VIDAS
DE LOS
PADRES, MARTIRES,
Y OTROS
PRINCIPALES SANTOS:

DEDUCIDAS

DE MONUMENTOS ORIGINALES, Y DE OTRAS MEMORIAS AUTENTICAS:

ILUSTRADAS

CON NOTAS DE HISTORIADORES Y CRITICOS JUICIOSOS, Y MODERNOS:

CORREGIDAS, Y AUMENTADAS POR MANUSCRITOS DEL MISMO AUTOR.

Escribialas en el Idioma Inglés el célebre Rev. Albano Butler: y las traducia al Castellano el Lic. D. Joseph Alonso Ortiz.

TOMO VII.

VALLADOLID:

En casa de la Viuda, é Hijos de Santandér.

AÑO M.DCC.XC.

INDICE

DE

LOS SANTOS

DEL MES DE JULIO CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.

JULIO

DIA I.

SAN RUMOLDO, OBISPO, Y MARTIR.

De los Bollandistas, Ward, Act. &c. Sti. Rumoldi, Lov. an. 1662; Sollerii Act. S. Rumoldi, an. 1718. &c.

A. D. 775.

San Rumoldo (*a*) renunció desde mui joven de las pompas vanas del mundo, y abrazó el estado de la pobreza voluntaria, persuadido justamente à que quanto sobra á las exigencias de la naturaleza no solo es superfluo é inutil, sino una carga mui pesada para el que

(*a*) El lugar del nacimiento de este Santo está en duda, y es mui disputado entre los Escritòres de su vida. Segun algunos Martirologios Belgicos, y otros fué de la Sangre Real de Escocia, y Obispo de Dublin. F. Hugon Ward, Franciscano Irlandés, y mui versado en las antiguedades de este Pais, sostiene con mucha habilidad esta opinion en una Obra intitulada, *Dissertatio Historica de vita & Patria Sti. Rumoldi Archiepiscopi Dubliniensis*, publicada en Lovaina en el año de 1662. El sabio Papa Benedicto XIV. tambien parece que cuenta entre los Irlandeses á Rumoldo en su carta á los Prelados de aquel Reyno, dada en 1 de Agosto de 1741, en que se hallan las palabras siguientes: *quod si recensere voluerimus sanctissimos viros Columbanum, Kilianum, Virgilium, Rumoldum, Gallum, aliosque plures qui ex Hibernia in alias Provincias Catholicam fidem invexerunt, aut illam per Martirium effuso sanguine collustrarunt*.... (Hib. Dom. Suppl. p. 831), Por el contrario Janing el Bollandista intenta probar que S. Rumoldo fué de nacimiento Anglo-Saxon. Vease este Escritor ad J. B. Sollerii Acta Sti Rumoldi, Antuerp. 1718: y tambien F. Ward, y Ware en sus Obispos, p. 305.

ha de soportarla. Era el enemigo mas declarado que tenia la sensualidad y el deleite; y con su frugalidad, moderacion, y un corazon puro y desprendido de todas las vanidades seductoras y deseos de superfluidades llegó á gustar de aquellas verdaderas delicias que ofrece la virtud en libertar al hombre de la tirania de las pasiones, principiando él á sugetarlas, y dominandolas con un desden soberano. Victorioso de si mismo por la humildad, mansedumbre, y mortificacion, cogia sin los obstaculos del amor propio, ó apetitos desordenados los frutos suaves y felices de la continua oracion y contemplacion, con que santificaba sus estudios, en que hizo grandes progresos, y al mismo tiempo adelantaba diariamente en la perfeccion christiana. Muchos años havia servido fielmente à Dios en su misma patria, quando un celo ardiente por el honor de Dios, y por la salvacion de las almas le induxo á viajar á la Alemania Baxa á predicar la fée de Christo á los Idolatras. Hizo primeramente una jornada á Roma por recibir su mision del primer Pastor de la Iglesia, y con su bendicion Apostolica pasó á Brabante, y convirtiò una gran parte de este País hácia Mechlin á la fée Catholica. Fué en conseqüencia de esto ordenado Obispo Regionario, ó sin determinada Silla; sin dexar por esta causa de renovar su espiritu ante Dios en la santa soledad interrumpiendo á veces sus funciones exteriores. Mataronle en su retiro en 24 de Junio del año de 775 dos hijos de Belial, á uno de los quales havia reprehendido el Santo por un adulterio. Arrojaron su cuerpo á un rio, pero descubierto milagrosamente fué honorificamente sepultado por su virtuoso amigo y protector el Conde Adon. En Mechlin se erigió una suntuosa Iglesia para recibir en ella sus preciosas reliquias, la qual posée todavia este tesoro, y conserva su mismo nombre. Esta Ciudad celebra y guarda su dia como de fiesta, y

le honra como Patrono suyo y Apostol. De sus milagros dà una noticia mui extensa Janning el Bollandista: y su Iglesia en Mechlin fué elevada á la dignidad de Metropolitana por el Papa Paulo IV. Ware dice, que en toda la Provincia de Dublin se guardaba su festividad antes de la reforma de la Religion con doble, y oficio de nueve lecciones: y esta festividad se extendió despues á todo el Reyno de Irlanda en el año de 1741.

No de otro principio dimanaron en los Santos sus luces y su fortaleza que del espiritu de oracion. Esta fué la fuente inagotable de aquellas bendiciones espirituales con que inundaron los Cielos al mundo por la intercesion de aquellos; y el medio por donde comunicaron siempre á las almas la pureza de corazon. „ Este espiritu, dice un „ Padre de la Iglesia, (1) se alimenta con el retiro, que „ en cierto modo puede llamarse padre de la pureza.„ Esta transformacion maravillosa que produce en nuestras almas la oracion, no debe atribuirse à otro principio que á la gracia de Dios, que se comunica y brilla en nuestros corazones por medio de la oracion continua. Quando todas las entradas y salidas de nuestros sentidos esten perfectamente cerradas á la criatura, y quando Dios habite en nosotros y nosotros en Dios: quando libres del tumulto y de las distracciones del mundo pongamos toda nuestra atencion en las cosas interiores, y nos consideremos à nosotros mismos como somos en realidad, entonces serèmos capaces de contemplar y ver claramente el Reyno de Dios establecido en nosotros por aquella caridad y amor ardiente que consume toda la escoria de los afectos terrenos. Por que está entonces dentro de nosotros el Reyno de los Cielos, ó por mejor decir, el mismo Señor de ellos, como nos asegura Jesu-Christo.

(1) *St. Joan. Damasc. Serm. de Transfig. Dom.*

EN EL MISMO DIA.

LOS SANTOS JULIO Y AARON, Mrs. fueron Bretones de nacimiento, y parece que en el Bautismo tomaron el uno un nombre Romano, y el otro Hebreo. Glorificaron à Dios con el martirio en Caerleon, sobre el Usk, en el Condado de Monmouth, en la persecucion de Diocleciano, y probablemente por los años de 303. S. Gildas, (1) Beda (2) y otros hablan del triunfo de ellos como mui ilustre. Leland y Bale dicen, que Julio y Aaron pasaron á Roma, y que alli se aplicaron á los estudios sagrados. Beda añade que „ otros muchos de ambos sexos obtuvieron con inauditas torturas la corona de la gloria celestial.„ Giraldo Cambrense nos refiere, que los cuerpos de estos Martires se honraban en Caerleon en el año de 1200, en que él escribia. Cada uno de estos tuvo una Iglesia titular en aquella Ciudad; la de S. Julio perteneciente á un Convento de Monjas, y la de S. Aaron á un Monasterio de Canonigos. Vease à Goldwino de Episc. Landaw. Geofredo de Monmouth, Giraldo Cambrense, Leland, y Tanner, Bibl. Brit. p. 1.

S. THEOBALDO, C. Este Santo era descendiente de la ilustre familia de los Condes Palatinos de Champaña, y fué hijo del Conde Arnoldo. Nació en Provins en Brie en el año de 1017, y le pusieron Theobaldo del nombre del virtuosisimo Arzobispo de Viena, que era su tio. Mientras joven conservó su corazon libre de la corrupcion del mundo enmedio de sus vanidades; y tanto como otros son de diligentes, y lo eran con él, para gustar de sus delicias seductoras, tanto fortalecia el Santo su corazon contra sus tentaciones, y tanto mas penetraba cada dia su caducidad y sus engaños. Leyendo las vidas de los Padres del desierto llegaron á poseer sus afectos aquellos ad-

(1) *Gildas*, c. 8. (2) *Beda*, *Hist.* l. 1. c. 7.

mirables exemplos de penitencia, propia negacion, contemplacion santa, y christiana perfeccion; y mirandoles como en un espejo deseó imitarles con el mayor ahinco y fervor. Encantabanle las vidas de S. Juan Bautista, S. Pablo el Hermitaño, S. Antonio, y S. Arsenio, y suspiraba por un retiro semejante, en que pudiese conversar con Dios sin interrupcion con la oracion y contemplacion. Iba muchas veces à visitar á un hermitaño, llamado Burchardo, que vivia en una pequeña Isla que formaba el Sena; y emprendiendo una especie de ensayo principiò à acostumbrarse á los ayunos, vigilias, largas oraciones, y otras practicas rigorosas de penitencia. Evadió muchos ventajosos casamientos y puestos en la Corte que sus padres le propusieron. Su primo Eudon, Conde Palatino de Champaña, de Chartres, y de Blois, por muerte de su tio Rodulpho, ultimo Rey de Borgoña en el año de 1034, reclamó sus derechos á aquella corona como mas proximo heredero de sangre: pero el Emperador Conrado, llamado *el Salico*, se apoderò de ella en virtud del testamento del ultimo Rey. (*a*) Siguiòse á esto una guerra cruel, y el Conde Arnoldo mandó à su hijo acaudillar un cuerpo de tropas en favor de su primo hermano: pero este General representó á su Padre con tanto respeto, y energia al mismo tiempo, la obligacion que con voto havia contrahido de dexar al mundo, que al fin consiguiò su beneplacito.

(*a*) El segundo Reyno de Borgoña principiò en el año de 890, por Rodulpho, Sobrino de Bozon, á quien el Emperador Carlos el Calvo, Rey de Francia, havia hecho Rey de Arles en el de 876, dándole la Provenza y parte del Delphinado. Este segundo Reyno de Borgoña comprehendia la Provenza, Saboya, el Viennois, y el Condado de Borgoña. El Ducado de este titulo tenia entonces su Duque independiente.

Poco despues de esto el Santo y otro joven, intimo amigo suyo, llamado Gualtero, tomando cada uno un criado, se fueron á la Abadia de S. Remigio de Rhems, y enviando desde alli á estos con su bagage, escaparon secretamente; y mudando sus ricos vestidos en los de mendigos, entraron disfrazados y á pie por la Alemania. Hallando en Petingen de Suabia un bosque, lugar mui á proposito para la soledad que buscaban, edificaron en èl dos celdas en que vivir desconocidos. Haviendo aprendido en las lecciones de Buchardo, que el trabajo manual era un requisito esencial, y necesaria obligacion de la vida penitencial ascetica, y no sabiendo hacer esteras ni cestas, se entretenian en pasar á los lugares circunvecinos, y servir en la albañileria, ó trabaxar en el campo, llevar piedras, cargar y descargar carros, limpiar establos con los criados de los arrendatarios de las tierras, ó andar los fuelles, y hacer fuego para las fraguas. Llevaban consigo un poco de pan de cebada que era su unico alimento. Mientras trabajaban con sus manos, sus corazones estaban empleados en la oracion; y retirandose á la noche á su floresta velaban mucho tiempo, cantando juntos las divinas alabanzas, y continuando en santa contemplacion. Su modo de conducirse, y lo tierno de su complexion descubrieron á poco tiempo que no eran hombres acostumbrados al trabajo, y la reputacion de su santidad llamó mui en breve la atencion de todos á ellos. Para evitar esto resolvieron dexar aquel lugar, en que yà no les seria posible vivir con humillacion y en obscuridad; por lo que emprendieron una peregrinacion à pie á Compostella, y se volvieron á Alemania.

Pasando por Triers dió la casualidad de encontrarse Theobaldo con su Padre, el Conde Arnoldo; pero no le pudo conocer este á causa de lo maltratado del semblante del hijo, y de los rotos vestidos de pordiosero. Mo-

violé fuertemente su vista, y apenas pudo vencer los tiernos sentimientos con que su corazon fluctuaba en su constancia al ver á un Padre tan amante y tan amado. Reprimio no obstante sus impulsos; pero para evitar la ocasion de exponerse otra vez á una prueba semejante emprendió una peregrinacion á Roma. Los dos penitentes caminaban á pie por todas partes; y despues de haver visitado los Santos Lugares de la Italia, eligieron para retiro un sitio montuoso y aspero, llamado Salanigo, cerca de Vicenza, donde con permiso del Señor de aquel feudo, edificaron dos celdas cerca de una ruinosa Capilla. La oracion y los exercicios de penitencia eran toda su ocupacion, hasta que á los dos años llamó Dios para sí á Gualtero. Theobaldo tuvo esta perdida por un presagio de que èl tampoco viviria mucho, por lo que exercitó todas sus fuerzas, y redobló el vigor de sus pasos, animandose mas quanto mas cerca miraba el fin de su carrera. Havia vivido manteniendose con pan, y agua, con raices, y con yerbas, pero al fin se prohibió aun el uso del pan, sin tomar mas alimento que yerbas y raices. Llevaba siempre un sayal aspero, y pardo, su cama era una tabla; y en los cinco ultimos años de su vida tomaba su descanso en un asiento de madera sin recostarse. El Obispo de Vicenza le promovio á las Ordenes de Presbitero, y varias personas se pusieron baxo su direccion. Descubierto su linage y calidad, y sabiendo sus Padres, yá mui ancianos, que su hijo vivia aùn, y que la reputacion de la Hermita de Salanigo, la de su santidad, prophecias, y milagros llenaban toda la Europa, y que este Santo era aquel hijo mismo cuya dilatada ausencia havian llorado incesantemente, marcharon sin detencion para verle. Su aspero desierto, su pobre habitacion, sus maltratados vestidos, y sobre todo lo macerado de su cuerpo hizo tan fuerte impresion en el cora-

zon de éstos que luego que le vieron se arrojaron á sus pies, y por mucho tiempo no pudieron hablarle mas que con su llanto. Levantados del suelo, y recobrados algun tanto de su sorpresa, venciò en ellos la fée los sentimientos de la naturaleza, y convirtieron su tristeza en regocijo. La vista de un exemplo tan singular extinguiò en el corazon de ellos todo sentimiento de amor mundano, y ambos en el momento resolvieron dedicarse enteramente al servicio de Dios. Sus negocios obligaron al Conde á volver á Brie; pero Gisla, madre del Santo, obtuvo el permiso de su marido para acabar sus dias cerca de la gruta de su hijo. El Santo la hizo á corta distancia una para su habitacion, y se tomó el trabajo de instruirla en la practica de la verdadera perfeccion. A poco tiempo fué visitado de su ultima enfermedad: cubriósele su cuerpo de hinchazones y ulceras, y no tenia miembro que no estuviese atormentado de un dolor particular. Sufrió el Siervo de Dios su enfermedad con una exemplar paciencia y alegria; y un poco antes de morir envió por Pedro, Abad de Vangadice del Orden de Camaldoli, de cuyas manos havia recibido un año antes el habito religioso. A este encomendó á su Madre, y sus Discipulos, y haviendo recibido el Viatico expiró en paz en el ultimo dia de Junio del año de 1066, siendo como de treinta y tres de edad, de los quales havia gastado doce en Salanigo, y tres en Suabia y sus peregrinaciones. Sus reliquias fueron transladadas á la Iglesia perteneciente à la Abadia de S. Columbo en Sens, y despues á una Capilla cerca de Auxerre, llamada *St. Thibaud aux Bois.* Fuè canonizado por Alexandro III. y su nombre es tenido en gran veneracion en Sens, Provins, París, Auxerre, Langres, Toul, Triers, Autun, y Beauvais. Vease su vida fielmente escrita por un autor contemporaneo.

SAN GALO, tenido y llamado *Primer* Obispo de Cler-

mont en Auverñe. Nació por los años de 489: y su Padre Jorge era de las primeras Casas de aquella Provincia, y su Madre Leocadia descendiente de la familia de Vettio Epagato, celebre Romano, que padeció martirio en Leon por la fée de Jesu-Christo. Ambos tomaron con empeño la buena educacion de su hijo; y se propusieron luego que llegase á la edad competente casarle con una hija de un Senador respetable. El Santo que havia tomado la determinacion de consagrarse á Dios se retiró secretamente de la casa de su Padre al Monasterio de Cournon cerca de la Ciudad de Auverñe, y suplicó con el mayor ahinco que le admitiesen entre sus Monges; y obtenido poco despues el consentimiento de sus Padres, renunció con alegria de las vanidades del mundo, y abrazò la pobreza religiosa. Allí le distinguió de un modo mui particular su virtud eminente, y le recomendó á Quintiano, Obispo de Auverñe, para promoverle á los Ordenes Sacros.

Muerto el Obispo en el año de 527 fué elegido S. Galo para sucederle; y con este nuevo carácter se hicieron mas brillantes su humildad, su caridad, y su celo, con especialidad su paciencia en soportár las injurias. Herido una vez de un golpe que le dió en la cabeza un hombre salvage y brutal no mostró la mocion mas leve de ira ni resentimiento, antes bien con una mansedumbre invencible desarmó la rabia del atrevido. En otra ocasion haviendo Evodio, que de Senador se hizo Presbítero, olvidado de tal modo su obligacion y estado que llegó à tratàr á su Obispo con los mayores insultos, este se levantó de su asiento sin responderle una palabra, y se fué á visitár las Iglesias de la Ciudad. Tan commovido quedó Evodio con esta accion, que en medio de la calle se arrojó á los pies del Santo y le pidió perdón; y desde entonces vivieron ambos ligados con una estre-

cha amistad. S. Galo fué favorecido del dón de hacer milagros; y murió por los años de 553: y en este dia se hace mencion de él en el Martirologio Romano. Vease á S. Gregorio de Tours, su sobrino, Vit. Patr. c. 6. Hist. Franc. l. 4. c. 5. las advertencias tambien de Mabillon, Sæc. 1. Bened. Gall. Christ. nov. T. 2. p. 237, y Solier el Bolland. T. 1. Jul. p. 105.

Tambien se honra entre los Santos en Clermont en 1 de Noviembre á otro S. GALO, llamado el *segundo*: que fué Obispo de aquella Silla en el año de 650. Vease Gall. Christ. nov. T. 2. p. 245.

SAN CALAIS, en Latin CARILEPHUS, primer Abad de Anille en el Maine, nació en Auverñe de una familia igualmente virtuosa que noble. Quando niño le enviaron sus Padres al Monasterio de Menat en la Diocesis de Clermont, para que desde mui temprano se imbuyese en los conocimientos de piedad. Alli se hizo religioso, y practicó con el mayor fervor todo quanto la regla prescribia. Pasado algun tiempo dexó el Monasterio en compañia de S. Avito, y ambos se retiraron á la Abadia de Micy cerca de Orleans. Haviendoles destinado para los Ordenes Sacros el Obispo de esta Ciudad, se retiraron tambien de esta Abadia, y caminando hasta internarse en el Perche, se dedicaron con fervor á las austeridades de una vida eremitica, separandose para esto de su mutua compañia. S. Calais fuè seguido de dos personas que de modo ninguno quisieron dexarle, con las que se dirigió al Maine, donde revivió perfectamente la rigorosa disciplina de los hermitaños Orientales. Pero visitado con freqüencia y solicitado con instancia de varias gentes que deseaban vivir baxo su direccion, al fin consintió á fuerza de sùplicas en que viviesen en su compañia. El Rey Childeberto le dió tierras en que edificó un Monasterio, que fué el primero que se llamó Anisola, ó Anille, por

el rio á cuyas orillas estuvo situado, (*a*) pero ahora tanto él como la poblacion que está en sus inmediaciones es llamada segun el nombre del Santo. La vida de este Santo Fundador no solo fué extraordinaria por su penitencia y oracion, sino por la exacta observancia de su regla, en tal grado que reusó constantemente la visita de la Reyna Ultrogotha muger de Childeberto, porque havia estatuto que prohibia la entrada de las mugeres en el Monasterio. Murió en el año de 542, y de su nombre se hace mencion en este dia en el Martirologio Romano. Una porcion de sus reliquias se conserva en la Abadia de S. Calais, aunque la mayor parte está en la Capilla del Castillo de Blois, que tiene tambien su nombre. Vease la vida de este Santo escrita por Siviardo, quinto Abad de Anille, con las notas de Mabillon, y los Bollandistas, T. I. Jul. p. 85. Martenne ampl. Collect. T. I. Præf. p. 4. &c.

San Leonoro, á quien los Franceses llaman Lunarre, Obispo, fué de una noble familia de Gales, y educado por San Iltuto. Pasando desde su Patria à aquella parte de Francia llamada Domnonè, fundó un Monasterio entre los Rios Rancè, y Arguenon, en un territorio que le dió Jona, Señor de aquel País. Sus muchas y extraordinarias virtudes llamaron la atencion del Rey Childeberto, que le convidó à Paris con muchas instancias, donde este Príncipe y su muger Ultrogotha le recibieron con todas las demostraciones posibles de respeto y veneracion. A su vuelta tuvo el sentimiento de oir que su protector Jona havia sido despojado de sus dominios, y muerto por Conomor. Por fortuna llegò el San-

(*a*) Nueve leguas está este Monasterio de Mans. Childeberto en su carta de donacion dice, que aquella tierra havia sido ya donada al Santo por Clodovéo, su Padre. (Marten. ampl. Coll. T. I. p. I.) Lo mismo asegura Nicolás, Ep. ad Episcop. Gall. : y asi lo insinua tambien Siviardo en su vida de S. Calais.

to à tiempo de libertar á su hijo Judual de la crueldad del sangriento Tirano, y le llevó salvo á Inglaterra; desde donde volvió este jòven, y recobró su Patrimonio. Llamase Obispo este Santo aunque nunca tuvo silla determinada; por que en aquel tiempo era costumbre establecida en Bretaña honrar á los Abades con la dignidad Episcopal. El año en que murió Leonoro no se sabe. Su cuerpo fué transladado á una Iglesia parroquial cerca de S. Malo, que aun retiene el nombre de St-Lunaire; y en ella se muestra su tumba, que al presente está vacia, por que sus reliquias se depositaron en una urna fuera de ella. La fiesta de su translacion se recuerda en 13 de Octubre, pero en 1 de Julio se celebra principalmente en varias Diocesis de Bretaña: y es patrono Titular de muchas Iglesias. Vease el Breviario de Leon, el de la Abadia de S. Meen, y otros. Lobineau tambien, Vies des SS. de Bretagne, p. 91. y el Martirologio de Usuardo.

SAN SIMEON, por sobrenombre el SALO. (*a*) Este fué natural de Egipto, y nació por los años de 522. Haviendo hecho una peregrinacion á Jerusalen se retiró á un desierto cerca del Mar Rojo, donde viviò veinte y nueve años en la practica constante de las mas austéras penitencias. Tenia siempre en su memoria, que para ser verdaderamente humildes era necesario amar y buscar las humillaciones y abatimientos; que á lo menos era menester llevár con paciencia y resignacion las que Dios enviase, y confesarlas mucho menores que las que merecemos por nuestros delitos: que á veces es ventaja grande buscarlas; y que en esto no siempre es una guia fiel la prudencia humana; y que en ello ultimamente suele haver circunstancias en que debemos seguir el impulso del

(*a*) *Salus* en Syriaco significa *Loco*.

Espiritu Santo, aunque no tengamos seguramente prueba certisima de su inspiracion. Animado el siervo de Dios de un deseo ardiente de ser contemplativo, y vivir como tal entre los hombres, dexó el desierto, y pasó á Emeso conforme á sus deseos, con intento de pasár por loco entre las gentes, afectando en su conducta la falta del sentido. Sesenta años de edad tenia á la sazon, y vivió seis ò siete en aquella Ciudad, hasta que en el de 588 fué destruida enteramente por un terremoto. No quedó sin premio su excesivo amor á la humildad, por que Dios le dotó de gracias extraordinarias, y aun le honrò con el Don de los milagros. No se averigua el año de su muerte. No estamos obligados á imitar á S. Simeon en todo, y aun intentarlo sin una gracia especial de un particulàr llamamiento de Dios seria empresa altiva y soberbia; con todo esto su exemplo nos debe llenàr de rubor al considerar con quanto disgusto sufrimos qualquiera cosa que se opone á nuestra altivez y vanidad. Vease á Evagrio, Escritor contemporaneo, l. 4. c. 5. La vida del Santo por Leoncio, Obispo de Napoli en Chypre: la de S. Juan el Limosnero: y los Bollandistas, T. 1. Jul. p. 129.

San Theodorico, ò Thierry, Abad de Mont-Hor, cerca de Rhems, nació en el distrito de esta Ciudad. Su padre Marcardo era un hombre abandonado á toda especie de vicios infames; por consiguiente la educacion mas acendrada en los principios de la moral christiana no podia menos de corromperse en una casa semejante; pero nuestro Santo por su fortuna fué sacado de ella y educado en piedad y doctrina con el exemplo y lecciones edificantes del Santo Obispo Remigio.

Por dár gusto á sus parientes contraxo matrimonio, pero persuadió con mucha facilidad á su muger á conservàr el estado precioso de la virginidad, y haciendose

Monge le nombraron superior de una Abadia fundada por S. Remigio en el Monte Hor cerca de Rhems. Poco tiempo despues recibió los Sacros Ordenes, y se hizo famoso por muchas extraordinarias conversiones que obrò con su celo y perspicacìa llena de la uncion del Espiritu Santo, con que exhortaba á los pecadores á penitencia: entre las que se contó la de su propio Padre que permaneció hasta su muerte baxo la direccion de su hijo. Tambien acompañó con suceso feliz à San Remigio en la conversion de una casa de Prostitucion, reduciendola á Monasterio de Virgenes exemplares. Segun la opinion mas comun murió en 1 de Julio del año de 533. Dicese que el Rey Theodorico asistió á su funeral, y que se tuvo por mui dichoso en contarse en el numero de los que le conduxeron àl sepulcro. Sus reliquias, por que no quedasen expuestas al furor é impiedad de los Normandos, fueron depositadas debaxo de tierra en un sitio oculto, pero descubiertas en el año de 976, desde quando se conservan en una caja de plata. Hacese mencion de él en este dia en el Martirologio Romano. Vease à Mabillon, Act. Ben. t. 1. p. 614. Bulteau, Hist. de l' Ordre de St. Ben. t. 1. p. 287. Baillet ad 1. Jul. y Gall. Christ. nova, t. 9. p. 180.

S. CYBARIO, Recluso en Angulema. Eparco, llamado comunmente Cybario, dexó el mundo contra todas las diligencias de sus Padres, que pretendian impedirle su vocacion: y retirandose al Monasterio de Sedaciac en Perigord, sirvió á Dios en él algun tiempo baxo el Abad Martin; y á poco se hizo conocer, y admirar por sus extraordinarias virtudes y milagros. Por tanto temeroso de la seduccion de la vanagloria, dexó su Monasterio por ocultarse en una estrecha soledad: para lo que con licencia del Obispo de Perigueux y de su Abad, se encerró en una gruta cerca de Angulema. Pero fueron mui

brillantes sus virtudes para que pudiesen vivir desconocidas; y el Obispo de esta ultima Ciudad noticioso de su merito, le elevó al Presbiterado. Cybario era sumamente austéro en su comida y aparato, señalandose con especialidad en tiempo de quaresma. Aunque enteramente recluso no se excusó à admitir algunos discipulos; pero no les permitia la labor de manos, á exemplo suyo, por embelesarles de esta suerte con mas ahinco en la oracion. Si alguno se quexaba de que le faltaba lo necesario para la vida, solia decirle con San Geronimo, que la fée no sentia la hambre. Ni se engañaba en la confianza que hacia de la Divina Providencia, por que siempre hallaba abundantes provisiones para él, y para sus discipulos en la beneficencia de los fieles; de tal suerte que le quedaba para redimir, como lo hizo, un numero considerable de cautivos. Murió en 1 de Julio del año de 581, haviendo vivido cerca de quarenta en su retiro y reclusion. Sus reliquias se guardaron en la Iglesia Abacial de su nombre, hasta que en el año de 1568 fueron quemadas por los Hugonotes. Vease à Mabillon, Act. t. 1 p. 267. Bulteau, Histoire de l' Ordre de St. Benoit, t. 1. p. 235; Gall. Christ. Nov. t. 2. p. 978, 979. &c.

DIA II.

DE

JULIO

LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

Por el exemplo de Jesu-Christo, de su Santisima Madre, y de los Apostoles hace ver Sto. Thomás, (1) que aquel es el estado mas perfecto que une en sí las funciones de Martha y de Maria, esto es, la vida activa, y contemplativa. Esta se procura por aquellos que se emplean de tal modo en el servicio del proximo, que en medio de sus exercicios externos y trato de los hombres elevan sus mentes á Dios con freqüencia, fomentandose con su invisible alimento, como hicieron los Angeles en compañia de Thobias en la tierra. Los quales tambien se habilitan para presentarse en publico con la practica y el amor á la recoleccion diaria, y continua soledad: y quienes haviendo aprendido el arte necesario del silencio oportuno, y siendo poco amantes de hablar obstentosamente entre los hombres (2) procuran ser en primer lugar para sus amigos, y por medio de una reflexion seria logran conocerse á sí mismos, y tratar solamente con los Cielos. (3) Estos que asi procedan serán los unicos capaces de desempeñar sus obligaciones exteriores sin perjuicio de la virtud interior, quando le llaman á aquellas funciones la obligacion, justicia, ò caridad. Pueden mui

(1) *S. Thom.* 2. 2. (2) *Imit. de Chris. l.* 1. *c.* 20. (3) *Philip.* 3. *v.* 29.

de esta suerte evadir los escollos del mundo, y santificar su mismo trato con los hombres. De esta especie de eroismo es un modelo el mas perfecto la B. Virgen Maria en la visita que hizo á su prima Isabèl, como nos dice S. Francisco de Sales, quien de este Misterio tomó el nombre que puso á su Orden de Religiosas, las quales segun el plan de su instituto, fueron destinadas á visitar y asistir á los enfermos.

El Angel Gabriél en el Misterio de la Anunciacion informó à la Madre de Dios de que su prima Santa Isabél havia concebido milagrosamente, y que estaba á la sazon en el sexto mes de su gravidez. La Virgen Maria por humildad ocultó el favor grande que havia recibido, y la admirable dignidad à que havia sido elevada con la Encarnacion del Hijo de Dios en sus purisimas entrañas; pero arrebatada de su santo regocijo y gratitud, quiso pasar à dár el parabien y congratularse con la Madre del Bautista: cuya resolucion se la inspirò el Espiritu Santo para que se verificasen sus grandes designios en favor del Precursor de Christo aun no nacido. *Levantóse pues Maria*, dice San Lucas, *y pasó apresurada por montuosas tierras á la Ciudad de Judea; y entrando en la casa de Zacharias saludò á Isabél.* Hizo esta visita á una Santa, por que lo que principalmente debe buscarse es la compañia de los Siervos de Dios, de cuyo exemplo, y aun de su mismo silencio siempre ha de sacar alguna utilidad nuestro corazon, y el entendimiento una nueva luz, y nuevos realces la caridad. Asi como los carbones encendidos aumentan el incendio con el contacto, asi se enciende mas y mas el fuego del amor divino con la reciproca comunicacion en las almas fervorosas que aman à Dios verdaderamente. Què lecciones de humildad no nos dá tambien la Santisima Virgen en este viage de su Visitacion? Acababa de ser saludada Madre de todo un Dios,

y de ser exaltada sobre todas las puras criaturas, aun los mas altos Seraphines del Cielo; y con todo lexos de ensoberbecerse con las idéas de su incomprehensible dignidad, se muestra aun mas humilde despues de su fortuna. Se adelanta á la madre del Bautista en este oficio de caridad: la Madre de Dios hace una visita á la de un siervo de su Hijo; el Redentor del mundo vá á vér à su Precursor. O! que motivo de confusion para la soberbia insoportable de los hijos del mundo! quienes no contentos con las reglas del respeto que exigen las leyes de la subordinacion, llevan su vanidad hasta el extremo de lo ceremonioso, contrario à las buenas costumbres, y à la libertad del trato comun de la criatura racional: cuya insensatez hacen delicia suya los vanos que no conocen que es su capricho una ley de tortura y de molestia para sí y para los demás: y en cuya locura no buscan ni pueden buscar obra alguna de piedad, ni fin de virtud ni honestidad, sino solo una especie de fastidiosa y loca adulacion, una lisonja de su propia vanidad, ó aquella disipacion de la mente con que su extragada idèa entretiene la imaginacion con fruslerias è insensateces, y hace al hombre enemigo declarado de los pensamientos serios, y de la consideracion de la virtud.

Quando llamaba à Maria la obligacion de caridad no pensaba en riesgos ni dificultades, y asi emprendiò el viage largo y penoso de cerca de ochenta millas desde Nazareth en Galilea á Hebron, Ciudad Sacerdotal del montuoso país que cae al lado Occidental del Tribu de Juda. El Escritor inspirado dice, que *fué de prisa*, ó con diligencia y prontitud, para expresar los deseos que tenia de hacer aquel buen oficio. No conoce la caridad qué cosa es la pereza, por que siempre obra con vigor. Apresurò tambien sus pasos por modestia, para manifestar que no salia de su casa sino compelida de la necesi-

dad ó caridad: no por vanidad, ociosidad, ó curiosidad insensata, y siempre cuidadosa mucho de excusar en su viage la disipacion del mundo, como sabiamente advierte S. Ambrosio. De donde podemos nosotros añadir el cuidado que tendria aquella Santa Virgen de guardar sus ojos; y quales serian sus coloquios con Dios en el camino dentro de su piadosisima alma. Llegada pues à la casa de Zacharias entró en ella, y saludó á Isabél. Qué bendiciones no abundarian en aquella casa con la presencia de Dios hecho Hombre, viendo la primera que honró en el mundo con su humanidad? Pero Maria es el instrumento y el conducto por donde el todo Poderoso repartió estas bendiciones: para mostrarnos y darnos à entender, que aquella Sagrada Virgen es un canal por donde se digna comunicarnos los raudales de su gracia, con que nos anima á pedirselas por medio de su poderosa intercesion. A la voz de la Madre de Dios, bien que por el poder y gracia del Divino Hijo que en su vientre llevaba, quedo Isabèl llena del Espiritu Santo, y santificado el Infante que en sus entrañas alimentaba; y anticipandole milagrosamente el uso de la razon conoció por inspiracion el Misterio de la Encarnacion, y quien era el que havia ido á visitarle. Con este conocimiento concibió una alegria tan grande y tan extraordinaria que se regocijó y saltó de contento en el vientre. (*a*) Si Abraham y todos los antiguos Prophetas se regocijaban de solo anteverle en espiritu estando aquel feliz dia tan distante por siglos tantos, qué maravilla que el niño Bau-

(*a*) De la palabra *regocijó* de que usa el Evangelista en esta ocasion, y del consentimiento unanime de los Padres se infiere claramente, que le fué anticipado á aquel Santo Infante el uso de razon; y que esto no fué efecto de una mocion natural mera, como han imaginado algunos Protestantes, sino resulta de la razon, y efecto de una alegria, y de una devocion verdaderamente santas.

tista sintiese un jubilo tan extremado al verle presente, y en su casa? Con quanto gusto no abrazaria su oficio de precursor, y el ministerio de anunciar à los hombres su Redentor, para que todos le conociesen y adorasen? Pero como pensamos nosotros que él le adoró y reverenció presente en el Vientre de su Madre? Y qué bendiciones fueron las que aquel Señor le concedió? Fuè labado de su pecado Original, y lleno de la plenitud de la gracia santificante, hecho Propheta, y adorador del Messias antes de que saliese à la luz del mundo.

Al mismo tiempo tambien fué llena Isabél del Espiritu de Dios, y por medio de una luz infusa llegó á penetrar el Misterio de la Encarnacion que Dios havia obrado en Maria, á quien havia hecho su humildad tan recatada que no havia querido descubrir su secreto ni á una intima amiga. Con raptos de pasmo de admiracion la pronunció Isabél bendita entre todas las mugeres, pues que Dios la havia hecho instrumento de su bendicion al mundo; y para remover la maldicion que por Eva havia alcanzado à todo el genero humano. Pero al Fruto de su Vientre le llamò Bendito en un sentido mucho mas elevado, como que era la inmensa fuente de todas las gracias, por quien aun la misma Maria havia alcanzado su bendicion. Despues volviendo sobre sì misma sus ojos Isabél exclamó: *de donde me vino á mi la dicha de que viniese á visitarme la Madre de mi Señor?* Ella se havia considerado esteril, y por un milagro: pero á Maria Virgen, y por el Espiritu Santo, la una concibió al mayor de los Prophetas; y Maria al Hijo Eterno de Dios; verdadero Dios él mismo. De la misma expresion usó el Bautista confuso en su humildad, quando Christo vino á ser bautizado por sus manos. En iguales voces y en otros tales y tan profundos sentimientos deberiamos nosotros recibir las visitas de Dios en sus gracias, espe-

cialmente en los Santos Sacramentos. Isabél llama á Maria, Madre de su Señor, esto es: Madre de Dios; y pronostica que la sucederian á ella y á su hijo todas las cosas conforme se havian pintado y predicho por los Prophetas.

Al oir Maria sus alabanzas, quedó aun mas sumergida en el abismo de su propia nada, y atribuyendo á la gloria de Dios todos los dones preciosos, con que la havia dotado una misericordia gratuita, en el rapto de su afectuosa humildad, y llevada de un extasis de amor y gratitud, prorrumpió en el admirable cantico llamado *Magnificat*. Este es el primero de que se hace mencion en el Nuevo Testamento, y sin duda tanto en los nobles sentimientos que le componen, como en la magestad de su estilo, excede á todos los de los antiguos Prophetas. Es el modelo mas perfecto para hacimiento de gracias y de alabanza por la Encarnacion del Hijo de Dios, y el monumento mas precioso de la profunda humildad de Maria. En él glorifica á Dios con todas las potencias de su alma para sus ilimitadas misericordias, y á Dios solo dà y tributa toda la gloria. En la alegria espiritual de su corazon adora á su Salvador, que se havia dignado de poner sus misericordiosos ojos en su baxeza. Aunque todas las Naciones la llamen bendita, declara en él, no serla debida cosa alguna mas que el abatimiento; y que este misterio es un efecto de solo el poder y misericordia de Dios; y que aquel que havia destronado tiranos, alimentado hambrientos en el desierto, y obrado tantas maravillas en favor de su pueblo, se havia dignado ahora de visitarles, de vivir entre ellos, de morir por ellos, y cumplir quanto desde el principio havia prometido por sus Prophetas. Quasi tres meses estuvo Maria con su Prima; y pasados se volvió á Nazareth.

Mientras que con la Iglesia alabamos á Dios por las misericordias y maravillas que obrò en este Santo Misterio, deberemos aplicarnos á la imitacion de las virtudes de que nos dió Maria tan ilustre exemplo. De esta Señora debemos aprender particularmente las lecciones con que podamos santificar nuestras visitas y conversaciones: que son para innumerables Christianos fuentes de infinitas ocasiones y pecados. No solo debemos evitar las conversaciones y discursos profanos, sino quantos son inutiles, vanos, y superfluos: estamos en la obligacion de buscar siempre en quanto sea posible aquellas conversaciones que sean conducentes al provecho de nuestros entendimientos y de nuestros corazones, y al adelantamiento de la virtud, y de la ciencia solida. Si permitimos inflar nuestra mente de las idéas aereas del mundo, vendrá à ser ella misma conforme es el alimento de que se sustenta. Nosotros excusariamos el vicio de la charlataneria, si llegaramos á consultar bien la detestable vanidad que nos induce á esta locura. Por que nada hai mas tirano, mas odioso, y mas insoportable entre otros hombres que usurpar el monopolio del discurso. Nada es capaz de degradarnos en la opinion de otros con mas vituperio nuestro que nuestras mismas palabras, que el descubrir nuestros corazones, ó mucha parte à lo menos de lo que debieramos ocultar; y que producir embriones de mal formados conceptos, sin enterarnos á nosotros mismos, y sin un examen juicioso de lo que queremos decir; y hablar de los asuntos mas sublimes con idéas groseras, y pensamientos indignos de la grandeza del objeto. Quantas pruebas de nuestra vanidad y locura, quantas desgracias, quantas dudas, quantas murmuraciones, y otros males y pecados no se evitarian, si fuesemos un poco comedidos y reservados en nuestras palabras? Si nos hallamos impelidos del deseo vehemente de hablar, mo-

lestados con nuestros propios pensamientos, é impacientes por arrojarles fuera de nosotros, con el silencio virtuoso podemos refrenar esta pasion, y aprender á ser dueños de nuestras lenguas, y de nuestras expresiones.

EN EL MISMO DIA.

SAN PROCESO, y MARTINIANO, Mrs. Muchos fueron convertidos á la fée en Roma por la predicacion y milagros de S. Pedro y S. Pablo, y entre otros varios siervos y domesticos Cortesanos del Emperador Neron, de que hace mencion el mismo S. Pablo. (1) En el año de 64 fuè quando aquel tirano (a) desenvainó la primera vez su espada contra los Christianos, que en mui cor-

(1) *Philip.* 4. v. 20.

(a) Reynó Neron los primeros cinco años de su Imperio con tal clemencia, que estando una vez para firmar una sentencia de muerte, dixo ,, quisiera no poder escribir.,, Pero su Maestro Seneca, y Burrho el Prefecto Pretorio, á quienes era deudor por esta moderacion, aun en aquel tiempo descubrieron en él cierta inclinacion à la crueldad, para cuya correccion inclinaron sus pasiones á otro objeto. Con este fin escribiò Seneca su tratado *sobre la Clemencia* que aun se conserva. Pero tanto este Sabio como Burrho le disimularon un comercio adultero en que estuvo sumergido quando mozo; pues tan defectuosa era la virtud de los mejores Philosophos Paganos. Si estos ayos del Principe imaginaron que con entregarle á una parte de sus pasiones le salvarian de las demás, y qué lisongeandole con las mas dulces le apartarian de las mas perjudiciales à là Republica, el suceso manifestó quan engañados fueron de esta humana prudencia; quanto mas glorioso huviera sido haver preferido la muerte á qualquiera defecto en la moral; y que jamás el paganismo produxo verdaderos Martyres de la virtud. No deben domarse las pasiones lisongeandolas; quanto se las permite no es mas que un animarlas para proceder á mayor extremo; y hacer al fin su tirania invencible. De esta verdad es Neron el exemplo mas patente. Por que valiendose de esta indulgencia dió mui en breve rienda à todas sus pasiones y deseos, especialmente luego que principió á gustar del peligroso deleite de ser dueño de su persona y acciones. Entregóse publi-

bli-

to tiempo se havian hecho mui numerosos y notables en Roma. Un viaje que hizo el Emperador à la Grecia en el año de 67, parece haver dado algun corto descanso á la Iglesia de Christo. Dió una vuelta por las principales Ciudades de aquellos paises, acompañado de un exercito grande de cantores, pantomineros, y musicos, que llevaban en vez de armas instrumentos de musica, mazcaras, y adornos de teatro. Fué declarado Conquistador de todas las diversiones públicas en Grecia, particularmente de los juegos Olympicos, Ysthmianos, Pythianos, y Nemeénos, y ganó en ellos mil ochocientas

blicamente y sin rubor à las mayores abominaciones, en que era tal la perversidad de su corazon que, segun nos dice Suetonio, confesaba él mismo que no havia en el mundo otro mas vicioso ni abandonado, pero añadiendo que los demas eran mas disimulados en sus crimenes, y mas hypocritas: sin embargo de ésto en aquel mismo tiempo abundaba Roma de exemplares de virtud y de perfeccion entre los Christianos.

Inseparable es del vicio cierto grado de locura: pero en Neron esta por su malicia excesiva degeneraba en frenesí. Todos sus proyectos eran extravagancias de un loco furioso; y nada agradaba tanto à su demencia como emprender cosas quepareciesen imposibles. Abandonó las reglas comunes de la decencia, pundonor, y justicia. Su mayor delicia era cantar, y hacer papel en el Teatro, tocar instrumentos en él, ó governar un carro en el circo. Y quantos no aplaudian sus acciones, ó no tenian con él la complacencia de dexarle ganar el premio en la carrera, ó en qualquiera diversion pública, podian tener por segura la crueldad de serles cortados los cuellos; ó padecer una muerte mas severa: por que la crueldad era el vicio que sobre todos los demás hacia su nombre detestable. A persuasiones é influxos de Poppea, infame adultera, mandó matar á su Madre Agrippina en el año de 58, desde cuyo tiempo parecia ser toda su delicia ensangrentar su corazon y sus manos con las vidas de los hombres mas valientes y virtuosos del Universo, especialmente de los que tenian parentesco mas proximo con él. Quitò la vida á su muger Octavia despues de muchos años de malos tratamientos, y cortó las cabezas mas ilustres del Imperio.

distintas especies de coronas. Con todo esto vió la Grecia su nobleza asesinada, los estados de los Ricoshombres confiscados, y saqueados sus templos por la tirania de Neron. Volvió á Roma solo para volver á llenar las calles de arroyos de sangre humana. Los Apostoles S. Pedro y San Pablo despues de una larga prision fueron coronados del martyrio; y poco despues de ellos sus dos fieles discipulos Processo y Martiniano, que ganaron la misma corona. Sus Actas nos dicen, que fueron carceleros de la prision Mamertina, mientras estuvieron en ella los Apostoles Pedro y Pablo, por quienes fueron convertidos y bautizados. San Gregorio, el Magno, predicó su homilia 32 en la festividad de estos Santos en la Iglesia en que yacen sus cuerpos; donde, dice aquel Papa, los enfermos recobraban su salud, los poseidos de espiritus malignos quedaban libres de ellos, y los que havian renegado de la Religion eran atormentados de los demonios. Haviendo venido á decadencia su antigua Iglesia en la via Aureliana, el Papa Pascual I. transladó sus reliquias à la Iglesia de S. Pedro en la montaña Vaticana, como nos informa Anastasio. Los nombres de estos Santos se encuentran en los antiguos Martyrologios. Veasé á Tillemont Hist. Eccles. t. 1. p. 179, y la Hist. des Emper. Crevier &c.

S. Othon, Obispo de Bamberg, C. fuè natural de Suabia en Alemania, y haviendose hecho Clerigo eminente por su piedad y doctrina, fué nombrado por el Emperador Enrique IV. para que acompañase á su hermana Judith en calidad de Capellan, quando esta Princesa casó con Boleslao III. Duque de Polonia; por que desde el año de 1079 hasta el de 1295 en que fué restituido á su dignidad en favor de Premislao II. havia quedado aquel estado privado de la Real purpura, por razon de la muerte violenta dada á San Estanislao por

Boleslao II. Muerta despues aquella Princesa volvió Othon á la Corte de Enrique IV. que le hizo su Canciller. Este Principe havia mandado, que los sellos y cruces de todos los Obispos que muriesen le fuesen entregados á èl; y despues les vendia á quien mejor le parecia: esta notoria Simonia, y la opresion de la Iglesia fué condenada celosamente por el Papa; à quien por contradecir Enrique le levantó el cisma del Antipapa Guiberto. Othon trabajó mucho en reducir á su Principe á penitencia y sumision, y reusó constantemente aprobar su cisma y otros muchos crimenes. No óbstante de esto era tal la estimacion que el Emperador hacia de su virtud, que resolviendo hacer eleccion de un Obispo bueno à lo menos, le nombró à él de Bamberg en el año de 1103. Este Santo sin embargo del Cisma pasó á Roma à recibir como lo hizo del Papa Pascual II la confirmacion y el Palio. Mucho se fatigó por extinguir el Cisma, y precaver los daños y desarreglos consiguientes á él; para cuyo intento explayó su eloqüencia, y talentos en la Dieta de Ratisbona, celebrada en el año de 1104. Sucediendo á su Padre en el Imperio Enrique V. en el de 1106, continuó fomentando el mismo Cisma; pero con todo heredó tambien la estimacion que su predecesor hizo siempre de nuestro Santo, aunque éste siempre adheria á la Santa Sede, y tenia el credito mas alto con todos los Papas que la havian ocupado en su tiempo: con toda esta fortaleza exige el respeto la virtud verdadera aun de sus mismos enemigos, y tal es el poder de la mansedumbre para desarmar à los tiranos mas fieros. San Othon juntaba siempre con las obligaciones de su cargo los exercicios de la vida interior, en que fué siempre admirable su aprovechamiento. Hizo muchas fundaciones piadosas, llamandolas albergues que levantaba para el camino de la eternidad.

Haviendo sucedido en el Ducado de Polonia à su hermano mayor Ladislao II. Boleslao IV. hijo de aquel de su nombre que havia casado con la hermana de Enrique IV. y conquistado parte de la Pomerania, suplicò á Othon que emprendiese una mision entre los Idolatras de aquel pais. El buen Obispo despues de haver dexado en buen orden su Diocesis, y obtenida del Papa Honorio II comision especial para el intento, llevo consigo un numero considerable de Presbiteros y Cathequistas, y pasó por Polonia á Prusia, y de aqui á la Pomerania Oriental. Recibiole Uratislao II Duque de la Pomerania Superior, quien admitió el bautismo con la mayor parte de su Pueblo en el año de 1124. Volvió S. Othon á Bamberg por la Pascua del año siguiente, despues de haver dexado varios Sacerdotes que cuidasen de los recien convertidos, y acabasen la obra que tan felizmente havia principiado. Haviendo recaido en la Idolatria las Ciudades de Stetin y Julin, pasó S. Othon segunda vez con la bendicion del mismo Papa Honorio á la Pomerania en el año de 1128, restituyó á la feé á ambas Ciudades, y con innumerables fatigas y dificultades llevó la luz del Evangelio á Noim, y otras provincias mui barbaras y remotas. Volviòse otra vez á cuidar de su propia Grey, en la que murió la muerte del justo en 30 de Junio del año de 1139. Fué sepultado en 2 de Julio, en cuyo dia se hace de él commemoracion en el Martyrologio Romano: y fué canonizado por Clemente III en el año de 1189. La rica urna en que se conservan sus preciosas reliquias se halla en el Tesoro Electoral de Hannover. *Thesaurus Reliquiarum Electoris Brunswico-Luneburgensis, fol.* impreso en Hanover en el año de 1713. Tambien la vida exacta de este Santo en la ultima edicion de Surio, y en el *Acta Sanctorum*, por los Bollandistas, t. I. Julii.

SANTA MONEGUNDA, Reclusa de Tours. Fué natural de Chartres, y casada con un marido ilustre. Tuvo de él dos hijas, que fueron objeto de su felicidad, y de su tierno amor en el mundo hasta que Dios por su misericordia con ella se dignó de privarla de ambas con la muerte. Al principio fué su dolor excesivo con esta perdida lamentable, en cuya pena principió á conocer que el cariño que las havia tenido havia degenerado en pasion desordenada; aunque hasta entonces no havia llegado á conocer el desorden de un amor que havia debilitado sumamente en su pecho el que debia á Dios, y la perfecta disposicion de una conformidad cordial con su santa voluntad sobre todas las cosas del mundo. El temor de ofender á Dios la hizo moderar su dolor, y confesó desde luego la misericordia Divina en haverla curado de un afecto tan desordenado que necesitaba sin duda de un remedio tan severo. Por esta causa determinada à despedirse de un mundo tan traidor y transitorio, erigió con licencia de su marido una celda, ó retiro en Chartres, en que se encerró para servir á Dios con grande austeridad, y continuas oraciones. No llevó consigo mas bienes que una estera para el suelo en que tomaba su corto descanso, ni tomaba mas alimento que un poco de pan y agua que le llevaba un criado suyo. Pasóse despues á Tours, donde continuó el mismo modo de vida en una corta estancia que edificó cerca de S. Martin. Juntandosela algunas mugeres devotas creció su morada hasta los terminos de convertirse en Monasterio, que en adelante fué hecho Iglesia Collegiata de Canonigos Seculares. Santa Monegunda viviò muchos años siendo modelo de perfecta santidad y murió en el de 570: y de su nombre se hace mencion en el Martyrologio Romano.

La perdida de un amigo amado es sin duda una afliccion mui sensible, en que no puede menos de concederse algun grado de terneza á que induce la misma naturaleza: ni es parte de la virtud la insensibilidad. Siempre son tiernas las entrañas de los Santos, y mui lexos de aquella falsa apathya, ó indiferencia insensible de que se precian los Estoycos. „Yo condeno, dice S. Chrysos„tomo (1), el no condolerse de la muerte de un ami„go; pero no apruebo el dolor excesivo. . . . . El llorar „es parte de la naturaleza, pero llorar con impacien„cia es injuriar à los amigos difuntos, ofender à Dios, „y hacerse daño á sì mismos. Si dais gracias á Dios por „sus misericordias y beneficios, honrais á este Señor, „haceis bien á los muertos, y ganais para vosotros mis„mos grandes ventajas.„ Los impulsos de la fèe no pueden menos de acallar los gritos de la naturaleza. „Quán „absurdo es, dice el mismo Padre, (2) llamar á los „Cielos mucho mejores que esta tierra, y al mismo „tiempo lamentar la partida de aquellos que reposan „alli en paz.„

SAN ODOCEO, tercer Obispo de Landaff en Inglaterra. Dedicado á Dios este Santo desde su infancia por sus mismos Padres, fué instruido en los principios christianos por su tio S. Theliau, Obispo de Landaff, y le sucedió en su Silla por los años de 580. (*a*) Maurico,

(1) *Serm.* 5. *de Laz. t.* 1. *p.* 765. (2) *Lib.* 1. *ad Vid. Junior. t.* 1. *p.* 341.

(*a*) Segun los monumentos de Landaff citados por Usher, S. Odoceo fué hijo de Budico II Principe de Cornwailles en Armorica; y fué encargado á la direccion de S. Theliau, quando fuè removido á aquella Provincia. Pero se equivoca Usher en datar este hecho en el año de 596: porque por S. Gregorio de Tours sabemos que Theodorico hijo de Budico, fue hecho Principe de Cornwailles en el de 577, y que su Padre havia muerto mucho tiempo antes.

Rey de Glamorgan, le profesó la mayor veneracion, y le ayudó en todas sus empresas para promover el honor de Dios y su gloria en el mundo: descomulgado sin embargo de esto por el Santo, por haver asesinado á un Príncipe llamado Cynedo, fué al fin por medio de su sumision y penitencia restituido á la Comunion de la Iglesia. Murió S. Odocco á fines del siglo sexto, y se hace mencion de él en los Calendarios Ingleses en el dia 2 de Julio. Vease á Usher, Antiq. Brit. p. 291; Wharton, Anglia Sacra, T. 2. p. 669: Alford, in Annal. y Lobineau, Vies des SS. de Bretagne, p. 89.

DIA III.

DE

JULIO.

SAN PHOCAS, EL JARDINERO, M.

De su Panegirico escrito por S. Asterio, y otro por S. Chrysostomo, T. 2. ed. Ben. p. 704. Ruinart, p. 627.

A. D. 303.

Vivia S. Phocas á las puertas de Sinope, Ciudad del Ponto, y se mantenia del cultivo de un jardin, que le suministraba abundante mantenimiento para èl, y aun para remediar al indigente. En esta humilde profesion imitaba la virtud de los Anacoretas mas santos, y en parte parecia felizmente restituido á la dichosa condicion de nuestros primeros Padres. Toda su delicia era cortar sus yerbas, y coger sus frutos en el jardin á precio de su

trabajo y taréas escrupulosas. Desde el pecado de aquellos la tierra no rinde sus frutos sino con el sudór de nuestra frente: pero al mismo tiempo no hai un trabajo mas ùtil ni necesario, mas natural al hombre, ni mas aproposito para mantener el vigor de alma y cuerpo, que el de la labor de la tierra ; ni hai encanto en el universo que pueda competir á los inocentes atractivos y delicias que presenta un jardin á todos los sentidos con la fragrancia de sus flores, y la variedad de sus frutos : en la melodia concertada de sus musicos, en los mundos maravillosos que cada oja, cada fibra ofrece á la contemplacion de un philosopho curioso, y en aquella hermosura, y variado lustre de colores que encierran las innumerables tropas inanimadas de sus pequeños habitantes, y que adornan sus quadros y sus calles; en el brillante esplendor ultimamente con que desafia su belleza á la de los Cielos, excediendo el lustre de un pequeño lirio à quantos resplandores iluminaban el Trono de Salomon en medio de sus mayores glorias. Y qué campo de contemplacion no ofrece á nuestra vista en cada parte suya la mas diminuta, elevando nuestras almas à Dios en raptos de amor y de alabanza, estimulandonos al fervor con la abundancia de frutos con que premia nuestras labores, y multiplica las semillas que recibe ; y excitandonos á lagrimas de compuncion por nuestra insensibilidad á Dios en la esterilidad con que à veces queda convertido en aspero desierto por falta de labores y cultivo ! Nuestro Santo juntando con su trabajo la oracion hallò en su mismo jardin un libro instructivo, y una fuente inexhausta de santa meditacion. Su casa estaba franca à todo extrangero, ò caminante que no tenia habitacion en la Ciudad, y despues de haver estado dando el fruto de sus trabajos al pobre por espacio de muchos años, se halló por la misericordia de Dios digno tambien de dár su vida por Jesu-Christo : pues

aunque su profesion era obscura, era su persona mui conocida en todo aquel pais por la reputacion de su caridad y virtudes.

Haviendose levantado en la Iglesia una cruel persecucion, probablemente la del año de 303 en tiempo de Diocleciano, fué acusado Phocas de Christiano, y fué tal la notoriedad de este pretendido crimen, que excusaron los perseguidores las formalidades de las probanzas, y despacharon verdugos con orden de quitarle la vida en qualquiera parte que le encontrasen. Haviendo estos llegado à Synope no quisieron entrar en la Ciudad, sino se detuvieron á sus puertas sin conocer que era el sitio en que Phocas vivia, y convidandoles este con su casa entraron en ella en compañia suya. Entretenidos con el cortejo urbano de su huesped llegó la hora de cenar, y en la mesa descubrieron la comision que llevaban, deseosos de que les informase en donde podrian encontrar á aquel Phocas. El siervo de Dios sin manifestar la turbacion mas leve les dixo, que él conocia mui bien al hombre por quien preguntaban, y que les daria noticias certisimas de él al dia siguiente por la mañana. Luego que se retiraron à dormir, cabó con sus manos una sepultura, lo preparó todo para su entierro, y gastó el resto de la noche en prepararse para su ultima hora. Llegada la mañana pasó en busca de sus huespedes, y les dixo que Phocas havia parecido, y que podian prenderle quando gustasen. Alegres sobremanera con estas noticias le dixeron que donde estaba. „ Aqui está presente, les respondió el „ Martir, yo soi ese mismo. „ Sorprendidos con una resolucion tan intrepida, y admirados de una serenidad de animo como la suya, quedaron mucho tiempo como immobles, ni pensaron al principio manchar sus manos con la sangre de un hombre en quien havian descubierto una virtud tan eroica, y por quien havian sido tan

generosamente cortejados: pero el Santo les animó indirectamente diciendoles, que por lo que á él hacia tenia aquella muerte por el mayor favor, y por una ventaja que ninguna otra cosa podia ofrecerle igual; con lo que al fin recobrados de su sorpresa le cortaron la cabeza. Los Christianos de aquella Ciudad luego que fué restituida la paz á la Iglesia, le edificaron un Templo con la advocacion de su nombre, que se hizo famoso en todo el Oriente. En él fueron depositadas sus sagradas reliquias, aunque se repartieron en varias Iglesias algunas porciones de ellas.

S. Asterio, Obispo de Amasea por los años de 400 pronunció el panegirico de este Martir en su festividad en la Iglesia, que tenia parte de sus reliquias cerca de esta Ciudad Episcopal. En este discurso dice, (1) que Phocas desde el punto de su muerte havia sido como una columna y sustentáculo de las Iglesias en la tierra; y que todos los caminos estaban llenos de las personas que acudian de todas partes á aquel lugar de oracion. Que la Magnifica Iglesia de Synope, que poseía sus reliquias, era el consuelo de todos los afligidos, la salud de los enfermos, y el almacen de provisiones para el pobre: y que en qualquiera otra parte que se hallase una porcion aunque corta de sus reliquias, hacia su deposito admirable, y era el objeto de todos los deseos de los buenos christianos. Añade despues, que la cabeza de S. Phocas se guardaba en su famosa Iglesia en Roma, y dice:,, Los Ro-,, manos la honran con el concurso del pueblo todo tan-,, to como á los Apostoles Pedro y Pablo.,, Testifica que los Marineros de los Mares Euxino, Egeo, Adriatico, y Oceano cantaban himnos en honor suyo, y que les havia socorrido muchas veces este Martir; y dice tambien,

(1) *P. 178, ed. Combefis.*

que aquella porcion de ganancia que suelen separar para los pobres negociantes en el mar, le llaman la parte de Phocas. Hace mencion de un Rey barbaro que havia enviado á la Iglesia de S. Phocas su Real Diadema engastada en perlas, y piedras preciosas, pidiendole al Martir que la presentase á Dios en hacimiento de gracias por el Reino que su divina Magestad se havia dignado darle en la Tierra. S. Chrisostomo recibió una porcion de las reliquias de S. Phocas, no en Antioquia, como pensó Baronio, y como dudan Fronto-le-Duc, y Baillet, sino en Constantinopla, como demuestra Montfaucon. (2) Con este motivo la Ciudad hizo una gran fiesta dos dias, en que S. Chrisostomo predicó dos Sermones, de que no nos ha quedado mas que uno. (3) En este dice, que los Emperadores dexaban sus palacios para reverenciar estas reliquias, y procurar participar de las bendiciones que los demàs recibian por medio de ellas. El Emperador Phocas edificó despues en Constantinopla otra suntuosa Iglesia en honor de este Martir, y mandó que fuese á ella transladada una gran parte de sus reliquias. Los Griegos llaman á Phocas Hiero-martir, ó Martir sagrado, cuyo epitafio solian poner á aquellos Martires eminentes que no havian sido Obispos, como demuestra Ruinart contra Baronio.

EN EL MISMO DIA.

S. GUTHACON, Recluso: fué un Irlandes de sangre real que dexándo al mundo por trabajár en la adquisicion de la felicidad eterna, pasò una vida penitencial y contemplativa en Oostkerk, cerca de Bruxas en Flandes, con el B. Gillon, unico compañero. Hizóse famoso por su eminente santidad, confirmada con milagros despues de su muerte. En aquel lugar se tiene en gran venera-

(2) *Not. ib. T. 2. p. 704. Op. S. Chrys.* (3) *T. 2. ed. Ben. p. 704.*

cion su Urna, y es mui freqüentada una Capilla dedicada en honor suyo. Dicese que vivió en el siglo octavo. Gerardo, Obispo de Tournay transladò las reliquias de este Santo en 3 de Julio del año de 1059 en presencia de los Abades de Dun, Oudenburgo, y Ecec-kout; y en 1 de Octubre de 1444 fueron visitadas por Nicolás, Obispo Sufraganeo de Tournay. Vease á Colgan in MSS. y à Molano, p. 136.

S. Gunthierno, Abad en Bretaña, que floreció en el siglo sexto, fué un Príncipe de Gales, cuya patria dexó en su juventud, y se retiró á la Armorica con intento de vivir en reclusion. Detuvose en la Isla de Groia, que está como una legua distante de la embocadura del Blavet. Grallon era á la sazon Señor de aquella Isla, y fuè tan edificado de su conversacion, que le donó para que fundase un Monasterio la tierra que se extendia entre el confluente de los rios Isol y Ellè. Por cuya razon aun en el dia es llamada aquella Abadia Kemperle, que en el antiguo lenguage Breton significa confluente de Ellè. Un año en que una prodigiosa multitud de insectos devoró el trigo en los campos, temeroso de la hambre Guericho I. Conde de Vannes, nombró tres personas de calidad que fuesen en diputacion à solicitar las oraciones del Santo para aplacár la ira de Dios, y apartar de sí el azote. Gunthierno le envió agua bendita por sus manos, diciendo que regasen con ella el campo; lo que executado principiaron á morir inmediatamente los insectos, y cesò la plaga. El Conde en agradecimiento de esta extraordinaria bendicion, le dió la tierra proxima al rio Blavet, que llamaban entonces Vernaç; bien que al presente se conoce por el nombre de Hervegnac, ó Chervegnac. El Santo segun se piensa murió en Kemperle; y su cuerpo durante las irrupciones de los Normandos permaneció escondido en la Isla de Groia. Fué descubierto en el siglo septimo,

y conducido al Monasterio de Kemperle, (*a*) que es ahora del Orden Benedictino. S. Gunthierno es Patrono de esta Abadia como de otras muchas Iglesias y Capillas de Bretaña. De su nombre se hace mencion en los antiguos Calendarios en el dia 29 de Junio, pero los modernos colocan su festividad en el 3 de Julio. Vease á Lobineau Vies des SS. de Bretagne, p. 49.

San Bertran, en latin Berti-Chramnus, ó Bertrannus, Obispo de Mans, parece haver sido natural de Poitou, y que haviendose dedicado al servicio de la Iglesia recibió la Tonsura Clerical en la Ciudad de Tours. S. German, Obispo de Paris, le llamó à su Diocesis, le formó en la virtud, y le hizo su Arcediano en muestra de la estimacion que de su merito hacia. Por muerte de Baldegisilo, indigno Prelado, que solo pensó en enriquecerse con los despojos de la Iglesia, fué electo S. Bertran por su sucesor en la Diocesis de Mans en el año de 586. Al principio encontró alguna oposicion en las corrompidas costumbres de su pueblo, pero sus celosas diligencias por restituirle á la vida virtuosa tuvieron mui presto el logro deseado. Con su presencia libertó al estado de una guerra con que le amenazaban Waroco, y Windimaclo, Principes de Bretaña. Fuè tambien llamado à la Corte de Gontrano, Rey de Orleans y Borgoña, à negociar ciertas materias interesantes pertenecientes à la Iglesia. Erigió, dotó, y reparò un numero grande de Hospitales è Iglesias. Su testamento, que hizo en el año de 615, es una pieza mui estimable entre las antiguedades Eclesiasticas; y se encuentran en el varios legados à Iglesias, y Monasterios. Pero lo que es mas de notar, vemos en el, que el santo Obispo logró en todo tiempo y

(*a*) La Abadia de Kemperle está tres leguas de Port-Luis, y ocho de Quinper.

ocasion del favor y proteccion de Fridegunda. En las turbaciones ocasionadas de la guerra civil que entonces agitaba à la Francia fué S. Bertran desterrado por tres veces de su Diocesis: esto introduxo en el pueblo grandes discordias, que sosegó el Santo felizmente con la ayuda de Clotario, que despues de mil angustias y fatigas agregó al fin á su Corona los Reynos de Borgoña y Austrasia. Se cree que muriò en 30 de Junio en el año de 623: pero es honrado en el 3 de Julio por ser el dia de la translacion de sus reliquias. Vease á S. Gregorio de Tours, Hist. l. 8. c. 39. y l. 9. c. 18. y el Testamento del Santo publicado con notas excelentes por Papebroquio, 6. Jun. y Baillet, en el dia 3. de Julio.

DIA IV
DE
JULIO.

S. ULRICO, OBISPO DE AUSBURGO, C.

De su vida exactamente escrita por Gerardo de Ausburgo, en Mabillon Sæc. 2. Ben. &c. Veanse los Bollandistas.

A. D. 973.

San Ulrico, ó Udalrico, fuè hijo del Conde Hucbaldo, y de Thietberga, hija de Burchardo, uno de los primeros Duques de la Alemania alta, ò superior. Nació en el año de 893, y fué educado desde los siete de

su edad en la Abadia de San-Gal. Guiborata, santa Virgen que vivia en reclusion cerca de aquel Monasterio, le pronosticó que seria Obispo, y que encontraria en su ministerio y fuera de él muchas penalidades y probaciones, pero le exhortó à valor y constancia al mismo tiempo para padecerlas. La complexion de este jóven era tan tierna y delicada que todo el que le conocia no juzgaba pudiese vivir mucho tiempo. Pero el arreglo y la templanza conservó una vida, y fortificó un temperamento que sin duda huvieran destruido mas pronto la excesiva ternura de sus padres, el cuidado de los Medicos, y quantas artes pudieran haverse usado en su socorro: cuyo exemplár demuestra el Cardenal Lugo haver sucedido varias veces en las Ordenes Religiosas de mucha austeridad. (1) Por milagrosa se tuvo la restauracion de la salud del Conde. Conforme iba creciendo iban tambien encantando á los Monges su genio espirituoso, su inocencia, su sincéra piedad, y la dulzura de su trato y condicion; y havia hecho yá unos progresos mui considerables en los Estudios quando le removió su Padre á Ausburgo, donde le puso á la direccion y cuidado de Adalberon, Obispo de la misma Ciudad. Este Prelado segun la costumbre de aquellos tiempos le hizo su camarero quando aun no tenia diez y seis años de edad, despues le promovió á las primeras Ordenes, y le presentó para una Canongia de su Cathedral. Mui bien instruido estaba este nuevo Clerigo de los peligros, y de las obligaciones de su estado, que principió à desempeñar con toda exactitud y diligencia. La oracion y el estudio ocupaban casi todo su tiempo; y el pobre era el que mayor parte tenia en sus rentas. Mientras nuestro Santo fué en peregrinacion á Roma murió aquel Obispo, y fué

(1) *Lugo in Decal. Less. l. de Valetud.*

puesto en su lugar Hiltino. Vuelto aquel á Ausburgo continuó su mismo modo de vida, adelantando diariamente en fervor y devocion, y en la practica de mortificacion, y humildad. Excusaba con el mayor cuidado y escrupulo en quanto le era posible aun la sombra de la ocasion, especialmente con respecto á las tentaciones contra la pureza, y tenia costumbre de decir á los demas: „ quitad el fuelle y quitareis la llama.„

Muerto Hiltino en el año de 924, Enrique el Cazador, Rey de Alemania, nombró á nuestro Santo, que no tenia mas que treinta y un años de edad, para el Obispado de Ausburgo, y fué en efecto consagrado en el dia de los Santos Inocentes. Los Hungaros y Esclavonios acababan de arrasar aquellos paises, havian muerto á la Santa Guiborata reclusa, á quien honran los Alemanes por Martir; saqueado la Ciudad misma de Ausburgo; y abrasado su Iglesia Cathedral. El nuevo Obispo por no perder un momento de tiempo edificó por entonces una pequeña Iglesia en que juntaba al pueblo, por que en la extrema miseria en que gemia necesitaba de todo su celo para su instruccion, consuelo, y confortacion : todo lo que halló con tanta abundancia en Ulrico aquella Grey, que no huvo quien no juzgase suficientemente reparada su calamidad con la dicha de tener por Pastor á un hombre semejante. Excusóse de su asistencia á la Corte, conociendo de la importancia que era la presencia de un Obispo en su rebaño ; por cuyas acciones tenia que dár una estrecha cuenta al Señor. Las levas de gentes y el cuidado de las tropas que en calidad de Principe del Imperio estaba obligado à enviar al exército comun, lo confió á un sobrino suyo, dedicandose enteramente á las funciones espirituales. Levantabase todas las mañanas á las tres para asistir con los Canonigos á los Maitines y Laudes : despues de los que rezaba el Psalterio, la Le-

tania, y otras devociones. Al romper el dia rezaba en el Coro el Oficio de Difuntos, y la Prima, y estaba presente à esta Misa: la que decia despues de Tercia y de otras particulares devociones. No dexaba la Iglesia hasta despues de Nona, y entonces pasaba al Hospital donde consolaba á los Enfermos, y cada dia lababa los pies á doce pobres, dando despues á cada uno una quantiosa limosna. El resto del dia le empleaba en instruir, predicár, visitár los enfermos, y desempeñar todas las obligaciones de un Pastor vigilante. No comia hasta un poco antes de Completas, y esto excasamente: participando siempre de su comida el pobre, à quien se servia, como à los extrangeros una mesa todos los dias, á excepcion de los festivos, sin haver tocado jamás el Obispo vianda alguna de las que èl mismo suministraba. Concediase mui poco tiempo para el sueño, se recostaba en una tarima, y jamás usó de lienzos, ni sabanas. En la quaresma redoblaba sus austeridades y devociones. Visitaba cada año su Diocesis toda, y dos veces en cada uno tenia tambien el Synodo Diocesano con su Clero. Por muerte de Enrique I. sucedió Othon I en la Corona de Alemania, entre el que y su hijo natural, ò ilegitimo Luitolfo se originó una guerra civil. Declaróse Ulrico fortisimamente contra los rebeldes, quienes por esta causa talaron y destruyeron toda su Diocesis: pero haviendo muerto ante los muros de Ratisbona el Conde Palatino Arnoldo, S. Ulrico obtuvo del Rey el perdon de su hijo y de todos los demàs rebeldes.

Havia fortalecido el Santo la Ciudad de Ausburgo con grandes muros, y erigido varias fortalezas para defender y asegurar á su pueblo de las irrupciones de los barbaros. Esta fué una precaucion de la mayor importancia, por que los Hungaros hicieron segunda tentativa, y pusieron sitio á la Ciudad. El buen Pastor continuaba siem-

pre en oracion, como otro Moyses en el monte, por la salud de su pueblo, à quien juntaba en freqüentes procesiones y otros actos de devocion. Sus oraciones fueron oídas, y apoderados ó poseidos los barbaros inopinadamente de una especie de terror panico levantaron el cerco, y huyeron en confusion. Salióles al encuentro y les derrotó Othon, quien havia sido coronado Emperador por el Papa en el año de 962. S. Ulrico reedificó su Cathedral de un modo suntuoso, y la dedicó otra vez à Dios en honor de Santa Afra, celebre Patrona de Ausburgo, en cuya Ciudad recibió esta Santa la corona de su Martirio en tiempo de Diocleciano: y se hace de ella commemoracion en el dia 5 de Agosto. Deseó con ansia el Santo renunciar su Obispado, y retirarse al Monasterio de San-Gal un poco antes de su muerte, pero encontró una oposicion terrible para su intento. Hizo segundo viage de devocion à Roma, y fué recibido con muestras extraordinarias de estimacion por el Sumo Pontifice, y en Ravenna por el Emperador, y la piadosa Emperatriz, su muger. Othon I. murió en Mayo de 973, y desde el mismo tiempo principiò á decaer notablemente la salud de nuestro Santo. En cuya ultima enfermedad fué todo su esmero redoblar su fervor. Mandò en su agonia que le echasen en cenizas benditas, y le extendiesen en el suelo en figura de Cruz, en cuya postura expiró en medio de las preces de su Clero á 4 de Julio de 973, siendo como de ochenta de edad, y haviendo sido Obispo cerca de cinquenta. Fué enterrado en la Iglesia de Santa *Afra*, que al presente tiene el nombre del Santo; cuya santidad fué testificada con milagros, y canonizada por el Papa Juan XV. en el año de 993.

Los Santos como que vivian por la fée recurrian á Dios en todas sus acciones, y por este medio atraian su bendicion á todas sus empresas. Era dicho de un hombre

grande, que los que se exponen á muchos peligros y pecados, suelen encontrar las mas veces infortunios temporales, (2) como sucedió á los Israelitas, á quienes engañaron dos de Gabaon, por que descuidaron en encomendar á Dios su empresa con fervorosas oraciones, y consultando primero su santa voluntad.

EN EL MISMO DIA.

SAN ODON, Arzobispo de Cantorberi, C. nació en la Provincia de Estanglia de padres nobles Danos, que por los años de 870 havian acompañado à Inguar y Hubba en su barbara expedicion, y adquirido un pacifico establecimiento de ciertas tierras en aquella parte de Inglaterra. Odon desde niño fué amante de la Religion Christiana, freqüentaba las Iglesias, y hablaba muchas veces à sus Padres con honor y reverencia de Jesu-Christo; por lo que le castigaron éstos muchas severamente y al fin le desheredaron, y le echaron de su casa. Regocijado este joven de verse desnudo por aquella causa, y digno de haver sufrido algo por Jesu-Christo, le eligiò por herencia unica suya; y temeroso de que con la inaccion y pereza perdiese las ventajas que havia grangeado, resolvió dedicarse enteramente à Dios abrazando el estado Eclesiastico. Habilitóle para poder proseguir sus estudios la liberalidad del piadoso Duque Athelmo, que parece haver sido hijo del Alderman del mismo nombre, que en el Reynado de Ethelwulfo, ayudado del Conde de Dorset, havia derrotado à los Danos cerca de Portland en el año de 838. El Duque ó Governador Athelmo, fuè uno dè los principales Nobles de Inglaterra en el Reynado de Alfredo, y en los Anales Saxones es titulado Alderman de Wiltshire. Como era un hombre tan Religioso quedò mui prendado de la piedad de Odon. En el

(2) *Jos.* 11. *v.* 14.

año de 887 hizo una devota peregrinacion à Roma , y llevó à ella las limosnas del Rey Alfredo y de los West-Sexos, como testifican los Anales Saxones. Yá antes havia procurado que Odon fuese ordenado de Sacerdote,y havia validose de èl para su Confesor, como hicieron otros muchos Cortesanos. Iba todos los dias con él al oficio de la Iglesia, como era entonces piadosa costumbre de los legos y Eclesiasticos. Acompañóle tambien á Roma nuestro Santo en calidad de Capellan; y en el camino cayó enfermo este cavallero de una fiebre que en el corto espacio de siete dias le reduxo al ultimo extremo: pero haviendo orado por èl S. Odon le presentó un vaso de vino en que havia hecho la señal de Cruz, mandandole que le tomase con una entera confianza en Dios. Apenas bebió Athelmo quando se sintió perfectamente bueno, y habil para montar à caballo. Ultimamente murió este Noble en el año de 898.

Odon continuó siendo acariciado tanto como antes, y siempre empleado en negocios por el Rey Alfredo y su hijo Eduardo, el Mayor, que principió su reynado en el año de 901. El Rey Alfredo con su sabiduria y probidad havia elevado à la Inglaterra al mas alto grado de grandeza, y los Danos que desde el martirio de S. Edmondo havian estado en posesion de parte del Northumberland, y del Reyno de Estanglia, fueron constreñidos dentro de estos excasos territorios, y aun obligados á contener sus irrupciones en las Provincias Orientales por medio del famoso dique, ò canal que corre desde el Norte al Ouse; y dentro de Suffolk, separando á Mercia del Reyno de los Estanglos, llamado en el dia por una Ciudad de aquel nombre Reech-dyke, y por el Vulgo Devils-dike. Este celebre foso de que hacen mencion los Anales Saxones en el reynado de Eduardo, el mayor, parece haver sido hecho por este tiempo. Quando que-

brantaron la tregua los Danos, el Rey Eduardo les subyugó enteramente en las tierras de Estanglia; y derrotò tambien á los Escoceses, Cumbrianos, y Galeses. Erigiò Ciudades y Fortalezas en muchas partes del Reyno, como hicieron en los paíse de enmedio Ethelredo, Conde de Mercia, y por su muerte su animosa Viuda Ethelfleda, hija del Rey Alfredo. Pero nada refracta mas brillos de esplendor en la fama de este Principe, y de sus sabios consejeros que el Cuerpo ó Codice de Leyes que añadió al famoso de su Padre Alfredo, (1) en cuya formacion le ayudó el Rey Dano de los Estanglos Guthruno, ò mas bien Eorico, sucesor de aquel. En estas leyes no se prescriben mas que penas pecuniarias por el hurto, y por los demàs Crimenes; por que hasta el siglo trece no fuè conocido generalmente el castigo capital. Eduardo, el Mayor, reynó veinte y quatro años, y muerto en el de 925 fué enterrado en el Monasterio que havia fundado su Padre Alfredo en Winchester.

Adelstano, su hijo mayor, reynó catorce años con gran prudencia y valor. Su Padre Eduardo extinguió el Reyno de los Danos entre los Estanglos, y Adelstano les echó del Northumberland: obligó á los Galeses á pagarle un tributo anual; y en el año de 938 venció tambien á los Escoceses; haviendo traido sobre sì las armas de este Rey, Constantino que lo era de Escocia, protector de los Danos en el Northumberland, y de su hijo Anlaff; por lo que Adelstano marchó con su exercito victorioso por todo el Norte de Escocia en el año de 934, como refiere Guillermo de Malmesbury. En el mismo año invadió Constantino á Inglaterra con un exercito grande de Escoceses, Danos, è Irlandeses, yendo en

(1) *Veanse estas leyes en Spelman Con. t. 1. y en Wilkins, Conc. Brit. t. 1.*

su socorro otro Anlaff, Rey de Dublin, y de algunas Islas Occidentales. Salióle al encuentro Adelstano en Brunanburgo, lugar al presente desconocido, cerca del Humber, y atacando à Anlaff con sus valientes Westsexos, ó Saxones Occidentales, mientras entraba à los Escoceses su primo Turketil al frente de las tropas Londonesas, les ganó una victoria completa, que atribuyó aquel Rey á la intercesion de S. Juan de Beverley. Haviendo por otra parte echado tambien á los Galeses de Exeter fundò allí un noble Monasterio, que despues fué hecho Cathedral quando se transladó á aquella Ciudad la Silla Episcopal de Crediton. Alfredo de Beverley llama á Adelstano primer Monarca de toda Inglaterra, aunque nunca tomó él por modestia semejante titulo, dexandoselo, para que le tomase, á su hermano Eldredo. Por que despues de la extincion de la Dominacion Danesa en el Northumberland, y de la muerte de Ethelfleda, Condesa, de Mercia, no quedó Soberano alguno en sus Dominios, la qual se verificò desde Egberto hasta su tiempo. Adelstano subyugó tambien á los Galeses y Escoceses, y segun los Historiadores Ingleses no solo á los primeros sino tambien á los segundos les hizo tributarios, aunque lo ultimo lo niegan los de Escocia con respecto á su país. El Rey Adelstano fué mui amante de la paz, piedad, y religion: era devoto, afable con todos, sabio, y protector de los eruditos: y fuè tan admirado y querido de todos sus Vasallos por su humildad y humanidad, como temido de sus enemigos, y rebeldes por su pericia militar y valor invencible. Estableciò muchas sabias leyes, en que imponia penas pecuniarias por lo general á los crimenes, á cuyo intento prefixó á cada ofensa cierta valuacion segun la clase ò estado de cada delinqüente. Este gran Rey depositó una entera confianza en la prudencia y santidad de su Capellan, y no contento con

tomar su consejo en todos los negocios de importancia, le llevaba consigo á sus guerras, para que le fuese animando siempre á la virtud con su exemplo y sus consejos. El Reyno de los Westsexos estuvo por algun tiempo comprehendido todo en la Diocesis de Winchester, hasta que en el Reynado de Ina por los años de 705, fué erigida la Silla de Shirburne, y en el de 905 la de Wilton para el Condado de Wilt, aunque ambas volvieron á reunirse y fixarse en Salisbury en el año de 1046. El Rey Adelstano á principios de su Reynado procuró que fuese S. Odon nombrado para el Obispado de Wilton, segun los Fastos de Le-Neve, aunque algunos otros dicen, que de Shirburne. No obstante de esto el Santo se vió obligado á acompañar al Rey, y se halló presente á la famosa batalla de Brunamburgo contra los Danos, Escoceses, é Irlandeses, en que atacado Adelstano por Anlaff, y rodeado casi de sus enemigos, haviendo tambien ó perdido ó quebrado su espada, pidió à voces socorro. San Odon acudió apresurado en su ayuda, y presentó al Rey una espada, ó se la manifestó colgada à la cinta del Rey mismo que se creyó venida del Cielo, con la que animado del Santo ganó una de las victorias mas gloriosas y grandes que jamàs conoció la Nacion Inglesa.

Muerto Adelstano en el año de 941 dexò la corona á su hermano Edmundo de solos diez y ocho años de edad á la sazon. Este Principe reduxo segunda vez á la obediencia á los Northumbrios, y á Anlaff el Dano, que havia vuelto á rebelarse; y dirigido de los sabios consejos de S. Odon estableció muchas y mui saludables leyes, especialmente para precaver las traiciones y los asesinatos. En una de ellas fuè mandado, que quando se cogiesen muchos ladrones juntos, el mayor fuese ahorcado, y los demás castigados con azotes por tres veces: y

esta parece la Ley primera que se encuentra entre los *Ingleses*, que condene á muerte al ladron. Este Rey fué religioso y valiente, y en la calidad de Juez depositó su entera confianza en S. Odon, que en el año de 942 fué transladada à la Silla de Cantorberi. Con mucha repugnancia havia consentido el Santo en su primera promocion; por lo que la segunda fué mucho mas resistida de su humildad con un temor de que siempre se sienten atacados los Santos en semejantes ocasiones. Alegaba para esta resistencia primeramente su indignidad, y en segundo lugar los Canones contra las translaciones, y que no era Monge, como parece que lo requeria aquella Silla. Las dos primeras causas se tuvieron por mui insuficientes; pero en quanto á la tercera viendo la fuerza de su razon, le obligaron á recibir la cogulla Monastica Benedictina de mano del Abad de Fleuri, ahora de San Benito Sur-Loire, casa entonces mui famosa por la regularidad de su disciplina. Este Abad fué llamado para el intento á Inglaterra, ó segun otros, el mismo S. Odon hizo un viage á Fleuri, donde recibiò en efecto el habito; lo que executado fué aposesionado en el Arzobispado. El Rey Edmundo fué asesinado por Leof, malhechor publicado, que tuvo la insolencia de sentarse á su mesa en un gran banquete que daba el Rey en la fiesta de S. Agustin, Arzobispo de Cantorberi, en el año de 948.

Dos hijos mui niños dexó Edmundo, Edwino, y Edgardo, pero le sucedió en la corona su hermano Edredo, en cuyo tiempo sucedió el siguiente milagro referido por Eadmer en su exacta vida de nuestro Santo: y tambien por Guillermo de Malmesburi, y las Cronicas de la Iglesia Cantuariense, citadas por Parker en sus antiguedades Britanicas: y Cent. 10. de Du Pin. Tentados algunos Clerigos de Cantorbery á dudar de la presencia Real del Cuerpo de Christo en la Eucharistia pidió hu-

mildemente en sus oraciones à Dios nuestro San Odon, se dignase por su misericordia de demonstrar à aquellos incredulos la certeza de este adorable misterio. Con esta peticion y estando diciendo Misa el Santo en su Cathedral, al partir la Hostia vió todo el pueblo destilar sangre dentro del Caliz; á cuyo espectaculo llamò el Santo al Altar á aquellos que padecian la tentacion de su infidelidad, y á otros muchos que fueron testigos de aquel milagro. Llenos de gratitud celebraron despues en compañia de su Obispo una solemne accion de gracias por aquel pasmoso milagro, con que Christo se les havia manifestado visiblemente en Carne, dexandose ver de los ojos corporales. El Rey Edredo murió en el año de 955, despues de una prolixa enfermedad, que santificò con la penitencia mas edificante, y actos de devocion, haviendo reynado nueve años y medio. Tomó el titulo de Rey de la Gran Bretaña, segun se llama él mismo en una carta de privilegio que diò à la Abadia de Croyland, copiada por Ingulpho: y en otra concedida á la de Reculver (2) se titula *Monarca universal de Inglaterra.*

Edwino, hijo mayor del Rey Edmundo, sucedió despues en el trono, y fué coronado en Kingston por el mismo S. Odon. Pero siendo un joven abandonado enteramente al vicio en el mismo dia de su coronacion dexó á sus Nobles y Obispos en el salon del festin por irse con su Dama Ethelgiva, que era tambien mui proxima parienta suya. S. Dunstano, Abad entonces de Glastembury, le reprehendió por orden de Odon, pero fuè desterrado por el tirano, los Monges echados de Glastembury, y otros muchos Monasterios despoblados. S. Odon exercitó todo su celo contra la Adultera, pero el Rey la alcanzó en Gloucester, quando fuè huyendo aquella infelíz á esta

(2) *Monast. Angl. App. Vol.* 1.

Ciudad. Las enormidades de su govierno incitaron á los Mercios, y Northumbrios à tomar las armas contra él, y à coronar à su hermano menor Edgardo: y Edwino retuvo hasta su muerte, que sucedió en el año de 959, segun Florencio de Worcester, y la Copia de los Anales Saxones por Laud, el pequeño Reyno de los Westsexos, ó Anglosaxones que habitaban la parte Occidental de Inglaterra.

Edgardo honró mucho à S. Odon, restituyó de su destierro á S. Dunstano, y le presentò al Obispado de Worcester. Reynó como unos diez y seis años con una paz y una prosperidad continuada hasta su misma muerte, acaecida en el año de 975, amado de sus vasallos, y reverenciado de los Extrangeros. Guillermo de Malmesbury, y Florencio de Worcester hacen mencion de sus dos grandes armadas, dicen que constaban de tres mil seiscientas naves con que aseguraba todo el año las costas Britanicas; y que tuvo siempre seis, ú ocho Reyes dependientes de él, á saber, Kenetho de los Escoceses, Malcolmo de Cumberland, Maccuso Señor de Man y sus Islas, y cinco Principes de Gales, los quales todos remaban en la Galera del primero desde Chester hasta mui abaxo del Rio Dee. Estos principes de Gales fueron sucesores de Howel Dha, sabio legislador y poderoso Principe de todo aquel País. (*a*) Las acertadas leyes de Edgardo deben principalmente atribuirse á los Santos Odon y Dunstano: y este gran Rey baxo la direccion de estos hombres justos se dedicó á reparar los males que havia causado en la Iglesia y en el estado la tirania de su hermano y antecesor.

No omitia por motivo alguno S. Odon las diarias

(*a*) Las Leyes Galesas del Rey Howel Dha, esto es, Howel *el bueno*, fueron publicadas por el Dr. Wotton en el año de 1735.

instrucciones à su Clero y Grey sin embargo de su avanzada edad, y travajaba valerosamente en el adelantamiento del Divino amor. Muriò en el año de 961: y sus reliquias, quando fué saqueada su urna en la mudanza de la religion, para haver sido depositadas en una pequeña tumba que se vé en el dia en el mismo lugar donde estuvieron primeramente. Su nombre era famoso en los Martirologios Ingleses: pues aun en vida suya era llamado por su virtud *Odon el bueno*. Las constituciones de S. Odon parece que solamente son, ciertas obligaciones impuestas à su Clero: (3) y las Leyes de los Reyes Adelstano, Edmundo, y Edgardo parte pertenecen al estado, y parte á la Iglesia. Fueron establecidas y formadas en asambleas publicas, ó Synodos, y por la mayor parte atribuidas á S. Odon. Vease á Matheo de Westminster, Florencio de Worcester, y la vida de S. Odon escrita no por Osbern, famoso Monge de Cantorbery en el año de 1070, como conjetura Mabillon Sæc. Ben. V. p. 203 sino por Eadmer, discipulo de S. Anselmo en el de 1121, como demuestra Enrique Wharton en su prefacio, Vol. 2. p. 10. *Anglia Sacra*. La vida de S. Odon escrita por Osbern, y citada por Guillermo de Malmesbury, no se cree que exista yá. La Historia de nuestro Santo está tambien compilada por Erico Pantopidano en su *Gesta Danorum extra Daniam*. Hasnię 1740. t. 2. Sect. 2. §. 8. p. 157.

SAN SISOES, ò SISOY, Anacoreta de Egipto. Despues de muerto S. Antonio, fué S. Sisoes uno de los astros mas brillantes en el emisferio de los desiertos de Egipto: y era Gitano de nacimiento. Haviendo dexado al mundo desde niño se retiró al desierto de Sceta, y vivió algun tiempo baxo la direccion del Abad Hor. El deseo

(3) *Inett, Historia de la Iglesia de Inglaterra, t.* 1.

de vivir en un retiro todavia mas solitario le hizo cruzar el Nilo, é internarse en las montañas, en que havia muerto poco antes S. Antonio: donde sostuvo en gran manera su fervor la reciente memoria de las virtudes de S. Antonio, el grande Anacoreta. Imaginabase que le veia, y que oia de su misma boca sus instrucciones como las daba á sus discipulos; y ponia todos sus exfuerzos por imitar sus santos exercicios: la austeridad de su penitencia, el rigor de su silencio, el casi nunca remitente ardor de sus oraciones, llegaron á tanto, que la reputacion de su santidad y su merito se hizo tan ilustre quanto vino á ser la confianza y el apoyo de todos los demás solitarios del contorno. Aun muchos que vivian distantes venian á recibir sus instrucciones para el camino de la perfeccion interior; y en premio de la pena que se tomaba en este trabajo, se obligaba con el mismo á sujetar las leyes del silencio á la primera obligacion de la caridad. Pasaba muchas veces dos dias sin comer, y tan absorto en Dios, que no se acordaba del alimento, de modo que era necesario que su discipulo Abraham le recordase muchas veces que ya era hora de quebrantar tan largo ayuno: aun en ocasiones disputaba que fuese hora de comer, y decia que le parecia haver comido: tan poca era la atencion que prestaba à las necesidades de su cuerpo. (1) Su oracion era tan fervorosa que por lo comun se convertia en extasis: otras veces quedaba tan inflamado su corazon con el amor divino, que apenas podia soportar la violencia de sus ardores, y no hallaba mas desahogo que el de sus suspiros, que mui freqüentemente arrojaba sin deliberacion. (2) Era maxima escrupulosamente observada de nuestro Santo, no tomar para labor manual la que mas grata le

(1) *Roswide Vit. Patr. l. 5. lib. 4. n.* 38. (2) *Ibid. l.* 6. *lib.* 2. *n.* 14.

fuese, como segun el decia, debia hacer todo solitario: (3) y asi su trabajo ordinario era hacer cestas. Un dia haviendo ido à venderlas fuè tentado de la ira; y en el momento mismo tiró las cestas, y se marchò de aquel lugar: y con estos y otros exfuerzos semejantes para domar sus pásiones llegò á adquirir una mansedumbre que no era capaz de turbar la mayor tentacion. El celo que contra el vicio exercitaba le explicaba sin amargura: y quando algun Monge incurria en una falta, lexos de manifestar estrañeza ni escandalo, y de usar de un lenguage aspero y desagradable, les ayudaba á enmendarse con una ternura verdaderamente paternal. (4) Recomendando un dia el merito de la paciencia, y la observancia exacta de las reglas, usó de la anecdota siguiente: „ viniendo doce Monges por un camino observaron que el que les guiaba se havia extraviado; pero por no quebrantar la regla del silencio no quisieron advertirselo, considerando que en rompiendo el alva advertiria su yerro; y volveria al camino real. En efecto conociendo el que guiaba que le havia errado principió à dár muchas excusas lleno de rubor y confusion: y quando los Monges tuvieron yá libertad para hablar le dixeron con mui buen humor: „ hermano, bien conocimos nosotros que ibais extraviado, pero no podiamos hablar entonces.„ Lleno quedó de admiracion el hombre, y mucho mas edificado con una respuesta tan expresiva de su paciencia, y estrecha observancia. (5)

Algunos hereges Arrianos tuvieron la osadia de ir á su misma montaña y propalar entre sus discipulos la heregia. El Santo en lugar de responder por sí mandó que leyese uno de sus Monges el tratado de S. Athana-

(3) *Cotelier Monum. Gr. p.* 675. (4) *Ib. p.* 670. *Rosweide, l.* 3. *p.* 103. (5) *Ib. p.* 672.

sio contra el Arrianismo, con que tapó sus infames bocas, y les dexó confundidos: executado asi les echó de la montaña con su acostumbrada mansedumbre. S. Sisoes era sumamente afecto á la humildad, y en quantos consejos é instrucciones daba á otros siempre les ponia á la vista esta virtud como la mas importante. Diciendole un dia al Santo un recluso: „Padre, yo me con„sidero siempre en la presencia de Dios:„ le replicó Sisoes „ mucho mas util os seria consideraros la mas vil „ de las criaturas, para ser seguramente humilde.„ De esta suerte al mismo tiempo que no perdia de vista la presencia Divina, no apartaba de su consideracion su flaqueza, su baxeza y miseria. (6) „ Haceos siempre „ pequeño, decia á un Monge; renunciad de todas las „ satisfacciones sensuales, desprendeos de todos los cuida„dos fatigosos del mundo, y hallareis la verdadera paz „ de corazon.„ (7) A otro que se quexaba de que no havia llegado al grado de perfeccion de S. Antonio, le dixo: „Ha! con que yo tuviera el mas leve de los sen„timientos de ese Sánto seria todo un fuego de amor „ divino.„ (8) Sin embargo de sus extraordinarias mortificaciones se tenia por tan tibio, que se llamaba á sí mismo hombre sensual, y pretendia que todos fuesen de esta misma opinion. (9) Si la caridad con los extraños le obligaba à comer alguna vez anticipando su hora, por via de indemnizacion alargaba el ayuno, como si su cuerpo debiese pagar una condescendencia tan racional. (10) Temia tanto las alabanzas, que si estando en oracion observaba que advertian en él porque tenia las manos levantadas, como acostumbraba siempre á hacerlo, procuraba baxarlas con disimulo. Siempre estaba dis-

(6) *Rosweide, Vit. Patr. l.* 5. *lib.* 15. *n.* 47. (7) *Ib. l.* 5. *lib.* 1 *n.* 17. (8) *Ib. lib.* 15. *n.* 44. (9) *Ib. n.* 46. (10) *Ib. l.* 5. *lib.* 8. *n.* 15.

puesto á abatirse, y no veia cosa alguna dìgna de alabanza en otros que no sirviese para acusarse á sí mismo de la imperfeccion contraria. (11) En una visita de tres solitarios que fueron en busca de instrucciones dixo uno de ellos: „Padre qué harè yo para escapar del fuego „ del Infierno? A cuya pregunta ninguna respuesta quiso dar. „ Y por mi parte, añadió otro, como huiré yo „ de aquel gusano roedor que nunca muere? Qué será „ tambien de mi concluyó el tercero; porque à cada pa- „ so estoi pensando en las tinieblas, y parece que mue- „ ro de terror.„ Entonces rompiendo su silencio el Santo respondió: „ Confieso que jamás ocupan mi imaginacion „ semejantes objetos, y como creo que Dios es tan mi- „ sericordioso, confio que tendrà compasion de mi. Fe- „ lices sois vosotros, y yo envidio vuestra virtud. Ha- „ blais de los tormentos del Infierno, y vuestros temo- „ res en esta parte no pueden menos de ser unos preser- „ vativos fortisimos contra todo genero de pecado. Ha! „ que yo soi el que debiera exclamar, qué será de mi! „ Yo que soi tan insensible, que jamas he pensado en „ el lugar de los tormentos destinados para castigar à „ iniqüos despues de la muerte. Sin duda esta es la ra- „ zon de ser yo tan pecador: „ Con cuya respuesta y humildad se retiraron los solitarios llenos de espiritu y de edificacion. (12) El mismo Santo dixo en una ocasion: „ Treinta años hace que estoi pidiendo à Dios „ con continuas oraciones, que me guarde de proferir „ una palabra ociosa, y cada instante estoi cayendo.„ Cuyas expresiones manifiestan lo intimo de su humildad: por que él era observantisimo de los tiempos del retiro y del silencio, y tenia siempre cerrada su celda para excusar interrupciones; y las respuestas que daba á los

(11) *Ib. l.* 6. *lib.* 9. *n.* 5. (12) *Cotelier ib. p.* 669.

que *le* pedian consejo eran siempre con palabras mansas, y llenas de dulzura. (13) Cansado el siervo de Dios con el peso de sus años y de sus enfermedades, cediò al fin á los consejos de su Santo discipulo Abraham, y pasò á residir algun tiempo en Clysma, Ciudad situada á las orillas, ó cerca de ellas, del mar bermejo: (14) donde recibió una visita de Ammon, Abad de Raitha, el qual notando su afliccion por vivir fuera de su retiro, procuró consolarle, diciendole, que al actual estado de su salud convenia aplicar remedios que no podrian hallarse en un desierto. „Qué es lo que decis, volvió el „Santo con un semblante lleno de sentimiento, la tran„quilidad de espiritu que yo gozaba allí no valdria „tanto como otra qualquiera cosa para mi remedio?„ No quedó gustoso ni sosegado hasta que se vió otra vez en su desierto, donde en efecto acabó su santa carrera: los solitarios que asistieron à su agonia, le oyeron exclamar, segun refiere Rufino: „Mirad al Abad Anto„nio, el coro de los Profetas, y los Angeles que vienen „por mi alma.„ Al mismo tiempo se llenó de luz su semblante, y como absorto interiormente algunas veces en Dios, exclamaba de nuevo: „Mirad; el Señor viene „por mi.„ Y en el momento que expiró se llenó su estancia de un olor suave y celestial. (15) Murió por los años de 429 despues de un retiro de 62 lo menos en el Monte de S. Antonio. Su festividad se halla inserta en las Menologias Griegas en el dia 6 de Julio; y en algunos Calendarios Latinos en el 4 del mismo mes. Veanse Rosweide, Cotelier, Tillemont, t. 12. p. 453. y los Bollandistas ad diem 6 Julii, t. 2. p. 280.

Es necesario no confundir este S. SISOES con otros dos del mismo nombre que vivieron en el mismo siglo:

(13) *Rosw. Vit. Patr. l. 5. lib. 4. n. 39. y l. 6. lib. 3. n. 6.* (14) *Cotel. p. 671.* (15) *Ruf. ap. Rosw. l. 3. n. 162.*

uno por sobrenombre el Thebano, que vivió en Calamon, territorio de Arsinoe; y otro que tuvo su habitacion en Petra. Del Thebano es de quien se cuenta un pasage que referirémos, aunque algunos le atribuyen al de Sceta. Haviendo recibido una injuria cierto recluso fué en busca de Sisoes, y le dixo que era necesario tomar venganza de ella. Suplicó el Santo que dexase este cargo á Dios solo, que perdonase á su proximo, y olvidase la ofensa que le havian hecho: pero viendo que de nada valia su consejo con èl, le dixo, que á lo menos se dirigiesen los dos á Dios en busca de satisfaccion, y poniendose á orar en voz alta, dixo, „ Señor, ya no „ necesitamos de que Vos cuideis de nuestros intereses, „ ni necesitamos vuestra proteccion, puesto que este „ hombre sostiene, que podemos y debemos vengar por „ nosotros mismos las injurias.„ Esta extraordinaria peticion moviò tanto al pobre recluso, que arrojandose á los pies de Sisoes le pidió perdon, protestando que desde aquel momento perdonaba á todos sus ofensores. (16) Tan amante fuè del retiro este varon justo, que aun en la Iglesia no se detenia un instante despues de decir la Misa, por ir à encerrarse en su estrecha habitacion. No por lisongear su gusto, ni el amor á la singularidad, sino por excusar el riesgo de la distraccion, y gozar del silencio y de la oracion en su suave comunicacion con Dios en la soledad: por que quando lo exigia la obligacion de caridad jamás se negaba á la sociedad de los hombres: y fuè tanta la negacion que de sus sentidos tenia, que jamás ó rara vez probó por alimento el pan. No obstante de esto convidado en una ocasion por los solitarios del contorno á un banquete pobre y humilde, por condescendencia con ellos, y para manifestar que

(16) *Rosweide, Vit. Patr. l. 5. lib. 16. n. 10.*

en nada queria guiarse por su propia voluntad: ,, yo co-
,, meré, les dixo, el pan, ó lo que me pongais delante.,,
(17) Vease á Bulteau, Hist. Mon. del Oriente, l. 1. c. 3.
n. 7. p. 56. Tillemont, t. 12. y Pinio, uno de los continuadores de Bollando, sobre el dia 6. de Julio.

SANTA BERTHA, Viuda, Abadesa de Blangy en Artois, fué hija del Conde Rigoberto y de Ursana, parienta de uno de los Reyes de Kent en Inglaterra. A los 20 años de su edad se casò con Sigefredo, de quien tuvo cinco hijas, dos de las quales, á saber Gertrudis, y Deotila, fueron Santas. Por muerte de su marido se entró Religiosa en un Monasterio que ella misma havia edificado en Blangy en el Artois, á corta distancia de Hesdin: cuyo exemplo siguieron las dos hijas que hemos dicho. Fué perseguida de Rogerio, que en venganza de que le havia negado en casamiento á su hija Gertrudis, pretendió malquistarla con el Rey Theodorico III. Pero convencido este Principe de la inocencia de Bertha, Abadesa entonces de su Monasterio, la trató benignamente, y la ofreció su proteccion. A su vuelta à Blangy acabó Bertha la obra de su Convento, y mandó que fuesen erigidas tres Iglesias, una en honor de San Omer, otra con el nombre de S. Vaast, y la tercera en honor de S. Martin de Tours. Y despues de haver establecido en su Comunidad una observancia regular dexò por Abadesa en lugar suyo á Deotila, encerrandose en una celda para dedicarse enteramente á la oracion. Murió cerca del año de 725: y mucha parte de sus reliquias se conservan en Blangy. (*a*) Vease á Ma-

(17) *Cotelier*, *t.* 1. *p.* 678.

(*a*) El Monasterio de Blangy fué fundado en el año de 686. Haviendo sido destruido en las irrupciones de los Normandos fue reedificado en el siglo undecimo, y dado al Orden de S. Benito: el que aun subsiste.

billon sec. 3. Ben. part. 1. p. 451. Bulteau Hist. de l' Ordre de St Benoit, t. 2. l. 4. c. 31. y Baillet en el 4. de Julio.

S. FINBAR, Abad y Fundador del famoso Monasterio de la Isla de Drimlen entre Kinselech y Desies. Vease á Colgan in Mss. ad 4 Julii. No debe confundirse este Santo con S. Finbar, primer Obispo de Corke, que es honrado en 25 de Septiembre.

S. BOLCAN, Abad, discipulo de S. Patricio en Irlanda, cuyas reliquias permanecen en Kilmora, donde estuvo su Monasterio. Vease á Colgan, ib.

DIA V.

DE

JULIO.

SAN PEDRO DE LUXEMBURGO, CARDENAL Y OBISPO DE METZ, C.

De su vida escrita por Juan de Marca, profesor en Leyes, un año despues de su muerte, con las notas de Pinio el Bollandista, Julii t. 1. p. 486. Vease tambien la Bulla de su beatificacion en Mireo, y una historia de muchos milagros obrados por su intercesion y reliquias en Pinio, ib. Su vida escrita por un Monge Celestino, sacada de Mss. autenticos originales en las Casas de los Celestinos de Aviñon, Paris, Nantes, &c. y se imprimió en Paris en el año de 1681.

A. D. 1387.

Las ilustres Casas de los Duques y Condes de Luxemburgo y San-Pôl, no solo han ocupado el primer rango entre la nobleza de los Paises-Baxos por muchos si-

glos, sino que han competido con las mas de las Reales familias de Europa; pues la primera dió cinco Emperadores á Alemania, varios Reyes á Hungria y Bohemia, una Reyna à Francia, é innumerables Eroes famosos, cuyas acciones grandes realzan su nombre en la Europa y en el Oriente. Pero ninguna de sus expediciones ha dado tanto lustre á estas familias como la humildad de nuestro S. Pedro. Este fuè hijo de Guido de Luxemburgo, Conde de Ligny, y de Mathilde Condesa de S. Pol; y nació en Ligny pequeña Ciudad de Lorena en la Diocesis de Toul en el año de 1369. Fué pariente mui proximo del Emperador Wenceslao, de Segismundo, Rey de Hungria, y de Carlos VI. Rey de Francia. A los tres años de su edad perdió á su piadoso Padre, y uno despues á su virtuosisima Madre; pero su devota Tia la Condesa de Orgieres, y la viuda de San Pol, que fué muger de Guido de Chatillon Conde de S. Pol, y hermano de Mathilde, tomaron á su cargo su educacion, y eligieron con mucha prudencia personas timoratas que asistiesen siempre à su lado. Con los excelentes preceptos y maximas de sus buenos Maestros hicieron tan fuerte impresion en su corazon tierno que pareció formado en gracias espirituales desde los primeros pasos de la naturaleza. En aquella tierna edad aquellas primeras mociones de la pasion mas bien parecian precavidas que domadas, y su ardor por adelantar en la virtud excedia tanto la capacidad ordinaria de los niños de su edad, que era objeto de la admiracion de quantos le conocian. Su fervor y continuidad en la oracion, sus secretas mortificaciones, grande abstinencia, y sobre todo su amor á la humildad en una edad en que por lo comun todos se goviernan por los sentidos solos parecian un continuado milagro de la gracia. Hizo un voto privado de perpetua castidad antes de tener la edad

de siete años, y él disponia con mil artificios de modo que pobre ninguno que llegase á pedir saliese de su casa sin alguna limosna. A los diez años de su edad fué enviado à Paris, donde estudiò la lengua latina, philosophia, y Leyes Canonicas. Entretanto su hermano mayor Valeriano, Conde de San Pol, fué hecho prisionero por los Ingleses en una batalla en que derrotaron estos à los Flamencos en Flandes. A la noticia de que su hermano havia tenido este contratiempo, y que havia sido enviado á Calais, interrumpió Pedro sus estudios en el año de 1381, se embarcò para Londres, y se entregó en rehenes él mismo por la persona de su hermano hasta que fuese pagado su rescate, ó cange. Los Ingleses quedaron tan prendados de su accion y de sus virtudes que despues de haver estado un año en Londres le pusieron en libertad diciendole que su palabra bastaba para seguridad del rescate estipulado. El Rey Ricardo II le convidó á su Corte, pero Pedro se excusó, y se volvió inmediatamente á Paris en prosecucion de sus estudios. Sus vigilias y ayunos eran sumamente austeros, y no hacia mas visita que las que le eran indispensables, ó á personas de una virtud extraordinaria, de cuyo exemplo y conversacion pudiera sacar alguna ventaja espiritual para su alma. Con esta mira fuè á ver muchas veces á Phelipe de Maisiers, persona eminentemente dotada del espiritu de penitencia y de oracion, quien haviendo sido antiguamente Canciller de los Reynos de Jerusalem y Chipre, havia pasado veinte y cinco años de una vida retirada en el Convento de los Celestinos de Paris, sin hacer voto ni profesar el Orden. De este devotó Siervo de Dios recibia el Santo instrucciones importantes, y consejos que le daban mucha luz en los exercicios de oracion, y en los pasos de la perfeccion interior.

En el año de 1383 su hermano el Conde de S. Pol obtuvo para el Santo una Canongia en nuestra Señora de Paris; cuya dignidad Eclesiastica fué para él un nuevo motivo para aumentar su fervor en el servicio Divino. Su devocion y continua asistencia al Coro, su caridad con todos, su inocencia, su perfecto espiritu de mortificacion, y su mansedumbre edificaban á toda la Ciudad: y la modestia con que pretendia ocultar sus virtudes era como un fino transparente por el que brillaba con lustre mas extraño y exquisito. Su humildad era la mas edificante, de la que se hace mencion en este exemplo. Reusando llevar la Cruz en una procesion solemne un Clerigo joven, la tomó el nuevo Canonigo, y la llevó con tanta devocion, que todo el Pueblo quedaba lleno de pasmo al mirarle. Todo el ahinco de Pedro era adelantar en la humildad y perfeccion christiana; este era el unico punto que miraba en todas sus acciones y empresas; y estaba mui lexos de aspirar á dignidad alguna de la Iglesia; pero alcanzando hasta Aviñon la reputacion grande de su santidad, Clemente VII. que en el gran cisma de su tiempo havia sido reconocido por Francia por legitimo Papa, le nombró Arcediano de Dreux en la Diocesis de Chartres, y poco despues en el año de 1384 Obispo de Metz, pareciendo á muchos suficiente razon para dispensarle la edad su grande santidad y prudencia. Pero la resistencia y repugnancia de Pedro solo pudo vencerla en este caso el escrupulo, que le fué mui ponderado, de ofender acaso á Dios con su desobediencia. Promovido pues á los ordenes Sacros fuè al fin consagrado Obispo. Hizo su entrada publica en Metz á pie y descalzo, y montando tambien en un asno á imitacion de nuestro Redentor. No quiso en este lance permitir mas demostracion de magnificencia que la distribucion de muchas limosnas, y libe-

ralidades grandes con los pobres; no quiso aceptar mas comitiva que la que respirase modestia y piedad.

Apenas tomó posesion de su Iglesia quando con su sufraganeo Bertando, Dominicano que le havia sido dado por Ayudante, y consagrado Obispo de Thessaly, hizo la visita de su Diocesis, corrigiendo en todas partes los abusos, y dando admirables pruebas de su celo, actividad, y prudencia. Dividió sus rentas en tres partes, destinando la una para su Iglesia, la segunda para los pobres, y reservando la tercera para si y su familia, aunque la mayor parte de esta la añadia tambien á la porcion de los necesitados. En los dias de ayuno de precepto Eclesiastico no tomaba mas alimento que pan y agua; y ayunaba con suma austeridad el Adviento, lunes, viernes, y sabado de todo el año. Haviendose apartado de su obediencia varios pueblos de su diocesis, y creado para si cada uno nuevos Magistrados, su hermano, el Conde de San Pol, les redúxo y sujetó á fuerza de armas: mui mortificado quedó el Santo Obispo con este fracaso, y de su mismo patrimonio socorrió en las pérdidas que havian padecido á los mismos rebeldes; cuya caridad sin exemplo ganó à su amistad todos sus corazones. Aunque los mas de los que tenian conocimiento de su conducta interior le havian siempre juzgado immaculado de culpa mortal, tenia el Santo formada una idéa tan alta de la pureza que debia conducir á una alma á la presencia divina, especialmente al llegarse al banquete espiritual de los misterios divinos, ò participacion de los Santos Sacramentos, que todos los dias se confesaba con extraordinaria compuncion, y lamentaba con muchas lágrimas las imperfecciones mas leves. Afligiale la sombra sola de la tibieza, y la falta mas pequeña en qualquiera accion espiritual. En el año de 1384 le creó Cardenal con el titulo de San Jorge el Papa Clemente VII, y en el de

1386 le llamò á Aviñon, obligandole á residir cerca de *su* persona. Pedro en medio de las grandezas de la Corte continuaba sus mismas austeridades, hasta que le mandó Clemente que las moderase mirando por su salud, que parecia ir decayendo notablemente: à cuyos ruegos respondia siempre el Santo: „ Santisimo Padre, yo siempre „ seré un siervo inutil, pero es forzoso obedecer:„ y por compensar de algun modo lo que dexaba de hacer en sus penitencias redoblaba la generosidad de sus limosnas. Siempre estaba exhausto su erario con el dispendio virtuoso de su caridad, su mesa era de las mas moderadas, su familia mui reducida, su trén humilde, y sus vestidos pobres y groseros, y que nunca les mudaba hasta estar enteramente desgastados y rotos. Ya parecia que no podia aumentar sus limosnas, y se veia con todo exforzarlas dando de sus mismas vestiduras y equipage al indigente, y aun vendiendo à veces para su socorro el anillo Episcopal que adornaba su mano. Quanto le rodeaba respiraba un espiritu humilde de pobreza, y todo publicaba á voces su extrema compasion por el pobre: de modo que en el dia de su muerte no excedió su tesoro de 20 sueldos. En todas sus acciones no tenia otro objeto su atencion que Dios solo; y en las mismas calles y sitios pùblicos, en la Corte, y á presencia del Papa solia quedár indeliberadamente arrobado en extasis de contemplacion. En la Iglesia Collegiata de Nra. Sra. de Autun se conserva una pintura de este Santo, que le representa en un rapto, y en que estàn escritas estas palabras, que solia repetir con mucha freqüencia: „ desprecia al mundo, „ despreciate á ti mismo: regòcijate en tu mismo abati„ miento, pero no desprecies al proximo.„

A los diez meses de su elevacion á la Dignidad Cardenalicia fué asaltado de una terrible calentura que le reduxo à un estado deplorable, y cuya imperfecta con-

valecencia le dexó poseido de una fiebre lenta mui peligrosa. Aconsejaronle que se retirase á Villanueva, pueblo delicioso situado à la parte opuesta de Aviñon al otro lado del Rhona. Alegróse mucho de tenér esta oportunidad de apartarse del tumulto peligroso de la Corte, y asi lo executó. En su ultima enfermedad se confesaba dos veces cada dia, no pasaba uno sin recibir los Sacramentos; y la union constante de su alma con Dios, y la terneza de su devocion parecian irse aumentando á proporcion que se acercaba su ultimo fin. Yendo à verle su hermano Andrés, le habló el Santo con tal energia sobre la vanidad del mundo, y sobre las ventajas de la piedad, que en toda su vida se le pudieron borrar las profundas impresiones que sus discursos hicieron en su corazon. Este hermano recibiendo poco despues los sacros ordenes fué hecho Obispo de Cambray, y llegó à ser uno de los Prelados mas santos de su siglo. Encomendòle el Santo en particular á su hermana Juana de Luxemburgo, á quien havia persuadido á hacer voto de perpetua castidad, y cuya vida toda fue un modèlo de perfeccion Christiana. S. Pedro por medio de este hermano la enviò un tratado de ciertas reglas de perfeccion, que escribió directamente para ella. Viendo pues enteramente extenuadas sus fuerzas, pidiò y recibiò los Sacramentos; y hecho esto llamó á todos los de su familia, y viendoles llorosos alrededor de su lecho, les pidió perdon por no haverles edificado con su exemplo como debia haverlo hecho. Despues les suplicó que hiciesen por èl una cosa que pensaba encargarles: á que todos se ofrecieron de todo corazon; pero quedaron sorprendidos quando oyeron que les mandaba, que tomasen unas disciplinas que debaxo de su cabezera tenia, y que le fuesen dando cada uno de por si muchos azotes en la espalda, en castigo de las faltas que havia cometido en su

conducta con ellos, que eran, segun él decia, sus hermanos en Christo, y aun sus dueños, y maestros. Por mas repugnancia que mostraron se vieron precisados á executarlo por aquietarle y complacerle. Despues de este acto de penitencia y humillacion, se recogió á tratár con solo Dios en una continuada oracion hasta que dió su alma inocente en manos de su criador en el dia 2 de Julio del año de 1387, sin mas edad que la de 18 años menos 18 dias. Aunque en una edad tan corta havia tenido la administracion de su Diocesis, no havia recibido la Orden Sacerdotal, sino la de Diacono solamente como lo demuestra su Dalmatica que se enseña en Aviñon. Fué sepultado sin pompa segun su voluntad, en el Cementerio de la Iglesia de S. Miguèl.

Por razon de los muchos milagros que se obraban por su intercesion los Ciudadanos de Aviñon edificaron una capilla suntuosa sobre su tumba. El Convento é Iglesia de los Celestinos fué erigida despues en el mismo sitio, y aqui es donde se halla el cuerpo del Santo en un suntuoso Mausoleo. Enteros volumenes llena la historia de los milagros obrados en su sepulcro: y uno mui famoso acaecido en el año de 1432 movió à la Ciudad de Aviñon à elegirle por Patrono. Cayó desde una Torre mui elevada à la plaza de Aviñon un niño de unos doce años de edad, recibiendo su cuerpo delicado un aspero guijarro, con cuya caida se rompiò el craneo, saltaron los sesos, y se despedazó casi todo el cuerpo. El Padre del niño atolondrado con la noticia acudió como insensato al sitio, y poniendose de rodillas imploró la proteccion del Santo con todo aquel fervor que podia presumirse en un dolor tan acerbo: y juntando despues los ensangrentados pedazos del desgraciado cuerpo les echó todos en un saco, y les puso á los pies de la tumba del Santo. El Pueblo todo y los Monges Celestinos le acom-

pañaron en sus oraciones; y á poco tiempo se vió con pasmo restituido á la vida aquel difunto, colocandole su padre sobre el mismo Mausoleo de Pedro para que todo el mundo fuese testigo ocular de la maravilla. Sucedió este milagro en el dia 5 de Julio, en el que desde entonces se celebra su festividad en Aviñon. Despues de las informaciones juridicas sobre su vida y milagros fué publicada la Bulla de su Beatificacion por el verdadero Papa Clemente VII. de la familia de Medicis, en el año de 1527.

S. Pedro fuè Santo desde la cuna, por que procuró siempre vivir para Dios, y para fomentar su honor divino. Si animára vuestros corazones una sola centella de aquel amor que inflamaba los pechos de los Santos, alas tendrian vuestras almas para volar á él en quanto intentarais hacer. Todos nos ofreceriamos en cada momento á Dios con todos nuestros exfuerzos; y con nuestra fidelidad, pureza, y fervor de intencion, hariamos en todas nuestras acciones, como hicieron los Santos, perfectos sacrificios de nuestro corazon. „ No considera Dios, „ dice S. Cypriano, (1), quanto es lo que se dá, sino el „ fervor y la disposicion con que se ofrece.„ Y San Ambrosio escribe„ (2) tus afectos estampan el nombre y dan „ todo el valor à tu accion. Debe valuarse segun el ardor „ con que de ti procede. Mira en esto quan justo es el „ Juez, que pide à tu misma alma el precio que ha de „ poner á tu misma obra.„

SANTA MODWENA, noble Virgen Irlandesa, haviendo tenido una vida religiosa por espacio de varios años en su misma patria pasó á Inglaterra en tiempo del Rey Ethelwolpho por los años de 840. Noticioso este grande y piadoso Rey de su gran santidad encomendó á su cui-

(1) *S. Cypr. l. de Oper. & Elem.* (2) *l. 1. de Offic. c. 30.*

dado la educacion de su hija Editha, y fundó para ella el Monasterio de Pollesworth cerca del bosque de Arden en el Condado de Warwik, que floreció hasta la disolucion conocido con el nombre de Sta. Editha su Patrona, y segunda Abadesa. Sta. Modwena havia ya establecido dos famosos conventos de Monjas en Escocia, uno en Esterlinga, y otro en Edimburgo. Varias otras fundaciones piadosas hizo tambien en Inglaterra; pero para aplicarse mas perfectamente á la santificacion de su propia alma, pasó por espacio de siete años una vida Anacoreta en una Isla del Trent, llamada Andresey del nombre del Apostol S. Andres, en cuyo honor procuró que fuese erigido y dedicado su oratorio. Quando en el año de 1004 fué fundada en el Trent la famosa Abadia de Burton fué dedicada su Iglesia baxo el patrocinio de Maria, y de Sta. Modwena, y enriquecida tambien con las reliquias de esta Santa, transladadas alli desde Andresey: por lo que Leland llama á este el Monasterio de Modwenestow. Vease á Pinio el Bollandista, T. 2. Julii, p. 241. Tanner *Noticia Mon. &c.*

SANTA EDANA, ó EDAENE, V. de Irlanda, es Santa titular de la Parroquia de nueva Tuamia en la Diocesis de Elphin, y de otra en la de Tuam: y hai tambien un pozo mui famoso de su nombre á que acuden muchos enfermos. Vease á Colgan, ad 5. Julii.

DIA VI.

DE

JULIO.

SAN PALLADIO, OB. CONF. Y APOSTOL DE LOS ESCOCESES. (a)

De San Prospero, y de otros Historiadores citados por Usher, Antigua Brit. Eccles. c. 16. p. 416. 424: Keith, Cat. Episc. Scot. p. 233. y los Bollandistas, 6. Jul. t. 2. Jul. p. 286.

Por los años de 450.

El nombre de Palladio manifiesta haver sido este Santo Romano, y los mas de los Escritores convienen en que fué Diacono de la Iglesia de Roma. Por lo menos S. Prospero en su Cronica nos asegura, que quando Agri-

(a) El Abad Ma-Geoghegan en su historia de Irlanda publicada en París en el año de 1788, asegura que los Escoceses fueron en su origen Scythas, ò mas propiamente Celto-Scythas, y colonia venida de España. Los Escritores extrangeros de reputacion testifican tambien este mismo origen: los historiadores nativos de Irlanda han ido siempre unanimes en lo mismo, y para ello han dado testimonios y monumentos mui dificiles de derrivar, como han experimentado algunos modernos que lo han intentado en nuestro tiempo. Los antiguos Fileas de Irlanda han cubierto ciertamente la verdad con el velo de algunas pomposas fabulas; como han hecho los antiguos Poetas de todas las naciones Europeas: de este modo pretenden que los Caudillos de esta Colonia Española fuesen descendien-

cola, conocido Pelagiano, corrompió las Iglesias de Bretaña con la insinuacion de aquella heregia pestilencial, el Papa Celestino á instancias de Palladio el Diacono, envió á ella á S. German, Obispo de Auxerre, en el año

dientes de un tal celebre *Breogan*, y este biznieto de otro del mismo nombre que havia casado con una Eroina Egipciaca llamada *Scota*, de quien los Irlandeses tomaron el nombre de *Kinea-Scuit*, ó *Scots*, asi como tomaron la apellidacion de *Clan Breogan*, ó *Brigantes*, del nombre del primero. Pero estas invenciones aceptadas de la credulidad, y lisongeras de la soberbia y vanidad de las Naciones, no pueden desacreditar un hecho por otra parte bien acrisolado, y comprobado con testimonios. Los *Brigantes Britanicos* fueron descendientes segun todas las probabilidades de los *Brigantes Irlandeses*, asi como los *Scots* ò Escoceses, *Britanicos*, lo fueron de los de Irlanda. Tacito en su primer siglo de la Era Christiana, pensò y enseñó, por la diferencia de complexion y formacion de cuerpo, notables entre las Tribus Britanicas de su tiempo, que algunas no podian menos de ser de origen Español: y un escritor mas antiguo, que es Seneca en su Satira sobre el Emperador Claudio, hace mencion de los *Scuta-Brigantes*, que Scaligero corrigiendole les llama *Scoto-Brigantes*, por que los Irlandeses escribian indiferentemente *Scuit*, y *Scoit*. Este testimonio de Seneca es prueba de que el nombre de *Scots*, ò *Scuits*, era conocido de los Escritores Romanos del primer siglo. Y las apellaciones Irlandesas de *Kinea-Scuit* y *Clan-Breogan* manifiestan claramente el país originario de los *Scuta-Brigantes* del tiempo del Emperador Neron.

Mr. Geoghegan tiene la lengua Irlandesa por Idioma matriz; y puede mui bien denominarse tal, sin embargo de algunas voces estrañas que adoptò, y algunas variaciones de construccion introducidas con el tiempo en todas las lenguas antes de llegar à su establecimiento clasico. Algunos escritores del siglo quinto demuestran estaba yà este lenguage en su plena perfeccion antes de la introduccion del Evangelio por los Romanos en los siglos quarto y quinto. Asegurar que este Idioma es dialecto del moderno *Bizcaino* es indudablemente una asercion infundada, pues esta ultima lengua debe su origen à alguna de las Naciones barbaras que se establecieron en Guipuzcoa, y en otras partes de la region de los Pirineos en la decadencia del Romano Imperio, ó á otras mas antiguas, sin que pueda ser prueba

de 429, en calidad de Legado suyo, el qual haviendo confundido y hechado de alli à los hereges reduxo otra vez á los Bretones á la fée Catholica. No paró aqui el esmero de Palladio por aquellas Islas, por que parece no

ba de aquel aserto la conveniencia en algunos terminos que se halla en las Lenguas Bascuenze é Irlandesa. Diferencian enteramente en la Sintaxis, y al hablar estos Idiomas se conoce que las dos naciones tuvieron diferente origen aunque Celtico ambas.

Bollando dice, que S. Patricio fué el primero que enseñó el Alphabeto à los Irlandeses; pero entiende esto por el Romano, y no niega que aun este fuese enseñado antes por otros Misioneros anteriores que predicaron la fée de Christo en Irlanda. En tiempos mui anteriores los *Fileas*, ó antiguos Escritores Irlandeses, exaraban sus ideas en tabletas de madera, con el auxilio de diez y siete Ciphras de que havian usado sus mayores antes de arrivar á Irlanda; ni este hecho queda obscurecido, antes bien mas clarificado, por una fabula de los *Fileas* que aseguraban, que algunos de sus antepasados havian sido instruidos en las letras por un celebre *Phenicio*, famoso por su literatura en el Oriente: por que por entre este velo y ficcion poetica descubrimos claramente, que los Phenicios fueron los primeros que instruyeron en el uso de las letras, y de las artes á los Europeos, con especialidad á los Griegos, Lybios, Italianos y Españoles. España segun el testimonio de Strabon conoció el uso de las letras en un periodo mui antiguo y primitivo; y no es improbable, que alguna colonia de estos paises llevase y cultivase en Irlanda sus principios y conocimientos: de cuyo hecho parece una prueba bastante convincente la perfeccion del Idioma Irlandés antes de la introduccion del Christianismo.

Representanse los *Scots* (que ahora llamamos Escoceses, pero que en el tiempo en que hablamos les suponemos en Irlanda) como una gente barbara en los siglos quarto y quinto, aun por algunos eminentes autores Eclesiasticos. Pero estos asi como algunos otros Escritores extrangeros de aquel país ó no estuvieron jamás en él, ó estuvieron mui poco tiempo para pronunciar Barbaros á los Irlandeses, si este epicteto le toman aquellos autores en el peor sentido. S. Geronimo es verdad, que dice, que siendo niño, (Adolescentulus) vió á un *Scot*, ó Escoces de Irlanda en la *Galia* alimentarse de carne humana; pero pudo engañarse como niño: y en caso de que no fuese

en-

dudarse, que èl fuè el mismo de quien habla tantas veces S. Prospero, quando dice, que el Papa Celestino envió en el año de 431 á Palladio, por primer Obispo de los Escoceses, que creian entonces en Christo. Por las vidas de los Santos Albeo, Declan, Ibar, y Kiaran de *Saigir*, demuestra Usher, (1) que estos quatro Santos predicaron separadamente en diferentes partes de Irlanda,

(1) *Antiq. Brit. Eccl. c.* 16. *p.* 408. 412.

engaño no debe caracterizarse una nacion entera por el hecho de un barbaro individuo, ni aun de un tribu entero en un País tan vasto. No puede negarse que en Irlanda prevalecieron en aquellos siglos algunas costumbres barbaras; pero ni tampoco que aun en el dia las hai en los estados modernos de la Europa, llamados ilustrados, como nos lo enseña la fatal experiencia. En los monumentos que aun se conservan en el lenguage nativo del antiguo Irlandés vemos que despues de una reforma que se hizo del Orden de los *Fileas* en el siglo primero, se separaron casas y tierras para aquellos philosophos, los quales no debian ser inquietados aun en las turbaciones de las guerras civiles, para que viviendo exemptos de todo otro empleo se ocupasen enteramente en los conocimientos abstractos, y enseñasen á la principal nobleza de la nacion en cierta especie de Colegios: y para que con sus estudios y experiencias descubriesen y aclarasen las doctrinas adulteradas de los *Druidas*: y nos dicen tambien los mismos monumentos, que un Monarca mui instruido, llamado *Cormac-O Quin* tomó la defensa, y acaudilló á los *Fileas* en la opresion que padecieron aquellos Sacerdotes suyos, y se declaró publicamente en favor de la unidad de un Gran Dios contra el Polytheismo, ó pluralidad de Dioses, y por la adoracion de un supremo, omnipotente y misericordioso Criador de cielos y tierra. El exemplo de este Monarca, y las disposiciones de *los Fileas* relativas á la religion, y moralidad prepararon el camino á la recepcion favorable del Evangelio; y si las doctrinas de nuestro Salvador hicieron progresos tan rapidos en todas las naciones civilizadas, la conversion de Irlanda en un espacio de tiempo mucho mas corto que el que leemos de las demás Europeas, nos dará sin duda una prueba indudable, de que no eran tan barbaros los Irlandeses como les pintan algunos autores.

que era patria de todos ellos, antes de la llegada de S. Patricio. San Ibar havia sido convertido á la fée en Bretaña, los otros tres instruidos en ella en Roma, y enviados desde aquella Capital à su misma patria á predicar el Evangelio, y segun dicen algunos Escritores con el caracter de Obispos. S. Kiaran Saigir, de quien se hace commemoracion en el dia 5 de Marzo, precedió á San Patricio en la promulgacion que hizo del Evangelio á los Ossorianos, y tenia yá setenta y cinco años de edad quando llegó San Patricio á Irlanda. De aqui es facil yá de entender lo que se dice de S. Palladio acerca de que fuè enviado por Obispo de los *Scots*, ó Escoceses *que creian yá en Christo*; aunque fuese entonces mui corto el numero de los Christianos en aquellas Provincias. S. Prospero en su libro contra el *Autor de las conferencias*, (2) despues de haver hecho un elogio del Papa Celestino por su esmero en extirpar la heregia Pelagiana, añade, „ que tambien ordenó un Obispo para los Escoce-„ ses, ó *Scots*, y de este modo al mismo tiempo que pro-„ curaba conservar *Catholica* una Isla Romana, hacia tam-„ bien á otra Isla Barbara *Cristiana*.„ Nota Usher que esto no debe entenderse de otra parte que de Irlanda, porque aunque la Bretaña-Septentrional, ó lo que ahora es Escocia, no estaba en mucha parte sujeta á los Romanos, y lo mas de ella estaba habitada de los Pictos, no obstante no podia de modo alguno llamarse Isla *distinta*. Es claro tambien por Tertuliano, Eusebio, San Chrisostomo, y otros, que la luz del Evangelio havia penetrado entre los Pictos mas allá del territorio Romano en la Bretaña, casi en los tiempos mismos de los Apostoles. Estos pueblos pues llamados *Scots*, ó Escoceses, que decimos haver recibido la luz de la fée por la pre-

(2) *Prosp. cont. Collat. c.* 44.

dicacion de S. Palladio, debemos entender que son los *Scots*, ó Escoceses que habitaban en Irlanda, no los Escoceses del Norte de la Bretaña llamada ahora Escocia.

Los Escritores Irlandeses de la vida de San Patricio dicen, que S. Palladio havia predicado en Irlanda poco antes que el primero, pero que desde mui luego fuè desterrado por el Rey de Leinster; y que haviendose vuelto al Norte de Bretaña, ó Escocia, abrió allì su primera Mision. No parece que se duda, que Palladio fué enviado á predicar á toda la Nacion de los Escoceses, de la que varias colonias havian pasado desde Irlanda al continente de Bretaña, y aposesionadose en aquella parte del Norte, que desde entonces se llamó *Scotland*, ó Escocia. Luego pues que S. Palladio dexó à Irlanda pasó á la parte Septentrional de la Bretaña, segun escribe S. Prospero, en el Consulado de Basso y Antiocho, el año de Christo de 341. (3) Predicó en aquellas Provincias con un celo grande, y formó una Iglesia mui considerable. Los Historiadores Escoceses nos dicen, que la fée de Christo se estableciò en la Escocia por los años de 200, en tiempo del Rey Donaldo, quando era Papá en Roma el Pontifice Victor. Pero todos ellos concuerdan en que fué primer Obispo de aquel país, y asi le llaman su primer Apostol. Este Santo murió en Fordum, Ciudad Capital del corto territorio de Mernis, quince millas Inglesas de Aberdona en Escocia por los años de 450. Sus reliquias fueron conservadas con gran veneracion en el Monasterio de Fordum, como testifican Hector Boecio (4) y Camden. En el año de 1409 Guillermo Scenes, Arzobispo de San Andres, y Primado de Escocia, las depositó en una nueva urna engastada de oro y piedras preciosas. Su festividad se señala en el Breviario de Aber-

(3) *Usher*, *p.* 418. (4) *Boec. l.* 7. *fol.* 128.

dona, y los Calendarios Escoceses en el dia 6 de Julio; pero en algunos Ingleses en 15 de Diciembre. Los Escritores Escoceses, y los Calendarios de los siglos medios hacen mencion de los Santos Servano y Ternan como discipulos de San Palladio, y como nombrados por él Obispos el primero de Orkney, y el ultimo de los Pictos. Pero segun la Cronologia de Usher vivieron en edades posteriores.

Mui facil es de concebir quan penosa y ardua seria la Mision de nuestro Santo; pero donde reside el amor ardiente del Señor es el trabajo delicia, y ó no se siente, ó deleyta. Es una señal nada equivoca de tibieza y aun de impaciencia hacer caso de las penalidades, ó contar por trabajo y fatiga una empresa tan gloriosa. San Palladio venció quantos obstaculos fuè capaz de ponerle una Nacion fiera para el establecimiento del Reyno de Jesu-Christo. Con qué sentimientos tan vivos de amor y gratitud no deberian reconocer nuestros corazones la misericordiosa providencia de Dios en haver dado á los hombres uno tan celoso y grande, por cuyo ministerio pasó à una Nacion entera la luz del Evangelio.

EN EL MISMO DIA.

S. JULIAN, Anacoreta, fué llevado cautivo de alguna Region Occidental siendo mui joven, y vendido por esclavo en Syria. Por espacio de varios años agravó el peso de sus cadenas con la impaciencia con que las sufrió; hasta que haviendo tenido la dicha de recibir la luz de la fée las halló ligeras con el consuelo que le daba la idèa de la religion. Mucho contribuyò para la santificacion de su alma el buen uso que desde aquel feliz momento hizo de sus aflicciones. A poco tiempo de esto recibió la libertad por muerte de su Dueño, y con el fervor que yá entonces tenia de devocion se dedicó inmediatamente al servicio de Dios en un austéro Monasterio de Mesopotamia.

Freqüentaba mucho las visitas á San Ephrem por consejo é instrucciones en los exercicios de virtud, y le iba á vér muchas veces este Santo por edificarse él mismo con su santa conversacion. Este sabio Doctor de la Iglesia Syriaca nos dice, que nunca acababa de admirar los sentimientos sublimes, y las luces espirituales con que favorecia Dios á un hombre tenido por barbaro é ignorante á los ojos de los hombres. Julian era de cuerpo robusto, acostumbrado al trabajo, pero llegó á quedar debilitado enteramente con la maceracion de sus austeridades. Trabajaba de manos haciendo velas para las embarcaciones; y lloraba casi de continuo con la consideracion de sus pasados crimenes, y con la idéa del Juicio de Dios. S. Ephrem dice, que se maravilló muchas veces al ver, que la copia de la Sagrada Biblia de que solia usar S. Julian, tenia borradas muchas palabras, y otras casi enteramente ilegibles, aunque el manuscrito estaba nuevo y reciente; hasta que aquel Santo le confesò candidamente, preguntandole la razon, que las lagrimas que derramaba al leerla eran la causa de que se humedeciese la tinta, y se borrasen las letras. Siempre se consideró á sí mismo Julian reo de los pecados mas átroces, temblando siempre, y esperando el terrible juicio en que havia de dár cuenta de ellos: de cuya disposicion de animo puede inferirse facilmente quan lexos estaria de adoptar pensamientos distractivos de diversiones mundanas. Su mucha humildad se manifestaba en sus mismas palabras, acciones, y conducta exterior. Tuvo mucho que padecer con la imprudencia de algunos Monges tibios, ó ignorantes; pero se consideraba feliz en tener aquellas oportunidades favorables de satisfacer por sus pecados, y exercitar actos de penitencia, paciencia, mansedumbre, y caridad. La oracion era el casi nunca interrumpido empleo de su corazon. Hizo en su estrecha cel-

da una especie de sepultura, donde vivia retirado para mayor soledad todo el tiempo que no le llamaban las obligaciones de su Comunidad. Asistia à los Oficios Divinos casi sin movimiento su cuerpo, poniendo sus atenciones con ahinco tanto en su Dios, como si yà estuviese presencialmente ante su terrible Tribunal. San Ephrem nos asegura, que Dios le honró con el dón de hacer milagros. Sozomeno escribe, (1) que su vida fué tan austéra como si viviese su humanidad sin cuerpo à que atender: y de este modo gastó veinte y cinco años en su Monasterio, purificando su alma con la paciencia, obediencia, y exercicios penitenciales: desde donde pasó á una gloriosa inmortalidad por los años de 370. Vease su vida escrita por su grande amigo S. Ephrem, Op. t. 3. p. 254, Ed. Vatic.

SANTA SEXBURGA, Abadesa, fué hija de Anna religioso Rey de Estanglia, y de la devota Reyna Hereswida, hermana de Santa Hilda. Una educacion piadosa puso en ella los primeros cimientos de aquella santidad eminente, con que brilló tanto en el mundo todo el tiempo de su vida mortal. Fué dada en casamiento á Ercomberto, Rey de Kent, Principe de disposiciones excelentes, que adelantaron en la perfeccion con el exemplo y consejos de su piadosa Esposa. Esta tuvo mucha parte en todas las celosas empresas que intentó aquel por promover la virtud, y la felicidad de su pueblo, especialmente en la de extirpar las reliquias de la Idolatria que quedaban en sus dominios, y exforzar la observancia de la Quaresma, y de los demas preceptos de la Iglesia, corroborandoles con acertadas leyes. La virtud de nuestra Santa exigia de Justicia veneracion, y su devocion y humildad llamaban las atenciones de su reyno todo; grangeandola su

(1) *Sozom. l. 3. c. 14.*

bondad y liberalidades las voluntades de sus vasallos, especialmente de los pobres. Tuvó siempre un deseo grande de consagrarse enteramente á Dios en algun retiro religioso; y para que otros á lo menos asistiesen por ella noche y dia á los Divinos Oficios, principió en vida de su marido á fundar un Monasterio de Virgenes Santas en la Isla de Shepey, à la Costa de Kent, que acabó despues de la muerte de aquel en el año de 664, ocupando yá el Trono su hijo Egberto. En èl juntó setenta y quatro Monjas, pero oyendo hablar de la santidad grande de Ethelreda en Ely, y deseosa de vivir con mayor obscuridad, y quedar mas libre para emplearse en las idéas celestiales de la vida futura, dexó el Reyno de Kent, y se retiró à Ely antes del año de 679, en donde fué nombrada por sucesora de su hermana Santa Ethelreda, ó Audryca en el govierno de aquella Casa. Diez y seis años despues mandó sacar el cuerpo de aquella Santa; y ella pasò á mejor vida con una edad yá mui avanzada en 6 de Julio hàcia los años de 795. Su Monasterio de Shepey, llamado le Mynstre, fué destruido por los Danos, pero reedificado en el año de 1130, y consagrado por Guillermo, Arzobispo de Cantorberi en honor de la B. Virgen Maria, y de Sta. Sexburga; y hasta la extincion de las Abadias estuvo en poder de Monjas Benedictinas. Sta. Ermenilda, hija del Rey Ercomberto y de Sta. Sexburga, fué casada con Wulphero Rey de Mercia, pero por muerte de èste se retirò á Ely en compañia de su madre, y de sus dos tias Santa Audrica y Santa Withburga, hijas las tres del Rey Anna. Santa Wereburga, hija de Santa Ermenilda y del Rey Wulphero, fuè Monja en Hearburgo, cuyo Monasterio parece haver estado cerca de Stanford, ò Croylandia. Venerabanse sus reliquias en aquel lugar, hasta que en el siglo nueve fueron transladadas à Leicester. Vease la vi-

da de Sta. Sexburga en Capgrave : Beda tambien, y *Narratio de Sanctis qui in Anglia quiescunt*, en Hickes, Diss. Epist. p. 117. Weewer, Monument. funeral. p. 283. y Kalendarium in quo annotantur dies obitûs Sororum Monasterii de Shepey. MS. Bibliot. Cotton.

SAN GOAR, Presb. y Conf. Aquitania dió su cuna á este Santo, y su educacion en la virtud; pero deseoso de servir á Dios enteramente desconocido del mundo, viajó à Alemania en el año de 519, y establecido en el territorio de Triers, se encerró en una estrecha celda, y llegò á un grado tan eminente de santidad, que fué tenido por el oraculo, y el milagro de todos aquellos paises. Reusò constantemente el Arzobispado de Triers, y murió en el año de 575. Alrededor de su celda, ó habitacion se erigió la poblacion de San-Gover à las ultimas orillas del Rhin entre Wesel y Boppard. Vease á Brower, y Pinio el Bolland. t. 2. Julii, p. 328.

SANTA MONINNA, V. de Sliabh-Cuillin, esto es, Monte Cullen, donde pasó una vida de austéra penitencia, y celestial contemplacion : y murió en el año de 518, siendo venerada en la mayor parte de Irlanda. Vease Colgan ad 6. Julii.

DIA VII. DE JULIO.

SAN PANTENO, PADRE DE LA IGLESIA.

Vease á S. Geronimo, in Catal. Clemente Alex. y Eusebio. Tambien Ceillier, T. 2. p. 237.

Este sabio Doctor, y este hombre Apostolico floreciò en el siglo segundo: fué de nacimiento Siciliano, y de profesion philosopho Estoico. Por su eloqüencia es llamado por S. Clemente de Alexandria la Abeja Siciliana. La estimacion que hacia de la virtud le introduxo al conocimiento y amistad con los Christianos, y prendado de la inocencia y santidad del trato y conversacion de ellos abrió sus ojos á la verdad. Estudió las Escrituras con los discipulos de los Apostoles, y su sed insaciable de sagrada doctrina le conduxo á Alexandria en Egypto, donde havian establecido una celebre escuela de Doctrina Christiana los discipulos de San Marcos. Panteno no queria descubrir sus talentos en aquel museó de literatura y Comercio; pero fueron descubiertos á mui poco tiempo sus grandes progresos en la sagrada doctrina, y sacado de la obscuridad en que deseaba sepultarse su humildad. Puesto por Regente de la Escuela Christiana algun tiempo antes del año de 179, que fué el primero de Commodo, con su doctrina, y modo excelente de enseñarla levantó la reputacion de la suya sobre todas las Escue-

las de los Philosophos, y las lecciones que les enseñaba, como sacadas de lo mas florido de Apostoles y Prophetas, daban luz y conocimientos grandes á todos sus oyentes, como dice de él San Clemente de Alexandria, eminente escolar suyo. Los Indios que traficaban con Alexandria le suplicaban que hiciese una visita á sus paises, para que confutase á sus Brachmanes. Vencido de sus ruegos dexó su escuela, y Demetrio que fué hecho Obispo de Alexandria en el año de 189, le constituyó predicador del Evangelio en las Naciones Orientales. Eusebio nos dice, que S. Panteno yá halló en aquellas Indias sembrada anteriormente alguna semilla de la fée, y un libro del Evangelio de San Matheo en Hebreo, que llevò allí San Bartholomé. El Santo le traxo á Alexandria quando volvió de haver empleado celosamente algunos años en instruir á los Indios en la fée. Governaba á la sazon la Escuela publica S. Clemente, pero Panteno continuó enseñando privadamente hasta que en el reinado de Caracalla, por consiguiente antes del año de 216, acabó una vida noble y excelente por una muerte dichosa, como escribe Rufino, en su lib. 5. c. 10: y su nombre se halla inserto en los Martirologios del Occidente en el dia 7 de Julio.

La belleza de la moral Christiana, y la santidad de sus fieles profesores, que con su conducta encantadora convirtieron à este Santo, y verdadero Philosopho, nunca se reconoce con mayor ventaja que quando se compara á la virtud falsa é imperfecta de los sabios mas famosos del mundo pagano. (a) En qué contradicciones, y erro-

(a) Socrates en quanto decia, solia añadir la expresion de „ con „ licencia de mi Demonio:„ y en la agonia de su muerte mandò que fuese sacrificado un gallo à Esculapio. Además de esto en una causa ó proceso contra él leemos, que uno de los articulos de su acusacion fué una luxuria que excedia de lo natural. Thales, Principe de

res tan crasos no incurrieron, aun acerca de la divinidad misma del ente soberano? A quantos vicios no dieron el nombre de virtudes? Quantos crimenes no canonizaron? Es cierto que manifestaron siempre un celo grande por la justicia, un desprecio acrisolado de las riquezas y deleytes; moderacion en la prosperidad, paciencia en los trabajos, generosidad, valor y desinterés.

de los Naturalistas, preguntado por Creso, que cosa era Dios, fué entreteniendo á aquel Principe diciendole unas quantas veces „ Yo „ pensaré en ello: „ quando qualquiera Christiano el mas rudo, y mecanico se puede explicar inteligiblemente sobre el Criador de Cielos y tierra. Diogenes no podia estár quieto ni contento en su clausura, ó tinaja, sin dar gusto á sus pasiones; y quando con sus pies sucios y lodosos pisó y maltrató las preciosas alfombras de Platon, diciendo á gritos que de aquella suerte hollaba él la soberbia de aquel Philosopho, le respondió este Sabio, que con mas soberbia se alababa él de lo que estaba haciendo. Pytagoras fué tyrano, ó afecto à la tyrania en Thurio, y Zenon en Pyrena. Lycurgo se mató á si mismo por que le faltó animo para ver que pensaban los Lacedemonios en corregir las leyes que él havia formado. Anaxagoras no tuvo fidelidad para restituir à los Extrangeros los bienes que havian fiado de su buena fée. Aristoteles no se sintió quieto ni contento hasta que hizo soberbiamente que se sentase debaxo de él su mismo amigo Hernias; y fué tan indigno adulador de Alexandro por amor á la vanidad, como Platon de Dyonisio por su mucha gula. De Platon y de Socrates tomaron los Estoicos aquella soberbia maxima de que „ los sabios no necesitaban à nadie, y se bastaban ellos á si mismos. „ Epicteto concede el que uno pueda gloriarse y ser soberbio por la conquista, ó vencimiento de un vicio. Aristoteles (Ethic. ad Nicom. l. 10. c. 7.) y Ciceron patrocinan la venganza. Vease á Cumberland de las Leyes de la Naturaleza, c. 9. p. 346. Batteux demuestra la impiedad y los vicios de Epicuro mezclados con algunas virtudes y grandes moralidades, ó verdades morales. (*La Morale d' Epicure, á París* 1758.) Iguales defectos se pueden hallar mui facilmente en todas las vidas de los Philosophos mas celebrados del Paganismo. Vease á Theodoreto, *De curandis Grecor. affectibus* &c.

Pero estas las mas veces son mas bien sombras, y phantasmas de virtud, especialmente quando dimanan de un principio de vanidad, de sobervia, ó van infestadas de la ponzoña del interés particular, ó de alguna otra intencion viciosa, que á veces solo insinuan, pero que otras manifiestan patentemente, y aun la hacen objeto de presuncion, y de lisonja.

EN EL MISMO DIA.

SAN WILLIBALDO, Obispo de Aichstadt, C. fué hijo del Santo Rey Ricardo, y nació por los años de 704. en el Reyno de los Westsexos, cerca del sitio donde està al presente Southampton. Teniendo tres años de edad perdió las esperanzas de salud en una violenta enfermedad; pero despues de haver probado sin suceso todos los remedios naturales, le llevaron sus padres, y le pusieron à los pies de una gran Cruz que havia sido erigida en un lugar publico cerca de su casa conforme á la costumbre de los Christianos de aquel tiempo en aquellos paises. Allí oraron sus padres y rogaron con gran fervor à Dios, prometiendole que en caso de que sanase aquel niño, le consagrarian enteramente al servicio Divino. Dios aceptó el piadoso ofrecimiento de aquellos, y el niño quedó inmediatamente restituido á su salud. San Ricardo tuvo dos años mas á su hijo dentro de su casa, bien que considerando esta como un sagrado deposito unicamente encomendado por Dios á él: y luego que tuvo cinco años le puso á la direccion del Abad Egbaldo, y de otros santos Tutores en el Monasterio de Waltheim. El Santo desde el primer uso de su razon en todos sus pensamientos y acciones parecia aspirar unicamente á los Cielos, y su corazon lleno únicamente de Dios y de su amor santo. A la edad de diez y siete años en el de 721 dexó este Monasterio, con su hermano que tenia 19, para acompañar á éste y á su Padre á

una peregrinacion devota que hizo á los sepulcros de los Apostoles en Roma, y á los Lugares de la Tierra Santa. Visitaron muchas Iglesias en Francia; pero S. Ricardo murió en Luca, donde aun se veneran sus reliquias en la Iglesia de S. Fridian, y de quien se hace commemoracion en el Martirologio Romano en el dia 7 de Febrero. Sus dos hijos pasaron á Roma y allí tomaron el habito Monastico.

Como dos años despues haviendose visto obligado Winibaldo à volver á Inglaterra, S. Willibaldo con otros dos ó tres nobles jovenes Ingleses se embarcó por ir á visitar los lugares que Christo havia santificado con su sagrada presencia sobre la tierra. A la increible fatiga de su viage añadió severas mortificaciones, no sustentandose mas que con pan y agua, y no usando quando caminaba por tierra de otro lecho que el duro suelo. Primeramente se embarcaron para Chypre, y de aqui se hicieron à la vela para la Syria. En Emesa tuvieron los Sarracenos à Willibaldo por espía, y le cargaron de hierros, padeciendo indecibles trabajos en un encierro cruel de algunos meses, hasta que algunas personas, que se prendaron de sus virtudes admirables, y se movieron á compasion de sus desastres, informaron al Calipha de su inocencia, y procuraron su libertad. El Santo peregrino manifestó su gratitud à sus bienhechores, y prosiguió su jornada á los santos lugares. Se propusieron desde luego seguir los mismos pasos de nuestro Redentor en su vida mortal al visitarles; por lo que principiaron sus devociones en Nazareth. Aqui pasó el Santo algunos dias con sus compañeros en continua contemplacion sobre las infinitas misericordias que havia obrado Jesu Christo en el misterio grande de su encarnacion: y à vista del sitio en que se havia manifestado estuvo vertiendo raudales de devotas lagrimas todo el tiempo que permaneció en aquella Ciu-

dad. De Nazareth pasó á Bethleem, y de aqui á Egipto, sin hacer caso de fatigas ni penalidades, meditando siempre en las que havia sufrido su Redentor en aquellos mismos lugares. Volvió despues á Nazareth; y de alli pasó á Cana, Capharnaum, y Jerusalem. En este ultimo lugar se detuvo bastante tiempo por satisfacer su fervor en adorar á Christo en los sitios en que tantos misterios havia obrado, particularmente en los Montes Calvario y Olivete, teatros de su sagrada muerte y Ascension. Visitó tambien todos los famosos Monasterios, lauras, y hermitages de aquel pais, con un deseo ardiente de aprender, è imitar las practicas mas perfectas de virtud, y quanto podia conducir á la mayor santificacion de su alma. Los sentimientos tiernos y vivisimos de devocion, que le inspiraba la contemplacion fervorosa de los misterios santos de nuestra Redencion à vista de aquellos sagrados lugares, llenaban su devota alma de consuelos celestiales, ó hacian en su corazon impresiones que no se le borraron jamás. A su vuelta de esta peregrinacion exercitó su paciencia y resignacion una prolixa enfermedad que le acometiò en Acon; pero despues de siete años gastados en este viage santo arrivo salvo con sus compañeros á la Italia.

Haviendo sido reparado por aquellos tiempos el celebre Monasterio del Monte Cassino por el Papa Gregorio II. eligió el Santo para residencia aquella Casa, y su exemplo contribuyó mucho para establecer en ella el espiritu primitivo de su santo instituto en los diez años que en el Monasterio estuvo. Primeramente le nombraron Sacristan, despues Dean, ó superior de diez Monges, y en los ultimos ocho años portero, cuyo oficio era de la mayor confianza, y requeria un habito de virtud mui radicado, para que no pudiese padecer remision ó deterioro con los exercicios distractivos, y trato de los seculares. Sucedió que yendo á Roma en el año de 738

S. Bonifacio, pidió al Papa Gregorio III. que Willibaldo, que era su primo, fuese enviado con el á Alemania para que le ayudase en sus Misiones. El Pontifice deseò vér á este Monge, y se deleytó mucho con la historia de sus viages, y edificacion de su virtud. Al fin de su conversacion con él le manifestò la solicitud de Bonifacio; y Willibaldo le suplicó que á lo menos le concediese volver á pedir licencia para ello á su Abad: pero el Papa le dixo, que su orden era bastante, y le mandò que fuese sin mas requisitos ni dilaciones à Alemania: à que le replicó el Santo, que estaba dispuesto à ir á qualquiera parte que su Santidad le mandase. En consequencia de esto salió para Thuringia, donde estaba à la sazon S. Bonifacio, por el qual fué aquel ordenado Presbitero. Sus tareas apostolicas por todo el país de Aichstadt en Franconia y Baviera fueron coronadas de increible suceso, siendo tan poderosas para ello sus obras como sus palabras.

En el año de 746 fué consagrado Obispo de Aichstadt por el mismo Bonifacio: y esta dignidad diò mucho que sufrir á su humildad, y mas que exercitar á su gran celo. El cultivo de un viñedo tan aspero é intratable era una empresa laboriosa y penosisima, pero su paciencia y su mansedumbre invencibles allanaron todas las dificultades. Su caridad era la mas tierna y compasiva, y estaba dotado de un talento singularisimo para consolar al afligido. Fundó un Monasterio mui parecido en la disciplina al del monte Cassino, al qual se retiraba muchas veces; pero este amor á la soledad nada disminuia de su diligencia pastoral en beneficio de su Grey. Atento vivia siempre à todas sus necesidades espirituales, desempeñaba igualmente todas las partes de su cargo, é instruia al pueblo con infatigable celo y caridad. Sus ayunos fueron siempre los mas austéros; ni qui-

só permitirse la mas leve indulgencia en todos sus trabajos con el pretexto de su edad, hasta que llegaron á quedar sus fuerzas enteramente exhaustas. Haviendo pues trabajado vigorosamente cerca de quarenta y cinco años en arreglar y santificar su Diocesis, muriò en Aichstadt á 7 de Julio del año de 790, con 87 de edad. Fuè honrado con milagros, y enterrado en su misma Cathedral. El Papa Leon VII. le canonizó en el año de 938: y en el de 1270 el Obispo Hildebrando edificó una Iglesia en honor suyo à que fueron transladadas sus reliquias; y en que se conservan honorificamente en el dia; bien que una porcion de ellas se venera en Furnes de Flandes. Veanse las tres vidas de S. Willibaldo escritas por autores contemporaneos, especialmente la de una Monja del Monasterio de su hermana Sta. Walburga. Esta publica por relacion del mismo Santo una descripcion preciosa, y mui util de la tierra Santa, segun que estaba en aquella edad; la qual se ha hecho mucho mas apreciable y curiosa con las Notas de Mabillon, y las de Basnage en la edicion de las Lecciones Antiguas de Canisio. Sobre S. Willibaldo puede tambien verse Solier el Bollandista, t. 2. Julii, p. 485.

SAN HEDDA, Obispo y Conf. fuè Anglo-Saxon de nacimiento, Monge del Monasterio de S. Hildas, y nombrado Obispo de los West-Sexos en el año de 676. Residió primeramente en Dorchester cerca de Oxford, pero despues removió à Winchester su Silla Episcopal. Yendo á Roma el Rey Ceadwalla con intento de bautizarse murió allí, y fué enterrado en la Iglesia de S. Pedro en el año de 688: sucediòle en el trono su pariente Ina; (a) en sus sabias y saludables leyes las mas an-

(a) El Rey Ina governó á los West-Sexos, ó Anglo-Saxones, situados al Occidente de Inglaterra, por espacio de treinta y siete años

tiguas que se encuentran de los Reyes Anglo-Saxones en Inglaterra, formadas por él y publicadas en un gran Concilio de Obispos, y Grandes del Reyno en el año de 693, declara en expresos terminos, que en su formacion y establecimiento havia sido asistido de los consejos sabios de S. Hedda, y de S. Erconwaldo. (1) En estas leyes se manda que sea castigado el hurto con la pena de una mano cortada, ó de un pie: el latrocinio en camino publico, cometido por quadrilla de no menos de siete Salteadores, con la pena de muerte, á menos que el reo redimiese su vida por el precio en que la justicia es-

(1) *Spelman Conc. Brit. t.* 1.

años con mucha gloria, por abdicacion que hizo Ceadwalla, Rey que murió en Roma. Venció Ina à los Galeses, domó varios rebeldes domesticos, y sujetó enemigos estraños: hizo muchas fundaciones piadosas, y reedificó la Abadia de Glastembury de un modó suntuoso, y magnifico. Ranulpho Hiden en su Polychronicon, y otros varios dicen, que Ina fué el que estableció primero que todos el Peter-pence, ó contribucion de un penique á la Santa Sede Romana. Considerando las vanidades del mundo, y movido de las freqüentes exhortaciones de la Reyna su muger, renunció de sus pompas en el año de 728, quando gozaba de las mayores felicidades del mundo, y dexando su corona á su pariente Ethelheardo, pasó á Roma, se hizo Monge, y vivió hasta mui viejo con el habito. Su muger le acompañó á esta jornada, le confirmò en su carrera, é imitó su exemplo: de suerte que sin vivir separados uno de otro por su amor reciproco, y con los exercicios constantes de penitencia y devocion, murieron ambos en Roma, no sin el honor de algunos milagros, como dicen Guillermo de Malmesbury, y Huntington. En el año de 696 *Sebbi*, piadoso Rey de los Est-sexos, prefirió tambien una vida privada á la Corona, y recibió el habito Monastico con la bendicion del Obispo Waldhero, sucesor de S. Erkenwaldo en la Silla de Londres, despues de haver repartido en limosnas una suma grande de dinero, y á poco tiempo partió de esta vida con olor de santidad. Vease à Beda, l. 4. c. 11.

timase su cabeza. Se manda tambien en ellas que se paguen las deudas Eclesiasticas baxo la pena de quarenta Shelines; y que si algun amo mandaba á un siervo trabajar en Domingo, que este adquiriese su libertad, y el Dueño pechase treinta Shelines. S. Hedda pues governó su Iglesia con gran santidad por espacio de treinta años, y partió para el Señor en 7 de Julio de 705. Beda, (2) y Guillermo de Malmesbury nos aseguran, que su tumba fuè ilustrada con muchos milagros: y su nombre se halla en el Martirologio Romano. Vease á Solier el Bollandista, t. 2. Julii. p. 482.

SANTA EDELBURGA, V. fuè hija de Anna, Rey de los Est-Anglos, y deseosa de tocar el grado de la perfeccion Christiana fuè á Francia, y se consagró allí á Dios en el Monasterio de Faremoutier, en el bosque de Brie, en cuyo govierno sucedió á su fundadora Sta. Fara. Despues de su muerte permaneció su cuerpo incorrupto, como testifica Beda: (l. 3. c. 6.) y es honrada en los Calendarios Romano, Frances, é Inglès, en este mismo dia. (*a*) En estos ultimos se hace commemoracion con ella de su sobrina Sta. Ercongota, que era hija de Earcomberto, Rey de Kent, y de Sta. Sexburga: acompañó á Sta. Edelburga en Faremoutier, y tomando el velo religioso con ella, vivió siendo exemplo de todas las virtudes, segun nos refiere Beda. Hereswida, muger del Rey Anna, y madre de muchos Santos, despues de la muerte de su marido, se retiró tambien à Francia, y se consagró á Dios en el famoso Monasterio de

(2) *Lib.* 5. *c.* 19.

(*a*) Vease á Solier el Bollandista, ad diem 7 Julii, t. 2. p. 481. Esta Santa es llamada en Francès S. Aubierge: veanse tambien á Du Plessis, Hist. de Meaux.

Cale, ò Chelles, cinco leguas de Paris, cerca del Marne, fundado por Santa Clotilde, pero dotado principalmente por la Reyna Bathilde; y en el perseveró adelantando diariamente en un santo fervor hasta su dichosa muerte. Vease la historia del Monasterio de Chelles en el tomo 6. de la ultima historia de la Diocesis de Paris, por el Abad Le-Beuf, y Solier en este dia, p. 481. &c.

San Feliz, Obispo de Nantes, C. fué el mas ilustre entre todos los Prelados de aquella Ciudad, y persona de la primera gerarquia en Aquitania, algunos dicen de Burges en la Aquitania antigua, otros con mas probabilidad de la segunda Aquitania sobre las costas maritimas cerca de la Bretaña. Mas ilustre fué en el mundo por su virtud, eloqüencia, y doctrina, que por sus dignidades, y elevado nacimiento. La lengua Griega le era tan familiar como la suya propia; era poeta y orador, y parece por las expresiones de Fortunato haver escrito un Panegirico en verso á la Reyna Sta. Radegunda. Havia sido yà casado quando le llamaron para suceder á Evemero, santo Obispo de Nantes, como á fines del año de 549, á los 37 de su edad. Su celo por la disciplina y el buen orden se dexó ver en las regulaciones que estableciò para su propia Diocesis, y en los Decretos del tercer Concilio de Paris, celebrado en 557, en los del segundo de Tours en 566, y en el quarto de Paris del año de 573. No tenian mas limites sus liberalidades que los de las necesidades que socorria, y considerando que las rentas Eclesiasticas eran patrimonio del pobre, solo reservó para su uso la administracion prudente y trabajosa de todas ellas. Para los pobres y para la Iglesia vendió hasta su propio patrimonio, y puso todo su estudio, y todos sus deseos en que en toda su Diocesis no huviese necesidad que no se socorriese. Su antecesor havia formado el proyecto de edificar una Cathedral dentro de los muros de Nantes, cuyo edificio puso

en planta Feliz de un modo suntuosisimo. Fortunato la describe pintandola de tres naves, de las quales estaba soportada la de enmedio con elevadas columnas; y en el centro levantada una magnifica media-naranja. Toda la Iglesia estaba cubierta de estaño: y por dentro adornada de pinturas azules, doradas, mosaicas, pilastras, follages, varias figuras de excelente arquitectura, y otros ornatos. Euphronio, Arzobispo de Tours, y los Obispos de Angers, Mans, Rennes, Poitiers, y Angulema formaron su consagracion y dedicacion: ningun Obispo de Bretaña fuè convidado á aquella celebridad; de lo que se infiere que no estaba mui franco su trato y comunicacion con los Franceses. Los Bretones entonces no poseian territorio alguno en la Diocesis de Nantes, sino el de Croisic en que estaba el Palacio de *Aula Quiriaca*, ò Guerrande, llamado vulgarmente Warand; cuyo nombre es probable se le huviese dado del de Guerech I. Conde Breton de Wannes, que residia allì. Canao, uno de sus sucesores, havia quitado la vida á tres hermanos suyos, quando fué Feliz electo Obispo, y à otro llamado Macliau le tenia mucho tiempo hacia en prision. S. Feliz con su intercesion libertó su vida, y obtuvo su libertad. S. Gregorio de Tours se quexa de que Feliz havia vivido preocupado por malos informes contra Pedro, hermano de Gregorio, y le acusa de haver favorecido demasiado á un sobrino no mui digno: pero en otras partes dá autenticos testimonios de su gran santidad, la que Fortunato y otros encomian hasta lo sumo. Guerech II. Conde de Vannes, talò las Diocesis de Vannes y Rennes, y repelió las tropas que contra él enviaba el Rey Chilperico: pero á suplicas de S. Feliz retiró sus armas, é hizo la paz. Murió este Santo Prelado en 8 de Enero del año de 584, à los 70 de su edad, y de su Episcopado el 33.

Es honrado en Nantes, de cuya Silla fué el decimosexto Obispo desde S. Clair, en 7 de Julio, dia que fué de la translacion de sus reliquias. Vease à Fortunato l. 3. c. 4, 5, 6, 7, S. Gregorio de Tours, l. 5. c. 5. Ceillier, t. 16. p. 562. M. Travers, Histoire abregée des Evêques de Nantes, tom. 7. part. 2. des Memoires de litterature recueilleis par P. Desmolets del Oratorio. Stiling, el Bollandista, t. 2. Jul. p. 470. Lobineau, Vies des SS. de Bretagne, p. 121.

San Benito, ó Benedicto XI. Papa, y Conf. cuyo nombre propio de familia era Nicolas Bocasini, fué natural de Treviso, cuya Ciudad á la sazon se governaba con independencia de Republica, hasta que en el año de 1336 quedó sujeta à la de Venecia. Nació en el año de 1240, y estudió primeramente en Treviso, y despues en Venecia, donde á los 14 de su edad tomó el habito Dominicano. Parecia deseoso de no poner limite alguno á su fervor y fidelidad en la practica de todos aquellos medios que podian conducirle á los progresos diarios en la perfeccion de la virtud; enriqueciendo al mismo tiempo por espacio de catorce años sus grandes talentos con un tesoro nada comun de sagrada doctrina. Despues de esto fué nombrado Profesor, ó Maestro, y Predicador de Venecia, y Bolonia, y comunicó con increible fruto á otros aquellas riquezas espirituales que havia atesorado en el silencio, y el retiro, cuidando siempre que estos mismos medios por donde él havia adquirido tanto, fuesen de provecho para su grey, y conservasen su propio tesoro. Escribió varios sermones, y comentarios sobre las santas Escrituras que aun existen. Fué electo Provincial de Lombardia, y en el año de 1296 nono General de su Orden. En esta ocasion por medio de una Carta circular mui patetica (que publicó Martenne) exhortó á todos sus hermanos al amor

de la pobreza, humildad, retiro, oracion, caridad, y obediencia. En el año de 1297 fuè enviado por Nuncio de S. S. à Francia por el Papa Bonifacio VIII. para medianero de las paces entre esta Corona y la de Inglaterra; durante cuya residencia en aquel Reyno fué creado Cardenal en el año de 1298. Ninguna otra cosa que el mandato expreso del Sumo Pontifice huviera podido obligarle á aceptar aquella dignidad, que le costó muchas lagrimas. Poco despues fué electo Obispo de Ostia, y Dean del Sacro Collegio; y en el año de 1301 fué enviado á Hungria de Legado *á latere* para componer las diferencias que dividian en facciones à aquella Nacion; y que estaba yá casi devastada con las crueldades y furores de la guerra civil, en cuya empresa saliò con victoria y lucimiento el Cardenal Bocasini. Abolió tambien en aquel pais varias practicas supersticiosas, y otros abusos y escandalos. Despues exercitó su celo en Austria y en Venecia, siendo Legado sucesivamente en ambas partes.

Muerto Bonifacio VIII. en 11 de Octubre del año de 1303, entraron en Conclave los Cardenales en el 21 del mismo mes, y al dia siguiente eligieron por Papa unanimemente à nuestro Santo. Poseido quedó de terror con la noticia; pero compelido á aceptar la Dignidad y el cargo fué coronado en el Domingo siguiente: en cuyo empleo Apostolico continuó los mismos exercicios de humildad, mortificacion, y penitencia. Quando su madre fuè á su Corte con un aparato magnifico, se negó á verla hasta que moderase su tren al estado en que antes le tenia. Roma á la sazon estaba devorandose en su seno con disensiones civiles, especialmente por la faccion de los Colonnas contra el anterior Papa, pero mui presto restituyó todo el pais à su paz y tranquilidad la moderacion, prudencia, y mansedumbre de nuestro

Santo Pontifice. Perdonó á los Colonnas y à otros rebeldes; á excepcion de Sciarra Colona, y Guillermo de Nogaret, que quedaron sujetos á la pena que se les havia impuesto de proscripcion. Pacificó á Dinamarka, y á otros Reynos del Norte, y apaciguò el Estado y la Iglesia de Francia. Reconcilió las Ciudades de Venecia y Padua sin efusion de sangre. Juntò sus celosas diligencias con Helena, Reyna de Servia, para la conversion de su hijo Orosio. Este buen Papa murió Martyr de la paz pareciendo que solo havia venido al Mundo à hacer que reinase en él la tranquilidad. Haviendo ocupado la Cathedra de S. Pedro solos ocho meses y diez y siete dias, partió de esta vida mortal en Perugia á 6 de Julio del año del Señor 1304, y el 63 de su edad. Algunos dicen que murió de veneno que le dieron secretamente por asechanzas de ciertos malevolos que eran declarados enemigos por sus intereses particulares de la publica tranquilidad. Fué honrado con milagros, examinados y aprobados por el Obispo de Perugia, y atestiguados por Platina, y otros Historiadores. Vease Conc. t. 10. su vida tambien compilada por Pagi, en sus Anales, y en una obra expresa por el difunto sabio Dominico Pedro Thomas Campana: y la vida *de St. Benoit XI. ou caractere de la Saincteté du B. Benoit XI.* en Tolosa año de 1739. Touron tambien *Homes illustres*, t. 1. l. 7. p. 655 y Benedicto XIV. de Canonizat. t. 4. Append. y en su nuevo Martyrologio Romano en el dia 7 de Julio.

DIA VIII.

DE

JULIO

SANTA ISABEL, REYNA DE PORTUGAL.

De su vida autentica escrita por un Franciscano: de Mariana, y de otros historiadores Españoles. Vease á Janing el Bollandista, Julij t. 2. ad diem 4. p. 169.

A. D. 1336.

SANTA ISABEL fué hija de Pedro III Rey de Aragon, y nieta de Jayme I. que havia sido educado por S. Pedro Nolasco, apellidado tambien el Santo, y por la toma de Mallorca y Valencia, el Conquistador. La madre de nuestra Santa, llamada Constanza, fuè hija de Manfredo Rey de Sycilia, y nieta del Emperador Federico II. Isabèl nació en el año de 1271, y recibió aquel nombre en la fuente del bautismo del de su tia Isabél, Reyna de Hungria, que havia sido canonizada por Gregorio IX. en el año de 1235. Su nacimiento establecìò una buena armonia é inteligencia entre su Abuelo Jayme que ocupaba el Trono, y su Padre, cuyas quexas tenian dividido todo el Reyno. El primero tomó á su cargo el de la educacion de aquella Princesa, y la inspiró un fervor por la piedad superior con mucho á su tierna edad, aunque murió aquel Rey en el año de 1276, despues de haver reinado 63 años, y antes que pudiera haver completado la Santa la edad de seis.

Sucedió en la Corona el Padre de Isabél, y cuidó mucho de poner siempre al lado de su hija personas mui virtuosas, cuyo exemplo pudiese ser un estimulo constante para sus virtudes. La Princesa era de un temperamento y disposicion la mas suave y apacible, y desde sus tiernos años no gustó de cosa alguna que no fuese conducente à su piedad y à su devocion. Dabale un placer grande qualquiera que la prometia llevarla á alguna capilla á hacer oracion. A los ocho años principió á ayunar en las Vigilias, y á practicar grandes humillaciones; ni podia sufrir oïr que alegasen sus pocos años, ó terneza de constitucion para excusarla de ayunar, ó de macerar su tierno cuerpo. Su fervor la hacia deseosa de participar de qualquiera de los exercicios de virtudes que viese practicar en otros; y tenia ya mui sabido que la mortificacion freqüente de los sentidos, y mucho mas de la propia voluntad, debe ir acompañada de la oracion para obtener las gracias que doman las pasiones, y precaven su rebelion. Quán poco considerada es esta importante maxima de los Padres que excitan y fortifican las pasiones de sus hijos, enseñandoles á amar las vanidades; y consintiendoles quanto puede lisongear sus sentidos! Si los ayunos rigorosos no convienen á su tierna edad, una sumision de voluntad, una perfecta obediencia, y una modestia humilde, en edad ninguna deben dexarse de cultivar: ni hay una abstinencia mas necesaria que la de enseñar á los niños á no comer ni beber sino á las horas arregladas, para hacerles á sufrir sin sentirlo algunas mortificaciones saludables, y que no deseen con ahinco cosa alguna. Aquella facil y feliz victoria que alcanzò Isabél sobre sí misma fué debida á su temprana educacion en la templanza, sumision y humildad sincera. Como que tenia á la virtud por su unico regocijo y delicia, aborrecia las no-

velas, y pueriles entretenimientos, excusaba las diversiones de los demas niños, y era enemiga declarada de todas las vanidades del mundo. No podia sufrir que se cantasen mas tonos que los de sagrados himnos y psalmos; y desde casi su infancia rezaba todos los dias todo el Oficio del Breviario, en que no podia ser mas exacto el Sacerdote mas escrupuloso. Su ternura y compasion al pobre, fueron causa de que aun en su tierna edad la titulasen ya Madre de ellos.

A los doce años de ésta la dieron sus Padres en casamiento á Dionisio, Rey de Portugal. Este Principe havia considerado en ella el nacimiento, hermosura, riquezas, y espiritu mas que virtudes; sin embargo la concedió una entera libertad para sus devociones, estimando y admirando sumamente su extraordinaria piedad. Ni aun tentaciones sintió de soberbia con el esplendor de la corona, y pudo decir con Esther que su corazon jamàs havia encontrado deleite en la gloria, riquezas, y grandezas con que havia sido honrada en este mundo. Conocia mui bien que el arreglo en nuestras acciones es mui necesario para sostener la virtud; siendo la regularidad agradable á Dios en sí misma, como que en todas sus obras se manifiesta amante del orden, numero, peso, y medida: ademas de esto una distribucion prudente de tiempo fixa la volubilidad de la idea humana, evita freqüentes omisiones en los exercicios de piedad, y es medio seguro de precaver el que nos governemos por el humor y por el capricho en lo que debemos hacer, con cuyo pretexto se introduce insensiblemente un amor propio que arruina toda la bondad de nuestras acciones ordinarias. Por esta razon nuestra Santa formó el plan de una distribucion regular de todo su tiempo, y religiosos exercicios, que jamás interrumpia, á no obligarla á mudar el orden de sus exer-

cicios quotidianos algun motivo extraordinario de obligacion, ò de caridad. Levantabase mui temprano todas las mañanas, y despues de un largo exercicio matutino, y una piadosa contemplacion, rezaba maitines, laudes, y prima del Oficio de la Iglesia. Despues oia Misa, en la que comulgaba con mucha freqüencia: rezaba tambien diariamente el Oficio parvo de Maria, y el de difunctos; por la tarde tenia otras devociones despues de las Visperas. Retirabase muchas veces à su Oratorio secreto á la lectura de libros piadosos, y destinaba ciertas horas para los negocios domesticos, para los pùblicos, y para aquellos de que era deudora á otros. El poco tiempo que la quedaba para recreo le empleaba en la lectura, ò en trabajar para el Altar, ó para el pobre, cuyo exercicio imponia tambien á todas sus Damas de honor. No hallaba tiempo que gastar en superfluidades, ni recreaciones vanas, en discursos frivolos, ò entretenimientos inutiles. Era la mas contenida en su comida, moderada en su aparato, humilde, mansa, y afable en su conversacion, y en todas sus acciones dedicada totalmente al servicio de Dios. Admirable era su espiritu de compuncion, y el de la oracion maravilloso: derramaba su corazon delante de Dios en liquidos sentimientos de amor Divino, anegaba muchas veces sus mexillas, y regaba el suelo con abundantes lagrimas de tierna devocion. Muchas veces intentaron persuadirla á que moderase sus austeridades, pero respondia siempre, que Christo aseguraba, que no podia hallar lugar su espiritu en una vida de insensibilidad y de delicia: y que la mortificacion en ninguna parte era mas necesaria que en el trono, por que en él encontraban las pasiones mucho mayores incentivos. Ayunaba tres dias á la semana, muchas vigilias ademas de esto señaladas por la Iglesia, todo el adviento, una quàresma de devocion

desde la fiesta de S. Juan Bautista hasta la de la Asumpcion; y á poco tiempo de esta principiaba otra quaresma, que continuaba hasta el dia de S. Miguel: en todos los Viernes y Sabados, en las Visperas de todas las festividades de la Virgen y de los Apostoles, y en otros muchos dias en que su ayuno era comiendo solo pan y agua: visitando al mismo tiempo á pie muchas Iglesias, y lugares de devocion.

La parte mas esencial y distintiva de su caracter era la caridad con el pobre. Dió orden para que à todo peregrino y extrangero pobre se le albergase, y contribuyese con todo lo necesario. Hacia que se indagasen con cuidado, y socorriesen secretamente las personas de honesta condición que se viesen reducidas á necesidad, y que por rubor no se atrevian à manifestar su indigencia. Era mui liberal en dotar mugeres jovenes para proporcionarlas matrimonios segun su condicion, y no quedasen expuestas al riesgo de perder la honestidad y la virtud. Visitaba á los enfermos, les servia, y curaba, limpiaba, y aun besaba sus mas asquerosas llagas. En diferentes partes del Reyno fundò muchos piadosos establecimientos, particularmente un Hospital cerca de su Palacio en Coimbra, una Casa para mugeres arrepentidas que huviesen vivido seducidas en malos pasos, en el lugar de Torre-Nova, y un hospital para huerfanos desvalidos, ó para aquellos niños que por falta de medios quedaban expuestos al riesgo de perecer con la pobreza, ò por negligencia ò crueldad de sus mismos padres. Desentendiase en todo enteramente de su propia conveniencia, y vivia tan atenta al pobre y al afligido, que parecia que no havia nacido mas que para ellos: ni por esto despreciaba las obligaciones que debia á los demás proximos; y por la misma razon hacia estudio mui particular en rendir à su marido el debido respeto, amor y

obediencia, y en sufrir sus injurias con invencible mansedumbre y paciencia. Aunque el Rey Dyonisio fuè amante de la Justicia, y un Principe valiente, bueno, y compasivo, en su juventud no obstante fué hombre mundano, y manchaba la pureza del estado matrimonial con desarreglos continuados. La buena Reyna se valió de toda su diligencia para reducirle á lo justo, lamentando con especialidad la ofensa de Dios, y el escandalo que daba á sus Vasallos: por lo que ni cesaba de llorar, ni de pedir á Dios en humildes oraciones su conversion. Hizo empeño de ganarle por cortesia y buenos modos, y con una dulzura y mansedumbre ponderables; llegando al extremo de acariciar á sus hijos naturales, ò ilegitimos, y de educarles santamente. De esta suerte ablandó el empedernido corazon de aquel Rey, que con el socorro de una poderosa penitencia salió de la abominable, y hedionda prision en que havia gemido tanto tiempo, y guardó en adelante toda aquella fidelidad que era debida á tan virtuosa mugér. Instituyó este Rey el Orden de Christo en el año de 1318; fundó con magnificencia verdaderamente Real la Universidad de Coimbra, y adornó su Reyno con edificios pùblicos. Sus extraordinarias virtudes particularmente su liberalidad, justicia, y constancia son altamente encomiadas por los Portugueses, y despues de su entera conversion, fué el Idolo y la gloria de su pueblo. Un poco antes de su perfecta conversion acaeció un suceso extraordinario. La Reyna tenia un page mui piadoso y mui leal, à quien tenia empleado en la distribucion de las limosnas: otro page de mala versacion que era su compañero embidioso por el favor que aquel alcanzaba, à que le hacian acreedor su virtud y sus servicios, sugiriò traidoramente à S. M. la calumnia de que su muger era su amante: y el Principe que en las sensualida-

N2

des de su corazon contaba la facilidad de creer mal de qualquiera otro, diò credito à la mentira, y determinó quitar la vida á aquel joven inocente. Para este intento dió orden à un Encalador, que si en tal dia le enviaba un page con la comision de inquirir ó preguntarle ,, si havia cumplido con las órdenes del Rey,, le cogiese, y le arrojase en el horno de la cal, para que se quemase vivo en él: en cuyo genero de muerte havia justamente incurrido; y cuyo castigo era mui debido á sus crimenes. En el dia señalado le envió á aquel page con el mensaje dicho; pero el devoto joven pasando por una Iglesia que en el camino estaba oyó la campanilla de alzar en una Misa que se estaba diciendo, y entró á hacer un rato de oracion, pagando aquel homenage á su Criador; por que era devocion suya hacer lo mismo siempre que oia aquella señal; y no salió de la Iglesia aunque se acabó la Misa. Pero como era costumbre en él oir todos los dias Misa entera y aquella estaba principiada se detuvo en el Templo hasta oir otras dos mas que se dixeron. En este tiempo el Rey que estaba impaciente por saber si se havia executado yá aquel castigo pensó en informarse del Calero si se havian yá cumplido sus órdenes; y envió al que le havia sugerido la especie de la deshonestidad de la Reyna, el qual haviendole hecho esta pregunta al del horno de la cal, y entendiendo éste, que aquel hombre era el comprehendido en los preceptos del Rey, le cogió, le arrojó en la calera, y en ella quedò consumido y abrasado. De este modo quedó libre el inocente por su devocion, y castigado el calumniador por la Divina Justicia. El page primero despues de oidas sus Misas fué inmediatamente al Calero, y haviendole preguntado si los mandatos de S. M. se havian yá executado, llevó al Rey la respuesta afirmativa. Fuera de sí

quedó con la sorpresa este Principe al verle venir con aquel mensage, y haviendose informado de todo el suceso, descubriò la inocencia del piadoso joven, adoró los Divinos Juicios, y desde entonces respetó siempre la virtud y santidad de tan gloriosa Reyna.

Santa Isabel tuvo de este Rey dos hijos, Alonso que sucedió en adelante á su Padre en la Corona, y Constancia, que casó con Fernando IV. Rey de Castilla. El hijo luego que llegó á la competente edad casó con la Infanta de Castilla, y rebelandose poco despues contra su propio Padre, se puso al frente y se declaró caudillo de un exercito de malcontentos. Santa Isabel recurrió al llanto, la oracion, limosnas, y ayunos, y exhortaba á su hijo en los terminos mas expresivos á que se reduxese á lo justo, pidiendo al mismo tiempo à su marido que le perdonase. El Papa Juan XXII. la escribió recomendando su prudencia, y su conducta diligente; pero induciendo al Rey ciertos lisongeros Cortesanos á que la Reyna podia ser sospechosa de inteligencia con el hijo, hecho cruel aquel Principe con los celos, la desterró á la Ciudad de Alanquer. Con admirable paciencia y paz interior recibió Isabel esta desgracia, y se valió de la oportunidad que su retiro la ofrecia para redoblar sus austeridades y devociones. No havia jamas tenido correspondencia la mas leve con los descontentos, ni aun havia querido dar oidos á sus sugestiones. El Rey mismo admiró su bondad, mansedumbre, y humildad en su misma desgracia; y á poco tiempo la restituyó à su Corte, y la mostró mayor amor y mas respeto que antes. En todas las turbaciones se encomendaba á la disposicion suave de la providencia Divina, considerandose siempre baxo la proteccion de Dios, su Padre misericordioso.

Como era de un temperamento naturalmente pacifico y suave, era tambien la mas aproposito è industriosa para componer todo genero de disensiones entre los proximos; especialmente en evitar guerras, y las fatales consequencias de los inmensos males que traen tras de sì. Reconcilió à su marido con su hijo, á tiempo mismo que iban marchando uno contra otro los dos Exercitos de Hijo y Padre; y reduxo á todos los vasallos á la debida obediencia. Hizo la paz entre Fernando IV de Castilla y Alonso de la Cerda, su primo hermano que le disputaba la Corona: tambien entre Jaime II de Aragon, su hermano y el mismo Fernando, Rey de Castilla, yerno suyo. Para efectuar esta ultima, hizo un viage con su marido á estos dos Reynos, y con gran satisfaccion del mundo christiano puso dichoso fin à todas las disensiones y debates de estos dos Dominios. Despues de esta obra de caridad, y haviendo reynado yá quarenta y cinco años cayò enfermo el Rey Dyonisio. Santa Isabél le dió los testimonios mas singulares de su amor y afecto, no haviendo dexado aquel retrete un solo punto en todo el tiempo de su enfermedad, sino para ir á la Iglesia; tomandose infinitos trabajos por servirle, y ayudarle. Pero su cuidado principal, y su mayor esmero era asegurarle para la Bienaventuranza eterna, y procurar que partiese de este mundo penetrado de sentimientos de dolor, penitencia, y piedad: à cuyo fin daba quantiosas limosnas, y mandaba decir muchas misas, y oraciones. Todo el tiempo de esta prolixa y tediosa enfermedad dió el Rey muchas señales de una sincera compuncion, y murió en Santaren á 6 de Enero del año de 1325. Inmediatamente que expiró se retiró la Reyna à su oratorio, encomendó su alma à Dios, y consagrandose al servicio Divino se puso el habito de la Tercera Orden de S. Francisco. Acompañó la procesion funeral con el

cadaver de su marido hasta Odiveras, donde havia elegido el lugar de su sepulcro en una famosa Iglesia de Monges Cistercienses. Despues de algun tiempo que alli permaneciò hizo una peregrinacion á Compostella, y volviendo á Odiveras celebró en ella el Aniversario de su marido con gran solemnidad, y hecho esto se retirò al Convento de Claras, que havia principiado ella á reedificar antes de que su marido muriese. Deseó hacer su profesion religiosa, pero se suspendió algun tiempo su execucion por motivo de caridad, que fué continuar alimentando á un pueblo innumerable de pobres con sus limosnas, y proteccion. Por tanto pues se contentó al principio con llevar el habito de la Orden Tercera viviendo en una Casa que edificó contigua á su gran Monasterio, en que havia juntado noventa Monjas devotas. Visitabalas muchas veces, y otras las servia à la mesa, llevando por compañera en estas obras de caridad y humildad á su Nuera Beatriz, Reynante entonces en Portugal: y por pruebas autenticas de su historia se ha llegado á convencer, que antes de morir hizo su profesion religiosa de la misma Orden Tercera de San Francisco como declaró el Papa Urbano VIII despues de una discusion mui madura de estos monumentos. (1)

Encendida la llama voraz de una guerra entre su hijo Alonso IV. por sobrenombre el Bràbo, Rey de Portugal, y su nieto Alonso XI. Rey de Castilla, y levantados ambos exercitos para la campaña, la afligieron tanto estas noticias que resolvió salir en persona á reconciliarles, y extinguir el fuego que se havia principiado á encender. Sus Criados procuraron persuadirla á que desistiese de aquel viage por razon de los calores excesivos,

(1) *Urban. VIII. Constit.* 58. Cum sicut. *An.* 1626. *Bullar. Rom. t.* 5. *p.* 120.

pero ella les respondió, que en qué podia gastar mejor su salud y su vida, que en procurar evitar y precaver las calamidades y miserias de una guerra. Las noticias solamente de su jornada dispusieron los animos de ambos competidores à la paz. Fué aquella Princesa á Extremoz en las fronteras de Portugal y Castilla, que era donde estaba su hijo, pero quando llegó iba yá acometida de una fiebre violenta, que tuvo la Santa por un mensagero que Dios la enviaba para prevenirla que no estaba mui lexos el tiempo de su partida. Exhortó pues fuertemente á su hijo al amor de la paz, y á la vida santa; confesó varias veces sus pecados, recibió el Veatico de rodillas á los pies del Altar, y poco despues la Extrema-Uncion; desde cuyo momento continuò en oracion fervorosa, invocando muchas veces á la Virgen Maria, y repitiendo aquellas palabras ,, Maria, Madre de gracia, ,, Madre de Misericordia; defiendenos del enemigo malo, ,, y recibenos en la hora de nuestra muerte.,, Se manifestaba como rebosando alegrias celestiales, y aquellas consolaciones del Espiritu Santo que hacen tan suave là muerte del justo; y en presencia de su hijo el Rey, y de su nuera Beatriz, entregó su dichosa alma á Dios en el dia 4 de Julio del año de 1336, al 65 de su edad. Fuè enterrada con Real pompa en la Iglesia de su Monasterio de pobres Claras en Coimbra, y honrada con varios milagros. Leon X. y Paulo IV. concedieron un oficio particular en su festividad; y en el año de 1612 fué desenterrado su cuerpo, y encontrado entero é incorrupto. Al presente se custodia ricamente depositado en una Capilla magnifica, erigida para el intento. Fué canonizada por Urbano VIII. en el año de 1625. y señalada su festividad en el dia 8 de Julio.

La virtud caracteristica de Isabél fué el amor à la paz. Christo, Principe de ella, declara, que su espiritu es un

espiritu de humildad y de mansedumbre, por consiguiente espiritu de paz. La disension, la ira, la riña, son obras de la carne, de la envidia, y de la soberbia, que condena aquel Señor, y que excluye del Reyno de los Cielos. La destemplanza, y la competencia Marcial suele desterrar la razon, hacer insensible al alma á los motivos de religion, y abrir una puerta franca al pecado. Para hallar el camino de la paz es necesario que seamos mansos y pacientes aun en las persecuciones mas violentas: no debemos resentir afrenta alguna, ni dàr injuria por injuria, sino volver bien por el mal: á la pasion la debemos mirar como á un monstruo el mas feroz; y debemos tener por tan irracional atender á sus sugestiones, como buscar á un loco para consejero en materias de la mayor importancia, y dificultad: sobre todo es necesario no solo que aborrezcamos el pecado, sino que evitemos aquel monstruo que nos conduce, y precipita en una variedad espantosa de crimenes y desarreglos, que son los males del espiritu. *Bienaventurados los pacificos*, y quantos aman y cultivan entre los hombres esta paz, *por que ellos serán llamados hijos de Dios*, cuya imagen, y caracter llevan impresos en todas sus acciones.

EN EL MISMO DIA.

SAN PROCOPIO, Mr. fué natural de Jerusalen, pero vivió en Bethsan, llamada por otro nombre Scythopolis, donde fué Lector en la Iglesia, y exerciò tambien las funciones de Exorcista en lanzar malignos espiritus, y las de Interprete de la Lengua Griega traduciendo obras *á la* Syro-Caldaica. (*a*) Era hombre Divino, dicen sus

(*a*) Grocio, y otros Escritores demuestran haver sido comun en Palestina la lengua Griega en los primeros siglos del Christianismo; pero esto no debe entenderse de todos aquellos paises en particular, como lo demuestran este pasage, y otras pruebas. Por esto Euse-

actas, y havia siempre vivido con practicas de grande austeridad, y penitencia, y en perpetua castidad. No tomaba mas alimento que pan y agua, y muchas veces se abstenia de toda comida por dos ó tres dias enteros. Era mui bien versado en las Ciencias de los Griegos, pero mucho mas en las Sagradas Escrituras: cuya meditacion mui continuada era el fomento espiritual de su alma, y aun parecia que daba fuerza y vigor à su cuerpo macerado. Fué admirable en todas las virtudes particularmente en la mansedumbre y humildad. Los Edictos sangrientos de Diocleciano contra los Christianos en general alcanzaron á Palestina en Abril del año de 303, y Procopio fué el primero que recibió la corona del Martirio en aquel país en la dicha persecucion. Fué cogido en Bethsan, y conducido atado á Cesarea con otros muchos, Ciudad nuestra, dicen las Actas, y llevado á la presencia de Paulino, Prefecto de aquella Provincia: á cuyo Magistrado dan las Actas Latinas el nombre de Flaviano, y algunas de Fabian, bien que por mala inteligencia del nombre Syriaco, equivocado en la version por que estaba escrito sin vocales en el Original. El Juez pues mandó que el Martir sacrificase á los Dioses; pero respondió el siervo de Christo, que nunca pensaba hacerlo; lo que declaró con tal firmeza y resolucion que parecia haver penetrado su respuesta el corazon del Prefecto mas que si huviera sido con una daga. Añadió el Martir, que no havia mas Dios que uno, que era Autor y Conservador del mundo. Entonces el Prefecto le mandó sacrificar á los quatro Emperadores Diocleciano, Herculeo, Galerio, y Constancio. Reusólo tambien el

bio escribió en Syro-Chaldaico las actas de los Martyres de Palestina; pero compendiò estas mismas en Griego en el libro 8 de su Historia Eclesiastica.

Santo, y apenas acabó de proferir su respuesta, pronunció el Juez tambien su sentencia, que fué puesta inmediatamente en execucion, cortandole la cabeza. Es honrado por los Griegos con el titulo del gran Martir. Veanse sus Actas Originales Chaldeas publicadas por Estevan Assemani, t. 2. p. 166. y una antigua traduccion Latina, no mui exacta, publicada por Ruinart, y por Enrique de Valois, Not. in Euseb. l. 8. El Autor de estas Actas fué Eusebio de Cesarea, como testigo de vista que presenciò el Martirio.

Los Santos KILIAN, Obispo; COLMAN, Presbítero; y TOTNAN, Diacono, Martires. El primero fué Monge Irlandés, y Escocés de familia; el qual con los otros dos Compañeros viajó á Roma en el año de 686, y obtuvo comision del Papa Conon para predicar el Evangelio à los Alemanes Idolatras de Francionia; con cuyo motivo fué revestido Kilian de la Dignidad Episcopal. Estos Misioneros convirtieron en Wurtzburgo y otros lugares un numero grande de Infieles, á quienes bautizaron, y entre ellos à Gosberto, Duque de este nombre. Este Principe havia casado con Geilana, viuda de su difunto hermano; y aunque la amaba tiernamente á persuasiones de S. Kilian que le hizo presente lo ilicito de aquel matrimonio, prohibido y nulo por Leyes Evangelicas, prometió dexarla, diciendo sinceramente, que debiamos amar á Dios mas que nuestro Padre, nuestra Madre, y nuestra propia Muger. Geilana quedó atormentada en su corazon de un dolor extremo al oír que tomaba esta resolucion; inflamando a ún mismo tiempo su pecho los celos y la ambicion. Y como la venganza de una muger iniqua jamàs ha conocido limites, mientras el Duque estaba ausente en una expedicion Militar, envió ciertos asesinos que secretamente mataron á los tres Santos Misioneros en el año de 688. Estos rufianes fueron tambien

objeto de la venganza divina, pues todos perecieron miserablemente. S. Burchardo, que al siglo siguiente fué colocado por San Bonifacio en la Silla Episcopal de Wurtzburgo, transladò sus reliquias à la Cathedral. Una porcion de las de S. Kilian fué conservada en una rica caxa en el tesoro del Elector de Brunswick-Lunemburgo en el año de 1713, segun se muestra en la descripcion en pintura de aquel Gabinete. Veanse las Actas de estos Martires compiladas por Egilwardo, Monge de S. Burchardo en Wurtzburgo, que estaban imperfectas en el siglo undecimo, en Surio t. 4. Enteras en Canisio t. 4. par. 2. p. 628. y t. 3. ed. Ben. p. 174. Tambien entre los Opusculos de Serrario impresos sn Mentz en 1611, en la Colleccion de los Escritores de Wurtzburgo publicada por Ludewig p. 966. y en Mabillon, y los Bollandistas. Vease tambien *Thesaurus reliquiarum Electoralis Brunsvico-Luneburgicus. Hanoveræ*, 1713 y Solier, t. 2. Julii, p. 600.

SANTA WITHBURGA, V. fué la menor de quatro hermanas, y todas Santas, hijas de Anna Santo Rey de los Est-Anglos. Dedicóse desde sus tiernos años al servicio Divino, y pasó una vida austéra en estrecha soledad por espacio de varios años en Holkam, estado del Rey su Padre, cerca de las costas marinas de Norfolk, donde fué erigida una Iglesia, llamada en adelante Withburgstow. Por muerte de su Padre mudó de habitacion à otro Estado de la Corona, llamado Dereham: que al presente es un gran lugar de trafico y mercado en Norfolk, aunque entonces era un sitio mui retirado y casi desierto. Withburga juntó allì muchas devotas mugeres, y principió la fundacion de una Iglesia, y Convento de Monjas, pero no pudo acabar su edificio por haver prevenidola la muerte. Esta sucedió en 17 de Marzo del año de 743. Su cuerpo fué sepultado en el Cementerio de

Dereham; y cinquenta y cinco años despues hallado incorrupto, y transladado á la Iglesia. Ciento y setenta y seis años despues de esto, que fué en el de 974, Birithnoth (primer Abad de Ely despues de reedificada esta Casa, que havia sido destruida por los Danos) con consentimiento del Rey Edgar, removió el cuerpo de aquella Santa à Ely, y le depositó cerca de los dos de sus hermanas. En el año de 1106 fueron transladadas las reliquias de las quatro Santas á la nueva Iglesia, y colocadas cerca del Altar mayor. Los cuerpos de las Santas Sexburga y Ermenilda quedaron reducidos á polvo à excepcion de los huesos: el de Santa Audryca estaba entero, y el de Withburga no solo incorrupto, sino fresco, y sus miembros perfectamente flexibles. Warner, Monge de Westminster; le mostró á todo el pueblo, levantandole, y moviendole manos, brazos, y pies. Herberto, Obispo de Therford, que transladó su Silla á Norwich en el año de 1094, y otras muchas personas de distincion fueron testigos de vista de esto mismo. Asi se cuenta tambien por Thomás de Ely en su historia de esta Abadia, (1) que escribió en el año siguiente de 1107: cuyo autor nos dice, que en el sitio que fuè enterrada primeramente Sta. Withburga, que fué el Cementerio de Dereham, nació, y corre una fuente mui cristalina de aguas saludables. (2) Esta se llama al presente pozo de Sta. Withburga, fué antiguamente mui famoso, y está al presente cubierto el sitio, y estancadas sus aguas: bien que un pequeño arroyo, que de aquel deposito mana forma otro pequeño estanque fuera del Cementerio. Vease su vida, y á Leland Collect. vol. 3. p. 167.

El B. THEOBALDO, Abad, por su virtud fuè un ornamento grande de la ilustre familia de Montmorenci en

(1) *Anglia Sacra, t.1. p.613. publicada por Warton.* (2) *Ib. p.* 606.

Francia: y nació en el Castillo de Marli. Su Padre Burchardo de Montmorency, le dió una educacion correspondiente á su nacimiento, y le dedicó á la profesion de las armas, en que se havian señalado tantos heroes en aquella familia. Pero Theobaldo desde su infancia manifestó una inclinacion mui fuerte al estado de santo retiro, temiendo aun las sombras del peligro, que pudiera amenazar la ruina de su inocencia. Gran parte de su tiempo gastaba en oracion, y frequentaba mucho la Iglesia de las Monjas llamadas Puerto-Real, que havian sido fundadas en el año de 1204 por Matheo de Montmorency, y á quienes havia dado su Padre Burchardo tantos estados, que era reputado ya por [illegible] segundo Fundador. Theobaldo pues tomó el habito Cisterciense en Vaux de Cernay en el año de 1220, y fué electo Abad de aquella casa en el de 1234. Vivió entre sus hermanos como siervo de cada uno de ellos, y excedia á todos en el amor á la pobreza, silencio, y santa oracion. Fuè tambien sumamente estimado de S. Luis; y sucedió su muerte en el año de 1247. Su deposito está en la Abadia misma, y es visitado de gran numero de gentes en los dias festivos de Pascua florida. Su festividad solemne se celebra allí en el dia ocho, y en algunas partes en el nueve de Julio, dia acaso de la primera translacion de sus reliquias. Los Bollandistas no ponen su vida hasta el ocho de Diciembre, que fué el dia legitimo de su muerte. Vease á Le-Nain, Histor. de Citeaux, t. 9.

SAN GRIMBALDO, natural de San-Omer, Abad, fué Monge de S. Bretin, y hospedó en compañia de su Abad al Rey Alfredo quando este Principe fué á Roma. Este mismo Rey despues por consejo de Eldredo, Arzobispo de Cantorbery, envió sus Mensagéros à S. Bertin: para suplicar á Grimbaldo que pasase á Inglaterra, donde arrivó en efecto en el año de 885, siendo duodecimo

Abad de aquel Monasterio Hugon. Asserio, Monge de Menevial ó de San-David, aquien honró el Rey Alfredo, con una estimacion que de él hacia mui particular, y quien despues fué Obispo de Shireburn, fué uno de estos Mensageros.

Los Escritores Oxonianos nos dicen, que Grimbaldo fué nombrado primer Profesor de Theologia, ó Maestro en Oxford, quando se dice que fué fundada aquella Universidad: y que Asserio, Juan Erigena, y S. Neot enseñaron tambien en ella al mismo tiempo. El sabio y erudito Hearne no solo dice, que Grimbaldo edificó la famosa Iglesia de S. Pedro en el oriente, esto es de la parte oriental, sino que la boveda occidental de su antigua fabrica es la que existe en el dia, de la que forma un plan este autor bastante exacto. Por muerte de Eldredo, Arzobispo de Cantorbery, qùiso el Rey obligar á Grimbaldo á aceptar aquella dignidad; pero no fuè capaz de hacerle prestar su consentimiento, y se vió obligado á retirarse á la Iglesia de Winchester. El Rey Eduardo sucesor de Alfredo, en cumplimiento de la voluntad de su padre, edificò el nuevo Monasterio, en que puso Canonigos seculares, dice Tanner, y nombró à S. Grimbaldo Abad de aquella Collegiata; pues aquel titulo se daba indiferentemente á los superiores de seculares y religiosos. Como unos sesenta años despues llevó à aquella Iglesia Monges en lugar de Canonigos seculares. El Obispo Ethelwolpho. El Rey Enrique I removió este Monasterio de New-Minstre á un sitio llamado Hide fuera de los muros de la Ciudad, aunque prosiguió llamandose mucho tiempo Monasterio de S. Grimbaldo. El cuerpo del grande Alfredo fué removido por su hijo del Old-Minstre, y el de su muger Alswitha del Monasterio de Nunnanminstre, y depositados juntos en New-Minstre, y despues en el mismo Monasterio en Hide. Nunnanmins-

tre fué fundado por el Rey Alfredo, ó mas bien por su muger Alwitha. Sta. Edburga, hija del Rey Eduardo, fué Monja en el, y segun Leland, Abadesa tambien. S. Grimbaldo en su ultima enfermedad, aunque sumamente debil, cobró fuerzas con el viatico, ó con sola su vista se levantó del lecho en que havia estado postrado, y le recibió echado en tierra. Despues de esto pidiò que le dexasen solo por espacio de tres dias, los que invirtió en una comunicacion no interrumpida con su Dios en sus oraciones. Al quarto dia fué llamada á su retrete toda la Comunidad, y entre sus canticos de oracion entregó pacificamente el Santo su espiritu al Señor á 8 de Julio del año de 903, en el 83 de su edad. Su cuerpo fué depositado en su misma Iglesia, y venerado entre otras muchas reliquias. San Elphego le sacó del sitio en que estaba, y le puso en urna de plata. Vease su vida escrita por Gosceliano Monge de S. Bertin; Capgrave; Leland, Collect. t. 1. p. 18 Juan Iperio, in Chron. S. Bertin; Molan. in Nat. Sanct. Belgii: Hearne, Pręf. in Lelandi Collect. t. 1. p. 28. t. 2. p. 217. y Pręf. in Thomę Caii Vindicias Oxon. Contra Joan. Caium Cantabrig. p. 27. Woode Ant. Ox. t. 1. p. 9.

DIA IX.

DE

JULIO.

SAN EPHREM EDESSANO, DOCTOR DE LA IGLESIA, Y CONFESOR.

De su Obras en la ultima Edicion Vaticana: de S. Gregorio de Nissa, en su panegirico de S. Ephrem: y de Palladio, Theodoreto, Sozomeno, y otros Escritores de igual nota. Vease tambien el t. 1. de las Obras de San Ephrem, publicadas en Roma en 1743. ó Sti. Ephrem Syri Opera Omnia Latiné. Venetiis, 1755. 2. tomis.

A. D. 378.

Fué este humilde Diacono el mas ilustre de todos los Doctores que brillaron en la Iglesia Syriaca por su Doctrina, y Escritos. Nació en el territorio de Nisibis, gran Ciudad de las riberas del Tigris en Mesopotamia. Sus padres eran rusticos, y ganaban su sustento en los campos con el sudor de su frente, pero havian ilustrado su familia con sangre de Martires, y ambos havian confesado á Christo en presencia de los perseguidores en tiempo de Diocleciano, ó sus sucesores. Estos consagraron á Dios á Ephrem desde la cuna, como á otro Samuel, bien que no fué bautizado hasta los 18 de su edad. Antes de esto havia cometido algunas faltas que su ilustrada conciencia exageraba mucho despues de su entera conversion á Dios, y jamás cesó de llorarlas con torrentes inagotables de lagrimas de penitencia, por su ingratitud

hácia Dios en haverle asi ofendido. Sozomeno (1) dice, que estos pecados fueron unos defectos leves de ira, en que havia incurrido varias veces en sus juegos pueriles con sus amigos. El Santo mismo en su confesion (2) hace mencion de dos crimenes, (segun èl les llama) en esta edad, los quales sacaron de sus ojos abundantes lagrimas todo el discurso de su vida. El primero fuè, haver derribado en un monte, ó entre unas montañas una baquilla, ó becerro, siendo esta caida motivo de que una fiera la devòrase: y el segundo fuè una duda que le ocurriò siendo niño sobre si la particular providencia de Dios velaba con un concurso inmediato sobre todas y cada una de nuestras acciones individuales. Este pecado le exagera hasta lo sumo en su contricion, aunque sucedido antes del bautismo, y aunque nunca pasó de una ignorancia fluctuante de su niñez: y en su testamento dà gracias al Señor por haverle preservado siempre por su infinita misericordia desde el momento de su bautismal regeneracion de todo error en la fée. El mismo nos asegura, que se dignó de un modo particular la bondad Divina de descubrirle despues de esta tentacion, la extravagancia de su error, y la iniqua ceguedad de su alma en haver pretendido penetrar los decretos de la Divina Providencia.

En el mismo mes en que havia sido asaltado de aquella tentacion le sucedió tambien, haverse perdido caminando por los campos, y se vió obligado á aloxarse con un pastor que havia perdido en aquellas malezas el ganado que guardaba. El Dueño del ganado le sospechó ladron, y persiguiendòle le encontró en compañia de Ephrem, y puso á ambos en una prision juzgando, que entre los dos le havian robado. Mui afligido quedó Ephrem

(1) *Sozom. l. 3. c.* 16. (2) *T. 3. p.* 23.

con este infortunio, y en el calabozo mismo encontró à otros siete acusados de ciertos crimenes que no tenian, aunque en realidad eran reos de otros mayores. Despues de haver pasado siete dias en aquella amarga angustia, le apareció en sueños un Angel y le dixo, que el era enviado de Dios á hacerle vér la justicia, y sabiduria de la Providencia Divina en el govierno y direccion de todos los sucesos humanos; y que esta le seria enteramente manifestada en aquellos mismos presos, que al parecer padecian injustamente en su compañia. Al dia siguiente llamó el Juez á los prisioneros, puso á dos de ellos á tormento, para compelerles á confesar sus crimenes. Mientras los demás fueron atormentados estaba Ephrem temblando de miedo á vista del potro de tortura, y llorando por la aprehension de vér que iba tambien à ser expuesto à la misma prueba. Los que estaban alrededor de èl se burlaban, y le decian: „ pronto te tocará à ti „ el turno; pero no es yá de provecho el llorar: por „ qué no temiste haver cometido el delito? „ No obstante de esto no fué puesto á qüestion de tormento, pero sí restituido á la prision. Los demàs aunque inocentes de los crimenes de que les sospechaban fueron no obstante convencidos de otros, y cada uno llevó el castigo correspondiente à sus delitos. En quanto á S. Ephrem, haviendo sido descubierto el verdadero ladron, fué honorificamente libertado despues de setenta dias de prision: cuyo suceso todo le refiere el mismo Santo mui por extenso en su confesion. (*a*) Dios se dignó de darle esta sensible

(*a*) Sobre esta Obra genuina del Santo vease á Assemani, Op. t. 1. p. 119. Proleg. c. 1. y t. 2. p. 37. Item Bibliot. Orient. t. 1. p. 141. Los discipulos de S. Ephrem pusieron tambien por escrito esta misma historia, del modo mismo que la havian oído de su boca: y por esto tenemos tantas relaciones de ella. Una que se publicó antigua-

prueba de la suavidad, justicia, y tierna bondad de su sabia providencia, que debemos adorar con silencio y resignacion: esperando á que se descorra el velo, y se haga patente á una luz verdadera y amable toda la economia de sus adorables disposiciones, y sea colocada en plena claridad á nuestra vista en el futuro siglo: y aunque el penetrar de algun modo la infinita sabiduria, justicia, y santidad que despliega Dios en todas las dispensaciones de su providencia, debemos considerarlo en el prospecto de los premios y castigos del otro mundo, asi como todos los ocultos ramos de este adorable misterio de la fée, con todo su divina bondad por excitar nuestra confianza, se dignó por medio de su revelacion, manifestar á este siervo suyo justificados sus atributos en parte aun en esta vida mortal; de cuyo exemplo nos dió un caso mucho mas ilustre en el del paciente Job.

S. Ephrem desde el tiempo de su Bautismo, que le recibió poco despues de este caso, principiò á sentirse penetrado mucho mas profundamente del temor de los Divinos juicios, y á tener siempre en su mente la cuenta rigorosa que tenia que dár à Dios de todas sus acciones, cuya memoria era para él una fuente fecunda, é inagotable de lagrimas. Para asegurar con mas facilidad su salvacion en un estado en que no se apartasen un punto de él sus pensamientos, á poco de haver sido bautizado tomó el habito Monastico, y se puso á la direccion de un Santo Abad, con cuya licencia eligió para morada suya una pequeña Ermita en los contornos del Monasterio. Yà parecia sin limites su fervor: se acostaba en el

guamente por Gerardo Vossio ha sido republicada por Assemani, t. 3. p. 23. Pero la relacion mas completa de este hecho es la que hace el mismo Santo en su Confesion, que se halla en la nueva Edicion Vaticana.

suelo, ayunaba sin comer muchas veces en dias enteros, y velaba en oracion mucha parte de la noche. Era regla observada en todos los Monasterios de Mesopotamia y Egipto, el que todos sus religiosos trabajasen en cierta labor cada uno, de que daban cuenta á su Abad al fin de todas las semanas. La labor de estos Monges era por lo comun penosa para que hiciese parte de su penitencia; y de tal calidad que fuese compatible con la oracion privada, y con una constante atencion de sus mentes á Dios: por que al mismo tiempo que estaban trabajando oraban y meditaban; para lo que la primera obra que se encargaba á un Novicio era aprender de memoria todo el Psalterio. Los productos de aquellas labores en lo sobrante de lo necesario para la propia subsistencia del Monge en aquel estado penitencial, se daban siempre á los pobres. San Ephrem hacia velas para las embarcaciones: y de su pobreza habla de esta suerte en su testamento: ,, Ephrem jamás ha poseido bolsa, baculo, ni mochila, ,, ni otro algun bien temporal: mi corazon no ha co- ,, nocido afecto alguno al oro, á la plata, ni à otro al- ,, guno de los bienes terrenos.,, Era naturalmente colerico, pero sujetó tan perfectamente esta pasion que llegó á ser una de las virtudes mas brillantes de su caracter la mansedumbre, y por lo comun le llamaban *el manso y pacifico hombre de Dios*. No se le conoció jamás disputar ni reñir con ninguno; y con los pecadores mas obstinados jamás usó de mas medios, ni mas armas que lagrimas, y persuasiones. Una vez despues de haver ayunado algunos dias, el hermano que le llevaba un poco de potage para que comiese, dexó caer la escudilla, y la quebró. Viendole el Santo confuso le dixo alahueñamente: ,, pues que la comida no viene, iremos noso- ,, tros por ella: ,, y sentandose en el suelo en que estaba quebrada la escudilla fué picando del modo que me-

jor pudo la comida derramada. La humildad hacia regocijarse al Santo en el desprecio de sì mismo, y desear sinceramente que todo hombre tuviese una opinion y conocimiento tal de su baxeza propia, que le despreciase de todo corazon, y le mirase como indigno de contarse en el numero de las criaturas. Este espiritu sincero de profunda humildad respiraban de un modo afectuosisimo todas sus obras, palabras, y escritos.

Los honores y recomendaciones solo servian de aumentar la humildad del Santo. Oyendo un dia que le elogiaban quedó como sorprendido é incapaz de desatar su lengua, y cubierto su cuerpo de un violento sudor, causado de la interior agonia y afliccion de su alma considerando el tremendo juicio de su ultimo dia: por què se sintiò con temores y miedos de verse lleno de rubor y confusion quando fuese publicada su hipocresia y baxeza, haciendose manifiesta á todas las criaturas, especialmente à aquellas personas que le estaban alabando, y à quienes havia engañado con su exterior humilde. Por aqui podemos facilmente juzgar quanto le afligiria la idea de qualquiera honor ó elevacion: y lo hizo ver asi en una ocasion en que pretendiendole una Ciudad para Obispo suyo, se fingió loco por no serlo.

La compuncion de corazon es hermana de la sincera humildad, y de la penitencia; y nada fué mas admirable en nuestro Santo que aquella apreciable virtud. Sus lagrimas parecian estar siempre dispuestas á derramarse en raudales copiosos con que solo levantase su corazon à Dios, ó recordase la suavidad de su amor Divino, el rigor de sus juicios, ó las miserias espirituales de su alma. „No podemos recordar sus perpetuas „lagrimas, dice S. Gregorio de Nyssa, sin mezclar con „ellas las nuestras. El llanto parecia tan natural en èl „como es en otros el respirar. Noche y dia parecian

„ sus ojos bañados en lagrimas. Ninguno le encontró vez „ alguna que no le viese enjugar sus mexillas.„ Siempre pues parecia sumergido en un abismo de compuncion. Esta se pintaba muchas veces en las facciones mismas de su semblante, cuya vista, aun quando callaba, era una afectuosa y moviente instruccion para quantos le miraban. Su espiritu mismo de compuncion diò à sus palabras y escritos una energia mui singular; y jamas le dexaba aun en los panegiricos, ó tratando asuntos de gozo espiritual. Aunque habla de la felicidad del paraiso, y de la suavidad del amor Divino, con raptos de regocijo y alegria, jamas pierde de vista los motivos de compuncion, y siempre vuelve á sus lagrimas. Con la continua memoria del juicio final alimentó siempre en su alma este espiritu profundo de compuncion.

S. Gregorio de Nyssa escribe, que ninguno puede leer sin disolberse en llanto sus discursos sobre el juicio final, tan terrible es su representacion, y tan fuerte y viva la imagen con que pinta aquel tremendo dia. Casi todos los objetos que veia se lo representaban de nuevo á su idea. La pureza inmaculada de corazon fué el fruto de la sincera humildad de nuestro Santo, y de la constante vigilancia sobre sus sentidos y potencias. Dice èste, que el gran S. Antonio movido de su modestia sin exemplar, jamás quiso lavarse los pies, ni permitir que persona humana le viese desnuda mas parte de su cuerpo que la cara, y las manos.

S. Ephrem gastò muchos años en el desierto recoleto dentro de sí mismo, con su mente elevada sobre todas las cosas terrenas, y viviendo como si estuviese sin carne, ó viviese fuera del mundo, para usar de la expresion del Nazianzeno. Su celo le ocasionò varias severas persecuciones de algunos Monges tibios, pero halló un consuelo mui grande en los consejos de S. Julian, cu-

ya vida havia él escrito. Este alivio perdió el Santo con la muerte de aquel siervo de Dios; y casi al mismo tiempo murió en el año de 338, y no en el de 350 como equivoca Tillemont, San Jaime, ó Jacobo, Obispo de Nisibis, y su director y Patrono espiritual. No mucho despues de esto inspiró Dios á S. Ephrem que dexase aquella tierra, y pasase á Edessa, à venerar en ella las reliquias de los Santos, por las que es mui probable se entendiesen principalmente las del Apostol Santo Thomas. Tambien al parecer buscaba la comunicacion de ciertos Santos Anacoretas que habitaban en las montañas vecinas á aquella Ciudad, que unas veces se dice de Mesopotamia, y otras de Syria. En los debiles Reynados de los ultimos Seleucidas, Reyes de Asia, havia sido erigida en un pequeño Reyno por los Principes llamados Abgares. Pasando pues el Santo á Edessa, puso en él su atencion cierta cortesana, lo que advertido por el Santo volvió la cara à otro lado, y la dixo con indignacion: ,, que por qué le miraba de aquella suerte?,, A lo que le replicó la muger con esta respuesta: ,,la ,, muger fué formada del hombre: pero vosotros debeis ,, tener fixa siempre la vista en la tierra pues de ella ,, fuisteis formados.,, S. Ephrem, cuyo corazon estaba lleno siempre de profundos sentimientos de humildad, quedó interiormente tocado, y alegre de haver oido aquella reflexion, y admirando la sabia providencia de Dios, que nos envia instrucciones por toda especie de medios y conductos. Escribió un libro sobre estas palabras de la Cortesana; cuya obra estimaron antiguamente los Syrios por la mas util y mejor de todos los escritos de este incomparable Doctor, pero al presente no se encuentra: se dice si, que contenia admirables maximas de humildad.

San Ephrem vivia en Edessa estimado y honrado

de toda clase de gentes. Ordenado de Diacono de aquella Iglesia se hizo Apostol de penitencia, predicandola con un celo, y un fruto increibles. A veces se retiraba al desierto á renovar en su corazon el espiritu de compuncion y oracion; y salia siempre de la maleza inflamado del ardor de un Bautista, à anunciar las verdades divinas al mundo sepultado en las tinieblas y en la insensibilidad. Estaba dotado el Santo de mui buenos talentos naturales que havia cultivado con el estudio y la contemplacion. Era poeta, y havia leido algo de logica; pero no tenia la tintura de la demás Philosophia de los Griegos. Esta falta de doctrina Pagana, y de profana literatura la suplian su buen sentido y profunda penetracion, y la diligencia y esmero con que cultivó sus talentos con la doctrina sagrada, y mas sublimes estudios. Aprendió con mucha exactitud y cuidado la doctrina de la fée Catholica, fué mui versado en las Santas Escrituras, y perfecto maestro de la lengua Syriaca, en que escribió con grande elegancia, y propiedad. Poseia un dón extraordinario de eloqüencia natural. Fluian las palabras de su boca como un torrente caudaloso, y con todo le hacia algo lento en el hablar la multitud de idéas y pensamientos que le ocurrian á un tiempo quando trataba de asuntos espirituales. Sus idéas eran siempre claras, y su decir puro y agradable. Hablaba con admirable perspicuidad, copiosidad, y sentimiento, y en un estilo fluido y sin afectacion: con tal dulzura, con una vehemencia tan patetica, un accidente tan natural, y con emociones tan fuertes de su propio corazon, que llevaban consigo sus palabras una fuerza irresistible. Sus escritos derivan de su genio, y de la impetuosidad graciosa de la Lengua Oriental aplicada prudentemente por un Maestro tan diestro en ella, una fuerza sin igual, y tienen cierta energia, y cierta gracia en este original, incapaz

de verterse en traduccion ninguna ; aunque todas sus obras son unicamente efusiones impetuosas de un corazon que rebosa sentimientos, y no efectos del arte, ni de estudiadas composiciones. Lo que las recomienda sobre todas las demás ventajas de la eloqüencia, es, que todas sus producciones son hijas del corazon, y de un corazon penetrado de los sentimientos mas profundos de amor divino, confianza, compuncion, humildad, y todas las demàs virtudes. Presenta en sus Obras su alma ardiente, humilde, y mansa como en sí era, y manifiesta quan ocupada estaba toda de las verdades de la salvacion unicamente; quanto ella se humillaba continuamente baxo la poderosa mano de Dios, infinita en santidad, y terrible en su justicia: con que respeto tan profundo temblaba en la constante atencion con que se consideraba en su presencia adorable, y con la memoria de sus tremendos juicios; y con quanto fervor hacia y predicaba penitencia, trabajando continuamente en ello con todas sus fuerzas, y celo ; „ para prepararse, segun él se expresa- „ ba, un tesoro para su ultima hora.„ Sus palabras imprimian fortisimamente en otros los sentimientos mismos de que él estaba penetrado; llevaban luz y convencimientos: nunca dexaban de herir en el seno mismo del alma. Ni el fuego que encendian ellas en los pechos era una llamarada pasagera, sino una llama que devoraba y destruia todos los afectos terrenos ; transformaba las almas en ella misma, y continuaba sin abatirse con toda la fuerza de su mayor actividad. (*b*) „ Que soberbio, dice S. Gregorio de Nyssa, no se haria el mas humilde de los hombres al leer sus discursos sobre la humildad? Quien no quedaria inflamado de un fuego divino al re-

(*b*) Vease el Apendice sobre los Escritos de S. Ephrem al fin de su vida.

gistrar su tratado sobre la caridad? Y quien no desearia ser casto en su corazon y en su espiritu leyendo las alabanzas y encomios que ha hecho aquel Santo á la virginidad?,,

Aunque el hombre mas austéro para si mismo, era el Santo juntamente discreto para la direccion de otros, y repetia muchas veces el aviso, de que suele ser estratagema del enemigo inducir á los fervorosos convertidos à abrazar al principio mortificaciones excesivas. (3) Por tanto les aconseja no emprendan practicas extraordinarias de penitencia sin un consejo mui prudente, y un maduro examen de las austeridades; sino solo aquellas en que sea capaz de perseverar con constancia y con alegria: por que quien havia de imponer á un niño una carga, cuyo peso excesivo no podia menos de oprimirle y derrivarle.

San Ephrem convirtió á la fée muchos Idolatras, y gran numero de Arrianos, Sabelianos, y otros hereges. S. Geronimo recomienda mucho un libro que escribió contra los Macedonianos, para probar la divinidad del Espiritu Santo. Estableció la perfecta eficacia de la penitencia contra los Novacianos, que aunque los mas abandonados é insolentes de todos los hombres del mundo parecian como niños sin fuerzas y llenos de miedo delante de este experimentado campeon, como nos asegura S. Gregorio de Nissa. No fueron menos gloriosos sus triunfos sobre los Millenarios, Marcionitas, Manicheos, y los discipulos del impio Bardesanes que negaba la resureccion de la Carne, y havia extendido en el siglo anterior sus errores en Edessa por medio de unos versos, que aprendia à cantar el vulgo. S. Ephrem para administrar un antidoto correspondiente contra aquel veneno, com-

(3) *Serm. Ascetic.* 1. *p.* 4.

puso los elegantes cantos y poemas que enseñó él mismo con mucho fruto à los habitantes de la Ciudad, y del campo. Apollinar principió entonces á propalar su error, esto es, poco antes del año de 376, negando que huviese en Christo alma humana, y pretendiendo que la Divinidad hiciese las veces de tal en su sagrado cuerpo: de donde se huviera inferido que no era verdadero hombre, sino que solo havia tomado el cuerpo, y no la naturaleza humana toda. S. Ephrem era yá á la sazon mui viejo, pero se opuso con mucho vigor à este nuevo monstruo. Extirpò varias heregias en su misma cuna, y tuvo mucho que padecer de la furia de los Arrianos en tiempo de Constancio, y de la de los Paganos en el de Juliano, pero en ambas persecuciones ganó grandes lauros, y celebró solemnes triunfos.

Por amonestacion divina, segun él mismo asegura (4), emprendiò en el año de 372 un dilatado viage á hacer una visita á S. Basilio. Haviendo pues llegado á Cesarea, entró en su Iglesia mayor, donde encontró predicando al Santo Obispo. Despues del Sermon envió S. Basilio por él, y le preguntó por medio de un interprete, si era Ephrem, el siervo de Jesu-Christo. (c) ,, Yo

(4) *In encomio Basilii*, *t.* 2.

(c) De su conversacion con S. Basilio por medio de interprete se infiere claramente, que S. Ephrem jamás entendió la lengua Griega. La antigua, y viciada traduccion de la vida de S. Basilio, baxo el nombre de S. Amphiloquio, pretende hacer creer, que S. Basilio obtuvo para él milagrosamente el conocimiento de la lengua Griega, y que le ordenó tambien de Sacerdote. Pero estos son dos yerros conocidos, aunque el ultimo le adoptó en su opinion Baillet. S. Geronimo, Palladio, y otros antiguos le llaman siempre Diacono, jamas Presbitero. Ni Pseudo Amphiloquio dice, que S. Basilio elevó al Presbiterado á Ephrem sino solo á su discipulo, y Compañero como demuestran la nueva traduccion de esta pieza; y la atenta inspeccion del original.

„ soi ese Ephrem, le respondiò, que se ha extraviado de la „ senda del Cielo. „ Y derramando copiosas lagrimas principió à exclamar en voz alta: „ O Padre mio, tened piedad de un alma pecadora, y guiadla al estrecho camino de la gloria. „ San Basilio le dió muchas reglas para la vida santa, y despues de largas conferencias espirituales le despidió con muestras de una estimacion grande, haviendo primero ordenado de Presbítero à su compañero. S. Ephrem mismo jamás consintió ser promovido á la dignidad Sacerdotal, á la que en su Sermon sobre el Sacerdocio, expresa el temor y respeto que tenia. (5) Vuelto á Edessa se retirò á una pequeña y solitaria habitacion, donde se preparó para la eternidad, y compuso la ultima parte de sus obras. Por que no contento con trabajar para una edad, ó para un pueblo, procuró promover la utilidad de todo el linage humano, y de todos los futuros tiempos. Las miserias publicas en tiempo de una grande hambre le sacaron otra vez de su retiro por servir, y procurar el alivio del pobre. Induxo á los ricos á abrir sus tesoros, puso camas para enfermos en todos los lugares publicos, les visitaba todos los dias, y les asistia con sus mismas manos. Pasada la calamidad se volvió á su soledad, donde á poco tiempo enfermó de una fiebre. Por entonces escribiò sus setenta y seis *Paræneses*, ò exhortaciones pateticas á penitencia, que constan por la mayor parte de afectuosas preces; varias de las quales usan lòs Syrios en su Oficio Divino. Su confianza en los preciosos frutos del Santo Sacramento del Altar elevaba hasta lo sumo su esperanza, é inflamaba su caridad, especialmente en su transito á la eternidad. Asi pues se explica nuestro Santo (6): „ para entrar en un viage tan peligroso y largo llevo

(5) *T. 4. p. 1. ed. Vaticanæ.* (6) *Necrosima, Can. 81. p. 355. t. 6.*

„ conmigo el Viatico : á Tí , ó Hijo de Dios. En mi ex-
„ trema agonia espiritual , ó espiritual hambre , me ali-
„ mentaré de Ti , Reparador del genero humano. De es-
„ ta suerte no havra fuego que se atreva á llegar á mi;
„ por que este no serà capaz de sufrir el suave olor de
„ tu Sangre , y de tu Cuerpo.„ Las circunstancias de la muerte de nuestro Santo son mui edificantes , y acreedoras á nuestra atencion : por que no hai cosa que mas obre en nuestros corazones , ni que haga impresiones mas sensibles , que la conducta y las palabras de los hombres grandes en sus ultimos momentos.

S. Ephrem se llenaba de dolor , indignacion , y verguenza siempre que conocia que le trataban como á Santo , ò manifestaban algun aprecio , ò estimacion de su persona. En su ultima enfermedad impuso este estrecho precepto à sus discipulos y amigos : (7) „ no se canten
„ himnos funerales á la muerte de Ephrem : no permi-
„ tais oraciones encomiasticas. No embolvais mi cadaver
„ en ricas telas ; ni erijais monumento á mi memoria.
„ Concededme solo la porcion y el lugar de un peregri-
„ no : por que yo en efecto lo soy , y un extrangero
„ como lo fueron mis padres en la tierra.„ Viendo que algunas personas havian hecho para su entierro algunas obstentosas prevenciones se sintió sumamente afligido, y encargò à quantos tal intentaban que suspendiesen sus idéas , y diesen el dinero que havian de gastar en aquello á los pobres , lo que encargò en particular á un Caballero que tenia que hacer para el intento una obstentosa vestidura , ó mortaja. S. Ephrem continuó exhortando á todos al fervor de la virtud todo el tiempo que estuvo capaz de hablar , como manifiestan suficientemente sus ultimas palabras , dice San Gregorio de Nissa, en-

(7) *S. Ephr. in Testam. p. 236. 395. y S. Greg. de Niss. p. 12.*

tendiendo estas por el testamento del Santo, que aun existe genuino, y el mismo que se halla citado de S. Gregorio, Sozomeno, &c. En el dice: „ Yo Ephrem muero. „ Sabed todos vosotros que escribo este testamento para „ pediros, que os acordeis siempre de mi en vuestras „ oraciones despues que yo fallezca.„ (8) Cuyas expresiones repite muchas veces. Pretexta haver vivido siempre en la verdadera creencia, á que exhorta á todos á adherir con la mayor constancia. Llorando y confesando á voces la vanidad, y desarreglo de su vida pecaminosa, suplica à quantos se hallan presentes, no permitan que sus cenizas se depositen debaxo del Altar, y que ninguno sea osado á tomar por reliquia despojo alguno suyo, ni hacerle demonstracion de honor, por que es un pecador, y la ultima de todas las criaturas. „ Tomad „ inmediatamente mi cuerpo, dice, y arrojadle en la se- „ pultura, como la abominacion que ha sido de todo el „ universo. Ninguno me elogie: por que estoy lleno de „ turbacion y rubor, y soy el mismo abstracto de la ba- „ xeza y de la nada. Para manifestar lo que yo soy, es- „ cupidme mas bien, y llenad mi cuerpo de salibas. Si „ oleis el hedor de mis acciones, vosotros huireis de mi, „ y me dexareis insepulto; pues no sereis capaces de su- „ frir el mal olor de mis abominaciones y pecados.„ Prohibe todo genero de antorchas y perfumes en su entierro, mandando que su cadaver sea arrojado en el sitio comun de las sepulturas de los pobres. Manifiesta y expresa los sentimientos mas tiernos de compuncion, y dà su bendicion á sus discipulos, con una prediccion de la Divina misericordia á favor de ellos; pero exceptuando de ella á dos, que eran Aruado y Paulonas, famosos por su eloqüencia; pronosticando que llegarian á apostatar de la

(8) *Testam. t.* 2. *p.* 230. *&c.*

ſée Catholica. Toda la Ciudad se juntó á las puertas del Santo, bañado cada uno de por sí en amargo llanto; y pretendiendo á porfia adelantar su puesto lo mas cerca que podia de su persona, por oìr sus ultimas instrucciones. Una Dama de gran calidad echandose á sus pies le pidió permiso para comprar una caxa para su entierro; á lo que el Santo asintió baxo la condicion de que havia de prometer Lamprotata, que este era el nombre de ella, renunciar todas las vanidades del mundo con un espiritu de penitencia, y no permitir volver á ser conducida ni en hombros de hombres, ni en carro, ó litéra: todo lo que prometió cordialmente cumplir. Haviendo cesado de hablar el Santo continuó en silenciosa oracion hasta que dió suavemente su espiritu al Señor. Muriò en una edad mui avanzada por los años de 378: y su festividad se guardó en Edessa inmediatamente despues de su muerte. S. Gregorio de Nissa pronunció sobre ella su panegirico á mui poco tiempo de sucedida á solicitudes de un tal Ephrem, que havia sido cautivado por los Ismaelitas, y encomendandose á este Santo patrono suyo, libertado milagrosamente de sus cadenas, y de otros muchos peligros. San Gregorio concluye su discurso con este apostrophe al Santo. „ Vos estais asistiendo ahora en el „ divino Altar, y ante el Principe de vida con los An„ geles, orando á la Santisima Trinidad: acuérdate de „ todos nosotros, y alcanza para nosotros todos el perdon „ de nuestros peccados. „ El verdadero Martirologio de Beda llama al 9 de Julio el dia de su deposicion: lo qual conviene con Palladio, que coloca su muerte en tiempo de verano, aunque los Latinos guardaron su festividad por mucho tiempo en el 1. de Febrero; y los Griegos en el 28 de Enero. Su perpetuo llanto lexos de desfigurar su rostro, le hizo parecer mas sereno y hermoso, y su aspecto solo exigia de justicia la veneracion de quantos

le miraban. Los Griegos le pintan mui alto de cuerpo, inclinado algo con la edad, y un semblante dulce, magestuoso, y agradable, con los ojos llorosos, y en todo su aspecto y vestido venerables muestras de su santidad.

San Agustin dice, que Adam en el paraiso alabó á Dios, y que no suspiró: pero en nuestro presente estado, la parte principal de nuestras preces consiste en los suspiros, y en la compuncion. El amor Divino, como observa San Gregorio (9), nuestro destierro de Dios, nuestros peligros, nuestros pecados pasados, nuestras diarias ofensas, y el peso de nuestras mismas miserias espirituales, como todas las del linage humano, estan llamando nuestro continuo llanto, á lo menos espiritualmente en los deseos de nuestro corazon, yá que no paguemos este tributo con los ojos. Todos los objetos que nos rodean sugieren nuevos motivos con que excitar nuestras lagrimas. Aun con los himnos y cantos de alabanza las debemos mezclar de lo intimo de nuestra alma. Podrémos acaso deducir un acto de amor divino sin sentirnos heridos de un amargo dolor de contricion, al reflexionar que hemos sido tan villanos è ingratos, que nos atrevimos á ofender à un Dios tan bueno! Nos atreverémos á cantar sus alabanzas con unos afectos tan impuros como los nuestros sin temblar su justicia: ni osarémos à pronunciar con nuestros inquinados labios su adorable nombre? Y no procurarèmos primero lavar con lagrimas de compuncion las manchas de nuestras almas, pidiendo que sean purificadas con el hisopo empapado, no en sangre de obejas, ni de cabras, sino en la del Cordero inmaculado, que murió por labar los pecados del mundo? Si el Santo mas inocente llora continuamente por motivo solo de amor, quanto mas deberá llorar un pe-

(9) *Greg. M. Moral. l. 23. c. 21.*

cador por el de sus pecados? „ La voz de la tortola se ha escuchado en nuestra tierra. (10) „ Si la tortola, simbolo de la inocencia y de la fidelidad, tiene toda su delicia en lamentar solitaria en el desierto; què no deberá hacer una alma infiel, y desconocida? El pecador penitente en vez del llanto y del suspiro de la tortola, debe expresar su dolor en lamentos espantosos, imitando los dolorosos gemidos del avestruz, y en torrentes de lagrimas, con cuyo impetu salga en pedazos el corazon partido de sentimiento por haver ofendido á un Dios tan bueno y misericordioso.

(10) *Cant.* 2. *v.* 12.

APENDICE

SOBRE LOS ESCRITOS DE S. EPHREM.

El primer volumen de las obras de S. Ephrem en la Edicion Vaticana principia con su Sermon *sobre las virtudes, y vicios*. Manifiesta en él su sorpresa al ver que busquen en él el pasto espiritual siendo una tierra árida, é infecunda, y dice que se confunde quando habla, por que no hay palabra que no le acuse á él mismo, y le condene. No obstante con este temor recomienda á sus oyentes el de Dios, la caridad con que somos pacientes, mansos, tiernos con todos, y deseosos de servirles: la esperanza, y la longanimidad, con que todo lo intentamos: la paciencia, mansedumbre, y dulzura con el proximo: el amor inviolable á la verdad en las cosas mas leves, la obediencia, la templanza, &c. y habla contra todos los vicios contrarios la envidia, la murmuracion, &c.

Sus dos *Confesiones ó Reprehensiones de si mismo*, son efusiones de su corazon penetrado de sentimiento. La primera principia de este modo: „ tened piedad de mi todos los que tengais entrañas de compasion.„ Luego inmediatamente pasa á pedir las oraciones de todos para que él pueda hallar en Dios misericordia, aunque desde su infancia havia sido un vaso inutil y abandonado. Lamenta sus miserias espirituales en los terminos mas expresivos, declarando que temia, que asi como las llamas del fuego del cielo devoraron al que se atrevió á ofrecer sobre el altàr sacrificios de profano fuego, asi fuese él consumido, y tratado con la misma sentencia por haver osado presentarse ante Dios en la oracion, sin llevar en su corazon encendido el fuego del amor divino. Convida y convoca á todos los hombres á llorar, y á orar por él, haciendo una confesion pùblica de las faltas que su escrupulosa conciencia descubria en sus afectos: por que en ellos sin embargo de los progresos extraordinarios en las contrarias virtudes, le parecia à él, que descubria codicia, envidia, y pereza, aunque entre todos los hombres no podia á la verdad encontrarse uno mas apartado aun de las sombras del vicio. Y con lágrimas de compuncion pretendia purificar mas y mas su corazon, para que se dignase Dios de reynár en él perfectamente. La segunda parte de esta obra es una rigorosa acusacion de su soberbia; cuyo pecado, como él dice, destruye hasta los Dones de Dios en el alma, aventa todas

las virtudes, y las convierte en sucias abominaciones : por que todas nuestras acciones serán juzgadas en el ultimo dia probandolas con un fuego que solo podrá resistir nuestra humildad. Se lamenta de quan infestado tiene al mundo la soberbia; que algunos poseídos de un extraño frenesí pretenden gratificarla con cosas mundanas, y con las vanidades mas locas, é insulsas, por que en estas ha puesto un valor y una estimacion imaginaria la opinion ó el capricho de la locura del hombre. Se quexa amargamente de que aun los hombres mas espirituales estén á riesgo de caer en el pecado ensoberbeciendose en la virtud misma, aunque esta es un dón gratuito de Dios; y que quando la misericordia de Dios nos està enriqueciendo con él, seamos nosotros unos siervos indignos, infieles, é inutiles.

En su segunda *Confesion*, despues de haver demostrado elegantemente una providencia particular que entiende y govierna las cosas mas minutas, y circunstancias mas leves de los sucesos, se acusa á si mismo gravemente de haver dudado de ella quando niño, antes de su conversion á Dios. Condenase por reo de vanagloria, pereza, inmortificacion, irreverencia en la Iglesia, habladuria, espìritu de contradiccion, y de otros vicios. Teme que su penitencia sea como la de Esau, y pide la compasion, y las oraciones de los hombres todos para un infame, y ciego leproso. Se lamenta de ver que algunos huviesen concebido el aprecio que de él hacian, quando ninguno le era debido; y exclama vehementemente á estos: ,, quitad mi falsa cubierta, y no ,, hallareis en mi mas que gusanos, hedor, y basura : apartad el velo ,, de la hipocresia, y vereis en mi un sepulcro hediondo y asqueroso.,, Comparase á los Phariseos, por que no llevando mas que el habito de Prophetas y de Santos, solo servia su apariencia de mayor condenacion suya; por que el vicio con la mascara de virtud es mucho mas odioso y detestable. En otra *Confesion*, (T. 3. p. 439.) despues de acusarse de pereza, soberbia, poca caridad, y de otros pecados, exhorta de un modo mui patético á todos los hombres à llorar con èl; deseoso de que llegasen á vér las muchas miserias de su corazon, las quales no podrian menos de excitar poderosamente la compasion de todos ellos, aunque no serian capaces de soportar la asquerosa vista de sus monstruosas iniquidades.

Su tratado *sobre las Pasiones* es de la misma naturaleza, una lamentacion de que havia sido desde su infancia un menospreciador de la gracia, y un perezoso para la virtud, fortaleciendo cada dia mas sus pasiones, y llorando en medio de los peligros que le hacian temer el vivir por no recaer en los mismos defectos de su insensibilidad.

Nos ha dexado muchos tratados *sobre la Compuncion* que respiran todos sus escritos. En el primero de este titulo convida á todos, ricos y pobres, viejos y mozos, á unirse con él en el llanto, para comprar á precio de lágrimas la vida eterna, y libertarnos de la eterna muerte; por que con el llanto y los suspiros se alivia el alma del peso de sus miserias, y queda habilitada para verlas, como el ciego del Evangelio. A estas lágrimas, y á este llanto nos convida Dios mismo, los Angeles, los Cielos: el terrible juicio de Dios le tenemos mui cerca: le describe el Santo, y despues añade, que para precaver su justicia es necesario que lloremos no un dia solo, sino todos los de nuestra vida, como hizo David, en afliccion, oracion continua, austeridades, y limosnas. Aquella estrecha puerta no admite á otros: el Juez severo excluirà á aquellos que buscaron su alegria en la tierra, y lisongearon su carne. Yá entonces será mui tarde para encender nuestras lamparas, y buscár el aceite de las buenas obras: entonces no habrá yà pobres que estén á nuestras puertas para que con sus limosnas remediemos nuestros pecados. Lamenta nuestras miserias espirituales, especialmente sus pecados, y la pereza è innaccion que havia acompañado á toda su vida hasta la hora de nona: despierta á su alma para el corto tiempo que le queda, y este tan incierto.

En el segundo cuenta, que saliendo de Edessa una mañana muì temprano, acompañado de dos hermanos, y mirando tan hermosamente adornados los Cielos de brillantes astros, se dixo á si mismo: si es „ tan resplandeciente y bello el lustre de estas luminarias celestiales, „ como brillarán los santos quando estén en la gloria con Christo? Pe- „ ro de repente dió un golpe aterrador á mi corazon la memoria de „ aquel tremendo dia, y principiaron à temblar todas mis coyunturas, „ quedando apoderado de terribles convulsiones, y de una extrema „ agonia de temor, suspirando, y abismado en un profundo llanto, de „ modo, que exclamé diciendo con suma angustia: cómo me verè yo „ entonces? Cómo estaré yo ante aquel Tribunal? Seré un monstruo „ infestado de soberbia entre el humilde y el perfecto, una cabra es- „ teril entre los del buen rebaño, y un arbol incapáz de dàr fruto. „ Los Martires alegarán sus tormentos, y los Monges sus virtudes: pe- „ ro tu, ha! O pecador, alma vana y arrogante, que solo llevas pe- „ reza, negligencia y pecados, qué alegarás? Con cuyas expresiones movidos á llanto sus dos compañeros lloraron con él.

En su discurso *sobre que nunca debemos reir* (esto es con risa mundana) *sino llorar siempre*, exfuerza hasta lo sumo la obligacion de la perpetua compuncion, y de las làgrimas.

En su *Sermon Ascetico* dice, que el dolor y el celo le hacen hablar, pero que su indignidad y sus pecados le persuaden á que calle: á sus ojos que solo se deleiten en las lagrimas llorando noche y dia en torrentes copiosos para regar las heridas de su alma; y para lamentar sobre todo la soberbia que las oculta de su vista. Siente que se hallen tan establecidas entre los Monges la tibieza y la afeccion á las cosas terrenas; y que interrumpan algunos sus mortificaciones llorando un dia y riyendo al siguiente, acostandose una noche en el suelo, y á la otra en un mullido lecho, quando toda nuestra vida debe ser un curso de pura penitencia: ensalza la humildad y la constante mortificacion de los antiguos, y de todos los verdaderos Monges, como diamantes brillantes que dice que son del mundo. Lo demás de este discurso es una vehemente exhortacion de los Monges al fervor y al celo, por que esta vida es tiempo de exercicio, mui corta, y como nada: la recompensa inmensa, y el rigor de la Justicia Divina terrible. Exclama en ayes de confusion por la que esperaba en el ultimo dia delante de todos los que en el mundo le havian estimado: á todos les pide sus oraciones: y dice que uno de los medios mas principales para conservar el fervor es el examen de su conciencia todas las noches y mañanas. Un comerciante continuamente está ajustando sus pérdidas ó ganancias, y vive solicito en recuperar las primeras: hacedlo vosotros asi tambien, les dice, todas las mañanas y todas las noches, y examinad vuestras conciencias. Aconseja despues que no se empeñen mucho en las austeridades, abrazando solamente aquellas que no hayan de relaxar despues, por que nada es mas pernicioso que esta inconstancia.

Su *Sermon Parenetico* está tambien dirigido á los Monges jóvenes á quienes aconseja la continua presencia de Dios en su memoria, con especialidad en las tentaciones. Les advierte tambien contra la tibieza un fervor succesivo, para no hacer su vida una cadena que á cada momento se eslavone, y á cada instante se quiebre; edificando con la mortificacion, y destruyendo con la relaxacion otra vez lo edificado. Les manda que al principio de este libro ponga cada uno esta inscripcion: *la pereza desterrada para siempre de mi alma.*

Sus dos Sermones *sobre los Padres difuntos*, son tambien á los Monges, mostrandoles, y lamentando su tibieza en el fervor mismo de sus Padres en el desierto. Y al mismo intento es una Epistola exhortatoria su *Hypomnisticon.*

Su tratado *sobre la virtud* le escribe á un novicio; y le dice que la obediencia no es de merito, sino en las cosas arduas, y dificiles,

por que aun las bestias feroces se doman con el trato dulce y afable.

Despues de este sigue su libro *à imitacion de los Proverbios*, en definiciones, y dichos sentenciosos sobre todas as virtudes, en que diçe que las lágrimas en la oracion son principio de la buena vida: y que la vanagloria es como un gusano en un arbol. Habla mucho sobre la humildad, presuncion, y lágrimas por deseo de la gloria; y llora al considerar su propia iniquidad, y pobreza.

Su tratado *para la correccion* de aquellos que viven mal, está lleno de celo, de humildad, y de un extraordinario menosprecio de si mismo, y espiritu de compuncion.

El que escribe *sobre la Penitencia*, es una exhortacion patética á los pecadores para convertirse por la misericordia de Dios, que les está esperando antes de que llegue el dia de vida que está para venir: por el placer que recibirán los Angeles, y por el tremendo juicio del ultimo dia, para el que debemos estár pidiendo siempre.

Su discurso *sobre el miedo de las almas* es una lamentacion y oracion para si mismo á la vista de los Cielos, con expresiones mas fuertes, y mas copia de lágrimas que las otras suyas.

Su Sermon *sobre la segunda venida de Christo* manifiesta la alegria de los bienaventurados, y exagera la severidad de aquel juicio en orden á la inmensidad de beneficios que tenemos recibidos de Dios.

En su *Tetrasillabus* explica, como el demonio vencido del fervoroso, dice „ yo me iré con mis amigos los tibios y perezosos, donde no tendrè trabajo, ni me faltarán estratagemas. Yo no tengo mas que atarles con las cadenas que ellos tienen por placenteras, y con esto les tendrémos siempre sujetos y siempre gustosos.„ Por lo que exhorta á todos á mantener irremiso su fervor. En otro lugar aconseja à todos que repitan continuamente para si mismos contra la tibieza: poco te queda yá que caminar: y mui presto llegarás al lugar de tu descanso: entonces puedes tomarle, no ahora en el camino.

En su libro sobre estas palabras *Attende tibi*, dirigido á un Monge, insta por el precepto de permanecer siempre fervoroso, de no relajar jamás en ninguna virtud, y con especialidad en la pureza: y añade el exemplo de S. Antonio, que como refiere S. Athanasio, sin embargo de sus grandes mortificaciones, que jamàs relaxó desde su juventud hasta su vejéz, no se atreviò á abatir su fervor aun al corto desahogo de labar sus pies, ni permitir que se descubriese parte alguna de su cuerpo aun despues de su muerte, sino la cara y las manos.

Nos ha dexado tambien una excelente oracion para que la diga interiormente una alma en qualquiera tentacion; y otra pidiendo gracia, y perdon de los pecados.

Cierto Monge novicio havia pedido muchas veces á S. Ephrem alguna direccion para la vida espiritual. El Santo encomia mucho su celo y humildad en pedir consejo á un pecador, cuyo intolerable fetor, y suciedades infestaban todas sus obras. Su primera *Leccion* á este Monge es, que tenga siempre en la memoria la presencia de Dios, y que evite todas las palabras superfluas. Despues le encarga en noventa y seis lecciones la perfecta obediencia, abstinencia, silencio, soledad, que libertan al hombre de los tres peligros de los ojos, los oidos, y la lengua: no tener jamás tanta compasion con los novicios que ofenda à Dios, y perezcan juntos uno y otro: por que si uno es tibio mejor será que perezca él solo, que el que perezca tambien con él su director por condescendencias compasivas: jamás hablàr al Superior en favor de hermano alguno expelido de la comunidad à no tener pruebas evidentes de su perfecta conversion: por que una pequeña chispa que caiga en un granero destruye facilmente la labor de todo el año: excusar la frequencia de conversaciones largas con ningun jóven sobre piedad, y sobre otros puntos delicados por miedo del amor propio: no desear cosa alguna, ni pública, por el honor de Dios, por que èste mas quiere lo oculto y lo desconocido de los corazones: muchos en los desiertos fueron grandes Santos, por que sin la humildad las virtudes mas gloriosas y las mayores acciones no son mas que tiempo perdido: no buscár jamás el cuidar de almas agenas; pero sí emplear en él todo el esmero posible una vez encargado de ellas: finalmente caminar siempre por la estrecha senda de la compuncion, y del llanto. Sus demàs lecciones son relativas à la humildad, y á las demás virtudes.

Sus cinquenta y cinco *Beatitudes* ó Bienaventuranzas, comprehenden las felicidades de todas las virtudes, como de un glorificár á Dios continuamente, que es ser unos Querubines, y Serafines. Concluyelas prorrumpiendo en un amargo llanto al reflexionar quan lexos está él de todas ellas por su pereza; y quan distante de aquellos siervos de Dios, á quienes tiene la caridad unos en silicio, otros en cadeñas, en columnas, en clausuras, en ayunos, en obediencia, &c. Y ultimamente añade otras veinte Beatitudes de la misma especie.

Su libro de cien capitulos *sobre la Humildad* consta principalmente de breves exemplos edificantes: como de cierto novicio que siempre observó un rigoroso silencio: á quien algunos le decian, que

callaba porque no sabia hablar: y otros, que no hablaba por que era el demonio: à todo lo que no replicaba una sola palabra, sino glorificaba á Dios en su corazon.

En el segundo Volumen de las obras de este Padre tenemos la vida de San *Abraam*: un largo panegirico del Patriarca *Josef*: un Sermon sobre la *Transfiguracion*: uno sobre el *Juicio final*: y sobre la necesidad de gastàr esta vida en lágrimas: un tratado de noventa capitulos sobre el *modo recto* de vivir: cinqüenta *Parænesses*, ó exhortaciones à los Monges á obediencia, humildad, &c. un Sermon sumamente patético sobre la *segunda venida de Christo*, en que se produce del modo siguiente: „ amados de Christo prestad favorable „ atencion à lo que voi á decir sobre la tremenda venida del Señor. „ Al recordar aquella hora tiemblo con un extremo inexplicable de „ terror. Por que quièn se atreverá à explicar cosas tan terribles? qué „ lengua será capaz de expresarlas? Quando el Rey de los Reyes, „ levantandose desde el trono de su gloria, descienda, y se siente co- „ mo Juez, llamando á cuentas á todos los habitantes de la tierra: „ Con la idéa sola de cosa tan terrible desmaya mi corazon: mis „ miembros se desquadernan de temor, mis ojos se inundan en llanto, „ mi voz desfallece, mis labios titubean, mi lengua se traba, y mis pen- „ samientos se sepultan en silencio. Me veo obligado à anunciaros es- „ tas cosas, pero el miedo, el terror, no me dexa pronunciarlas. Un „ trueno espantoso nos aterra: como nos podrémos mantener al so- „ nido horroroso de la ultima trompeta, mas penetrante que un trueno, „ que cita á juicio á todos los muertos? A su voz temerosa todos los „ huesos que están en las entrañas de la tierra, oyendo su sonido, se „ levantarán despavoridos, y buscaràn sus coyunturas; y en un abrir „ y cerrar de ojos, nos verémos todos los hombres en nuestro esta- „ do natural, y juntos al tremendo juicio. El Gran Rey mandará, y „ temblando en el momento la tierra, y turbado él mar darán de si „ las cabezas que poseen en sus profundos senos, bien devoradas de „ los peces, bien despedazadas de las bestias. Todo aparecerá presen- „ te en un instante, y no faltará à aquella citacion un débil cabello. „ Sigue describiendo el voraz fuego que consumirà todas las cosas sobre la tierra: à los Angeles separando la obeja de la cabra: el estandarte del Rey Grande, aquella Cruz en que estuvo pendiente, resplandeciendo con mil fulgores, y conducida delante de él: à los hombres que estarán ante aquella Magestad, trayendo á la memoria todas sus acciones: al justo con alegria, el perverso mas que muerto de temor: á los Angeles y Querubines cantando el Santo, Santo, Santo Dios de

los Exércitos: abiertos los Cielos: y elevado el mismo Rey de los Reyes en el trono de su gloria incomparable, para que Cielos y Tierra huyan amedrentados con su presencia: quién entonces, dice el Santo, podrá resistir su vista? Pone despues en nuestra presencia abiertos sus libros, y todas nuestras acciones, pensamientos, y palabras exaradas en sus ojas, y llamadas á cuenta. Al llegar á esto exclama el Santo: „ Qué làgrimas no debemos derramar noche y dia sin intermision por aquella terrible comparecencia? „ Alli el venerable anciano yá no podrà prorrumpir en suspiros y lágrimas, y quedará por su mal silencioso hasta su sentencia. Supone entonces que el Auditorio le replica: „ y qué cosa havrá entonces todavia mas terrible? „ A que responde: „ Alli estará todo el linage humano con sus ojos „ en tierra, entre la vida y la muerte, el cielo y la condenacion, en „ la presencia de tan justo Tribunal: y todas las clases de los hom- „ bres seràn llamadas á un escrupuloso examen. Què será de mi! De- „ seo deciros todo lo que á esto ha de seguirse, pero desfallece mi „ voz con el temor, y me veo perdido entre la confusion y la an- „ gustia: la misma repeticion de estas cosas vá aumentando cada vez „ mis temores.„ Volvióle á decir su auditorio: „ dinos lo demás por „ amor de Dios, por nuestra utilidad, y por nuestra salvacion. „ Pro- „ siguió pues, de este modo: „ entonces, amados de Christo, se exigi- „ rá de los Christianos todos la sal del bautismo, la entera fée, aque- „ lla preciosa renuncia que hicieron ante testigos, diciendo, renuncio „ de Satanás, y de todas sus pompas: no una, no dos, ni cinco obras „ de Satanas, que se entienden por las pompas, sino de todas las obras „ del demonio. En aquella hora se nos demandará esta renuncia, y „ dichoso aquel que haya cumplido fielmente lo que prometió! „ A què volviendo à prorrumpir en amargo llanto, volvieron á decirle sus oyentes: „ dinos lo que falta despues de esto. „ Yo os lo dirè, dixo, „ con todo mi dolor, yo os hablarè á pesár de mis suspiros y làgrimas: „ pero pueden referirse estas cosas sin llorar? por que llegan á un ex- „ tremo inexplicable de tremendas y espantosas.„ Volvióle à instár el Pueblo, diciendole: „ O siervo de Dios, os suplicamos nos instruyais „ completamente.„ Entonces el Santo golpeando su pecho y llorando aun con mayor amargura, les dixo: „ O hermanos mios, amados „ de Christo, quan tristes, quan melancolicas, quan terribles son las co- „ sas que deseais oir! O tremenda hora! que serà de mi! que será „ de mi! Quién se atreverà á referirlo, ó quién á oir una noticia tan „ horrible! Vosotros todos los que tengais làgrimas, llorad conmigo; y „ los que no las tengais, oid lo que os ha de suceder: y no despre- „ ciemos el aviso de nuestra salvacion. Entonces serán separados sin

,, esperanza de volver jamás á juntarse, los Obispos de sus Coepisco-
,, pos, los Sacerdotes de sus compañeros en el Sacerdocio, los Diaconos
,, de los Diaconos, y los Subdiaconos y los Lectores de los suyos: los
,, que fueron reyes como los mas viles esclavos: los hijos de los pa-
,, dres: los amigos de sus parientes y conocidos. Los Principes, los Philo-
,, sophos del mundo viendose de esta suerte separados, exclamarán á los
,, Santos con los suspiros mas amargos: A Dios para siempre jamás, San-
,, tos y siervos de Dios: á Dios padres, hijos, parientes, amigos: á Dios
,, Prophetas, Apostoles, Martires: á Dios Maria Madre de Dios: vos
,, pedisteis mucho, rogasteis por nuestra salvacion, pero nosotros no
,, la hemos querido. A Dios Cruz vivificante: á Dios paraíso de las de-
,, licias, Reino inmortal, celestial Jerusalém. A Dios vosotros todos:
,, ya no os volverémos á ver, corriendo precipitados á un tormento
,, eterno, sin fin, sin descanso, &c.,,

Un Sermon sobre la *Caridad fraternal*, y sobre el *Juicio final*, en que sus lagrimas le estorvaron muchas veces para poder proseguir la materia. No puede hallarse ni imaginarse un discurso mas aterrador y mas patetico que los que hemos referido, como tambien el que sigue sobre el *Anti Christo*, ó los de la *Cruz*, y de las *Interrogaciones*. A estos sigue su *Testamento*, su Sermon *Sobre la Cruz*, y sobre *la Caridad*, en que saluda y glorifica á aquel santo instrumento de nuestra redencion en los terminos mas fuertes, y con los epictetos mas expresivos, *al que*, como él dice, *todas las Naciones adoran, y cuya saludable señal ponemos á nuestras puertas, frentes, ojos, bocas, pechos, y en todos nuestros cuerpos*. Su Sermon contra los hereges *Sobre la preciosa Margarita*, para probar la Virginidad de Maria, Madre de Dios: el que escribió sobre *el vicio de la Lengua*: su panegirico sobre *S. Basilio*: su Sermon sobre *la Pecadora* del Evangelio: sobre los *Quarenta Martires*, sobre *Abraham*, é *Isaac*: sobre *Daniel*, y los *tres niños*. Sermones sobre los ocho malos pensamientos *Capitales*: glotoneria, fornicacion, avaricia, ira, tristeza, pereza, vanagloria, y soberbia: sobre la perfeccion: sobre la paciencia, y sufrimiento: y muchos pequeños tratados sobre Monges. Uno de estos contiene una relacion ó historia de una Santa Virgen en un Monasterio de otras 300, que no las havia visto jamás comer, y que en este tiempo trabajaba siempre en la cocina limpiando los platos, fingiendose loca, y sufriendo golpes y todo genero de insultos, sin respirar, ni responder una sola palabra: llamada por irrision Salla, ó Sallop. San Pityrumo Anacoreta fuè

amonestado por un Angel, que fuese à vér á aquella Sierva de Dios, muger que le excedia á él, y à otros muchos en la virtud: haviendo visto á todas las Monjas no la encontró entre ellas, por que se havia quedado en la cocina. Por dár gusto á este Santo, riyendose las Monjas, se la presentaron. El Anacoreta al verla se echó á sus pies, exclamando: bendita tu, Amma, (esto es madre espiritual.) Ella tambien hizo la misma humillacion: pero las Monjas le dixeron: como incurris en esa ridicula equivocacion, esta es Salla. No, dixo el Santo, vosotras sois las Sallas, ó las atolondradas. Despues de cuyo hecho todas la honraron, y confesaron unas que la havian aplicado á labar los platos, otras que la havian golpeado, otras que la havian dado mostaza por las narices: &c. Ella que no podia sufrir la estimacion del mundo se retirò sin saber donde, y no se volvió á tener noticia de ella.

El tercer Volumen contiene muchos *Sermones*, y discursos, principalmente sobre los Juicios de Dios, y el ultimo dia, sobre la penitencia, compuncion, oracion, caridad, y otras virtudes: y sobre los vicios, y pasiones. La vida tambien de S. Julian, Anacoreta. Poemas piadosos, y varios panegiricos, y oraciones á la Virgen Maria, cuya pureza, virginidad, y prerrogativa de Madre de Dios asegura en terminos expresos.

El tomo quarto consta de sus *Comentarios* sobre los cinco libros de Moyses, sobre Josué, Jueces, y los quatro de los Reyes. San Gregorio de Nissa dice, que estudiaba y meditaba continuamente sobre las Santas Escrituras, y que las comentó y expuso todas desde el primer Libro del Genesis hasta el ultimo del Nuevo Testamento con una perspicacia y claridad extraordinaria, y con una luz de que le havia dotado el Espiritu Santo: y lo mismo testifican otros muchos Escritores Orientales. Su exposicion es mui literal, completa, y clara; y no hay cosa que se esconda á su penetracion.

El quinto volumen nos dá sus *Comentarios sobre Job*, y sobre todos los *Prophetas*. Once sermones sobre varios pasages de la Sagrada Escritura, en que principalmente exhorta á evitar las ocasiones, y á perpetuas lagrimas de penitencia por el pecado. Trece Sermones sobre la Natividad de Jesu-Christo: y cinqüenta y seis Polemicos contra las heregias de los Marcionitas, Manicheos, especialmente su Astrologia judiciaria, de los Novacianos, Messalianos, y otros: por que no pudo estar quieto su celo al ver como se exparcian por sus paises estas malas semillas: en cuya confutacion emplea la autoridad de la Iglesia, las Escrituras, y la razon.

El sexto tomo nos ofrece otros *Discursos Polemicos* contra los hereges Arrianos, y Eunomianos, á quienes llama *Indagadores*, por que pretendian penetrar los Misterios Divinos, y la naturaleza incomprehensible de Dios mismo. Estos discursos son igualmente solidos que expresivos y convincentes; ni aridos como son los mas escritos de controversias, sino llenos de uncion, y de los sentimientos mas tiernos de devocion; y de un ardor inexplicable para amar y alabar á Dios, y al Redentor: ni es menos admirable su Sermon contra los Judios.

Su *Necrosima*, ú ochenta y cinco Canones funerales, fueron escritos sobre la Muerte, y los altos Juicios de Dios, que era lo que jamás podia borrar de su imaginacion. Enseña evidentemente en ellos el uso de los ritos funerales Eclesiasticos, y las preces en los entierros: que las almas de los que mueren son inmediatamente juzgadas en un juicio particular: los buenos admitidos inmediatamente al goce de Dios: los que mueren sin haver expiado los pecados veniales á sufrir las llámas del Purgatorio hasta haver satisfecho por ellos; pero que son alibiadas sus penas con los sacrificios, oraciones, y demàs obras piadosas de los fieles que aun viven en el mundo. De estos los cinquenta y quatro vienen á ser unos breves discursos funerales sobre la muerte de Obispos, Monges, y personas de todas condiciones. Estan llenos del temor que profesaba á los Juicios de Dios, y de un desprecio grande de la vanidad del mundo. Dice en el Canon ochenta y uno „ entrando en un viage tan largo y peligroso llevo conmigo mi „ Viatico, á Ti, ó Hijo de Dios: quando tenga hambre me alimentaré de Ti, O reparador del linage humano: de esta suerte no havrá fuego que se atreva á acercarse á mis miembros, por que no será capaz de resistir el suave olor de tu sangre y de tu cuerpo.„ La misma confianza de inmortalidad saca del ser alimentado con la Sangre y Cuerpo de Christo, y se vale de aquella misma gracia para pedir à Dios que tenga misericordia de él. Esta misma oracion repite el Santo en la *Paranesis* trece. No puede buscarse una cosa mas clara que los textos que compila Ceillier (t. 8. p. 101.) de los Escritos de S. Ephrem en favor de la presencia real del Sagrado Cuerpo de Christo en la Eucharistia. Veanse sobre ellos las juiciosas Notas de un Sabio Critico: Mem. de Trev. Jan. 1756. p. 55.

Aqui siguen quatro Sermones sobre el *Libre Albedrio*; setenta y seis *Parèneses* tambien, ó Exhortaciones á penitencia. En la quarenta y dos nos dice, que quando de noche se acostaba para tomar algun descanso, reflexionaba sobre el amor excesivo é ilimitado de Dios,

y que solia levantarse inmediatamente á pagarle el debido tributo de alabanza y gracias del modo mas fervoroso de que era capaz. „Peró „ aterrado, dice, con la memoria de mis pecados, principiaba á derre„ tirme en lagrimas, y huviera sido turbado sobre mis fuerzas, si el „ ladron, si el publicano, si la muger pecadora, la Samaritana, el „ Cananeo, y otros exemplos de misericordia no me huvieran con„ solado, y dado algun valor.„ Dice tambien, que otras veces al irse á quedar dormido, la memoria de sus delitos desterraba de él aun la idéa de poder dár descanso á su fatigado cuerpo, y le hacia rendirse, y convertir el sueño en suspiros, lamentos, y raudales de lagrimas, á que le convidaba el exemplo del penitente David, que lababa su lecho con sus lagrimas: por que el silencio de la noche es el tiempo mas aproposito para el llanto. Parece que esta obra la compuso el Santo, ó á lo menos la ultima parte, mui poco antes de su muerte: por que en la Paranesis quarenta y tres escribe de esta suerte. „ Yo Ephrem estoy yá proximo á mi muerte. Escribo mi „ ultima voluntad, ó testamento, á todos los amantes de la verdad „ que nazcan despues de mi. Perseverad noche y dia en oracion. El „ rustico labrador recoge sus grandes cosechas con el continuo traba„ jo: y asi sereis vosotros, si no interrumpis vuestras oraciones. Orad „ pues sin cesar.„

Su Libro en quince Discursos elegantes sobre el *Paraiso Terrenal*, que explica su historia en el Genesis, y en que se consuela á sí mismo con el nombre, y la felicidad del buen ladron en la Cruz, hace una transicion al Paraìso Celestial, sobre cuyas felicidades habla con increible alegria y placer. En su discurso octavo enseña, que el alma no puede ver perfectamente à Dios antes de la resureccion, pero entiende esta vista perfecta por la bienaventuranza completa de cuerpo y alma: por que en otro lugar arriba citado dice mui expresamente, que los bienaventurados ven á Dios inmediatamente despues de morir: como demuestra Muratori contra Burnet, en su Dissertacion sobre el Paraiso, c. 20.

Diez y ocho Sermones mui devotos sobre varios asuntos cierran sus Obras todas: sobre la Natividad, y Resureccion de Christo: sobre la oracion, y humildad: la que dice ser la lanza con que conquistó al Infierno, y que puso en nuestras manos, como unico armamento contra nuestros enemigos espirituales.

Las obras todas de este Padre demuestran la uniformidad en la fée de la Iglesia Syriaca en el siglo quarto con la de la Universal en todos los siglos.

Varias Obras de San Ephrem fueron traducidas al Latin, y publicadas en Roma en el año de 1589, por Gerardo Vossio, ó Volkens, Prevoste de Tongres. Una edicion Griega de las mismas fué publicada é impresa en Oxford en el año de 1709, por diligencia de Mr. Eduardo Thwaites. Otra mas completa de las Obras de este Padre se dió al publico en Roma en seis Vol. fol. en el año de 1732, y 1743, baxo la direccion del Cardenal Querini, Bibliotecario del Vaticano, y Monseñor Assemani, primer prefecto de la misma Biblioteca. En esta tenemos el texto original Syriaco de una gran parte de estas Obras, y la antigua Version Griega de lo que al Syriaco falta. La traduccion Latina es Obra parte de Vossio, parte de Pedro Benedetti, Jesuita Maronita, que vivia en Roma: y los ultimos Volumenes de Estevan Assemani, Arzobispo de Apamea, que publicò tambien las Actas Chaldeas de los Martires; y de su Sobrino Josef Assemani de que hablamos antes. El texto Griego en los ultimos volumenes, especialmente en el Sexto, está sumamente incorrecto. Veanse las memorias de Trevoux para Enero de 1756. p. 146.

En el mismo dia.

Los Martires de Gorcum. Diez y nueve Presbiteros y Religiosos, que fueron presos por los Calvinistas en Gorcum, despues de haver padecido mil generos de insultos, fueron ahorcados por causa de su Religion en Bril, á 9 de Julio del año de 1572. De estos once fueron Frayles Franciscanos, llamados Recoletos, del Convento de Gorcum, entre los que padeciò su Guardian Nicolas Pick, y Geronimo Werden, Vicario del mismo Convento. El primero tenia 38 años de edad, era eminente predicador, y un hombre dotado del primitivo espiritu de su Orden, especialmente en quanto al amor á la pobreza y mortificacion. Temia las mas leves superfluidades aun en las cosas mas necesarias, especialmente en la comida; y solia decir muchas veces: ,, temo que ,, si S. Francisco viviera, no aprobaria esto.,, Fué el hombre mas celoso por conservar en su Casa este mismo espiritu de pobreza y penitencia; y llamaba la superflui-

dad, y mas el dominio, el veneno del estado Religioso. Su constante alegria de corazon hacia amables á la misma mortificacion y penitencia. Por lo comun tenia en su boca estas palabras: „ es necesario servir á Dios alegre„ mente.„ Havia siempre manifestado un deseo ardentisimo de morir martir; bien que confesandose sinceramente indigno de semejante honor. Los otros Martires fueron un Dominico, dos Norbertinos, un Canonigo Regular de San Agustin, llamado Juan Oosterwicano (*a*), tres curas de Almas, y otro Presbitero Secular. El primero de éstos Parrocos fué Leonardo Vechel, el pastor mas antiguo de Gorcum. Havia adquirido mucha reputacion en sus estudios Theologicos en Lovaina baxo del ce-

(*a*) Juan Oosterwicano fué director de un Convento de Monjas de la misma orden en Gorcum: era á la sazon mui viejo, y havia pedido á Dios muchas veces que le honrase con la corona del martirio.

Los nombres de los once Franciscanos fueron, Nicolas Pick, Geronimo, natural de Werden, en el Condado de Horn, Theodorico de Embden, natural de Amorfort, Nicasio Johnson, natural de Heze, Wilhado, natural de Dinamarka, Godofredo de Merveille, Antonio de la Ciudad de Werden, Antonio de Hornaire, lugar cerca de Gorcum, Francisco Rhodes, natural de Brusselas. Estos fueron Presbiteros y Predicadores; los otros dos hermanos Legos, á saber, Pedro de Asca, lugar del Brabante, y Cornelio de Dorestate, llamado ahora Wick en el territorio de Utrecht.

Los tres Curas fueron Leonardo Vechel, Nicolas Poppel, y Geofredo Dunen. Este ultimo era natural de Gorcum, que haviendo sido Rector de la Universidad de Paris, donde havia estudiado y enseñado, fué algun tiempo Cura en Hollanda cerca de los territorios Franceses, pero renunció el Curato, y pasó á vivir á Gorcum.

Los otros Martires fueron Juan Oosterwicano, que yá diximos, Juan, Dominico de la Provincia de Colonia, Cura de Hornaire: Adriano Hilwarembeck, Norbertino de Midleburgo, que servia en una Parroquia de Munfter: Juime Lacop del mismo Orden y Monasterio, asistente á una Parroquia cerca de la de Munster: y Andres Walter, Sacerdote secular, Cura de Heinort, cerca de Dort.

lebre Ruardo Tapper; y en el desempeño de su cargo pastoral en Gorcum exercitaba un celo nada comun, piedad, eloqüencia, y doctrina con mucho fruto, y tanto que su practica y conducta en los casos dudosos era regla que seguian los demás Curas de aquel territorio, y sus decisiones se miraban como oraculos en la Universidad misma. Daba su substancia temporal en alivio de los pobres, con especialidad de los enfermos, con tal terneza, y profusion, que parecia desear darse á sì mismo, si huviera sido posible. Reprehendia los vicios sin aceptacion de personas; y con su invencible mansedumbre y paciencia conquistó á muchos, que havian resistido largo tiempo á sus exhortaciones, y añadido insultos á su obstinacion. Nicolás Poppel fué el segundo Pastor de Gorcum, y aunque inferior en talentos, era por su celo digno compañero de Vechel, y acreedor á alcanzar con èl la misma corona. Los demàs de esta compañia venerable havian pasado sus vidas como en un noviciado para el Martirio. Todos fueron declarados Martires, y Beatificados por Clemente X. en el año de 1674. Los Bollandistas publicaron en el t. 2. de Julio, p. 823, la relacion de varios milagros obrados por intercesion de ellos, y por sus reliquias, que fué enviada á Roma para su beatificacion. La mayor parte de estas reliquias se guarda en la Iglesia de los Franciscanos de Brusselas, adonde fueron secretamente conducidas desde Bril. Vease la historia exacta del Martirio de estos Santos escrita por el erudito Doctor Guillermo Estio, impresa en Douay en el año de 1603. Tambien *Batavia Sacra*, part. 2. p. 174. y varias memorias recogidas por Solier el Bollandista, t. 2. Julii, p. 736.

SANTA EVERILDIS, V. de Inglaterra. Kinegildo, Rey de los West-Sexos fué bautizado por San Berino en el año de 635, por lo que esta Santa Virgen tuvo la di-

cha de ser educada en el conocimiento de Jesu-Christo. Para dedicarse con mas perfeccion al servicio y amor de su esposo celestial, huyó secretamente de la casa de sus Padres en busca de algun santo Monasterio de Monjas; y en el camino se la juntaron otras dos devotas Virgenes, llamadas Bega y Wuldreda. S. Wilfrido la dió un sitio llamado antes albergue del Obispo, pero desde entonces Everildisham, o habitacion de Everildis. Ni Alford, ni Solier pudieron hallar la situacion de este lugar: en él es cierto que Everildis educó á muchas Virgenes, y las mantuvo en la perfeccion del amor de Dios, y en la sujecion á la virtud Christiana, animandolas de un verdadero espiritu, y exhortandolas continuamente al cumplimiento exacto y fervoroso de todas sus respectivas obligaciones, y á la aplicacion infatigable á los exercicios de su santa profesion. Ella partió de esta vida para la eterna en el dia 9 de Julio, en que Solier, el Bollandista, halló su nombre en una copia antigua del Martirologio de Usuardo. Alford envió á Bollando un traslado de las lecciones que se usaban antiguamente en algunas Iglesias, desconocidas ahora. Su nombre no se halla en Martirologio ni Calendario Inglés, ni Irlandés, de los que ahora se encuentran, ni Alford hizo mencion de ella en sus Anales. Vease á Solier, t. 2. Julii, p. 713.

DIA X.

DE

JULIO.

SANTA FELICITAS, Y SUS SIETE HIJOS, MARTIRES.

Siglo segundo.

El Martirio ilustre de estos Santos ha sido justamente celebrado por los Santos Padres. Sucedió en Roma baxo el Emperador Antonino Pio, segun varias antiguas copias de estas Actas. (a) Estos siete hermanos fueron hijos de Santa Felicitas, Viuda piadosa y Christiana de Roma, quien les educó y crió en los sentimientos mas

(a) Ceillier, y algunos otros piensan que este Emperador fué Aurelio Antonino el Philosopho, que fuè perseguidor, y reinò con Lucio Vero, aunque el ultimo estuvo ausente de Roma en la guerra de los Parthos desde el año de 162 hasta el de 166: por lo que, dicen estos Autóres, no se hallo presente á esta execucion. Vease Tillemont, t. 2. p. 326. Pero el que estos Martires padecieron en tiempo de Antonino Pio en el año decimotercio de su Imperio, de Christo el de 150, nos lo asegura una antigua inscripcion que se halla en varias antiguas copias MSS. de sus Actas, de que hace mencion Ruinart. Que este Emperador mientras fué Governador del Asia antes de su elevacion al trono quitò la vida á algunos Christianos, lo asegura Tertuliano ad Scapul. Y que á fines de su Reynado, sin embargo de su primera suavidad con ellos, volvió á desembainar su espada, y exercitar con los mismos sus crueldades, tenemos una prueba indubitable en el epitaphio genuino de S. Alexandro Martir, que produce Aringhi, Diss. 2. l. 3. c. 22. Véase á Berti in Sæc. 2.

perfectos, y practica de la virtud mas eroica. Despues que murió su marido se dedicò á servir á Dios en el estado de la continencia, (*b*) y empleandose toda en oraciones, ayunos, y obras de caridad. Con el exemplo publico y edificante de esta muger, y de toda su familia huvo muchos Paganos que se movieron á renunciar el culto de sus Idolos, y abrazar la fée de Christo; la que tambien se animaban á sostener los mismos Christianos con un modelo como aquel á la vista de ellos. Esto mismo excitó el rencor y la ira de los Sacerdotes Idolatras, que se quexaron al Emperador Antonino de que la libertad con que Felicitas practicaba publicamente los cultos de Religion Christiana, retraia á muchos del de los dioses inmortales, guardianes y protectores del Imperio; cuyos hechos èran un continuo insulto contra las Deidades tutelares, las quales por esta razon estaban tristes, macilentas, y sumamente airadas contra la Ciudad, y contra el estado todo. Añadieron à esto que para apaciguarlas era necesario compeler á aquella muger, y á sus hijos à sacrificar en los Altares de aquellas. Como Antonino era tambien supersticioso por si cedió á estas representaciones, y envió sus ordenes à Publio, Prefecto de Roma, para que tomase á su cargo la satisfaccion de los Sacerdotes, y la aplacacion de los Dioses. Publio mandó que prendiesen á la Madre y á los Hijos, y que á todos les conduxesen à su presencia. Hecho asi llamó á parte à Felicitas, y usó de quantos artificios y persuasiones pudo para convencerla á sacrificar buenamente á los Dioses, por no verse obligado à proceder con severidad contra élla, y contra sus hijos. Pero ella le volviò esta respuesta: „ no pienses amedrentarme con ame-

(*b*) *Quæ in Viduitate permanens Deo suam voverat castitatem.* Ruin. Act. Sincer. p. 21.

„ nazas, ni inducirme con bellas palabras. El espiritu de
„ Dios que está en mi no permitirá que me venza
„ Satanás, y me sacarà victoriosa contra todos vues-
„ tros asaltos. „ Publio la dixo con gran furor: „ in-
„ feliz muger, es posible que tengais por tan ape-
„ tecible la muerte que ni aun quereis que vuestros
„ hijos vivan, pues me forzais à destruirles con crue-
„ les tormentos? „ Mis hijos, dixo Felicitas, vivirán
„ eternamente con Christo si permanecen fieles; pero si
„ sacrifican á los Idolos yá pueden prometerse una muerte
„ eterna. „ Al dia siguiente sentado el Prefecto en el Atrio
de Marte delante de su templo envió por Felicitas, y sus
hijos, y dirigiendo á ella sus palabras, la dixo: „ ten
„ compasion de tus hijos, Felicitas: estos estan en lo mas
„ florido de su juventud, y pueden aspirar á grandes ho-
„ nores y dignidades. „ La Santa Madre le respondió:
„ vuestra compasion es realmente una impiedad, y la com-
„ miseracion á que me exhortais me haria la mas cruel
„ de todas las Madres: „ y volviendose á sus hijos, les
dixo: „ hijos mios, mirad al Cielo donde os espera con
„ sus Santos Jesu Christo. Sedle leales á su amor, y pe-
„ lead valerosamente por vuestras almas. „ Exasperado
Publio con este proceder de Felicitas, mandó que fuese
cruelmente abofeteada, diciendo: „ sois una insolente en
„ haver atrevidose en mi presencia á darles semejante
„ consejo en desprecio de las ordenes de nuestros Prin-
„ cipes. „

El Juez entonces llamó á si à los hijos uno por uno, y usó con ellos de artificiosos discursos, bellas promesas, y tambien amenazas para inducirles à adorar à los Dioses. Januario, que era el mayor, experimentó primero sus asaltos, pero le respondió resueltamente: „ vos me acon-
„ sejais que haga una cosa que en realidad es una locu-
„ ra, y contraria á toda razon: pero yo confio en mi Se-

„ ñor Jesu-Christo, que él me defenderá de una impie-
„ dad semejante.„ Publio entonces mandó que le despojasen, y que fuese cruelmente azotado; lo que executado asi lo mandó llevár à una prision. Feliz, hermano segundo, fué llamado despues de èl, è intimado sobre que sacrificase: pero este jóven generoso respondió: „ no co-
„ nozco mas que un Dios. A él ofrecemos nosotros el si-
„ crificio de nuestros corazones. Jamás pensamos olvidár
„ el amor de que somos deudores à Jesu-Christo. Em-
„ plead vuestros artificios, agotad todas las invenciones de
„ la crueldad, jamás sereis capaces de vencer la constan-
„ cia de nuestra fée.„ Los otros hermanos fueron tambien dando separadamente sus respuestas, diciendo que no temian la muerte pasagera, sino los eternos tormentos; y que teniendo presentes las recómpensas inmortales del justo, no podian menos de despreciar las amenazas de los hombres. Marcial, que fué el ultimo que hablò, le dixo: „ todos los que no confiesen á Christo como ver-
„ dadero Dios, perecerán en eternas llamas.„ (*c*) Todos los hermanos despues de haver sido azotados fueron enviados á una prision, y perdiendo el Prefecto enteramente las esperanzas de poder vencer aquella resolucion envió todo el proceso al Emperador mismo. Haviendo leído Antonino el Interrogatorio, dió órden para que cada uno de ellos fuese enviado á diferentes Jueces, para que les fuesen impuestas distintas especies de muerte. Januario fué mortalmente azotado con disciplinas entretegidas con pelotas de plomo. Los dos siguientes, Feliz y Phelipe, apaleados con mazas hasta que dieron la vida. Sylvano, que era el quarto, fué echado de cabeza en un profundo precipicio. Los tres menores Alexandro, Vital, y Marcial

(*c*) *Omnes qui non confiteantur Christum verum esse Deum, in ignem æternum mittentur.* Ruin. p. 23.

decapitados; cuya sentencia misma fué executada en la Madre quatro meses despues. De Santa Felicitas se hace commemoracion en el Martirologio Romano en el dia 23 de Noviembre: de los hijos en el 10 de Julio; en cuyo dia estaba señalada su fiesta en el Calendario antiguo Romano, publicado por Bucherio, in Cyclum Pasch. p. 268.

S. Gregorio, el Magno, pronunció su tercera homilia sobre los Evangelios en la festividad de Santa Felicitas en la Iglesia que se erigió sobre su tumba en la via Salaria. En este discurso dice, que esta Santa „ haviendo te-„ nido siete hijos havia siempre temido dexarles en la „ tierra muerta ella, quando otras madres desean todo lo „ contrario. Fué esta mucho mas que Martir, por que „ viendo martirizados á sus ojos sus siete amados hijos, „ vino de cierto modo á ser martir en cada uno de ellos. „ Ella fué la octava en el orden de tiempo, pero penó „ la primera, y hasta lo ultimo, y principio su martirio „ en el mayor, no acabando su tormento hasta su pro-„ pia corona. Ella recibió una no solo por si misma, sino „ por todos sus hijos. Viendoles padecer permaneció cons-„ tante, sintiendo las penas de ellos como era natural en „ una madre, pero regocijandose en espíritu como ellos „ por la esperanza „. El mismo Padre reflexiona sobre quan débil es nuestra fée en nuestros tibios corazones: en la Santa venció á la carne y á la sangre: pero en nosotros no es bastante à contener los ímpetus de las pasiones, ni á apartar nuestro corazon de los afectos á un mundo engañoso.„ Llenemonos, dice, de vergüenza y con-„ fusion, por quedár tan cortos en la virtud con respec-„ to á la eroicidad de esta Martir; y por sufrir que nues-„ tras pasiones triunfen todavia de la Fée en nuestros „ corazones. Muchas veces una sola palabra que se diga „ contra nosotros nos turba, y nos acongoja: à lo menos

,, con la contradiccion nos desanimamos, y somos provo-
,, cados : pero en ella ni los tormentos, ni la muerte fue-
,, ron capaces de amilanar su alma....Lloramos sin cesar
,, quando Dios nos pide los hijos que nos ha dado : y
,, ella lloraba quando no morian sus hijos por Christo,
,, y se regocijó quando les vió morir.,, Quantas aflicciones no están sintiendo continuamente los Padres por las faltas en que su misma negligencia y mal exemplo han hecho incurrir á sus hijos! Imitad pues el de Santa Felicitas en formar las tiernas almas que Dios encomendó á su cuidado en el molde de la perfeccion y de la virtud, y tendreis tambien como esta Santa el mayor consuelo que puede tenerse en ellos ; participareis de la gracia de contar tantos Santos en vuestra familia quantos hagais felices con vuestro exemplo.

EN EL MISMO DIA.

SANTA RUFINA, Y SEGUNDA, Virgenes, y Mrs. Estas dos fueron hermanas, è hijas de un tal Asterio, hombre de familia Senatoria de Roma. Prometiólas el Padre en casamiento à la primera á Armentario, y á la segunda á Verino, que eran ambos á la sazon Christianos, pero que despues apostataron de la fée, quando amenazó á la Iglesia la violenta tempestad que contra ella levantaron Valeriano, y Galieno en el año de 257. Las dos Virgenes resistieron la solicitud de aquellos á imitarles en su impiedad , y huyeron de la Ciudad de Roma : pero las interceptaron , las volvieron á ella, y despues de otros tormentos fueron condenadas por Junio Donato, Prefecto de Roma, decapitadas en un bosque sobre la Via Aureliana, y enterradas en el mismo lugar. Fué llamado aquel sitio entonces Selva-Negra, pero en adelante por los nombres de estas Martires mudado en el de *Silva-Candida*, ò

Blanca-Selva. Sobre aquella tumba fué erigida una Capilla, que demolió el Papa Damaso, edificando en el mismo sitio una Iglesia bastante espaciosa. En el mismo lugar principió á formarse una poblacion que fué llamada Sylva-Candida, y hecha silla Episcopal. Pero destruida la Ciudad por los Barbaros en el siglo doce, fué unido el Obispado por Calixto II al de Porto, y las reliquias de estas Santas transladadas al mismo tiempo, que fué en el año de 1120, à la Basilica Lateranense, donde se guardan cerca del Baptisterio de Constantino. Veanse sus Actas recopiladas por Tillemont, T. 4. p. 5. Las notas tambien de Pinio el Bollandista, T. 3. Julii, p. 28. y Laderchio, Diss. de Basilicis SS. Marcellini, et Petri. C. 2. p. 6.

DIA XI.

DE

JULIO.

SAN JAIME, ó SANTIAGO, OBISPO DE NISIBIS, C.

De Theodoreto, Phil. c. 1. et Hist. l. 1. c. 7. Gennadio, c. 1. Tillemont, t. 7. p. 263. Ceillier, t. 4. Assemani, Bib. Orient. t. 1. p. 186. Cuper, el Bollandista, y las Obras del Santo publicadas en Armenio y Latin por Nic. Antonelli en Roma 1755. Añadanse á estos las noticias que de este Santo se dan en la Menologia de los Armenios en Venecia sobre el dia septimo del mes Caghozi, 15 de nuestro Diciembre: en el Synaxario de los Egypcios sobre el 18 de Tobi, 12 de nuestro Enero, por S. Gregorio de Nariegha, Obispo Armenio del año de 980, Autor de muchas oraciones y preces Armenias. (or. 99 in S. Jacob. in libro Precum edito Constantinopoli An. 1700.) Tambien por Moyses Cheronense, Histor. Arm. l. 3. art. 7. aunque este Autor no floreció en el siglo quinto, como imaginaron los Whistones con aquellos que le confundieron con Moyses el Gramatico, que traduxo la Biblia del Griego y Syriaco al Armenio, en el Reynado de Theodosio el Menor, como nos dice Galano, sino despues del año de 727, en que se levantò el gran cisma de que habla este historiador, y de que fué Autor el Patriarca de Ozhium Juan IV. Vease á Jacobo Villotte, el Jesuita, in Diction. Armen. in serie Patriarcharum.

A. D. 350.

Este Santo eminente, y glorioso Doctor de la Iglesia Syriaca fué natural de Nisibis en Mesopotamia, cuyo territorio estaba entonces sujeto al Imperio Romano del

Oriente. (*a*) Tenia un ingenio sumamente fecundo por naturaleza, que cultivó tambien con una aplicacion infatigable; aunque despues de haver aprendido los principios de las ciencias se dedicó enteramente á los Estudios sagrados. Desde luego que por su juventud entró en el mundo principio á conocer sus peligros. Vio que solo reinaban en èl la ambicion, la vanidad, y la sensualidad de los deleites: que los hombres vivian por lo comun entre el tumulto ruidoso, y tropel fatigoso de negocios, sin quedarles un momento de lugar para reflexionar en sí mismos, ni para estudiar en aquella gran ciencia que es el unico objeto que deberian fixarse en sus cuidados. Tembló á vista de sus vicios, y el resbaladizo paso al precipicio de sus placeres, los quales aunque al principio parecian agradables, en llegandoles á gustar no se encontraba ya en ellos mas que amargura y veneno mortal, destructivo del alma al paso que alahueño á los sentidos: y considero ser lo mas seguro conquistar y vencer á aquel enemigo con la fuga, ó á lo menos como el Bautista, prepararse y fortalecerse en el retiro, para hallarse mas capaz despues de guardar con espiritu bastante su puesto espiritual en el mundo mismo. En conseqüencia de esto eligió para morada las

(*a*) Nisibis fué nombre Assyrio de esta Ciudad, que los Griegos llamaban *Antiochia Migdoniæ*, del rio Migdon á cuyas orillas estaba situada, y daba nombre á todo aquel pais. El antiguo de esta Ciudad fué Achar ó Achad, residencia entre otras del Imperio de Nimrod. „Este reynó en Arach, esto es, Edessa, y en Achad, „llamada ahora Nisibis„ dice S. Geronimo, (qu. in Gen. c. 10. n. 10.) y S. Ephrem havia hecho antes que él la misma observacion. „Rey„nó en Arach, que es Edessa, y en Achar, que es Nisibis, y en „Calanne, que es Ctesiphon, y en Rehebot, que es Adiab.„ San Ephrem, Comm. in Genes. Vease á Sim. Assemani, Bibl. Orient. t. 2. Diss. de Monophysitis.

montañas mas elevadas, protegiendose en el invierno de una gruta, y viviendo lo demás del año en bosques y florestas, expuesto continuamente á las intemperies de las estaciones. Y conociendo que la mayor victoria del hombre es sujetarse à sí mismo, para facilitar esta importante conquista, juntó las oraciones continuas á las practicas mas austeras de penitencia. Se mantenia solo con raices silvestres, y con yerbas crudas, sin mas vestidos que una tunica mui grosera, y cosida con pieles, y cerdas. Sin embargo de sus deseos de vivir desconocido de los hombres, fué descubierto, y muchos no temieron trepar las escarpadas rocas, por encomendarse á sus oraciones, y recibir el consuelo de sus consejos espirituales. Fué favorecido con los dones de Profecia y de Milagros de un modo nada comun, de los que dió grandes pruebas en un viage que hizo á Persia, á visitar las Iglesias que en ella se havian erigido, y fortalecer á los recien-convertidos que padecian grandes persecuciones. Su presencia les fortificaba en sus resoluciones, y les inspiraba el espiritu del martyrio que èl mismo manifestó despues en sus gloriosos triunfos. Convirtiò á muchos Idolatras, y obró en aquel pais varios milagros. Sufriò tormentos por la feè en la persecucion continuada por Maximino II. porque Gennadio le coloca entre los Confesores que sostuvieron su feé baxo aquel Tyrano: y Nicephoro le numera entre los Santos Obispos del Concilio de Nicea que llevaron à èl las señales de sus persecuciones y tormentos por Jesu-Christo. Su merito personal, y reputacion grande motivó su elevacion à la Silla de Nisibis; pero en esta dignidad siguió todavia el mismo modo de vida que havia aprendido en las montañas: añadiendo á sus ayunos y austeridades el cuidado del pobre, la correccion del pecador y todas las demás fatigas y funciones del Episcopado. Era tal su

caridad que nada parecia poseer sino para alivio del necesitado. En las Actas de S. Miles, y sus compañeros Martyres de Persia, se cuenta, que S. Jaime edificó en Nisibis una Iglesia mui suntuosa. Yendo S. Miles á aquella Ciudad quedò atonito con las grandezas del edificio, y haviendo estado algun tiempo alli con S. Jacobo, ó Jaime, volvió á Adiab, desde donde envió al Obispo un presente de gran cantidad de sedas para los ornamentos de su Iglesia.

Theodoreto refiere, (1) que caminando el Santo un dia por un campo le rodearon unas tropas de mendigos, que havian concertado unas mentiras industriosas por engañarle, y sacarle dinero, con el pretexto de enterrar á un compañero de ellos, que se havia tendido en el suelo fingiendose muerto. El Santo les dió lo que le pedian, y „ ofreciendo sus ruegos á Dios por el alma del „ difunto, le pidiò à S. M. le perdonase los pecados que „ havia cometido en esta vida, y se dignase admitirle „ en compañia de los Santos „ dice Theodoreto. Luego que Jayme se apartó de aquel lugar, sus compañeros que fueron apresurados à llamar al fingido muerto, para que se levantase á participar del producto de su engaño, quedaron extremamente sorprendidos, y llenos de confusion al encontrarle muerto en realidad. Llenos de un repentino miedo y dolor lamentaban su triste consternacion; y saliendo sin detenerse en busca del Siervo de Dios, se arrojaron á sus pies, confesaron el engaño, le pidieron perdon, y con ruegos y llantos imploraron que con sus oraciones restituyese á la vida á su infelice compañero, lo que en efecto hizo el Santo, como este grave Autor nos asegura. Quando se propaló por aquellos paises la heregia de Arrio, y principiaba à in-

(1) *Philoth. seu Hist. Relig. c. 1. p. 767.*

festar muchas Iglesias, S. Jayme exercitó su celo fortisimamente en defender su Iglesia del contagio, y trabajò infatigable en precaver tantos males. Asistió al Concilio Niceno en el año de 325, como testifican Gennadio y Theodoreto: al Synodo tambien de Antioquia, celebrado baxo S. Eustathio en el año de 326. Estando en Constantinopla en el año de 336, quando Constantino mandò á S. Alexandro, santo Obispo de aquella Ciudad, que dexase su Silla en caso que insistiese en no admitir à su comunion à Arrio, que havia engañado á aquel Principe con una confesion hypocryta de fée, Santiago exhortó al Pueblo á recurrir á Dios con ayunos y oraciones por espacio de siete dias: y al octavo que fué el mismo Domingo en que havia de ser admitido Arrio, fué encontrado muerto este infeliz en una privada à que havia ido á sus funciones naturales. (*b*)

El milagro mas famoso de nuestro Thaumaturgo fué en el que protegió á la Ciudad de Nisibis de la crueldad de los barbaros, como se refiere por Theodoreto tanto en su historia religiosa, como en la Eclesiastica: por Theophanes, Cronista Alexandrino, y por Philostorgio mismo (2) que siendo acerrimo Arriano no puede ser sospechoso de parcial y favorecedor de Jaime, ó Santiago. Sapor II soberbio Rey de Persia, sitio por dos veces á Nisibis con todas las fuerzas de su Imperio mientras fué de ella Obispo nuestro Santo; y ambas fuè protegida milagrosamente la Ciudad por las oraciones de Jayme. El primero de estos asedios havia sido puesto poco despues de la muerte de Constantino el Grande,

(2) *Philost. Hist. l. 3. c. 23.*

(*a*) Cuper piensa ser una adicion inserta de otro lugar en la historia religiosa de Theodoreto la relacion de este suceso. T. 4. Jul. in Comment. prævio ad vitam S. Jacobi. n. 12. y 17.

que sucedió à 22 de Mayo del año de 337, despues de haver reynado este Principe treinta y nueve años, nueve meses, y veinte y siete dias. Su valor havia contenido el atrevimiento del Barbaro; pero haviendo faltado aquel respeto determinò Sapor, como lo hizo en el año de 338, sitiar á Nisibis; presentandose delante de sus muros con un exercito prodigioso de Infantes, de caballos, elefantes, y toda suerte de maquinas belicas. Pero despues de un cerco de sesenta y tres dias se vió obligado á levantarle vergonzosamente, y volverse á la Persia: y su exercito alcanzado por el enemigo en su marcha, y exhausto con la fatiga, fué destruido al fin por aquel, por la hambre, y por las enfermedades epidemicas. (3) El Emperador Constancio con su pusilanimidad y mala conducta dió una superioridad mui grande en el campo à los Persas, quando en el año de 348 volvieron á invadir los territorios Romanos. Y Cosroas animado con el buen suceso, y enriquecido con el botin de muchas provincias, aventuró segunda vez con mayores fuerzas que antes el sitio de la Ciudad de Nisibis en el año de 350. Haviendo cogido sus tropas todas las avenidas, y hechó sus aproches y tentativas con un furor inaudito, primeramente pretendió abrir brecha con él ministerio de minas y maquinas de batir; pero todo en vano: al fin despues de setenta dias de trabajos mandó que por un sitio retirado de la Ciudad se cortase el rio Migdon que surtia de aguas al pueblo; y que al mismo tiempo se fabricase como un fuerte y portentoso dique, que desatado despues el impetu irresistible de sus corrientes detenidas derribase los muros de la Ciudad, y le facilitasen amplia brecha á sus intentos. Con

(3) *Chron. Alex. p. 287. S. Hieron. in Chron. y Theophan. p. 28. Vease Le-Beau, Hist. du Bas Empire, l. 6. n. 11. t. 2. p. 22.*

este pensamiento saltaban de contento y alegria los Persas, y dilataron hasta el dia siguiente el asalto, en que ya havian surtido su efecto las corrientes de las aguas, y se havian extraido de la tierra inundada, por que no podian executar sus maniobras para entrar por razon de la inundacion. Quando llegaron pues á montar la brecha quedaron pasmados al ver un segundo muro que havian erigido los habitantes detras del primero con una ligereza prodigiosa, y animados de Santiago, que estaba siempre en la Iglesia sin cesar un punto en sus oraciones, con las que conquistaba y vencia como otro Moyses desde la montaña. Marchando entonces Sapor en persona á la brecha le pareció haver visto à un hombre con Diadema y aparato Real sobre la muralla, cuya purpura y corona brillaban extraordinariamente. Este personage creyó él, que fuese el Emperador Romano Constancio, y amenazò con la muerte á los que le havian dicho que estaba en Antioquia. Peró haviendole vuelto à asegurar de nuevo que Constancio estaba ciertamente en esta ultima Ciudad, y convencido el Persa de que Dios peleaba por los Romanos arrojó un dardo al aire, como en ademan impaciente de que el Cielo se declaraba interesado contra èl. Entonces S. Ephrem, Diacono de Edessa, y discipulo de Santiago, que presente estaba, le suplicó que saliese à la muralla, á ver el Exercito de los Persas, y rogar á Dios se dignase destruir y derrotar á los Infieles. El Obispo no quiso rogar por la destruccion de ninguno de ellos, sino implorar la misericordia Divina para que les librase de las calamidades de tan dilatado asedio. Yendo despues á lo mas elevado de una âlta torre, y volviendo el rostro al enemigo, vió la multitud prodigiosa de hombres, y bestias que cubria todo aquel pais, y dixo: „ Señor, tu „ puedes por los medios mas faciles humillar poderosa-

„ mente la soberbia de tus enemigos; derrotad, Señor, „ todo este formidable exercito con una tropa de mos- „ quitos.„ Dios oyó la humilde oracion de su siervo, como lo havia hecho con Moyses contra los Egypcios, y como havia vencido tambien á los enemigos de su pueblo, quando le sacó del Egypto. (4) Por que apenas havia el Santo pronunciado estas palabras, quando se vieron llover sobre los Persas nubarrones enteros de mosquitos, y moscas, é introducirse en las trompas de los elefantes, en las orejas y narices de caballos y bestias, que les hacian despavorizarse à saltos, derrivaban á los ginetes, y pusieron en confusion y desorden todo el Exercito. (5) Una terrible hambre, y una epidemia mui consiguiente à estos desastres, destruyeron una gran parte de sus tropas: y Sapor despues de haver estado tres meses delante de la Plaza, puso fuego à todas sus maquinas, é ingenios bellicos, y se vió obligado à abandonar el sitio, con la perdida de veinte mil hombres. Tercer golpe llevó Sapor ante los mismos muros de Nisibis en el año de 359. (6) por lo que convirtiò sus armas contra Amido, tomò esta fuerte Ciudad, y pasó á cuchillo la guarnicion, y la mayor parte de sus habitantes. (*c*) Los Ciudadanos de Nisibis atribuyeron su conservacion y libertad á la intercesion de su glorioso Patron S. Jayme,

(4) *Sapient.* 16. *v.* 9. (5) *Theodoret. Hist. Relig. in vit. S. Jacobi, & in Hist. Ecles. l.* 2. *c.* 30. *Philostorg. l.* 3. *c.* 32. *Teophan. p.* 33. *Chron. Alex. Zosim. l.* 3. *Zonar. t.* 2. *p.* 44. *Le Beau, l.* 7. *p.* 127. *t.* 2. (6) *Ammian. Marcell. l.* 18. *c.* 7. *Zonaras, t.* 2. *p.* 20. *Monseñor Antonelli in Vit. S. Jacobi, p.* 26.

(*c*) Tillemont, Hist. des Emper. t. 5. p. 674, pone el segundo sitio de Nisibis en el año de 346, y el tercero en el de 350. pero las fechas que expresamos arriba son las mas conformes á la historia, y las mas adoptadas por voto de los criticos mas modernos.

aunque este Santo fué transladado á la gloria antes de este ultimo asedio. Gennadio dice, que murió en el Reynado de Constancio, cuya muerte sucedió en el año de 361. (*d*) La de S. Jayme, ó Santiago, se pone por los modernos mas criticos en el año de 350, poco despues del segundo sitio de Nisibis. Gennadio nos dice, que por razon de la piadosa confianza que se tenia, de que las reliquias terrenas del Santo serian como una prenda segura de su intercesion con Dios para la proteccion de aquella Ciudad contra los barbaros, el cuerpo de S. Jayme fué enterrado dentro de los muros de la Ciudad por órden del Emperador Constancio, aunque Arriano, cumpliendo con un expreso encargo de su Padre Constantino el Grande, sin embargo de las contrarias leyes que á la sazon estaban en su fuerza y vigor. Juliano, el Apostata, envidioso de este privilegio del Santo, mandó sacar de la Ciudad sus reliquias. Poco despues por muerte de éste, y por comprar la paz con los Persas,

(*d*) Los dos mayores y mas antiguos Assemanis colocan la muerte de Santiago en el año de 338 poco despues del primer sitio de Nisibis, del que entienden todas las circunstancias que comunmente se atribuyen al segundo: porque Theodoreto les confunde, como Garnier (in hunc Theodoreti locum) Petau (in or. 1. Juliani) Enrique Valesio (in Ecles. hist.) Theodoreto, Marcellino, l. 18. Pagi, Tillemont, y otros muchos observan. Simon Assemani confirma esta Cronologia por expreso testimonio de los Autores de las dos Cronicas Syriacas, de Dionisio Patriarca de los Jacobitas, y de la de Edessa. Vease á Simon Assemani, Bibl. Orient. t. 1. c. 5. p. 17. y Estevan Evodio Asemani in Op. S. Ephrem, t. 1. Pero ninguna de estas Cronicas es de bastante autoridad para contrapesar el testimonio de los historiadores Griegos, y de las circunstancias que persuaden, el que Jayme sobrevivió al segundo sitio de Nisibis, por las quales Tillemont, Ceillier, y otros ponen la muerte de este Santo en el año de 350: y Cuper el Bollandista entre los años de 350 y 361, en que murió Constancio.

el Emperador Joviano se vió obligado en el año de 363, á entregarles la Ciudad de Nisibis con las cinco Provincias Romanas situadas sobre el Tigris, y gran parte de la Mesopotamia. Pero los habitantes de aquella Ciudad, que fueron obligados á desampararla por órden de Joviano, llevaron consigo las sagradas reliquias de este Santo, las quales, segun la Menologia de los Armenios en Venecia, fueron conducidas á Constantinopla por los años de 970. Su nombre es famoso en los Martyrologios tanto de Oriente, como de Occidente; y su festividad se guarda por los Latinos en 15 de Julio, por los Griegos en 13 de Enero y 31 de Octubre, y por los Syrios en 18 de Enero; y ultimamente por los Armenios en un Sabado de Diciembre. Los ultimos le celebran con no menor solemnidad que los Assyrios, y observan antes de su festividad cinco dias de ayuno con no menos rigor que la quaresma. En su oficio le cantan los largos y devotos himnos Armenios, que compuso en honor del Santo San Nierses, Patriarca de Armenia, quarto de este nombre, por sobrenombre de Ghelaia, que defendió acerrimamente la union con la Iglesia Latina contra el Emperador Griego Miguel Comneno en el siglo doce, y que es honrado entre los Santos por los Armenios Ortodoxos. (7)

La doctrina y Escritos de S. Jaime, ó Santiago de Nisibis, le adquirieron un lugar mui proximo al de S. Ephrem entre los Doctores de la Iglesia Syriaca: y los Armenios le honran como uno de los principales de su Iglesia nacional. Por que aunque Jaime era Syriaco, escribió en Ar-

(7) *Vease sobre èl á Galano in parte 1. historiali Concil. Armen. cum Roman. p, 239. y á F. Jaime Villote. S. J. in serie Chronolog. Patriarcarum Armeniæ, impresa al fin de su Diccionario Latino-Armenio.*

menio excelentes tratados para la instruccion de estos (e) á solicitud de un Santo Obispo de aquella nacion, llamado Gregorio, cuya carta à nuestro Santo existe todavia. En ella se promete la dicha de hacer una visita á Santiago, y de estar con él algun tiempo, para aprovechar con mas perfeccion con sus lecciones en el conocimiento, y practica de la verdadera virtud: mientras tanto le suplica encarecidamente le favorezca con algunas cortas instrucciones, enseñandole en ellas qual es el verdadero fundamento de una vida espiritual de fée, por què medios podrà elevarse el edificio este en nuestras almas, y con que buenas obras y virtudes llegar á darle la ultima perfeccion y complemento. S. Jaime condescendió á sus deseos con diez y ocho discursos excelentes, que aun existen. (f) Estos fueron publicados en Roma en un Vo-

(e) Estos existen todavia, dirigidos no á S. Gregorio, Apostol de Armenia, por sobrenombre el Iluminador, como han equivocado algunos Copistas, sino probablemente á otro Gregorio, sobrino de aquel, que consagrado Obispo predicó la fée en Albania, Provincia de la Mayor Armenia, cerca del Mar Caspio, donde fué coronado del Martirio entre los barbaros infieles, en el mismo país en que Baronio coloca el Martirio del Apostol S. Bartholomé Vease á Galano, Hist. Eccles. Armenorum, c. 5. y Not. ib. Antonelli tambien, not. in Ep. S. Gregorii ad S. Jacobum Nisib. p. 1.

(f) De estos diez y ocho discursos de Santiago, ó de nuestro S. Jayme hace mencion Gennadio, dandole sus titulos en el T. 2. p. 901. Op. S. Hieron. Veron. an. 1735. les recomienda S. Athanasio, quien les llama monumentos de la sencilléz y candór de un espìritu apostolico, Ep. Encyclic. ad Episcopos Egipti et Lybiæ: y les encomian los Escritores Armenios citados por Antonelli, que demuestra por los discursos mismos que son obra del siglo quarto.

San Jayme en el primero *sobre la Fée* demuestra ser esta el fundamento del edificio espiritual, que se edifica sobre ella con la esperanza y el amor, cuyas virtudes hacen al alma Casa y Templo de Dios, cuyos ornamentos son todas las buenas obras, como el ayuno,

la

lumen en fol. en el año de 1756, en Armenio y en Latin, por M. Nicolás Antonelli, Canonigo de la Basilica Lateranense:

la oracion, la castidad, y los frutos todos del Espiritu Santo. Recomienda la Fée por autoridad de Christo, que la exige claramente en muchas partes, por su necesidad indispensable, por las virtudes eroicas que produce, los Santos eminentes que ha formado, y los milagros que ha obrado en todos los siglos. El asunto de su segundo Discurso es *la Caridad*, ó el Amor de Dios, y del proximo, en que se comprehende toda la Ley de Dios, que es la mas excelente de todas las virtudes, y la perfeccion de toda santidad, admirablemente enseñada por Christo de palabra, y por exemplo; el fin de toda su doctrina, y el objeto que tuvieron su pasion y sus misterios. En el Discurso tercero trata *del Ayuno*, templanza universal, y negacion propia, con que sujetamos y vencemos nuestras pasiones y sentidos, morimos para nosotros mismos, y obtenemos todas las bendiciones de Dios, y la proteccion de los Angeles que se mueven con él á asistirnos, y pelear por nosotros, como lo prueba por exemplos, y pasages de las Sagradas Letras. (p. 60. 61. 62.) En el quarto habla sobre *la Oracion*, sobre la que establece maximas admirables, enseñando ser derivada su excelencia de la pureza, santidad, y fervor del corazon, sobre el que desciende el fuego celestial, y quien glorifica à Dios aun con su silencio. Pero „ ninguno, dice el Santo, serà purificado á „ no estár labado con las aguas del bautismo, y á no haver recibido „ el Cuerpo y Sangre de Christo. Por que la sangre queda acrisola- „ da con la Sangre, y el cuerpo expiado con el Cuerpo...Freqüentad „ el exercicio de la oracion, y al principio siempre colocad la que el „ Señor mismo nos enseñó. Quando oreis acordaos de vuestros ami- „ gos, y de mí pecador, &c.

Su Discurso quinto *sobre la Guerra* es en lo principal una invectiva contra la soberbia, en cuyo vencimiento consiste nuestra mayor dificultad. El sexto es mas digno de atencion: su titulo es, *sobre las personas devotas*, esto es, los Ascetas. La voz Armenia *Ugdavor*, significa, consagrado á Dios por voto. De este discurso se deduce manifiestamente, que algunos de estos Ascetas se havian consagrado á Dios con voto de continencia, y otros con sola resolucion sin el Voto. El Santo les exhorta de un modo el mas patético al fervor y la vigilancia, y repite muchas veces la obligacion á que está su-

je-

La visible proteccion con que Dios vela sobre sus siervos debe excitar en nosotros una entera confianza en el Señor. Este nos asegura, que su ternura hácia ellos ex-

jeto todo Christiano de ser hombre espiritual formado à imagen de Jesu Christo, segundo Adán, para poder ser elevados con èl à la gloria. Produce las invectivas mas severas contra aquellos contemplativos, ò Ascetas, que tienen dentro de su misma casa mugeres para que les sirvan: practica condenada con no menor severidad por S. Gregorio Nazianzeno, (Carm. 3. p. 56. y or. 45. p. 701.) S. Basilio, (Ep. 55. p. 149.) S. Chrysostomo, el Concilio Niceno, el Ancyrano, &c. Santiago mismo fué Asceta desde su juventud, San Gregorio tambien, à quien dirige este discurso, lo era; y de varios pasages de Gregorio Nazianzeno, de S. Basilio, y de otros se infiere claramente, que fueron mui numerosos en Capadocia, Ponto , y Armenia antes de que fundase en ella S. Basilio el Orden Monastico. Vease la Nota de Antonelli, ib. p. 203. S. Jayme en su discurso septimo *sobre la Penitencia* exhorta fuertemente á los pecadores à confesar prontamente sus pecados: y dice que ocultarles por vergüenza es la impenitencia final: añadiendo que el Sacerdote no puede revelar aquel sigilo. (p. 237.) Haviendo negado la resureccion de los cuerpos algunos hereges, é infieles de los siglos primitivos de la Iglesia, prueba Santiago aquel misterio en su discurso octavo *sobre la Resureccion de los muertos.* El nono *sobre la humildad* es un elogio excelente de esta virtud, por la qual los hombres se hacen hijos de Dios, y hermanos de Christo: y que ella es un acto debido de justicia por el hombre, por que no es otra cosa este que polvo, y nada. Los frutos de esta virtud son la inocencia, sencilléz, mansedumbre, suavidad, caridad, paciencia, prudencia, commiseracion, sinceridad, compuncion, y paz. Por que el que ama la humildad es siempre bendito, y dichoso, y goza de una paz inalterable, pues habita en èl Dios que busca siempre al manso, y al humilde.

Su Discurso decimo *sobre los Pastores* contiene excelentes consejos para un Pastor de almas, especialmente acerca de su obligacion á vigilar y apacentar su rebaño. En el undecimo sobre la *Circuncision,* y el duodecimo *sobre el Sabado* demuestra contra los Judios , que ya estas Leyes no obligaban, y que los Egipcios havian aprendido de los Judios mismos la circuncision. En el decimo tercio *sobre la eleccion de manjares*, prueba, que ninguno era impuro, ni ilicito por su naturaleza. En el decimo quarto *sobre la Pascua Florida* , demuestra que

cede á las entrañas de la madre mas apasionada, y se llama à si mismo su protector y salvaguardia. (8) Esto mismo hizo exclàmàr á S. Chrisostomo: (9) ,, mirad, aseguro y publíco á todos los hombres en alta voz, y aun ,, la quisiera levantar, si fuese posible, de modo que penetrase mas que una trompeta, que no hai criatura que ,, pueda hacer daño á ningun buen Christiano, ni aun el ,, mismo tirano enemigo universal. *Si Dios está por nosotros, quien contra nosotros?* dice el Apostol. ,, Quan

(8) *Psalm.* 33. *v.* 16. *Prov.* 3. *v.* 23. *Zachar.* 2. *v.* 8. *Gen.* 15. *v.* 1. *Lev.* 36. *v.* 3. (9) *S. Chrys. hom.* 51. *in Act. hom.* 15. *in Rom. y* 91. *in Math.*

que la solemnidad de la Resureccion de Christo havià abolido la festividad Pascual Judaica: y añade que los Christianos en honor de la Crucifixion de Christo guardaban los viernes todos, y en Nisibis el dia 14 tambien de cada mes. En el quince prueba *la Reprobacion de los Judios.* En el decimo sexto *la Divinidad del Hijo de Dios.* En el siguiente la virtud *de la virginidad,* que profesaban tanto los Ascetas como los Clerigos, y la que defiende contra los Judios unicamente, porque este Santo escribiò antes de que los hereges calumniasen este Estado en el siglo quarto. En el decimo octavo *confuta à los Judios* que pretendian hacer creer que su Templo y su Sinagoga serian otra vez restituidos à su antiguo ser en la misma Ciudad de Jerusalem.

La prolixa Carta á los Presbíteros de Seleucia y Ctesiphon contra los Cismas y disensiones, quando Papas altivo Obispo de estas Ciudades levantó en ellas aquel cisma fatal, se atribuye en algunos Mss. á S. Jayme: pero ciertamente fué una Epistola Synódica enviada por un Concilio celebrado en aquella ocasion, nueve años despues del Niceno: sobre el que puede verse la vida de S. Miles, y las notas del Arzobispo de Apamea Evodio Assemani ib. Act. Mart. Orient. T. 1. p. 72. y Josef Assemani, Bibl. Orient. T. 1. p. 86.

Entre las Lyturgias Orientales tiene el nombre de Santiago de Nisibis, una Chaldayca, usada antiguamente entre los Syrios. Gennado hace mencion de veinte y seis libros escritos por este Santo Doctor en lengua Syriaca, todos sobre materias piadosas, y sobre la persecucion de los Persas. Jamás fueron estas obras traducidas al Griego.

Las Cartas de Santiago, y de S. Gregorio están publicadas por Assemani, Bibl. Orient. T. 1. p. 552. y 632.

al contrario es esto con respecto á los iniqüos: el mismo Dios les arroja de sí: no les cuenta entre su pueblo: no les dispensa ni vela sobre ellos con aquella especial providencia con que favorece à sus siervos: ellos son en una palabra una viña abandonada en el olvido. (10) El es enemigo de ellos, y no les mira por bien, sino por su mal. (11) Pues qué reposo, qué consuelo puede tener un pecador que conoce, que continuamente se está levantando contra él el brazo de un todo poderoso?

SAN HIDULPHO, OBISPO, Y AB.

De Richerio en su Chronicon de Senones, T. 3. Spicileg. y de las tres vidas imperfectas del Santo con las Notas de Solier el Bollandista, T. 3. Jul. p. 205. Vease tambien à Calmet, Hist. de Lorraine, l. 10. p. 445, &c.

A. D. 707.

Este Santo, llamado tambien *Hildulpho*, nació en Ratisbona en Baviera de una de las familias mas ilustres de aquel pais, y siendo todavia jóven renunció grandes estados y riquezas temporales por consagrarse á Dios en el estado Eclesiastico, que abrazó con su hermano S. Erardo, el qual fué elevado á la Silla Episcopal de Ratisbona, enterrado en Moyen-Moutier, y honrado entre los Santos en el dia 8 de Enero. (1) Hidulpho fué consagrado Obispo de Triers, y desempeñó mucho tiempo todas las obligaciones de un pastor vigilante y celoso. El Monasterio de S. Maximino havia sido fundado en el siglo quarto, y sin duda observaba la disciplina de los Mon-

(10) *Ose.* 1. *v.* 2. *Zach.* 11. *v.* 9. *Isai. v.* 5. (11) *Amos* 9. *v* 4.
(1) *Molano in Auctuario Martyrol. Menardo in Martyr. Bened. Bucelin, &c.*

ges orientales. Hidulpho introduxo en él la del Orden Benedictino en el año de 665, y le aumentó de tal suerte en rentas, y estableció un espiritu tan grande de perfeccion monástica que llegó á ser la admiracion de aquel siglo, y en el dia es una de las Abadias mas florecientes de la Alemania.

Mui prendado estaba Hidulpho de los encantos del santo retiro, con la seguridad y libertad dichosa de aquel estado, sus exercicios de humildad, penitencia, y oracion, y de la proporcion que ofrece al hombre para vivir desprendido de toda distraccion mundana, y en una continua aplicacion à las cosas celestiales. Tambien gustaba mucho del exemplo y conversacion de muchos hombres divinos que brillaban á la sazon en la Iglesia, y mantenian en ella el verdadero espiritu de Christo, con el suave olor que esparcian su santidad, sus talentos, y sus conductas angelicas; y que havian sido elevados á este grado eroico de virtud con los exercicios de la vida Monastica. Las obligaciones de su propio cargo, que él nó podia abandonar á no ser tales las razones que tuviese para renunciarle que pudieran merecer la aprobacion de una autoridad superior, qual era la de un Primado, ó mas bien la del mismo Papa, como Patriarca del Occidente; le contuvieron algun tiempo; pero al fin encontró modo de renunciarle en S. Veomado, Abad de S. Maximino, y él pasò á este mismo Monasterio. (*a*) Pero teniendo por imposible vivir alli con la obscuridad que el pretendia, estando en medio de su misma Dio-

(*a*) Han imaginado algunos que San Hidulpho no fué mas que Cor-Episcopo, ó Vicario, probablemente con orden Episcopal, para la administracion de parte de su Diocesis. Pero los Escritores más juiciosos y criticos convienen con los de su vida original en que fué en efecto Arzobispo de Triers.

cesis, se retirò secretamente á las montañas de Voga en los confines de Lorena, y se estableció en un pequeño hermitage en el sitio que le dieron los Monges de Senones y Estival, y en que él mismo erigió despues en el año de 676 el Monasterio de Moyen-Moutier. Dióséle este nombre de su misma situacion entre las Abadias de Senones al Oriente, de Estival al Occidente, de Bodon-Moutier al Norte, y al Sur de la de Jointures, Iglesia al presente Collegiata de Canonigos, y poblacion de San-Die. Trescientos Monges servian á Dios baxo su direccion, por que ademas de los que componian el Monasterio de Moyen-Moutier, à solicitud de su amigo San Die estando para morir, y de su Comunidad, tomò á su cargo el de aquella Abadia; y otros muchos vivian tambien baxo su conducta en separadas grutas, ó celdas. S. Hidulpho governó su propio Monasterio como unos treinta años, bien que nombró á temporadas Vicario en Moyen-Moutier, mientras él residia en el otro Monasterio. Volvió al propio antes de su muerte, que le sobrévino en el año de 707, ó segun otros en el de 717. Sus reliquias se conservan en su mismo Monasterio en un deposito de plata; y esta casa con la de San Vannes principió la reforma del Orden Benedictino, que es tan famosa en Lorena, y en Francia. El nombre de S. Hidulpho no ha sido inserto en el Martirologio Romano, pero es famoso en Alemania, Francia, y los Calendarios Benedictinos.

La santidad de aquellos Monges que en los exercicios de humildad y santa soledad llegaron á ganar una victoria tan pasmosa sobre sus pasiones, un grado tan sublime de virtud, y un temperamento tan celestial que llegaron á parecer mas bien Angeles que hombres, fué la admiracion aun de los mismos infieles, y la edificacion de quantos tuvieron la dicha de gozar su trato y comu-

nicacion. „ Por mi parte, dice Sulpicio Severo , ò su ami-
„ go Posthumiano , (2) todo el tiempo que tenga cava-
„ les mis sentidos , o viva , no cesaré de celebrar los Mon-
„ ges de Egipto , de alabar los Anacoretas , ni de admi-
„ rar los hermitaños.„ De estos mismos dice otro anti-
guo testigo de vista : (3) „ Yo he visto alli á muchos
„ Padres pasar una vida angelica , y caminar por el exem-
„ plo del mismo Jesu-Christo. „ Quanto mas feliz y mas
perfecto es el estado religioso , mayor debe ser la vigi-
lancia y el fervor de los que le abracen para no faltar
á sus obligaciones , ni perder las preciosas gracias de su
vocacion.

Los mundanos son por lo comun mui propensos á no disimular , ni tener indulgencia alguna con las faltas mas leves que vean cometidas por las personas Religiosas: pero sin embargo de que la reforma y la santificacion perfecta de la porcion mas ilustre del rebaño de Christo debe desearse , y pedirse á Dios por todos , y ser promovidas por los Pastores principales de la Iglesia , emplearian sin embargo mejor su celo estos severos censores , si se dedicasen á mirarse à si mismos,y á reformar su propia conducta. Nunca podrán negar estos , que todos los Christianos por su voto bautismal , y por las sagradas leyes del Evangelio que profesan , estan obligados à santificar sus almas , y á servir á Dios con sentimientos y practicas perfectas de virtudes. Si en el presente desgraciado siglo hai muchos establecimientos religiosos necesitados de severa reforma , y de estimulos poderosos para volverles á su espiritu primitivo , debemos

(2) *Sulpic. Sever. Dial.* 1. *c.* 26. *ol.* 18. *p.* 94. *ed. nov. Veron. an.* 1741. (3) *Heraclides ap. Cotel. monum. Eccl. Grec. t.* 3. *p.* 172. *Vease S. Chris. contra opugnat. Vitæ Monast. t.* 1. *St. Greg. Naz. St. Basil. &c.*

confesar no obstante, que no hai estado ni condicion entre los Christianos en general, que no necesite de mucho mas.

EN EL MISMO DIA.

SAN PIO I. Papa, y Martir, segun nos dicen los Pontificales fuè hijo de un tal Rufino, y natural de Aquileia. Havia servido á la Iglesia en el estado Clerical en Roma por espacio de muchos años en tiempo de Adriano, y de Antonino Pio, (*a*) quando, segun nos dice

(*a*) Entre los Emperadores Paganos de Roma Tito, los dos Antoninos, y Alexandro fueron los mas estimados de sus Vasallos, y los tres ultimos ganaron una reputacion grande por sus virtudes morales. Los Antoninos fueron eminentes por su doctrina, y se dedicaron enteramente á la Philosophia Estoica. Arrio Antonino, que se havia distinguido por su moderacion y amor á la justicia en varias Magistraturas que havia exercido, fué adoptado por el Emperador Adriano en el año de 138, y por muerte de su Padre adoptivo en el mismo año elevado al Trono Imperial. Fuè verdaderamente Padre de sus Pueblos durante un Reynado de veinte y dos años, y muriò en el de 161, de 77 de edad. Obtuvo el sobrenombre de *Pio*, segun algunos por su gratitud á Adriano; pero segun otros por su clemencia y bondad. Tenia continuamente en sus labios el dicho celebre de Scipion el Africano, que mas queria salvar la vida de un solo Ciudadano que destruir á mil enemigos. No quiso empeñarse en sangrientas guerras, sino en aquellas en que por sus Lugar-Thenientes sujetó à los Dacios, Alanos, y Mauritanos; y en que pacificó á los Bretones por la conducta de Lollio Urbico, ciñendo à los Calidonios á sus montes, y florestas con una nueva muralla. Con todo eso las virtudes Paganas de este Principe fueron misturadas de cierta inclinacion á las supersticiones, vicios, y liviandades. Reusando el Senado poner á Adriano en el Catalogo de sus Dioses por la justa detestacion de su crueldad, y de otros vicios, Antonino con lagrimas y suplicas les persuadiò á pronunciar un decreto, por el que le eran concedidos los honores divinos á un Principe infame, y nombrados Sacerdotes, y Templo para su culto. Tambien mandò que su muger Faustina fuese honrada despues de muerta como diosa; y fué culpable de la vida disolu-

Tillemont, en el año quarto del Reynado del ultimo sucedió nuestro Santo à S. Higinio en el Pontificado en el de 142. Este Papa condenó al Heresiarca Valentino, y no quiso admitir à Marcion que fué á Roma desde el

luta de su hija menor Faustina, á quien casò con su hijo adoptivo Marco Aurelio Antonino.

Xiphilino dice que los Christianos participaron tambien de la suavidad de su reinado. Con todo aunque no levantó persecucion por nuevos edictos que publicase, es un yerro mui notorio de Dodwell y de otros muchos asegurar que en su tiempo no padecieron Martirio por la fée los Christianos. Tertuliano nos informa, (l. ad Scapul. c. 4.) de que Arrio Antonino, quando solo era Proconsul del Asia, havia puesto en execucion el antiguo, insulso edicto de Trajano; y de que haviendo castigado de muerte á algunos Christianos, havia libertado á los demás, diciendoles: ,, iniquos, yá que dexais ,, de morir, dexareis de encontrar precipicios en que acabar vues- ,, tras vidas? ,, S. Justino en su primera Apologia que dirigió à Antonino Pio, Emperador entonces, testifica, ser atormentados á la sazon los Christianos con las mas barbaras crueldades, sin haver sido convencidos de crimen alguno. S. Ireneo tambien (l. 3. c. 3. Eusebio (l. 4. c. 10.) y el Autor del antigno Poema publicado en las Obras de Tertuliano, convienen incontestablemente en que este Emperador, á quien Capitolino llama acerrimo reverenciador de los Dioses, derramó muchas veces la sangre de los Christianos. Por las Actas de Santa Felicitas y sus hijos se convence que los sacerdotes Paganos se valian de todas sus industrias para inducir à Emperadores y Magistrados contra los Christianos. Ultimamente sin embargo de que Antonino Pio en el año 15 de su Imperio, y de Christo el 152. segun Tillemont, escribió à los Estados de Asia mandando que qualquiera que fuese acusado por Christiano meramente fuese absuelto, y castigados sus acusadores con todo el rigor de las leyes, añadiendo: ,, no conse- ,, guis mas que hacerles mas pertinaces en sus opiniones, pues que ,, nada adelantais sino hacerles morir por su religion. De este modo ,, triunfan de vosotros eligiendo antes la muerte que hacer vuestro ,, gusto: ,, Vease á Eusebio l. 4. c. 26. donde hace tambien mencion de igual rescripto de Adriano à Minucio Fundano: no obstante digo de todo esto se prueba por Aringhi (Roma Subterr. l. 3. c. 22.) que en este reinado, y despues del dicho Decreto fueron muchos Christia-

nos

Ponto despues de la muerte de Higinio, como en otra parte dexamos dicho. Los conflictos que padeció S. Pio le adquirieron el titulo de Martir, que no solo se le da en el Martirologio de Usuardo, sino en otros muchos mas antiguos: aunque Fontanini, critico mui juicioso y sabio, sostiene contra Tillemont que perdió la vida con el cuchillo. Pasó pues á la eternidad en el año de 157, y fué enterrado á los pies de la montaña Vaticana en el dia 11 de Julio. Vease á Tillemont, t. 2. p. 312. y especialmente à Fontanini, que discierne, y disputa mui por extenso todas las cosas relativas á este Papa, en su *Historia Litteraria Aquileiensis*, l. 2. c. 3. y 4.

SAN DROSTANO, Abad, fué Principe de la Sangre Real de Escocia, y educado baxo la direccion y enseñanza del grande San Columbo. Fué despues Abad de Dalcongaile: pero en su vegez viviò recluso en una selva. Murió por los años de 809: y sus sagradas reliquias fueron depositadas en una caxa de piedra en Aberdona. Vease à Colgan ad 11. Julii.

nos coronados del Martirio, por que este Principe pusilanime no tenia espiritu para corregir à los insolentes, ni proteger á estos inocentes vasallos de la furia del populacho, ó de la malicia de los mismos Governadores.

DIA XII. DE JULIO.

SAN JUAN GUALBERTO, ABAD, Y FUNDADOR DEL ORDEN RELIGIOSO DE VALLE-UMBROSA.

De su vida exactamente compilada por Blas Melanisio General de su Orden, con las largas notas de Cuper, el Bollandista. Veanse tambien otras dos Vidas del Santo con una historia mui dilatada de sus milagros, ib. t. 3. Julii, p. 311.

A. D. 1073.

SAN JUAN GUALBERTO, fué natural de Florencia, de ricos y nobles Padres, y cuidadosamente instruido desde niño en la Doctrina Christiana, y en los elementos de las Ciencias: pero con el trato del mundo se aficionó en adelante á sus vanidades y locuras. Mientras los deleites mundanos tenian poseido su corazon, y le parecieron inocentes, y mientras tuvo por cierto grado de dignidad soberbia y terrena el acaso de su nacimiento, fué enteramente extrangero á las maximas penitenciales del Evangelio, á la mansedumbre, y pobreza de corazon; y no havia argumento de virtud que no perdiese en él su fuerza. Pero Dios se dignó de abrir sus ojos con un notable accidente, descubriendole sus errores, y las obligaciones que debia á aquel Señor como Christiano. Hugon unico hermano suyo fué muerto por un Caballero de su

país; y nuestro joven determinó vengar la injuria con la muerte del que la havia perpetrado, y que parecia estár por su poder como eximido de la Ley penal. Con la influencia de su resentimiento, que aumentaban las invectivas, y persuasiones del padre mismo de Gualberto, no estaba capaz de escuchar las voces de la razon ni de la religion. El motivo de venganza siempre es criminal, aun quando se pide à la justicia el castigo debido al deliqüente si por este fin se solicita, y mucho mas si induce al hombre á desagraviar por si su propia causa volviendo injuria por injuria, y quebrando la ira contra los ofensores que la hicieron. Pero la pasion adormeció el remordimiento, y quedó Juan falsamente persuadido á que su honor en el mundo requeria no permitir que un ultrage de aquella especie quedase sin la debida satisfaccion y castigo. Sucediò pues que yendo à caballo hàcia Florencia en un Viernes Santo encontró con su enemigo en un paso tan estrecho que era imposible à uno y á otro excusar el verse cara á cara: Juan inmediatamente que viò al agresor de su injuria sacó la espada, y partiò à èl con intento de matarle, pero arrojandose su enemigo del caballo se le puso de rodillas, y con los brazos en cruz le pidió por la Pasion de Christo, que havia padecido en aquel dia, que le perdònase la vida. La memoria de Christo perdonando en la misma Cruz á sus Crucifixores hirió el corazon del joven con un golpe de reflexion sobre si mismo, que le hizo levantar con su propia mano al humillado, y decirle: „ yo no „ puedo reusar cosa alguna que se me pida por el amor „ de Jesu Christo. No solo os concedo la vida, sino que „ os prometo una amistad inviolable. Rogad á Dios por „ mi para que perdone mis pecados.„ Despues de haverse reciprocamente abrazado partieron ambos, y Juan prosiguió su camino hasta llegar al Monasterio de S. Minias

del Orden de S. Benito. (a) Entrandose en la Iglesia hizo sus oraciones ante un Crucifixo, pidiendo con muchas lagrimas y un fervor extraordinario en èl, le concediese Dios por su misericordia el perdon de sus pecados. Estando en esta oracion dobló hácia él el Crucifixo la cabeza, como en señal de lo agradable que le era el sacrificio de su resentimiento y penitencia. Tan profundas impresiones hizo en su corazon la gracia divina, que levantandose de sus devociones se echó á los pies del Abad de aquella Casa, suplicandole encarecidamente le concediese su santo habito Religioso. El Abad temiò el disgusto de su Padre; pero al fin condescendiò en que se quedase habitando en su casa religiosa en habito secular. A pocos dias se cortò Juan á si mismo el cabello, y se puso una cogulla que le prestáron. Su Padre con las noticias de la resolucion que el hijo havia tomado marchó aceleradamente al Monasterio, y le amenazó y reprehendió mortalmente; hasta que viendo con el tiempo la constancia del hijo en su pensamiento, y oyendo las razones y motivos que á ella le movian, quedó tan satisfecho que dandole su bendicion le exhortó á perseverar en su buena promesa.

San Juan se dedicó à los exercicios de su nuevo estado con las disposiciones mas perfectas de un verdadero penitente. Era exactisimo en la observancia religiosa: sujetaba su cuerpo con ayunos y vigilias: no daba un momento de lugar à la inaccion, y dia y noche se empleaba en una oracion casi continua. Animaba sus austeridades corporales con un perfecto espiritu interior de penitencia, ó deseo de castigar el pecado en sí mismo, para mover de este modo mas poderosamente la compa-

(a) S. Minias fué un Soldado Romano que padeció el Martirio en Florencia en tiempo de Decio. Vease Mart. Rom. 13. Oct.

sion de Dios, y su misericordia: y facilitar con ella la sujecion de las pasiones, cuya victoria completó con una vigilia constante sobre su propio corazon, y actos eroicos de todas las virtudes, especialmente la mansedumbre y la humildad. Pero la oracion y meditacion humilde y freqüente fueron los medios principales que obraron aquella admirable mudanza en todos los afectos de su alma, de modo que llegase como llegó á ser en todo un hombre nuevo. No hai cosa que tenga un poder tan irresistible para contener la agitacion de las pasiones en el corazon, nada tan aproposito para inducir un temperamento dulce y apacible, como la freqüente aplicacion al trono de la gracia. Esta presencia de espiritu con el Señor es una ausencia formal que hace el alma de los afectos del cuerpo, y del tumulto carnal de sus pasiones. La tranquilidad pura y serena que se apodera del alma en aquella comunicacion secreta con los Cielos, manifiesta que se halla mucho mas cerca que antes de su verdadera felicidad, en que todas las cosas terrenas pierden su fuerza y su atractivo. La misma disposicion que tiene el corazon en este divino exercicio es de admirable utilidad para remover aquella corrupcion en que se apacentan las pasiones. Especialmente una viva consideracion de la suma bondad de Dios, y de nuestra poquedad y flaquezas, impresa indeleblemente en nuestra imaginacion por medio de la oracion, nos ha de traer mui presto el convencimiento de que la soberbia es la raiz de todos los desordenes; y nos asistirá para descubrir sus disfraces; y desterrar este detestable vicio de nuestras almas. La fidelidad y perseverancia de S. Juan obtuvieron su victoria, y le hicieron el mas eminente en mansedumbre, humildad, silencio, observancia, modestia, y sufrimiento.

Muerto el Abad instaron á nuestro Santo los mas de los Monges á que aceptase esta dignidad; pero de

ningun modo pudieron hacerle dar su consentimiento. No mucho despues dexó esta Casa con un compañero, y salió en busca de mas estrecha soledad. Hizo una visita al hermitage de Camaldoly; y haviendo quedado edificado con el exemplo de los habitantes de aquel desierto, paso adelante hasta un agradable y sombrio valle, cubierto de silvestres arboles, llamado comunmente Vallis-Umbrosa, ó Valle-Umbrosa, en la Diocesis de Fiesoli media jornada de Florencia en Toscana. En este lugar halló dos devotos hermitaños, con quienes y su compañero concertaron el proyecto de erigir para ellos un pequeño Monasterio de madera y terrizo, y formar una corta Comunidad, sirviendo á Dios segun aquella regla y primitivo espiritu austero del Orden de S. Benito. La Abadia de S. Hylario les diò la tierra en que deseaban edificar, y luego que estuvo acabada lo obra el Obispo de Paderbon, que acompañó al Emperador Enrique III á la Italia, consagró aquella Capilla. El Papá Alexandro II en el año de 1070 aprobò este nuevo Orden juntamente con la regla, à que el Santo añadió ciertas constituciones particulares sobre la Regla original de S. Benito. Desde esta confirmacion se data la fundacion del Orden de Valle-Umbrosa. S. Juan fué electo su primer Abad, sin haver podido resistir la aceptacion de aquella dignidad. Dió á sus Monges el habito de color ceniciento; y estableció entre ellos el silencio, despego de corazon de las cosas del mundo, la practica mas austera de penitencia, profunda humildad; y la caridad mas universal.

Aunque el mas humilde y suave de los hombres, reprobaba y reprehendia severamente la mas leve tibieza, ó inaccion en otros. Por que la virtud de la mansedumbre no es menos contraria à la ira destemplada que obscurece la razon, que á qualquier vicioso defecto

ó estupidéz que mira el vicio con indiferencia. Dios ha encomendado á cada hombre una especie de fianza y salvaguardia de la virtud, cuyos derechos está obligado á mantener à proporcion de sus fuerzas no solo con el exemplo, sino con el consejo, exhortacion, y reprehensiones, en quanto sea conforme à razon. Y todo aquel que mira los pecados agenos con descuido ó con abandono, pudiendo remediarlos, se hace responsable en la cuenta del Juez Supremo. Los Superiores especialmente estan mucho mas obligados á castigar, y contener las irregularidades y defectos de aquellos que estàn encomendados á su cuidado, é inspeccion inmediata. Nuestro Santo no menos temia la demasiada blandura y condescendencia, que la dureza demasiada: y era un verdadero imitador de la dulzura y celo del Legislador Judaico á quien llama el Espiritu Santo „ el hombre mas „ manso de los hombres sobre la tierra. „ San Juan fué modelo perfecto de todas las virtudes, y tierno y compasivo hàcia todos especialmente con los enfermos. Esta compasion la aprendiò en sus mismas flaquezas, en sus enfermedades, y en su debilidad de estomago. Su humildad fue tal que no quiso permitir ser promovido aun á las menores Ordenes, jamas se atrevió á acercarse con mas proximidad al Altar que la necesaria para recibir la santa Comunion, y nunca quiso abrir la puerta de la Iglesia, sino que suplicaba lo hiciese á un ordenado de menores. Era sumamente celoso por la santa pobreza, y no quiso permitir que erigiesen Monasterios de un modo suntuoso, considerando que semejantes edificios no pueden ser conformes al espiritu de la pobreza. Fundó el Monasterio de S. Salvi, el de Moscetta, el de Pasignano, otro en Rozzuolo, y otro en Monte Salario. Reformó otros algunos Monasterios, y dexó á su muerte cerca de doce Casas de su Orden. Además de los Mon-

ges recibió tambien hermanos legos exemptos del Coro y del silencio, y se empleaban en los oficios y ministerios exteriores. Esta segun se dice parece haver sido la primera distincion que de esta especie se hizo; que fué mui presto imitada de otros Ordenes. Su caridad con el pobre no era menos activa que su amor á la pobreza misma. No podia permitir que persona alguna partiese de sus puertas sin socorro, y á veces vaciaba los graneros y almacenes de su Monasterio en alivio de los pobres. En una gran carestia socorrió milagrosamente á multitudes de inmenso pueblo miserable que acudia á las puertas de su Monasterio de Rozzuolo. Estuvo dotado el Santo del don de prophecia, y restituyó con sus oraciones la salud á muchos enfermos. El Santo Papa Leon IX. fué á Passignano con intento de ver y tratar á este Varon justo. Estevan IX. y Alexandro II. tuvieron la mayor estimacion á su persona. Este ultimo testifica que todo el país en que vivia era deudor á su celo de la entera extincion de la simonia. Cayó al fin enfermo nuestro Santo de una cruel fiebre en Passignano. Envió á llamar á todos los Abades y Superiores de su Orden, y diciendoles que iba ya mui presto à dexarles, les exhortó fuertemente á vigilar cuidadosamente sobre la exacta observancia de la regla, y á mantener la paz, y caridad fraternal. Despues de esto haviendo recibido devotisimamente los ultimos Sacramentos murió felizmente en 12 de Julio de 1073, siendo de setenta y quatro años de edad. Haviendo mandado el Papa Celestino III que se hiciesen informaciones juridicas sobre sus virtudes y milagros, le colocó solemnemente en el catalogo de los Santos en el año de 1193.

El grado eminente de santidad y penitencia á que elevó la gracia á nuestro Santo fué fruto de aquel humilde perdon de sus injurias. Christo no solo nos manda

perdonar las ofensas, sino que nos encomendó este precepto con su ultimo suspiro al expirar, con su cabeza coronada de espinas, y enclavadas sus manos por nosotros. Hasta el titulo glorioso de Discipulos suyos renunciamos si al mismo tiempo que le miramos pendiente de la Cruz, y oimos sus ultimas palabras de oracion al Padre, procedemos contra la sagrada ley, y abrigamos en nuestros corazones la malicia contra nuestro hermano, á quien nuestro Redentor al morir nos manda perdonar por su amor. Es posible seamos tan vengativos con quien estamos con tan sagrados vinculos ligados, como ser hermano nuestro, hijo vivo y miembro de nuestro comun Redentor y Padre, y quien nos prometemos sea nuestro amado compañero en la felicidad de la eterna bienaventuranza? Infinitamente mas debemos á Christo que ningun hermano puede debernos á nosotros: el pecado venial mas leve es una deuda inmensa. Nuestro Divino Maestro no solo nos dice que perdonemos á nuestro hermano por su amor, sino que hace infinito interes nuestro el hacerlo asi nosotros, prometiendonos el perdon de nuestras inmensas deudas del mismo modo que nosotros perdonemos à nuestros deudores. Nosotros humildes y despreciables gusanos nada tenemos de que alabarnos á la vista de los hombres sino de haver ocultado de ellos la baxeza é ignominia; para quienes los ultrages mas crueles de las criaturas deben ser un tratamiento suave y delicioso con respecto á nuestros pecados: pues por que nos hemos de quexar de unas injurias que debemos llevar con paciencia y alegria, y como medios que nos facilitan el modo de purificar nuestros pecados, y de procurarnos las mayores gracias y misericordias.

EN EL MISMO DIA.

LOS SANTOS NABOR Y FELIZ, Mrs. padecieron su martyrio en Milan en tiempo de Maximiano Herculeo

por los años de 304. Sus cuerpos fueron primeramente enterrados fuera de los muros de la Ciudad, pero despues introducidos en ella, y depositados en el lugar en que fué erigida una Iglesia sobre la tumba de ellos, á donde concurre inmenso pueblo con admirable devocion, como testifica Paulino en su vida de S. Ambrosio. En la misma Iglesia descubrió este las reliquias de los Santos Gervasio y Protasio, como refiere él mismo en su carta á su hermana Marcelina. El pueblo continuó venerando las reliquias de los Santos Nabor y Feliz con el mismo ardor de devocion, como aquel Santo Doctor nos asegura. (1) En la misma Iglesia se honran al presente con el titulo que ahora tiene aquel Templo de S. Francisco. Vease á Solier el Bollandista, t. 3. Julij, p. 280.

(1) *In Luc. l. 7. c. 13.*

DIA XIII.

DE

JULIO

SAN EUGENIO, OBISPO DE CARTAGO, Y SUS COMPAÑEROS, CONFES.

De Victor Vitense, Hist. Persec. Vandal. l. 2. y 3. Vease à Tillemont, t. 16. Ceillier, t. 15. p. 206. Rivet, Hist. Lit. de la Franc. t. 3. p. 38. Ruinart, &c.

A. D. 505.

Las Provincias Romanas del Africa fueron por mucho tiempo una de las porciones mas ricas y nobles del Imperio. La perfidia y el barbarismo Cartaginés cedió el lugar que ocupaba al reinado mas floreciente de las ciencias y de la Religion. Los nobles de este país eran Principes todos, y en sus riquezas y estados competian con los mismos Reyes: parecia por todas partes asegurada su paz y su tranquilidad; pero los Imperios y las Ciudades quando están mas fuertes se hallan mas proximos á su caida: fueron fundados para volver tarde ó temprano á su destruccion ò ruina: por que no hai estado que no tenga dentro de sí mismo las semillas de su mortal decadencia: estas han de ocasionar la disolucion del cuerpo politico con no menos certeza, que traen al cuerpo animal su fatal periodo las enfermedades intestinas de su naturaleza. Esta era ya la condicion y estado del Romano Imperio en su decadencia, quando sus governadores, por conservar la Italia que miraban como

cabeza de todo él, abandonaron las partes mas remotas á los Godos y Vandalos. Quando Africa se pensaba mas segura del peligro en el Reynado del Emperador Valentiniano III año de 428, Genserico, Rey de los Vandalos y Alanos que havian poco tiempo hacia establecidose en parte de la España, (*a*) pasó á aquellos paises, y en mui corto tiempo se apoderó de las Provincias mas

(*a*) Aunque Plinio y Procopio pretendieron fuesen los Vandalos del mismo origen que los Godos está demonstrado lo contrario por el erudito F. Daniel Farlati (*Illirici Sacri,* t. 2. p. 1308.) y por Joseph Assemani (in Calend. de Orig. Slavor. part. 2. c. 5. t. 1. p. 297.) Y el lenguage de ellos, las costumbres, y la religion fueron enteramente diferentes. Estos argumentos demuestran tambien la diferencia de origen entre Slavos, Hunos, y Venedos, pues estos ultimos eran Sarmatas, y los primeros Scythas. Jornandes y Dion (l. 55.) suponen á los Vandalos en las costas Germanicas del Mar Baltico donde al presente está Prusia y Pomerania: y desde allí se extendieron hasta el nacimiento del Elbe en las montañas de Silesia. En adelante fueron estas naciones removiendose hácia el Danubio en las fronteras de los Marcomannos, en los Reynados de Antonino, Aureliano, y Probo. En el siglo quinto hicieron una irrupcion en las Galias, y expelidos de ellas cruzaron los Pirineos con los Alanos, que eran originariamente los Massagetas del Caucaso, y de mas allá del Tanays, como testifica Amiano Marcelino. Por los años de 400, en el Imperio de Honorio, se establecieron los Alanos en la Lusitania, y los Vandalos baxo su Rey Gunderico, en Galicia, que comprehendia entonces tambien gran parte de Castilla la Vieja, y en la Andalucia, ó Betica, que del nombre de ellos, y corrupto el termino de Vandalitia se llamó como diximos primero. (Vease á S. Ysidoro, y á Ydacio en sus Cronicas. Salviano l. 7. p. 137. St. August. ep. 3. ad Vict.) Los Vandalos fueron bautizados, y profesaron la fée catholica en tiempo que habitaron el Rhin, y aun quando le pasaron para habitar otras regiones: pero despues fueron seducidos de la heregia Arriana, segun parece con el trato mismo de los Godos Arrianos, y movidos del odio á los Romanos. Ydacio dice, que la fama comun atribuia la perversion Arriana de los Vandalos al Rey Genserico, que sucedió á su hermano Gunderico en el

fertiles y espaciosas. Este politico Rey, aunque barbaro, mantuvo perpetuamente armados grandes exercitos, preparados para una expedicion, con cuya vigilancia previno la de sus enemigos, y admiró al mundo entero con

año de 428, y fué un hombre experimentado en todas las artes de la politica y de la guerra. El Conde Bonifacio, Lugar Teniente del Africa, viendo amenazada por Aecio su vida, porque este hombre con el titulo de Maestre de la Milicia governaba el Imperio por la Emperatriz Placidia, Tutora de su hijo Valentiniano, convidò al Africa en su ayuda à los Vandalos de España: y Genserico con un poderoso exercito pasò el estrecho que divide al Africa de este continente en Mayo del año de 429: y aunque Bonifacio volvió á hacerse entonces leal, los barbaros auxiliaron, le destrozaron por todas partes á los Romanos, sitiaron á Hippon por espacio de catorce meses; y aunque se vieron obligados à retirarse por la hambre, volvieron poco despues y tomaron aquella grande fortaleza. El Emperador Valentiniano por un tratado de paz cedió à los Vandalos en el año de 435 todas sus conquistas de Africa. Genserico á poco tiempo rompió la tregua, y en el año de 439 tomó á Cartago, y echó á los Romanos de toda Africa. En el de 455 convidado de la Emperatriz Eudoxia á vengar en Maximo la muerte de Valentiniano, saqueò á Roma por espacio de quince dias. Aunque aquella Ciudad havia sido entrada à saqueo por Alarico el Godo pocos años antes, siendo Emperador Honorio, encontraron y llevaron no obstante los Vandalos un botin inmenso; y entre otras cosas el oro, y el bronce de que estaba cubierto el Capitolio, y los vasos del Templo Judaico de Jerusalem, que havia llevado Tito á Roma. Justiniano despues quando recobró el Africa mandó que fuesen llevados á Constantinopla, de donde dispuso que se removiesen y colocasen en ciertas Iglesias de Jerusalem, como refiere Procopio. Roma fué otras dos veces saqueada por Totila en los años de 546, y 549. Los Vandalos con sus transmigraciones à España y Africa dexaron de ser á poco tiempo Nacion Germanica, como testifica Procopio y Jornandes. Eurico, Rey de los Wisogodos en Languedoc, invadiendo á España en el año de 468 conquistó los mas de los Territorios que poseian ya en ella los Romanos, y todas las Provincias de que se havian apoderado los Vandalos. De suerte que con la extinccion de los Vandalos del Africa en tiempo de Justiniano, quedó borrado aun el nombre

la rapidez de sus conquistas. Los Vandalos cuya mayor parte era de Christianos, aunque infestados de la Heregia Arriana, devastaron todos aquellos territorios entrandoles á fuego y sangre, saquearon todas las plazas, Iglesias y Monasterios: quemaron vivos á dos Obispos, y atormentaron á otros muchos por sacarles los tesoros de sus Iglesias: arrasaron los edificios públicos de Cartago, y desterraron á Quodvultdeus, Obispo de aquella Ciudad con otros muchos. Pero en el año de 454 á solicitud del Emperador Valentiniano, concediò Genserico á los Catholicos que eligiesen un Obispo de Cartago, con que fué elevado S. Deogracias á aquella dignidad, en que murió poco despues de haver vuelto Genserico del saqueo de Roma. Aumentandose la persecucion padecieron muchos grandes tormentos por la feé, y varios recibieron la corona del Martyrio. Los Arrianos por una especie de sacrilegio inaudito se hicieron camisas y calzones de los lienzos y cubiertas de los Altares, y un tal Tinuzuda derramò y tiró la sangre y Cuerpo de Christo en el pavimento. (*b*) Haviendo quedado los Catholicos

bre de aquella poderosa Nacion: aunque Federico I. Rey de Prusia, en el año de 1701, deseó que le titulasen Rey de los Vandalos. La caballeria de los antiguos Vandalos peleaba por lo comun con espada y lanza, que eran sus armas usuales, y estaban mui poco ó nada practicos en los combates á distancia; por que su furia nunca havia podido sufrir la flema de la distancia, empeñandoles siempre su condicion en la lid de cuerpo á cuerpo. Sus Archeros tenian mui poca disciplina tambien, y peleaban a pie como hacian los de los Godos. Sobre todas estas costumbres, y modos de hacer la guerra de estos barbaros vease á Procopio.

(*b*) *Tinuzudæ tempore quo sacramenta Dei populo porrigebantur, introeuntes cum furore (Arriani) Corpus Christi & sanguinem pavimento sparserunt, & illud pollutis pedibus calcaverunt. S. Vict. Vitens.*

inhabilitados por un edicto para obtener todo cargo público y oficio de govierno, el noble Armogastes, que tenia un puesto honorifico en la Casa del hijo del Rey, llamado Theodorico, fué condenado por el tirano á guardar ganado inmundo. Muerto Genserico despues de un Reynado de treinta y siete años, le sucedió su hijo Hunerico, perseguidor mucho mas barbaro que su padre havia sido.

La Silla Episcopal de Cartago havia estado vacante veinte y quatro años quando en el de 481 permitió Hunerico á los Catholicos baxo ciertas condiciones, que nombrasen un Obispo que la ocupase. El pueblo impaciente de tener el consuelo de un Pastor, eligió á Eugenio, Ciudadano de Cartago, y eminente por su doctrina, celo, piedad, y prudencia. Y fué tal su modo de portarse en aquella dignidad, que aun los mismos herejes le veneraban; y el amor de los Catholicos era tan grande, que no havia quien no huviera tenido á dicha dar la vida por su pastor. Sus caridades con los necesitados eran excesivas, especialmente si se considera su misma pobreza. Pero para las necesidades halló siempre abundantes socorros en el corazon de su pueblo: y para sí mismo reusaba quanto le daban por socorrer á los pobres. Quando alguno le decia que era necesario guardase algo para sus propias urgencias, era su comun respuesta: „si el buen pastor debe dar la vida por su Grey, podria yo ser excusable en solicitar por las necesidades „de mi cuerpo?„ Ayunaba todos los dias, y á veces solo tomaba una corta refaccion por la noche de pan y agua. Su virtud le adquirió el respeto y la estimacion de los mismos Arrianos; pero al fin la envidia, y los celos siempre ciegos inflamaron sus pechos contra èl, y el Rey le envió una orden mandandole que no se volbiese à sentar en su trono Episcopal, que no predicase

al pueblo, ni admitiese en su capilla Vandalo alguno, aunque varios de ellos eran catholicos. El Santo respondió animosamente al Mensagero, que las Leyes de Dios le mandaban, que no cerrase las puertas de su Iglesia á ninguno que desease servirle en ella. Airado sumamente Hunerico con esta respuesta persiguió por muchos caminos à los Catholicos, especialmente á los Vandalos que havian abrazado la feé. Mandó poner centinelas à las puertas de las Iglesias Catholicas, los quales quando veian que algun hombre, ó muger iba à entrar en ellas, vestidos al uso Wandalo, les tiraban en la cabeza con una especie de mazas con dientes y asideros, que enredados en el cabello, les arrastraban con gran violencia, y les arrancaban el pelo y el pellejo. Algunos perdieron en este tormento los ojos, y otros murieron à la crueldad del dolor; bien que muchos vivieron largo tiempo despues. Conducian à las mugeres tratadas de este modo por las calles públicas, gritando el tropel delante para que las mirase todo el pueblo: pero todos estos barbaros tratamientos no fueron bastantes para que dexase ninguno su religion. Despues de esto privaron á los Catholicos aquellos tiranos de quantas pensiones gozaban en la Corte, y les enviaban á trabajar al campo. Mandó tambien el Rey que ninguno de ellos pudiese tener oficio en su palacio, ni cargo publico alguno como no se hiciese Arriano. Despues tambien les echó de sus casas, les despojó de sus haciendas, y les envió á Sycilia, ó Cerdeña. En consequencia de esto principió á extenderse su persecucion contra todos los Catholicos en general. Un edicto seguia à otro contra ellos, y la nube descargaba todos los dias sobre sus inocentes cabezas. Muchas Monjas fueron tan barbaramente atormentadas que perdieron la vida en el tormento. Muchos Obispos, Presbyteros, Diaconos, y legos eminentes entre los Ca-

tholicos fueron desterrados y ascendió su numero al de 4976, todos los que aquellos tiranos enviaban á los desiertos, donde se veian obligados á apacentarse como bestias. Estos desiertos estaban llenos de escorpiones, y serpientes venenosas; pero ninguna osó hacer daño á los siervos de Dios. El pueblo seguia á sus Obispos y Sacerdotes con hachas encendidas en sus manos: las madres llevaban á sus hijos tiernos en los brazos, y poniendoles à los pies de los Confesores, exclamaban llenas de lagrimas: „si vosotros os vais á ceñir vuestras coronas, „á quiénes nos dexais encomendadas? Quién bautizará „à nuestros hijos? Quién nos subministrará el beneficio „de la penitencia, y nos desatarà las ligaduras de nues„tros pecados por medio de la reconciliacion y el per„don? Quién nos enterrará con solemnes suplicaciones „y preces por nuestras almas? Quién celebrarà los sa„crificios del Señor?„ (c)

El Obispo Eugenio fué perdonado en la primera tormenta, por que acaso los habitantes de la Capital havian sido algun tanto considerados: pero en Mayo del año de 483, el Rey le envió una orden para que los Catholicos, à quienes él llamaba *Homoousianos*, tuviesen una conferencia, ó disputa con los Obispos Arrianos en Cartago en èl dia primero de Febrero siguiente. Eugenio respondió que el partido no era igual, si havian de ser sus enemigos los Jueces; y pues que era causa comun à las demás Iglesias, que fuesen tambien llamadas y consultadas las extrañas, especialmente la de Roma,

(c) *Qui nobis penitentiæ munus collaturi sunt, & reconciliationis indulgentia obstrictos peccatorum vinculis soluturi? A quibus divinis sacrificiis ritus est exhibendus consuetus? Vobiscum & nos libeat pergere, si liceret.* S. Vict. Vitens. l. 2. p. 33.

que era cabeza de todas las Iglesias. (*d*) Por aquel mismo tiempo un ciego llamado Feliz fué en busca de S. Eugenio solicitando que rogase á Dios por él, para que se dignase de volverle la vista, añadiendo que para esta solicitud havia sido amonestado en una vision. El Obispo mostró gran repugnancia, y confusion, alegando que él era un indigno pecador: pero al fin despues de haver bendecido la pila para la solemne administracion del Bautismo en la Epiphania, le dixo al ciego: „ ya os he dicho que yo soy un pecador: pero ruego á Dios que „ tenga de vos misericordia segun vuestra fèe, y os restituya vuestra vista.„ Dicho esto le hizo la señal de la cruz sobre sus ojos, y en el punto viò: toda la Ciudad fué testigo del triunfo de la fée. El Rey envió por Feliz, y examinó todas las circunstancias del milagro, las que halló tan evidentes que ni aun à duda podia traerse su verdad. No obstante los Obispos Arrianos le dixeron que Eugenio havia obrado aquel prodigio por medio de la magia. Los Catholicos pues eligieron à diez para disputar en la concertada conferencia, que fué abierta en 5 de Febrero. Cyrilo, Patriarca de los Arrianos, estaba sentado en un Trono; y los Catholicos presentaron por escrito una confesion de su fèe. Esta es la que comprehende todo el libro tercero de la Historia de Victor, aunque solo insertó la primera parte en que se aprueba con las santas Escrituras la consubstancialidad del hijo. La segunda en que se confirma la misma verdad catholica por autoridad de los Padres de la Iglesia, se ha perdido. Esta confesion parece ha-

(*d*) *Scribam ego fratribus meis ut veniant Coepiscopi mei, qui vobis nobiscum fidem communem nostram valeant demonstrare, & precipuè Ecclesia Romana, quæ caput est omnium Ecclesiarum.* Vict. Vitens. l. 2. p. 38.

ver sido dispuesta por S. Eugenio, á quien Gennadio atribuye una confesion de fèe contra los Arrianos. (*e*)

Quando la oyeron leer los Arrianos principiaron á quexarse de que los Orthodoxos tomaban el nombre de Catholicos; aunque yá se les daba todo el mundo, y aun los hereges mismos, como observó S. Agustin en aquel mismo país algun tiempo antes. Con este pretexto no obstante los Arrianos interrumpieron la conferencia, y el Rey publicó un severo edicto de persecucion en 25 de Febrero del año de 484, que yà tenia para el mismo intento preparado. En este se mandaba desterrar de las Poblaciones á todos los Clerigos, y se les prohibia exercer sus funciones aun en los campos: todos los catholicos eran declarados incapaces de heredar, y de disponer de sus bienes reales, ó personales, y otras opresiones á estas semejantes. Despacharonse por todas partes executores de estas ordenes crueles, por quienes muchos Catholicos padecieron barbaras muertes, y otros fueron inhumanamente atormentados. Una muger llamada Dyonisia despues de haver sido azotada cruelmente, y viendo á su hijo Mayorico, joven tierno, temblar à vista de los tormentos que le preparaban, le miró con un semblante de gravedad y le dixo: „ acuerdate, hijo mio, „ que fuimos bautizados en el nombre de la Santisima „ Trinidad, y en el seno de nuestra Madre la Iglesia.„ Este joven animado con aquellas palabras sufrió el martirio con una resolucion invencible, y su madre le enterró en su propia casa, para poder ofrecer á la Santi-

(*e*) En esta apelan los Catholicos á la tradicion de la Iglesia Universal. *Hæc est fides nostra, Evangelicis atque Apostolicis traditionibus, atque auctoritate firmata, & omnium quæ in mundo sunt Catholicarum Ecclesiarum societate fundata, in qua nos per gratiam Dei Omnipotentis permanere usque ad finem vitæ hujus confidimus.* Victor Vitens. l. 3. p. 62.

sima Trinidad diarias oblaciones y preces sobre su tumba, con la esperanza viva de resucitar con él algun dia para la eternidad. Iguales coronas recibieron en diferentes partes del Africa su primo Emilio, su hermana Dativa, y otros innumerables. En Typaso en la Mauritania Cesariense informaron contra ciertos Catholicos que se havian juntado en una casa particular á celebrar ocultamente los divinos sacrificios; y por órden del Rey se les arrancaron las lenguas, y se les cortaron las manos derechas; y no obstante hablaron despues tan bien como antes, como maravillosamente cuenta S. Victor Vitense que fué testigo del prodigio. (3) Dice este mismo, que quando él escribia havia en la Corte del Emperador en Constantinopla, y mui honrado en ella, especialmente de la Emperatriz, un Subdiacono llamado Reparato; el qual aunque absolutamente sin lengua, hablaba graciosamente, , y sin imperfeccion alguna. Eneas de Gaza, Philosopho Platonico, que estaba á la sazon en Constantinopla, y escribió en el año de 533, (4) dice, que él mismo les havia visto, y oidoles hablar muchas veces distintamente: y que no contento con esto havia examinado las bocas de ellos mismos, y visto que les havian arrancado las lenguas de raiz, de modo que le pasmaba el como havian sobrevivido á un tormento tan cruel. Procopio que escribió poco despues dice tambien, (5) que les havia visto en Constantinopla, y oidoles hablar libremente, sin sentir lo mas leve de aquel inhumano castigo: pero que dos de ellos por haver incurrido en pecados graves de sensualidad, havian perdido aquella gracia, de que havian gozado tambien hasta entonces.

(3) *Lib. 5. p. 76.* (4) *Eneas Gaz. Dial: de Animarum immortalitate & Corporis Resurrectione, p.* 415. (5) *Procop. de bello Vandal. l:* 1. *c.* 8.

El Tirano desahogò su venganza impotente en otros, especialmente en los Vandalos que se havian convertido á la fée Catholica; pero no pudo vencer su constancia eroica. Las calles de Cartago se vieron llenas de espectaculos de crueldad; y se hallaban à cada paso á unos sin manos, á otros sin ojos, sin narices á algunos y sin orejas, y otros con las cabezas desprendidas sobre los hombros, por haver estado colgados en las esquinas de las casas para espectaculo lastimoso de irrision al Pueblo. Mas de quatrocientos y sesenta Obispos fueron conducidos á Cartago para destinarles á varios destierros: de cuyo numero murieron hasta ochenta y ocho de sus tormentos y penosa vida en Cartago; algunos de ellos escaparon; y los demas fueron todos desterrados. S. Eugenio despues de haver animado á muchos al conflicto fué tambien repentinamente enviado al destierro; sin havérle permitido aun el que se despidiese de sus amigos. Hallò no obstante medio por donde escribir á los de su Grey, cuya carta conservó S. Gregorió de Tours. (6) En ella dice Eugenio: ,, con lagrimas os ruego, os exhorto, y su-
,, plico por el tremendo dia del juicio, y la respetable
,, aurora de la venida de Christo, que permanezcais fir-
,, mes en la fée Catholica.,, Conservad la gracia del
,, Santo Bautismo, y la uncion del Chrisma. Ninguno que
,, renaciò del agua vuelve al agua.,, Dice esto por que los Arrianos en Africa, á imitacion de los Donatistas, rebautizaban à los que entraban de nuevo en su secta. Protesta S. Eugenio á su Diocesis, que si ellos permanecen constantes en la fée, no havrá distancia, ni aun la muerte, que pueda separarle de ellos en espiritu y deseo: pero que èl seria inocente de la sangre de aquellos que quisiesen perecer, y que esta misma carta suya se-

(6) *Hist. Franc. l. 2. p.* 46.

ria leida en el Tribunal de Christo en el ultimo dia para mayor condenacion de semejantes villanos Apostatas. „ Si yo vuelvo á Cartago , dice , os veré otra vez en „ esta vida : sino , yo os encontraré en la otra. Rogad „ por mi , y ayunad : que el ayuno y las limosnas jamás dexaron de mover la misericordia de Dios : y sobre todo tened presente que nosotros no debemos temer á ninguno de aquellos que no pueden matar mas „ que el cuerpo.„

Un catalogo hai de todos los Obispos de las Provincias del Africa que asistieron à la conferencia , y fueron enviados al destierro ;(7) á saber cinquenta y quatro de la Provincia Proconsular , ciento veinte y cinco de Numidia , ciento y siete de la Provincia de Byzacena, ciento y veinte de la de Mauritania Cesariense , quarenta y quatro de la de Sitifi, cinco de Trypoli , además de diez de Cerdeña , y otras partes : de todos los quales cuyo numero asciende al de quatrocientos sesenta y quatro Obispos , ochenta y ocho murieron en Cartago antes de salir para sus destierros , quarenta y seis fueron desterrados á Corcega , trescientos y tres á otros lugares , y veinte y ocho hallaron modo de fugarse. S. Eugenio fuè conducido à un desierto país en la Provincia de Tripoli, y encomendado á la custodia y ordenes de un Obispo cruel y Arriano , llamado Antonio , que le tratò con una extrema barbaridad. El Santo añadia á sus penalidades y fatigas austeridades voluntarias , llevaba un aspero silicio, se acostaba en el duro suelo , y pasaba gran parte de las noches en lagrimas y oraciones. Haviendose sentido atormentado de una perlesia , Antonio solo por que sabia que el vinagre era una cosa sumamente contraria á su situacion , le hacia beber grandes cantidades. Con todo

(7) *Ruin. hist. persec. Vandal. part.* 2. *c.* 8. *Notit. Afric.*

eso Dios se dignò de restituir á su Siervo la salud. Observan nuestros Historiadores, que los Obispos Arrianos eran unos perseguidores crueles, y que corrian las Ciudades y Provincias llenandolas de sangre, de horror, y de estragos, rebautizando á muchas personas por fuerza, azotandolas, atormentandolas, y desterrando hasta niños y mugeres: de cuyos exemplos está llena la historia de esta persecucion. Los Apostatas se señalaban entre los demás en las crueldades que executaban contra los Catholicos. Elpidophoro, que era de este numero, fué nombrado Juez en Cartago, para condenar á ser atormentados á los que encontrase mas celosos por la fée. Conducido á su presencia Muritta, Diacono que havia asistido al bautismo de aquel quando recibió este Sacramento en el seno de la Iglesia, llevó consigo el *Chrismal*, vestido blanco, con que havia cubierto al Apostata al recibirle de la fuente del Sagrado Bautismo, como en señal de aquella inocencia que havia prometido guardar siempre immaculada; y enseñandola á todo el auditorio, dixo: ,, Este ropage os acusará quando aparezca ,, el Juez Supremo el ultimo dia en el Trono de su Ma- ,, gestad: este dará contra vos el testimonio de vuestra ,, condenacion. (*f*),, Esta relacion está sacada de S. Victor, Obispo de Vita en la Provincia de Bizacena, que desterrado por el Rey Hunerico por causa de su fée en el año de 487, se retiró á Constantinopla, y escribió (probablemente en esta Ciudad) en cinco libros la historia de la terrible persecucion Vandalica. (*g*)

(*f*) *Hæc sunt linteamina quæ te acusabunt cum Maiestas venerit judicantis.* Vict. Vit. l. 5. c. 78.

(*g*) Victor concluye esta obra con la siguiente suplica á los Angeles y á los Santos: ,, Socorrednos, O Angeles de mi Dios; mirad ,, por el Africa, floreciente en el numero de sus Iglesias en algun ,, tiem-

Cuenta S. Victor, que Hunerico, gran perseguidor de la Iglesia, murió miserablemente, comido de gusanos, en el mes de Diciembre del año de 484, haviendo reinado cerca de ocho. Ni logrò que le sucediese su hijo Hilderico, cosa que tanto havia deseado, sino Gontamundo, sobrino suyo, á quien la maduréz de la edad hizo mas capaz de llevar el peso del estado. Este Principe en el año de 488, que fué el quarto de su reinado, restituyó à Eugenio á Cartago, y á ruegos suyos abrió las Iglesias de los Catholicos, y permitiò que volviesen tambien los Clerigos desterrados. Muerto Gontamundo en

„ tiempo, pero ahora desolada, viuda, y consumida en la devasta-
„ cion. Interceded, Patriarcas: rogad, Santos Prophetas: socorred-
„ nos, Apostoles, pues todos sois nuestros Abogados. Vos especial-
„ mente, Pedro bendito, por qué tan silencioso en las necesidades
„ de vuestra grey? Vos bendito Apostol Pablo, mirad lo que hacen
„ los Vandalos Arrianos, y como gimen en el cautiverio vuestros hi-
„ jos. O todos vosotros Apostoles Santos, rogad por nosotros: ro-
„ gad por nosotros aunque indignos: Christo oró por sus mismos per-
„ seguidores, &c.„ *Adeste Angeli Dei mei, videte Africam totam dudum tantarum Ecclesiarum cuneis fultam nunc ab omnibus desolatam, sedentem viduam & abjectam. Deprecamini Patriarchæ: orate Sancti Prophetæ: estote Apostoli suffragatores ejus. Precipue tu Petre, quare siles pro ovibus tuis? Tu S. Paule, gentium Magister, cognosce quid Vandali faciunt Arriani, & filii tui gemunt lugendo captivi.* Vict. Vit. Hist. persecut. Vandal. in finem. La Historia de S. Victor está escrita con espiritu y exactitud, en un estilo llano, mezclado con cierta satira entretenida, con sentimientos eroicos, y edificantes, y con exemplos de piedad. El Autor es honrado entre los Santos Confesores en el Martirologio Romano en 23 de Agosto, aunque no se sabe de cierto el tiempo de su muerte, ni el lugar en que murió. Floréció á mediados del siglo quinto: y su historia de la persecucion Vandalica ha tenido varias ediciones: de las que la primera fué la de Beato Rhenano en Basilea, año de 1535: Pedro Chiflet publicó una en Dijon en 1664: pero la de Ruinart en Paris es la mas completa, y se publicó en el año de 1694.

el año de 496, fué llamado á la Corona su hermano Thrasimundo, de quien se hizo mencion en la vida de S. Fulgencio. Este Principe aunque afectaba aire de moderacion, usò algunas veces de la espada, y de otros medios violentos para abatir la causa de la verdad, que otras veces por el contrario pretendió indagar y proteger. Pero esta inconstancia descubria su falta de sinceridad. La virtud verdadera es constante y firme, pero *la locura muda de semblante como la luna*: el que se govierna por sus pasiones está dispuesto á qualquiera cosa, y si un dia determina condenar sus vicios, con la recaida se arrepiente mui presto de su mismo arrepentimiento; cuyo acto nace en él por lo comun de un disgusto del pecado, no del principio de una virtud verdadera. Thrasimundo por su ligereza, ó por su hipocresia no mereciò llegar á ver la luz de la verdadera fée, y persiguió muchas veces á sus mas santos campeones, de que es un exemplo lo que padeció nuestro S. Eugenio. San Gregorio de Tours cuenta, (8) que por autoridad de aquel Principe condenaron los Jueces à nuestro Santo, á un tal Longino, y á S. Vindemialo, Obispo de Capsa en Africa, á ser decapitados. S. Vindemialo murió en efecto al cuchillo: pero el Tirano mandó que San Eugenio fuese conducido al lugar del suplicio, y aunque protextó muchas veces allì mismo que mas queria morir mil veces que abandonar su fée, fué vuelto á llevar á Cartago, y desterrado despues al Languedoc, cuyos territorios estaban entonces sujetos á Alarico, Rey de los Wisogodos, que era tambien Arriano. Muriò pues en su destierro en un Monasterio que él mismo erigió y governó en Viance, llamado desde entonces San-Amaranthe de la tumba de este Martir, como una milla distan-

(8) *L. de Glor. Confes. c.* 13.

te de Albi. Pasó á mejor vida en el año de 505 en 13 del mes de Julio. El Rey Hilderico despues restituyó de sus destierros à todos los expatriados, especialmente á los Prelados. Pero no fué restituida perfectamente la paz á aquella Iglesia antes del año de 534, en que Belisario, General el mas experto en las maximas todas de los antiguos Romanos en la milicia y en la guerra, venció á Gelimero ultimo Rey Vandalo del Africa, y le envió prisionero á Constantinopla. (*h*)

Mas bien quisieron los Santos padecer las mayores perdidas temporales, tormentos, y muertes, que perder el tesoro inestimable de su fée. Este dón es una luz que resplandece sobre nosotros, (9) y que nos envia Dios, para dirigirnos por los tenebrosos pasos á la vida eterna, como la columna de fuego que conduxo à los Israelitas por los desiertos desconocidos. Ella es la semilla, ó

(9) 2. *Petri*, 1. *v*. 9.

(*h*) Las Provincias Romanas del Africa recayeron muí presto en la barbarie y la infidelidad, devastadas por los Sarracenos de Arabia y Syria en el año de 668, los quales en el de 669 tomaron tambien á Syracusa, y establecieron un Reyno en Sicilia, y parte de la Italia. Entraron tambien en España por los años de 707. Haviendo asimismo derrotado á Hormisdas Jesdegirdo Rey de Persia en el año de 632 Muhavia, General del Sultan Omar, transladó aquella Monarquia de la linea de Artaxerges á la de los Sarracenos. Este Omar conquistó á Egipto en el año de 635. Fué segundo Calipha despues de Mahomet, y sucesor de Abubeker; desde cuyo tiempo los Caliphas de Bagdat, ó Babylonia fueron dueños de Syria, Persia, y Egypto, hasta que se rebelaron los dos ultimos: pero sin embargo de las muchas revoluciones todos estos países permanecen todavia en la superstición Mahometana. Estos Sectarios en Egipto sacudieron el yugo de los Caliphas de Bagdat, y levantaron sus Caliphas propios en el Cairo en el año de 870, á quienes adhirieron los Moros del Africa hasta que los Turcos se hicieron dueños de Egipto.

por mejor decir la raiz de la vida espiritual, y de toda virtud meritoria de la gloria eterna. La fée es el cimiento solido de todas las virtudes, dice San Ambrosio: (10) y en otro lugar exclama: „ O fée! Mas rica que todos „ los tesoros! Mas saludable y soberana que todas las me- „ dicinas! „ (11) Pero para que nuestra fée sea verdadera es necesario que tenga tres condiciones, ó calidades: la primera que sea firme, y no admita duda ni recelo; dispuesta à despreciar, y aun desafiar à los peligros, á los tormentos, y á la muerte: pues de esta suerte llenó á los Martires de alegria en las pruebas mas adversas, y les hizo triunfar del cuchillo, y del fuego. (12) En segundo lugar es necesario que sea entera, por que qualquiera error obstinado por leve que sea en un solo articulo destruye todo el edificio de la fée, pues desprecia el motivo de ella, que es la divina revelacion: „ vosotros los que creéis lo que os agrada, y no creèis lo que „ no se os antoja, creèis á vosotros mismos, ò à vuestra „ fantasia, pero no al Evangelio, „ segun dice S. Agustin. Lo tercero la fée debe ser activa, animada de la caridad, y fecunda en buenas obras. Una fée muerta, ó esteril la compara Santiago con un cadaver sin alma, y con la fée de los demonios, que creen, y tiemblan. Quan animosa y activa no fué la fée de todos los Santos? Las eminentes virtudes que en ellos admiramos fueron todas frutos opimos de su fée, y pimpollos que brotaron sus raices. Pues con què cuidado no deberémos nosotros fomentar esta santa semilla en nuestros pechos? Los Jardineros siempre cultivan con mas diligencia las semillas que han de producir flores mas preciosas.

(10) *S. Ambr. in Ps.* 40. (11) *Lib.* 3. *de Virgin. S. Agust. serm.* 38. *de Temp.* (12) *Hebre.* 10. *v.* 34. *c.* 11. *v.* 37.

EN EL MISMO DIA.

SAN ANACLETO, Papa y Mr. governó la Iglesia despues de S. Clemente, nueve años y tres meses segun el Pontifical Liberiano, y segun otro registro mui antiguo del Vaticano: pero conforme à otros Pontificales mas modernos, ocupó la Cathedra Pontificia doce años y tres meses. Acaso governaria la Iglesia tres años en calidad de Vicario de S. Clemente mientras este estuvo en su destierro, dice Berti. (*a*) Trajano levantó la tercera persecucion contra la Iglesia mientras estuvo en el Oriente por los años de 107. En estos tiempos calamitosos padeciò mucho S. Anacleto, y por tanto es titulado Martir en Martirologios mui antiguos.

SAN TURIAF, Obispo de Dol en Bretaña, llamado á veces TURIAVO, y otras THIVISIAU, nació en la Diocesis de Vannes, en los contornos de la Abadia de Bu-

(*a*) El numero exacto de los años que regentaron la Silla de Roma algunos Papas antes de Victor que la ocupaba el de 200, no puede determinarse con certeza, parte por razon de la falta de los copiantes, y parte por la contradiccion de los Pontificales modernos. (Véase á Pagi, á los Bollandistas, Tillemont, Orsi, Berti, &c.) S. Pedro la ocupó 25 años: S. Lino parece que 11, S. Cleto 12, S. Clemente cerca de 12, y S. Anacleto 9, pues murió por los años de 109. La tradicion y los registros de la Iglesia de Roma manifiestan que Cleto y Anacleto fueron distintos Papas, como se hace evidente por el Calendario Liberiano, y otras antiguas listas de los primeros Papas, citadas por Schelstrate (Diss. 2. Ant. Eccles. c. 2.) y los Bollandistas (ad 26 April.) por el antiguo Poema entre las Obras de Tertuliano, escrito por su tiempo; de los antiquísimos Antiphonarios de la Iglesia Vaticana, publicados por el Cardenal Josef Thomasio, y por el antiguo Martirologio del nombre de S. Geronimo, publicado en Luca por Francisco Maria Florentino, Caballero de aquella Ciudad: cuyas autoridades siguieron Adon, Usuardo, y otros. Los Pontificales llaman á Cleto Romano de nacimiento, y á Anacleto Griego, y natural de Athenas.

llon, cerca del lugar en que Carlos el Calvo fué derrotado por los Bretones en el año de 845, en cuya guerra parece haver sido arruinado aquel Monasterio. Turiaf fué mui joven á Dol, le instruyeron en piedad y doctrina, y le promovió á los Sacros Ordenes San Thiarmail, Abad del Monasterio de Samson, y Obispo de Dol. Este mismo Prelado le nombró despues Vicario suyo, y Corepiscopo, y por su muerte, acaecida probablemente en el año de 733, fué colocado nuestro Santo en aquella Silla Episcopal. Admirable fué la austeridad de su vida, su celo, su caridad, su vigilancia, su fervor en la oracion, y su firmeza en sostener la disciplina Eclesiastica. Haviendo cometido muchos actos de violencia un Señor mui poderoso, llamado Rivallon, fué el santo Obispo al Castillo en donde estaba en Laan-cafrut, y con sus discursos y exhortaciones le hizo sensible á la enormidad de sus crimenes. Por imposicion del mismo Prelado emprendió una penitencia canonica por espacio de siete años, y reparó todas las injusticias y opresiones con admirable satisfaccion, dando siete por uno á todos los ofendidos. Murió San Turiaf en 13 de Julio, segun parece por los años de 749, aunque no consta de su edad. En las Guerras de los Normandos fueron llevadas á Paris sus reliquias, donde se conservan todavia en la Abadia de San German-des-Prez. El nuevo Breviario de aquella Capital dice, que con ellas han sido apagados en algunas ocasiones milagrosamente grandes incendios. La vida de San Turiaf escrita en el siglo decimo es una especie de confuso elogio, en que los prodigios ocupan todo el lugar que deberian tener los hechos historicos: por lo que son incomparablemente mas apreciables que el texto mismo las notas de los Bollandistas, ad 13. Julij, p. 614. Vease á Barrali, *Chronic. Lirin.* t. 2. p. 186. Lobineau, *Vies des SS. de Bret.* p. 177.

DIA XIV.

DE

JULIO.

SAN BUENAVENTURA, CARDENAL, OBISPO, Y DOCTOR DE LA IGLESIA.

De sus Obras, de los Anales de Wading para los F. Menores, del discurso de Octaviano de Marinis para su Canonizacion, y de su vida escrita por Pedro Galesini, por orden de Sixto V. Vease tambien á Boule, Raynaud de Colonia, y los Bollandistas.

A. D. 1274.

SAN BUENAVENTURA, brillante antorcha, y ornamento precioso del Orden de San Francisco, por su extraordinaria devocion, caridad ardiente, y eminente pericia en la Sagrada Doctrina, es conocido por el sobrenombre del Doctor Seraphico. Nació en Bagnarea de Toscana en el año de 1221 de piadosos padres, llamados Juan de Fidenza y Maria Ritelli. Fuè christianado con el nombre de Juan; pero mas adelante tomó el de Buenaventura con la ocasion siguiente. A los quatro años de su edad cayó malo de una enfermedad tan grave que no prometia esperanza alguna de vida segun la opinion de los Medicos; la madre en el exceso de su dolor recurrió al todo poderoso con una oracion fervorosisima, y pasando á Umbria se echò á los pies de S. Francisco de Assis, pidiendo con un raudal de lagrimas su intercesion con el Señor por la salud de su hijo. Si los Christianos

acudieran à Dios con una humilde confianza en todas sus necesidades corporales, nunca dexarian de alcanzar en sus aflicciones la divina bendicion; pero la omision del hombre en una deuda tan precisa merece ser castigada con infortunios espirituales, y muchas veces tambien con corporales fracasos sin consuelo y sin remedio. Movióse á compasion San Francisco con las lagrimas de aquella madre, y á oraciones suyas recobró el niño tan perfecta salud que jamàs se le volvió á conocer enfermo desde aquel punto hasta la ultima dolencia de que muriò. (1) El glorioso Santo á cuya oracion concedió Dios este favor se vió cerca del fin yá de su vida, y pronosticando las gracias que preparaba el Señor à aquel tierno infante, exclamó en una especie de rapto profetico: *O buena ventura:* de cuya expresion le fué dado el nombre de toda ella. Agradecida la devota madre consagró á Dios á su hijo con un solemne voto, y cuidó mucho de inspirarle desde la cuna los sentimientos mas tiernos de piedad, y de acostumbrarle á la propia negacion, humildad, obediencia, y devocion. Buenaventura desde su infancia emprendió, puede decirse, un curso Religioso, y se manifesto inflamado del amor de Dios en quanto era capaz de conocerle. Los progresos de sus estudios pasmaban á sus Maestros, pero fueron mucho mas extraordinarios los que hizo en la ciencia de los Santos, y en la practica de todas las virtudes. Su mayor delicia y regocijo fué siempre oìr los titulos innumerables por donde todo su ser era dimanado de Dios y propio suyo: y todo su estudio y esmero le puso en dedicar enteramente su corazon al servicio de su Señor.

En el año de 1243 siendo de edad de veinte y dos entró en el Orden de S. Francisco, y recibió el habito

(1) *Baillet in S. Bonav. Wading, &c.*

en la Provincia de Roma de mano de Haymon, de nacion Inglés, que era á la sazon general de aquel Orden. (a) S. Buenaventura dice en el prologo á la vida de S. Francisco, que tomó este estado, y que hizo sus votos con sentimientos extraordinarios de gratitud por el beneficio recibido de su salud por intercesion de San Francisco, resuelto à servir á Dios con el mayor fervor de todo su corazon. Poco despues fué enviado á Paris á concluir sus Estudios baxo el célebre Alexandro de Hales, por sobrenombre el *Doctor irrefragable*. (b) Despues de su muerte acaecida en el año de 1245 continuó S. Buenaventura sus cursos baxo su sucesor Juan de Rochelle. Su genio penetrante estaba acompañado de un juicio ex-

(a) Haymon que havia enseñado Theologia en Paris, y que havia sido enviado por Gregorio IX. de Nuncio suyo á Constantinopla, fué empleado por el mismo Papa en revisar el Breviario Romano y sus Rubricas. No debe confundirse con Haymon, discipulo de Rabano Mauro, despues Obispo de Halberstadt, en el siglo nono, cuyas homilias comentarios sobre las Escrituras, y compendio de la Historia Eclesiastica aun existen. Sus Obras son principalmente unos Centones, compilados de varios pasages de los Padres, y de otros autores: modo de escribir mui usado de muchos desde el siglo septimo al duodecimo; pero inventado y aproposito para propagar la estupidez; y coartar, no ampliar los ingenios, que se perfeccionan con la invencion, con la elegancia propia, y con la imitacion; pero que se limita, y adultera con el mecanismo de los Centones, acrosticos, &c.

(b) Alexandro de Hales, natural de Hales en el Condado de Glocester, despues de haver pasado el curso de sus Estudios en Inglaterra, pasò á Paris, y alli siguiò el de la Theologia, y Derecho Canonico, y ganó en ambas ciencias una reputacion extraordinaria. Entró en el Orden de Menores, y murió en Paris en el año de 1245. Sus Obras descubren un ingenio sumamente penetrante: y de estas es la principal una Summa, ó Comentario de los Quatro Libros del Maestro de las Sentencias, escrito por orden de Inocencio IV. y una Summa de Virtudes.

quisito, con lo que al mismo tiempo que su agudeza penetraba sutilmente lo mas intimo de qualquiera objeto, desechaba lo superfluo, parando solamente su discurso en aquellas nociones que eran sólidas y ùtiles, ó á lo menos necesarias para rechazar los principios falsos, ó las artificiosas sophisterias de los enemigos de la verdad. De esta suerte llegò á ser un maestro consumado en la philosophia Escolastica, y en las partes mas sublímes de la sagrada Theologia. Como el Santo ordenaba todos sus estudios al honor Divino, y á su propia santificacion, cuidaba mucho de no malograr el fin en la omision de los medios ni permitir que su aplicacion degenerase en una especie de disipacion del entendimiento, y en una curiosidad viciosa, y delinqüente. Esta abre una puerta mui franca en el corazon al concepto propio, á la envidia, y á una total extincion del espiritu recto de oracion, con una caterba de innumerables ruinas espirituales, que ván asolando los afectos puros del alma, y destierran de ella los Dones y frutos preciosos del Espiritu Santo. Para evitár estos escollos tan fatales à la piedad, parecia no apartar un punto su atencion de Dios; y haver sido su estudio una oracion no interrumpida por medio de la invocacion de la luz Divina con que principiaba toda accion, y por medio de las aspiraciones santas con que acompañaba siempre sus estudios. Quando ponia los ojos en el libro les solia encontrar bañados en lágrimas de amor, y devocion, excitadas por la continua meditacion sobre las llagas de su Redentor; y de tal modo continuaba su corazon inflamado siempre con aquel celestial fuego que en cada linea que leía le parecia que hallaba estampado aquel objeto amable que tanto le deleitaba. Yendo un dia Sto. Thomàs de Aquino á hacer una visita á nuestro Santo, le preguntó que en qué libro havia aprendido su Sagrada Ciencia; y po-

niendole Buenaventura un Crucifixo delante, le dixo: „ esta es la fuente de todos mis conocimientos. Solo en „ Jesu-Christo estudio, y éste Crucificado. „

No contento con hacer sus estudios en cierto modo una continuada oracion, dedicaba enteramente à aquel devoto exercicio la mayor parte del tiempo, conociendo ser éste la llave de las gracias, y de la vida espiritual. Por que solo el espiritu de Dios, como dice S. Pablo, puede guiarnos y conducirnos á los arcanos Divinos, y gravar sus maximas santas en nuestros corazones. El solo puede darse á conocer á si mismo, asi como ninguna otra luz que la misma del Sol puede descubrir á este brillante astro: y la oracion es sin duda el medio por donde Dios se nos comunica con sus gracias. En ella ilumina las almas de sus siervos, y es Maestro interior de sus potencias. Pero como dice S. Agustin, no puede echarse la miel en un vaso que está lleno de amargos ajenjos. Ni puede una gracia tan excelente como esta ó don de oracion hallar lugar en una alma que no está primero preparada á recibir la presencia sensible del Espiritu Santo, con la compuncion, y con practicas de penitencia, humildad, y propia negacion. Estas virtudes dispusieron el alma de nuestro Santo para poder ser admitida à los castos abrazos del Esposo celestial. Era tal la inocencia y pureza con que vivia y tan perfecto el dominio que havia llegado á grangear sobre sus pasiones, que Alexandro de Hales solia decir de él, que parecia que no havia pecado en Adam. El principal guardian de esta gracia, y de esta inocencia fué un espiritu eminente de penitencia. Las austeridades de S. Buenaventura fueron excesivas; pero en medio de sus lagrimas penitenciales aparecia en su semblante un regocijo santo, que resaltaba de la paz interior de que gozaba siempre su alma. El mismo establece

esta maxima: (2) „ la alegria espiritual es la señal mas „ grande de que habita en el alma la gracia del Señor.„

A sus mortificaciones añadia la práctica de los mayores abatimientos. Quando asistia á los enfermos deseaba siempre servirles en los empleos mas humildes y vilipendiosos: y en esta deuda de caridad se mostraba prodigo de su misma vida y salud; y buscaba siempre para consolarles á aquellos enfermos de dolencias mas contagiosas, asquerosas, y horrendas. No tenia ojos para mirar en si mismo mas que defectos è imperfecciones; y llenaba de admiracion el cuidado con que pretendia ocultar de los ojos de los demás sus prácticas extraordinarias de virtud. Quando los rayos de sus eroicidades penetraban el velo de su humildad, y resplandecian á vista de otros sin resistencia, procuraba interceptarles con una sombra, ó á lo menos fortalecer su propio corazon contra el peligro, y lisongear su amor à la humillacion, abrazando los mayores abatimientos. Mirabase siempre á si mismo como el mayor de los pecadores, indigno de andar sobre la tierra, y aun de respirar sus aires: cuyos sentimientos de humildad iban acompañados de la compuncion mas profunda, y de abundantes lagrimas de penitencia. Esta humildad le apartaba algunas veces del celestial banquete sin embargo de los deseos ardientes de su alma de unirse continuamente al objeto de su amor, y de aproximarse á la fuente de la gracia. Pero Dios se dignó de vencer sus temores con un milagro, y recompensar de este modo su humildad. „ Havian pasado algunos dias, „ dicen las Actas de su Canonizacion, y no se havia „ atrevido á llegar al banquete celestial. Pero estando „ oyendo Misa, y contemplando en la Pasion de nuestro „ Señor Jesu-Christo, nuestro Salvador, para coronar su

(2) *Specul. Discipl. p.* 1. *c.* 3.

,, humildad, y su amor puso en su boca por ministerio ,, de un Angel parte de la Hostia Consagrada, sacada de ,, las manos del mismo Sacerdote.,, Con este favor precioso se sintio su alma como abismada en un pielago de delicias; y desde entonces mas animosa para aproximarse con una confianza humilde al pan de los Angeles que dà vida, y que dá fuerza.

Desde entonces fueron siempre acompañadas sus comuniones de abundantes consolaciones y dulzuras, y de raptos de alegria, y de amor divino. Si en nuestras comuniones nosotros parece que recibimos en lugar de torrentes de gracias una corta porcion de consuelo espiritual, es por que no franqueamos nuestros corazones. El vaso que llevamos es mui pequeño: si dilatasemos y engrandeciesemos nuestras almas con la humildad, con los deseos ardientes, y el amor, recibiriamos como los Santos una copia abundante de aquellas aguas vivas. S. Buenaventura pues se preparó para recibir la orden del Presbiterado con largos ayunos, humillaciones, y oraciones fervorosas, para conseguir una porcion abundante de gracias, proporcionada à aquel elevado ministerio. Consideró aquella dignidad con miedo y con terror, y quanto mas alta, è incomprehensible le parecia, tanto mas humillado se mostraba á todos despues de revestido de ella. Quantas veces se acercaba al Altar no podia disimular aun en su exterior, y en sus lagrimas la humillacion profunda de si mismo, y el tierno amor con que ofrecia, tomaba con sus manos, y recibia en su pecho al Cordero immaculado. Una oración mui devota que compuso el Santo para su uso propio despues de la Misa, que principia, *Transfige dulcissime Domine*, es mui recomendada por la Iglesia á todos los Sacerdotes para que la usen en semejante ocasion.

Buenaventura se considerò por las obligaciones del

cargo Sacerdotal llamado á trabajar por la salvacion de su proximo, por lo que se dedicó con el celo mas devoto á este laudable ministerio. Anunciaba la palabra de Dios al pueblo con una energia y uncion que encendia llamas de amor en los corazones de quantos le escuchaban; no havia expresion en su boca que no saliese inflamada de su espiritu. Para facilitarse à sí mismo el uso de este exercicio compuso su tratado llamado *Pharetra*, que consta de sentimientos mui fuertes y expresivos sacados de los Escritos de los Padres. Al mismo tiempo estaba empleado en enseñar privadamente en su Convento, hasta que sucedió á su difunto Maestro Juan de Rochelle en la Cathedra publica de la Universidad. La edad que por estatuto se requeria para ser profesor, ò Maestro, era la de treinta y cinco años, y el Santo no tenia mas que treinta y tres; pero suplieron este defecto sus talentos y doctrina, que explayó mui presto con admiracion de todos en el teatro literario. Siempre continuaba estudiando à los pies de un Crucifixo. Terminada por el Papa Alexandro IV. en el año de 1256 la desavenencia de la Universidad y de los Regulares, fueron convidados á tomar juntos la borla de Doctores S. Buenaventura y Sto. Thomás de Aquino. Como otros disputan la precedencia estos dos tuvieron una disputa grande de humildad, porfiando cada uno de por sí cederle al otro el primer lugar. Ni se acordaron de los pretextos ordinarios del interes de su Orden respectiva, ni conocieron mas prerrogativa, que la de la humildad. San Buenaventura suplicó tanto, y tan expresivamente al otro, que al fin Sto. Thomàs condescendio en recibir primero el grado, y nuestro Santo quedó triunfante de sì mismo, y de su amigo.

El Santo Rey Luis honró á Buenaventura con una estimacion mui singular le convidò muchas veces á su

misma mesa, y le consultò en negocios de mucha importancia, poniendo una entera confianza en sus consejos. Le persuadió á componer un oficio de la pasion de Christo para uso suyo. Escribió tambien una regla para Santa Isabel, hermana del Rey, y para su Convento de Claras mitigadas de Long-Champs. Su Libro *sobre el govierno del Alma*, *sus Meditaciones* para cada dia de la semana, y los mas de sus tratados menores fueron escritos por satisfacer las solicitudes de varios devotos de la Corte. La uncion y el espiritu que respira cada partecita de los escritos de este Santo Doctor hiere hasta lo intimo del corazon, y su concisa expresion es un abismo, ó por mejor decir un tesoro de sentimientos eroicos de humildad, compuncion, amor, y devocion, cuyas riquezas las encuentra sin limites qualquiera corazon piadoso. Especialmente sus sentimientos ternisimos de amor de Dios, y sobre la pasion sagrada de Christo, recomienda con exceso á todos los devotos sus meditaciones sobre este ultimo objeto; y expresa los afectos vivisimos en que ardia su pura alma hácia el misterio grande de infinito amor, bondad, y misericordia, aquel perfecto modelo de toda santidad y virtud, y fuente de todos los bienes.

El celebre Gerson, sabio y devoto Canciller de París, escribe de este modo de las Obras de S. Buenaventura: (3) „ Entre todos los Doctores Catholicos Eustachio (por que asi podemos traducir el nombre de Buenaventura) me parece el mas propio para iluminar „ un entendimiento, é inflamar al mismo tiempo un corazon. En particular su *Breviloquio*, y su *Itinerario* estan escritos con tal arte, fuerza, y concision, que no „ hai cosa que les iguale.„ En otro libro (4) dice tam-

(3) *Gerson. Tr. De libris quos Religiosi legere debent.* (4) *Gerson, l. de Examine Doctrinar.*

bien: „ Las obras de S. Buenaventura parecen las mas
„ aproposito para la instruccion de los Fieles. Son soli-
„ das, sauldables, piadosas, y devotas: se guarda en quan-
„ to puede de sutilezas; sin mezclar en ellas questiones
„ logicas, ni phisicas, que son enteramente extrañas á la
„ materia principal de que trata. Ni puede hallarse una
„ doctrina mas sublime, mas divina, ni mas conducente
„ á la piedad.„ Trithemio recomienda los Escritos de es-
te Padre en los terminos siguientes: „sus expresiones es-
„ tán llenas de fuego, no menos inflaman con el divino
„ amor los corazones de sus lectores, que iluminan sus
„ entendimientos con una luz santa, sus obras aventaja-
„ à todas las de los Doctores de su tiempo, si conside-
„ ramos el espiritu de amor divino, y de devocion chris-
„ tiana que habla en él. Es profundo en pocas palabras,
„ penetrativo sin curiosidad; sin vanidad eloqüente; sus
„ discursos son inflamados sin el extremo vicioso.....
„ Qualquiera pues que quiera instruirse, y ser á un mis-
„ mo tiempo devoto; lea las Obras de San Buenaven
„ tura.„ (5)

Esto debe entenderse principalmente de sus tratados espirituales, en que el Autor descubre por todas partes el espiritu mas profundo de humildad y santa pobreza, con un corazon desprendido perfectamente de todas las cosas terrenas, y lleno del amor mas ardiente de su Dios, y de una devocion ternisima à la pasion sagrada de nuestro Redentor Divino. Las alegrias eternas del Cielo eran el entretenimiento freqüente de su piadosa alma, y parece que ni un mómento interrumpió sus suspiros por ellas. Con sus escritos procuraba excitar en todos los demas los mismos ardientes deseos de aquellos países celestiales. Dice en un pasage de ellos: (6) „que Dios

(5) *Du Pin, Bibliot. Cent.* 13. *p.* 249. *t.* 14. (6) *Soliloq. Exercit.* 4. *c.* 1. 2.

„ mismo, todos los espiritus gloriosos, y la familia en-
„ tera del Rey Eterno nos están esperando, y deseando
„ que nos asociemos con ellos: ¿y no desearémos noso-
„ tros mas que todas las cosas ser admitidos en tan di-
„ chosa compañia? Con gran confusion se presentará de-
„ lante de ellos aquel que en este valle de lagrimas no
„ haya elevado su alma sobre todas las cosas visibles
„ para disponerse, por medio de un deseo ardiente, à
„ habitar en aquellas bienaventuradas regiones.„ Demues-
tra claramente que no era capaz de explicar los trans-
portes de alegria santa que trastornaban su alma, siem-
pre que contemplaba en su futura union con Dios en
la bienaventuranza inmortal, y en aquel nunca interrum-
pido amar y alabar al Señor. Traia á la memoria la gra-
titud y regocijo con que se miraban los felices espiri-
tus en el estado de una seguridad indefectible por toda
una eternidad, al mismo tiempo que estaban viendo al-
gunas almas en la tierra ser vencidas cada dia de sus
mortales enemigos, y à otras muchas perderse para siem-
pre en los infiernos. Se sentia sumamente commovido con
la idea de la compañia gloriosa de millones de Angeles
y Santos, adornados cada uno de por sí de particulares
gracias, y trofeos; en que cada uno poseerá en otros el
dón que él no tenga con todos aquellos que à él le ador-
nen, tantas veces doblados como compañeros tenga en
la bienaventuranza. Por que amando á cada uno como
á sì mismo se havrà de regocijar de la felicidad de los
otros tanto como de la suya propia. Por esta razon pre-
guntaba á su corazon muchas veces con San Anselmo,
si podria entonces ser capaz de contener en sí la alegria
grande de su propia felicidad, sin ser elevado y forta-
lecido para ello por una gracia extraordinaria, y como
se veria para resistir tantas y tan fecundas alegrias. Pe-
ro los sentimientos sublimes de piedad y devocion de

este Santo se penetran mejor en sus mismas obras. El amor de la vida interior no impedia su aplicacion á promover en otros el honor de Dios con varios exercicios y empleos exteriores, pero éstos santificados siempre y animados de un espiritu constante de recoleccion, y oracion.

Estando enseñando en Parìs fué electo General de su Orden en un Capitulo celebrado en el Convento de Ara-Cœli en Roma en el año de 1256; teniendo de edad el Santo solos 35. Aterrado quedó con la noticia, y postrandose en tierra lleno de lagrimas imploró la luz y la direccion divina; y hecho esto salió inmediatamente para Roma. Estaba á la sazon el Orden Franciscano dividido en disensiones intestinas, declarandose algunos Frailes por la extrema severidad de la disciplina primitiva, y otros solicitando ciertas mitigaciones de la letra de la regla. Apenas se presentó el General entre ellos quando se vió restituida una paz perfecta à fuerza de sus exhortaciones, templadas como acostumbraba con caridad y dulzura: y todos los hermanos marcharon como baxo de un nuevo Josue con un solo corazon, con un mismo espiritu, y por una misma senda. Guillermo de San-Amor, miembro de la Universidad de París, publicó por entonces una invectiva mui amarga contra el Orden Mendigante, titulada *Sobre los peligros de los ultimos tiempos*; y Sto. Thomàs respondió doctamente á ella. S. Buenaventura escribió tambien en refutacion de la misma un libro, que llamó él, *Sobre la pobreza de Jesu-Christo*: en que su dulzura y moderacion en una controversia como esta contra un adversario tan violento y mordaz dió mayores brillos á su victoria.

Nuestro Santo á su vuelta de las Escuelas de Parìs visitó de camino varios Conventos del Orden, en que fuè mostrando que èl havia venido á ser superior para

hacerse el mas humilde, el mas caritativo, y el mas compasivo de todos sus hermanos, siendo un siervo de la Orden toda. Sin embargo de sus empleos grandes jamás omitió sus comunes exercicios de devocion, sino que arreglaba el tiempo, y medía sus funciones con una prudencia tan exquisita que encontraba lugar para todo. Varias Obras compuso en Parìs, pero se retiraba muchas veces á Mante por ser mayor soledad; y en cuyo Convento se muestra en el dia una piedra que le servia de cabezera. En el año de 1260 tuvo el Santo un Capitulo general en Narbona, y de concierto con los Definidores dió una nueva forma á las antiguas Constituciones, añadió ciertas reglas nuevas, y las reduxo todas á doce capitulos. A solicitud de los Frailes convocados en este Capitulo emprendió escribir la vida de S. Francisco; pero primero fué desde Narbona á Monte Alverno, y allì asistió á la dedicacion de una Iglesia magnifica. En un Oratorio pequeño erigido en el sitio mismo en que San Francisco havia recibido las milagrosas señales de las llagas de nuestro Salvador, continuó S. Buenaventura recogido algun tiempo, y arrebatado en un extasis de santa contemplacion. Allí escribiò el Santo un incomparable tratado llamado, *Itinerarium mentis in Deum*, ò camino del alma para Dios, enseñando en él, que no hai riquezas ni consuelo mas que en Dios, y que solo él es el que traza y abre el camino que guia hácia sí. Estando en Italia recogió las memorias mas autenticas relativas á la vida de S. Francisco, que en efecto compiló con un espiritu que hace ver, estaba él mismo lleno de todas las virtudes eroicas que el mismo Fundador cuya vida escribia. Yendo un dia Santo Thomas de Aquino á hacerle una visita estando empleado en aquella obra, le viò desde la puerta de la celda elevado de la tierra en contemplacion, y volviendose atras dixo:

,, dexemos á un Santo escribir para otro Santo.,, En el año de 1260 asistió S. Buenaventura á la translacion de las Reliquias de S. Antonio que se hizo en Padua: desde cuya Ciudad pasó á celebrar un Capitulo general á Pisa, en que exhortó á sus hermanos con obras y palabras á un amor grande á la santa soledad: y en esta y en otras muchas ocasiones dió pruebas de una devocion ternisima á la B. Virgen Maria. Quando le hicieron General fué su primera accion poner á su Orden baxo el especial Patrocinio de Maria. Arregló varios exercicios de devocion para esta Señora, compuso su *Espejo de la Virgen*, refiriendo sus gracias, virtudes y prerrogativas, con muchas oraciones que son unas efusiones tiernas y respetuosas del corazon para implorar su intercesion. Escribió un Paraphrasis mui patetico en verso sobre el *Salve Regina.* (c) Publicó las oraciones de la madre por devocion à su hijo, y por aumentar el honor de su gloria. Para propagarle mas envió por autoridad del Papa varios predicadores á las Naciones barbaras; y lamentaba su situacion que le impedia ir en persona, y exponer su vida al furor de los Infieles.

(c) El Psalterio de la Virgen se atribuye falsamente á S. Buenaventura, y no es digno de llevar su nombre. Vease à Fabricio in Bibliot. Mediç etat. Belarmino, y Labbe de Script. Eccles. Nat. Alexand. Hist. Eccles. Sç. 13. La edicion Vaticana de las Obras de S. Buenaventura fué principiada por órden de Sixto V. y completada en el año de 1588: y consta de 8 volum. fol. Los dos primeros contienen sus Comentarios sobre las Escrituras: el tercero sus sermones y panegiricos: el quarto y quinto sus Comentarios sobre el Maestro de las Sentencias: el sexto, septimo, y octavo sus menores Tratados, de los que unos son doctrinales, otros sobre el estado Religioso, varios de materias generales de piedad, especialmente los Misterios de Christo y de Maria. Los mas de estos han corrido en ediciones separadas: y sus obras todas han sido reimpresas en Mentz y Leon de Francia: y en 4to. en 14 Volum. en Venecia en el año de 1751.

El Venerable Hermano Gil, ó Giles, tercer compañero de S. Francisco en Assis, (*d*) dixo un dia á San Buenaventura: „Padre, Dios nos ha mostrado gran mi-„sericordia, y nos ha dado muchos dones de gracia. Pe-„ro nosotros que somos pobres è ignorantes Idiotas, quan-„do serèmos capaces de corresponder á su inmensa bon-„dad, y ser salvos?„ S. Buenaventura le respondiò: „Si „Dios no quiere dar à uno mas talentos que la gracia „de amarle, esta sola bastarà, que es un tesoro espiri-„tual mui grande.„ El B. Gil le dixo: „puede un in-„sulso Idiota amar á Dios tan perfectamente como un „grande Estudiante?„ Replicóle Buenaventura: „una po-„bre vieja puede amarle mas que el Doctor y el Maes-„tro mas habil en Theologia.„ Con esto el hermano Gil movido de un repentino fervor y jubilo se fué al jardin, y estando á la puerta de la Ciudad hácia el camino de Roma, miró á èl, y dixo en voz alta: venid los mas pobres, los mas simples, y las mugeres mas iliteratas, amad á nuestro Dios y Señor, y llegareis á un grado mas elevado de eminencia y de felicidad que el mismo Buenaventura con toda su sabiduria. Pronunciado esto se arrebatò en extasis, y continuó en él en contemplacion celestial por espacio de tres horas sin el mas leve movimiento. (7)

El Papa Clemente IV. nombrò á San Buenaventura en el año de 1265 Arzobispo de Yorck, seguro de lo mui agradable que seria á aquella Iglesia, al Rey de Inglaterra, y á todo el Reyno semejante nombramiento. Pero el Santo haviendo primero pedido á Dios con las oraciones mas fervorosas se dignase preservarle de ries-

(7) *Vita B. Egidii apud Papebrok. t. 3. Aprilis ad diem 23. p. 236.*

(*d*) Vease el Apendice à este dia.

gos tan grandes, se echó à los pies de S. Santidad; y à fuerza de lagrimas y ruegos alcanzó de su Beatitud el descargo de aquella dignidad. Tuvo un Capitulo general en París en el año de 1266; y en el siguiente, en que le juntó en Assis, dispuso que la Salutacion Angelica de la Virgen Maria, llamada el *Angelus Domini*, se rezase todas las tardes à las seis de ella, en honor del Misterio incomparable de la Encarnacion, que debe ser el objeto principal de nuestras perpetuas alabanzas.

En el año de 1272 fué electo Papa Theobaldo, santo Arcediano de Liexa, natural de Placencia, y ausente à la sazon en la Tierra Santa, el qual tomò el nombre de Gregorio X. sujeto de santidad tan eminente que se tiene principiado el proceso de su Canonizacion; y Benedicto XIV. en el año de 1745 mandó que se insertase su nombre en el Martyrologio Romano. Fuè hombre de una reputacion extraordinaria en toda su vida por la prudencia en la conducta de sus negocios; por el espiritu, grandeza de alma, y desinterés: por su devocion, clemencia, y caridad con el pobre. Murió este en el 10 de Enero del año de 1276 á su vuelta del Concilio de Abruzzo en Toscana, de cuya Ciudad es Patrono titular. Los milagros han hecho ilustre su nombre. Temeroso pues Buenaventura de que este Papa le obligase á aceptar alguna dignidad Eclesiastica dexó à Italia, y fué á Paris, donde escribió su *Hexaëmeron*, ó exposicion piadosa de la Creacion, ú obra de seis dias. Apenas la havia acabado quando recibió en el Domingo de Pascua un breve del Papa en que le nombraba Cardenal, y Obispo de Albano, que es uno de los seis sufraganeos de Roma. Añadiòle S. Santidad un mandato expreso de no renunciar ninguna de las dos dignidades y cargos, y de no alegar pretexto alguno para excusarse à su aceptacion, sino que inmediatamente partiese para Ro-

ma. Envió dos Nuncios tambien para que le saliesen á recibir con las insignias de sus dignidades. Encontraron estos á nuestro Santo descansando del camino en un Convento de su Orden en Migel, quatro leguas de Florencia, y empleado en limpiar los platos, é inmundicias. Suplicó al verles que colgasen el Capelo en la rama de un arbol, por que no estaban decentes sus manos para tocarle á la sazon, y les dexó paseandose en el Jardin mientras acababa su obra. Tomando despues el birrete fué en busca de los Nuncios, y les recibiò con el respeto debido á su carácter. Yendo Gregorio X. desde Orvietto á Florencia, y encontrando allí á Buenaventura le consagró Obispo con sus propias manos; despues le mandó que se preparase para hablar en el Concilio General que havia convocado en Leon de Francia para la reunion de los Griegos.

El Emperador Miguel Paleologo havia hecho ciertas proposiciones al Papa Clemente IV. sobre esta reunion: el Papa Gregorio X. prosiguió con ardor el mismo negocio: pero Josef, Patriarca de Constantinopla, hizo á ello una oposicion mui violenta, de suerte que se vió obligado por el Emperador á retirarse á un Monasterio. Para concluir pues con un fin dichoso este asunto convidó el Papa Gregorio X. á los Griegos para un Concilio General que havia de juntarse en León para el intento; y para tratar tambien de ciertas medidas que deseaba se tomasen para la conquista de la tierra Santa, que promovia el Papa con todo su poder. Este Sinodo fué el decimoquarto General, y segundo Lugdunense. Quinientos Obispos asistieron á él, setenta Abades, Jaime, Rey de Aragon, y los Embajadores del Emperador y de otros Principes christianos. Santo Thomás de Aquino murió yendo de camino para este Concilio: y S. Buenaventura acompañó al Papa hasta él mismo por todo el

Milanesado, haviendo arribado á Leon en el mes de Noviembre, aunque no se abrió el Concilio hasta el 7 de Mayo del año de 1274. (8) S. Buenaventura se sentò á la derecha del Papa, y fué el primero que pronunció su harenga á la respetable asamblea. Entre las sesiones segunda y tercera tuvo su ultimo Capitulo General del Orden en que abdicó humildemente el Generalato. Tuvo tambien lugar de predicar, y de establecer como lo hizo una hermandad en Leon llamada *del Gonfalone*, que havia anteriormente establecido tambien en Roma: en la qual se juntaban las personas devotas de sus Individuos à oraciones quotidianas baxo el patrocinio de María. Llegando pues á Leon los Diputados de los Griegos, mandó el Papa á S. Buenaventura que conferenciase con ellos: estos se prendaron mucho de su dulzura y afluencia, y convencidos de sus discursos condescendieron en todos los puntos. En hacimiento de gracias cantó la Misa el Pontifice sobre la festividad de S. Pedro y S. Pablo, cantandose tambien el Evangelio una vez en Latin, y otra en Griego: y acabado esto predicó S. Buenaventura sobre la unidad de la fée. Despues se cantó el Credo en Griego y en Latin, y como en señal de la reunion de ambas Iglesias se repitió tres veces aquella expresion: „que procede del Padre y del Hijo.„ En memoria de esta solemne funcion se pusieron tambien dos Cruces en el Altar de la Iglesia Metropolitana de S. Juan de Leon. (*e*) Despues de esta sesion cayó malo Buenaventura; no obstante asistió á la quarta, en que abjuró el Cisma del Logotheto, ò Gran Canciller de Constantinopla: pero al dia siguiente principió á decaer de un todo la fuerza del Santo, en tal grado que no se

(8) *Conc. t.* 11. *p.* 937.

(*e*) Muerto el Emperador Miguel en el año de 1283, su hijo Andronico renovó el Cisma, y restituyó al depuesto Patriarca Josef.

volvió à sentir habil para asistir á sus negocios. Desde entonces se dedicó enteramente á sus devociones privadas, y la amable y constante serenidad que aparecia en su rostro manifestaba la paz interior, y la alegria santa de su alma en los momentos mas terribles. El Papa mismo le dió la extrema uncion, como se justifica por una inscripcion que se ha conservado hasta nuestros dias en la misma habitacion en que murió nuestro Santo. Este tenia sus ojos fixados constantemente en un Crucifixo, y expiró con la mayor tranquilidad á 15 de Julio del año de 1274 en el 53 de su edad. El Papa y el Concilio todo solemnizó sus exequias en aquel mismo dia en la Iglesia de los Franciscanos de Leon. Pedro de Taranteso, Frayle Dominico, Cardenal y Obispo de Ostia, que fuè despues Papa con el nombre de Inocencio V. predicó su panegirico funeral, en que dixo: „ no le vió hombre al„ guno que no le concibiese afecto y estimacion: y aun „ los extrangeros con oirle hablar tenian bastante para „ desear seguir su consejo y dictamen. Por que era ga„ llardo, afable, humilde, placentero, compasivo, pru„ dente, casto, y adornado de todas las virtudes.„

El Cuerpo de San Buenaventura fué transladado á la Iglesia nueva de P. Franciscanos en 14 de Marzo del año de 1434. El Rey Carlos VIII. fundó el nuevo Convento de éstos en Leon al pie del Castillo de Pierre-Incise en el de 1494, con una suntuosa Capilla en que están depositadas las reliquias del Santo, à excepcion de la parte inferior de una quixada que mandó Carlos llevar á Fontenebló, y que al presente se halla en la Iglesia de los Franciscos de París: los huesos de un brazo se guardan en Bagnarea, y uno pequeño en Venecia. En el año de 1562 saquearon su Urna los Calvinistas, quemaron sus reliquias en la plaza publica, y arrojaron las cenizas en el Saona, como refiere el sabio Jesuita Possevino, que

estaba entonces en Leon. (9) Estos maltrataron de muerte al Guardian y á un Capitan Catholico â quien havian hecho prisionero; quemaron los archivos de los libros, y pusieron fuego al Convento. La cabeza del Santo, y algunas otras reliquias escaparon de la furia de aquellos rebeldes, por que pudieron esconderlas de ellos. S. Buenaventura fué canonizado por Sixto IV. en el año de 1482. Sixto V. puso su nombre en el Catalogo de los Doctores de la Iglesia, del mismo modo que havia hecho Pio V. con Santo Thomás de Aquino. Las Actas de su canonizacion contienen algunos milagros aprobados que fueron obrados por su intercesion. Afligida sumamente la Ciudad de Leon en el año de 1628 de una plaga mortal, cesó inmediatamente la calamidad con solo haver sacado en procesion las reliquias de este Santo. En iguales terminos ha experimentado la misma Ciudad, y otras muchas la misericordia Divina en algunas otras calamidades publicas, invocando la poderosa mediacion de San Buenaventura. Carlos de Orleans, Padre de Luis XII. Rey de Francia, fué hecho prisionero por los Ingleses en la batalla de Agincourt en el año de 1425. Durante su cautiverio cayó enfermo de una fiebre, á que no hallaron alivio alguno todos los humanos remedios: quanto mas desesperanzada parecia su situacion, con mas ahinco imploraba la intercesion de S. Buenaventura, de cuya devocion fué en efecto la recompensa una total restauracion de su salud. En agradecimiento á este beneficio inmediatamente que se viò en libertad fuè á Leon á dár gracias, y ofrecer sus oraciones ante el Sepulcro del Santo, en cuya visita le hizo magnificos dones.

San Buenaventura pues, este gran Maestro de la vida espiritual, no pone la perfeccion de la virtud chris-

(9) *Possev. Apparatus sacer*, *t.* 1. *p.* 245.

tiana precisamente tanto en los exercicios mas eroicos del estado religioso, como en el conjunto de las acciones ordinarias. „ La mayor perfeccion de un hombre religioso, „ nos dice, (10) es hacer perfectamente bien las cosas co- „ munes. Una constante felicidad en las pequeñas es una „ virtud grande y eroica.„ Esta conducta es una crucifixion continua del amor propio, y de todas las pasiones: un completo sacrificio de nuestras acciones todas, momentos, y deseos, y un entero reinar la gracia de Dios en toda nuestra vida. Quintiliano establece por una regla grande para formar á un buen Orador, que se acostumbre á no escribir jamás, ni hablar sin cuidado aun en los asuntos mas futiles, y en las conversaciones mas triviales; y que ponga su estudio en producirse siempre lo mejor que pueda: con quanta mayor diligencia pues no deberia todo Christiano cuidar de dirigir todas sus acciones con la posible perfeccion, y aprovecharse de qualquiera gracia, y del mas leve momento para adelantar en la virtud.

(10) *St. Bonav. Specul. Novit. p. 2. c. 2.*

APENDICE

DE LAS VIDAS Y ESCRITOS DEL B. GIL DE ASSIS: DE PEDRO LOMBARDO, OBISPO DE PARIS: DE JUAN DUNS SCOTO, THEOLOGO DE OXFORD: Y DE GUILLERMO OCKAM.

El Beato Gil fué natural de Assis, y tercer compañero de San Francisco por los años de 1209. Acompañóle en la Marca de Ancona; y emprendió un viage de peregrinacion á Jerusalen, donde fué enviado por San Francisco á predicar á los Sarracenos: pero haviendo amenazado estos con una persecucion, fuè mandado volver, y le enviaron à Italia á hacer su Mision entre los Christianos de este païs. Despues vivió algun tiempo en Roma, otro poco en Reati, y alguno tambien en Fabriano; pero la principal parte del resto de su vida le pasó en Perugia, donde murió en la noche de entre 22 y 23 de Abril del año de 1272, y no en el de 1262; como prueba mui bien Papebroquio contra el errado calculo de algunos Autores. (p. 220. t. 3. Apr.) Wading y otros cuentan muchas revelaciones, profecias, y milagros de este Siervo de Dios: su tumba ha sido tenida en gran veneracion en Perugia desde su muerte misma, y fué por algun tiempo solemnizada su memoria en la Iglesia de su Orden en aquella Ciudad, como demuestra Papebroquio; el qual se quexa tambien de que se huviese abatido tanto aquella devocion; bien que acaso por no estár suficientemente autorizada por la Silla Apostolica. La veneracion publica de su sepulcro, y el Altar que hay adyacente continuan todavia; y la Misa que por razon de la antigua festividad se canta es solamente de San Jorge, sin hacer commemoracion solemne de este Siervo de Dios. No obstante de esto por las pruebas de su primera solemne veneracion le honra Papebroquio con el titulo de Beato.

Ninguno de los primeros discipulos de San Francisco parece haver sido mas perfectamente lleno del espiritu de caridad, humildad, mansedumbre, y sencilléz, como se vé claramente en las maximas preciosas, y saludables lecciones de piedad que dió á otros. De estas nos ha dado una larga y excelente coleccion, sacada de autenticos manuscritos el erudito Papebroquio; algunos de los quales fueron antes impresos por Wading, y por otros. Una oja sola basta para hacernos un claro convencimiento de su espiritu.

Gil vivió siempre de la labor de sus manos. Quando el Cardenal Obispo de Tusculo deseó, que recibiese de su misma mesa el pan como un pobre mendigo, Gil se excusò usando de las palabras del Psalmista: *bienaventurado eres tu, y buen provecho te hará, pues que comes con la labor de tus manos.* De esta suerte el Hermano ,, Francisco enseñaba à los suyos à ser fieles y diligentes en el tra- ,, bajo, y tomar por sus labores no dinero, sino el sustento necesa- ,, rio.,, (Papebro. p. 224.) Si alguno llegaba á hablar con él sobre la gloria de Dios, la suavidad de su amor, ó el Paraiso, se arrebataba en espiritu, y solia estar immovil todo el dia. Los pastores, y los muchachos que havian llegado á saber esto solian correr tras de él gritandole Paraiso, Paraiso; cuyas gritas á veces le ocasionaron en realidad algunos extasis. Sus hermanos Religiosos quando con èl hablaban cuidaban mucho de no mentarle el Paraiso, ò el Cielo, temiendo perder su compañia y conversacion por causa de los raptos de sus extasis. (Ib. p. 226. y Wading.)

En su semblante se dexaba ver siempre una alegria celestial, y un regocijo extraordinario; y si alguno le hablaba de Dios le respondia con un jubilo interior de su alma que descubria la pureza de su espiritu. Cantaba con maravilloso fervor y alegria, quando salia de su retiro: ,, ni la lengua lo puede ponderar, ni las voces explicarlo, ni el ,, corazon mortal concebir quan grande es el bien que Dios tiene pre- ,, parado para los que quieran amarle.,,

El Papa Gregorio IX. que tuvo su Corte en Perugia desde el año de 1234 hasta el Otoño de 1236 envió un dia por este Santo Varon, quien respondiendo á su Santidad á su primera pregunta sobre su estado de vida, le dixo: ,, yo recibo alegremente sobre mi el yugo de ,, los mandamientos del Señor.,, El Papa le replicó: ,, vuestra respues- ,, ta es justa; pero vuestro yugo es suave, y vuestro peso ligero.,, A estas expresiones se retirò un poco del Pontifice el B. Gil, y arrevatado en extasis de espiritu quedó sin movimiento y sin habla hasta una hora mui avanzada de la noche, con pasmo de S. Santidad, que lo dixo à los Cardenales y á otros con gran sorpresa y admiracion.

Este Papa en cierta ocasion le obligó á decirle algo sobre su propio cargo, y desempeño de su dignidad; y despues de haverse estado excusando mucho tiempo á hacerlo, le dixo: ,, dos ojos teneis, ,, derecho é izquierdo, abiertos siempre: con el derecho debeis con- ,, templar las cosas que estàn arriba: y con el izquierdo adminis- ,, trar, y dispensar las de abaxo.,,

Entre sus dichos sobre las maximas santas de la humildad, se hace especial mencion de los siguientes: ,, ningun hombre puede llegar al conocimiento de Dios sino por la humildad. El modo de subir es baxar. Por que todos los grandes infortunios, y caidas grandes que sucedieron en el mundo fueron por la soberbia, como se evidencia de la de los Angeles en el Cielo, de Adan en el Paraiso, del Phariseò del Evangelio: y todas las ventajas espirituales de la humildad nacieron, como en la B. Virgen Maria, en el buen Ladron, &c. Ojalà Dios pusiera sobre nuestras cabezas un peso grande de modo que no las pudieramos levantar jamàs.,, Preguntandole un hermano, como se huiria de la maldita soberbia? le respondió: ,, si consideraseis los beneficios de Dios, vosotros os humillariais, y baxariais las cabezas. Y si reflexionarais sobre vuestros pecados tambien os abatiriais, y doblegariais el cuello. Quien podria solicitar honor en su propia confusion y pecado. Los grados de humildad en el hombre son para que conozca, que quanto nace de si propio es contrario á su bien. Otro ramo de esta humildad es el dar à otros lo que es suyo, y jamás apropiarse lo que es ageno: esto es, que atribuya à Dios todos los bienes, y todas las ventajas de que goza; y que conozca que todo el mal nace de su propia miseria. Bendito aquel que entre los hombres se tiene por tan baxo é indigno como ante Dios. Bienaventurado el que anda á la obediencia de otro. Todo el que desée gozar de paz interior es necesario, que mire á todos los demás como superiores suyos, y como mas grandes y mejores delante de Dios. Dichoso aquel que sabe como se guardan y ocultan los favores de Dios. La humildad no sabe cómo hablar, y la paciencia no se atreve à hacerlo temerosa de perder la corona con las quexas, con el firme convencimiento de que una persona es siempre tratada mejor que se merece. La humildad rechaza todo mal, es un enemigo declarado de todo pecado, y hace al hombre como nada á sus propios ojos. Con la humildad halla el hombre gracia en Dios, y paz entre los hombres. Dios reparte los tesoros de su gracia en el humilde, no en los soberbios. Siempre debe el hombre vivir temeroso de que la soberbia le derrive: siempre velando, y siempre temiendo. Un hombre que merece la muerte, y está preso, qué temores no deberá sentir contra su vida? Un hombre por sí mismo es pobreza todo, é indigencia: es rico solamente por los dones divinos: estos debe amar, y despreciarse á sí mismo. Qué cosa mas grande que ser sensible un hombre á lo que debe á Dios, y cubrirse de confusion, y de desprecio propio

„ á vista de sus males? Yo quisiera que estuviesemos estudiando esta
„ leccion desde el principio hasta el fin del Mundo. Quan agradecidos
„ debemos estár à aquel que desea librarnos de todos los males, y
„ darnos todos los bienes.„

Contra la vanagloria solia decir : „ si una persona estuviese ajada
„ de una suma pobreza, cubierta de llagas, hecho su vestido pedazos,
„ y sin zapatos que le cubriesen los pies; y se llegasen los hombres,
„ y saludandole con muchas cortesias le dixesen : nos admirais, Señor:
„ qué rico, qué saludable, qué galan estais : y vuestros vestidos qué
„ esplendidos, qué magnificos : no era preciso qué perdiese los senti-
„ dos al verse alabar de aquel modo, conociendo en sì todo lo con-
„ trario?„

Este Siervo de Dios era tambien admirable por su mansedumbre y caridad, y acostumbraba decir : „ nosotros podemos apropiarnos los
„ bienes del proximo, y hacerles nuestros propios : por que quanto
„ mas se regocija uno de los bienes agenos, tanto mayor es la parte
„ que en ellos tiene. Por tanto pues regocijaos en las ventajas de otros,
„ alegraos con ellas; y llorad sus males como vuestros. Este es el pa-
„ so de la salvacion; alegrarse por los bienes, y lamentar los infortu-
„ nios del proximo : ver y conocer nuestras propias miserias, y ma-
„ les : pensar bien de otros; honrarles, y despreciarnos á nosotros
„ propios. Nosotros oramos, ayunamos, y trabajamos : pero todo es-
„ to de nada sirve sino llevamos con paciencia las injurias. Si tanto
„ trabajo nos tomamos en busca de la virtud, por qué no aprende-
„ mos á hacer una cosa tan facil? Es necesario que sufrais à otros pues
„ no teneis razon de quexaros de ellos, pues que sois y somos dig-
„ nos solo de que nos castiguen y abatan todas las criaturas. Quereis
„ escapar de la condenacion, y de las increpaciones de la otra vida,
„ y deseais ser honrados en esta? Reusais el trabajar, y sufrir aqui,
„ y quereis gozar de descanso allà. Procurad vencer vuestras pasio-
„ nes, y sufrir tribulaciones y abatimientos. Es necesario que os ven-
„ zais á vosotros mismos, en quanto intenteis hacer. De mui poco
„ servirá á vuestras almas el que lleveis à otros á Dios, si moris vo-
„ sotros mismos.„

Sobre la oracion, que era la ocupacion constante de este siervo de Dios solia decir : „ la oracion es el principio, y la perfeccion de
„ toda obra , y de todo bien. Todo pecador debe pedir á Dios se
„ digne de darle á conocer todas sus miserias y pecados, y los be-
„ neficios Divinos. El que no sabe orar, ignora à Dios. Todo el
„ que quiera salvarse, entrado una vez en el uso de razon, es ne-

„ cesario que haga oracion. Por simple é ignorante que fuese una mu-
„ ger, si viese á su hijo unico preso de orden del Rey por algun cri-
„ men, rasgaria sus pechos, y pediria misericordia. Su amor, y el ex-
„ tremo peligro y miserias del hijo harian que no la faltasen pala-
„ bras para suplicar, y pedir.„

Los frutos y gracias de la perfecta oracion las recopila este Beato del modo siguiente : „ con ella ilumina un hombre su entendimien-
„ to: se fortalece en la fée, y en el amor del bien: aprende á co-
„ nocer sus miserias, y à sentirlas : es penetrado de un temor santo,
„ es humilde, y contemplativo: su corazon se penetra de compuncion:
„ un llanto dulce corre en abundancia: se purifica el corazon : se
„ purga la conciencia: aprende el hombre obediencia : alcanza el es-
„ piritu perfecto de esta virtud: la ciencia espiritual: el espiritual en-
„ tendimiento : fortaleza invencible : paciencia: sabiduria: conocimien-
„ to de Dios, que se manifiesta á los que le adoran en espíritu y
„ verdad. De aqui se origina el fuego que se enciende en el alma;
„ queda perfumada con el suave olor de las virtudes; se abisma en
„ torrentes de dulzura ; goza de una paz perfecta interior, y es con-
„ ducida al fin á una gloria inmortal.„

Pedro Lombardo, natural de Novara en Lombardia, fuè recomendado por S. Bernardo (ep. 366.) à Gilduino primer Abad de los Canonigos Regulares de S. Victor en París, allí cursó sus Estudios, profesó aquel Orden, y fué uno de aquellos que por decreto del Abad Suger, del Rey Luis VII. y del Papa Eugenio III fueron enviados en el año de 1147 de la Abadia de S. Victor á la de Sta. Genoveva en lugar de los Canonigos seculares. Odon, uno de este numero, fue electo primer Abad regular de Sta. Genoveva, sobre cuyas eminentes virtudes puede verse èl piadoso Gourdan, en su historia Ms. de los varones eminentes de S. Victor, en 7 volum. fol. t. 2. p. 281. Pedro Lombardo enseñò Theologia en la Casa de Sta. Genoveva hasta que en el año de 1159 fué electo Obispo de Parìs. Gourdan, ib. T. 2. p. 79 y 80. Murió de Obispo de aquella ciudad en el de 1164. Compuso un cuerpo de Theologia, recogido de los Santos Padres, dividido en quatro libros llamados de *las Sentencias*, de cuyo nombre tomó el suyo de Maestro de ellas. Esta obra dicen algunos que fué copiada principalmente de los escritos de Blandino, su Maestro, y de otros. (Vease á Jaime Thomasio *De Plagio Literario* desde la Sec. 493 hasta la 502.) Aunque no está esta produccion exempta de imperfecciones, el methodo pareció desde luego tan adaptado al intento de los Escolasticos que la siguieron

inmediatamente; y para sus lecturas hicieron varios comentarios. Entre estos fué el principal Santo Thomas de Aquino. Los Theologos del Orden Franciscano tomaron por caudillos á S. Buenaventura, y á JUAN DUNS SCOTO.

Este ultimo nació en el Northumberland, y entró mui jóven en la Orden de S. Francisco en Newcastle. Acabó el curso de sus Estudios, y enseñó despues Theologia en Oxford, donde escribió sus Comentarios sobre el Maestro de las Sentencias, que fueron por el lugar en que se escribieron, llamados *Comentarios Oxonianos*. Por los años de 1304 fuè llamado á París, y en el de 1307 nombrado por su Orden Regente de las Escuelas Theologicas de aquella Universidad, donde publicò su *Reportata in Sententias*, llamados sus Comentarios Parisienses; ó una recopilacion grosera y poco pulida, segun el Dr. Cave, de los Comentarios Oxonianos. Por la sutileza y agudeza sin igual de su entendimiento, y de su ingenio penetrante fue mirado como prodigio. Enviado por su Orden á Colonia en el año de 1308 fué recibido de toda la Ciudad en procesion, pero murió en 8 de Noviembre del mismo año de una apoplexia, de 43, ó como otros dicen de solos 34 años de edad. La fabula de que le havian enterrado vivo está claramente impugnada por Lucas Wading, sabio Franciscano Irlandès, que publicó sus obras con notas en doce tomos impresos en Leon de Francia en el año de 1636. Natal Alexandro indagador imparcial de esta disputa, y otros muchos, han demonstrado tambien ser aquella historieta una ficcion sin el mas leve fundamento. Wading, Colgan, y otros dicen, que Duns Scoto fué Irlandés, y natural de Dwon en Ulster. Juan Mayor Dempster; y Thritemio, dicen que fué Escocès, y que nació en Duns, ocho millas de Inglaterra. Pero Leland, Wharton, Cave, y Tanner prueban que fuè Inglés de nacimiento, y natural de Dunstone, Duns por abreviatura, ó diminucion, lugar del Northumberland, en la Parroquial de Emildun, que entonces era dependiente de Merton-hall en Oxford, de cuyo cuerpo fuè despues miembro. Asi està atestiguado al fin de varias copias manuscritas de sus Comentarios sobre las sentencias, escritas poco despues de su muerte, y que se enseñan todavia en Oxford en los Collegios de Baliol y Merton. El que fuese Irlandés, ó Escocés no parece haverse asegurado por autor alguno antes del siglo diez y seis, como observa Wharton. (Vease á Cave t. 2. Append. p. 4. Wharton. Wood, Athen. Oxon. Jaime Ware de Script. Hibern. c. 10. p. 64. Tanner de Script. Brit. V. *Duns*. Wading en la vida de Escoto prefixada á sus obras.

Guillermo Ockam natural de Surry, Frayle Francisco tambien, Discipulo de Duns Scoto en Paris, recalcitrando contra las opiniones de su Maestro, movió grandes disputas contra su Escuela, y se hizo Caudillo de los *Nominales*, secta Escolastica, que explica el sistema philosophico por las propiedades de los terminos: y sostiene que las voces, no las cosas, son objetos de la Dialectica, en oposicion á los que se llaman *Realistas*. Ockam fué Provincial de su Orden en Inglaterra en el año de 1322, y segun Wood (Hist. de Antiq. l. 2. p. 87.) escribió un libro *sobre la pobreza de Christo*, y otros tratados contra el Papa Juan XXII. por quien fuè descomulgado. Fué acerrimo defensor del Cisma de Luis de Baviera y su antipapa Pedro Corber, y murió en Munic en el año de 1347. Dicese tambien que favoreció la heregia de los *Fratricellos*, introducida por algunos Frailes en el Marquesado de Ancona, los quales decian que toda la perfeccion consistia en la pobreza aparente, se rebelaron contra la Iglesia, y se burlaban del Papa, y de otros Pastores. Huyendo á Alemania fueron favorecidos de Luis de Baviera, y ellos en recompensa fomentaron el Cisma. Ultimamente desaprobaron como inutiles los Sacramentos. Semejantes à estos fueron los Beguardos, y Beguinas, secta heretica formada de varios hombres y mugeres legos y pobres, los quales unos por una especie de bastarda devocion, y otros por amor á la vida holgazana, otros por un espiritu de libertinage, querian imitar la pobreza de los PP. Franciscanos Mendigantes, sin la sujecion de obediencia, ni sumision á superior alguno. Ultimamente incurrieron en errores mui extravagantes, y formaron un conjunto de nociones, y opiniones, que nada tuvieron de comun con otras heregias que el odio á los Papas, y á otros Pastores de la Iglesia, y la afectacion de la pobreza voluntaria con que cubrian una infinidad de desordenes y crimenes. Todos estos fueron frutos de un desatinado concepto de sí propios, y de una vanidad desordenada y excesiva.

EN EL MISMO DIA.

SAN CAMILO DE LELIS, C. nació en Bacchianico en Abruzzo, Reyno de Napoles, en el año de 1550. En su infancia perdió á su madre, y seis años despues à su Padre, que era hombre ilustre, y havia sido Oficial de las tropas Napolitanas, y despues de las Francesas en Italia. Haviendo aprendido Camilo à leer y escribir solamente, se alistó tambien en el servicio militar y sirvió primeramente en Venecia, y despues en las Tropas de Napoles, hasta que fué licenciada su compañia en el año de 1574. Havia concebido tal pasion á los naypes y al juego que perdia á veces hasta lo necesario para su subsistencia. Todo juego aunque licito en sumas exorbitantes, y todo él de suerte en qualquiera suma, está prohibido por ley natural, por la Imperial ó Civil, (1) y por los decretos mas severos de todas las naciones Christianas y cultas, asi como por los Canones de la Iglesia: (*a*) pues no es, ni puede ser conforme á justicia un contrato que ni es conforme à razon, ni se observa en él la proporcion, ni equidad. No puede conciliarse con la ley natural de la justicia el que un hombre pierda ó aventure la perdida de una cantidad grande de dinero sin una ventaja equivalente á los perjuicios de exponerse à perder sus haveres sin necesidad, y con dispendio de la conciencia. Además de que hai otros muchos pecados inseparables del espiritu del juego, pues no dexa de produ-

(2) *Tit. de Aleatoribus in Dig. et Codice.*

(*a*) Vease á S. Buenaventura in 4. Dist. 14. S. Raymundo, San Antonio, Comitolo, l. 3. 9. 7. p. 348. &c. Aristoteles (l. 4. Ethic. c. 1.) pone á los jugadores y gariteros en el mismo lugar y clase que los Salteadores y Ladrones. S. Bernardino de Sena (Serm. 33 Domin. 5. Quadrag. t. 4.) dice, que son peores que los Ladrones mismos, por que son mas traidores, y cubren sus rapiñas con mil glosas aparentes.

cir avaricia, alegria de las perdidas agenas, y ocasiones inmediatas de otros muchos desordenes. El mejor remedio para este vicio es dar muchas limosnas, y desnudarse de lo que tienen en favor del pobre; de modo que sin faltarles á ellos no les sobre para diversiones tan ocasionadas.

Camilo fuè insensible á los males que acompañan al juego hasta que la necesidad le hizo que abriese los ojos. Por que al fin se vió reducido á tanta estrechéz, que le obligó á guiar dos asnos y trabajar en un edificio que estaban haciendo los Capuchinos para ganar su sustento. No le havia abandonado la Divina Misericordia en medio de estos infortunios, antes bien le havia visitado muchas veces con fuertes llamamientos interiores à penitencia. Una exhortacion mui patética que le hizo un dia el Guardian de los Capuchinos completò su conversion. Meditando en ella al mismo tiempo que trabajaba en su obra, al fin volvió en si, se puso de rodillas, y golpeandose fuertemente el pecho, con abundantes lágrimas, y gemidos lastimosos lloró sus pasados desordenes, y viciosa vida, y clamó al Cielo por misericordia. Esto fué por Febrero del año de 1575 á los veinte y cinco de su edad: y desde entonces hasta su ultimo suspiro no volvió á interrumpir el curso de su penitencia. Hizo una especie de ensayo de noviciado tanto entre los Capuchinos como entre los Observantes Franciscanos, pero no pudo ser admitido en ninguna de estas religiones, por razon parece de una llaga que tenia en una pierna, que se tenia por incurable. Dexando por esta causa su patria pasó á Roma, y alli se aplicó á servir á los enfermos en el Hospital de los incurables de Santiago por espacio de quatro años con un fervor grande. Llevaba un silicio de cerda nudoso, y una especie de cingulo aspero junto á sus carnes: velaba noche y dia sobre los enfermos, especialmente cer-

ca de los moribundos con la atencion mas exacta y escrupulosa. Era celosisimo en inducirles á executar actos de devocion, y de todas las virtudes, sirviendoles de una ayuda muy grande espiritual. Una fervorosa y humilde oracion era el exercicio quotidiano y continuo de su alma, y recibia la comunion todos los Domingos, y dias de fiesta, teniendo por Confesor suyo á S. Phelipe Neri: y como los Mayordomos y administradores havian sido testigos de su caridad, piedad, y prudencia, le hicieron Director general del Hospital.

Sintiendo Camilo en su corazon la desidia de algunos malos sirvientes en la asistencia de los enfermos, formó el proyecto de una especie de Congregacion de personas piadosas para destinarlas á aquel Oficio á que les inclinase mas su caridad en aquella obra de misericordia. Hallò bastantes dispuestos gustosamente á esta obra virtuosa, pero encontró tambien grandes obstáculos en la execucion de sus designios. Con la mira de hacerse mas util en la asistencia de los enfermos, tomó la resolucion de recibir los sacros ordenes: para esto emprendió el curso de sus Estudios con increible prontitud y suceso, y recibió en efecto los Ordenes sagrados de Thomas Goldwell, Obispo de San-Asaph, Cardenal Sufraganeo de Savelli, Obispo vicegerente en Roma, baxo el Papa Gregorio XIII. Cierto Caballero de Roma, llamado Firmo Calmo, diò al Santo seiscientos cequies Romanos de oro, (cantidad que equivaldria como á unos veinte y tres mil reales de vellon Castellanos) que puso á crèdito por ciertas cantidades iguales correspondiente cada una à cada un año por una computacion regular de los de su vida, y esto hizo un congruo patrimonio para el titulo de su ordenacion, como lo requeria el Concilio de Trento, y las leyes Diocesanas de aquel Obispado. Y el mismo piadoso caballero además de freqüentes beneficios que hi-

zo mientras viviò, legò tambien por su muerte todos sus dominios y derechos reales y personales al Hospital de Camilo. El Santo pues fué ordenado de Sacerdote en la Pascua florida del año de 1584, y nombrado para el servicio de una Capilla llamada de Nra. Señora *ad miracula*, tuvo que dexar la direccion del Hospital. Antes de acabar aquel mismo año puso los primeros cimientos à la fundacion de la Congregacion piadosa para el servicio de los enfermos, dando á los que iban admitiendose en ella una vestidura negra, larga, y con una capa negra tambien por habito. Prescribioles el Santo ciertas reglas breves, y asistian todos los dias al grande hospital del Espiritu Santo, donde servian á los enfermos con tanta caridad, aficion, piedad, y diligencia que quantos les veian no podian dexar de conocer, que aquellos hombres consideraban á Christo mismo enfermo en aquellas camas, ó como padeciendo en sus mismos miembros.

Hacian las camas á los pacientes, les servian en todos los oficios de caridad, y con sus exhortaciones, aunque cortas patéticas, les disponian para recibir los Sacramentos, y para una muerte feliz. El fundador tuvo poderosos enemigos, y muchos obstáculos que vencer; pero todos les allanó con su grande confianza en el Señor. En el año de 1585 compraron para él sus amigos una casa espaciosa, y el suceso de su misma empresa le animo á poner sus miras mas adelante. Por que dispuso que los miembros de su Congregacion se ligasen por obligacion de instituto á servir à los infestados de males contagiosos, á los presos, y á los moribundos que estuviesen en su agonia en casas particulares.

La enfermedad suele ser la probacion mas severa y grave de todas las de los justos, con la que el demonio

dió al paciente Job su ultimo asalto. (2) Este es el tiempo en que necesita un Christiano mas constancia, y mayor fortaleza; no obstante por razon de la debilidad de la naturaleza es por lo general la estacion menos aproposito para conservar su corazon unido con Dios, y asi por lo comun nunca necesita de mas ayuda, mas gracia, y mas consuelo espiritual. La enfermedad es siempre una visita que hace Dios al alma, trayendole á la memoria la muerte con los golpes que dá á las puertas del corazon: ella es la piedra de toque de la paciencia, y la escuela, ó mas bien el puerto de la penitencia, resignacion, amor divino, y de toda virtud. Con todo eso por un abuso fatal se pierde muchas veces esta misericordia, y se pervierte su fruto con la pereza, la impaciencia, la sensualidad, y el abandono á su capricho. Los que quando sanos son tardos y perezosos en los exercicios, y actos fervorosos de fée, esperanza y caridad, quando enfermos estan mucho mas indispuestos para aquellas practicas à que no estan acostumbrados. Y para mayor desgracia de èstos les suele faltar las mas veces pastores que les asistan, ó llaves á estos para abrir sus corazones, ó arte para insinuar en las almas de los pacientes los sentimientos eroicos, y la delicia interior de aquellas virtudes mas esenciales.

Esta consideracion movió á Camilo à poner este por fin principal de su nuevo establecimiento, para llevar, ó procurar traer al enfermo todo socorro espiritual, para sugerirle discretamente por medio de cortas exhortaciones, pero sentenciosas, actos de compuncion, y de otras virtudes, para leer á los enfermos, y para rogar por sus felicidades. A este fin suministrò á sus Presbiteros libros suficientes de devócion, especialmente sobre la peniten-

(2) *Job.* 2. *v.* 4.

cia, y sobre la pasion de Christo; y les enseñaba á usar continuamente de las jaculaciones mas conformes al intento sacadas de los Psalmos, y de otras devociones.(*b*) Pero los moribundos fueron el objeto principal del piadoso celo y caridad de nuestro Santo. Los ultimos momentos del hombre son los mas preciosos de toda su vida; y de una importancia infinita; como que de ellos depende su eterna suerte. Entonces es quando el Demonio usa de todos sus exfuerzos para arruinar las almas, y *viene con gran furor y rabia, conociendo que yá le queda mui poco tiempo.* (3) Por esta misma razon el Santo puso todo su ahinco en dár toda la ayuda posible á las personas constituidas en semejante peligro. Recordabales con tiempo que dispusiesen de todos los negocios temporales, para que despues empleasen enteramente sus pensamientos é idéas en solo el negocio espiritual de sus almas. Aconsejaba que no se acercasen mucho á ellos aquellos amigos cuya vista, ó dolor inmoderado solo podia servirles de turbarles y afligirles mas. Disponiales á recibir los ultimos Sacramentos con los mas perfectos actos de compuncion, resignacion, fée, esperanza, y amor divino; y les enseñaba á hacer de la muerte un sacrificio voluntario á Dios por sus pecados, de que es aquella castigo. Los instruia para que pidiesen á su Divino Redentor por aquellas amargas agonias que havia pasado en el Huerto, y en la Cruz, y por *su oracion en voz alta y en lagrimas*, en que mereció *ser oído por su reverencia*, que se dignase de mostrarles misericordia, y concederles la gracia de poder ellos ofrecer aquella muerte con la

(3) *Apocal.* 12. *v.* 12.

(*b*) Sobre el metodo de estos actos pueden verse Polanco. *De modo juvandi morientes;* Joannes á Sto. Thoma: Cardinalis Bona, &c.

preciosa de Christo; y que fuesen recibidas sus almas de aquel Padre Celestial en cuyas manos havia el Redentor encomendado la suya, y con las de los demás electos suyos en el fin del mundo. Ultimamente estableció en su Congregacion oraciones y preces publicas por los que estaban en su ultima agonia, ó por los que estaban en el articulo de la muerte.

No havia quien no alabase un proyecto tan grande de caridad, y todos admiraron unas intenciones tan nobles y generosas, y el que una empresa tan maravillosa huviese estado reservada á una persona obscura, é iliterata. El Papa Sixto V. confirmó esta Congregacion en el año de 1586, y mandó que se governase por un Superior trienal. Camilo fué el primero, y uno de sus primeros compañeros un Inglés llamado Roger. Concedióseles para uso de su Congregacion la Iglesia de Sta. Maria Magdalena: y en el año de 1588 fue enviado á llamar de Napoles, y con doce compañeros fundó allí una nueva Casa. Infestadas de un contagio ciertas galeras se les havia prohibido que arribasen al puerto: por lo que estos piadosos *Siervos de los Enfermos*, que asi quisieron llamarse, pasaron á bordo de ellas, y les asistieron caritativamente; en cuya ocasion murieron dos de ellos de la enfermedad pestilencial; siendo los primeros Martyres de la caridad en aquel piadoso instituto. Igual caridad mostró Camilo en Roma en una ocasion en que una fiebre pestilencial iba quitando la vida á innumerables personas; y asimismo en otra en que se vió afligida la misma Ciudad con una cruel hambre. En el año de 1591 el Papa Gregorio XV. erigiò esta Congregacion en Orden Religioso, con todos los privilegios de las Mendigantes, y baxo la obligacion de los quatro votos de pobreza, castidad, obediencia, y perpetua asistencia à los enfermos, aunque sean infestados de males conta-

giosos: y prohibiò á estos Religiosos pasarse à otra qualquiera Orden como no fuese à la de los Cartujos. El Papa Clemente VIII confirmó la misma fundacion Religiosa en los años 1592, y 1600, añadiendola algunos privilegios. Y á la verdad que el fin mismo de este instituto empeña invenciblemente à todos los hombres á favorecerle; especialmente à aquellos que consideren quantos millares mueren, aun entre Sacerdotes, sin la ayuda suficiente para prepararles á aquella hora terrible que ha de decidir de toda una eternidad: quantas confesiones superficiales, quanta negligencia en los actos de Contricion, caridad, restitucion, y otras obligaciones esencialisimas, no podian temerse mal hechas, y mal cumplidas por falta de Consejero, y de exhortador: cuyos males todos pueden facilmente remediarse con la asistencia de Ministros bien calificados para este caritativo ministerio.

Entre los muchos abusos, y peligrosos males que precavió el celo de Camilo, su atencion á la mas pequeña circunstancia relativa al cuidado de los enfermos le hizo descubrir, que en los hospitales se enterraban á muchos vivos, de cuyo horroroso infortunio refiere muchos exemplos Cicatello, (4) particularmente de uno enterrado en una boveda, á quien encontraron andando por ella al ir á introducir otro cadaver. Por esta causa dispuso el Santo que sus Religiosos continuasen sus oraciones á las almas agonizantes un quarto de hora despues de haver dado al parecer el ultimo aliento, y que no permitiesen que cubriesen las caras tan pronto como se acostumbra, porque con esta accion suelen sofocarse aquellos que aun no han expirado. Esta precaucion es mucho mas necesaria en los insultos, apoplexias, y todos aque-

(4) *Cicat. l. 2. c. 1. p.* 446.

llos accidentes, y enfermedades, que proceden de obstruccion, ó alguna repentina revolucion de humores. (*c*) Mucha mas solicitud, y diligencia manifestó S. Camilo

(*c*) Esta observancia de S. Camilo ha sido confirmada por muchos exemplos de personas enterradas vivas; y de otras que han vuelto despues de haver al parecer estado muertas mucho tiempo. De estos exemplos traen varias noticias, y memorias muchos Medicos y Philosophos modernos de buena literatura que han salido á luz en nuestro mismo siglo, especialmente en Francia, y Alemania; y la experiencia demuestra que los casos han sido mui frequentes, Boerhaave (Not. in Inst. Med.) y algunos otros cuyos nombres se cuentan los primeros en la lista de los buenos Philosophos, han demonstrado con muchos exemplos indubitables, que sin que uno estè muerto puede suceder una entera cesacion de la circulacion de la sangre, y de la respiracion por algun tiempo por una total obstruccion de los movimientos organicos de los espiritus y fluidos de todo el cuerpo; cuya obstruccion puede removerse á veces, y restituirse las funciones vitales. Por tanto no debe presumirse que el alma ha dexado al cuerpo en el acto mismo de expirar, sino en el momento en que algun organo, ó parte esencial del cuerpo para la vida ha decaido irreparablemente ó está enteramente destruida. Ni puede darse una señal evidente de que una persona ha muerto hasta que aparece algun sintoma indubitable de putrefaccíon.

Duran, y algunos otros eminentes Cirujanos de Francia, en varios memoriales dirigidos unos á los Reyes, y otros al público, se quexan de dos abusos que necesitaban remedio, el primero el de enterrar dentro de las Iglesias multitud de cadaveres, en que muestra la experiencia quedar el aire sumamente infestado; y el segundo el de que hablamos. Para precaver los daños del ultimo dicen estos Autores, que no debe permitirse se entierre ningun cadaver, ni cubrirse su cara antes de verificarse prueba de putrefaccion, para lo que por lo comun asignan por señal cierta el que baxandole la quixada inferior no pueda restituirse á su estado anterior por sí misma, por que entonces se perdieron con la corrupcion los espiritus elasticos de los musculos. Vease al Dr. Bruchier *Memoire presenté au Roi sur la necessité, d' un reglement general au sujet des entermens & embaumemens, en* 1745; tambien *Dissertation sur l' incertitude des signes de la mort*, en 1749. 2. vol. 12vo. Y el Dr. Louis, *Lettres*

por proveer de todo consuelo y ayuda à las almas de los enfermos, sugiriendoles ciertas aspiraciones breves y pateticas, mostrandoles un Crucifixo, examinando sus pasadas confesiones, y las disposiciones presentes y haciendoles exhortaciones con tal energia, y uncion que su voz parecia una trompeta sonora que penetraba hasta los corazones de todos los que la escuchaban. Con igual fervor animaba á sus compañeros y discipulos á esta misma obligacion. No queria que se hablase cosa en que no tuviese alguna parte el objeto de caridad; y quando oia algun sermon en que no se hacia mencion alguna de aquella virtud, solia decir que havia sido un anillo de oro sin piedra preciosa que le adornase.

El mismo fué afligido con muchas enfermedades, como la de una llaga que tuvo quarenta y seis años en

tres sur la certitude, des signes de la mort contre Bruhier, en el año de 1752. en 12vo.

Las Romanos guardaban por lo comun los cuerpos de los difuntos ocho dias, y hacian la ceremonia de llamarles varias veces por sus nombres, de cuya practica quedan algunos vestigios en muchos lugares del antiguo ceremonial para el entierro de los Reyes y Principes. *Servabantur Cadavera octo diebus, & calida abluebantur, & post ultimam conclamationem abluebantur*. Servius in Virgilii Æneydon, l. 8. ver. 218. Lavaban los cuerpos estando todavia calientes, y otra vez despues de haver llamado por su nombre al difunto la ultima vez, que era la ultima ceremonia para quemarles, ó darles sepultura. Y el ser privado de estos formularios para los Romanos era un extremo infortunio. *Corpora nondum conclamata jacent*, Lucan. l. 2. ver. 22. *Jam defletus, & conclamatus est*. Apuleyus l. 1. Metam. y l. 11. ib. *Desine, jam conclamatum est*. Terent. Eunuch. 2. 3. ver. 56. S. Zenon de Verona describiendo una muger que llora inmoderadamente á su marido difunto, dice: *Cadaver amplectitur conclamatum*. S. Zeno, li. 1. Tract. 16. p. 126. nov. edit. Veron. Esta ceremonia, tan comun, é indiferente en sí, era de mucha importancia para dar fée publica de un modo solemne de la muerte de una persona.

una pierna; una rotura que estuvo padeciendo treinta y ocho: dos ulceras callosas en la planta del pie que le causaban grandes dolores: colicos nephriticos mui violentos, y mucho tiempo antes de morir una total falta de apetencia. En toda esta complicacion penosa de dolencias jamas quiso que le asistiese religioso alguno, sino les enviaba á consolar á los demas enfermos. Quando yà no podia mantenerse en pie salia de su cama aunque fuese de noche, y asiendose de un paciente en otro del uno al otro lecho iba exhortandoles á los actos de virtud, y viendo si les faltaba alguna cosa. Dormia mui poco, gastando gran parte de la noche en oracion, y en el servicio de los enfermos. Solia repetir muchas veces con S. Francisco: ,,es tal la felicidad que espero, que toda pena, y ,,sufrimiento me le convierte en placer.,, Sus hermanos Religiosos no están obligados á rezar Oficio de la Iglesia á no estár ordenados *in Sacris*; pero confiesan y comulgan todos los Domingos, y dias festivos, tienen cada dia una hora de meditacion, oyen misa, y rezan la letania, y otras devociones. Su Santo Fundador fuè sumamente escrupuloso en las palabras y ceremonias de la Misa, y de los Divinos Oficios. Despreciabase á sí mismo en un grado que admiraba á quantos le conocian. Renunció el Generalato en el año de 1607, para quedar con mas lugar de servir á los pobres. Fundó casas Religiosas en Bolonia, Milan, Genova, Florencia, Ferrara, Messina, Palermo, Sinuessa, y otros lugares. Havia enviado á Hungria á varios de sus hermanos, y á otros muchos parages que se sentian à la sazon infestados de varias plagas; y quando Nola en el año de 1600 fué visitada con la misma calamidad su Obispo hizo á Camilo su Vicario General, en cuyo encargo es increible el socorro que de él recibieron los enfermos, así como de sus compañeros, de los quales murieron cinco del mismo mal contagioso.

Dios dió un testimonio de su aprobacion del celo del Santo en el espiritu de profecia, y el dòn de milagros con que le honró en varias ocasiones, y en otros muchos favores celestiales que freqüentemente recibia.

Asistiò al quinto Capitulo General de su Orden celebrado en Roma en el año de 1613, y despues de èl, con el nuevo General visitó las Casas de Lombardia, dandoles su ultima exhortacion, que en todas partes fué recibida con lagrimas. En Genova se puso sumamente malo, pero mejorado un poco, el Duque Doria Tursi le enviò en una rica Galera á Civita Vecchia, desde donde fué conducido á Roma en una litéra. Recobróse de modo que pudo hacer la ultima visita de sus hospitales, pero recayó mui presto, y su vida quedó desauciada de los Medicos. Al oir esto dixo el Santo: *me alegro de lo que me haveis dicho: yo iré mui presto á la Casa del Señor.* Recibiò el Viatico de mano del Cardenal Ginnasio, Protector de su Orden, y dixo con muchas lagrimas: ,,O Señor, confieso que soi el mas iniqüo de los ,, pecadores; el mas indigno de tu favor; pero salvame ,, por tu infinita misericordia y bondad. En esta tengo ,, puesta toda mi esperanza por los meritos de tu pre- ,, ciosa sangre.,, Sin embargo de haver vivido con la mayor pureza de conciencia desde el momento de su conversion, havia acostumbrado ir á confesar todos los dias con gran compuncion, y muchas lagrimas. Quando recibiò la extrema Uncion hizo una exhortacion mui patetica á sus hermanos Religiosos, y haviendo pronosticado que moriria aquella noche, expiró en 14 de Julio del año de 1614, de sesenta y cinco de edad, un mes, y veinte dias. Fué sepultado cerca del Altar mayor de la Iglesia de Santa Maria Magdalena; pero fueron despues sacadas sus reliquias, y depositadas baxo del Altar mismo; pero despues que fuè beatificado en el año de 1742,

y canonizado solemnemente por Benedicto XIV. en el de 1746 fueron aquellas puestas en una rica urna. Vease la vida de S. Camilo por Cicatello su discipulo, y las actas de su Canonizacion con las de S. Fidel de Sigmaringa, S. Pedro Regalado, Josef de Leonissa, y Sta. Cathalina de Ricci, impresas en Roma en el año de 1749. p. 10. 65. y 729. y el Bullar. Rom. t. 16. p. 83. Helyot, Hist. des Ordres Relig. t. 4. p. 263.

San Ydo, Obispo de Ath-fadha en Leinster, fué digno discipulo de S. Patricio por quien havia sido bautizado: y su nombre se halla invocado muchas veces en la antigua oracion Irlandesa en verso que se llama de S. Moling. Vease á Colgan in Mss.

DIA XV.

DE

JULIO

SAN ENRIQUE II. EMPERADOR.

De su vida autentica publicada por Surio y Andilly, y de los Historiadores Sigeberto, Glabero, Dithmaro, Lamberto de Aschaffenburgo, Leon Urbevetano en sus dos Cronicas de los Papas, y de los Emperadores, in Deliciis Eruditor. t. 1. y 2. Anales de Baviera por Aventino, &c.

A. D. 1024.

San Enrique, por sobrenombre el *Piadoso*, y el *Coxo* fué hijo de Enrique Duque de Baviera, y de Gisella, hija de Conrado Rey de Borgoña, y nacio en el año de 972. Descendia de Enrique el Cazador, y hermano de

Othon el Grande, por consiguiente venia á ser nuestro Santo Deudo mui proximo de los tres primeros Emperadores llamados Othones. S. Wolfgango, Obispo de Ratisbona, que era un Prelado el mas eminente de Alemania por su doctrina y piedad recibió baxo de su tutela é instrucciones á nuestro Principe, y con sus lecciones excelentes, y su exemplo hizo desde su misma infancia progresos admirables en doctrina y en la practica de las virtudes christianas. La muerte de su amado Maestro, y Director espiritual, acaecida en el año de 994, fué para él una afliccion terrible. Al año siguiente de esta sucedió à su padre en el Ducado de Baviera, y en el de 1002 por muerte de su primo Othon III. fué tambien electo Emperador. (*a*) En el mismo año fue coronado

(*a*) El Imperio del Occidente que havia sido extinguido en Augustulo, fué restituido en el año de 800 en la persona de Carlomagno Rey de Francia, que extendiò sus conquistas á casi toda la Italia, toda Flandes y Alemania, y parte del Reyno de Hungria. La Corona Imperial continuò algun tiempo en diferentes ramas de su familia, unas veces en Francia, otras en Alemania, y á veces tambien en ambas unidas baxo un mismo Monarca. Luis IV. octavo Emperador hereditario de los Francos, fué un principe debil, y murió á los 20 años de su edad en el de 912 sin sucesion alguna. Estos Emperadores á imitacion de los Lombardos havian creado en su Reino varios pequeños Soberanos que fueron con el tiempo haciendose mas poderosos. Estos Principes declararon que por muerte de Luis IV. havia debuelto la Corona Imperial al pueblo Germanico; y excluyendo à Carlos el Simple Rey de Francia, proximo heredero de sangre de la raza Carlovingiana, eligieron á Conrado I Duque de Franconia y despues de él á Enrique I por sobrenombre el Cazador, Duque de Saxonia, á quien sucedieron los tres Othones de la misma familia Saxona. Rodulpho I de la Casa de Austria fué electo en el año de 1273: despues huvo quatro Duques de Baviera Emperadores, cinco de la Casa de Luxemburgo, tres de la antigua Casa Real de Bohemia &c. Pero en el año de 1438 Alberto II Duque de Austria, y Marques de Moravia fué elevado á aquella soberana dignidad,

que

Rey de Alemania en Mentz por el Arzobispo de aquella Ciudad. Siempre tuvo à la vista los grandes riesgos á que se exponian los que andaban cerca del precipicio del poder, y que todas las cosas humanas eran como un edificio de arena, que qualquiera intemperie amenaza su ruína, ó su desfiguracion á lo menos : estudiaba en la vasta extension, y en la importancia de las obligaciones que acompañaban inseparablemente á su dignidad : y con la continua practica de las humillaciones, oracion, y meditacion piadosa, mantenia en su corazon el espiritu necesario de humildad y temor santo, y se disponia á llevar con una templanza exemplar el brillo de las prosperidades, y de los honores anexos á su dignidad. Conociendo mui bien el fin por que Dios le havia elevado al alto puesto de su soberania, hizo sus mayores exfuerzos por promover en todas las cosas el honor de Dios, la exaltacion de la Iglesia, y la paz y fidelidad de sus pueblos.

Poco despues de su elevacion al trono hizo demision del Ducado de Baviera, dandolo à su cuñado Enrique por sobrenombre el mayor. Procuró que se juntase un Concilio nacional de los Obispos de todos sus Dominios, que fué en efecto convocado en Dortmund en Westphalia en el año de 1005, para arreglar muchos puntos de disciplina, y exforzar la observancia de los Canones. A su celo fué debida la convocacion de otros muchos Sinodos provinciales para el mismo intento en varias partes

que desde entonces ha quedado principalmente en esta familia. La antigua Casa Ducal de Saxonia era descendiente de Wittekindo el Grande, ultimo electo Rey de los Saxones, que sostuvo en adelante una obstinada guerra con Pipino y Carlomagno; quedó sujetó á este ultimo, y bautizado por S.Lullo en el año de 785 fué creado por Carlomagno mismo Duque de Saxonia. Enrique II. nuestro Santo, fuè quinto Emperador de la raza Saxona, y descendiente de Wittekindo el Grande.

del Reyno. Estuvo presente al de Francfort celebrado en el año de 1006, y en otro de Bamberg en el de 1011. La proteccion de que era deudor á sus vasallos le empeñó algunas veces en guerras, y como justas en todas salió mui ventajoso. Con su prudencia, valor, y piedad sosegó una rebelion domestica que se levantó á principios de su reynado, y sin dar un solo golpe compelió à los malcontentos á rendir las armas á sus pies, lo que hecho les admitió á todos à su gracia. Dos años despues desvaneció tambien en Italia otra, en que Ardovino, ó Hardwico, Caballero Lombardo, se havia hecho coronar Rey en Milan. Este despues de derrotado reconoció la obediencia, y obtuvo su perdon. Quando volvió á rebelarse marchó contra él el mismo Emperador à Italia, le venció en batalla, y le privó de sus territorios, pero no queriendole quitar la vida Ardovino se arrepintió y se hizo Monge. Despues de esta segunda victoria entró Enrique triunfante en Roma, en donde en el año de 1014 fué coronado Emperador con gran solemnidad por el Papa Benedicto VIII. En esta ocasion diò las mayores pruebas de su devocion á la Santa Sede, confirmóla por un amplio Diploma, las donaciones hechas por varios Emperadores anteriores, especialmente de la Soberania de Roma, y del Exharcado de Ravena: (*b*) y des-

(*b*) Sobre la autenticidad de este diploma de Enrique II. como de los de Pipino, Carlomagno, y Othon I. Vease la Dissertacion del Abate Cenni, titulada, *Esame de Diplomi d' Ottone é S. Arrigo*, impresa en Roma en el año de 1754.

Que la Silla de Roma poseia muchas riquezas aun en medio del furor de las persecuciones primitivas, es una cosa clarisima por las mismas obras de caridad y limosnas grandes que los Papas hacian en aquel tiempo, de que hacen mencion San Dionisio de Corintho, y despues de las persecuciones S. Basilio, y San Juan Climaco. Desde tiempo de Constantino el Grande principiaron á hacerse á la Iglesia grandes do-

pues de una corta mansion en Roma, se despidiò del Papa, y á su vuelta á Alemania celebró los dias de Pascua en Pavia: despues visitó el Monasterio de Cluni, à quien donó el globo Imperial de oro que el Papa le havia re-

donaciones en la persona de los Papas. Cenni en el dicho examen muestra mui circunstanciadamente por las Cartas de San Gregorio el Magno, que la Silla de Roma en su tiempo gozaba de Estados mui vastos, de una jurisdiccion civil mui amplia, y de una potestad grande de castigar á los delinqüentes por medio de Jueces diputados en Sicilia, Calabria, Apulia, Campaña, Ravenna, Sabina, Dalmacia, Illirico, Cerdeña, Corcega, Liguria, los Alpes Cottos, y en un pequeño estado de la Galia. Algunos de estos Dominios comprendian varios Obispados, como se vè por San Gregorio l. 7. ep. 39. Indict. 2.

Los Alpes Cottos pertenecientes al Papa incluian á Genova, y las Costas maritimas desde aquella Ciudad á los Alpes confines de las Galias, como lo dice Thomassino (l. 1. de disciplina Eccles. c. 27. n. 17.) y Baronio lo prueba (ad an. 712. p. 9.) por testimonio de Oldrado, Obispo de Milan. Pablo el Diacono, dice, que los Lombardos se apoderaron de los Alpes de Cottia, que eran estado Romano. *Patrimonium Alpum Cottiarum quæ quondam ad jus pertinuerant Apostolicæ Sedis, sed á Longobardis multo tempore fuerant ablatæ.* (Paul. Diac. l. 6. c. 43.) El Padre Cayetano en su *Isagoge ad Historiam Siculam*, numera los Estados diferentes que poseia antiguamente la Silla de Roma en Sicilia. Los Papas fueron encargados en mucha parte del govierno civil y politico de la Ciudad misma de Roma: pues S. Gregorio el Grande dice que era parte de su obligacion cuidar de que la Ciudad estuviese bien provista de trigo (l. 5. ep. 40. alias l. 4. ep. 31. ad Maurit.) y que tenia que velar sobre las extratagemas de los enemigos, y las infidelidades de los Generales y Governadores Romanos. (l. 5. ep. 42. Alias l. 4. ep. 35.) Y tambien nombró por Governador de Napoles al Tribuno Constancio. (l. 2. ep. 11. alias ep. 7.) Anastasio el Bibliotecario testifica, que los Papas Sisinio y Gregorio II. repararon los Muros de Roma, y pusieron la Ciudad en disposicion de defensa.

De estos y otros hechos nota Thomasino, que los Papas tenian entonces la principal parte del govierno de la Ciudad de Roma y del Exharcado, hacian tratados de paz, excusaban guerras, defendian, y recobraban Ciudades, y rechazaban enemigos. (Thomass. de Benefiç.

3.

galado, y una Corona del mismo metal engastado en piedras preciosas. Cumplió varias devociones en otros Monasterios que estaban en el camino, dexando en todos algun rico monumento de su devocion, y de su liberali-

3. part. l. 1. c. 29. n. 6.) Quando los Lombardos talaron y conquistaron aquellos paises continuaron los Emperadores oprimiendo á todos aquellos pueblos con exhorbitantes contribuciones, pero mui ocupados en guerras domesticas contra los Sarracenos, se negaron à proteger á los Romanos contra los Barbaros. El pueblo y gente de Italia por esta causa en tiempo de Gregorio II. por los años de 715 en muchas partes nombrò Caudillos particulares, y aun Principes, por mas que el Papa se empeñó en exhortarle á permanecer en la obediencia de los Emperadores, como Anastasio mismo nos asegura: *ne desisterent ab amore & fide Romani Imperii, admonebat.*

Leon, el Isaurico, y su hijo Constantino Copronimo persiguieron á los Catholicos: Zacarias no obstante y Estevan II. les rindieron toda la obediencia y respeto debidos en materias relativas al govierno civil. Leon pretendió destruir las Santas Imagenes, y profanar las reliquias de los Apostoles en Roma: á cuya noticia el pueblo de esta Ciudad sin poderse contener, y sin embargo de haver recibido con honor segun costumbre la Imagen, y retratos del Emperador, arrebatado de un furor repentino y precipitado la echaron por lós suelos, y la menospreciaron. El Papa Estevan II. exhortò al Emperador á perdonar aquellos sacrilegos tratamientos, y al mismo tiempo le dió á entender el riesgo que havia en exasperar al pueblo, aunque él hacia quanto de su parte estaba por precaver tanto las profanaciones con que les amenazaba el Emperador, como la rebelion del populacho: *Tunc proyecta laureata tua conculcarunt:..... Aisque Romam mittam, & imaginem Sti. Petri confringam.... Quod si quospiam miseris, protestamur tibi, innocentes sumus à sanguine quem fusuri sunt.* Sobre los sacrilegios y crueldades obradas por los Iconoclastas en el Oriente, veanse los Bollandistas en el dia 9 de Agosto. Por precaver iguales estragos en Roma, dicen algunos Historiadores Griegos, que el Papa Gregorio II. y toda la Italia se separó de la obediencia de los Emperadores. Pero Theophanes y otros Historiadores de la Grecia se equivocaron ciertamente en este particular, como prueba Tomassino: Y Natal Alexandro (Diss. 1. Sec. 8.) dice: ,, no ignoraba este sabio Papa la tradicion de los Padres, de que jamás se ,, des-

dad. Pero la oblacion que hizo à Dios mas aceptable fué el fervor y la pureza del afecto con que renovába la consagracion de su alma á Dios en todo lugar, y por todas partes, especialmente á los pies de los Altares. Caminan-

,, desvió. Por que los Padres enseñaron siempre, que todo vasallo es-
,, taba obligado á obedecer à sus Principes, aunque fuesen Infieles,
,, ó Hereges, en aquellas cosas que miran al bien comun de la Re-
,, publica.,,

Fué pues el caso, que haviendo reusado los Emperadores dár socorro, y proteger á Italia de las irrupciones de los barbaros, los Papas en nombre de aquellos pueblos que les miraban como á Padres suyos, y defensores, y como cabezas para la salud universal, solicitaron la proteccion de la Francia, como nos dice Thomasino. (p. 3. de Benef. l. 1. c. 29.) El Continuador de Fredegario parece que dice, que Gregorio III. y el Pueblo Romano crearon á Carlos Martel, *Patricio* de Roma, en cuyo titulo se entendia la proteccion de la Iglesia, y del Pobre, como explican Pedro de Marca (de Concordia , l. 3. c. 11. n. 6.) y Pagi por autoridad de Pablo el Diacono. A lo menos es cierto que yendo á Francia Estevan II. á convidar á Pipino á Italia le confirió el titulo de Patricio, pero no recurrió á este medio hasta que el Imperio del Oriente abandonó enteramente á la espada de los Lombardos á Italia. El Papa Zacarias ajustó una paz con Luitprando, Rey de los Lombardos, y despues una tregua con el Rey Rachis por veinte años. Pero tomando aquel Principe el habito Benedictino, su hermano y Sucesor Astolpho rompiò la paz y el tratado. Estevan II. que sucedió á Zacarias en el año de 752. enviò ricos presentes á Astolpho, suplicandole que se dignase de conceder la paz al Exarchado; pero no fué oído, segun testifica Anastasio. Por esta razon Estevan pasó á París, é imploró la proteccion del Rey Pipino, quien envió sus Embaxadores à Lombardia, requiriendo á Astolpho sobre que restituyese lo que havia quitado á la Iglesia de Roma, y reparase los daños que havia hecho á sus habitantes. Negandose Astolpho á estas condiciones envió Pipino un Exercito á Italia, derrotó á los Lombardos, sitiò, y prendió á Astolpho en Pavia : pero le restituyó generosamente su reyno baxo la condicion de que havia de vivir como amigo del Papa. Pero inmediatamente que se retiró Pipino volvió à tomar las armas, y en venganza de lo pasado taló todas las tierras, y lo llevó todo á fuego y sangre. Esto obligó á Pi-

do por Liexa y Triers arrivó á Bamberg, en cuya Ciudad havia erigido ultimamente una rica Silla Episcopal, y edificado una suntuosa Cathedral en honor de S. Pedro, para cuya consagracion havia hecho un expreso via-

pino á volver á Italia, y Astolpho volvió á poder del vencedor otra vez en Pavia. Pipino sin embargo volvió á restituirle el Reyno, pero le amenazó con la muerte si volvia á tomar las armas contra el Papa: y entonces sacó de poder del Lombardo el Exarchado de Ravena que él havia antes tomado, y lo dió à la Santa Sede en el año de 755, como refiere Eginnardo: *Redditam sibi Ravennam & Pæntapolim, & omnem Exarchatum ad Ravennam pertinentem, ad S. Petrum tradidit.* Eginard. ib. Observa mui justamente Tomasino, que Pipino no podia haver hecho donacion de dominios que fuesen del Emperador de Constantinopla: pero estos havian perdido enteramente el derecho á ellos, pues les havian dexado, y permitido con abandono que les conquistasen los Lombardos, sin haver enviado socorro alguno en tantos años de calamidades. Estos territorios pues ó pertenecian à Pipino y Carlomagno por derecho de Conquista en una guerra justa, y estos le cedieron á los Papas: ò el pueblo no hay duda que quedó libre por derecho de gentes para erigir un nuevo govierno, ó buscar un protector que les defendiese de los Barbaros en el abandono en que les dexaba sus vidas, libertad, y haciendas el Imperio Romano. Vease á Thomassino (p. 3. de Benef. l. 1. c. 29. n. 9.)

Es principio establecido por Puffendorf, Grocio, Fontanini, y otros muchos, demonstrado por unanime consentimiento de antiguos y modernos, y fundado sobre las leyes comunes de todas las Naciones, que el que conquista un territorio en una guerra justa no está obligado á restituirle á unos Dueños que no quisieron, ó no pudieron defenderle: *illud extra controversiam est, si jus gentium respiciamus, quæ hostibus per nos erepta sunt, ea non posse vindicari ab his qui ante hostes nostros ea possederant & amiserant.* (Grotius l. 3. de Jure belli & pacis, c. 6. 38.) Los Griegos por su desidia y abandono havian perdido el Exarchado de Ravenna. Si Pipino huviera conquistado á los Godos en Italia, ó á los Wandalos en Africa, antes de que Justiniano huviese recobrado estos Dominios, quien podia decir, que estaba obligado Pipino á haverles restituido á los Emperadores? Si los Bretones huvieran arrojado de sus territorios á los Saxones despues

ge á Alemania en el año de 1019 el Papa Juan XVIII. El Emperador obtuvo de este Pontifice en una solemne embajada la confirmacion de esta y de otras muchas piadosas fundaciones. Por que havia erigido y dotado otras

pues de haver abandonado á los primeros los Romanos, no podian mui bien haverse declarado pueblo libre ? O acaso los Papas, y el Pueblo de Roma no tenian derecho para buscar en otros la proteccion que le negaban los Emperadores ? Havianla pedido muchas veces y todas en vano á los de Constantinopla antes de solicitarla de los Franceses. Y Anastasio testifica, que el Papa Estevan II. havia implorado sin fruto muchas veces el socorro de Leon contra Astolpho: *ut juxta quod ei sæpius scripserat, cum exercitu ad tuendas has Italiæ partes modis omnibus adveniret.* El mismo Anastasio dice, que quando los Embajadores del Emperador Griego pidieron á Pipino la restitucion de los paises que havia ganado à los Lombardos, havia respondido aquel Principe, que supuesto que él se havia expuesto á los riesgos de una guerra unicamente por proteger la Silla de S. Pedro, no permitiria, que ninguno despojase á la Iglesia Romana de las donaciones que él la havia hecho. Pipino dió á la Silla Apostolica la Ciudad de Roma, y su Campaña: el Exarchado de Ravenna, y Pentapolis, que comprehendia el Rimini, Pesaro, Fano, Senegal, Ancona, Gubbio, &c. Reteniendo en sí el oficio de protector y defensor de la Silla de Roma con el titulo de Patricio. Quando Desiderio Rey de los Lombardos volvió á talar los territorios de la Silla Apostolica, Carlomagno emprendió un viage á Italia, derrotó las fuerzas de aquel enemigo, y despues de un largo asedio tomó á Pavia, y extinguió la dominacion Lombarda en el año de 773, en cuya ocasion el mismo Carlos se hizo coronar Rey de Italia con una corona de hierro, como la usaban en aquellos paises Godos y Lombardos, acaso como simbolo de la fuerza. Carlomagno confirmó en Roma al Papa Adriano I. la donacion de su Padre Pipino. El Emperador Carlos el Calvo y otros la ratificaron tambien, y aun la ampliaron. Coronado pues Emperador de Occidente en Roma por el Papa Leon III. en el año de 800 el mismo Carlomagno, Irene que era á la sazon Emperatriz de Constantinopla, le reconoció Augusto en el de 802; como lo hizo tambien su Sucesor el Emperador Nicephoro III. y al mismo tiempo los Griegos confirmaron la particion hecha de los Dominios de Ita-

Iglesias además de los dos Monasterios de Bamberg y hecho iguales fundaciones en otras muchas partes, extendiendo de este modo sus piadosas intenciones en honor de Dios, y en alivio de los pobres hasta el ultimo periodo de su vida. Bruno, Obispo de Ausburgo, hermano del Emperador, Enrique Duque de Baviera, y otros parientes del Santo se quexaban altamente de que emplease todo su patrimonio en estas religiosas fundaciones; y aun llegaron al extremo de tomar el Duque de Baviera, y otros Principes las armas contra èl en el año de 1010: pero el piadaso, y valiente Emperador les derrotó en campaña, y despues perdonó à todos los rebeldes, y les restituyò la Baviera, y otros territorios de que se havia apoderado.

Los Idolatras habitantes de Polonia y Esclavonia havian talado algun tiempo hacia la Diocesis de Meersburgo, y destruido aquella Iglesia y otras. S. Enrique marchó contra estas barbaras Naciones, y haviendo puesto su exército baxo la proteccion de los Martires S. Lorenzo, S. Jòrge, y S. Adriano, quienes se dice haver sido vistos pelear en la batalla, derrotó enteramente á los Infieles. Havia hecho voto de restablecer la Silla de Meersburgo en caso de que ganase la victoria, y havia tambien mandado comulgar à todas sus tropas el dia antes de aquella batalla, que se dió cerca de la misma Ciudad. Apoderóse de los barbaros un terror panico desde el principio de la accion, y se rindieron despues á discrecion. Los Príncipes de Bohemia se rebelaron, pero fueron reducidos con mucha facilidad. El victorioso Empe-

lia. Este punto de Historia le han pintado muchos modernos müi desfigurado, de modo que pareció mui necesaria esta nota para entender á buena luz la verdad. Vease á Cenni *Monumenta dominationis Pontificiae*, Romae 1760. Orsi tambien en su Dissertacion: Cenni *Esame di Diploma.* y Jos. Assemani, *Hist. Ital. Scriptores*, t. 3. c. 5.

rador reparó con gran magnificencia, y restituyó á su ser las Sillas Episcopales de Hildesheim, Magdeburgo, Strasburgo, Misnia, y Meersburgo, é hizo à toda Polonia, Bohemia, y Moravia tributarias del Imperio. Procurò que fuesen predicadores á instruir en la fée á los Bohemos, y Polacos: y se equivocan los que dicen, que S. Enrique convirtió á San Estevan, Rey de Hungria; por que este Príncipe nació de Padres Christianos: pero nuestro Santo promovió mucho sus empresas, y tuvo mucha parte en su celo apostolico por la conversion de su pueblo.

La proteccion de la christiandad, y especialmente la de la Santa Sede, obligó á S. Enrique á llevar sus armas á los confines de Italia, (c) donde venció y derrotó á

(c) En la particion que se hizo del Imperio entre Carlomagno é Irene Emperatriz de Constantinopla, la Apulia y la Calabria fueron asignadas al Imperio Oriental, y lo demás de Napoles à Carlomagno y sus Sucesores. Mucho tiempo antes de esto en el felíz reinado del Emperador Monothelita Constante por los años de 660 principiaron los Sarracenos á infestar la Sicilia, y á poco se hicieron dueños de aquella Isla, como tambien de Calabria, y de otras partes de Italia. Othon I. por sobrenombre el Grande, les echó de Italia, y reclamò la Calabria y la Apulia por derecho de conquista. Los Griegos poco despues cedieron sus derechos y pretensiones á estas Provincias por medio del casamiento de Othon II con Theophania, hija de Romano, Emperador de Oriente, que la dió en dote la Apulia y la Calabria. Con todo esto los Griegos infieles á sus tratos se unieron con los Sarracenos, y volvieron à echar de aquellos territorios á los Alemanes. Pero en el año de 1008 Tancredo, noble Normando, Señor de Hauteville, en compañia de sus doce hijos, y un valiente exercito de Aventureros entró desde la Normandia á la Apulia, y ganó grandes sucesos contra Sarracenos y Griegos. Desde este tiempo los Normandos fueron Duques de Calabria, y Condes y Duques de Apulia. Róberto Guiscardo, el mas valiente de los Duques Normandos de Apulia, aumentó su poder con las conquistas de Sicilia, Napoles, y todas las tierras que hai entre aquella Ciudad y Laico,

los Sarracenos, con sus aliados los Griegos, y les echó de Italia toda, dexando un Governador en las provincias que havia conquistado, y permitiendo á los Normandos gozar en paz de los territorios que havian quitado á los Infieles, bien que con la condicion de que no havian de convertir sus armas contra Napoles, ni Benevento. Volviose por el Monte Cassino, y fué recibido en Roma con el mayor agasajo y honor : pero mientras estuvo en aquella ciudad contraxo una humoracion en una pierna que encogiendole los nervios le dexó cojo, y permaneció asi hasta su muerte. Pasó por Cluni, y en el Ducado de Luxemburgo se vió con Roberto, Rey de Francia, hijo, y sucesor de Hugo Capeto. (*d*) Se havian convenido por evitar etiquetas sobre la preferencia, que se viesen ambos Príncipes en sus barcos sobre las aguas del Meusa, que segun nos dice Glaber, era en aquel tiempo termino divisorio de sus respectivos dominios. Pero impaciente Enrique por abrazar. y arraigar una amistad intima con un Rey tan grande y virtuoso, le hizo una visita á Roberto en la tienda de este, y despues le recibió tambien en la suya. En el año de 1006 havia havido guerras entre estos dos Príncipes, en que el Emperador havia dado grandes derrotas al Frances; pero deseoso siempre de governar sus dominios en paz havia dado oidos á negociaciones pacificas que la produxeron mui larga. En esta conferencia, que la tuvieron en el año de

cio, ó territorio de Roma. En el año de 1130 Rogerio, el Normando, fué saludado por el Papa con toda solemnidad, Rey de las dos Sicilias.

(*d*) Este Roberto amaba á la Iglesia, y fué un Príncipe sabio, animoso, y pio. Escribió sagrados himnos, y entre otros el que principia : *O constantia Martyrum*: y segun dicen algunos el de *Veni Sancte Spiritus*, *et emitte cœlitus*, &c. que se canta en la Misa de Pentecostes.

1023 solo trataron de los negocios mas importantes de la Iglesia y del Estado, y de los medios mas conducentes para el adelantamiento de la piedad, religion, y bien público de todos los Vasallos. Despues de las muestras mas cordiales de una sincéra amistad se despidieron ambos Reyes, y S. Enrique prosiguió su viage à Verdun, y Mentz. Hizo algunas visitas á sus Dominios por promover la piedad, enriquecer las Iglesias, aliviar al pobre, inquirir escrupulosamente, y reformar abusos, y precaver injustas opresiones. No queria mas heredero en la tierra que el mismo Christo en sus miembros; y no iba por parte en que no dexase esparcido el suave olor de su piedad, y la grandeza de sus liberalidades.

Increible es la atencion que prestaba aun á los negocios de menor importancia en medio de la multitud de cuidados que acompaña siempre al govierno de un estado: nada escapaba á su vigilancia. Y al mismo tiempo que era sumamente celoso y vigilante en cada una de las obligaciones que debia al pùblico, no olvidó jamás el cuidado de su propia alma, ni la regulacion y cuidado de sus interiores acciones. Conocia mui bien que la vanagloria y la soberbia eran los vicios mas peligrosos, los mas dificiles de descubrir, y los ultimos que se vencen en la conquista espiritual del alma: que la humildad era el cimiento de toda virtud verdadera, y que en ella consistian todos los progresos en nuestro adelantamiento en la perfeccion christiana. Por tanto, mientras mas elevado se consideraba en honores mùndanos, mas estudiaba en humillarse, de modo que se dice no haver habido jamás humildad mayor en Monarca. Amaba, y privilegiaba á aquellos que le ponian presentes sus yerros y faltas; las que siempre estaba dispuesto à confesar y corregir. Por malos informes havia algun tiempo abrigado en su pecho cierta oposicion à S. Herberto Arzobispo de Co-

lonia, pero descubriendo la inocencia y santidad de aquel prelado se echò á sus pies, y no quiso levantarse sin la absolucion y el perdon. Desterraba de su presencia á todo lisongero, llamandoles peste de las Cortes ; por que no puede hacerse mayor afrenta al juicio y á la modestia de un hombre recto que alabarle en su cara ; y especialmente quando los mas iniqüos è indignos, interesados y ambiciosos son los que usan de este villano artificio para insinuarse en el favor del prìncipe, para abusar de su credulidad y ligereza, y para hacerle el juguete, é instrumento de las injusticias que meditan. El que les dá oidos se expone à muchos infortunios y aun crimenes, al riesgo de la vanagloria, y soberbia mas refinada, y al ridiculo escarnio de sus mismos aduladores : por que una vanidad dispuesta á oir publicamente sus alabanzas, ella misma vende al sujeto para mayor confusion suya. El Emperador Segismundo dando un bofeton á un lisongero llamó á su adulacion el mayor insulto que contra su persona podia cometerse. S. Enrique además de esto se havia elevado por su religion y humildad sobre aquel abatimiento de espiritu, que prohibe la razon, y nos manda desechar, y aun aborrecer. Con la continua mortificacion tenia siempre sujetas sus pasiones : por que el deleite, á no estár nuestros sentidos mui resguardados de sus asaltos, nos vá robando insensiblemente nuestras atenciones, disimula su entrada en el corazon revestido de galantes adornos, y debilita y desarma al espiritu de todas sus fuerzas. Ni nos es posible triunfar de los deleites ilicitos y sensuales, á no moderar nuestros sentidos, y á no practicar una freqüente negacion de nosotros mismos en orden á las delicias aun las mas licitas. No es menos peligroso enemigo el amor al mundo, especialmente entre honores, y abundancias : pues los objetos mundanos tienen la fatal calidad de seducir primeramen-

te al corazon, y cegar despues el entendimiento. San Enrique escapó de todos sus lazos elevando sus afectos mucho mas arriba de la tierra, por medio de una comunicacion continua con los Cielos.

La oracion fué al parecer la principal delicia y consuelo de su alma; especialmente en el oficio publico de la Iglesia. Asistiendo un dia á este exercicio santo en Strasburgo deseó con tan vivos deseos permanecer alli siempre para no cesar de cantar las divinas alabanzas entre los Canonigos devotos de aquella Iglesia, que fundó en ella una nueva Canongia, para que el que la poseyese cantase en su nombre aquel oficio, ya que le era imposible su asistencia personal. Con este mismo espiritu de devocion se ha establecido tambien el que los Reyes de Francia sean Canonigos de Strasburgo, Leon, y otros lugares; como lo havian sido en el primer lugar los Emperadores, y en el ultimo los Duques de Borgoña. El Sacramento santo del Altar, y el Sacrificio de la Misa fueron los objetos de mas tierna devocion para Enrique. La Madre de Dios era honrada de él como su principal patrona, y entre otros exercicios con que se encomendaba à su intercesion, tenia la costumbre de ir en qualquiera poblacion al anochecer á un sitio, ò Iglesia que estuviese dedicada á Dios baxo su nombre á orar y velar una gran parte de ella, como lo hacia en Roma en Sta. Maria la Mayor. Tenia una devocion mui singular á los santos Angeles, y à todos los Bienaventurados: y aunque vivia en el mundo desprendido perfectamente de él en sus afectos y en su corazon, deseo con la mayor eficacia renunciar enteramente de sus pompas antes de su muerte, y pensò en señalar para lugar de retiro la Abadia de San Vannes en Verdum. Pero le apartó de este pensamiento y de su execucion Ricardo, san-

to Abad de aquella casa. (*e*) Haviase casado con Sta. Cunegunda, pero vivia con ella en perpetua castidad, á que se havian obligado ambos por voto. Sucedió que acusaron falsamente á la Emperatriz de incontinencia, y S. Enrique no dexó de moverse á tan atroz calumnia. Rectificóse ella con juramento, y con la prueba del fuego, paseando con los pies desnudos unas parrillas de hierro ardiendo, sin la menor lesion. Condenó su marido severamente su facil credulidad, y la dió la satisfaccion mas grande que exigir quiso. En su ultima enfermedad la encomendó à los parientes de ella, y á sus amigos, declarando que la dexaba Virgen intacta. Decayó su salud algunos años antes de su muerte, que le sobrevino en el Castillo de Grona cerca de Halberstadt en el año de 1024 á 14 de Julio, como à fines del año cinquenta y dos de su edad; haviendo reinado 22 desde su eleccion, y 10 y cinco meses desde su coronacion en Roma. Su cuerpo fué enterrado en la Cathedral de Bamberg con la pompa mas obstentosa, y con las lágrimas no fingidas de sus vasallos. El numero grande de milagros que Dios se dignó obrar por él declarò su gloria en los Cielos, mereció su Canonizacion hecha por el Papa Eugenio III. en el año de 1152: y que se guardase su festividad en el dia siguiente al de su muerte. (*f*)

(*e*) A la entrada del Claustro de S. Vanne en Verdum hai colgada una pintura en que se representa al Emperador Enrique dexando el cetro y la Corona, y pidiendo el hábito Monastico al Abad Ricardo. Este le pide la promesa de obediencia, y dada le manda volver á tomar el manejo, y govierno de su Reino, sobre cuyo pasage hai escrito un distico que lo expresa.

(*f*) Baronio y algunos otros llaman à S. Enrique primer Emperador de este Nombre, por que Enrique I. ó el Cazador, no fué coronado por el Papa en Roma: sin cuya ceremonia algunos Italianos llaman al Emperador Rey de Alemania solamente, ó Emperador electo:

Aquellos que en honores, dignidades, riquezas ó talentos han sido elevados por Dios en el mundo sobre las demás concriaturas suyas, tienen à su cargo mayor administracion, y una cuenta mucho mas grande que dár de sí en el Tribunal de la Justicia de Dios ; pues su exemplo solo tiene una influencia poderosa en la conducta de los otros. Por tanto, observa S. Fulgencio, escribiendo á Theodoro, piadoso Senador Romano (1),,, que ,, aunque Christo murió por todos los hombres, con to- ,, do eso la conversion de los grandes del mundo adquie- ,, re muchos para el reino de los Cielos : y que aquellos ,, que están elevados á dignidades mui altas no pueden ,, menos de ser muchas veces ocasion de la perdicion, ó ,, salvacion de otras almas. Y asi como nunca vàn ellos ,, solos, asi tambien será su porcion en la eternidad un ,, grado de gloria mas alto, ò un castigo eterno mas ex- ,, traordinario.,,

EN EL MISMO DIA.

SAN PLECHELMO, Obispo, y C. Apostol de Guelderlandia, por su nacimiento fué Anglo-Saxon, pero nació en la parte meridional de Escocia : por que Lothian, y la demás Tierra Baxa hasta Edinburgo y Frith fuè por muchos tiempos pertenencia de los Ingleses Northumbrios. Haviendo recibido los Sacros Ordenes en su misma patria hizo un viage de peregrino á Roma , desde donde volvio á su casa rico de reliquias de Santos. Algun tiem-

(1) *S. Fulgent. ep.* 6.

to : aunque Carlos V. fué el ultimo coronado de esta suerte en Roma. S. Enrique recomendó al morir a los Príncipes á Conrado el Salico, Duque de Franconia, el qual fué en consequencia de esto electo,y coronado en Roma en el año de 1027, reinó con gran piedad, y gloria, y fué enterrado en la Cathedral de Spira, que havia edificado él mismo junto á su palacio.

po despues pasó á aquellas partes de la Alemania Baxa que no havian recibido aun la luz de la fée, en compañia del Obispo San Wiron, y de S. Otgerio, Diacono. Obtenida la proteccion de Pipino, Mayor de Palacio de los Reyes de Austrasia, convirtiò el pais llamado ahora Guelderlandia, Cleves, Juliers, y otras provincias adyacentes, situadas principalmente entre el Rhin, el Wahal, y el Meusa. Luego que dexó alli plantado con un suceso grande el Evangelio se retirò al Monte de S. Pedro cerca de Ruremunda, aunque continuó haciendo sus Misiones á los restantes Infieles. El Príncipe Pipino, que aunque havia incurrido en adulterio havia ya hecho vida penitente y christiana, iba todos los años desde el Castillo de Herstal á confesar sus pecados con este santo pastor despues de la muerte de S. Wiron; lo qual se cuenta por el autor de la vida de S. Plechelmo en las siguientes voces: „ (1) Pipino Rey de Francia (Mayor „ con autoridad real) le tenia en gran veneracion, y „ todos los años á principios de quaresma dexando su pur- „ pura, iba á pie desde su palacio al dicho Monte de „ Pedro donde nuestro Santo vivia, y alli tomaba su con- „ sejo sobre como havia de regir su reino conforme à la „ voluntad, y ley santa de Dios; y por qué medios po- „ dria promover la fée de Christo, y toda ventaja en „ la virtud. Haciendo tambien la confesion de sus peca- „ dos al Sumo Sacerdote del Señor, y recibida la peni- „ tencia, lavaba con sus lágrimas las ofensas que havia „ contrahido por su fragilidad.„ F. Bosch, el Bollandista, observa, que este Príncipe no pudo menos de ser Pipino, por sobrenombre de Herstal, ó el Gordo, el qual aunque nunca tuvo el titulo de Rey, reinó en Austrasia con real poder, y con igual piedad que valor. Este

(1) *N.* 11. *p.* 69.

murió en el año de 714 en el Castillo de Jopil sobre el Meusa, cerca de Liexa, que era estado suyo patrimonial, haviendolo sido de S. Pipino de Landem su Abuelo, nieto de Carlos Conde de Hesbay cerca de Liexa, descendiente de Ferreolo, antiguamente Prefecto Pretorio de las Galias. S. Plechelmo sobreviviò á Pipino de Herstal 17 años, es llamado por Bollando Obispo de Oldenzel y Ruremunda, y muriò en 15 de Julio del año de 732. Fué enterrado en la Capilla de Nra. Señora en aquella Iglesia sobre el Monte de S. Pedro, llamado ahora de Sta. Odilia, cerca de Ruremunda, y sus reliquias fueron honradas con muchos milagros. La principal porcion de ellas está ahora en la Iglesia Collegiata de Oldenzel en la Provincia de Over-Yssell, y parte en Ruremunda. Su nombre es famoso en los Martirologios Belgicos, y otros. Su antigua vida testifica haver sido ordenado de Obispo de su patría antes de emprender la vida de Misionero; y Beda en el año de 731 hace mencion de un Pechthelmo, que haviendo sido antiguo discipulo de S. Aldhelmo, en el Reyno de los West-Saxones, y volviendose á su pais fué consagrado Obispo para predicar el Evangelio con mas autoridad. Despues fixó su Silla en Candida Casa, Ciudad ahora parlamentaria de Galloway en Escocia, llamada Whitehorn. Los Bollandistas en varias partes de sus obras disputan, que este Pechthelmo fué diferente del Plechelmo nuestro, quien demuestra Stiling haver estado en el Monte de San Pedro, quando el otro, que era algo mas viejo, segun Beda, estaba en el Norte de la Bretaña en Candida Casa; aunque Antonio Pagi, (2) y el Autor de la *Batavia Sacra* pretenden probar ser él mismo, contra F. Bosch y sus Collegas. Vease su Vida autentica con las Notas de Bollando y

(2) *Critic. Hist. Chron. ad an.* 734. *n.* 4.

sus Compañeros, Julij, t. 4. p. 58, y *Batavia Sacra*, p. 50. (*a*)

SAN SWITHINO, Obispo y Patrono de Winchester, Conf. Esta Ciudad havia sido algun tiempo famosa entre los Romanos, y lugar destinado para sus tropas, llamada por Ptolemeo y Antonino Venta. Fuè despues asiento principal de los Reyes West-Sexos: y entre estos Kinegildo, despues de haver recibido la fée en el año de 635, dió á San Birino la Ciudad de Dorcester para Silla suya Episcopal, y erigiò al mismo tiempo una Igle-

(*a*) S. Wiron, compañero de nuestro Santo, es honrado en 8 de Mayo, y por los quatro Maestros es titulado Abad de Dublin; pero en los Analistas Irlandeses Obispo, y Abad, por que estos nombres son Sinonymos por lo general en ellos. Este Santo murió en el año de 650. Vease á Ware.

El otro compañero de S. Plechelmo, llamado S. Otgerio, es honrado en el dia 10 de Septiembre: siempre le llaman Diacono; de donde se infiere, que nunca fué promovido al Presbiterado. De su nombre y de otras circunstancias se ha creido que fuese Anglo-Saxon, aunque del Norte, probablemente de las partes Meridionales de Escocia, sujetas antiguamente á los Reyes Northumbrios. Deseoso de acompañar á Roma á los Santos Plechelmo y Wiron, y á sus misiones Apostolicas á Alemania, quando Pipino dió á Wiron el Monte de S. Pedro, ò de Sta. Odilia, se establecieron en él los tres Santos, y acabaron sus vidas en aquel Monasterio. Si S. Otgerio sobrevivió, ó no á S. Plechelmo, no es cosa averiguada. Todos tres fueron sepultados en el Monasterio de Berg, ó de Sta. Odilia, y sus cuerpos permanecieron en él hasta que en el año de 858 fué dado aquel Monasterio por el Rey Lotario á Hungerio Obispo de Utrecht, en cuya ocasion fueron transladadas á esta Capital aquellas reliquias. Parte de ellas permaneció todavia en Berg, hasta que fueron transladadas á Ruremunda con el Cabildo de Canonigos. Estuvieron tambien algun tiempo escondidas por miedo de los Calvinistas en la guerra civil, pero descubiertas en el año de 1594 fueron otra vez colocadas en el Altar mayor. Vease la vida de S. Otgerio con las notas de Bollando, y las disquisiciones añadidas de Stiling, ad 10. Sept. t. 2. p. 612.

sia en Winchester, que fuè dedicada por San Birino á San Pedro segun la Cronica Saxona, ó à la Santisima Trinidad conforme á Thomás Rudburn. Wino, tercer Obispo de los West-Sexos, fixó su Silla en Winchester, y llegó en adelante á ser esta Iglesia una de las Cathedrales mas florecientes de toda la Bretaña. S. Swithino, llamado en el lenguage original Saxon Swithum, recibió en esta Iglesia la tonsura Clerical, y tomó el habito Monastico en un antiguo Monasterio que havia sido fundado por el Rey Kinegildo. Era de noble ascendencia, pasó su juventud en una inocente sencilléz; y estudiò gramatica, philosophia, y Sagrada Escritura. Fué un modelo completo de las virtudes todas quando fué promovido á los Sacros Ordenes por Helinstan ó Helmstano, Obispo de Winchester.

Ordenado de Presbitero le hicieron Dean ó Preboste del antiguo Monasterio. Su doctrina, piedad, y prudencia movieron à Egberto, Rey de los West-Sexos, à hacerle su Capellan, ó *su Sacerdote*, baxo cuyo titulo firmó el Santo un privilegio concedido á la Abadia de Croylandia en el año de 833. Aquel Principe grande encomendò á su cuidado la educacion de su hijo Ethelwolfo, y se valió de sus consejos para governar su reyno. Se havia introducido una corrupcion general de costumbres en las Cortes de los Mercios, y Nortumbrios, y se havia debilitado sumamente su govierno con las divisiones intestinas, y varias revoluciones. Egberto haviendo vencido primeramente á Swidredo, Rey de los Est-Sexos, y añadido este Reyno á su Corona, por varias provócaciones con que le injuriaron invadió á Mercia, y la conquistó en el año de 828; pero á poco tiempo restituyó á Withlafo, á quien havia destronado, à la posesion de su trono con la condicion de dependencia, y de pagarle cierto tributo anual. Del mismo modo trató á Ean-

dredo, ultimo Rey de los Northumbrios, y le hizo su tributario, despues de haver talado sus Provincias con un exercito numeroso. El Reyno de los Est-Anglos se sometió tambien à él casi al mismo tiempo que el de Mercia, con quien havia tenido obstinadas guerras, y con cuyos estragos havia venido á parar á una miseria extrema: con que siendo entonces su Rey tributario de Mercia, cayó con este en poder del Conquistador. Hecho esto juntó Egberto todos los hombres grandes de su reyno tanto Eclesiasticos como Seculares en un Concilio en Winchester; en el qual quedò establecido que en adelante se llamase todo aquel Reyno Inglaterra, y sus Nacionales Ingleses. Al mismo tiempo hizo que le volviesen á coronar, con lo que desde el año de 829 principiò á titularse aquel Monarca Rey de Inglaterra. De esta suerte quedaron abolidos en aquella Nacion los nombres de Saxones, y Jutas, y se puso dichoso fin á la Eptarquia, ó division de siete Reynos en que estaba partida la dominacion Britanica, la qual havia principiado à formarse por Hengisto en el año de 457, quando tomó el titulo de Rey, que fué siete despues de haver arribado á aquella Isla. Como á fines del reynado de Egberto fué quando los Danos principiaron à infestar la vez primera à Inglaterra : cuyo nombre en general dieron los Historiadores á aquel enxambre de Piratas compuesto de Danos, Nowergianos, Godos, Suecos, y Wandalos, como nos aseguran Eginhardo, Enrique de Huntington, y otros. (a)

El Rey Egberto reynó treinta y siete años sobre los

(a) Los barbaros que habitaban las Costas Septentrionales del Mar Baltico fueron llamados con el nombre general de Normandos: y los Esclavonios, Vandalos, y otras diversas Naciones eran los que poblaban las costas Meridionales, segun testifican Eginhardo, Helmod, y otros.

West-Sexos, y nueve en toda Inglaterra, pues murió en el de 838, ó segun otros en el de 837. Ethelwolfo, su unico hijo de los que le sobrevivieron, havia sido educado en piedad y doctrina al cuidado de S. Swithino, Prevoste entonces del antiguo Monasterio de Winchester, (b) y havia sido ordenado de Subdiacono por el Obispo Helmstano, como refieren Rudburn, Huntington, y otros. Pero por muerte de su hermano mayor, cuyo nombre no sabemos, le fuè dispensado por el Papa Leon el voto de castidad, y concedida la licencia de casarse, por lo que vuelto á la vida secular, ayudó á su Padre en sus guerras, y muerto èste fué colocado en su trono. Casòse con Osberga, dama de notable piedad, y tuvo en ella quatro hijos, Ethelbaldo, Ethelbrighto, Ethelredo, y Alfredo. Governaba su reyno por los prudentes consejos de Alstano, Obispo de Shirborne, en los negocios temporales, y por los de Swithino en las materias Eclesiasticas, especialmente las de conciencia relativas á su propia alma. Y aunque el Rey era de un genio perezoso, y disipado, con la asistencia de estos dignos Consejeros, governó su reyno prudente, y prospero: los Danos fueron muchas veces rechazados; y fueron intentados, y felizmente puestos en execucion muchos buenos designios en favor de la Iglesia y del Estado. Por la gran veneracion que siempre tuvo á San Swithino, à quien llamó siempre Maestro, y Director, procurò por muerte de Helmstano, que fuese electo Obispo de Winchester, en cuya

(b) Las autoridades producidas por Thomás Rudburn, Monge del antiguo de Winchester en el año de 1450, para probar que S. Swithino havia sido algun tiempo Maestro de Theologia en Cambridge, son generalmente tenidas por supositicias. Vease á Rudburn l. 3. c. 2. Hist. Maj. Wintoniensis, apud Wharton, Anglia Sacra, y la Historia de la Universidad de Cambridge.

Silla fuè consagrado por Ceolnotho Arzobispo de Cantorberi, en el año de 852. Hearne nos ha dado la confesion de fée, que en esta ocasion hizo el Santo en manos del Arzobispo segun costumbre. (1) Guillermo de Malmesburi dice, que aunque este buen Obispo era un rico tesoro de todas las virtudes, en las que hallaba mayor delicia èran la humildad, y la caridad con el pobre; y en el desempeño de su cargo pastoral nada omitia de quanto puede exigirse de un buen pastor. Erigió diversas Iglesias, y reparó otras arruinadas: y sus viages les hacia á pie, acompañado de sus Clerigos, y à veces por la noche por evitar obstentaciones. Quando estaba para dedicarse alguna Iglesia, acostumbraba á ir al lugar en donde se havia de dedicar con los pies desnudos, respirando en todo su porte humildad, y sencilléz. No tenia sus delicias con el rico, sino con el pobre y con el necesitado. Su boca estaba siempre abierta para llamar á los pecadores á penitencia, y para amonestar á los que venian á llorar la desgracia de su caida. Era el hombre mas severo para sì mismo, y el mas continente en la dieta de su comida, sin permitir jamás que se satisfaciese el apetito, sino unicamente que se sostuviese la naturaleza: y en quanto al sueño, no se concedia mas que el necesario para el natural descanso despues de una larga vigilia, y de un trabajo siempre penoso. Siempre estaba deleitandose en rezar psalmos y canticos espirituales; y en su conversacion jamás permitia discursos que no se dirigiesen á mayor edificacion del espiritu.

Por su consejo y dictamen el Rey Ethewolpho estableció una Ley en un Synodo nacional celebrado en el año de 854, en que concedió à la Iglesia la decima parte de sus tierras en todo el Reyno, exempta y libre de

(1) *Hearne, Teat. Roffens. p.* 269.

todo tributo y carga, y con la obligacion de que en todas las Iglesias se rogase por su alma para siempre en cada Miercoles de la semana, &c. Para dàr mayor autoridad à este privilegio le ofreció en Roma sobre el Altar de San Pedro en la peregrinacion que á aquella Ciudad hizo en el año de 853: procurando al mismo tiempo que fuese confirmada por el Papa. (2) Llevó consigo á Roma á su hijo menor y mas amado Alfredo, reedificò alli la escuela para Ingleses, y dispuso que se enviasen cada año cien *Macuses* (*c*) para el Papa, ciento para la Iglesia de S. Pedro, y otros tantos para la de San Pablo, para que se encendiesen á su costa luces en ella la vispera de Pascua. Extendió por todo su Reyno el Romescot, y Peter-pence, contribuciones que eran para la Sede Romana: y despues de su vuelta de Roma reynó dos años, y murió en el de 857. Dispuso que en todas sus tierras hereditarias cada diez familias mantuviesen á un pobre de comer, beber, y vestir con todo lo necesario; de donde dimanaron los Corrodies, ó gastos de comidas que aun permanecen en algunas partes. S. Swithino partió de esta vida á la eterna por que tanto havia suspirado en el dia 2 de Julio del año de 862 en el reynado de Ethelberto. Su cuerpo fué enterrado segun su voluntad en el portico de la Iglesia, en sitio donde pudiese su sepulcro ser hollado de quantos pasasen.

Como unos cien años despues, en los dias del Rey Edgardo, fueron sacadas sus reliquias por Ethelwoldo, Obispo entonces de Winchester, y transladadas á la Iglesia en el año de 964. En cuya ocasion afirma Malmes-

(2) *Vease à Ingulf. Asser. Redborne.*

(*c*) El valor de estos *Macuses* no es conocido: pero segun parece pudo ascender al mismo que un Marco Romano.

bury que fueron obradas tan numerosas curas milagrosas, y tan extraordinarias que jamàs se havian oido iguales en parte alguna. Lanfrido en el original Saxon Lantfred, llamado por Leland *Doctor ilustre*, era á la sazon Monge de Winchester, y escribió por los años de 980 una historia de su translacion, y de las milagrosas curas de ciegos, y de otros enfermos y lisiados por intercesion de este Santo; cuya historia jamas ha sido impresa, aunque hai de ellas dos copias mss. mui preciosas una en Cotton, y otra en la Real Biblioteca que està dentro de la Clausura de la Abadia de Winchester. (*d*) En el Reynado de Guillermo el Conquistador, Walkelyno, Obispo de Winchester, Normando, y pariente del Rey, puso los fundamentos á la Iglesia nueva en el año de 1079. y vivió bastante para llegarla á ver acabada, asi como el Monasterio todo, de suerte que en el año de 1093 los Monges en presencia de casi todos los Obispos y Abades de Inglaterra, pasaron con suma alegria desde la vieja á la nueva Abadia, y en la fiesta de San Swithino, fué transladada la urna de este Santo en otra procesion solemne desde la antigua á la nueva Iglesia. Al dia siguiente los mismos Obispos principiaron á demoler la antigua con su Monasterio. Guillermo de Winckham celebre Canciller de Inglaterra en el Reynado de Eduardo III. y fundador de un gran Collegio en Oxford por los años de 1379 añadió la nave, y el frontispicio occidental á esta Catedral que aun subsiste como estaba. Esta Iglesia fuè en su principio dedicada à la Santisima Trinidad baxo el patrocinio de San

(*d*) Casleu, y el Obispo Nicholson llaman equivocadamente á esta historia vida de S. Swithino. Y Leland demuestra que Lanfrido jamás escribió su vida, como claramente lo dice él mismo en la relacion de sus milagros.

Pedro: pero en adelante por S. Dunstano, y otros ocho Obispos en presencia del Etheldredo y de mandato de S. Ethelwoldo, fuè consagrada á S. Swithino en el año de 980, como refiere Rudburn. (3) El Rey Enrique VIII. en el año de 1540 mandó, que no se volviese à llamar esta Cathedral de S. Swithino, sino de la Santisima Trinidad. (*e*)

De San Swithino se hace mencion en el Martyrologio Romano en el dia 2 de Julio que fué sin duda el de su muerte: pero su festividad principal en Inglaterra se celebraba en el 15 del mismo mes, dia de la traslacion de sus reliquias. Vease el Calendario puesto al frente de la Cronica llamada Scala Mundi en un precioso ms. en folio de la Biblioteca del Collegio de Douay. Un brazo de S. Swithino se guardaba en la Abadia de Peterborough, como se dice por Hugon Candido, en su exacta historia de aquel Monasterio, publicada por Mr.

(3) *Hist. Mayor Winton. p. 223. Vita metrice S. Swithuni per Wolstanum Monachum Winton. ib. 2.*

(*e*) Al fin de esta Iglesia hácia la parte Oriental està el sitio tenido antiguamente por el mas sagrado, por ser donde solian enterrarse, y en efecto yacian los cuerpos de muchos Santos y Reyes que fueron alli sepultados con grande honor. Al presente detras del Altar mayor hai una pared de atraviesa à cuyo frente se advierten las señales donde havian sido colocadas sus estatuas, con los nombres de cada uno en sus respectivos pedestales, como: *Kinglisus Rex. S. Birinus, Ep. Kinwald Rex. Egbertus, Rex.* y otros à este modo. Debaxo de ellas en una especie de cinta están escritos estos versos.

Corpora Sanctorum hic sunt in pace sepulta:
Ex meritis quorum fulgent miracula multa.

Al pie de estos monumentos hai una lapida sepulcral mui grande, en que se halla de relieve la efigie de un Obispo que se dice ser la de S. Swthino. Vease à Lor Clarendon, y à Samuel Gale, sobre las antiguedades de Winchester, p. 29, 30.

Spark, p. 1723. La Abadia de Hyde fué primeramente edificada dentro del recinto de la Cathedral por el Rey Eduardo en cumplimiento de la ultima voluntad de su Padre Alfredo, para Canonigos Seculares, á quienes se pensó que presidiese San Grimbaldo, á no haverle prevenido la muerte. Estos Canonigos despues de sesenta años continuos de posesion la cedieron à los Monges que llevò á ella S. Ethelwoldo en el año de 964. Desde cuyo tiempo esta Abadia fué conocida con el nombre de Newminster hasta que por el Rey Enrique I. y el Obispo Guillermo Giffard fué transladada á un sitio mui proximo á los muros de Hyde. De esta magnifica Abadia no quedan ya mas que ruinas, aunque en ella yacen los huesos del Rey Eduardo, de su hijo Alfredo, de su hija Santa Eadburga, &c. Su Iglesia estaba dedicada á la Santisima Trinidad, à S. Pedro, y á S. Grimbaldo. Vease la corta vida de S. Swithino, escrita por Wolstan, Monge de Winchester, dedicada á S. Elphego, Obispo entonces de aquella Ciudad, en el año de 1001, aunque despues transladado á Cantorbery en el de 1006. Está publicada por Mabillon Sęc. 5. Bened. p. 628. Vease tambien à Malmesbury, t. 2. de Pontif. Roberto de Glocester, Cronica en verso publicada por Hearne, Thomas Rudburn, Historia Major Wintoniensis, publicada por Wharton, t. 1. p. 200. Lor Clarendon, y Samuel Gale, sobre las antiguedades de Winchester, y Pinio el Bollandista, t. 1. Julii, ad diem 2. p. 321. Tambien Sti. Swithuni vita & miracula per Lamfridum Monachum Wintonensem, Mss. in Bibl. Regia Londini, XV. c. VII. 1.

DIA XVI.

DE

JULIO.

S. EUSTATHIO, PATRIARCA DE ANTIOQUIA, CONFESOR.

De S. Athanasio, Sozomeno, Theodoreto, l. 1. hist. c. 6. S. Geronimo in Catal. c. 85. Tillemont, t. 7. p. 21. Ceillier, t. 4. Los Bollandistas, Bosch en su vida t. 4. Julij p. 130. y Solier in Hist. Cren. Patr. Antioch. ante t. 4. Julij, p. 35.

A. D. 338.

SAN EUSTATHIO fué natural de Sida en Pamphilia, y con la mas eroica constancia confesó la fée de Christo ante los Perseguidores Paganos, como nos asegura San Athanasio, (1) aunque no se sabe si esto sucedió en tiempo de Diocleciano, ó de Licinio. Era sabio, eloquente, y eminentemente dotado de todas las virtudes, con especialidad de un celo ardiente por la pureza de la fée santa. Hecho Obispo de Berea en Syria principió en aquella obscura Silla á ser considerado en la Iglesia, de tal suerte que S. Alexandro de Alexandria le escribió en particular contra Arrio y sus Escritos impios en el año de 323. San Philogonio, Obispo de Antioquia, prelado ilustre por su confesion de fée en tiempo de Lycinio, murió en el año de 323. Sucedióle un tal Paulino, pero parecia hombre no mui aproposito para las funciones de aquel

(1) *Hist. Arian. ad Monachos, p.* 346.

cargo elevado; porque durante el corto tiempo que estuvo governando aquella Silla nació, y creció mucha mala yerba entre la buena semilla. Para desarraigar esta cizaña buscaron los talentos del prelado Eustathio, quando en el año de 324 volvió à quedar vacante aquella dignidad, y en consequencia de esto fuè transladado á aquella Silla, la inmediata en honor y autoridad à la de Alexandria, y la tercera en el mundo. Resistió vigorosamente el Santo aquella remocion, pero se vió al fin precisado á condescender. Las translaciones de los Obispos à la verdad, si se hacen sin razones urgentes de necesidad, vienen á ser para muchos unas tentaciones mui arriesgadas y poderosas de ambicion y de avaricia, y abren las puertas á estos fatales vicios para infestar el Santuario. Por poner un dique á este mal S. Eustathio en el mismo año asistiendo al Concilio General Niceno, concurrió celosamente con los demás Obispos á la prohibicion de que en adelante fuesen removidos los Obispos de una Silla á otra. (2) El nuevo Patriarca se distinguiò en aquella venerable asamblea por su celo contra el Arrianismo. Poco despues de su vuelta á Antioquia tuvo en ella un Synodo para reunion de su Iglesia que havia encontrado dividida toda en facciones y partidos. Fué sumamente severo y escrupuloso en examinar el caracter de aquellos que havia de admitir al estado Eclesiastico, desechando constantemente à quantos se hacian sospechosos de su conducta, ò de su fée; entre los quales huvo varios caudillos de la secta Arriana. En medio de los empleos distractivos del cuidado de otros, no olvidaba jamás que la caridad debia siempre principiar por si mismo, y asi trabajaba en primer lugar en la santificacion de su propia alma. Pero despues de regado su jardin no

(2) *Conc. Nic. Can.* 15.

encerraba en solo su distrito sus corrientes, sino que las hacia correr fuera para fecundizar el cercano suelo, y dispensar la plenitud y la abundancia por todas partes. Puso en buen orden las Diocesis todas que estaban sujetas á su Patriarcado, y estableciò en ellas hombres que fuesen capaces con su celo y doctrina de instruir, y animar á la virtud à todos los fieles. Eusebio, Arzobispo de Cesarea, en Palestina, cuya Iglesia en cierto respecto estaba sujeta á Antioquia, favorecia la nueva heregia de tal modo que no pudo menos de alarmar el celo de nuestro Santo. (*a*) Esto levantó contra él una violenta tempestad.

Eusebio de Nicomedia formó una gran faccion con sus amigos Arrianos para remover á Eustathio de su Silla, por que havia atacado á Eusebio de Cesarea: y le acusaban de que havia alterado el Credo de Nicea. En virtud de esto pretextando Eusebio Nicomediense un deseo grande de ver la Ciudad de Jerusalem, salió con grande aparato llevando consigo á su confidente Theogenes de Nicea. En Jerusalem encontraron á Eusebio de Cesarea, á Patrophilo de Scythopolis, Aecio de Lidda, Theodoto de Laodicea, y á otros varios del partido Arriano; todos los quales volvieron con ellos á Antioquia. Aqui se juntaron en un pretendido sinodo en el año de 331, y entrando en él una iniqua muger á quien los Arrianos havian sobornado, mostrò un infante que traia mamando á sus pechos, y dixo que le havia tenido del Patriarca Eustathio. El Santo protestó su inocencia, y alegó en su defensa, que el Apostol prohibia que qualquiera Sacerdote fuese condenado á no ser convencido por dos ó mas testigos. Esta muger antes de morir, y estando padeciendo una prolixa enfermedad, llamó á un numero

(*a*) Al Apendice de este dia.

grande de Clerigos, y les declaró publicamente la inocencia del Santo Obispo; y declaró tambien que los Arrianos la havian dado dinero para que cometiese aquella accion, diciendola que no delinquia en perjurio en hacer aquel juramento, solo con la restriccion mental frivola de que en realidad havia tenido aquel hijo en un Calderero llamado tambien Eustathio. (3) Los Arrianos le acusaron tambien de Sabellianismo, como testifican Socrates y otros; pues este era el cargo y la acusacion general que ellos hacian á todos los que profesaban la fée orthodoxa.

Los Obispos Catholicos que presentes estaban con Eustathio clamaron contra la injusticia de estos procedimientos, pero no fueron oidos, y los Arrianos pronunciaron una sentencia de deposicion contra Eustathio; la que inmediatamente partieron á noticiar al Emperador Constantino Eusebio de Nycomedia, y Theogenes. Los Obispos Arrianos convidaron con la Silla de Antioquia á Eusebio de Cesarea, pero èl alegó la prohibicion de los Canones: cuya modestia recomendó mucho Constantino en una carta que Eusebio insertó en la vida que escribió él mismo de aquel Principe. (4) No hai duda que nos huviera edificado mucho mas su humildad si huviera sido otro el que huviera contado esta circunstancia. (5) Esto sucedió no en el año de 340, como imaginaron Baronio y Petavio, sino en el de 330, ó 331, como se manifiesta no solo por testimonio de Socrates, Sozomeno, Theodoreto, y Philostorgio, sino de varias circunstancias del caso mismo. (6) El pueblo de Antioquia se com-

(3) *Theodoret: l. 1. c. 20. 21. S. Hier. l. 3. in Rufin. &c.* (4) *Eus. l. 4. de Vita Const. c. 61. p. 318.* (5) *Sozom. l. 2. c. 19. p. 469.* (6) *Vease a Tillemont, Ceillier, Cave Hist. Liter. p. 187. t. 1. y Solier el Bollandista, Hist. Patr. Antioq. c. 24. p. 36.*

movió con una gran sedicion en este lance, pero el Emperador Constantino preocupado de las calumnias de los Arrianos, hizo comparecer á Eustathio en Constantinopla, y desde allí le enviò á un destierro. El Santo Pastor juntó á su Pueblo antes de partir de Antioquia, le exhortó à constancia en la fee catholica, y la verdadera doctrina; cuyas exhortaciones fueron de gran peso para preservar à muchos de la caida. S. Eustathio pues fué desterrado con varios otros Presbiteros y Diaconos primero á Thracia, como testifican S. Geronimo y S. Chrysostomo, y de allí á Yllirico, como añade Theodoreto. Socrates y Sozomeno le confunden con un Presbitero de Constantinopla del mismo nombre, quando dicen que fué vuelto á traer por Joviano, y sobrevivió hasta el año de 370. Por que S. Eustathio muriò treinta años antes que S. Melecio fuese elevado à la Silla de Antioquia en el de 360, como testifica Theodoreto. Ni de él se hizo mencion en el Concilio Sardicense, ni en disputa alguna de las que siguieron á este Synodo: y los mejores criticos, è Historiadores concluyen diciendo que murió en el año de 337. Philipi en Macedonia, que en la division que se hizo de Diocesis en el Imperio fuè comprendida en la de Yllirico, fué el lugar de su muerte, (7) pero su cuerpo fué enterrado en Trajanopolis en Thracia, desde cuya Ciudad Calandion, uno de sus sucesores, mandó que fuese transladado á Antioquia por los años de 482, como nos dice Theodoro el Lector. (*b*)

(7) *Theodoret. l.* 1. *c.* 20. *Theodor. Lect. l.* 2. *c.* 1. *p.* 547. *Theophanes, p.* 114. *Tillemont, nota* 4, *p.* 653.

(*b*) San Geronimo (ep. 126. p. 38) llama á Eustathio trompeta sonora, y dice que fue el primero que empleò su pluma contra los Arrianos. El mismo Padre admira lo extensivo de sus conocimientos, diciendo que era consumado en doctrina tanto sagrada como profana.

San Eustathio sufrió su destierro con paciencia y perfecta sumision, y en sus desgracias é infortunios se mostró mas grande y glorioso que quando brillaban su celo y sus virtudes sobre el trono Patriarcal. Podemos mui bien alegrarnos en aquellas acciones en que parece que hacemos algo; pero es mui contingente que en ellas se insinue de mil maneras el amor propio. Las maximas de nuestro Divino Redentor nos enseñan, que no hay circunstancias mas propias para los exercicios de las virtudes eroicas que las humillaciones y penalidades, si son enviadas por la Providencia. Estas hacen acrisolado nues-

(Ep. 84. p. 327.) Las justas alabanzas de este Santo las produce S Chrisostomo en un entero panegirico: y Sozomeno nos asegura (l. 1. c. 2.) que era universalmente admirado tanto por la santidad de su vida, como por la eloquencia de sus discursos. Las elegantes obras que compuso contra los Arrianos fueron famosas en el siglo quinto, pero no han alcanzado á nuestros dias. Pero sì tenemos su tratado sobre la Pythonissa de Endor, publicado por Leon Allacio con una curiosa disertacion, y reimpresa en el tomo octavo del *Critici Sacri*. En èl pretende el Autor probar contra Origenes, que esta hechicera no pudo ni hacer, ni llamar el alma de Samuel, sino un espectro, ò demonio que representase su cuerpo, para engañar á Saul. Enseña claramente que antes de la venida de Christo las almas de los justos quedaban depositadas en el seno de Abraham; y que ninguno podia entrar en el cielo antes que Christo le huviese abierto; pero que los Christianos logran sobre Patriarcas y Prophetas la ventaja de ser unidos con Christo inmediatamente despues de su muerte haviendo vivido bien. Este tratado està mui bien escrito, y acredita la justicia de los elogios que los Antiguos hicieron á su eloquencia como grande Orador, y gran Prelado. Sozomeno llama justamente á sus escritos tan admirables por la pureza de su estilo, como por la sublimidad de sus ideas, la belleza de la expresion, y la curiosa eleccion de pensamientos. Nada ensalza mas su virtud que la invencible constancia y paciencia con que sufrió la mas iniqüa acusacion con que sus enemigos le calumniaron, y la injusta deposicion, y no merecido destierro con que le afligieron y castigaron.

tro amor, desarraigan las semillas de nuestros desordenes espirituales, exercitan las virtudes perfectas de la mansedumbre, humildad y paciencia, y producen en nuestros corazones resignacion, conformidad, y aun regocijo en los fines de la Providencia: en estas probaciones aprendemos à morir perfectamente para nuestras pasiones, á conocernos à nosotros mismos, á sentir nuestra propia baxeza y miserias, y á deleitarnos con S. Pablo en nuestras enfermedades. Toda virtud es mas pura y mas perfecta en la adversidad. Un christiano que sufre con paciencia y alegria lleva en su espiritu una imagen mui semejante á la de su Maestro Crucificado, y penetra mas profundamente los sentimientos eroicos de su humildad, mansedumbre, y amor: por que Jesus en la Cruz es el modelo por el que deben formarse sus discipulos; lo que no podràn hacer con mayor ventaja que quando se sientan con igual abatimiento, y penalidad.

VIDA Y ESCRITOS DE EUSEBIO CESARIENSE.

EUSEBIO havia sido educado en Cesarea, donde estudiò con San Pamphilo el Martir, cuyo nombre añadió despues al suyo propio. Con este mismo padeció por la fée una penosa prision en el año de 309, pero recobrò su libertad sin sufrir probacion alguna mas severa, y fué ultimamente electo Arzobispo de Cesarea en el año de 314. Quando Arrio en el de 320 se retiró de Alexandria à Palestina, haviendo sido depuesto del Sacerdocio por S. Alexandro el año antes, Eusebio de Cesarea y algunos otros Obispos fueron engañados por él, y le recibieron favorablemente: en consequencia de lo que Arrio escribió à Eusebio de Nycomedia, á quien él llama hermano del otro Eusebio de Cesarea. El de Nicomedia era entonces de una edad bien avanzada, y tenia gran valimiento con Constantino, quien des-

pues de haver derrotado á Licinio tuvo su Corte algun tiempo en Nicomedia, como havian hecho otros Emperadores antes que él desde que Diocleciano havia principiado à residir en el Oriente. Este Prelado era malvado y ambicioso: su remocion procurada por sus estratagemas, desde su primera Silla de Beryto à Nicomedia, parece que dió motivo al Concilio Niceno para establecer el Canon en que se prohibieron semejantes translaciones. Sin embargo de lo que despreciando tan sagradas leyes, pretendió segunda vez ser transladado desde Nicomedia à la Silla de Constantinopla en el año de 338, á principios del Reynado de Constancio. El Concilio Sardícense confirmó en el de 347 los Canones Nicenos dichos baxo la pena de pribacion de Comunion, aun la laical hasta la muerte, á los contraventores; pero este Heresiarca murió en el año de 342. Defendió abiertamente no solo la Persona, sino los errores de Arrio: subscribiò al Concilio Niceno por miedo solamente de que le desterrasen; pero tres meses despues haviendo sido Autor de nuevos tumultos, fué desterrado por Constantino, y restituido del destierro despues de tres años, en suposicion de haver dado una confesion de fée en que se declaraba penitente, y confesaba adherir enteramente á la fée Nicena, como refiere Theodoreto. Con esta accion de disimulo engañó al Emperador, pero continuó favoreciendo la heregia con toda especie de baxos artificios, y procurando por todos medios desterrar la verdad. Eusebio de Cesarea ocupó aquella Silla desde el año de 314 hasta su muerte acaecida en el año de 339. Siempre fué amigo de los principales caudillos de la heregia: no obstante el erudito Enrique de Valois en su Prolegomenon á su traduccion de la historia Eclesiastica de este Autor, pretende excusarle de aquellos errores, aunque muchas veces titubeò en la voz *Consubstancial*. El ciertamente fué hasta tal extremo engañado de Arrio, quanto creyò que aquel herege admitia la Eternidad del Verbo Divino: y en sus escritos se encuentran muchos pasages que prueban la divinidad, y en quanto al sentido la consubstancialidad del Hijo, sin embargo de quantas dificultades pudiese hallar en la palabra. Por cuya razon Ceillier y otros muchos afectan hablar favorablemente, ò á lo menos sin acrimonia de Eusebio en esta parte, y se inclinan à creer, que á lo menos no adhirió constantemente al error capital. Con todo eso se hace mui dificil justificarle de él enteramente aunque parezca que pretendió encontrar una media via entre la tradicion de la Iglesia y las novedades de sus amigos. Vease à Baronio ad an. 380: Witasse, Nat. Alex. y el ultimo tratado contra la heregia Arriana, recopilado

por un Monge Benedictino Maurista. Phocio en cierta obra que nos dió Montfaucon (*in Bibl. Coisliana*, p. 348.) carga redondamente à Eusebio de Arrianismo, y Origenismo.

Eusebio cuya conducta fuè tan inconstante y desigual, brilla con las luces mas preciosas en sus obras, especialmente aquellas que escribió antes de los debates del Arrianismo. La primera de sus producciones fué su libro contra Hierocles, que en tiempo de Diocleciano fué Juez perseguidor en Nicomedia, y despues premiado por sus crueldades contra los christianos con el govierno de Egipto: en un libro que este escribió hacia á Apollonio Tyaneo Superior con mucho á Jesu-Christo: pero Eusebio demuestra que la historia de este Magico, escrita por Philostrato quando enseñaba Rhetorica en Roma, cien años despues de que aquel impostor muriese, era falsa, y contradictoria en sí misma sobre muchos puntos, dudosa en otros, é inutil en todos. Por aquellos mismos tiempos en que fué hecho Obispo concibió el designio de dos Obras, que mostraron tanto la grandeza de su genio, como lo extensivo de sus conocimientos. A la primera de estas llamó Eusebio *la Preparacion*, á la otra *la demostracion del Evangelio*. En la primera confuta con una erudicion grande la Idolatria, en quince libros: demostrando que los Griegos havian bebido las ciencias, y havian tomado muchos de sus Dioses de los Egypcios, cuyas verdaderas historias convienen con la de Moyses; pero que las ficciones de su Theologia son monstruosas, impias, y condenadas por sus mismos Sabios: que no eran mas que un encadenamiento de imposturas y mentiras, ó de respuestas del demonio, jamas llegaban à un conocimiento infalible de los futuros contingentes; y que se les imponia muchas veces silencio por un poder que no conocian, y era irresistible y superior. Demuestra tambien la unidad de Dios, y la verdad de su Religion revelada tan antigua como el mundo mismo. En su *Demostracion del Evangelio*, dividida en diez libros, manifiesta que la Ley Judaica en todas sus partes señala como con el dedo à Christo y al Evangelio. Estos libros de la *Preparacion Evangelica*, y de la *Demostracion* suministran mas pruebas, testimonios, y argumentos de la Religion christiana, que ninguna de quantas Obras escribieron de esta especie los Antiguos.

Los dos libros de Eusebio contra Marcelo de Ancyra, y los tres *sobre la Theologia Eclesiastica* son una confutacion del Sabellianismo. *Su Topographia*, ó explicacion alphabetica de los lugares de que se hace mencion en el Antiguo Testamento, es sumamente exacta, y util: y fué traducida al Latin, y aumentada por S. Geronimo. Los

preciosos Comentarios de Eusebio sobre los Psalmos fueron publicados por Montfaucon (*Collect. Nov.* Script. Græc. Paris 1706.) Sus catorce discursos, *ú Opuscula*, publicados por F. Sirmondo, (Op. Sirm. t. 1.) son tenidos por genuinos, aunque de ellos no hacen mencion los antiguos. Su discurso *sobre la Dedicacion de la Iglesia de Tyro*, reedificada despues de la persecucion en el año de 315, contiene una curiosa descripcion de aquella ceremonia, y de la estructura del Templo. En su carta à su Iglesia de Cesarea despues de la conclusion del Concilio Niceno recomienda á su grey las difiniciones y Credo de aquel Sinodo. Su panegirico de Constantino fué compuesto y pronunciado en Constantinopla en presencia del mismo Principe, que celebraba à la sazon con juegos publicos el año trigesimo de su Imperio. Los encomios que en él le hace van principalmente fundados en la destruccion de la Idolatria: pero en esta composicion tiene mas parte lo estudiado y artificioso, que lo natural, lo que hace su discurso algo molesto, por mas cuidado que puso su Autor en pulir el estilo. Sus quatro libros de la vida de Constantino fueron escritos en el año de 338, el anterior à la muerte de este Emperador. Su estilo es difuso, y mui desagradable por lo mui afectado. Phocio reprehende en este Autor el haver disfrazado, ó suprimido las principales circunstancias relativas á las cosas de Arrio, y su condenacion en el Concilio Niceno.

La Cronica de Eusebio fué una Obra de inmenso trabajo, dividida en dos partes: la primera, llamada su *Cronologia*, contenia las distintas sucesiones de los Reyes, y Legisladores de las Naciones principales desde la creacion del mundo: la segunda, llamada la *Cronica ó Regla de los tiempos*, puede decirse una especie de Tabla de la primera, y junta en una todas las Cronologias particulares de las diferentes Naciones de que en la primera habla. Esta segunda parte fué traducida al Latin, y aumentada tambien por S. Geronimo. La primera se havia ya perdido quando Josef Scaligero juntaba los fragmentos de Jorge Sincello, Cedreno, y de la Cronica Alexandrina: pero Scaligero debió haver dicho de què fuentes havia bebido lo que produxo: y ha insertado algunas cosas que indudablemente no son de Eusebio:

El nombre de nuestro Autor se hizo mucho mas famoso por sus diez libros de la Historia Eclesiastica, que escribió hasta la derrota de Lycinio en el año de 323, quando puso la primera mano á esta Obra, aunque despues en el de 326 la volviò á revisar. Hizo una coleccion de las Actas de los Martyres de Palestina, cuyo extracto

añadió compendiosamente en el Libro octavo de su historia. Rufino traduxo esta obra al Latin con mucha elegancia, la reduxo á nueve Libros, y añadió à ellos otros dos en que continúa aquella historia hasta la muerte de Theodosio. Eusebio copió mucho de Julio Africano en su Cronica: y en su historia de S. Hegesippo, que compuso una desde Christo hasta el año de 170, y de otros. Esta obra inestimable no está absolutamente exempta de equivocaciones, y de omisiones capitales; ni su Autor estaba mui inteligenciado de las cosas de la Iglesia de Occidente. Vease á Ceillier, t. 4. p. 258, &c. Christophorson, Obispo de Chicester, traduxo al Latin esta historia con mucha elegancia, pero mudó la division de Capitulos: y la traduccion del sabio Enrique Valois es mui exacta tambien. Eusebio fué sin duda uno de los Prelados mas sabios de la antiguedad, y un hombre de una literatura universal, y mui vasta: pero no cuidó mucho de pulir su estilo, ni sus discursos, que es el defecto comun de los que ponen unicamente su esmero en la doctrina, y en los conocimientos profundos.

En el mismo dia.

San Elier, Ermitaño, y Martir, En la Isla de Jersey y en las Costas de Normandia fuè tenido en gran veneracion el nombre de este siervo de Dios desde el momento mismo de su dichosa muerte. Fué convertido á la fée por S. Marcou santo Abad de la Armorica, ó Bretaña Menor, é inflamado del ardiente deseo de servir á Dios en la practica de la virtud perfecta, se retiró á la Isla de Jersey, y eligiendo para morada una gruta en lo alto de una roca de aspera subida, pasó en ella una vida eremitica con rigorosos ayunos y continua oracion. En este retiro solitario fué asaltado de ladrones, ó barbaros infieles que le quitaron la vida. La principal poblacion de esta Isla que está situada à siete leguas de Contentin, tiene el nombre del Santo mismo. El Dean de ella es todavia convocado á todos los Synodos Diocesanos de Coutances, por que antiguamente estaba sujeta la Isla á esta Silla, en quanto á la jurisdiccion espiritual.

Vease el nuevo Martirologio de Evreux; Piganiol *Descrip. de la France*, t. 9. p. 557. Las Actas de S. Elier en los Bollandistas 16 Julii, y de Marcou 1. Maii. Trigan tambien *Hist. de Normandie* l. 3. p. 91. l. 4. p. 124. Los Breviarios de Coutances y Rennes, y el de la Abadia Cisterciense de Beaubec en la Diocesis de Ruan, que posée el tesoro de sus reliquias.

DIA XVII.

DE

JULIO.

SAN ALEXO, CONFESOR.

De Josef el Mozo en un poema del siglo nono dividido en Odas: de un Escritor anonimo en su vida en el siglo decimo citado por los Bollandistas: de una homilia de S. Adalberto Obispo de Praga y Martir de la misma era; y de otros monumentos libres de las ultimas interpolaciones; sobre todo lo que puede verse á Pinio el Bollandista, t. 4. Julii, p. 239. el qual impugna mui por extenso las historietas falsas y sin fundamento que refiere Baillet. Sobre todo vease á Nerinio, Abad de los Geromitas de Roma, el qual ha vindicado completamente la memoria de S. Alexo en su Dissertacion de Templo et Cœnobio SS. Bonifacii & Alexii Romæ 1752. Sobre las Actas Chaldeas de este Santo consultese á Josef Assemani ad 17 Martii in Calend. Univers. t. 6. p. 187. 189: y Bibl. Orient. t. 1. p. 401.

En el siglo quinto.

SAN ALEXO fué el modelo mas perfecto que se nos pudiera proponer para el desprecio del mundo. Fué hijo unico de un Senador rico de Roma, y nacido y criado

en esta Capital en el siglo quinto. Del exemplo caritativo de sus piadosos Padres aprendió desde su edad tierna á conservar para siempre las riquezas dandoselas à los pobres; y à transladar á los Cielos sus tesoros por medio de las limosnas con un interès y galardon inmenso: y aunque niño no contento con dár quanto tenia, no perdia diligencia en solicitar al necesitado todo el alibio que de su parte y de la de otros estaba. Pero el modo con que se portaba aun en sus mismas limosnas era una prueba mucho mayor que ellas mismas de los sentimientos nobles de virtud con que estaba inflamada su alma: por que en el manifestaba estar persuadido á que èl era el que recibia el beneficio de los mismos necesitados, y les miraba como á sus mayores bienhechores. Quanto mas extendia sus miras á la eternidad, y quanto mas elevaba sus pensamientos y deseos à la brillante escena de la Bienaventuranza inmortal, tanto mas despreciaba los aparatos y fruslerias del mundo. Por que una vez romontada una alma á un vuelo tan alto, no puede menos de parecerle mui pequeña la gloria del mundo; ni de menospreciar todo lo que los mundanos llaman grandezas.

Temeroso de que el contagio, ó á lo menos la distraccion de los honores temporales llegase al fin á disipar su corazon, ò á apartarle demasiado de aquellos nobles sentimientos y objetos grandes, pensó en renunciar de las ventajas de su nacimiento, y retirarse del sitio mas ocasionado y peligroso del mundo. Haviendose pues casado, por hacer el gusto de sus Padres, con una dama rica y virtuosa, en el mismo dia de sus bodas usando de la libertad que las leyes de Dios y de su Iglesia dán á todo casado antes de la consumacion de su matrimonio, se retiró secretamente, para romper de un todo los lazos que le ligaban al mundo. Viajó disfrazado hasta un pais mui distante, abrazò una extrema pobreza, y se metió en un co-

tarro que havia proximo à una Iglesia dedicada á Maria Santisima. Descubierto con el tiempo que era aquel hombre un Extrangero de distincion, se volvio disfrazado á casa, y recibido en ella como un pobre peregrino, viviò algun tiempo desconocido en la casa misma de sus Padres, sufriendo los tratamientos malos y contumeliosos de la familia con invencible paciencia y silencio. Un poco antes de morir se descubriò á sus Padres por medio de una carta. Floreció este Siervo de Dios en el Reynado del Emperador Honorio, siendo Obispo de Roma Inocencio I: y se halla honrado en los Calendarios Latinos, Griegos, Syriacos, Maronitas, y Armenios. Su entierro fué solemnizado con la mayor pompa por toda la Ciudad de Roma en el Monte Aventino. Su cuerpo fué hallado allí en el año de 1216 en la Iglesia antigua de San Bonifacio, ocupando la Silla de San Pedro Honorio III, y en el dia es el tesoro mas precioso de una Iglesia mui suntuosa que hay en el mismo sitio, conocida por su nombre juntamente con el de S. Bonifacio, dá titulo á un Cardenal, y la poseen los Geronimos.

Los extraordinarios pasos por donde se digna á veces el Espiritu Santo dirigir á ciertas almas privilegiadas deben ser mas admirados que imitados y seguidos. Si tanto cuesta á aquellas buscar su humillacion, con quanta diligencia no deberemos nosotros usar de las que la providencia nos envia ? No hai otro medio de andar en los verdaderos pasos de la humildad, ni de desarraigar de nuestros corazones la soberbia secreta que les destruye, que el de humillarse y abatirse à sí mismos en todas ocasiones. La ponzoña de este vicio infesta todos los estados y condiciones : se oculta algunas veces entre los dobleces del corazon aun despues que un hombre ha dominado todas las demás pasiones. La soberbia queda siem-

pre como un perpetuo enemigo contra quien debemos estar siempre peleando; y á no vigilar continuamente sobre ella nada tendremos seguro, nada meritorio en nuestra vida: este vicio se introduce aun en las acciones buenas, infesta todo el circulo de nuestra carrera mortal, y viene á ser el movil principal de todas las acciones, é impulsos del corazon. Y lo que es mas infortunio, mientras mas profundas son sus heridas, mas estupida queda el alma con su tosigo, y menos sensible á su mayor dolencia, y muerte espiritual. S. Juan Climaco dice, (1) que haviendo un Novicio sido reprehendido de su Superior por un acto de soberbia, y respondido aquel, que él no era soberbio, le replicò su Maestro: ,, y qué prueba ,, mas segura pudisteis darme de que lo sois, que el decir ,, que no lo eres, y no conoceros á vos mismo? ,,

EN EL MISMO DIA.

San Esperato y sus Compañeros, llamados comunmente los Martires Scillitas. Quando el Emperador Severo volvia victorioso de vencer á los Reyes que havian tomado parte en la oposicion de Niger, ó Negro contra èl, publicó sus crueles edictos contra los Christianos en el año de Christo de 202, el decimo de su reynado. Pero las leyes generales del Imperio contra las Religiones extrañas, y los primeros edictos de varios Emperadores contra los Christianos fueron suficiente ocasion para que muchos Governadores desnudasen la espada contra ellos aun antes de aquel tiempo: y vemos que ardia con un furor increible en Africa dos años antes baxo el Proconsul Saturnino en el año octavo de Severo, y doscientos de Christo. Los primeros que padecieron martirio en Cartago fueron doce personas llamadas comunmente los Martires Scillitanos, segun es probable

(1) *Gr. 22. p.* 548.

por haver sido naturales de Scillita, Ciudad del Africa Proconsular. Estos fueron llevados presos á Cartago, y presentados en 16 de Julio al Proconsul que estaba sentado en su tribunal. Los seis principales de entre ellos eran Esperato, Narzal, y Cittino, y tres mugeres llamadas Donata, Segunda, y Vestina. El Proconsul les ofreció el perdon del Emperador si querian dar culto á los Dioses Romanos; pero Esperato respondiò en nombre de todos: „ jamàs hemos cometido crimen alguno: á „ ninguno hemos injuriado: lexos de esto hemos dado „ siempre gracias á Dios por los malos tratamientos que „ hemos recibido; y asi os declaramos desde luego que „ nosotros no reverenciamos à otro Dios que al verdade„ ro, que es unico señor, y dueño de todas las cosas: no„ sotros rogamos por los que injustamente nos persiguen, „ segun la ley que hemos recibido.„ El Proconsul les instaba á que jurasen por al Genio del Cesar: pero Esperato dixo: „ yo no conozco al Genio del Emperador „ del mundo, sino sirvo al Dios de los Cielos á quien „ ningun mortal viò jamás, ni pudo ver. Yo no he co„ metido delito alguno que merezca pena impuesta por „ las leyes del Estado. Yo cumplo con todas las obliga„ ciones de que soi deudor al publico, reconociendo al „ Emperador por mi Señor temporal: pero no adoro á „ otro que á mi Dios, que es el Rey de los Reyes, y „ Soberano Señor de todas las Naciones del mundo. No „ soy reo de crimen alguno, por consiguiente no he in„ currido en pena justa.„ En cuya suposicion mandó el Proconsul que les conduxesen á una prision, y les pusiesen hasta por la mañana en unas estacas de madera.

Al dia siguiente sentado en su tribunal el Proconsul mandó que llevasen á todos ellos á su presencia, y dixo á las mugeres: „ honrad à vuestro Principe, y ofre„ ced sacrificio à los Dioses.„ A esto respondio Dona-

ta: „ nosotras tributamos al Cesar el honor que es de-
„ bido al Cesar; pero adoramos y ofrecemos sacrificios
„ al unico Dios verdadero.„ Vestina dixo: „ yo tambien
„ soy Christiana.„ Y Segunda: „ tambien yo creo en mi
„ Dios, y permanecerè constante en serle fiel: pero en
„ quanto á vuestros Dioses ni les serviré, ni les adorarè
„ jamás.„ Entonces el Proconsul las mandó poner en
custodia, y haviendo llamado á los hombres, dixo á Es-
perato: „ estás resuelto tu tambien á permanecer Chris-
„ tiano? „ Esperato replicó: „ si lo estoy, y sepan todos
„ que soi Christiano:„ y todos los que havian sido pre-
sos con el exclamaron: „ Nosotros tambien lo somos.„
Dixóles el Proconsul: „ no querreis á lo menos deliberar
„ sobre la materia, ó participar del favor que se os ha
„ ofrecido? „ Esperato respondió: „ haced lo que gusteis:
„ nosotros morimos gustosos por el amor de Jesu-Chris-
„ to.„ Preguntóles entonces el Proconsul, qué libros eran
los que ellos leìan, y tanto reverenciaban; á que respon-
dió Esperato, que los quatro Evangelios del Señor, y
Salvador Jesus; las Epistolas del Apostol S. Pablo, y las
demás santas Escrituras reveladas por Dios. El Procon-
sul les dixo: „ tres dias os dí de termino para pensar
„ lo que haveis de hacer. „ A que respondió Esperato:
„ nosotros no nos hemos de apartar jamás de la fée de
„ nuestro Salvador Jesu-Christo, por lo que podeis des-
„ de luego determinar lo que gusteis.„ Viendo pues el
Proconsul invencible su constancia y su resolucion pro-
nunció contra ellos la sentencia en estos terminos: „ Es-
perato, Narzal, Cittino, Veturio, Feliz, Acylino, Letan-
cio, Januaria, Generosa, Vestina, Donata, y Segunda, por
que se han confesado Christianos, y han reusado tributar
el debido honor y respeto al Emperador, les condenó á
ser decapitados. „ Leida esta sentencia Esperato y todos
los que con el estaban dixeron: „ gracias damos á Dios

„ por que se ha dignado de recibirnos en este dia como „ Martires en el Cielo por haver confesado su nombre.„ Dicho esto fueron llevados al lugar del suplicio, donde todos se pusieron de rodillas, y volvieron á dár gracias á Jesu-Christo. Continuando todos ellos en oracion les fueron cortadas las cabezas: y los fieles que escribieron sus actas por los registros publicos, añaden: (1) „ Los „ Martires de Christo consumaron su conflicto en el mes „ de Julio, é interceden por nosotros á nuestro Señor Jesu- „ Christo, á quien debe darse y se dá toda gloria y todo „ honor con el Padre y el Espiritu Santo por los siglos „ de los siglos.„

Poco despues del Martirio de estos Santos dirigió Tertuliano (a) á los Governadores de las Provincias su excelente discurso Apologetico por la Religion Christiana; pero sin fruto. El mismo testifica (2) que Saturnino, que havia sido el primero que en Africa desnudó el acero contra los Christianos, havia perdido à poco tiempo los ojos. En quanto al Emperador Severo, despues de haver exercitado su injusto celo en una persecucion de diez años, haciendo la guerra en Bretaña, y yendo de camino para su exercito, su hijo mayor Bassiano, por sobrenombre Antonino Caracalla, que marchaba detras de èl, diò espuelas al caballo, y sacó la espada para matarle, pero precavieron otros el golpe. Severo no hizo mas que reprehenderle por esta accion, pero murió poco despues en Yorck de sentimiento y dolor por la traicion de su hijo mas que de la gota, á que se achacó su muerte, acaecida en el dia 4 de Febrero del año de 211, haviendo vivido 65, y reinado 17 y 8 meses. Sus dos hijos

(1) *Apud Baron. ad an.* 202. (2) *Tertul. l. ad Scapul. c.* 9.

(a) Vease su vida y escritos en el Apendice á este dia.

Antonino Caracalla, y Geta le sucedieron en el Imperio, pero el mayor mando que matasen al menor en el seno mismo de su madre, á quien salpicaron con su sangre. Veanse las Actas de los Martires Scillitas copiadas de los registros Originales del Tribunal aquel por tres Christianos diferentes, quienes añadieron unas cortas notas, publicadas por Baronio ad an. 202, por Ruinart, p. 75. y por Mabillon, t. 3. Analect. p. 153; y abreviadas por Tillemont, t. 3. Ceillier, t. 2. p. 211. Cuper, el Bollandista, t. 4. Julii, p. 204.

APENDICE.

VIDA Y ESCRITOS DE TERTULIANO.

Quinto Septimio Florente *Tertuliano* conocido comunmente por el ultimo nombre, fué hijo de un Centurion de las Tropas Proconsulares de Africa, y nació en Cartago por los años de 160. El mismo confiesa que antes de su conversion á la fée Christiana havia contado entre sus jocosos caprichos las satyras contra ella; (Apolog. c. 18.) havia sido adultero; (De Resurec. c. 59.) se havia deleitado mucho en entretenimientos sangrientos en el amphiteatro (De Spectac. c. 19.) havia llegado á un grado eminente en el vicio: (De penitent. c. 4. *Ego prestantiam in delictis meam agnosco*) y que en una palabra havia sido un pecador completo por todos respectos: (ib. c. 12. *Peccator omnium notarum cum sim.*) no obstante como tenia una cabeza admirablemente dispuesta para las ciencias se aplicó desde su infancia al estudio de todos los ramos de literatura, poesia, philosophia, geometria, phisica, y oratoria: y dividiò su creencia entre los principios de todas las sectas, y la parte tanto fabulosa como realmente historica de la Mythologia. Su genio sumamente extenso le conduxo por el espacioso circulo de las Ciencias todas profanas; y sobre todas, segun nos dice Eusebio, fué especialmente dies-

tro y versado en la Legislacion Romana. Estaba dotado de una maravillosa perspicacia y agudeza de ingenio, y de un temperamento naturalmente fogoso y activo, que le hacia extremamente impaciente, y poco sufrido, como él mismo se lamenta, (en el Lib. de patient.) Las demás pasiones las llegó á domàr despues de convertido á Christo; pero aquella vehemencia de genio no parece que la llegó á dominar jamás. Los motivos que le induxeron á abrazár la fée Christiana parece haver sido aquellos mismos en que tan triunfante se dexa ver en sus obras; como son la antigüedad de los Escritos de Moyses, las obras poderosas, y la admirable sabiduria del supremo Legislador, el continuo encadenamiento de profecias, y de maravillas que conducian à Christo à todo el que atentamente le buscaba, la evidencia de los milagros de Jesus y de sus Apostoles, la excelencia de la Ley Evangelica, y su admirable influencia sobre las vidas de los hombres: el poder que todo Christiano exercitaba entonces sobre el demonio, ó malos espiritus, y el testimonio de los espiritus mismos á quienes los Infieles adoraban por dioses, y que se volvian predicadores de Christo, ahullando y confesando á voces que ellos mismos eran demonios en presencia de los que les reverenciaban, (Apol. c. 19. 20. 23. &c. &c.) ultimamente la constancia, y paciencia de los Martyres (l. ad Scap. c. ult.) &c.

Siendo excelente y aproposito su ingenio agudo y vivaz para las materias de controversia, se dedicó inmediatamente á escribir en defensa de la religion que havia sido atacada de Paganos y Judios por una parte, y por otra corrompida por los hereges. Empleó pues su pluma con mucho fruto contra todos los enemigos de la verdad, y en primer lugar contra los Paganos. La persecucion que principió á enfurecerse dió ocasion á su Discurso *Apologetico*, que no solamente fué su obra maestra y principal, sino indisputablemente una de las mas preciosas de la antigüedad Christiana. Esta pieza no fué dirigida al Senado Romano, como piensa Baronio y otros varios, sino al Proconsul, y á otros Magistrados de Africa, y acaso à todos los governadores de las Provincias, y Magistrados del Imperio, entre los que pudo mui bien comprender á los Senadores Romanos: por que el titulo de *Presidentes* solo convenia á aquellos Governadores de las Provincias, y el nombra expresamente al proconsul: (cap. 45.) habla de Roma como á distancia (c. 9. 21. 24. 35. 45.): dice que en Cartago se practicaban los sangrientos ritos religiosos de los Scythas, (c. 9.) y por aquellas palabras *in ipso fere vertice civitatis presidentes* parece que entendió el *Byrsa* de Cartago: y ciertamente no

á Roma, pues á èsta la llama siempre con el nombre de *Urbs*, nunca con el de *Civitas*.

En la primera parte de esta obra vindica à los Christianos de las calumnias de incestos y muertes de que les acusaban, y demuestra lo injusto que era castigarles unicamente por llamarse Christianos, exponiendo lo absurdo de la orden de Trajano en que mandaba que fuesen castigados si eran acusados, y no buscados aunque se supiese que lo eran. Dice que Tiberio, y Marco Aurelio despues de su milagrosa victoria havian sido favorables á los Christianos, y á su Religion. Pasa de aqui á confutàr la Idolatria: pregunta que si Baco por haver plantado viñas mereció el ser declarado Dios, por qué Lucullo que havia traido del Ponto á Roma el cerezo no havia participado del mismo honor? Por què Aristides el justo, Socrates, Creso, Demosthenes, y otros muchos que havian sido hombres tan eminentes, no havian sido admitidos á los honores divinos entre Jupiter, Venus, y los demás? Explica los principales articulos de la Religion Catholica, y hablando del origen y culto falso de los demonios introduce aquella especie de valiente reto, que con tanta seguridad repiten S. Cypriano, (ep. ad Demetrianum) Lactancio, (De Just. l. 5. c. 21.) y otros primitivos Padres: „ llevese „ un demoniaco al Tribunal, dice Tertuliano, y mande un Christia„no al espiritu malo que le posèe, que declare quien es, él confe„sará ciertamente que es el demonio, del mismo modo que antes „ mintiendo se havia fingido Dios. Del mismo modo llevese á qual„quiera de los que se suponen inspirados de algun dios, como Es„ culapio, &c..... si todos estos no se declaran ellos mismos en el „ Tribunal demonios, sin atreverse á mentir á los Christianos, quitad „ la vida en el momento à aquel Christiano atrevido que se lo pre„ guntase.„

Hace mencion el Apologista de la sumision de los Christianos á los Emperadores, del amor á sus mismos enemigos, y de su reciproca caridad, horror á todo vicio, y constancia para sufrir tormentos y muertes por amor á la virtud. Los Paganos les llamàban por irrision *Sarmenticianos, y Semaxianos*, por que les ataban á los troncos de los arboles, y les despedazaban con hachas para echarles con los pedazos de tronco al fuego: pèro Tertuliano les responde: „ quando „ nos disponen asi para el fuego, y estamos rodeados de las llamas, „ nos hallamos en la situacion mas feliz Estas son nuestras ropas triun„fales bordadas con ojas de palma en señal de nuestra victoria, (por „ que asi las llevaban los Generales Romanos quando entraban en

,, triunfo en Roma) ;y puestos sobre la pila de leña nos parece que
,, estamos en el carro triunfal. Quien puso su atencion en nuestra Re-
,, ligion que no la abrazase ? y quién jamàs la abrazó que no estuvie-
,, se dispuesto á morir por ella?....Nosotros os damos gracias quando
,, nos condenais, por que hai una discordia tan feliz entre vuestra sen-
,, tencia y la de Dios, que quando vosotros nos condenais en la tier-
,, ra, nos absuelve el Señor en los Cielos.,,

Casi por el mismo tiempo escribiò Tertuliano sus dos Libros *contra los Gentiles*, confutando en el primero sus calumnias, y atacando en el segundo á sus falsos dioses. Una disputa casual de un Christiano proselyto le empeñó á manifestar el triunfo de la fée sobre aquella raza obstinada que parecia insensible y muerta á todos los argumentos. Su libro *contra los Judios* es exacto, sólido, y bien sostenido, modelo de controversias Theologicas, y al que no falta mas que un poco de claridad en el decir para ser una de las piezas mas cumplidas y bien acabadas. Hermogenes, Philosopho Estoico, y Christiano, propaló una nueva heregia en Africa, en que enseñabá que la materia era eterna. Tertuliano demuestra haver sido criada por Dios con su palabra quando hizo el mundo, y desarma enteramente la sophisteria de aquel Heresiarca en su Libro *contra Hermogenes*. El que escribiò *contra los Valentinianos* es mas bien una burla, ó una satira que séria confutacion de los extravagantes entusiasmos de aquellos hereges. Su excelente libro *de Prescripcion contra los hereges*, fué ciertamente escrito antes de su caida ; por que en ella hace grandes discursos sobre la comunion con todas las Iglesias Apostolicas, especialmente la de Roma, y refuta en general y por principios universales todas las heregias que pueden de nuevo propalarse.

Su designio en este ultimo tratado es hacer ver quan injusta es la apelacion que los hereges hacen á las Santas Escrituras, quando ningun titulo ni derecho tienen á ellas. Estas fueron confiadas cuidadosamente por los Apostoles á sus sucesores ; y prueba que á aquellos á quienes las Escrituras se confiaron es á quienes corresponde la interpretacion de ellas. Supone que las heregias son la peste y ruina de la fée, pero no justa causa de escandalo ó admiracion, asi como las fiebres que consumen el cuerpo humano; pues que aquellas fueron pronosticadas por Christo ; y necesaria consequencia de la corrupcion de las costumbres, y de las pasiones criminosas. Dice, como si huviera anticipado en su dicho ó quisiese remover de antemano la ofensa que despues hizo con su caida : ,, qué dirèmos si un
,, Obispo, un Diacono, una viuda, una virgen, un maestro, y aun un

„ Martir, incurren en un pecado contra la fée?....Hemos de juzgar la „ fée por las Personas, ó las Personas por su fée? No es sabio el „ hombre que no tiene fée constante. „ (c. 3) Dice tambien : (c. 7.) No tenemos necesidad de una escrupulosa inquisicion, ó pesquisa „ una vez hallado Christo ; ni de examen ò escrutinio prolixo una „ vez aprendido el Evangelio. Siempre que lleguemos á creer no de- „ bemos desear mas que ser creyentes. „ Añade despues, que algunos hereges repiten muchas veces como una razon poderosa para persuadir aquel eterno indagar, y escrupuloso inquirir aquella expresion que se halla escrita : *Buscad y hallareis*. Pero demuestra mui bien que estas palabras solo se entendian con respecto á aquellos Judios que no havian todavia creido en Christo; pero no prueban el que nosotros hayamos de estár siempre inquiriendo, y buscando. Y en caso de que nos dispongamos á indagar es necesario que no lo hagamos de los hereges que son extrangeros á la verdad, que no tienen poder instructivo, ni inclinacion mas que à destruir ; y cuya luz es toda obscuridad, y tinieblas. Christo estableció una regla de fée, sobre la que no se puede cavilàr, ni levantar mas disputas que contra los errores de los hereges : y una oposicion obstinada á la regla esta es lo que constituye una heregia formal.

Insiste fuertemente contra las excesivas indagaciones en materias de fèe, como principios que son de toda heregia. Despues contrayendose al punto dice, que no deberian admitirse los hereges á disputar acerca de las Escrituras, pues que ningun derecho tienen á ellas : y por que unas disputas semejantes no consiguen mas que victorias precarias, y con ninguna certeza de verdadero triunfo. Todo pues debe resolverse en lo que enseñaron los Apostoles : cuya tradicion Apostolica es la demostracion de la verdad, y la confutacion de todo error, y novedad heretical. Nuestro perfecto asenso, y el consentimiento, y general armonia de las Iglesias Apostolicas que viven en union con la principal, y en unidad de fèe, es la prueba mas convincente de la verdad, contra la que nunca puede formarse argumento alguno bien fundadó. (c. 21. y 22.) Expone para lo mismo que Marcion, Apeles, Valentin, y Hermogenes fueron de una edad mui moderna; y prueba por su misma separacion, y pretensiones á la que era mas antigua, que la Iglesia de Christo existiò antes que ellos : era necesario pues, que probasen estos que Christo havia vuelto de los Cielos á predicar en la tierra, para que ellos principiasen à ser Apostoles. „ Pero si alguno de estos hereges, dice èl, „ tiene la confianza de su buen derecho á la antiguedad apostolica,

„ muestrenos el origen de su Iglesia, el orden, y sucesion de sus „ Obispos hasta llegar al primer Apostol, &c.„ Y era sin duda necesario, segun nuestro autor, que estos hereges probasen su mision con milagros como los Apostoles lo hicieron. (c. 35.) Despues escribe de este modo: „ à estos hombres debia la Iglesia preguntar de „ esta suerte: Quienes sois vosotros? Quando, y de donde venisteis? „ Què haceis en mis pastos, quando ninguno sois de los mios? Por „ què autoridad, Marcion, has quebrantado mi clausura, y roto mis „ terminos? De donde, Apeles, os vino la potestad para romper, y „ apartar los hitos de mi heredad? Este campo es mio de derecho, „ pues por què os haveis introducido á cultivarlo, y sembrarle? Esta „ es posesion mia: la tengo de tiempo mui antiguo: yo fui quien la „ tuvo primero en su poder: mi titulo à ella es firme, è indisputable, „ y derivado de aquellas personas de quien fué con toda justicia, y „ á quienes propiamente pertenecia: yo soi la heredera de los Apos„ toles; segun la voluntad de su testamento, segun que lo encargaron „ á mi confianza y cuidado; y yo la tengo del modo mismo que ellos „ ordenaron.„ (c. 37.) Cuenta que en las supersticiones Paganas imitó el demonio muchas ceremonias de la Religion Christiana, y Judaica; y que del mismo modo los hereges copian muchas cosas de la verdadera Iglesia. (c. 40.) Apela á las costumbres, y conversacion de los hereges que todas son vanas, aereas, mundanas, sin fondo, sin disciplina, y por todos respectos mui conformes á la fée que profesan. (c. 41. 43.) „ O yo estoi mui equivocado, dice Tertuliano, ò ellos „ no se goviernan por regla alguna, aun hecha por ellos mismos, des„ de el punto en que qualquiera de ellos forma y adopta la doctrina „ que recibe de la fantasia de su capricho, como en donde se fra„ gua su primera fundicion, y donde vuelve como á su molde y mo„ dèlo. Los progresos de cada heregia se forman tambien de un mo„ do mui conforme á su primera produccion: y la misma libertad „ de que usaron Marcion y Valentin, la misma se tomaron despues „ sus sequaces. Si profundizais sobre los principios de toda heregia, „ hallareis que en el progreso se diferencia siempre en muchas cosas „ de quando la produxo el autor de la misma secta. Pocos de ellos „ tienen una Iglesia: pero esta sin Madre, sin silla, sin fée, y vagan„ tes todos sus individuos como hombres desterrados enteramente sin „ casa, y sin hogar.„ (c. 42.)

Entre las demas obras suyas la mas util es su Libro *Sobre la Penitencia*, que es el mas pulido de todos sus escritos: en la primera parte trata del arrepentimiento en el bautismo del Adulto: en la

segunda de la penitencia por los pecados cometidos despues del Bautismo. En esta enseña que la Iglesia tiene potestad para remitir aun el pecado de fornicacion, que él negaba quando era Montanista. Y exfuerza mucho sus discursos sobre esta penitencia por los pecados despues del bautismo cometidos.

Un Libro *Sobre la Oracion*, que explica en su primera parte la del Padre Nuestro, y en la segunda varias ceremonias mui usadas en las oraciones mismas. Una *Exhortacion á penitencia*, en que explana con eloqüencia grande los motivos de ella. Una *al Martirio*, que no puede discurrirse cosa mas patetica.

Escribió tambien un Libro *Sobre el Bautismo*, probando en la primera parte su obligacion y necesidad: y tratando en la segunda varios puntos de disciplina relativos à aquel Sacramento.

En quanto á sus demás Obras en su primer libro à *su Muger*, escrito probablemente antes de ser Sacerdote, (Ceillier p. 375 y 391.) la exhorta á no volverse á casar, si acaso era ella la que de los dos sobrevivia; y le cuenta de varias que en aquella Iglesia vivian en perpetua continencia. En el segundo concede ser licitos y legitimos los segundos matrimonios, pero sí ilicito casarse con un Infiel, una vez determinada la muger á contraer matrimonio. Alega para esto la imposibilidad moral de levantarse á media noche à oracion, dár limosnas, visitar á los Martires, &c. Todo lo que impediria sin duda un marido Pagano. „ Podriais ocultaros de él, las dice, quando quisie„ rais hacer la señal de la cruz al entrar en el lecho? No ha de „ conocer él lo que quereis recibir en secreto antes que podais to„ mar el alimento? „ Esto es la Eucharistia. (l. 2. c. 5.) Concluye con una descripcion agradable de un matrimonio Christiano: „ La „ Iglesia, dice, aprueba el contrato, la oblacion le ratifica, la ben„ dicion le sella, y los Angeles le llevan al Padre Celestial que le „ confirma. Dos llevan un solo yugo, y no son mas que una carne, „ y una mente; oran juntos, ayunan juntos, se exhortan reciproca„ mente á ir juntos á la Iglesia, y á acercarse al banquete del Señor. „ Nada se ocultan uno á otro, visitan al enfermo, juntan limosnas „ sin limite, asisten à los Oficios de la Iglesia sin intermision, cantan „ psalmos é himnos, y se animan á estár siempre alabando á Dios. „

En su tratado *Sobre los Juegos*, ò *Espectaculos*, les pinta como ocasiones de Idolatria, de impureza, de vanidad, y de otros vicios: y cuenta de una muger que volvió del teatro poseida del espiritu maligno; y que quando el Exorcista reprehendió al Demonio el atrevimiento de apoderarse de una humana criatura, le havia respondido:

yo la encontré en mi casa propia. En su libro *Sobre la Idolatria* determina muchos casos de conciencia relativos à ella; y dice entre otras cosas que no es licito hacer Idolos, pero que un criado Christiano puede acompañar á su Amo al Templo, y un amigo asistir á unas bodas de un Pagano &c. En dos libros *Sobre el ornato y compostura de las mugeres* recomienda con mucho celo la modestia en el vestir, y condena el abuso de pintarse. En el de el *cubrirse con velo las Virgenes*, emprende probar que las doncellas deben taparse las caras en la Iglesia, que era una cosa contraria à la costumbre de su patria, en donde solo las casadas llevaban tocado y velo. En el que escribió *Sobre el testimonio del Alma*, prueba por él mismo que no hay mas que un Dios. En su *Escorpionico*, escrito contra la ponzoña de los Escorpiones, esto es, contra los Gnosticos, especialmente una secta subalterna de estos hereges llamada de los Cainitas, prueba la necesidad del Martirio, que aquellos negaban. En *su Exhortacion á la Castidad* disuade á ciertas viudas de segundo matrimonio, que concede ser licito, pero demasiado ocasionado á lo malo: y la dulzura de sus expresiones manifiesta que el estaba entonces algo inclinado al Montanismo.

Tertuliano fue Presbitero, y continuó en el servicio de la Iglesia hasta la mitad de su vida, esto es, hasta los quarenta años ó mas, en que cayó miserablemente. Montano, Eunuco de Phrigia, se supuso Propheta, era extraordinariamente agitado de un espiritu malo, y afectaba perder en raptos los sentidos, hablando inconsiguientemente y sin concierto, y no como S. Quadrado, y otros verdaderos Prophetas. Haviase juntado intimamente con Prisca ó Priscilla, y con Maximilla, dos mugeres de calidad, y ricas, pero mui abandonadas á todo genero de vicios. Estas afectaban los mismos raptos, y muchos fueron infelizmente engañados. Montano por los años de 171 pretendió haver sido inspirado del Espiritu Santo para completar la Ley Evangelica, y en efecto por sus seqnaces era llamado el Paraclyto. Afectando cierta severidad de doctrina, á que no correspondian sus costumbres, condenaba los segundos matrimonios, y huir en las persecuciones, y ordenaba ayunos extraordinarios. Los Montanistas decian que además del ayuno de quaresma que observaban los Catholicos, havia otros ayunos *impuestos por el Espiritu Santo.* Guardaban tres quaresmas en el año, cada una de dos semanas, y comiendo frutas secas, como precepto necesario impuesto por el Espiritu de Dios por nuevas revelaciones hechas à Montano, que preferian ellos á los Escritos mismos de los Apostoles; y añadian que aquellas leyes havian

de ser observadas para siempre. (Vease á Tertull. de Jejun. c. 15. á S. Geronimo tambien ep. 54. ad Marcellam, & in Aggæ c. 1.) Y ésta es la razon por qué aun en tiempo de Sozomeno guardaban los Montanistas el Ayuno de Adviento por espacio de solas dos semanas, quando los Catholicos entonces ciertamente le observaban de quarenta dias. Por que como observa el Obispo Hooper (de la quaresma , p. 65.) aquellos grandes ayunadores no se huvieran de modo alguno quedado atrás, á no verse obligados á contenerse , segun ellos decian , por imposicion y precepto del Espiritu Santo, á quien puntualmente obedecian; y estas circunstancias hicieron estos mismos ayunos supersticiosos. Pepucio,. Ciudad de Phrigia, era la Metropoli de estos hereges , los quales la llamaban Jerusalen. Los Obispos de Asia haviendo examinado sus profecias y errores les condenaron inmediatamente; y se dice que Montano y Maximilla haviendo enloquecido de melancolia se havian ahorcado. Vease Eusebio.

El temperamento acre y severo de Tertuliano le hizo incurrir en esta rigidéz. Su genio vehemente no admitia medio suave en cosa alguna, y cayendo primero por soberbia se resintió sumamente de algunas afrentas que él imaginó haver recibido del Clero de Roma, como testifica S. Geronimo : con esta pasion desertó de la verdad y de la Iglesia, olvidando las maximas con que él mismo havia confutado tantas heregias. La caida de Salomon no infestó lo justo de sus primeros y anteriores escritos. Ni el infortunio de Tertuliano destruyó à lo menos lo ajustado y recto de sus discursos en quanto havia escrito á favor de la Religion y defensa de la verdad, asi como un hombre que pierde el sentido no anula por este accidente fatal lo que anteriormente ha hecho en los adelantamientos de las ciencias.

Tertuliano es el mas antiguo de los Escritores Eclesiasticos entre los Latinos. S. Vicente de Lerins, que està mui lexos de encubrir las blasfemias de este grande hombre, dice: ,, fué entre los Latinos Tertuliano lo que Origenes entre los Griegos , esto es, el primer hombre de su siglo. .... Cada palabra es una sentencia ; y cada sentencia una victoria. Con todo eso todas estas ventajas no fueron bastantes para que continuase constante en la fée antigua y universal. Su error, como observa el Bienaventurado Confesor Hilario, quitó de sus escritos aquella autoridad á que por otra parte eran acreedores.,, San Geronimo en su libro contra Helvidio quando le objetaron la autoridad de aquel grande Escritor, respondiò enardecido ,, ese hombre ,, no es de la Iglesia ,, *Ecclesiæ hominem non esse*. Sin embargo de esto habla muchas veces mui bien de su doctrina. Lactancio dice,

que su estilo no es pulido, sino rudo y obscuro, pero admira el fondo de su sentido; y que el que rompa la cascara no se arrepentirá de su trabajo al encontrar el meollo. Balsac compara ingeniosamente su eloqüencia al ebano que es hermoso, y agradable en su misma negrura. El gran Maestro de la eloqüencia, San Cypriano, halla un repuesto tan provisto de bellezas baxo su obscuro lenguage, que se dice, no haver pasado dia en que no leyese algo de sus obras ; y quando pedia sus libros acostumbraba decir : ,, dadme á mi Maestro ,,

Vemos á este hombre grande, soberbio, arrogante, y aun desafiando las censuras de la Iglesia, quando le oimos algun tiempo expresar en su Apologetico (cap. 39.) el temor mas justo y respetuoso á la descomunion, á que llama en aquel lugar *anticipacion del juicio futuro*. Y parece haver perdido este ingenio grande hasta el sentido comun quando escribe en favor de sus errores y enthusiasmos, como quando sobre la autoridad de los sueños de Priscilla y Maximilla se pone á disputar seriamente sobre el color y figura de la alma humana, &c. Viviò este desgraciado Sabio hasta una edad mui avanzada, y dexando á los Montanistas se hizo autor de una nueva secta, cuyos sequaces se llamaron de su nombre Tertulianistas, quienes tuvieron una Iglesia en Cartago hasta los tiempos de S. Agustin , en cuya éra se reconciliaron con la Iglesia y fée Catholica. Tertuliano pues murió por los años de 245 poco mas ò menos.

Las obras que escribiò despues de su caida son un libro *Sobre el Alma* , en que pretende probar que tiene figura humana , &c. Otro *Sobre la carne de Christo*, probando que tomó nuestra carne en realidad no en apariencia. Uno *Sobre la resureccion de la Carne*, probando este misterio grande. Cinco libros *contra Marcion*, que sostenia que havia dos principios, ó Dioses, uno bueno y otro malo: que el ultimo era el que veneraban los Judios, y el que havia sido autor de aquellla Ley: pero que el bueno havia enviado á Christo á destruir las obras suyas. Contra este Heresiarca prueba Tertuliano la Unidad de Dios , y la santidad de la Ley antigua, y Viejo Testamento. En su Libro *contra Praxeas* prueba excelentemente la Trinidad de las personas, y aun usa de la misma palabra *Trinidad* (c. 2.) pero condena impiamente á Praxeas , por que yendo desde Oriente á Roma havia informado al Papa Victor de los errores, é hipocresias de Montano: con respecto á lo que dice , que havia desterrado al Paraclito, (esto es Montano) y crucificado al Padre. *Paraclytum fugavit, Patrem crucifixit*. (c. 1.) Por que Praxeas se pre-

ciaba del titulo de Confesor, propaló la heregia de los Patripasianos, confundiendo las tres personas, y pretendiendo haver sido crucificado con el Hijo, tomando aquel tambien carne humana. Su apologia *por el manto philosophico*, que continuó usando mas bien que la *Toga*, por su propia conveniencia, y por aparentar mayor severidad de vida, parece que solo la escribió para lucir sus talentos. Su Apologia *á Scapula*, Proconsul de Africa en el año de 211, es una exhortacion á poner algun dique al torrente de la persecucion, alegando ,, que un ,, Christiano no es enemigo del hombre, mucho menos de un hombre ,, Emperador.,, En su libro *Sobre la Monogamia* mantiene contra los *Psychicos* (pues asi llama â los Catholicos) que los segundos Matrimonios son ilicitos, que era uno de los puntos de su heregia. Uno de cuyos argumentos es, no sè con qué fundamento, aquella obligacion que á la viuda queda de rogar siempre por el alma de su primer marido yà difunto. (c. 10.)

Escribió su libro *Sobre los Ayunos* para defender los extraordinarios que mandaban observar los Montanistas; pero demuestra tambien que los Catholicos observan otros ayunos en realidad obligatorios, quales eran los antepascuales, que se llamaron despues Quaresma, en la que ayunaban cada dia hasta las visperas, ó servicio de la tarde: y que los de los Viernes y Miercoles guardados hasta las tres de la tarde, y llamados Estaciones, eran de mera devocion. Algunos añadian á estos la *Xerophagia*, ó uso de comidas secas, y absteniendose del vino y de todo fruto jugoso: y aun algunos se ceñian al pan y al agua. Los Montanistas guardaban tres Quaresmas al año, y otros ayunos tambien hasta la noche, y con Xerophagia rigorosa.

Tambien escribió Tertuliano un libro *Sobre la Castidad* contra los Catholicos, por que estos daban la absolucion á los penitentes que havian incurrido en adulterio, ó fornicacion: pues los Montanistas negaban que la Iglesia tuviese facultad para perdonar pecados de impureza, asesinato, ni idolatria. En este libro hace dos veces mencion del buen pastor que estaba gravado en el Caliz, ó Calices sagrados, llevando á su casa en hombros á la obeja perdida. Scoffing en un Decreto hecho en Roma por su Obispo en aquel tiempo, dice: ,, estoi informado de que se ha publicado un decreto en Roma, ,, y aun peremptorio, en que el sumo Sacerdote, esto es, el Obispo ,, de los Obispos, dice: remito los pecados de adulterio y fornica- ,, cion á los que hagan de ellos penitencia.,, (c. 1.) Llama al Pontifice en el c. 19. Obispo Apostolico; y bendito Papa en el c. 13.

Su libro *Sobre la Corona* fué escrito en el año de 235, el primero de Maximino, en defensa de la accion de un Soldado Christiano que reusó poner en sus sienes una guirnalda como los demás, al ir à recibir un donativo. Tertuliano dice, que estas coronas se reputaban sagradas, y se tenian consagradas á un Dios falso ù otro. Dice tambien que solo por tradicion usamos y practicamos algunas como las ceremonias que se acostumbran en el bautismo, las Oblaciones añales, ó Misas aniversarias por los difuntos, y en las festividades de los Martires, asistir á la oracion en el dia del Señor en pie, y de Pascua á Pascua, y la señal de la Cruz, (que nosotros hacemos dice el) en nuestras frentes en qualquiera accion, y en todos nuestros movimientos, como al andar, al salir de nuestras casas, al desnudarse, vestirse, ó bañarse : quando vamos á la mesa, ó á la cama, quando encendemos la luz, y en fin en quantas cosas hacemos.,, (De Corona c. 3. y 4.) Su libro *Sobre la Fuga*, le escribió por el mismo tiempo para probar contra los Catholicos, que era delito huir en las persecuciones.

La Edicion mas correcta de las Obras de Tertuliano es la de Rigalcio, pues aun la de Pamelio està mal puntuada, y abunda de muchas faltas; aunque las Notas de Rigalcio sobre este y otros Padres necesitan tambien de muchas enmiendas.

En el mismo dia.

Santa Marcelina, V. fue hermana mayor de S. Ambrosio, y Satyro, y despues de la muerte de su Padre, que era Prefecto de las Galias, pasó con su devota madre á Roma, y en compañia de sus hermanos. Era discreta aun mas de lo que podian prometer sus años; y desde su misma infancia fueron los deseos de todo su corazon el fin unico por que havia sido criada, y enviada al mundo. Encargada en Roma de la educacion de sus dos hermanos les inspiró con sus palabras y exemplo una sed ardiente por la posesion de la virtud. Enseñoles que la nobleza de la sangre no podia ensalzar el merito, ni hacer á los hombres mas ilustres á menos que la despre-

ciasen; y que la ciencia es un crimen y una locura imperdonable, quando se empeña en conocer todas las cosas que hay en Cielos y tierra menos á sí mismos; pues con el conocimiento de nosotros mismos debemos principiar y acabar, si deseamos hacer utiles y ventajosos nuestros estudios. Encendió la Santa tambien en el tierno corazon de aquellos un deseo vehemente no de aparentar virtud, sino de ser verdaderamente virtuosos. La gloria de Dios fuè en toda su conducta el unico objeto de sus acciones; y para llegar con mas facilidad á este deseado fin resolvió tomar el velo de mano del Papa Liberio en la Iglesia de S. Pedro, en presencia de una increible multitud de pueblo. El Papa en un breve discurso que pronunció en esta ocasion, la exhortó al amor de Jesu-Christo, casto esposo de su alma, á vivir en perpetua abstinencia, mortificacion, silencio, y oracion, y á portarse siempre en el templo con el mayor respeto y veneracion. En él la cuenta el pasage de un page de Alexandro el Magno, que por no turbar la solemnidad de un sacrificio Pagano sacudiendo de una mano un poco de cera derretida que le havia caido en ella, sufrió que se la quemase hasta el hueso.

Marcelina en la practica excedia á quantas lecciones podia darla la theorica. Ayunaba todos los dias hasta la tarde, y á veces les pasaba enteros sin comer. Jamas tocó cosa que no fuese de las mas asperas, y de especie infima, ni bebió nunca mas que agua. No iba á tomar descanso en tiempo alguno hasta que la rendia enteramente el sueño. La mayor parte tanto del dia como de la noche la dedicaba à la oracion, piadosa lectura, y lagrimas de divino amor y compuncion. S. Ambrosio la aconsejó en su edad avanzada que moderase sus austeridades; pero que duplicase su fervor en las lagrimas y en la oracion, especialmente quando rezase los psalmos, ó el

Padre Nuestro, asi como el Credo que aquel Santo llama sello del christiano, y guarda de nuestros corazones. Marcelina continuò viviendo en Roma despues de muerta su madre, no encerrada en Monasterio sino en una casa particular en compañia de una devota Virgen, fiel compañera de todos sus santos exercicios. S. Ambrosio murió en el año de 397, pero ella le sobrevivió aunque no se sabe ciertamente quanto tiempo. De su nombre se hace mencion en el Martyrologio Romano y en algunos otros en 17 de Julio. Vease à S. Ambrosio l. 3. de Virgin. c. 1. 2. 3. 4. t. 2. p. 1741. y Ep. 20 y 22. ed. Bened. y á Cuper el Bollandista, t. 4. Julii p. 231.

SAN ENNODIO, Obispo de Pavia, C. Magno Feliz Ennodio fué descendiente de una familia ilustre establecida en las Galias, y pariente de los Señores y Magnates principales de aquel tiempo; como de Fausto, Boëcio, Avieno, Olybrio, &c. y parece que èl mismo llama Arles al lugar de su nacimiento: (1) pero pasó sus primeros años en Italia, y recibiò su educacion en Milan al cuidado de una tia, despues de cuya muerte tomò por muger á una Dama mui noble y rica. La eloqüencia y la Poesia fueron los estudios favoritos de su juventud, y tuvo la desgracia de extraviarse por los errados pasos del mundo algun tiempo. Pero combatido de remordimientos, y dando oidos á la voz de la Divina gracia mudó de vida, y lloró amargamente sus pasados desordenes. Agradecido á la misericordia por tan extraño llamamiento se consagró á la Iglesia ordenandose con el consentimiento de su muger, la qual al mismo tiempo se dedicó al servicio de Dios en el estado de una continencia perpetua: y con una particular confianza en la intercesion poderosa de S. Victor, Martyr de Milan, implora-

(1) *L. 7. Ep.* 8.

ba por ella la gracia de una vida justa, y final perseverancia, como nos asegura él mismo. (2)

Ordenado de Diacono siendo aun mui joven por S. Epiphanio de Pavia despreció desde entonces los estudios profanos, y se dedicó enteramente à los sagrados. Escribió una apologia por el Papa Symmacho, y su Concilio contra el Cisma que se formó en favor de Lorenzo. Fuè elegido para el sermon panegirico de Theodorico, Rey de Italia, á quien solo recomienda y encomia por sus victorias y sucesos temporales. Escribió la vida de S. Epiphanio de Pavia que muriò en el año de 497, y á quien sucedió en aquella Silla Maximo: tambien compiló la de San Antonio de Lerins, de que se hace mencion en el Martyrologio Romano en 26 de Diciembre, ademas de varias cartas, y otras obras tanto en prosa como en verso. Nos asegura que en una violenta fiebre en que los Medicos le havian desauciado havia recurrido al del Cielo, por intercesion de su Patrono S. Victor, y que en el momento havia sido restituido à su salud. (3) Para eternizar su gratitud á este beneficio escribió una obra, á que llamó *Eucharisticon*, ò Hacimiento de gracias, en que introduce una noticia breve de su vida, especialmente de su conversion del mundo, y como por intercesion de S. Victor havia obtenido aquella gracia. Muerto Maximo fué elevado á la silla Episcopal de Pavia por los años de 510, y no en el de 490, como equivoca Labbe, por que en su Eucharisticon dice èl mismo, que no tenia mas que diez y siete años quando Theodorico fué á Italia en el de 489. Governó pues su Iglesia con celo, y con autoridad, y de un modo digno de un verdadero discipulo de S. Epiphanio.

(2) *Euchar.* (3) *Ennod. l.* 8. *Ep.* 24. *ad Faust.*

El Papa Hormisdas hizo eleccion de Ennodio para procurar la reunion de las Iglesias Oriental y Occidental. El Emperador Anastasio fomentaba la division favoreciendo la heregia Eutychiana, desterrando á muchos Prelados Orthodoxos, y protegiendo á los Cismaticos de Constantinopla: y en su disimulo iniqüo, que es el caracter mas indigno de un Principe, era un segundo Herodes, ó un Tiberio; cuyos artificiosos engaños no le abandonaban aun en las cosas de ninguna importancia. Con este objeto y comision hizo Ennodio dos viages á Constantinopla, el primero en el año de 515, con Fortunato Obispo de Catana, y el segundo en el de 517, con Peregrino Obispo de Miseno. Los puntos en que debia insistir segun sus instrucciones fueron, que fuesen recibidas la feé del Concilio Chalcedonense, y las cartas del Papa Leon contra Nestorio, Eutyches, Dioscoro, y sus sequaces Timotheo Eluro, y Pedro el Batanero: que se subscribiese al anathema pronunciado contra Acacio en Constantinopla, y Pedro de Antioquia; y que el Emperador restituyese á sus sillas á los Obispos que havia desterrado por adherir á la fée y comunion Orthodoxa. El Emperador, cuya conducta en quanto hacia era equivoca, volvió á enviar à los Legados con una Carta en que declaraba la condenacion que admitia de Nestorio y Eutyches, y recibia el Concilio Chalcedonense: y las demas cosas prometia concluirlas por medio de sus Embaxadores en Roma. Pero este artificio era unicamente por ganar tiempo; y aun estando todavia Ennodio en Constantinopla desterró á quatro Obispos á Yllirico por la causa catholica, á saber, Lorenzo de Lignida, Alcyson de Nicopolis, Gaiano de Naiso, y Evangelo de Paulitala. Retardò el enviar sus Embaxadores hasta mediados del año siguiente, y entonces en lugar de Obispos, como havia prometido diputò á dos legos, Theopompo, es á saber, *Comes*

Domesticorum, ó Capitan de sus Guardias, y Severiano, *Comes Consistorii*, ó Consejero de Estado, ciñendo las instrucciones de estos á las protestaciones generales de trabajar por la paz de la Iglesia. El Papa respondió, que lexos de tener necesidad de que le aconsejasen ni amonestasen sobre este particular, se havia él mismo echado á los pies del Emperador implorando su proteccion por la paz, y felicidad de la Iglesia de Dios.

La segunda legacia de Ennodio al Oriente tuvo tan poco suceso como la primera. Por que Anastasio rechazó el plan que el Papa havia dispuesto para la reunion, y aun procuró atraer á sus intereses con dinero á los Legados. Pero hallandoles negados à toda tentacion les mandó salir de sù palacio por una puerta falsa, y les puso á bordo de una embarcacion, con dos Prefectos, y varios Magisterianos, (*a*) quienes llevaban orden para no dexarles entrar en Ciudad alguna. No obstante de esto hallaron los legados una oportunidad de repartir y extender en varios pueblos las protextas que traian hechas; pero los Obispos que las recibian las enviaban todas á Constantinopla, por miedo de que sobre ello les capitulasen. Exasperado sumamente Anastasio con esta accion, despidió á cerca de 200 Obispos que havian concurrido ya al Concilio que se havia de celebrar en Heraclea, para arreglar los negocios turbulentos de la Iglesia Oriental. Esta fué la conclusion de la promesa que el Emperador havia hecho de concurrir á restituir la union entre las dos Iglesias. El Pueblo y el Senado le echaron en

(*a*) *Magisteriani* eran ciertos Oficiales dependientes y subalternos al *Magister Oficiorum* que era una de las dignidades primeras de la Corte Imperial, y tenia superintendencia y jurisdiccion sobre los Palatinos, Oficiales inferiores de la Corte, sobre las Academias y Escuelas de ella, y sobre ciertos governadores. Vease á Du Cange, Glossar.

cara el haver quebrantado el juramento que para el intento mismo havia hecho; pero respondió impiamente, que havia ley que mandaba mentir y quebrantar juramentos en caso de necesidad à Reyes y Emperadores. Esto confirmó al pueblo en la sospecha ya general de que estaba embebido en las opiniones de los Manicheos.

San Ennodio se vió obligado á ponerse en el mar en un baxel viejo y roto; y se prohibió à todos los vasallos del Imperio dexarle desembarcar en parte alguna del Dominio Oriental, quedando de esta suerte expuesto à manifiestos riesgos. No obstante de esto arrivò salvo á la Italia, y se volvió à Pavia. La gloria de padecer por la fée que le procuraron su celo y su constancia, lexos de hacerle remiso, ó perezoso en el desempeño de su cargo pastoral, fué por el contrario un fuerte estimulo para la mayor perfeccion y desvelo por no privarse con la floxedad de las ventajas que havia principiado á conseguir en tan gloriosa carrera. Exercitaba su celo en la conversion de las almas, su liberalidad en el alivio del pobre, y en erigir y adornar Iglesias, y su piedad y devocion en componer poemas sagrados á la B. Virgen Maria, à S. Cypriano, S. Estevan, S. Nazario, S. Martin, y otros Santos; sobre el Misterio de Pentecostés: sobre la Ascension, y sobre un Baptisterio adornado de pinturas de varios Martires, cuyas reliquias estaban alli depositadas. Escribiò dos nuevas formas de bendecir el cirio Pascual en que se implora la divina proteccion contra los uracanes, tormentas, y todos los peligros que pueda fomentarnos el enemigo invisible. (*b*) Mu-

(*b*) Esta ceremonia fué mucho mas antigua que nuestro Santo. Alcuino y Amalario suponen su institucion hecha por el Papa Zosimo; pero otros la suponen de data mas antigua. En Roma el Arcedia-

riò pues S. Ennodio en primero de Agosto del año de 521, de quarenta y ocho de edad. Es llamado grande y glorioso Confesor por los Papas Nicolas I. y Juan VIII. y en el Martyrologio Romano se honra su memoria en el dia 17 de Julio. Sus obras fueron publicadas por dos Jesuitas F. Andres Scot en Tournay en 1610, y por Jayme Sirmond con notas en Paris en el de 1611: y mas completamente entre las Obras de Sirmondo en Paris año de 1696. t. 1. Veanse las obras de éste, las Cartas del Papa Hormisdas, el Pontifical, y las colecciones de Syrmondo: tambien á Solier el Bollandista, t. 4. Julij, p. 171.

S. LEON IV. Papa y Conf. fué hijo de un noble Romano, y educado en el Monasterio de S. Martin fuera de muros, hasta que fué hecho por el Papa Sergio II. Presbítero de los quatro Martyres coronados. Fué electo Papa por muerte del mismo Sergio en el año de 847, y governó la Iglesia ocho años, tres meses y algunos dias. Los Sarracenos havian recientemente saqueado, viniendo de Calabria, la Iglesia Vaticana de S. Pedro, y aun se mantenian á los alrededores de Roma. El primer cuidado de Leon fué reparar la parte ornamental de esta Iglesia, especialmente la *Confesion*, ó sepulcro de S. Pedro con el Altar que sobre él hai: y para precaver segundo saqueo en aquel sagrado lugar, con la aprobacion y liberalidad del Emperador Lothario, cercó de murallas todo al monte Vaticano, y edificó dentro de ellas un nuevo quartel de aquella Ciudad, que por su nombre se le puso el *Leonino*. Reedificó tambien y reparò los muros

diano bendecia en el Sabado Santo cera mezclada con olio; cuyas particulas formadas en figura de un Cordero se distribuian entre el Pueblo. De aqui dimanó la costumbre de los Agnus Dei hechos de cera mezclada á veces con reliquias de Martires, que bendice el Papa solemnemente. Vease á Greg. de Tours, de Vit. Patr. c. 8. El Orden Rom. Alcuino, Sirmondo, Not. in Ennod. &c.

de la Ciudad misma, y les fortificó con quince torres. Mientras él ponia à Roma en disposicion de defensa marcharon los Sarracenos á Porto con intento de saquear la Ciudad. Los Napolitanos enviaron sus tropas en socorro de los Romanos: el Papa encontró este refuerzo en Ostia, les echó su bendicion, y todos los Soldados recibieron de su mano la comunion. Despues de haverse retirado el Papa se trabó una batalla la mas sangrienta, y los Sarracenos quedaron todos ó muertos, ó prisioneros, ó dispersados. El buen Papa consideraba los pecados del pueblo como causa principal de todos los desastres publicos; é inflamado de un celo santo exercitò con el mayor vigor toda su autoridad en la reformacion de las costumbres, y de la disciplina de la Iglesia. Para este intento juntó un Concilio en Roma de sesenta y siete Obispos: y entre otros exemplares que hizo depuso y descomulgó á Anastasio, Presbitero Cardenal de la Iglesia de S. Marcelo, por que reusaba residir en su Parroquia. Recibió con muchos honores á Ehtelwolfo, Rey de Inglaterra, que en el año de 854 hizo una peregrinacion à Roma.

El Papa Leon envió á todos los Obispos y Pastores una *Homilia sobre el Cargo Pastoral*, publicada por Labbé por Mss. Vaticanos, y que se halla tambien en el Pontifical Romano. En ella se arreglan todas las funciones principales de la dignidad de Pastor, y se vé exforzada cada una de sus obligaciones con no menos piedad que erudicion. Entre otros milagros que se cuentan de este Papa se hace mencion de uno en que con la señal de la cruz apagó un fuego mui grande que se havia prendido en la Ciudad, y amenazaba yà la Iglesia del Principe de los Apostoles. Murió en 17 de Julio del año de 855; y Benedicto III, Presbítero de la Iglesia de S. Calixto, fué inmediatamente electo Papa en su lugar.

(a) Con muchas lagrimas pretendiò apartar de si una carga tan pesada, pero nada pudo conseguir. Anastasio, el Presbitero depuesto, se levantó por Papa, y pretendiò

(a) Que una pretendida muger llamada Juana huviese interrumpido la serie y sucesion entre el Papa Leon IV. y Benedicto III. es la calumnia, y la ficcion mas notoria. Lupo Ferrariense ep. 103. á Benedicto III. Adon en su Cronica, Rhegino en la suya, los Anales de S. Bertin, Hincmaro ep. 26. el Papa Nicolas I, el sucesor de Benedicto III. ep. 46. aun los calumniadores de la Santa Sede, Phocio l. *De proces. Spir. Sčti.* y Metrophanes de Smyrna l. *de Divinit. Spir. Sti.* que todos vivian por aquel mismo tiempo, testifican unanimemente, que Benedicto III. succedió inmediatamente á Leon IV. Por lo que Blondel, acerrimo Calvinista, en una expresa disertacion ha demonstrado la falsedad de aquella Tabla de Papas, ó fabula de Juana. Mariano Scoto en Mentz escribió 200 años despues en el de 1083 una Cronica, en la que se halla el principio de esta ficcion; de donde fué transladada á la Cronica de Martin Polono, Fraile Dominicano, en el año de 1277, aunque en la copia MS. de la Biblioteca Vaticana no se encuentra semejante anecdota, como nos asegura Leon Allacio, ni en otros antiguos MSS. como testifican Burnet (Nouvelles de la rep. des Lettres, Mars 1687.) Caslen, (catalog. Bibl. Reg. Lond. p. 102.) y otros muchos. Lambecio sabio Bibliotecario de Viena, en su excelente Catalogo de aquella Libreria, vol. 2. p. 860. demuestra lo mismo por las copias mejores y mas antiguas de aquella Cronica: y tambien de Mariano Scoto. El nombre de ella se confundió en la Cronica de Sigeberto, escrita en el año de 1112. Platina y las otras ultimas copias de Martin Polono y Sigeberto, tomaron aquella fabula de su primer forxador en la copia de Mariano Scoto, que acaso la adulteraron: pero que ciertamente es de ninguna autoridad, y contradictoria en sí misma; porque en ella se dice que ocupó la Cathedra dos años y cinco meses, y que havia estudiado en Athenas, quando es seguro que mucho tiempo antes de esto no havia ya escuelas en aquella Ciudad.

En quanto al asiento ó bancos de porphyro que se muestra en cierto deposito de la Iglesia Lateranense, que se dice haver sido del que usó, es un sueño mui mal figurado. Dos poyos hai en el dicho lugar: y uno se muestra al presente á los viageros. Es ciertamente de una antiguedad Romana mui grande, finamente acabada y pulida,

y

la proteccion del Emperador Luis II. pero la constante unanimidad del pueblo en la eleccion de Benedicto venció aquella oposicion, y fué consagrado en 1 de Septiembre del mismo año de 855, como se refiere por Anastasio que vivia à la sazon, y que fuè poco despues, esto es en el año de 870, Bibliotecario de la Iglesia de Roma; el hombre mas sabio, y el ornamento mas brillante de aquel siglo, como nos dice el Dr. Cave. Vease á Solier el Bollandista, t. 4. Jul. p. 302.

SAN TURNINO, C. fué un Santo Presbítero, y Monge Irlandes, que yendo con S. Foillan á Netherlands, trabajó con un celo infatigable en inducir almas á la practica de toda virtud christiana. El territorio de Antuerpia fué el que cogió el fruto principal de su mision: y allí murió como á fines del siglo octavo. Sus reliquias fueron transladadas al Principado de Lyexa, y están honorificamente depositadas en un Monasterio situado sobre el Sambre. Vease á Colgan Mss. ad 17. Julii.

y pudo acaso servir para los baños ó alguna otra ceremonia supersticiosa. El arte de trabajar en marmol fué ciertamente olvidado y perdido antes del siglo nono, y no restaurado hasta el tiempo de Cosme de Medicis, el Grande. Sobre esta fabula puede verse á Lambecio, Blondel, Leon Allacio, Natal Alexandro, Boerhaave, &c.

DIA XVIII.

DE

JULIO

SANTA SIMPHOROSA, Y SUS SIETE HIJOS MARTYRES.

De sus Actas genuinas en Ruynart c. 18. Algunos Manuscritos las atribuyen al célebre Julio Africano. que escribió una Cronologia desde el principio del mundo hasta el Reynado de Heliogabalo, que yá no se encuentra pero que es mui recomendada de Eusebio como Obra exacta y acabada. Vease á Ceillier. t. 1. p. 668.

A. D. 120.

La persecucion de Trajano continuó en algun grado todo el primer año del Reynado de Adriano, por lo que Sulpicio Severo pone la quarta persecucion general en el Reynado de este Emperador. Con todo eso la mandó suspender en el año de 124, movido segun es mui probable de las apologias de Quadrato y Aristides, y de una Carta que le havia escrito en favor de los christianos Serenio Graniano, Proconsul de Asya. (*a*) Venera-

(*a*) El Emperador Adriano, de noble nacimiento en Italica, cerca de Sevilla en España, fué primo hermano de Trajano, y haviendo sido adoptado por él, á su muerte subió al Trono Imperial en el año de 117. Era sumamente curioso, y amante de toda cosa singular y maravillosa, mui versado en todas las bellas Artes, en Matematicas, Astrologia judiciaria, phisica, y musica. Pero esto, dice Bacon, en su entendimiento todo era puro error, por que deseaba comprehender todas las cosas, y abandonaba los ramos mas utiles de los co-

ba tambien á Christo, pero no como á Salvador del mundo, sino como á una cosa admirable y nueva; y guardaba su Imagen junta con la de Apollonio de Tyana. Dignòse Dios de permitir este intervalo de serenidad, por que su afligida Iglesia pudiese respirar algun tanto. Volvió no obstante á incurrir en la misma desgracia, trayendosela los Judios, (con quienes algunos paganos de aquel tiempo confundian á los christianos) con una rebelion que ocasionó la ultima y entera destruccion de Jerusalem en el año de 134. Entonces, como nos dice Paulino (1) mandó Adriano que se erigiese una estatua de Jupiter en el sitio mismo en que resucitò Christo de entre los muertos, y una Venus de Marmol en el de su Crucifixion: y en Bethlehem (2) una gruta consagrada en honor de Adonis ó Thammuz, à quien tambien dedicó la concavidad en que Christo nació. Este Principe á fines de su Reynado se abandonò mas que antes á los actos de crueldad, y movido de cierto rapto de su-

(1) *S. Paulin. Ep.* 11. *ad Sever.* (2) *S. Hieron. ep.* 13. *ad Paul.*

conocimientos y de las ciencias. Era de genio ligero y facil, y tan monstruoso en la vanidad, que mandaba matar á quantos pretendian aventajarle en qualquiera ciencia ó arte: y se contó por una gran prudencia en cierto Magnate no haver querido disputar con él, alegando despues por razon, que era mui justo ceder á un hombre que mandaba treinta legiones. El principio del Reynado de este Principe fuè sangriento, con todo fué recomendable por dos cosas: la primera, de que hace mencion Sparciano, fué que quando subió al Trono olvidó todas las enemistades pasadas, y perdonó todas las injurias: de modo que quando le hicieron Emperador dixo á uno, que havia sido su enemigo capital: ,,ya te escapaste de mis manos.,, La otra fué que gritandole una muger al pasar junto á ella ,,oidme Cesar,, él la respondió ,,no tengo lugar,, y haviendole replicado la muger ,, pues ,,dexa de reynar:,, *Noli imperare*; se detuvo mansamente y la escuchó.

perstición volvió á desnudar la espada contra la inocente sangre de Christo. Edificó un magnifico palacio campestre en Tibur, ahora Tivoli, diez y seis millas de Roma, sobre las deliciosisimas riberas del Anio, llamado ahora Teveron. Allí colocó de quantas curiosidades pudo haver de todas las provincias; y haviendo acabado el edificio intentó dedicarle con paganas ceremonias que principió ofreciendo sacrificios, para inducir à los Idolos à que pronunciasen oraculos. Respondieronle los demonios: ,, la viuda Simphorosa y sus siete hijos nos están ,, atormentando todos los dias invocando á su Dios; si ,, ellos sacrifican prometemos ser propicios á vuestros vo-,, tos y holocaustos.,,

Vivia esta Dama con sus siete hijos en un estado grande de que eran dueños en Tivoli, y expendia liberalmente sus tesoros en socorro de los pobres, especialmente ayudando á los christianos que padecian por la fèe. Era viuda de S. Getulio ó Zotico, que havia sido coronado del martyrio con su hermano Amancio. Ambos eran Tribunos de Legiones, ó Coroneles del Exercito, y se veneran entre los Martyres en el dia 10 de Junio. Symphorosa havia enterrado sus cuerpos en su propia heredad, y suspirando por verse à sì y á sus hijos unidos con ellos en la bienaventuranza inmortal se preparaba á seguirles con exercicios fervorosisimos de buenas obras.

Adriano cuya superstición se alarmó mas y mas con esta respuesta de los Dioses, ó de sus Sacerdotes en ellos, mandò que les prendiesen à todos, y les llevasen á su presencia. Ella vino à ésta con un semblante alegre, rogando á Dios en el camino por sí y por sus hijos, para que se dignase de concederla la gracia de confesar con constancia su Santo nombre. El Emperador les exhortó al principio á sacrificar con expresiones mansas y apacibles: pero Symphorosa le respondió: ,, mi marido Ge-

„ tulio y mi hermano Amàncio, siendo Tribunos vues-
„ tros, sufrieron varios tormentos por el nombre santo
„ de Jesu-Christo, antes que sacrificar à los Idolos: y es-
„ tos con su muerte han vencido á vuestros demonios,
„ eligiendo antes ser decapitados que vencidos. La muer-
„ te que padecieron les llenó de ignominia á vista de
„ los hombres, pero les coronò de gloria entre los Ange-
„ les: y ahora estan gozando de una vida que será eter-
„ na en los Cielos.„ El Emperador mudando de tono la
dixo de un modo aspero, è iracundo: „O sacrifica á los
„ Dioses poderosos, y tus hijos tambien, ò tu misma
„ serás victima del sacrificio en compañia de ellos.„ Symphorosa le respondiò: „vuestros Dioses no pueden reci-
„ birme á mi por sacrificio: pero si soi quemada por el
„ nombre de Jesu-Christo mi muerte aumentará el tor-
„ mento con que vuestros demonios se sienten afligidos
„ siempre entre sus llamas. Pero podré yo esperar una
„ felicidad tan grande como ser ofrecida con mis hijos
„ como un sacrificio hecho por mi al Dios vivo y ver-
„ dadero?„ Adriano la dixo: „O sacrificad à mis Dio-
„ ses, ó perecereis miserablemente.„ Replicóle Symphorosa: „no penseis que el miedo me ha de hacer mudar:
„ yo deseo con vivas ansias descansar en mi marido, á
„ quien quitasteis la vida por el nombre de Jesu-Christo.„
Entonces el Emperador mandó que la conduxesen al Templo de Hercules, donde fué primeramente abofeteada en sus tiernas mexillas, y despues colgada de los cabellos. Como ningun tormento fuese capaz de hacer titubear á su espiritu invencible, dió orden el Emperador de que la arrojasen al rio con una piedra asida de su cuello. Su hermano Eugenio, que era de los principales del Consejo de Tibur, tomó su cuerpo, y le dió sepultura en el camino real mui cerca de la misma Ciudad.

Al dia siguiente envió el Emperador por todos sus siete hijos, y les exhortó à sacrificar, y no imitar la obstinacion de la Madre. Añadió à sus razones las mas severas amenazas, pero viendo que todo era en vano, mandó que se pusiesen alrededor del Templo de Hercules siete estacas con sus maquinas y tirantes, y que á ellas fuesen atados los siete piadosos jovenes: en esta postura fueron sus miembros atormentados, y estirados de tal suerte que todas las coyunɛturas de sus cuerpos quedaron dislocadas: pero ellos lexos de rendirse á la violencia de sus tormentos se animaban unos á otros con el exemplo, y parecian mas dispuestos á sufrir que los verdugos mismos á atormentar. Al fin el Emperador mandó que les quitasen las vidas de distintas suertes en el lugar mismo en que havian sido atormentados. El mayor que era Crescente murió degollado: Julian, el segundo, quebrantado el pecho: Primitivo recibió las heridas de la muerte en el vientre; Justino en la espalda: Stacteo en los costados: y Eugenio que era el menor murió partiendole por medio, y dividiendole en mitades desde la cabeza hasta la parte inferior. El Emperador fué al dia siguiente al Templo de Hercules, y dió orden para que se cabase un hoyo mui profundo, y se echasen en él los cuerpos todos de estos Martyres. El lugar aquel fuè llamado por los Sacerdotes paganos, los siete *Biothanati*: cuya palabra significa en Griego, y en el estilo magico, *muertos con muerte violenta*, especialmente los que havian sido antes expuestos á torturas. Despues de esto se contuvo por algun tiempo la persecucion, porque por espacio de diez y ocho meses nó fueron sus estragos tan violentos. (*b*) En este intervalo de paz cogieron los christia-

(*b*) Adriano se hizo mas cruel que havia sido antes á fines de su vida y Reynado, y sin causa alguna dió la muerte á varias per-

 so-

nos las reliquias de estos Martyres, y las enterraron con honor en la via Tiburtina entre Tivoli y Roma, donde aun se descubren las ruinas de una antigua Iglesia erigida en memoria de ellos en un sitio llamado en el dia *siete hermanos*. (c) Sus cuerpos fueron transladados por el Papa Estevan a la Iglesia del Santo Angel en la Plaza del pescado en Roma, donde se hallaban en el Pontificado de Pio IV. con una inscripcion en una plancha que hace mencion de esta translacion. (3)

Santa Symphorosa no puso á la vista de sus siete hijos las ventajas de sus riquezas y nacimientos; ni los empleos honorificos y expediciones grandes de sus nobles ascendientes: sino los trofeos de su piedad, y el triunfo

(3) *Adon, Usuardo; Mart. Rom. cum notis Baronii & Lubin.*

sonas de distincion. Al fin cayó enfermo de Ydropesia en su casa de Tibur. Viendo que no havia medicinas que alcanzasen para su alivio fué de cada vez impacientandose mas y mas, y deseando que viniese la muerte, pidiendo muchas veces veneno, ó cuchillo que le quitase la vida, que no consiguió de este modo aunque ofrecia al que lo hiciese mucho dinero, y absoluta impunidad. Su Medico se huyó por que no le obligasen á darle el veneno que pedia. Un esclavo, llamado Mastor, barbaro conocido y notable por sus fuerzas y crueldad, á quien el Emperador tenia empleado en la caza, fué persuadido parte por promesas y parte por amenazas, á emprender aquella accion: pero en lugar de executarla, quedó apoderado de un panico terror, no se atrevió á herirle, y huyó. Dia y noche lamentaba el infeliz Tirano el que la muerte reusase obedecerle y librarle de sus fatigas quando él havia librado á tantos otros quitandoles las suyas. Al fin él mismo se apresuró su agonia comiendo y bebiendo cosas contrarias á su salud, y expiró con estas palabras en su boca: la multitud de Medicos quitó la vida al Cesar., *Turba Medicorum Cæsarem perdidit.* (Vease á Dyon y Sparciano in Adr.) Murió en el año de 138, de 62 de edad, y al 21 de su Reinado.

(c) *Sette Fratte* en la Villa de Maffei, nueve millas de Roma. Vease á Aringhi, Roma Subterr. l. 3. c. 14.

de su martyrio. Hablabales continuamente sobre la gloria del Cielo, y sobre la dicha de seguir los vestigios de nuestro Redentor Divino, con la práctica de la humildad, paciencia, resignacion, y caridad, cuyas virtudes en parte ninguna se aprenden mejor que en las humillaciones y abatimientos. En estos encuentra el christiano un tesoro sólido y precioso, y una paz y una alegria inalterables en la vida y en la muerte. Los honores, riquezas, deleites, y aplausos de que está continuamente rodeado el pecador mundano no pueden de modo alguno saciar todos sus deseos: algunas de aquellas delicias ni aun alcanzan á su corazon, el qual baxo esta apariencia sumptuosa se desangra interiormente consumiendo sus espiritus vitales un silencioso y sordo dolor, que le và insensiblemente destruyendo como una polilla voraz. La muerte al fin siempre lo descubre, y les hace ver que aquellas delicias no fueron mas que unos sueños y unas sombras que pasaron en un momento, pero que dexaron un rastro cruel detras de sì, que llena de horror al entendimiento, de miedo, de remordimientos, y de desesperacion, y atormenta al alma con toda especie de confusiones, dudas, desasosiegos, y desconfianzas.

EN EL MISMO DIA.

San Philastrio, Obispo de Brescia, C. Nada sabemos de la patria de este Santo, y si solo que la dexo, con la casa y herencia de sus mayores, como otro Abraham, para desprenderse mas perfectamente de los vinculos del mundo. Vivia con perfecta continencia, y pasaba muchas veces las noches enteras meditando en las Santas Escrituras. Ordenado de Presbitero viajó por muchas provincias oponiendose á Infieles y hereges, y especialmente á los Arrianos, cuya furia era á la sazon formidable en toda la Iglesia. Su celo y su feé viva le dieron espiritu para regocijarse en padecer por la verdad,

y en llevar marcadas en su cuerpo las señales de las heridas que recibiò en los azotes que sufrió por Jesu-Christo. En Milan contradixo vigorosamente, y se opuso à las diligencias de Auxencio, impio lobo Arriano, que pretendia destruir y devorar alli la grey de Jesu-Christo; de que fué invencible protector nuestro Santo antes de haver sido hecho Obispo de aquella Ciudad S. Ambrosio. Fuése despues á Brescia, y hallando salvages todos y barbaros á los habitantes de aquella Ciudad, y casi ignorantes enteramente en las materias espirituales, bien que deseosos de aprenderlas, se tomó el trabajo, que fué grande, de instruirles: y tuvo el gusto de ver sus trabajos coronados de opimos frutos. Desarraigó enteramente la yerba mala de algunos errores, y cultivó con tal esmero su suelo silvestre y rudo, que le hizo jardin ameno de buenas obras. Electo septimo Obispo de aquella Silla se exercitó en el desempeño de su cargo pastoral con tal vigor y entereza, que aun se olvidaba de sì mismo: añadiendo un peso irresistible á sus esmeros lo grande de su autoridad. No era igual en sabiduria á los Ambrosios, ni á los Agustinos de aquella Era; pero lo que en esta parte le faltaba, lo suplia abundantemente con el exemplo de su vida, su espiritu de perfecta humildad y piedad, y su aplicacion infatigable á cada una de las obligaciones de un pastor: con que vino á dar nuestro Santo un eminente exemplo de lo que pueden hacer en favor de la Iglesia unos talentos no mas que moderados, quando se engrandecen con un grado eroico de virtud.

Para proteger á su grey contra el riesgo de los errores en la fée escribió su Catalogo de Heregias, en el que no entiende esta palabra en todo el rigor de su significado, y conforme á las decisiones, y difinicion Theologica; sino que pone á veces en el numero de las heregias ciertas opiniones que el rechaza como casi impro-

bables: y que se disputaban problematicamente como la de si el hechicero de Endor conjuró la misma alma de Samuel. (*a*) Por todas partes respira un celo ardentisimo por la fèe catholica. S. Gaudencio encomia sumamente la profunda humildad de aquel Santo, su mansedumbre, y su afabilidad con todos; que eran tales que parecia yá en él naturaleza el pagar las injurias con urbanidades y favores, sin haver jamàs dado á entender en ellas la mocion mas leve de ira. Todos los corazones ganaba con su caridad y su paciencia: en quanto hacia no buscaba mas interes que el de Jesu Christo: y despreciando soberanamente todas las cosas del suelo solo apetecia, y solo apreciaba las que eran de duracion eterna. Mortificadisimo, y parco en comida y aporato parecia no conocer mas uso del dinero que emplearle en socorro de los pobres: y extendia su liberalidad no solo á los que se havian reducido al estado de la mendicidad, sino tambien á los tratantes y artesanos, á quienes habilitaba muchas veces de un modo generoso para continuar en sus traficos, y aun para adelantar en sus negocios. Aunque comunicaba con admirable caridad y bondad con todas suertes de personas de toda edad y condicion, recibia no obstante con cierto afecto particular al pobre. Tuvo muchòs, y mui piadosos discipulòs, entre los que se contaban S. Gaudencio, y un tal Benevolo que en su vida era un verdadero imitador de los Apostoles, y que haviendo sido despues colocado en un puesto honorifico en la Corte del Emperador Valentiniano, quiso dexarle mas bien que publicar un rescripto de la Emperatriz Justi-

(*a*) Las mejores ediciones del Libro *De Heresibus* de Philastrio fueron las que se publicaron en Hamburgo en el año de 1721, por Fabricio, que le ilustró con notas: y la que à solicitud del Cardenal Quirini se hizo en Brescia, junta con la de las obras de S. Gaudencio.

na en favor de los Arrianos. San Agustin vió á S. Philastrio en Milan con S. Ambrosio en el año de 384. (1) Murió à poco tiempo de esto, y antes que S. Ambrosio su Metropolitano, el qual despues de la muerte de Philastrio colocó en la Silla de Brescia á su discipulo Gaudencio. Este Santo solemnizaba todos los años el dia en que havia pasado á la Gloria su Maestro S. Philastrio, y le honraba siempre con su panegirico : pero de estos discursos solo ha quedado el catorce. Vease la vida, ó encomio, de S. Philastrio por San Gaudencio, publicada por Surio. La exacta historia tambien de la Iglesia de Brescia, titulada *Pontificum Brixianorum series commentario historico illustrata, opera J. H. Gradonici, C. R. Brixiæ,* 1755. t. 1.

San Arnoldo, Obispo de Metz, C. Entre los ilustres Santos que adornaron la Corte del Rey Clotario el Grande, ninguno mas famoso que Arnoldo. Fué natural Frances, hijo de ricos y nobles padres, y despues de haver sido educado en piedad y doctrina, llamado á la Corte del Rey Theodeberto en que tuvo la Plaza de segundo entre los principales Oficiales del Estado, pues seguia en dignidad á Gondulpho Mayor de Palacio. Aunque joven era igualmente admirado por su prudencia en el consejo, que por su valor en la campaña. A la continua oracion, ayuno, y limosnas excesivas juntaba todas las virtudes de un Christiano perfecto; y estas con todas las obligaciones de cortesano. Haviendose casado con una Dama noble, llamada Doda, tuvo en ella dos hijos, Clodulfo, y Ansegiso : y por este ultimo descendieron de S. Arnoldo los de la Raza Carlovingiana entre los Reyes de Francia. Temeroso de perder, ò extragar su alma en la multitud de negocios que por su mano pasaban deseó

(1) *S. Aug. Pref. l. de Hæres.*

retirarse al Monasterio de Lerins; pero trastornado el proyecto de su designio pasò á la Corte del Rey Clotario. Este gran Monarca en su primer año de reynado sobre la Francia toda asintió á la demanda de la solicitud unanime del Clero y Pueblo de Metz, que pidieron á Arnoldo por su Obispo. Hizo nuestro Santo quanto se podia hacer por desconcertar las medidas tomadas para esto, pero en vano. Fué consagrado Obispo en el año de 614, y su muger Doda tomò el velo Religioso en Triers. El Rey no obstante obligó al Santo á asistir à sus Consejos, y á ocupar el primer lugar en el Ministerio. Arnoldo llevaba siempre debaxo del vestido un aspero silicio: pasaba à veces tres dias sin comer, y su alimento ordinario era solamente cebada y agua. Parecia que miraba quanto tenia como patrimonio del pobre; y sus limosnas excedian todo limite de liberalidad. Su benevolencia se exercitaba en todo objeto de caridad, pero especialmente en aquellos que la mayor necesidad exigia particular atencion.

En el año de 622 dividió sus Dominios Clotario II, y haciendo á su hijo Dagoberto Rey de Austrasia, nombró á S. Arnoldo Duque de Austrasia, ó principal Consejero, y á Pipino de Landen Mayor de su Palacio. El reynado de este Principe fué virtuoso, glorioso, y prospero todo el tiempo que San Arnoldo sostuvo la rectitud de la administracion. Pero deseando ansiosamente el Santo retirarse de todos los negocios, para estudiar con mas seriedad en el modo de asegurar su propia salvacion antes de ser à ella llamado, no cesó un punto de solicitar la licencia del Rey para retirarse de su Corte. Dagoberto no quiso en mucho tiempo prestar su consentimiento, pero al fin por escrupulo de que contra su conciencia no resultase el que le havia estorvado el camino para el Cielo, se la concedió, aunque con mucha

repugnancia. San Arnoldo renunció tambien su Obispado, y se retirò á los desiertos de Vosga, cerca del Monasterio de Remiremont, en la cumbre de una elevada montaña, donde aun en el dia permanece una Hermita. Aqui el Santo trabajó con mayor celo y nuevo fervor por adelantar en los pasos de la perfeccion Christiana. Por que quanto mayores progresos ha hecho uno en la virtud, tanto mayor le parece su anchuroso prospecto, y con tanta mas perfeccion advierte lo que le falta todavia, y á quanto mas tiene que exforzar sus diligencias por alcanzar la perfeccion. Quien podrá pretender haver hecho mas que San Pablo hacia la perfeccion Christiana? Con todo estuvo mui lexos de pensar que havia acabado su obra, ni de desmayar, ni remitir cosa alguna en sus diligencias por procurarla. Al contrario le encontramos imitando la velocidad de los que corren en el circo, que nunca consideran el terreno que han corrido, sino quanto les queda que correr, para moverse á exforzar su carrera con mayor velocidad, y mas ahinco. No hai una señal mas segura de que uno no ha tocado ni el primer grado de la virtud, que el que piense que no necesita yá de adelantar mas. Enmedio de estos exfuerzos vigorosos murió S. Arnoldo à 16 de Agosto del año de 640. Sus reliquias fueron llevadas á Metz, y enriquecen en el dia la grande Abadia de su nombre. El Martirologio Romano hace mencion de el en el dia 18 de Julio, en que se hizo la translacion de sus reliquias: pero el Galicano en el 16 de Agosto. Vease su vida fielmente compilada por su sucesor en Mabillon Act. Ben. t. 2. p. 150. Calmet tambien *Hist. de Lorraine* t. 1. l. 9. n. 10. p. 378. 381. &c. Bosch el Bollandista, t. 5. Jul, p. 423: y Cajot Monge Benedictino de San Arnoldo, *Les Antiquites de Metz*, an. 1761.

SAN ARNOLDO, Mr. predicó la fée á los Francos des-

pues de haver bautizado S. Remigio al Rey Clodoveo. Padeciò mucho en sus tareas Apostolicas, y fué al fin martirizado en el Bosque Aquilino entre Paris y Chartres por los años de 534. Su nombre es altamente venerado en Paris, Rhems, y toda la Francia. Vease á Cuper el Bollandista, Julii t. 4. p. 396.

SAN FEDERICO, Obispo de Utrecht, M. era descendiente de una familia ilustrisima entre los Frisones, y segun el Autor de su vida viznieto de Radbod, Rey de aquel país, antes de ser conquistado de los Franceses. Fué criado con piedad, y educado en literatura sagrada entre el Clero de la Iglesia de Utrecht. Sus ayunos y otras austeridades eran excesivas, y no menos inimitables sus vigilias en fervorosa oracion. Ordenado de Presbitero le fué encargado por el Obispo Ricfredo el cuidado de instruir á los Catecumenos, y muerto este buen Prelado en el año de 820, electo tambien octavo Obispo de Utrecht contando desde S. Willibrordo. (*a*) Este justo varon declarò con muchas lagrimas ante el Clero y ante el pueblo su incapacidad, é insuficiencia, pero fué compelido à condescender por autoridad de Ludovico Pio. En consequencia de esto pasó á estar con su Metropolitano, el Arzobispo de Metz, y en Aix-la-Chapelle recibió la investidura con el anillo y crucero, y fué consagrado por los Obispos en presencia del Emperador que le encomen-

(*a*) Utrecht era Arzobispado en tiempo de S. Willibrordo, pero desde su muerte quedó solo Obispado, sujeto primeramente à Mentz, despues á Colonia: hasta que en el reynado de Phelipe II. Paulo IV. restituyó en el año de 1559 los Arzobispados de Utrecht y Cambray, y erigió otro en Mechlin con la dignidad de Primado. A Utrecht sujetó los nuevos Obispados de Haerlem, Middleburgo, Deventer, Lewarden, y Groeningen: á Mechlin los de Antwerpia, Gante, Bruxas, Ipres, Boisleduc, y Ruremunda: y à Cambray los de Arras y Tournay, con otros dos nuevos San-Omer y Namur.

dò con vivas ansias la extirpacion de las reliquias de la Idolatria en Friselandia. Salieron à recibir al nuevo Obispo el Clero, y otros muchos de su Diocesis, y le conduxeron honorificamente desde el Rhin á Utrecht. Aplicóse inmediatamente á restablecer por todas partes el buen orden, y envió celosos Misioneros à las partes mas septentrionales á que desarraigasen las semillas de Idolatria que permanecian todavia en aquellos Cantones.

Carlomagno havia enagenado á los espiritus de los Frisones y Saxones del afecto à su dominacion con la severidad del trato. Pero muerto aquel Emperador en el año de 814 Luis, su hijo, á quien en vida suya havia hecho Rey de Aquitania, fué elevado al Imperio, excluyendo à su sobrino Bernardo, Rey de Italia, nieto de Pipino, hermano mayor de este Luis, á quien havia hecho el Padre de ellos Rey de Italia, pero quien havia muerto en el año de 810, dexando aquel Reyno á su hijo, y á su nieto, llamados ambos Bernardos. Luis quando ocupó el trono alivió de los pesados impuestos á los Saxones, y les mostró tanta suavidad y dulzura que ganó sus corazones para el Imperio; y por su cortesia, y otras muchas acciones de clemencia le pusieron el sobrenombre de *Gracioso*, *ó Pio*. Perdió à su muger Irmingarda que murió en Angers en el año de 818, en la qual havia tenido tres hijos Lothario, Pipino, y Luis. Al primero le hizo Rey de Italia, haviendole dado tambien la Austrasia, de la que una gran parte desde entonces se ha llamado Lorena, ó bien de este Lothario, ó de su hijo menor que era del mismo nombre, á quien el padre hizo Rey de aquel pais: al segundo le declarò Lothario Rey de Aquitania; y á Luis Rey de Baviera; reservando para sí el resto de este ultimo Reyno y la Francia. En el año de 819 casó con Judith hija de Guelpho Conde de Aldorff, en quien tuvo à Carlos, el Calvo, des-

pues Emperador, y Rey de Francia. Esta fué una muger ambiciosa y mala : sus adulterios dieron grande escandalo à sus pueblos; y su insolencia ilimitada, y continuos enredos embrollaron el estado, y arrastraron á sus tres hijos mayores à una declarada rebelion contra su mismo padre. (*b*) Nada puede excusar el modo de versarse de estos Principes desnaturalizados baxo el pretexto de remediar los desordenes publicos que ocasionaban la debilidad de su Padre, y la malicia de la abominable madrastra. Pero los escandalos de la prostitucion de esta muger movieron contra ella el celo de nuestro Santo Pastor para hacer el papel mismo que el Bautista. El Autor contemporaneo de la vida de Wala, Abad de Lorbia,

(*b*) Luis la dexó todo el manejo de los negocios, hizo al hermano mayor de ella Rodulpho Guelpho Governador de Baviera, y al menor Conrado, de la Italia, y destinó la mejor parte de los Reynos de Alemania y Francia para Carlos el Calvo, hijo suyo en ella, á cuyos dominios pretendian tener mejor derecho los hijos de la primera muger. Estos faltando á sus obligaciones tomaron por dos veces las armas contra su Padre: primeramente en el año de 830, quando la Emperatriz Judith fuè desterrada á un Monasterio de Gascuña, y el Emperador aprisionado. Pero á poco tiempo fué puesto en libertad por los Alemanes, y restituida Judith, y sus dos hermanos. La segunda rebelion fué en el año de 833, en la qual Lothario, el hijo mayor, desterró á Judith á Verona en Italia, y encerró á su hijo Carlos en la Abadia de Pruim cerca de Triers, y al Emperador en la de S. Medardo en Soissons, despues de haverle hecho confesar villanamente en una asamblea de los estados en Compieña, haver sido justamente depuesto del Imperio; y reo de los crimenes de que se le acusaba. Despues le pusieron en el Monasterio de S. Dionisio de París, y allí tomó el habito de monge: pero poco despues fué puesto en libertad por sus dos hijos menores Pipino y Luis, y restituido á su trono. Judith despues de todas estas turbulencias le manejó con tal destreza que à su muerte acaecida en el año de 840 dexó á su propio hijo Carlos Monarca de Francia.

que estaba mui instruido en los negocios interiores de aquella Corte, la imputa confidentemente incestos y adulterios con su pariente, y favorito ministro, Bernardo, Conde de Barcelona. El Autor de la vida de S. Federico dice, que su matrimonio con Luis havia sido incestuoso, y dentro del grado prohibido de afinidad : pero esta circunstancia no podria haver escapado de la censura de sus enemigos; por lo que del silencio de estos la tiene Mabillon, y otros con el, por falsa, y fabulosa.

Qualquiera que fuese el escandalo de sus galanterias, S. Federico, que por la proximidad de su Silla tenia libre, y facil la entrada en la Corte entonces las mas veces en Aix-la-Chapelle, la amonestó por sus crimenes con un celo y una libertad verdaderamente Apostolicos, pero sin mas fruto que el haverse grangeado el rencor y la ira de una segunda Jezabel, si creemos á los historiadores de aquella edad. Otra persecucion sufrió tambien nuestro Santo. Los habitantes de Wallacria, llamada ahora Walcharen, una de las Islas principales de Zelandia perteneciente á los Netherlandos, era la mas barbara de todas, y la mas contraria à las maximas del Evangelio. Por esta razon Federico quando envió á las partes Septentrionales de su Diocesis Sacerdotes que las cultivasen con la doctrina, dexó para sí ésta como mas ardua, y dificil de reducir : en cuyo territorio nada le dió mas que hacer que los matrimonios incestuosos contrahidos en grado prohibido; y mucho mas la separacion de los ligados. Para extirpar un mal tan inveterado empleaba continuas exhortaciones, lagrimas, vigilias, oracion, y ayunos: convocó una junta de las personas principales de la Isla, y recomendó con el mayor encarecimiento los medios de desterrar de entre ellos un abuso tan abominable; separó muchos matrimonios de esta especie, y reconciliò con Dios y con su Iglesia á muchos que hicie-

ron sincéra penitencia. Compuso una oracion à la Santisima Trinidad con una exposicion de aquel adorable Misterio contra las heregias, la qual fué usada muchos años con una devocion mui grande por los naturales de aquellas Islas. La reputacion de su santidad hizo que fuese considerado como uno de los Prelados mas ilustres de la Iglesia, como se vé en un Poema de Rabano Mauro, su contemporaneo, en elogio de su virtud, publicado con notas entre sus obras poeticas, juntamente con las de Fortunato, por F. Brower. S. J. (1)

Como este pastor en nada pensaba mas que en desempeñar las obligaciones de su cargo, un dia despues de haver dicho Misa, y yendo á la Capilla de S. Juan Bautista á dár gracias, y rezar otras devociones suyas, fué asaltado por dos asesinos que le atravesaron las entrañas. Expiró á pocos minutos rezando aquel versiculo del psalmo 114: *yo alabaré al Señor en la tierra de los vivientes*. El Autor de su vida dice, que estos asesinos fueron pagados por la Emperatriz Judith, que no havia podido perdonarle la libertad de haverle reprehendido sus incestuosos adulterios. Guillermo de Malmesburi (2) y otros Historiadores aseguran lo mismo; y esta parece claramente haver sido la causa, y el modo de su martirio: Guillermo Heda, (3) Beka, (4) Emmio (5), y otros muchos lo confirman. Baronio en sus Anales, Mabillon, Le Cointe, y Baillet piensan, que estos asesinos fuesen mas bien enviados de los incestuosos habitantes de Wallacria, bien que esta opinion està destituida de toda autoridad de Historiadores antiguos. El cuerpo del Martir fuè sepultado en la misma Iglesia de S. Salvador, llamada *Oude-Munster*

(1) *P.* 204. (2) *L.* 1. *de gestis Pont. Angl. p.* 197. (3) *Hist. Episc. Ultraj.* (4) *Chron.* (5) *Ubbo Emmius, Rerum Frisic. l.* 3. *p.* 74.

en Utrecht: y sucedió su muerte en 17 de Julio del año de 838, como ha probado Mabillon. Vease la vida de S. Federico con las notas de Cuper el Bollandista, Julii t. 4. p. 452, y Batavia Sacra, p. 99. La Historia de Heda tambien sobre los Obispos de Utrecht, á Beka, y á Emmio.

SAN ODULPHO, Canonigo de Utrecht, Confesor, fué hijo de nobles Padres Franceses, y distinguido desde su juventud por la inocencia de sus costumbres, y sus admirables progresos en piedad y en doctrina. Ordenado de Presbitero fuè hecho Cura de Oresscoth, en Brabante. S. Federico en adelante le obligó á persuasiones suyas, y para mayor gloria de Dios, á ser su compañero y asistente en la reforma de costumbres de los fieros Frisones: en cuya empresa son increibles las fatigas que tuvo que padecer, y las pruebas que dió de una paciencia eroica, mansedumbre, celo, y caridad. La contemplacion y la oracion fueron siempre el consuelo, y el apoyo de su alma en sus freqüentes austeridades y trabajos. De varias maravillosas predicciones de cosas que acaecieron mucho despues de su muerte, se hace mencion en su vida. En su avanzada edad residió en Utrecht, y murió Canonigo de aquella Cathedral. Aun en sus ultimos momentos no se concedió indulgencia, ni relaxó un punto de su fervor en sus exercicios: antes bien redoblaba sus austeridades quanto mas cerca veia su fin, conociendo que esta debe ser la disposicion de todo buen Christiano; y temiendo perder por pereza, ò falta de perseverancia la corona por que havia peleado. Sus ayunos, sus vigilias, su continua oracion, sus limosnas, su celo por instruir al pueblo, y exhortar al hombre al amor divino, y al menosprecio de las cosas terrenas, parecia añadir fuerzas á sus cansados años. Asaltado de una fiebre predixo sus ultimos momentos, y exhortando vigorosamente á

sus hermanos á fervor, y encomendandose á sus oraciones, les prometió mediante la Divina misericordia no olvidarles jamás delante de Dios, y partió felizmente de esta vida en el siglo nono á los 12 de Junio, en cuyo dia se celebra con gran solemnidad en Utrecht y Staveren. Varias Iglesías y Capillas llevan su nombre: pero la de New Bridge en Amsterdam, llamada Olofs-Kapel, fué erigida por los Marineros Danos en memoria de S. Olao Rey de Norway y Martir, no de San Odulpho, como han equivocado los Bollandistas, y otros muchos, Junii t. 2. y Batavia Sacra, p. 106.

San Bruno, Obispo de Segni, Confesor, fuè de la ilustre familia de los Señores de Asti en el Piemonte, y nacido cerca de aquella Ciudad. Desde su cuna principió á considerar que no havia mas felicidad en el hombre que estár perfectamente cimentado en el amor de Dios; y asi todos sus deseos eran servirle, y agradarle en todas sus acciones. Hizo sus estudios en el Monasterio de S. Perpetuo en la Diocesis de Asti: y Bosch prueba que nunca fué Canonigo de aquella Ciudad, sino que gozó algunos años de una prebenda de Sena, como nos dice èl mismo. En el Concilio Romano del año de 1079 defendió la doctrina de la Iglesia Catholica, relativa á la Sagrada Eucharistia contra Berengario; y el Papa Gregorio VII. le nombró Obispo de Segni en el estado Eclesiastico en el año de 1081. Bruno que havia sido compelido á aceptar aquel cargo despues de una porfiada resistencia, sirvió à su grey, y en muchas ocasiones á la Iglesia Universal con un celo infatigable. Gregorio VII. que muriò en el año de 1085, Victor III. anteriormente Abad del Monte Casino, que falleció en el de 1087, y Urbano II. que havia sido discipulo de San Bruno (el que en adelante fué fundador de los Cartujos) en Rhems, Monge á la sazon en Cluni, y despues Obispo de Ostia,

concibieron la estimacion mas alta de nuestro Sto. Acompañó á Urbano II. à Francia en el año de 1095, y asistió al Concilio de Tours en el de 1096. Vuelto à Italia continuò sus tareas en la salvacion de las almas de su grey, y la santificacion de la propia, hasta que no pudiendo yá resistir su inclinacion al retiro y á la soledad, se retiró al Monte Casino, y tomó en èl el habito Monastico. El Pueblo de Segni le pidió otra vez, pero Oderiso Abad del Monte Casino y varios Cardenales, cuya mediacion interpuso el Santo, consiguieron del pueblo que le dexasen en su retiro. Al Abad Oderiso sucedió Othon en el año de 1105, y muerto este ultimo en el de 1107, los Monges eligieron por su Abad á Bruno. Fué muchas veces empleado por el Papa en comisiones importantes; y con sus escritos trabajó mucho en sostener la disciplina Eclesiastica, (*a*) y extirpar la simonía. Miraba el Santo este vicio como origen de quantos desordenes excitaban el amargo llanto de tantos celosos Pastores como tenia entonces la Iglesia, pues llenaba aquella el Santuario de aquellos malevolos, cuyo mundano espiritu fomenta insoportables oposiciones, y partidos contra el del Evangelio. Qué huviera dicho este Santo si huviera visto la colacion de beneficios, y las freqüentes translaciones de Obispos en algunas partes, que solo sirven para alimentar, è inflamar la codicia y la ambicion en aquellos mis-

(*a*) Las Obras de San Bruno de Segni, ó de Asti, con una disertacion preliminar de Mauro Marchesi, fueron impresas en Venecia en el año de 1651, en dos vol. fol. y en la Bibl. Patr. en Leon año de 1677, t. 20. Constan de Comentarios sobre varios pasages de la Escritura, de 145 Sermones, varios tratados dogmaticos y cartas: y de una vida de S. Leon IX. y otra de S. Pedro Obispo de Anagnia, á quienes canonizó Pasqual II. Esta ultima la publicaron los Bollandistas en el dia 3 de Abril.

mos en quienes un entero despego de las cosas del mundo, y una perfecta crucifixion de sus pasiones debiera ser el cimiento sobre que se erigiesen en sus corazones la templanza y el Espiritu del Evangelio? Pascual II. Monge antiguamente de Cluni, sucedió á Urbano II. en el Pontificado en el año de 1099. Por orden de éste S. Bruno despues de haver sido Abad de Cassino cerca de quatro años volvió á su Obispado haviendo renunciado la Abadia, y dexado su Crucero Abacial sobre el Altar. Continuò hasta su muerte desempeñando fielmente todas las funciones Episcopales, y falleció en Segni á 31 de Agosto del año de 1125. Fué canonizado por Lucio III. en el de 1183, y su fiesta se guarda en Italia en el 18 de Julio. Vease su vida anonima, pero autentica, á Leon de Ostia, y á Pedro el Diacono en sus Cronicas del Monte Cassino, con las notas de Solier el Bollandista, t. 4. Julii p. 471. A Mauro Marchesi tambien, Dean del Monte Cassino, en su *Apparatus*, prefixado á las obras de este Santo, é impreso en Venecia en el año de 1651. Mabillon, Annal. Bened. l. 70. Ceillier, t. 21. p. 101.

DIA XIX.

DE

JULIO.

SAN VICENTE DE PAUL, CONF. FUNDADOR DE LA CONGREGACION DE PP. DE LA MISION, LLAMADOS COMUNMENTE LAZARISTAS.

De su vida edificante escrita por Abelly, Obispo de Rodes y segunda vez por el celebre continuador de las Lecciones Theologicas de Tournelly, el Dr. Pedro Collet, en dos vol. 4to. en Nancy año de 1748. Vease tambien à Perrault, Hommes Illustres: Helyot Hist. des Ord. Relig. t. 8. p. 64. y la Bulla de su Canonizacion publicada por Clemente XII. en el año de 1737, en Benedicto XIV. de Canoniz. t 4. Append. p. 363.

A. D. 1660.

Aun en los siglos mas relaxados, en que parecen casi olvidadas las maximas del Evangelio por el mayor numero de los que le profesan, no dexa Dios de elevar al ministerio de la gracia Ministros que hagan revivir su fée en los corazones de los que la abrazaron, para mayor gloria de su nombre santo. Haviendoles primero preparado por medio de la crucifixion perfecta del hombre antiguo en su interior, y por el dòn de la oracion, para ser vasos de eleccion de su gracia, les llena del espiritu de sus Apostoles, para que puedan conducir á otros por los pasos de la virtud eroica, en que el Espiritu Santo fué interior maestro de ellos. Uno de estos instrumentos de la misericordia Divina fué San Vicente de Paul.

Fuè natural de Pouï, lugar cerca de Acqs en Gascuña, no lexos de lòs Montes Pirineos. Sus Padres Guillermo de Paul, y Bertrana de Moras, ocupaban un pequeño territorio de que eran dueños propietarios, y con cuyo producto sostenian una familia de quatro hijos y dos hijas. Toda la prole fuè criada con inocencia, y acostumbrada desde la infancia à la vida laboriosa de las tareas campestres. Pero Vicente, que era el tercero de los hijos, diò unas pruebas mui extraordinarias de su talento y capacidad, y desde niño manifestó una seriedad; y al mismo tiempo un afecto á la oracion, que no parecian, ni con mucho, propios de su tierna edad. En este exercicio gastaba mucha parte de su tiempo todo el en que estuvo ocupado en guardar ganado por los campos. Para dàr á Christo en la persona de sus pobres quanto en su mano estuviese, se privaba aun de sus excasas conveniencias, y aun de las cosas mas necesarias, cercenando quanto le era posible de su propio uso. La temprana consagracion de sus potencias á Dios, y aquellos pequeños sacrificios, que pueden compararse á los dos gusanos de la Viuda del Evangelio, eran unos seguros indicantes del ardor con que principiaba á buscar á Dios desde la primera aurora de su razon, á conocerle y amarle: y fueron sin duda medio de que el autor de estas gracias se valió para llenarle de otras muchas bendiciones. Las fuertes inclinaciones del hijo á la doctrina y piedad movieron al Padre á procurarle una educacion metodica en las Escuelas. Pusole primero al cuidado de los Franciscanos de Acqs, pagando por la subsistencia y casa la corta porcion de sesenta libras Francesas, ó poco mas de tres doblones de plata Castellanos, al año.

Quatro años havia estado S. Vicente en aquellas Escuelas quando prendado de su virtud y prudencia Mr. Commet, caballero de aquel pueblo, le eligió para Ayo

de sus hijos, y le habilitó para continuar sus estudios sin servir de carga á sus Padres. A los veinte años de su edad que se contaba el de 1596, estaba yá bien calificado para ir, como fué, á la Universidad de Tolosa, donde gastó siete años en el Estudio de la Theologia, y en que fué graduado de Bachiller en ella. En la misma Ciudad fuè promovido á las Ordenes del Subdiaconado, y Diaconado en el año de 1598, y á las del Sacerdocio en el de 1600, haviendo recibido la tonsura y menores pocos dias antes de su partida de Acqs. De antemano havia yá parecido dispuesto, y dotado de todas aquellas virtudes que forman el caracter de un Ministro del Altar celoso y digno: con todo eso no conocia toda la extension de una entera y eroica negacion de sí mismo, con la que los hombres llegan á tenerse como muertos, y crucificados para todos los apetitos desordenados: sobre cuya perfecta negacion vá fundado el sacrificio total de un corazon á Dios, la perfecta humildad, y la pureza, y ardor de la caridad divina que constituye formalmente la santidad. Vicente aprovechó mucho en la Theologia, y en las demás ciencias de la Escuela, y se havia aplicado diligentemente àl estudio de las Maximas de la virtud Christiana en el Evangelio, en las vidas de los Santos, y en la doctrina de los mas grandes Maestros de la vida espiritual. Peró aun quedaba nueva ciencia que aprender, que le debia costar mucho mas que un mero estudio, y un trabajo esteril. Consistia ésta en la practica experimental, y tiernos sentimientos de humildad, paciencia, mansedumbre, y caridad: cuya ciencia solo se aprende con el buen uso de las probaciones interiores y exteriores. Este es el Misterio de la Cruz, desconocido de aquellos á quienes el Espiritu Santo no ha comunicado el importante secreto de su conducta y modo de preparar las almas para recibir los extraordinarios dones

de su gracia. La prosperidad de los iniquos se verá en el ultimo dia haver sido las mas veces el mas terrible de los juicios de Dios; y un estado con que fueron alucinados para proseguir su desarreglado curso de impiedades: y al contrario manifiesto serà à todos los hombres, que las aflicciones de los Santos fueron efectos de la misericordia Divina. Asi Dios con un encadenamiento no interrumpido de desastres temporales puso en el espiritu de Vicente los cimientos mas solidos, sobre que erigió la virtud eminente á que le llegó á elevar en adelante su gracia.

El Santo fué á Marsella en el año de 1605 á recibir un legado de 500 pesos que le havia dexado un amigo suyo que murió en aquella Ciudad. Con intento de volver á Tolosa se embarcò en una falúa, ò barco longo en Marsella para Narbona; pero le salieron al encuentro tres bergantines de piratas Africanos. Viendo los Infieles que los Christianos reusaban rendirse cargaron sobre ellos con gran furia, y á la primera descarga mataron tres hombres, é hirieron á todos los demás; entre los quales Vicente recibiò un flechazo que le maltrató bastante. Vieronse obligados los Christianos á rendirse; y lo primero que con ellos hicieron los Mahometanos fué despedazar al Capitan, por que no se havia rendido á la primera intimacion, y en el combate havia muerto á uno de los suyos, y á quatro ó cinco esclavos. A los demás les aprisionaron; y continuaron sobre aquellas costas siete ú ocho dias mas, cometiendo piraterias, pero perdonando las vidas de los que no hacian resistencia. Luego que hicieron un botin bastante considerable bogaron para Berberia; y haviendo tomado tierra hicieron una Acta de su presa, en que declararon falsamente haver hecho prisionero á Vicente y sus Compañeros á bordo de una embarcacion Española, para que el Consul de Francia no pudiese re-

clamarles. Hecho esto dieron à cada esclavo un par de calzones largos y sueltos, una jaquetilla, y un birrete : en cuyo trage fueron llevados quatro ó cinco veces á la Ciudad de Tunez á que les viesen aquellos habitantes; lo que executado les volvieron al baxel, donde fueron varios mercantes á verles como puestos à subhasta à manera de caballos, ó de bueyes. Examinaban lo que comerian, tentaban sus costados, les miraban la dentadura por si estaban escorbuticos, por consiguiente incapaces de vivir mucho; les hacian andar y correr de todas suertes, les cargaban peso, y registraban con experiencias sus fuerzas. A Vicente le comprò un pescador, el qual viendo despues que no era aproposito para el mar le volvió á vender á un Medico yá viejo, gran Chimico, y exactor de quintas esencias, que havia gastado cincuenta años en busca de la pretendida piedra Philosofal. Era mui humano, y amaba á Vicente con extremo : pero le dió muchas lecciones sobre la Alchimia, y sobre la Ley Mahometana, á que hizo los mayores exfuerzos por atraerle; prometiendole baxo de esta condicion, dexarle todas sus riquezas, y comunicarle lo que valia mas que todos sus estados y haciendas, que eran los secretos todos de su pretendida ciencia. Vicente temia el riesgo en que estaba su alma mas que todas las penalidades de su esclavitud, é imploraba con el mayor ahinco contra èl la misericordia Divina, encomendandose mui particularmente à la intercesion de la B. Virgen Maria, à quien siempre despues atribuyó la victoria de su tentacion. Vivió pues con este viejo desde Septiembre del año de 1605 hasta Agosto de 1606, en que por muerte del Medico toco en parte de herencia á un sobrino de su Amo, verdadero enemigo de los hombres. Con la resignacion á la voluntad de Dios, y la confianza en su providencia gozaba de una paz interior de corazon admirable en medio de

tantas adversidades, penas, y peligros : y con la continua meditacion devota sobre los tormentos de Jesu-Christo aprendió á llevar todas sus aflicciones con consuelo y alegria, uniendose en espiritu con su Divino Redentor, y procurando copiar sus lecciones de mansedumbre, paciencia, silencio, y caridad. Este nuevo dueño le vendió á poco tiempo á un Christiano renegado que havia venido de Nice en Saboya. Este hombre le envió á su adhuar que le tenia en una montaña desierta. Este apostata tenia tres mugeres, de las quales una que era Turca, iba muchas veces al campo en que Vicente trabajaba, y por curiosidad le dixo, que la enseñase á cantar alabanzas al Señor. Por lo comun la cantaba el Santo inundado en lagrimas el psalmo, *En las riberas de Babilonia, &c.* y el *Salve Regina*, con otras oraciones semejantes. Tan engreida quedó en aprender los preceptos de nuestra fée, y tan prendada del modo y porte de nuestro Santo, que no cesaba de decir á su marido, que havia sido un villano en abandonar su antigua religion, hasta que como otro Caiphas, ó burra de Balaam, sin abrir sus propios ojos à la fée, se los hizo abrir á su marido. Arrepentido sinceramente de su Apostasia se convino con Vicente en intentar juntos su fuga. Cruzaron pues el Mediterraneo en un bote tan pequeño que qualquiera rafaga de viento pudiera haver trastornado; y desembarcaron salvos en Aguas-Muertas, cerca de Marsella á 28 de Junio del año de 1607, desde donde pasaron à Avignon. El Apostata hizo la abjuracion en manos del Vice-Legado del Papa, y al año siguiente fué con Vicente á Roma, donde entró de penitente en el austéro Convento de los Fate-ben-Fratelli, que servian los Hospitales segun la regla de S. Juan de Dios.

Recibia Vicente una complacencia grande al verse en el sitio mas sagrado y eminente que la Iglesia tenia,

que havia sido regado con la sangre de tantos Martires, y honrado con los sepulcros de los dos Apostoles S. Pedro y San Pablo, y de otros infinitos Santos. Moviale à llanto la memoria del celo grande de aquellos, de su fortaleza, de su humildad, y de su caridad, y visitaba muchas veces con suma devocion sus santos monumentos, rogando con el mayor encarecimiento, ser hecho digno de seguir sus huellas, y de imitar sus virtudes. Despues de una corta mansion que en Roma hizo por satisfacer su devocion, volvió á Paris, y tomó su habitacion en el arraval de S. German. En la misma casa vivia un Caballero, Juez de un lugar proximo á Burdeos, á quien sucedió el fracaso de que le robasen 400 pesos. Sospechó y acusó à Vicente de aquel robo, persuadido á que no podia ser otro; y con esta sospecha habló libremente contra él entre sus amigos, y en quantas partes se hallaba. Vicente negó pacificamente el hecho, diciendo: ,, Dios sabe la verdad.,, Seis años estuvo sufriendo la calumnia sin hacer mas defensa, ni usar de palabras mas duras ni de mas quexas que esperar á que se descubriese la verdad, como en efecto sucedió en Burdeos donde haviendose apresado al ladron con otro motivo, por descargar su conciencia, y libertar al inocente, envió por este Juez, y le confesó su crimen. S. Vicente refirió esto en una conferencia espiritual con sus Clerigos, pero como en cabeza agena; para hacer ver que la paciencia, el silencio humilde, y la resignacion son generalmente la mejor defensa de la inocencia nuestra, y el medio siempre mas feliz de santificar nuestras almas en las calumnias y en la persecucion: y podemos estar seguros de que la providencia nos justificará á tiempo oportuno, si nos conviene.

En París tomó amistad y conocimiento grande Vicente con el Santo Presbitero Mr. de Berulle, que fué

despues Cardenal, y que entonces estaba empleado en la fundacion de la Congregacion del Oratorio Frances. Un Santo descubre muy presto à una alma en quien reyna el Espiritu de Dios. Berulle concibiò de èl una estimacion mui grande desde la primera conversacion que con Vicente tuvo, y para empeñarle en el servicio del proximo, le persuadió primeramente á servir un Curato de la Parroquia de Clichi, pequeña Villa cerca de París; y poco despues le venció à que dexando aquel destino admitiese el cuidado de la educacion de los hijos de Manuel de Gondy, Conde de Joigny, General de las Galeras de Francia. Su muger, Francisca de Silly, sujeto de una piedad singular, se prendó tanto de la santidad de Vicente, que le eligió para confesor, y director espiritual suyo. En el año de 1616, estando la Condesa de Joigny en su Casa de Campo en Folleville, Diocesis de Amiens, fué enviado Vicente al lugar de Gannes, dos leguas de Folleville, á confesar á un labrador que estaba mui de peligro en su vida. El celoso Presbitero examinando escrupulosamente al penitente halló por conveniente aconsejarle que hiciese una confesion general, à que condescendiò alegremente el enfermo. Por este medio llegó á conocer el penitente, que todas sus anteriores confesiones havian sido sacrilegas por falta del debido examen de conciencia; y despues bañado en lagrimas, y à voces transportado de dolor, declaró delante de muchas personas, y de la misma Condesa de Joigny, que él se huviera perdido eternamente si con Vicente no se huviera confesado. Esta piadosa Dama tembló de horror al oir tales sacrilegios, y al considerar el peligro inminente en que se havia hallado de condenarse aquella alma; y al mismo tiempo se estremecia al reflexionar quantos de sus vasallos se hallarian en el mismo caso fatal. Mui lexos de la ilusion criminal de la soberbia con

que algunos Amos, ó Amas se persuaden á que no deben atencion, cuidado, ni providencia á aquellos cuya vida se emplea toda en que lleguen à las manos del Dueño, y se alimente con los frutos de sus tareas, sudores, y trabajos, conocia por los principios tanto de la naturaleza como de la religión, que los Señores, y los amos estan obligados por vinculo de justicia y Caridad á todos los que están encomendados á su cuidado: y que en primer lugar estan ligados á tenerles provistos, en quanto estè de su parte, de asistencia espiritual para la salvacion de sus almas. Pero separandonos de la obligacion, qué corazon Christiano tendrá entrañas de caridad si permanece insensible á los riesgos de las personas constituidas en aquel caso fatal? La virtuosa Condesa sintió en su pecho las alarmas mas fuerte hàcia algunas pobres almas, à quienes ella llamaba suyas por muchos titulos. Por tanto pues rogó á Vicente predicase en la Iglesia de Folleville en la fiesta de la conversion de S. Pablo, en el año de 1617, y que instruyese completamente al pueblo de la obligacion indispensable de la contricion, y confesion de los pecados. Asi lo hizo: y fueron tantas las tropas de gentes que acudieron á hacer con él confesion general, que se vió obligado à llamar Jesuitas de Amiens para que le ayudasen. La Congregacion de la Mision data su primer establecimiento desde entonces, y en hacimiento de gracias por ella guardan el 25 de Enero con gran solemnidad.

Por consejo de Mr. Berulle dexò S. Vicente la casa de la Condesa en el año de 1617, para emplear sus talentos entre el comun pueblo de los lugares y aldeas de Bresse, donde havia oido que havia mucha necesidad y falta de instruccion. Este persuadió á que le acompañasen á otros cinco celosos Sacerdotes, y con ellos formó una pequeña Comunidad en la Parroquia de Chatillon

en aquella Provincia. Aqui convirtió con sus Sermones al Conde de Rougemont, y á otros muchos de sus vidas escandalosas á un estado de eminente fervor y penitencia, y en mui corto tiempo mudó toda la faz de aquel paìs. (1) Sumamente contenta quedó la piadosa Condesa con el suceso de aquella predicacion, y le dió 16000 libras para que fundase una Mision perpetua para el pueblo en el lugar y forma que tuviese por mas conveniente. Pero no se hallaba gustosa aquella Dama el tiempo que estaba privada de su presencia, y asi empeñó á Mr. de Berulle, y á su cuñado el Cardenal de Retz, para que le hiciesen volver con ella, y le hizo prometer que nunca abandonaria el cuidado de dirigir su conciencia todo el tiempo de su vida, y aùn que la asistiria á su muerte, si él la sobrevivia. Pero deseosa sumamente de que otros especialmente los que estaban particularmente encomendados á su cuidado, y à quienes debia particulares atenciones, no quedasen privados de quanto pudiese contribuir á su santificacion y salvacion, induxo à su marido á que concurriese con ella al establecimiento de una Compañia de habiles y celosos Misioneros, que se empleasen en asistir á sus Vasallos y Colonos. Propusieron este proyecto al hermano de ellos Juan Francisco de Gondy, primer Arzobispo de París, y este dió el Collegio de Bons-Enfans para recepcion de esta nueva Comunidad. Concertadas todas las cosas, tomó S. Vicente posesion de esta Casa en el mes de Abril del año de 1625: y para principiar la fundacion dieron el Conde y la Condesa 40000 libras Francesas.

San Vicente acompañó á la piadosa Condesa hasta la muerte de esta acaecida en 23 de Junio del mismo año: despues de la que se fué á su Congregacion. Estableció

(1) *Collet. t.* 1. *l.* 1. *p.* 66. 71.

para ella ciertas reglas, y constituciones que fueron aprobadas por el Papa Urbano VIII. en el año de 1632. El Rey Luis XIII. confirmó el establecimiento con Letras patentes que les concedió en Mayo del mismo año: y en el de 1633 los Canonigos Regulares de San Victor dieron á este nuevo Instituto el Priorato de S. Lazaro, que por ser un Edificio mui espacioso fuè hecha casa principal de la Congregacion, y de ella los Padres de la Mision han sido llamados comunmente Lazaristas, ó Lazarinos. Estos no son Religiosos sino Congregacion de Clerigos Seculares, que despues de dos años de probacion hacen los quatro simples votos de pobreza, castidad, obediencia, y constancia. Se dedican en primer lugar á trabajar por la santificacion de sus almas con los exercicios particulares prescriptos en su regla: y en segundo por la conversion de los pecadores á Dios: y ultimamente en instruir á Clerigos para el ministerio del Altar, y el cuidado de las almas. Para conseguir lo primero prescribe la regla una hora de meditacion todas las mañanas, examen de conciencia tres veces al dia, conferencias espirituales todas las semanas, un retiro anual de ocho dias, y perpetuo silencio á excepcion de las horas permitidas para la conversacion. Para cumplir la segunda obligacion se emplean ocho meses cada año en Misiones en aquellos pueblos circunvecinos, permaneciendo en cada lugar tres, ò quatro semanas, dando todos los dias el cathecismo, haciendo Sermones familiares, oyendo confesiones, reconciliando desavenencias, y haciendo toda especie de obras de caridad. Para corresponder á la tercera que fué el fin principal que se propuso S. Vicente, algunos de esta Congregacion toman á su cargo la direccion de Seminarios, y admiten á personas Eclesiasticas, y á algunas otras à retirarse con ellos por espacio de ocho ò diez dias, prescribiendoles en ellos los correspondien-

tes exercicios: para cuyo intento quedaron establecidas por el mismo Fundador reglas excelentes. El Papa Alexandro VII en el año de 1662 mandó por un Breve, que todas las personas que huvieran de ser promovidas á Sacros ordenes en Roma, ó en los seis Obispados sufraganeos, se retirasen antes por espacio de diez dias baxo la direccion de aquellos Padres, con pena de suspension á los contraventores. S. Vicente estableció tambien su instituto en el Seminario de S. Carlos en Paris, y vivió hasta haver visto veinte y cinco casas de su Congregacion fundadas en Francia, Piemonte, Polonia, y otros lugares.

Esta fundacion aunque tan extensiva y tan beneficiosa, no satisfacia todavia el celo de este hombre Apostolico. Por otros muchos medios procuraba el remedio del proximo en todas las necesidades, tanto espirituales como corporales. Para esto estableció otras muchas Hermandades, como la de la Caridad, para asistir à todos los pobres enfermos en cada parroquia: cuyo instituto principió en Bresse, y se propagó en quantos lugares hizo el Santo sus misiones: una, llamada de las Damas de la Cruz, para educacion de niñas: otra de Damas tambien, para servir á las enfermas de los hospitales grandes, como en el Hôtel de Dieu en Parìs. Procuró y dirigió las fundaciones de grandes Hospitales, como en Parìs el de los niños que por falta de providencia para criarse están expuestos á mil miserias, ó á las crueldades de un padre desnaturalizado: el de los viejos tambien: en Marsella el soberbio hospital para los Galeotes, donde quando están enfermos se les provee abundante y caritativamente de todo socorro espiritual y corporal. Todos estos establecimientos les fixó baxo de excelentes reglas, y les dotó con grandes sumas de dinero para soportar tanto gasto. Arregló un plan espiritual de

exercicios para los que estaban preparandose á las Ordenes; y otro distinto para el que se disponia á hacer una confesion general; ó á pensar en la eleccion de estado. Tambien puso conferencias regulares Eclesiasticas sobre las obligaciones del estado Clerical, &c. Increible parece que un hombre solo huviese podido acabar tantas cosas y tan grandes; y por un hombre que ni tenia las ventajas del nacimiento, ni de la fortuna, ni calidad alguna brillante de aquellas que el mundo admira y estima. Pero seria nuestra admiracion mayor si entrasemos en una consideracion circunstanciada de sus acciones admirables, y de las infinitas ventajas que á otros procurò su conducta. Informado de las miserias que las Provincias de Lorena padecian, durante la cruel guerra que las asolaba, recogió inmensas limosnas de los piadosos de Parìs, y las remitió á aquellos paises, montando su cantidad hasta el exceso de quince y diez y seis mil libras, dice Abelly: y segun prueba Collet por testimonios autenticos, de dos millones, esto es, segun el valor de la moneda en aquellos tiempos: y lo mismo hizo en otras muchas ocasiones. Asistió al Rey Luis XIII á su muerte, y con sus consejos y exhortaciones expiró aquel Monarca con perfectos sentimientos de piedad y de resignacion. Nuestro Santo era mui favorecido de la Reyna Governadora Ana de Austria, la qual le nombró miembro del Real Consejo de Conciencia, y le consultaba en todos los negocios Eclesiasticos, y en la colacion de todos los beneficios; cuyo oficio desempeñò diez años.

Entre la confusion de tantos y tan grandes empleos como estaban á su cargo siempre conservó su alma estrechamente unida con Dios; en los negocios mas distractivos guardaba siempre un ojo abierto sobre sí, como destinado á velar unicamente en si propio. Esta constante atencion á si mismo la renovaba continuamente, y

siempre que daba el relox, haciendose la señal de la cruz, (y á lo menos secretamente formandola con el dedo pulgar en el pecho) con un acto de amor divino. En todas las adversidades, infortunios, y persecuciones conservaba una serenidad inalterable de espiritu, que parecia incapaz de ser perturbada de todo el poder del mundo. Por que todos los sucesos les consideraba efectos unicamente de la voluntad de Dios, y les miraba con una perfecta resignacion à ella, sin otro objeto ni deseo que el que Dios fuese glorificado en todas las cosas. O bien se hiciese esto por medio de desgracias y penalidades, ó por qualquiera otro de la providencia Divina, siempre se regocijaba igualmente. No por que huviese incurrido en la pretendida paz, ó insensibilidad de los soberbios Estoicos, ni en la impia indiferencia de los falsos Mysticos, llamados en adelante Quietistas, cuya impiedad es la mas contraria á la verdadera virtud, que es siempre tierna, afectuosa, y sensible á los intereses de caridad y de religion. Este fué el caracter de nuestro Santo, que miraba las aflicciones agenas como propias, suspiraba continuamente con S. Pablo por aquel estado de gloria en que deseaba verse unido inseparablemente de su Dios, y liquidaba su alma en tierno llanto por las miserias espirituales propias y agenas. Con su esperanza fixada en Dios como una ancla firme, y con una humilde complacencia en la misericordia y bondad suma de aquel Señor, parecia elevado sobre todo el poder y alcances de la malicia, y del fanatismo del mundo; y gozaba de una tranquilidad interior, que no era capaz de transtornar la mayor borrasca de la tierra. Tan perfecta dominacion havia establecido de su alma sobre todas las pasiones que parecian yá inalterables su mansedumbre y su paciencia, por grandes que fuesen las provocaciones que intentasen trastornarlas. Ni una leve mocion hacian

en él las afrentas, antes bien se regocijaba en ellas, porque no dudaba encontrar en las mismas un tesoro de gracias, y una oportunidad la mas feliz de vencerlas. Este es el fruto de la victoria que gana sobre el espiritu la virtud de la perfecta negacion. Y es el mas perfecto sacrificio que se hace á Dios, el mas seguro testigo de la virtud verdadera, la victoria mas eroica, y el triunfo mas glorioso del alma llevar con paciencia una calumnia, una injuriosa sospecha, ó un insulto contra justicia: cuyo acto es mas precioso y brillante que el mas eroico exterior de todas las virtudes: lenguage mui repetido, pero mui poco entendido, y menos practicado entre los christianos. La perfecta negacion de sí mismos, la humildad profunda, y un espiritu eminente de oracion son los medios por donde S. Vicente llegó al grado elevado de su perfeccion: y los mas recomendados por él á sus discipulos. La humildad quiso que fuese la basa de su Congregacion, y esta fuè la leccion que nunca acabó de repetirles, exhortandoles á ocultar sus talentos naturales. Haviendose presentado á ser admitidas en su Congregacion dos Personas de extraordinaria doctrina, y habilidad, las negò su admision, diciendoles: „ vuestra habili„dad y suficiencia son superiores á nuestro estado hu„milde. Vuestros talentos pueden servir con utilidad en „otra parte. Por lo que hace à nosotros toda nuestra „ambicion consiste en instruir al ignorante, en llevar pe„cadores al espiritu de penitencia, y plantar el Evan„gelico de caridad, mansedumbre, y sencillez en los co„razones del christiano.„ Estableció tambien por regla de humildad, el que en quanto fuese posible ninguno hablase de sì propio, ni de cosas concernientes á él, pues por lo comun estos discursos producen, y fomentan en el corazon, el amor propio y la soberbia; y es una regla esta establecida tambien por Confucio, Aristoteles,

Caton, Plinio, y otros Philosophos; por que, dicen ellos, el alabarse uno á si propio es la soberbia mas intolerable y odiosa, y no puede menos de ser sospechada de secreta vanidad aun la modestia misma en tales casos. El Egotismo, ó la propension à hablar de si mismo en un hombre, manifiesta estar poseido y dominado del amor propio, todo lo ordena á si mismo, y es centro de todas sus acciones, cosa que no puede hallar compañera en lo injuriosa é indigna de la humanidad. Pero la humildad christiana aun exfuerza mucho mas esta maxima, enseñando à amar positivamente una vida obscura, y á vivir oculto y sepultado, como que en si mismo no es el hombre mas que una nada, y una abominacion.

Exercitò tambien su celo S. Vicente contra las novedades que en su tiempo se propalaron relativas á la Gracia Divina. Miguel Baïo, Doctor y Maestro de Theologia en la Universidad de Lovaina, enseñó una doctrina nuevà acerca de la gracia conferida al hombre en los dos estados antes y despues de la caida de Adam, y algunos otros puntos mui especulativos: y el Papa Pio V. en el año de 1567 condenó setenta y seis proposiciones con su nombre. Algunas de estas confesó Baïo haverlas enseñado, las revoco solemnemente, y las condeno sinceramente con todas las demas en el año de 1580, en presencia de Francisco de Toledo, Cardenal despues, á quien Gregorio XIII. havia enviado para aquel fin á Lovaina. Cornelio Jansenio, y Juan Verger, llamado comunmente el Abad de San Cyran, contraxeron estrecha amistad en tiempo de sus estudios en Lovaina y en París, y ambos concertaron el plan de un nuevo sistema de doctrina relativa à la divina gracia, fundado en parte en algunas de las proposiciones condenadas en Baiò. Este sistema procuró propagarle Jansenio á consejo de su amigo en un libro que tituló *Augustinus*, del nombre

de S. Agustin, gran Doctor en materia de Gracia y Predestinacion. Despues de haver sido Obispo de Ypres desde el año de 1635 hasta el de 1638 murió en una pestilencia, sin haver publicado su libro, al fin del qual subscribió una clausula en que protestaba sujetar su doctrina al juicio de la Iglesia Catholica. [b] Fromondo Theo-

(b) Este libro de Jansenio fué condenado por Urbano VIII. en el año de 1641, y en el de 1653 censuró Inocencio X. cinco proposiciones, á que estaban reducidos principalmente los errores contenidos en él. Alexandro VII en el año de 1665 aprobó el formulario propuesto por el Clero Galicano para el modo de recibir, y subscribir á los Decretos confirmatorios de aquella condenacion que expidió este Papa en el de 1656. Pascasio Quesnel, Frances del Oratorio, publicó en el de 1671 su libro de *Reflexiones Morales sobre el Evangelio*, que aumentó despues, y añadió otras sobre lo demás del nuevo Testamento, cuya obra imprimió completa en los años de 1693 y 1694. En el insinuò insidiosamente los errores de Jansenio, y un desprecio de las censuras de la Iglesia. Clemente XI. condenó este libro en el año de 1708: y en el de 1713 por la Constitucion *Unigenitus* censurò ciento y una proposiciones deducidas de él. Estos decretos fueron recibidos todos y promulgados por el Clero de Francia, y anotados entre las Actas del Parlamento de aquel Reyno, para que de este modo recibiesen tambien fuerza de Leyes civiles. Fueron tambien adoptados de toda la Iglesia Catholica, comò han demonstrado claramente Bissy, Languer, y otros Prelados Franceses.

La Heregia Janseniana es el rigido Predestinacianismo, cuya doctrina no puede ser mas monstruosa, ni absurda. Los errores principales contenidos en la doctrina de Jansenio son, que Dios à veces reusa, y niega aun á los justos la gracia suficiente para cumplir sus preceptos: que la gracia que Dios dá al hombre desde la caida de Adam es tal, que si la concupiscencia es mas fuerte no puede aquella producir efecto; pero que si es mas fuerte, la gracia que la concupiscencia contraria en el alma, no puede menos de ser victoriosa por una influencia *necessitante*, que ni puede resistirse, ni evitarse, ni impedirse sus afectos: y que Christo con su muerte, pagó ciertamente precio suficiente para la redencion de todos los hombres, y que

logo tambien de Lovaina, estudiante mucho mas habil, y escritor mas pulido, refinó el estilo de este libro, y le diò à la prensa. (1) Verger fue Director de las Monjas de Puerto-Real, havia leido algunos escritores antiguos sobre libros de devocion, y escribió con mucha dulzura. (2) Pero sus obras mismas sobre asuntos de piedad denotan la excesiva presuncion de su Autor, y el concepto que tenia hecho de su suficiencia propia. Este se hizo el defensor mas acerrimo del Jansenismo, y fué dete-

(1) *Vease á F. Honorato Addit. sur les Observ. p.* 241. *&c. Languet, Ep. Pastor, &c.* (2) *Honorat. ibi. p.* 245. 253. *&c.*

ofreció para adquirir à los reprobos algunas gracias debiles é insuficientes para su salvacion: que es en realidad limitar la muerte de Christo à los electos, y privar á los reprobos de medios suficientes con que pudieran adquirir su salvacion. El principio en que se funda todo este sistema, es, que la gracia que inclina la voluntad del hombre à la virtud sobrenatural, desde la caida de Adam, consiste en una suave mocion moral, ó en una deleitacion infusa en el alma, que la inclina á la virtud, como lo hace la concupiscencia al vicio; y que el poder de la deleitacion, ó bien de la virtud ó bien del vicio, que prevalece mas fuerte, es la que arrastra á la voluntad invenciblemente, como si se dexase llevar de su mismo peso.

Las equivocaciones con que algunos defensores de estos errores han pretendido desfigurar, ó suavizar su dureza, no descubren mas que un miedo cerval á la luz. Mas atrevido es un Philosopho moderno, el qual con desprecio de la revelacion de que él no hace caso, y de la razon y experiencia, niega abiertamente el libre albedrio, ó la eleccion en las acciones humanas, pretendiendo aplicar este sistema de dos contrarias deleitaciones en toda operacion de la voluntad. (Vease á Hume *Essay on Free-Will.*) Los que obstinadamente se oponen á los Decretos de la Iglesia en esta disputa, y fundan sus razones en meros puntos de disciplina sin adoptar principios hereticos condenados como tales, no podrán llamarse hereges: no obstante una ignorancia invencible solamente podrá excusarles del delito de desobedientes; aunque no lleguen á hacerse cismàticos por una formal separacion de la Iglesia.

nido en calidad de preso por espacio de diez años en el Castillo de Vincennas. Murió poco despues de haver cobrado su libertad, en el año de 1643. Este hombre por su reputacion havia grangeado la estimacion de S. Vicente: pero oyendole este un dia asegurar sus errores, y añadir que la Iglesia havia faltado por espacio de quinientos o seiscientos años á aquella parte, quedò horrorizado, y desde el mismo momento renunció la amistad de un hombre tan ocasionado. Quando estos errores llegaron á esparcirse con mas publicidad, se exercitó vigorosamente contra ellos. Por cuya razon Gerberon, Historiador Jansenista, le hace el blanco de su rencor y de sus dicterios. Pero las invectivas vagas y generales de los enemigos de la verdad son la recomendacion mayor del celo y de la piedad. (3) Los exfuerzos de nuestro Santo para extirpar aquella heregia, dice Abelly, no le hicieron jamas adoptar una moral relaxada por el contrario extremo; pues en todo caso no aborreció estas menos que los mismos errores de Jansenio. Cuidaba mui particularmente en insistir sobre las condiciones de la verdadera contricion para hacer el arrepentimiento sincero y perfecto: por falta del qual solia decir con S. Ambrosio, que algunos penitentes pretendidos se hacen mas criminales por su sacrilega hipocresia en el abuso de tan grande sacramento, que lo que eran antes con sus primeros pecados.

En el año de 1658 juntó S. Vicente los miembros de su Congregacion en San Lazaro, y le dió á cada uno un libro de las reglas que él havia compuesto. Al mismo tiempo hizo una exhortacion mui patetica para exforzar su observancia religiosa y exacta. Esta Congrega-

(3) *Vease á Collet en la vida de S. Vicente, l. 3. t. 1. p. 260, y Abelly, l. 2. c. 12.*

cion fué segunda vez aprobada y confirmada por Alexandro VII. y Clemente X. S. Vicente fué electo por S. Francisco de Sales director de sus Monjas de la Visitacion que fueron establecidas en París. La constitucion robusta de este siervo de Dios ya iba decayendo à fuerza de fatigas y austeridades, y á los ochenta años de su edad fue acometido de una fiebre periodica con violentos sudores por las noches. Pasada ésta casi sin dormir, y con las mayores agonias, nunca dexó de levantarse á las quatro de la mañana, para invertir tres horas en oracion, para decir Misa todos los dias, (á excepcion de los tres primeros de su retiro anual segun la costumbre que tenia establecida) y à exercitar como siempre su celo infatigable en los exercicios de caridad y religion. Aun redoblò su diligencia en dar instrucciones á sus hijos espirituales; y rezaba todos los dias despues de la Misa las oraciones de la Iglesia por los agonizantes, con la recomendacion del alma, y otros actos preparativos de la ultima hora. Alexandro VII en consideracion á la suma debilidad á que le tenia reducido su enfermedad, le envió un Breve dispensandole de la obligacion del rezo del Breviario: pero antes que este llegase havia ya el siervo de Dios acabado la carrera de sus trabajos. Haviendo pues recibido los ultimos Sacramentos, y dando sus ultimos consejos expirò pacificamente en 27 de Septiembre del año de 1660, siendo de ochenta y cinco de edad. Fue sepultado en la Iglesia de S. Lazaro en Paris con una pompa y concurso extraordinarios. Una noticia de varias predicciones de este siervo de Dios, y algunas curas milagrosas hechas por èl quando vivo pueden leerse en su vida escrita por Collet, (4) con un numero grande de milagros obrados por su intercesion despues de su

(4) *L.* 9.

muerte en Paris, Angers, Sens, Italia, y otras partes. Mr. Bonnet, superior del Seminario de Chartres, general despues de la Congregacion, implorando la intercesion de este Santo quedó sano instantaneamente de una inveterada rotura, que havia sido declarada incurable por todos los Cirujanos: cuyo milagro fué aprobado por el Cardenal Noailles. Otras curas de fiebres, almorranas, perlesias, disenteries, y otras muchas enfermedades fueron tambien probadas juridicamente. Una niña de ocho años muda y coja fué enteramente curada en virtud de una Novena que hicieron segunda vez ella, y su devota madre en honor de S. Vicente. Su cuerpo fué visitado por el Cardenal Noailles en presencia de muchos testigos en el año de 1712, y hallado entero y fresco, y sus vestiduras en el mismo estado que si fuesen nuevas. Volvieron entonces á cerrar su tumba: cuya ceremonia es por lo comun usada antes de la beatificacion de qualquiera Siervo de Dios, aunque la incorrupcion del cuerpo no se considera precisamente milagrosa ni como prueba autentica en Roma, ni al contrario, como observa mui bien Collet. (5) Despues del rigoroso examen é indagacion de la conducta, virtud eroica, y milagros de este en Roma, el Papa Benedicto XIII formó con gran solemnidad la ceremonia de su beatificacion en el año de 1729: y en consequencia de su publicacion mandó el Arzobispo de Paris que volviesen á abrir su tumba. La Mariscala de Noailles, el Mariscal su hijo, y otras muchas personas se hallaron presentes á este segundo registro: pero se halló ya corrompida la carne de las piernas y de la cabeza, cuya alteracion del estado en que havia sido hallado veinte y siete años antes fué atribuida à una inundacion de aguas que havia cubierto la boveda doce

(5) *T. 2. p.* 546.

años hacia. Continuaronse obrando milagros con mucha freqüencia con las reliquias, è invocacion de S. Vicente. Una Monja Benedictina de Montmirel afligida de una violenta fiebre, detencion de orina, ulceras, y otras dolencias, lleno su cuerpo todo de tumores de un tamaño enorme, y haviendo estado mucho tiempo paralitica, fué perfectamente curada de repente con la reliquia de San Vicente, aplicada por Monseñor Josef Languet, Obispo entonces de Soissons. Francisco Richer en Paris fué curado tambien de un modo no menos milagroso. Luisa Isabel Sackville, Dama joven Inglesa residente en Paris, quedò sana de una perlesia haciendo una novena ante el sepulcro de S. Vicente: cuyo milagro fué testificado de un modo mui patetico entre otros por Hayes, Protestante Inglesa, con quien vivia la primera. Sackville se hizo despues Monja en la Abadia de Francia llamada del Santo Sacramento en Paris, vivió diez años sin ser retocada de la misma enfermedad, y murió en el de 1742. San Vicente fuè canonizado en el de 1737 por el Papa Clemente XII.

No pudo este Santo explayar con mas ventaja para el proximo su celo espiritual, que despertando á los christianos del letargo en que tantos vivian. Puso delante de sus ojos el grave desorden de la pereza en el servicio de Dios, y les explicó como otro Bautista la necesidad, y las obligaciones de la sincera penitencia. Por que á la verdad ninguno que viva en un estado ambiguo, distraido, ò indiferente entre pecar y arrepentirse, puede estar apto ni dispuesto para recibir los favores de la gracia; pues vienen á ser paganos y christianos por turno, ó alternativamente. Aun mucho mas terrible es el estado de aquellos que viven en un pecado habitual, y con todo son insensibles á su peligro, y á sus miserias mismas. En què extravagancias, locuras, ceguedades espiri-

tuales, y à veces en la incredulidad, no les suelen sumergir sus pasiones! En que grado de locura é insensatez no incurren los ingenios mas agudos, una vez abandonados de Dios! ó por mejor decir quando ellos dexan à este Señor, y huyen de la luz que encendió èl mismo en el mundo! Imploremos pues con oraciones y lagrimas la misericordia Divina en favor de los pecadores ciegos, y obstinados.

EN EL MISMO DIA.

SAN ARSENIO, Anacoreta, fué Romano de nacimiento, y pariente de varios Senadores. Havia sido educado en piedad y doctrina, era sinceramente virtuoso, y mui versado no solo en las santas Escrituras, sino en las ciencias profanas, y en la literatura y lenguas Griega y Latina. Ya tenia las ordenes de Diacono, y pasaba una vida retirada en su Casa con una hermana suya en Roma, quando el Emperador Theodosio el Grande buscaba una persona á quien confiar el cuidado de su hijo, y para esto suplicò al Emperador Graciano que hablase al Obispo de Ròma, el qual le recomendó para el intento à Arsenio. Envióle Graciano á Constantinopla donde fué recibido cortesmente por Theodosio, y elevado á la dignidad de Senador, con orden de que fuese respetado como á Padre de su hijo de quien le nombraba tutor, Protector, y Maestro. Ninguno havia en la Corte entonces que llevase mas rico aparato, tren mas suntuoso, ni que fuese acompañado de un numero tan lucido de criados como Arsenio: nada menos le servian que mil siervos, todos ricamente aparatados. Yendo un dia Theodosio á ver á sus hijos á su estudio, les halló sentados, mientras Arsenio les hablaba en pie. Disgustado de esto les quitò algun tiempo las insignias de su dignidad, y mandó à Arsenio que se sentase, y á ellos que le escuchasen en pie.

Arsenio tuvo siempre una inclinacion mui fuerte à la vida retirada, la qual el cuidado mismo de sus empleos, y las elevaciones de su fortuna se la hacian desear con mas vehemencia; por que le eran pesados y fatigosos los titulos y los honores. Al fin se le ofreció una buena oportunidad por los años de 390. Haviendo cometido Arcadio una falta mui considerable Arsenio se atrevió á azotarle: el principe resentido del castigo se obstinó mucho mas en ella: y Arsenio se valió de esta ocasion para poner en execucion el proyecto que tenia formado de dexar enteramente al mundo. Las vidas de los Padres tanto en Roswide como en Cotelier no hacen mencion de este resentimiento de Arcadio, cuya circunstancia solo se refiere por Metaphrastes; y por la misma razon se omite por Tillemont y por otros. Es pues certisimo, que el retiro havia sido todo el objeto de los deseos ardientes de nuestro Santo. Pero antes que dexase la Corte procuró con continuas oraciones indagar del modo posible la voluntad de Dios, y haciendo un dia esta misma oracion oyó una voz que le dixo: ,,Arsenio huye ,, de la compañia de los hombres, y seràs salvo.,, Obedeció sin dilacion al llamamiento del cielo, y poniendose á bordo de un baxel saliò para Alexandria, y de allí pasó á los desiertos de Sceta, donde abrazó la vida heremitica. Esto sucediò por los años de 394 quando tenia quarenta de edad, y despues de haver estado once en la Corte. Aqui renovó sus oraciones á Dios pidiendole que le instruye en el camino de la salvacion, sin mas deseo en su corazon que hacer en todo la voluntad de Dios. Orando de esta suerte oyó que le dixo: ,, Arsenio, huye, sé callado, y pacifico: estos son los ,, principios de la salvacion,, (1) esto es, las principales

(1) Fuge, tace, quiesce; hæc sunt principia salutis. *Rosweide, Cotelier, y S. Theod. Studit. Vit. S. Arsen. c. 1. n. 7.*

cosas que debia observar para salvarse. En conseqüencia pues del repetido aviso de que huyese, y excusase la comunicacion de los hombres, eligió una celda mui apartada, y admitia mui pocas visitas aun de sus mismos hermanos. Quando iba á la Iglesia, que estaba mas de treinta millas distante de su habitacion, se ponia detras de una de las columnas, para precaver asi ver y ser visto. Theodosio mui afligido por haverle perdido, mandó que se hiciesen escrupulosas pesquisas de su persona por mar y por tierra: pero á poco tiempo fué llamado al occidente á vengar la muerte de Valentiniano II. y á extinguir la rebelion de Arbogasto su asesino, y de Eugenio, y murió de idropesia en Milan en el año de 395. Hecho Arcadio Emperador de Oriente elevò á la dignidad de Primer Ministro á Rufino, que era Prefecto-Pretorio, y havia sido Ayo suyo mui lisongero, encargando á su cuidado la direccion no solo de sus tropas, sino del Imperio todo. Al mismo tiempo deseó mucho hacer volver á la Corte à su Maestro Arsenio, para que le ayudase con sus fieles y sabios consejos. Informado pues de que estaba en los desiertos de Sceta, le escribió encomendandose á sus oraciones, pidiendole perdon, y ofreciendole á su disposicion todos los Tributos de Egipto, para que hiciese provisiones para aquellos Monasterios, y para que les invirtiese en los pobres á su discrecion. Pero el Santo no conocia mas codicia ni mas ambicion en la tierra que la libertad de gozar de su soledad y retiro, para gastar el tiempo en llorar sus pecados, y en preparar su alma para la eternidad. Por tanto pues respondió al mensage del Emperador de palabra solamente, diciendo: „ Dios nos conceda á todos el perdon de nuestros pe„ cados: en quanto á la distribucion del dinero, no me „ considero capaz de ese encargo, pues estoi ya muerto „ para el mundo.„ Desde luego que se presentó la pri-

mera vez á los Ancianos, ò Superiores del desierto de Sceta, para servir à Dios baxo la direccion de ellos, le recomendaron al cuidado de S. Juan de Dwarf, el qual quando los demas se sentaron á tomar algun alimento al anochecer, tomó su lugar entre ellos, y dexò á Arsenio en medio en pie sin hacer caso alguno de èl. Un recibimiento como este era una prueba mui severa para un Cortesano; pero fué seguida de otra aun mas aspera al parecer. Por que en medio de la comida tomò S. Juan un poco de pan y le tirò en el suelo delante de él, mandandole con cierto aire de indiferencia que le comiese si gustaba. Arsenio se postró alegremente en la tierra, y en esta postura comió lo que le havian dado. S. Juan quedó tan satisfecho de su conducta con solo este exemplar, que no solicitò mas probaciones para su admision, y dixo á sus hermanos:: „ Volved à vuestras celdas con „ la bendicion del Señor: rogad por nosotros: esta perso- „ na es apta para la vida religiosa.„

Arsenio despues de retirado con los Anacoretas no conocia mas distincion que la de la humildad y el fervor. Al principio sin advertirlo solia hacer algunas cosas de las que havia acostumbrado en el mundo, que parecian favorables á la poca austeridad, ó falta de mortificacion, como por exemplo sentarse con las piernas cruzadas, ó con una rodilla sobre otra. Los Ancianos no querian por el respeto grande que le tenian decirle cosa alguna sobre ello en las juntas publicas en que se asociaban para sus conferencias espirituales: pero el Abad Pemen ó Pastor usó de esta estratagema. Convinóse con uno en que se havia de sentar en aquella postura; y hecho le havia de reprehender por su poca modestia; á lo que no havia de alegar excusa alguna: asi se hizo; y Arsenio conoció que aquella reprehension se entendia con él, y se enmendó en efecto de su mala costumbre.

Por otra parte siempre desde el principio se mostró un Maestro completo en los exercicios de las virtudes en aquella venerable compañia de Santos. Para castigarse de su aparente vanidad en la Corte por que havia en ella gastado mas ricos vestidos que los demás, principió en Sceta á vestir mas pobremente que los otros. Se empleaba en los dias de trabajo hasta la noche en hacer esteras de hojas de palma; y trabajaba siempre con un pañuelo al pecho, ó en el seno, para limpiar las lagrimas que corrian de sus ojos. Nunca mudaba el agua en que mojaba la palma, sino echaba mas sobre la primera quando se iba acabando; y preguntandole uno un dia que por que no vaciaba el agua corrompida, le respondió: ,, debo ser castigado con este mal olor, por la sensuali-,, dad con que usaba de perfumes quando vivia en el ,, mundo.,, Para satisfacer por las pasadas superfluidades vivia con la mayor pobreza, de modo que en una aguda enfermedad que le acometió, necesitando de una corta suma para comprar algunas cosas necesarias para su curacion, se viò obligado á recibirla de limosna, en cuya ocasion dió á Dios infinitas gracias por que le havia hecho digno de ser reducido á la necesidad de tener que pedir limosna en su nombre. Esta enfermedad continuó en él tanto tiempo que el Sacerdote de este Desierto de Sceta mandó que le llevasen á una habitacion contigua á la suya, y á la Iglesia: y le colocaron en una pobre cama hecha de pieles de fieras, con cabezera para mayor comodidad. Yendo à verle uno de los Monges quedó escandalizado al verle acostado con tantas conveniencias, y dixo: ,, es este el Abad Arsenio?,, El Sacerdote del desierto llamó aparte á este Monge, y le preguntó, que antes de serlo qué empleo havia tenido en el mundo? A que respondiendo el hermitaño, que Pastor, y que havia vivido acostumbrado á penas, y asperezas, le dixo

el Sacerdote : „ ahora pues veis á este Abad Arsenio?
„ Pues quando estaba en el mundo fué Padre de Empe-
„ radores ; tenia mil esclavos vestidos de ricas sedas, con
„ brazaletes y guirnaldas de oro, y dormia en suntuoso
„ y blando lecho. Vos que erais un pastor no mas, no
„ tuvisteis en el mundo las conveniencias de que aun aho-
„ ra gozais.„ El anciano Monge convencido de estas razones se echó á sus pies, y le pidió perdon, diciendo que él havia pecado, y que Arsenio caminaba por la senda de la verdadera humillacion : y partió sumamente edificado. Necesitado Arsenio de camisa en su enfermedad, se la dieron de limosna, y dió á Dios gracias por la misericordia que con él usaba. Uno de los Oficiales del Emperador en otra ocasion le llevó el testamento de un Senador pariente suyo, que havia muerto y dexadole por su heredero. El Santo tomó el testamento y le queria hacer pedazos, pero el Oficial se echó à sus pies, y le pidió que no le rasgase, por que este hecho le expondria á él á riesgo de una acusacion contra su vida. Arsenio á lo menos renunció la herencia, y dixo, que él havia muerto antes que el testador, con que no le podia haver instituido heredero.

Aunque ninguno llegó á entender el modo de ayunar de nuestro Santo no pudo menos de ser mui rigoroso, por que la medida de trigo que se le enviaba cada año, llamada Thallin, (*a*) era sumamente pequeña: y no obstante la manejaba de tal suerte que no solo hacia que bastase para él, sino repartia de ella à sus discipulos quando iban á visitarle. Quando se le llevaba un nuevo fruto del año gustaba de él al momento, y daba gra-

(*a*) Es una medida Egipciaca hecha de ojas de palma, como explica la misma palabra. Vease á Cotelier, Mon. Grec. t. 4. not. p. 748, y á Du-Cange Gloss. Grec.

cias à Dios; pero tomaba tan poco, que se conocia hacerlo solamente por excusar toda singularidad. La abstinencia hace que baste á la naturaleza un sueño mui corto. En conseqüencia de esto Arsenio solia pasar las noches enteras en vela y oracion, como nos dice su discipulo Daniel. Otras veces despues de haver velado una parte mui considerable de la noche, quando la naturaleza no podia yá resistir mas, tomaba un corto reposo sentado, y despues seguia los mismos anteriores exercicios. En las noches de Sabado, como cuenta el mismo discipulo, acostumbraba ir à oracion al ponerse el Sol, y continuaba en aquel exercicio con sus manos levantadas al Cielo, hasta que el Sol nacido daba en su rostro à la mañana siguiente. Esta aficion á tan santo exercicio, y su miedo al riesgo de la vanagloria causó en él un deseo insaciable del retiro. Tenia dos discipulos que vivian cerca de èl, y cumplian con todos los negocios necesarios que á el tocaban à fuera: sus nombres eran Alexandro y Zoilo; y despues admitió à otro llamado Daniel. Todos tres fueron famosos por su santidad y discrecion, y de ellos se hace mui freqüente mencion en las historias de los Padres del Desierto de Egipto. S. Arsenio salia mui rara vez á ver á los extrangeros que pasaban à visitarle, diciendo que él solo tenia los ojos para mirar al Cielo.

Fué á visitarle un dia en compañia de muchos oficiales y otras personas Theophilo, Patriarca de Alexandria, y le suplicò que les entretuviese con algun discurso sobre asunto que fuese para bien de sus almas. El Santo les preguntó, si estaria dispuesto à seguir su direccion y consejos; á que haviendole respondido con una afirmativa replicò el Santo: „ pues os suplico que en „ qualquiera parte que os informeis de que vive Arsenio „ le dexeis solo; y no os tomeis el trabajo de ir á ver-

„ le. „ En otra ocasion en que el mismo Patriarca le envió á decir, si le abriria la puerta si iba él à verle, le respondiò Arsenio, que si iba solo le admitiria; pero que si iba con otros iria á buscar otro lugar, y no viviria mas en aquel sitio. Melania, noble matrona Romana, viajò hasta el Egipto con la idea solamente de ver á Arsenio, y por medio de Theophilo consiguió salirle al encuentró al salir este de su morada. Arrojose ella à sus pies; y el Santo la dixo: „ una muger no debe abandonar su casa. Vos haveis cruzado todos esos mares solo por decir despues en Roma, que haveis visto á Arsenio, y mover á otros á curiosidad para que vengan á verme. „ Sin atreverse á levantar sus ojos estando postrada en tierra, le pidió que la tuviese presente en sus oraciones: y el la respondió: „ yo rue„ go á Dios que aun vuestra memoria se borre de la „ mia. „ Con cuya respuesta volvió Melania á Alexandria llena de dolor y sentimiento; pero Theophilo la consoló, diciendola: el solo pide que se le olvide vues„ tra personalidad por razon de vuestro sexo; pero en „ quanto á vuestra alma no dudeis que rogará por „ vos.„

Jamás visitaba el Santo á sus hermanos, contentandose con verles en las conferencias espirituales. El Abad Marcos le preguntó un dia en nombre de los hermitaños, por qué excusaba de aquel modo la conversacion con ellos? y el Santo le respondio: „ Dios sabe quan„ to les amo á todos: pero veo que no puedo estar yo „ á un tiempo con Dios y con los hombres: ni debo „ dexar al primero por tratar con los segundos. „ Està disposicion no obstante no impedia el que diese á sus hermanos lecciones de virtud: y varios de sus apothegmas se cuentan entre los de los Santos Padres antiguos. Repetia muchas veces: „ yo tendrè siempre de que ar-

„ repentirme, si trato con los hombres; y no tendré por „ qué llorar de estar siempre silencioso. „ Tenia freqüentemente en su boca aquellas palabras que S. Euthymio y S. Bernardo solian decirse tambien á sí mismos, para conocer el fervor en el desempeño de sus obligaciones en la profesion que havian abrazado: „ Arsenio por què „ has dexado al mundo, y para qué has venido aqui? „ Preguntado un dia, que por qué siendo él un hombre tan versado en las letras, buscaba la instruccion y el dictamen de cierto monge que era enteramente negado á toda literatura humana, respondió: „ yo no soi entera„ mente ignorante de las ciencias de los Griegos y de los Ro„ manos; pero todavia no he aprendido, aun el alfabeto „ de la ciencia de los Santos, de que es maestro este „ que al parecer es una persona ignorante. „

Aunque el Santo era mui versado en doctrina sagrada, y en las maximas y practica perfecta de la virtud Christiana, jamás queria discurrir sobre puntos de la Escritura, y elegia por mejor el escuchar, que el hablar ni instruir; haciendo objeto principal de sus estudios el apartar su idea de toda secreta opinion de si mismo, ó confianza en sus talentos y suficiencia propia. Y esto es lo què él llamaba justamente fundamento de la humildad, y de toda virtud Christiana. Evagrio de Ponto, que se havia distinguido en Constantinopla por su sabiduria, sè havia retirado á Jerusalem, y de allí á los desiertos de Nitria en el año de 385 manifestó á nuestro santo lo que le maravillaba, el que muchos hombres sabios no hiciesen progresos grandes en la virtud, quando tantos Egipcios, que ni aun las letras del Alfabeto conocian, llegaban á tocar un grado tan sublime de contemplacion. A lo que dió esta respuesta Arsenio: „ Nosotros no hacemos pro„ gresos en la virtud, por que nos paramos solamente

,, en aquella ciencia exterior que infla el entendimiento:
,, pero aquellos Egipcios iliteratos tienen concebido
,, un sentimiento profundo y verdadero de su flaqueza,
,, ceguedad, é insuficiencia: con lo que se habilitan pa-
,, ra seguir trabajando con fruto en el campo de la virtud.,,
Acostumbraba este Santo exclamar à Dios mui de con-
tinuo con lagrimas y con los sentimientos mas vivos de
humildad: ,, Señor, no me olvideis, nada he hecho que
,, pueda ser aceptable á tu vista; pero por amor de tu
,, infinita misericordia habilitame, ayudame para que
,, principie á servirte fielmente. ,,

Nada es mas notable, ni de cosa alguna hablaron mas los antiguos relativa á nuestro Santo, que del perpetuo llanto que inundaba de lagrimas sus ojos casi sin intermision. La fuerza con que brotaban nacía del ardor con que suspiraba por la luz gloriosa de la eternidad, y del espiritu de compuncion con que jamás cesaba de llorar los pecados de la vida pasada, y las imperfecciones en que diariamente incurria. Pero nada mas amable ni mas dulce que estas lagrimas de devocion en él, como se manifestaba en la magestuosa serenidad de su semblante. Su exemplo era una prueba de lo que nos aseguran los Santos en quanto á la suavidad de las lagrimas de amor divino: ,, quando las oigais llamar lagrimas, dice San
,, Chrisostomo, (1) no os las figureis como una cosa odio-
,, sa y terrible. Son mas suaves que todo deleyte carnal,
,, y que las alegrias de que en el mundo se puede go-
,, zar. ,, S. Agustin dice al mismo intento: (2) ,, las la-
,, grimas de devocion son mas suaves que las alegrias y
,, delicias del teatro.,, S. Juan Clymaco nos pinta mui por menor las ventajas incomparables, y el deleite santo

(1) *S Christ. l. de Virginit. t. 1. p. 321. ed. Bened.* (2) *S. Aug. in Psalm.* 128.

de las lagrimas piadosas, y entre otras cosas que escribe dice asi: (3) „ pasmado quedo quando considero la
„ felicidad de la compuncion santa: y me maravillo de
„ que los hombres carnales la tengan por afliccion. Con-
„ tiene en sí un deleite, y una alegria espiritual como la
„ cera á la miel. Dios visita y consuela de un modo mui
„ sensible el corazon que se quebranta con la fuerza de
„ esta tristeza santa.„ Preguntado Arsenio por cierta persona sobre el modo de libertarse de la tentacion de los pensamientos impuros, la dió esta respuesta el Santo: „ qué hicieron los Madianitas? Adornaron y
„ pulieron á sus hijas y se las dexaron á los Is-
„ raelitas, aunque no usaron de violencia con ellas. Aque-
„ llos siervos de Dios que las trataron con severidad, y
„ vengaron su traicion y designios criminales con la san-
„ gre de ellas, pusieron un dique à su impureza. Con-
„ ducíos de la misma suerte con vuestros malos pensa-
„ mientos. Desechadlos vigorosamente, y castigaos á vos
„ mismo por esta tentativa que hizo la pasion para se-
„ duciros á una rebelion.„

Vivió siempre este gran Santo sin apartar un punto de su idéa la memoria, y el temor de la muerte, y de los Juicios Divinos. Esto hizo exclamar, estando para morir, al Patriarca de Alexandria Theophilo: „ feliz Ar-
„ senio! que tuviste siempre en tu memoria este mo-
„ mento.„ Sus lagrimas no desfiguraron su semblante, el qual con la paz y alegria interior de su alma, mezclada con la suave compuncion, y con su continua conversacion con Dios, parecia brillar con rayos angelicales, y celestes: igualmente venerable por cierta belleza magestuosa, que por una seriedad y dulzura inexplicables, le hacia su edad mas vigoroso, y mas bello. El grande y

(3) *S. Joan. Clim. Grad. 7. p. 427.*

experimentado maestro de la vida contemplativa, S. Juan Climaco, propone à S. Arsenio como un modelo completo, y le llama hombre igual à los Angeles, (4) diciendo, que havia excusado con tanto vigor y escrupulosidad la conversacion de los hombres, solo por no perder ciertas cosas mucho mas preciosas, con que Dios havia enriquecido su alma. Nuestro Santo llamaba obligacion indispensable de un Monge no mezclarse de modo alguno en negocios temporales; y jamàs dár oídos á novedades ni noticias del mundo. Era alto y galan, pero inclinado un poco quando viejo : tenia cierto gracejo en el rostro, su cabello era todo blanco, y la barba le llegaba á la cintura, pero las lagrimas que continuamente derramaba havian socabado sus mexillas. Tenia 40 años de edad quando dexó la Corte; y de aquel modo austéro vivió hasta la de 95: quarenta gastó en el desierto de Sceta, á excepcion de que en el año de 395 se vió obligado à dexarle por algún tiempo por causa de una irrupcion de los Mazicos, pueblo barbaro de Lybia : pero apenas volvieron los enemigos á su país lo hizo él tambien à su primera soledad, donde estuvo hasta la segunda irrupcion de los barbaros mismos, en que mataron á varios Hermitaños, y en que le compelieron á dexar enteramente aquella morada por los años de 434. Retiróse llorando á la Roca de Troë, llamada tambien Petra, frente de Memphis, y diez años despues á Canopo cerca de Alexandria. Pero no pudiendo sufrir la proximidad de aquella gran Ciudad, no estuvo en aquel retiro mas que tres años, y se volvió à Troë, donde murió dos despues. Conociendo que el fin de su vida se acercaba dixo á sus discipulos : ,, sola una cosa pido á vuestra caridad; ,, que despues que muera se haga memoria de mi en el

(4) *Gr.* 27. *n.* 65.

„ Sacrificio santo de la Misa. Si en mi vida he hecho
„ algo que haya podido agradar á Dios, por su miseri-
„ cordia, yo la volveré á encontrar ahora.„ Mui llenos
de dolor y amargura quedaron al oirle hablar como en
tono de irle mui presto á perder : por lo que les dixo:
„ mi hora aun no ha llegado : yo os avisaré de ella : pe-
„ ro sereis responsables ante el Tribunal de Dios, si osais
„ despues de muerto yo, á guardar reliquia alguna mia.„
Ellos le dixeron con lagrimas (viendole solicito de su
entierro) „ qué haremos solos nosotros, Padre ? Por que
„ no sabemos como enterrar los muertos.„ El Santo les
respondió : „ atadme una cuerda á los pies, y arrastrad
„ mi cadaver hasta la cumbre de alguna montaña, y de-
„ xadle alli.„ Viendole despues sus hermanos llorar en su
agonia, le dixeron : „ Padre, por qué llorais ? Sois vos
„ acaso como otros; temeis la muerte ? „ El Santo les
respondió : „ un temor grande se ha apoderado de mi : ni
„ este miedo me ha dexado jamás desde el punto en que
„ entré en estos desiertos.„ Todos los Santos sirven á Dios
en temblor y temor con la memoria constante de sus jui-
cios : pero este miedo vá siempre acompañado de una sua-
ve confianza en su infinito amor y misericordia. El Es-
piritu Santo diversifica de tal suerte los dones de sus gra-
cias, que hace estas disposiciones mas sensibles en unos
que en otros. No obstante de este temor S. Arsenio ex-
piró con gran paz, lleno de fée, y de la humilde con-
fianza que inspira la caridad. Por los años de 449 tenia
él 95 de edad, de los que havia gastado 55 en los desier-
tos. El Abad Pemen haviendole visto expirar, dixo lleno
de llanto : „ feliz Arsenio ! Que tanto haveis llorado en
„ la tierra por vos mismo ! Los que no lloren aqui, llo-
„ rarán eternamente despues.„ Este Santo fué tenido por
uno de los Monges eminentes que en los siglos sucesivos
se propusieron como modelos ilustres de aquel estado de

vida. El grande S. Euthimio procuró formar su vida en el modelo de aquel justo Varon, y copiar en si aquella humildad, aquella mansedumbre, y aquella vigilancia constante de su mente, sus abstinencias y vigilias, su compuncion y lagrimas, su amor al retiro, su caridad, discrecion, fervor, continua oracion, y aquella grandeza de alma que brillaba con tanto lustre en todas sus acciones. El nombre de S. Arsenio ocurre en el Martirologio Romano en el dia 19 de Julio. Vease su vida escrita por S. Theodoro el Estudita: y otra en Metaphrastes: las vidas tambien de los Padres del Desierto en Rosweide y en D.' Andilly, t. 2. p. 183. cotejadas con un MS. mui antiguo probablemente del entierro de S. Edmundo, mas extenso que el que publicó Rosweide. Veanse tambien los Apothegmas de los Padres en Cotelier *Monumenta Ecclesię Grecæ*: las colecciones, y notas de Pinio el Bollandista, Jul. t. 4. p. 605. y á F. Marin Vies des Peres des Deserts d.' Orient, t. 3. p. 284. y 339.

San Symmaco, Papa, Conf. fué natural de Cardeña, y Arcediano de la Iglesia de Roma en tiempo del Papa Anastasio, à quien sucedió en la Santa Sede en el año de 498. Festo, Patricio Romano, havia sido ganado por Anastasio, Emperador de Constantinopla, y protector de los Eutychianos, para procurar del Papa Anastasio una confirmacion del Henoticon de Zenon, edicto Imperial en favor de los Hereges, como refiere Theophanes. Muerto aquel Papa ganó varios votos Festo con sus maquinas para elevar al Pontificado al Arcipreste de Sta. Praxedes. Ambos havian sido ordenados en un mismo dia: Symmaco en la basilica de Constantino, y Lorenzo en la de Nra. Sra. Theodorico, Rey de Italia, aunque Arriano, mandó que fuese confirmada la eleccion que se huviese hecho primero, y á pluralidad de votos por el mayor numero: por cuya regla fuè reconocido por legi-

timo Papa Symmaco. Este convocó un Concilio en Roma de sesenta y tres Obispos, y sesenta y siete Presbiteros, el qual mandó, para precaver facciones, y partidos en las elecciones de los Papas, que si alguno prometia su voto á otro, ó trataba en alguna junta sobre el asunto, vivo todavia el Papa de quien sé ventilase la sucesion, fuese descomulgado y depuesto: y que muerto aquel fuese tenido por legitimo el que quedase elegido para la mayor parte de votos del Clero. Lorenzo subscribiò à estos Decretos el primero de los Presbiteros (1), y despues fué hecho Obispo de Nocera. A poco tiempo algunos Clerigos y Senadores à diligencias de Festo y Probino, volvieron á llamar secretamente á Lorenzo á Roma, y renovaron el Cisma, que segun algunos historiadores fué el primero que se conociò en aquella Iglesia, aunque los Novacianos havian intentado antes formar uno. Los cismaticos acusaban á Symmaco de muchos crimenes;y el Rey Theodorico mandò que se celebrase un sinodo en Roma para el intento. Los Obispos de Liguria, Emilia, y Venecia entraron en Ravenna de camino de Roma, y representaron con mucho ahinco al Rey, que el Papa debia convocar el Concilio, pues que aquel derecho le tocaba por su primacia á la Santa Sede, derivada de San Pedro, y tenida por autoridad de los Concilios mismos: asimismo que no havia exemplar de que el Pontifice huviese de sujetarse al juicio de sus inferiores. (2) El Rey les mostró las Cartas del Papa por las que convenia en la convocacion, y aun la hacia de su autoridad: y á la verdad que el Pontifical dice, que Symmaco convocò este Concilio. (3)

(1) *Conc. t. 4. p.* 1286. (2) *Ennod. Apoll. p.* 342. *Ed. Sirmond. Item l.* 1. *ep.* 5. *Cassiod. in Chron. & Anast. in Pontific.* (3) *Conc. t.* 4. *p.* 1287.

Tuvose pues el Synodo en Roma en Septiembre del año de 501, y declaró al Papa Symmaco inocente de las acusaciones contra él alegadas, condenando à ser castigados como cismaticos todos los que osasen celebrar misa sin consentimiento suyo, pero perdonando á los que havian levantado el Cisma, con tal que diesen alguna satisfaccion al Papa. (4) Quando se llevó este Decreto á las Galias todos los Obispos se commovieron y encargaron á S. Avito, Obispo de Vienna, que escribiese en nombre de todos ellos sobre el asunto. Este dirigió sus letras á Fausto y Symmaco, Patricios que havian sido ambos Consules, quexandose de que haviendo sido acusado el Papa ante el Principe, los Obispos en vez de oponerse á una injusticia como aquella, havian tomado á su cargo el juzgarle: ,, por que no es facil ,, de concebir, dice él, como un superior puede ser ,, juzgado de sus inferiores, especialmente la Cabeza ,, de la Iglesia. ,, No obstante de esto recomienda mucho este Concilio por haver dado testimonio de su inocencia, y suplica encarecidamente al Senado, que sostenga el honor de la Iglesia, y no permita que las obejas se levanten contra sus pastores. El famoso Diacono Pascasio, hombre aminente por sus limosnas, y otras buenas obras, tuvo el infortunio de abanderizar este cisma al fin de sus dias: por lo que dice S. Gregorio el Magno, por autoridad de cierta revelacion, (5) que havia sido detenido en el Purgatorio despues de su muerte, aunque libertado por las oraciones de S. German, Obispo de Capua. Ceillier piensa que esta opinion la adoptase en los ultimos momentos de su vida, (6) y que la sencillez con

(4) *Ibid. p.* 1223. (5) *Dial. l.* 4. *c.* 40 *Baron. ad an.* 498. *y Bened. XIV. l. de Canoniz. Sanct.* (6) *T.* 15. *c.* 23. *p.* 352. *Vie de Paschase.*

que la havia admitido havia reducido este pecado á venial. Pascasio escribió un libro mui erudito *sobre la Divinidad del Espiritu Santo*, aunque los dos que al presente llevan su nombre en esta materia fueron produccion de Fausto de Riez.

El Papa Symmaco escribió al Emperador Anastasio declarandole, que no podria mantener comunion con él, mientras la tuviese con Acacio. Aquel Principe esperó siempre esta amenaza del celo de este Papa, y por eso no le havia escrito la enhorabuena por su elevacion al Pontificado, como era siempre costumbre. Tambien le acusò de Manicheismo, aunque Symmaco havia desterrado á los Manicheos de Roma; y no cesó un punto de contradecir en todo al Papa, temiendo su conocido celo contra su secta favorita de los Acephalos. Symmaco compuso una apologia contra este Emperador, en que demuestra la dignidad del Sacerdocio Christiano (7). Escribió á los Obispos Orientales exhortandoles á sufrir destierros y todas las persecuciones antes que hacer traicion à la verdad Divina (8). Haviendo desterrado el Rey Trasimundo à Cerdeña á muchos Obispos Africanos Catholicos, el Papa Symmaco les enviaba anualmente vestidos y dinero; y aun se encuentra entre las Obras de Ennodio una carta que les escribió este Papa confortandoles. Esta la acompañó con algunas reliquias de Martires, como de S. Nazario y S. Roman. Redimió muchos cautivos, y diò ciento y setenta y nueve libras de plata en ornamentos á varias Iglesias de Roma, y à la Capilla de la Santa Cruz una de oro de diez libras de peso, en que incluyó un pedazo de la verdadera Cruz de Christo. En un Copon, ó Ciborio, en el lenguage de aquel tiempo Tabernaculo, que diò à la Iglesia de San Pablo, mandó que se gravasen las figuras de nuestro Salvador y de los

(7) *Sym. Apol. t. 4. Conc. p.* 1298. (8) *Ibid. p.* 1301.

doce Apostóles. El estableció que se cantase todos los Domingos, y en las festividades de los Martires, como testifican los Pontificales, el himno de Divina alabanza llamado el *Gloria in Excelsis*. Ocupò la Silla Pontificia quince años y ocho meses, y murió en 19 de Julio de 514. Veanse sus cartas, los Concilios, y Anastasio Bibl. La Disertacion tambien de F. Amort sobre la causa del Papa Sÿmmaco, impresa en Bolonia en el año de 1758.

Santa Macrina, Virgen, fué la mayor de los diez hijos de S. Basilio el Viejo y de Santa Emmelia, y criada con sentimientos excelentes de piedad, despues de la muerte de su padre consagró con voto su virginidad á Dios, y ayudó mucho á su madre en la educacion de sus hermanos y hermanas. S. Basilio el Magno, S. Pedro de Sebaste, San Gregorio de Nyssa, y los demás aprendieron de ella aquel temprano desprecio que del mundo hicieron, aquel miedo á sus peligros, y aquella aplicacion à la oracion, y à la palabra de Dios. Quando para mayor aprovechamiento de ellos les enviaron fuera de su casa, Macrina persuadió á su madre à continuar con ella en la fundacion de dos Monasterios uno para hombres, y otro para mugeres á corta distancia uno de otro, en una hacienda propia cerca de Ibora en Ponto. El primero fué governado por S. Basilio, y despues por San Pedro. Macrina escribió las reglas para las Monjas con admirable prudencia y piedad, y estableció en aquel Monasterio el amor y el espiritu de una pobreza universal, de un desprendimiento completo del mundo, de mortificacion, humildad, continua oracion, y canto de psalmos. Dios se dignó de afligirla con un cancer mui penoso; que al fin le curó su madre, haciendo á ruegos de ella la señal de la Cruz sobre la llaga: sola una cicatriz negra quedó en la misma parte en que le havia tenido.

Despues de la muerte de Santa Emmelia dispuso Ma-

crina de todo quanto havia quedado de sus haciendas en beneficio de los pobres, y vivió como todas las demás Monjas de lo que adquiria con la labor de sus manos. Su hermano Basilio murió á principios del año de 379, y ella cayó enferma á los once meses de aquella muerte. Haciendola San Gregorio de Nissa una visita despues de ocho años de ausencia, la encontrò acometida de una calentura maligna, recostada en dos tablas, de las que una la servia de cama y otra de cabecera. Con sus piadosos discursos quedò sumamente confortada, y animada de un fervor, y de un deseo ardentisimo de divino amor y penitencia, con que se praparó para su ultima hora. Expiró pues en paz despues de haverse armado con la señal de la Cruz. La pobreza de su casa era tal que no se halló con que cubrir su cadaver quando la llevaron á la sepultura sino su mismo manto antiguo y su velo; pero San Gregorio le echó su manto Episcopal para cubrirla. Ella havia llevado al cuello una cinta ó cordon de que pendia una cruz de hierro, y un anillo. S. Gregorio dió la Cruz á una Monja llamada Vestiana, y el anillo le guardó para sí, por estar hueco y contener dentro una particula de la Cruz verdadera. Araxo, Obispo de aquel lugar, y S. Gregorio formarón su procesion funebre, que se compuso de Clerigos, de Monges y de Monjas en dos coros separados. Toda la comitiva iba cantando psalmos con antorchas en las manos: y sus santas reliquias fueron conducidas á la Iglesia de los quarenta Martires una milla distante del Monasterio, y depositadas en la boveda misma de su santa Madre: donde se hicieron preces y sacrificios por ambas. Santa Macrina muriò en Diciembre del año de 379: pero se hace su commemoracion tanto por Griegos como por Romanos en el 15 de Julio. Esta historia nos le cuenta S. Gregorio de Nissa, en el discurso funeral que pronunciò sobre ella,

t. 2. p. 149. Añadase à este las notas de F. Bosch, el Bollandista, t. 4. Julii, p. 589.

DIA XX.

DE

JULIO.

SAN JOSEPH BARSABAS, C.

Este fué uno de los setenta y dos discipulos del Señor, y competidor, ó puesto á competencia de San Mathias para suceder al traidor Judas en el Apostolado. (1) San Chrisostomo (2) nota, que San Joseph no se disgustó, antes bien se regocijó en el Señor al ver la preferencia que de S. Mathias se hizo. Despues de la dispersion de los Discipulos predicó él el Evangelio en muchas Naciones, y entre otros milagros que obró fué el de beber veneno sin recibir lesion alguna, como testifican Papias, y Eusebio por autoridad del primero. (3) Este Santo fué llamado Joseph el Justo por su extraordinaria piedad.

Las vidas de los Apostoles y de los Christianos primitivos fué un milagro continuado de costumbres, y un efecto sensible de la gracia particular del Omnipotente. Abrasados de un celo santo no conocian mas interès en la tierra que el del honor de Dios, que en todas las cosas buscaban y pretendian : y encendidos con la esperanza de un reyno eterno continuamente discurrian so-

(1) *Act. 1. v. 20.* (2) *Hom. 3. in Act.* (3) *Eus. Hist. l. 3. c. 39.*

bre él; y no pensaban en mas que en prepararse para morir. De este modo mas con el exemplo que con sus palabras traian à sus mayores enemigos á la fée, y les inclinaban á iguales practicas, y á un espiritu semejante. Sus convertidos por una admirable mudanza de costumbres se hacian en un momento nuevas criaturas. Los que havian sido sus enemigos mas declarados, entregados por muchos tiempos á la concupiscencia y á la pasion desordenada, venian á hacerse al fin las mas amantes, las mas sinceras, y mas castas personas del mundo. ¿ Ha obrado en nosotros la gracia una conversion tan perfecta? Glorifican nuestras vidas el nombre de Dios de esta manera, con un espiritu, y con unas operaciones conformes á los principios de la fée y de la religion?

EN EL MISMO DIA.

SANTA MARGARITA, V. y M. Segun los antiguos Martirologios fué martirizada en la ultima persecucion general en Antioquia de Pisidia. Se dice que fuè instruida en la fée por una ama Christiana, haver sido perseguida de su mismo Padre, que era Sacerdote de los Idolos, y haver glorificado á Dios despues de muchos tormentos con el Martirio que padeció al cuchillo. Su nombre ocurre en la letania que se insertó en el antiguo Orden Romano, y en los mas antiguos Calendarios Griegos. Desde el Oriente se propagó considerablemente su veneracion por Inglaterra, Francia, y Alemania en tiempo de la guerra Santa: y su cuerpo se conserva al presente en Monte-Fiascone en Toscana. Vida, gloria de los poetas Christianos, ha honrado á Santa Margarita, como Santa titular que es de Cremona, su Patria, con dos himnos: en que pide à Dios por medio de su intercesion, no larga vida, riquezas, ni honores, sino la gracia de una muerte feliz, y de una vida santa, para ser admitido á alabar á Dios con un corazon devoto y piadoso entre los Co-

ros de sus Santos Siervos. Veanse sus himnos, y à Pinio el Bollandista, Julii t. 5. p. 28.

Las Santas JUSTA Y RUFINA, Martires. Estas fueron dos mugeres Christianas, naturales de Sevilla en España, que se mantenian á sí y á muchos pobres con vender cosas de barro. Una alma fervorosa halla en el modo mas ordinario de vida ocasiones sin numero de exercitarse en actos eroicos de virtud, y qualquiera accion la hace un perfecto holocausto formandola con un deseo ardiente de agradar á Dios con un entero sacrificio de sì misma. Tales fueron las vidas de estas dos siervas fieles en el mundo. Una virtud tan perfecta era sin duda digna de ser honrada con la corona del martirio. Aunque estas Santas daban toda su substancia á los pobres, y deseaban servir à todos para edificacion de sus almas; no havia motivo tan poderoso, que fuese jamás capaz de vencerlas à incurrir en criminales condescendencias: y por no concurrir ni indirectamente á las supersticiones Idolatras no quisieron vender unas vasijas de barro para el uso de los sacrificios Paganos. Los Idolatras se ofendieron de este escrupulo religioso, quando se havian renovado los edictos de la persecucion de Diocleciano; les quebraron todos sus barros, y las acusaron por su fée ante el Governador. El Prefecto despues de haver ellas confesado valerosamente á Christo, las mandó poner en el potro, y que al mismo tiempo les rasgasen con garfios de hierro sus costados. Pusieron junto á ellas un Idolo con incienso, para libertarlas del tormento luego que se ofreciesen à sacrificar: pero no vaciló su fidelidad. Justa expiró en el palo; lo que visto por el Juez ordenò que ahogasen á Rufina, y que quemasen sus cuerpos. Padecieron en el año de 304. Veanse sus Actas publicadas por Maldonat. y tambien Usuardo, y Adon.

SAN CESLAO, C. del Orden de Santo Domingo, era de

la Casa de los Condes de Odrovans, y hermano de S. Jacinto, y vivió cerca de Cracow en Polonia. Haviendose dedicado à Dios en el estado Eclesiastico llegò à ser eminente por su piedad, doctrina, é inocencia de costumbres. Fuè primeramente presentado à una Canongia de Cracow, pero promovido despues á la Conservaduria de Sendomir. Empleaba sus riquezas en los pobres, pasando en sì mismo una vida penitencial, austéra, y parca. Haviendo acompañado por casualidad á su tio Ibon Konski, Canciller de Polonia, á la Italia, recibió en Roma el habito de Santo Domingo, juntamente con su hermano Jacinto, de manos de aquel Santo Fundador en el año de 1218. Vuelto à Alemania y Polonia predicó en ellas la penitencia con admirable fruto. En el año de 1222 fundó en Praga un Convento de ciento veinte y seis Frayles, en que tomó el habito religioso Andres Obispo de Praga, haviendo antes renunciado su Silla con licencia del Papa Honorio III. En la misma Ciudad erigió Ceslao un Convento de Monjas del mismo Orden, en que poco despues de su muerte profesó de Hermana lega, movida del espiritu de su humildad, la Reyna Margarita, hija de Leopoldo, Archiduque de Austria, y viuda de Enrique Rey de Romanos. El Santo envió á Adrian con otros veinte y seis Frayles de su Orden á predicar el Evangelio á Bosnia, donde todos recibieron la corona del Martirio. San Ceslao mismo predicó en Sylesia, y residió mucho tiempo en Breslaw. El fué el que dirigió á Santa Heduvigis en los pasos de la perfeccion Christiana, fué dotado de los dones de profecia y milagros, y llenó los Reynos Septentrionales de eminentes Siervos de Dios.

Marchando los Tartaros en el año de 1240 desde Asia con un exercito de quinientos mil hombres, entraron como un torrente impetuoso por el Occidente, y exparcieron una desolacion universal por la Rusia, Bulgaria, Es-

clavonia, Polonia, y Hungria hasta los confines de Alemania. Mataron á Enrique II. por sobrenombre el Piadoso, Duque de Silesia, en la gran batalla de Wolstadt en el año de 1241, y marcharon contra Breslaw su Capital. Los habitantes quemaban ó escondian sus efectos mas preciosos, y abandonando ultimamente la Ciudad á sus enemigos, se encerraron en la Ciudadela. S. Ceslao les hizo compañia para ayudarles y fortalecerles, y no cesó de implorar con lagrimas la proteccion divina. Dios se dignó de oír sus oraciones. Quando los barbaros tenian yà abierta la brecha y preparaban el asalto, acabando el Santo de ofrecer el Santo Sacrificio se presentò sobre los muros, y en el mismo instante se desprendió del cielo un globo de fuego sobre los paganos en el campo mismo de los Infieles, que les llenó de terror y confusion; al mismo tiempo hicieron los Christianos una salida, y viendo las innumerables tropas de los barbaros que los Cielos peleaban visiblemente contra ellos, pues que muchos havian perecido con aquel incendio, echaron á huir, y abandonaron la empresa. De esta suerte aquellos que tantos tronos havian arruinado, y tan gruesos exercitos vencido, vieron trastornadas sus victorias, y abatido su orgullo con la oracion de un humilde siervo de Dios, que renovò en esta ocasion los milagros de Elias y de Eliseo. Las circunstancias de este hecho maravilloso estan atestiguadas autenticamente en las memorias antiguas, que aun se conservan en los archivos publicos de la misma Ciudad de Breslaw; y se refieren por Martin Cromer, Obispo de Heilsberg ó Warmia, en su historia de Polonia, por Longino, y otros Historiadores Septentrionales. S. Ceslao muriò en Julio del año siguiente de 1242: y sus reliquias se conservan en una suntuosa Capilla en Breslaw. La veneracion inmemorial de su nombre fué aprobada por Clemente XI. en el año de 1713.

Vease á Touron Vie de St. Dominique p. 622. Bzobio, t. 13. Longinus in Hist. Poloniæ. Mathias de Miacovia, in Chronicis Poloniæ, y á Benedicto XIV. de Canoniz. l. 2. c. 34. p. 264.

SAN AURELIO, Arzobispo de Cartago, C. era Arcediano de la misma Iglesia quando en el año de 388 fué promovido á la dignidad Arzobispal de aquella Silla, á la que era anexa una jurisdiccion mui poco inferior à la de un Patriarca sobre los Metropolitanos todos de diferentes Provincias de Africa. Cultivó una amistad intima con S. Agustin, juntò varios Concilios contra los Donatistas, y fué el primero que condenó á Celestio el Pelagiano en un Concilio celebrado en el año de 416. Anathematizó la heregia de estos antes que S. Agustin tomase contra ellos la pluma. S. Aurelio murió en el año de 423: y es sumamente elogiado de S. Fulgencio. (l. 2. de Prædest.) En el Calendario Africano del siglo quinto se hace mencion de su nombre en el dia 20 de Julio. Veanse las Actas de los Concilios de Cartago, à Baronio, á Baillet, &c.

SAN ULMARO, ó WULMAR, Abad de Samer, tres millas de Bolonia, fué de noble nacimiento en Sylviaco, territorio de Bolonia en Picardia. Renunciando desde joven los faustos del mundo, se entró de hermano lego en la Abadia de Hautmont en Haynault, donde se ocupó en guardar ganado, y cortar leña para la Comunidad. Distinguióse por su espiritu eminente de oracion, y compelido por obediencia à recibir los Sacros Ordenes fué promovido al Sacerdocio. Despues de esto consiguiò licencia para vivir solo en un hermitage cerca del Monte Cassel, y mas adelante en el año de 688 fundó en un bosque que era estado de su padre en Silviaco del Boloñes, la Abadia de Samer, llamada asi corruptamente del nombre de San Ulmaro, que al presente es de la

Congregacion de San Mauro. S. Ulmaro fundó tambien un Convento de Monjas en Vileria, ahora Wiere-aux-bois, una milla de su mismo Monasterio, en que puso por Abadesa á su sobrina Bertana. Pasando de camino Ceadwalla, Rey de los West-Sexos, quando fuè á Roma á recibir el Bautismo, confirió á S. Ulmaro muchas libertades para que pudiese proseguir su fundacion. En el estrecho retiro de su Hermitage cerca del monte Cassel se conservó el Santo siempre libre de las pasiones del mundo, huyendo de las ocasiones que son las que por lo comun las excitan, y retirandose de las Escenas turbulentas de los negocios terrenos, envidia, avaricia, y competencia. Libre pues alli de las imagenes vanas que presenta à nuestros sentidos el mundo, ocupaba su mente en la feliz recoleccion, y contemplacion celestial. En este suave reposo adelantaba cada dia en fervor y caridad hasta que fué llamado á las alegrias del Señor en 20 de Julio del año de 710. Fué glorificado con milagros, y se hace mencion de èl en el Martirologio Romano y otros en 20 del mismismo mes. En el 17 de Junio fueron llevadas sus reliquias á Bolonia por miedo del saqueo de los Normandos : y de allí á la Abadia de S. Pedro en Gante, donde fueron quemadas por el furor de los Calvinistas en el siglo diez y seis. Vease su vida escrita poco despues de su muerte en Mabillon, Act. Bened. t. 3. p. 237. Y mas completa con nuevas notas por Cuper el Bollandista, Jul. t. 5. p. 81.

SAN GERONIMO EMILIANI, C. Fundador de la Congregacion de Clerigos Regulares de Somascha, nació en Venecia de familia Patricia, y en los tiempos mas turbulentos de la republica sirvió desde su niñez en el exercito de aquellas tropas. Siendo Governador del nuevo Castillo de la montaña de Tarviso, fué hecho prisionero, puesto en un calabozo, y cargado de cadenas. Santificó

sustentos con penitencia y oracion, y libertado por una milagrosa proteccion de la Madre de Dios, llegó á Tarviso y colgó sus cadenas en un Altar consagrado al Señor baxo la invocacion de la B. V. Maria, y volviendose á Venecia se dedicó enteramente á los exercicios de devocion y contemplacion. Haviendo reducido por aquel tiempo á una miseria extrema á innumerables familias una cruel hambre, y una enfermedad contagiosa, se entregó todo al alivio de los necesitados, especialmente al de los huerfanos miserables. Juntó à estos en una Casa que compro él mismo, les vestia y les alimentaba á sus expensas, y les instruia personalmente con un celo infatigable en doctrina christiana, y en las virtudes todas. Por consejo de S. Cayetano y de otros pasó al continente, y erigió iguales hospitales para huerfanos en Brescia, Bergamo, y otros lugares: y otros tambien para receptaculo de mugeres penitentes. En Somascha, situada á las fronteras de los dominios Venecianos entre Bergamo y Milan, fundó una casa que destinó para los exercicios de aquellos á quienes recibia en su propia Congregacion, en que residió por mucho tiempo. De esta Casa tomó el Santo su sobrenombre: aunque algunas veces le llamaban de S. Mayeul, titular del Colegio de Pavia que puso á su direccion S. Carlos Borromeo.

La instruccion de la juventud, y de los Clerigos mozos fué tambien objeto de su celo en sus fundaciones, y continuò siendolo en su instituto. Los hermanos fueron todos legos durante la vida del Fundador, y fuè solamente aprobada su Congregacion como fundacion piadosa. El Santo murió en Somascha en 8 de Febrero del año de 1537 de una enfermedad contagiosa que havia contrahido por asistir á los enfermos apestados. Fué beatificado por el Papa Benedicto XIV. y canonizado por Clemente XIII. Para el 20 de Julio fué señalado un ofi-

cio en honor suyo por un decreto de la Santa Sede publicado en el año de 1769. Seis años despues de su muerte que se verificó en el de 1537, fué declarada su Congregacion Orden Religioso por Paulo III: y confirmada baxo la Regla de S. Agustin por S. Pio V. en el de 1585, y otra vez por Sixto V. en el de 1586. No tiene esta Congregacion Casa alguna fuera de Italia y de los Cantones Suizos Catholicos: y está dividida en tres Provincias Lombardia, es á saber, Venecia, y Roma. Su General se elige por trienios uno de cada provincia por turno, y alternativa.

DIA XXI.

DE

JULIO

SANTA PRAXEDES, VIRG.

Fué hija de Pudente, Senador Romano, y hermana de Santa Pudenciana, y en tiempo del Papa Pio I. y del Emperador Antonino Pio edificó la Iglesia de Roma con el brillo de sus virtudes. Empleó todas sus riquezas, que eran muchas en socorro de los pobres, y en aliviar las necesidades de la Iglesia. Con el consuelo y ayuda que á los Martires daba pensò hacerse participe de sus coronas; y vivió en un continuo exercicio de oracion, vigilia, y ayuno. Murió en paz, y fué sepultada cerca de su hermana en la Via Salaria. Beda, y otros Martirologistas la titulan Virgen; y en la vida de S. Symmaco se hace mencion de un antiguo *Titulo*, ó Iglesia Parroquial de su nombre en Roma. Reparòla Adriano I. y

Pascual I. y ultimamente San Carlos Borromeo que tomó de ella el titulo de Cardenal.

Los primitivos Christianos vivian solamente para el Cielo, y en cada paso fixaban su vista en Dios, haciendo menosprecio de todas quantas miras, ó empresas pudieran trastornar, ó diferir el gran designio de conocerle y amarle. Esta atencion constante á Dios les tenia ocupados siempre en su retiro; esta daba vidas y alas á sus devociones: esta les hacia vencer las mayores dificultades y tentaciones, y les sostenia en las tribulaciones, y aflicciones.

EN EL MISMO DIA.

SAN ZOTICO, Obispo de Comana en Capadocia, Mr. El fué el primero que descubrió, confutò y condenò celosamente los errores é imposturas de los Cathaphrygos ó Montanistas con sus falsas profecias, como lo dice Eusebio. A este triunfo sobre la heregia y la impostura añadiò el de la corona del martyrio, que recibió en la persecucion de Severo por los años de 204. Vease à Eusebio, l. 5. cap. 16. y los antiguos Martyrologios.

SAN BARHADBESCIABAS, Diacono, y Mr. En el año quince de la gran persecucion levantada en Persia por el Rey Sapor II. por mandado de Sapor Tamsapor Governador de Adiabena, Barhadbesciabas, celoso Diacono de la Ciudad de Arbela, fuè preso, y puesto en el palo. Mientras le atormentaban no cesaban de decir à gritos los oficiales: ,, dá cultos al agua y al fuego, y come ,, sangre de bestias, y en el momento se te pondrá en ,, libertad.,, Pero el bienaventurado Diacono mostró en la alegria de su semblante, que el interior regocijo de su alma excedia á quantos tormentos padecia su cuerpo. Decia muchas veces al Juez: ,, ni vos, ni vuestro Rey, ,, ni especie alguna de tormento serán capaces de apar- ,, tarme un punto del amor de Jesu-Christo. A este solo

,, serví desde mi infancia hasta mi avanzada edad.,, Al fin mandó el Tirano que le cortasen la cabeza; y que un christiano Apostata, llamado Aghèo, fuese su verdugo. Atado estaba el Diacono santo esperando con alegria el feliz momento que le havia de hacer compañero de los Angeles: pero Agheo temblaba de suerte que no se atrevió á descargar el mortal golpe. Siete veces no obstante hiriò el cuello del Martyr; y no pudiendo separar su cabeza del cuerpo, atravesò con el cuchillo sus entrañas: de cuya herida expiró á poco el santo Diacono. El Juez mando que se pusiesen guardias al cadaver: pero dos Clerigos le sacaron de noche de aquel sitio, y le enterraron al estilo Romano. En el dia 20 de la luna de Julio del año de 354, el 45 de Sapor II padeció este Santo su martirio. Veanse sus Actas genuinas Chaldeas en Assemani, t. 1. p. 129.

San Victor de Marsella, Mr. Manchado el Emperador Maximiano con la sangre de la Legion Thebana, y de otros muchos Martyres que havia sacrificado á su rencor en las Galias,, llegó à Marsella, la mas numerosa Iglesia, y la mas floreciente de todas aquellas Provincias. Nada respiraba en ella el Tirano mas que estragos y furores, y su entrada en aquella Ciudad llenó à los Christianos de miedo, y de terror. En esta general consternacion Victor, Oficial christiano de sus tropas, iba de noche de casa en casa visitando á los fieles, é inspirandoles el desprecio de la muerte temporal, y el amor á la vida eterna. En esta accion tan digna de un soldado de Christo fuè interceptado por los Idolatras, y conducido ante el Prefecto Asterio, y su compañero Eutychio, quienes le exhortaban á no perder el fruto de tantos servicios, y el favor de su Principe por el culto de un hombre muerto, como ellos llamaban à Jesu-Christo. El respondió, que desde luego renunciaba de todas aquellas

conveniencias si no havia de poderlas gozar sin ser infiel á Jesus, Eterno Hijo de Dios que se dignò hacerse hómbre por salvarnos, que se levantó de entre los muertos, y reyna al presente con el Padre con igual gloria que èl en quanto Dios. Todo el Tribunal le oyó con cierto tumultuoso furor, que le predixo su fin. No obstante como el reo era persona de distincion, los Prefectos le enviaron á Maximiano mismo. El airado semblante del Tirano Emperador no intimidó al campeon christiano; y viendo aquel inutiles sus amenazas, le mandó atar de pies y manos, y arrastrarle por todas las calles de la ciudad, expuesto al tropel, y á los insultos del populacho. No havia pagano que no juzgase especie de crimen el no manifestar su falso celo, haciendo alguna ofensa el santo Martyr. El intento de estos era intimidar á los christianos, pero el exemplo de la resolucion de los Martyres servia para animarles mucho mas.

Victor fué vuelto á llevar ensangrentado y casi destruido al Tribunal de los Prefectos, quienes pensando que sus tormentos huviesen debilitado su resolucion, principiaron á blasfemar de nuestra religion, y le quisieron obligar á que adorase á sus Dioses. Pero el Martyr lleno del Espiritu Santo, y animado de su presencia en su espiritu, manifestó su respeto al Emperador y el desprecio al mismo tiempo de sus Dioses, añadiendo: „ menosprecio vuestras deidades, y confieso á Jesu-Chris-„ to: impónedme quantos tormentos querais.„ Solo discordaron ambos Prefectos en la especie de tortura; y despues de una gran disputa se retiró Eutychio, y dexó al prisionero en poder de Asterio, que mandó que le colgasen en el palo, y le atormentasen de mil maneras y mucho tiempo. El Martir levantando sus ojos al Cielo imploró paciencia y constancia á Dios, de quien era la dispensacion de estos dones. Aparecìosele Jesu-

Christo en el tormento, con una cruz en la mano, le dió paz, y le dixo que él padecia en sus mismos siervos, y que despues les coronaba de victorias. Estas palabras moderaron sus penas, y borraron sus tristezas; y cansados al fin los que le martyrizaban, mandó el Prefecto que le baxasen, y le metiesen en un calabozo obscuro. A la media noche le visitó Dios con sus Angeles: la prision se llenó de una luz mucho mas brillante que la del Sol, y el Martyr cantó con aquellos espiritus soberanos las alabanzas de Dios. Viendo esta luz tres Soldados que guardaban la prision quedaron sorprendidos del milagro, y echandose á los pies del Martyr, le pidieron perdon, y clamaron por el bautismo. Los nombres de estos eran Alexandro, Longino, y Feliciano. El Martyr les instruyó en lo que le permitió la cortedad del tiempo, envió por Sacerdotes aquella misma noche, y yendose con ellos á las orillas del mar, les sacó del agua, esto es, fuè padrino de ellos, y se volviò en su compañia á la prision.

A la mañana siguiente fué informado Maximiano de la conversion de los guardias, y trasportado de furor mandó que les llevasen á todos quatro á su presencia en medio de la plaza pública. El vulgo llenaba de improperios á Victor, y queria que se le compeliese á reducir otra vez él mismo al culto de los Idolos á sus nuevos convertidos: pero él dixo: „ yo no puedo retrac-„ tar lo que està bien hecho:„ y volviendose à ellos les animó diciendoles: „ todavia sois soldados, portaos con „ valor, que Dios os darà la victoria. Vosotros sois ya „ de Jesu-Christo; sedle leales. Una corona inmortal es „ la que os está preparada.„ Los tres soldados perseveraron en la confesion de Jesu-Christo, y por orden del Emperador fueron los quatro decapitados. Victor entretanto pedia con lagrimas ser presentado en compañia de

ellos delante de Dios, muriendo con ellos felizmente. Pero despues de haver sido expuestos á los insultos de toda la Ciudad como una roca invencible á los asaltos de las olas, fueron apaleados con clavas, y azotados con pelotillas de plomo; fueron restituidos à la prision, donde estuvieron tres dias, y en ella recomendaron á Dios su martyrio con muchas lagrimas. Pasado este termino volvió á llamarle el Emperador á su Tribunal, y haviendo ordenado que se colocase cerca de él una estatua de Jupiter, con un altar, y con incienso, mandó al Martyr que ofreciese al Idolo sacrificio. Victor se acercó al Altar profano, y de un puntapie le echó á rodar por los suelos. El Emperador entonces mandó que le arrancasen el pie atrevido que le havia profanado; cuyo tormento sufriò el Santo con indecible alegria, ofreciendo á Dios estas primicias de su cuerpo. Pocos momentos despues mandó que le pusiesen á una piedra de amolar en una especie de molinejo, y que le atormentasen en ella hasta morir. Los Verdugos volteaban la rueda, y quando yá tenían maltratado y herido su cuerpo en parte, se hizo pedazos la maquina. Todavia respiraba un poco el Santo; pero le mandaron cortar inmediatamente la cabeza. Su cuerpo y el de los otros tres Martyres fueron arrojados al mar, pero traidos por las olas à la orilla enterrados por los christianos en una gruta que havia en la misma roca. El Autor de sus Actas añade: „en el dia „ son honrados con muchos milagros, y Jesu Christo ha „ conferido muchos beneficios á los que se les han pe„ dido por aquella intercesion, y por sus meritos.„

En el siglo quinto erigió Cassiano (*a*) un gran Monasterio cerca del sepulcro de nuestro Santo, que recibió despues la regla de S. Benito, aunque en adelante fué se-

(*a*) Vease el Apendice de este dia.

cularizado por Benedicto XIV. En la misma Iglesia permanecen las reliquias de S. Victor, y es la mas antigua de toda la Francia, llena de ilustres monumentos de Santos primitivos. Alguna parte de ellas fué llevada á París, y depositada en una Capilla erigida en honor suyo, que despues en el Reynado de Luis VI fué engrandecida, y fundado en ella el Real Monasterio de Canonigos Regulares, que se titula del nombre de este Santo como glorioso Patrono suyo. (*b*) Este instituto y Abadia se principiaron por Guillermo de Campeaux, Arcediano de Paris, hombre de eminente piedad y doctrina, que haviendo enseñado muchos años Rhetorica y Theologia con una reputacion extraordinaria en los Claustros de su Cathedral, se retiró á esta pequeña Capilla de S. Victor, que estaba entonces como á los arrabales del Pueblo. Alli vivia en estrecha soledad con ciertos Clerigos fervorosos, continua oracion, y grande austeridad, sin permitir se sirviese mas alimento en su Comunidad que yerbas, legumbres y raices con pan y un poco de sal. A importunaciones del Obispo de Paris y de otras personas de distincion se vió obligado à reasumir sus lecturas Theologicas, que parece haver continuado en S. Victor, segun demuestra Gourdan: por lo que Rollin llama á este Monasterio cuna de la Universidad de Paris. En favor de este santo instituto fundó el Rey Luis VI. y erigió alli una Abadia magnifica, que aun subsiste mui floreciente. Gilduino, hombre santo, fué nombrado su primer Abad, mientras enseñó alli Guillermo de Champeaux, el qual en el año de 1113 fuè consagrado Obispo de Challons

(*b*) Vease la vida edificante del hombre eminente de este Monasterio de S. Victor de Paris, compilada por F. Simon Gourdan, en 7. Vol. fol. entre los curiosos Mss. de la libreria publica de esta Casa, t. 1. p. 128. &c.

en el Saona. Muerto en el de 1121, fué enterrado segun su voluntad en Clairvaux, por S. Bernardo que havia recibido en sus manos la bendicion Abacial. (c) Veanse las Actas genuinas de S. Victor que no son indignas de la pluma de Cassiano á quien algunos las atribuyen; bien que sin fundamento. Fueron publicadas, y son mui recomendadas de Bosquet en el tomo quarto de su historia de la Iglesia de Francia, p. 202. Vease tambien á Tillemont, t. 4. Ceillier, t. 3. p. 366. Fleury l. 8. n. 20. Rivet, Hist. liter. t.2. p. 231. y Cuper el Bollandista t. 5. Jul. p. 135. F. Gourdan ha compilado mui por extenso la vida de S. Victor, con una relacion de muchos milagros obrados por su intercesion, y una coleccion de muchos himnos, y devotas oraciones en honor suyo, con otras varias memorias relativas á este Santo en el tomo septimo de su Historia MS. de los hombres eminentes de la Abadia de S. Victor en Paris. Vease tambien à Oudino, t. 2. de Script. Ecl. p. 1138.

SAN ARBOGASTO, Obispo de Strasburgo, C. Los Irlandeses suponen á este Santo natural de su país: los Esoceses tambien pretenden apropiarsele, los quales van apoyados en la Cronica de Sens escrita por Richer en el siglo 13, y en la vida de S. Florencio, su sucesor, aunque sus Actas dicen, que fue de una noble familia de Aquitania. Viajando à la Alsacia pasaba por los años de 630 una vida heremitica en Bosque Sacro, pues esta es la interpretacion de la palabra Teutonica *Heiligesforst*. Fué llamado otra vez á la Corte del Rey Dagoberto II. y por empeño de este promovido á la Silla Episcopal de Strasburgo. Sus Actas cuentan que no mucho despues de su exaltacion resucitó al hijo de Dagoberto, que havia muerto de la caida de un caballo: sus Actas llaman à es-

(c) Al Apendiçe de este dia.

te Principe Sigeberto, pero la historia no hace mencion he su nombre. Otros muchos milagros tambien se atribuyen á este Santo; el qual ayudado de la liberalidad de este Rey enriqueció la Iglesia de Strasburgo con varias donaciones de estados. El Rey Dagoberto por amor suyo la hizo donacion del feudo y Ciudad de Rufach, con un terreno de mucha extension situado sobre ambas riveras del Alse, ó Elle con el antiguo Palacio Real de Ysemburgo, por que èl residia en Kirchem cerca de Molsheim. S. Arbogasto fundó tambien, ó à lo menos dotó varios Monasterios, de los quales fué el principal Surburgo ó Schutteram: algunos dicen tambien que Ebersheimunster: pero el principal Fundador de este ultimo fuè el Duque Athicon, padre de Santa Odilia, por direccion de S. Deodato, Obispo de Nevers. S. Arbogasto murió segun Bosch el Bollandista, en el año de 678, el año antes de que Dagoberto ofreciese el Obispado de Strasburgo á S. Wilfrido que estaba entonces de marcha para Roma. Por haver este declinado esta dignidad fué hecha la consagracion en S. Florencio. Todos los Escritores de la vida de S. Arbogasto dicen, que en su testamento mandó que su cuerpo fuese enterrado en el Monte en que se sepultaban los malhechores. Su ultima voluntad se cumplió asi; pero en el mismo lugar fué despues edificada la Iglesia de S. Miguel, y rodeada de un vallado con el nombre Strateburgo que lo es del pueblo que se fundò alrededor de ella. Cerca de aquella Iglesia fué fundada la Abadia de S. Arbogasto, á donde fuè transladado su cuerpo con honor por su sucesor Florencio. Vease la vida de S. Arbogasto que parece haver sido escrita en el siglo diez, publicada por F. Bosch con notas, t. 5. Julij, p. 168.

APENDICE

SOBRE LAS VIDAS, Y ESCRITOS DE CASSIANO, HUGON, Y RICARDO, CANONIGOS REGULARES DE S. VICTOR.

JUAN CASSIANO Presbítero y Abad del gran Monasterio de S. Victor de Marsella, fué natural de la Menor Scythia, comprendida entonces en Thracia. Desde su juventud se acostumbró á los exercicios de la vida ascetica en el Monasterio de Bethlehem. La gran reputacion de muchos Santos Anacoretas de los desiertos de Egypto le movió á hacerles una visita en el año de 390 en compañia de un tal Germano. Edificado mucho con los exemplos grandes de virtud que vió en aquellas soledades, especialmente en las malezas de Sceta gastò en ellas y en la Thebaida algunos años. Vivieron pues como Monges de aquel desierto; andaban descalzos, y tan pobremente vestidos, que sus amigos se huvieran avergonzado de verles; y ganaban su sustento como los demás con la labor de sus manos. (Coll. 4. c. 10.) Su vida era la mas austéra, y apenas hacian dos comidas al dia de seis onzas cada una. (Coll. 19. c. 17.) En el año de 403 fueron los dos á Constantinopla, donde dieron oìdos á las instrucciones santas y espirituales de S. Chrisostomo, que ordenó de Diacono á Cassiano, y le empleó en el ministerio de su Iglesia. Despues del destierro de aquel santo Prelado fueron à Roma Cassiano y Germano con cartas del Clero de Constantinopla para defender á su injuriado Pastor, como nos informa Palladio. Cassiano fué promovido al Sacerdocio en Occidente, y retirandose á Marsella fundó en ella dos Monasterios, uno para hombres, y otro para Virgenes, y escribió sus conferencias espirituales, y otras obras. Murió en olor de santidad poco despues del año de 433. Su antiquisimo retrato se muestra en S. Victor de Marsella, donde estàn depositados en ricas urnas su cabeza y brazo derecho sobre el altar, por permiso del Papa Urbano V; y el resto de su cuerpo yace en una tumba de Marmol que se muestra en una Capilla subterranea. Esta Abadia por concesion especial celebra un oficio en su honor en el dia 23 de Julio.

Sus obras consisten en primer lugar en un Libro *sobre la Encarnacion* contra Nestorio, escrito á solicitud de San Leon, Arcediano entonces de Roma. El segundo consta de *Instituciones de*

la vida Monastica, en doce libros. En los quatro primeros describe el habito que se llevaba y los exercicios y modo de vida que se seguia por los Monges de Egipto, para que sirviese de modélo á la vida Monastica de los Occidentales. Dice, que aquel habito era pobre, para cubrir meramente la desnudez; con unas mangas cortas que apenas alcanzaban á los codos : llevaban un ceñidor, y una capucha en la cabeza, pero no usaban zapatos, y solo si una especie de sandalias, que dexaban para acercarse al altar: y usaban tambien de un bordon, como en señal de que eran meros peregrinos en la tierra. Tenian olvidadas todas las cosas del mundo, trabajaban con sus manos, y vivian en obediencia : describe tambien las horas canonicas del oficio Divino, que constaba de Psalmos y Lecciones. Dice que qualquiera que solicitaba entrar en alguno de aquellos Monasterios daba antes pruebas de su paciencia, humildad, y desprecio del mundo, y era probado con afrentas, y repulsas: que á ningun pretendiente era permitido dar al Monasterio en que entraba sus bienes ni haciendas: que la primera leccion que se enseñaba á un Monge era domar sus pasiones, negarse á su propia voluntad, y practicar una obediencia ciega á su Superior : y de este modo se negaba á toda presuncion de sus talentos, ciencia, y quanto podia fomentar en su corazon al amor propio, soberbia, ó altaneria. Observa Cassiano, que á los Monges mozos no se daba mas alimento que yerbas aderezadas con un poco de sal ; pero al mismo tiempo dice, que las austeridades del oriente no eran faciles de observar entre los Occidentales. En los ocho ultimos libros de esta obra trata de los ocho vicios capitales, prescribiendo los remedios contra ellos, y explicando las virtudes contrarias. Demuestra en el l. 6. Inst. c. 5. 6. que la castidad es una virtud que no se alcanza sino con una gracia especial de Dios: que debe ser pedida con oracion continua y fervorosa, y sostenida con vigilias y ayunos. En todas partes aconseja los ayunos moderados, pero continuos. (l. 5. p. 107. &c.) Nota en el l. 11. c. 4. que la vanagloria es el ultimo vicio que sujeta el hombre, y que de la misma victoria toma ocasion para repetir sus asaltos. Esta obra parece ser el mejor y el mas util de los escritos de Cassiano, aunque S. Juan Clymaco, S. Gregorio, Sto. Domingo, Sto. Thomas, y otros recomiendan mucho á los Monges la lectura de *sus Conferencias espirituales*.

En este libro de *Conferencias* ha recopilado las maximas de los Monges mas sabios y experimentados con quienes havia tratado en Egipto. Consta esta Obra de tres partes : la primera contiene diez conferencias, fué escrita en el año de 423: la segunda comprende sie-

te, y fué compuesta dos años despues : la tercera se acabó en el de 428, y contiene otras siete conferencias. Cassiano en esta obra enseña, que el fin á que dedica todo Monge sus trabajos, y por que ha renunciado del mundo, es para tocar con mas facilidad la perfecta pureza de corazon, sin la que ninguno puede ver á Dios en su gloria, ni gozar de su presencia por su gracia en esta vida. Para esto es necesario abandonar al mundo, sus bienes, y riquezas : ha de renunciar, ó morir para si mismo, desnudandose de todos los vicios, y desordenadas inclinaciones : y en tercer lugar debe retirar su corazon de todas las cosas visibles y terrenas para apliçarse enteramente à las espirituales y divinas. (Collat. 1. c. 3.) Dice, que una vez removido el velo de las pasiones, principiaran los ojos del alma como si les fuese natural à contemplár los misterios de Dios, los quales siempre permanecen ininteligibles y obscuros á aquellos que no tienen mas ojos que los de la carne, y cuyos corazones son impuros, y sus ojos tapados con la pantalla del pecado y del mundo. (Coll. 5.) Los exercicios de compuncion son los que efectuan esta pureza de corazon, la mortificacion, y la negacion propia : á que debe suponerse el indesquiciable cimiento de una humildad profunda, para que sobre este pueda fundarse con seguridad y solidez una torre que alcanze hasta los mismos cielos ; pues que sobre ella se ha de levantar el edificio todo de las virtudes espirituales. (Coll. 9.)

Para ganar una victoria completa sobre los vicios recomienda muchas veces la confesion à sus Superiores de toda tentacion que aflixa y atormente ; por que al descubrirlas pierden su fuerza : pues con la confesion la insidiosa serpiente se vé sacada á luz de su obscuro nido, y al mirarse expuesta huye, y se retira. Sus sugestiones permanecen todo el tiempo que dura oculta en el corazon. (Coll. 2. p. 10. 11. y Inst. l. 9. c. 39.) Confirma esto con el exemplo de Serapion, curado del mal habito de tomar mas trigo del que le concedia la comunidad, confesando solamente la falta en que havia incurrido. (Coll. 2. c. 11.) Pero enseña tambien que estos exercicios no son mas que preparacion : por que el fin y perfeccion del estado Monastico consisten en una perseverancia infatigable y continua en la oracion, en quanto lo permita la fragilidad humana. Esta es la unica union que el alma puede tener con Dios : pero este espiritu de oracion no puede obtenerse sino con una contricion poderosa, una purificacion del corazon de todos los afectos corrompidos de la tierra, y de la escoria de las pasiones, y una iluminacion del Espiritu Santo, cuyos rayos purisimos no pueden entrar en un corazon impuro. Com-

para el alma á una luz que por razon de su levedad qualquier soplo la levanta: pero si la echan un halito humedo es deprimida hasta el suelo mismo. La mente pues, el espíritu del alma, solo puede subir hasta Dios, aliviandola del peso de la corrupcion, y humedades pesadas del engañoso mundo. (Coll. 9.)

Recomienda el uso de frequentes aspiraciones, con especialidad de las de la Iglesia, y entre ellas la de *Deus, in adjutorium meum intende, &c.* y dice que el fin de la perfeccion del estado Monastico consiste, en que se refine el alma del polvo carnal, y se eleve á las cosas espirituales, hasta que con el habito continuo llegue á ser su conversacion una oracion nunca interrumpida, y á terminar en Dios todo el amor, todo el estudio, y todos los deseos de su alma. En esta union de ella con aquel Señor, en esta perpetua é inseparable caridad, posee sin duda una imagen de la futura bienaventuranza, y una conversacion, trato, y goce anticipado de la compañia de los espiritus felices de ella. Declamando contra la desidia y pereza en la devocion hace esta advertencia: (Collat. 4. c. 19.) ,, muchas veces hemos visto almas convertidas à la perfeccion del estado de la frialdad, esto es, de entre los mundanos, y aun paganos: pero acaso no las hemos visto de entre los Christianos tibios. Tan odiosos son estos al Señor, que por el Profeta manda á sus predicadores no dirigir sus exhortaciones á ellos, sino abandonarles como ramas secas é inutiles, y sembrar las semillas en unos corazones nuevos entre los pecadores, y paganos: romped la tierra inculta, ò nueva, y no sembreis sobre el suelo que está lleno de espinas.,, (Jerem. 4. v. 3.) Ensalza hasta lo sumo la paz inexplicable, y la felicidad de que las almas gozan en buscar solamente á Dios, y las obras grandes y admirables que hace Dios en los corazones de los Santos, las quales no las puede conocer sino el que las ha experimentado. (Coll. 12. c. 12. y Coll. 14. c. 14.) En la conferencia trece baxo el nombre del Abad Cheremon, favorece los principios del Semipelagianismo, aunque este error no estaba todavia condenado, pues la primera vez que se proscribió fué en el segundo Concilio de Orange en el año de 529. De aqui es que S. Prospero en su libro contra este discurso jamás le nombra, sino siempre le llama Doctor Catholico. (l. contra Collatorem, p. 828.) El estilo de Cassiano, aunque ni puro ni elegante, es llano, afectuoso, y persuasivo. Sus Obras fueron publicadas con comentarios por Alardo Gazèo ó Gacet, Monge Benedictino de San-Vaast en Arras, primero en Douay año de 1616:

y despues con mas amplias notas en Arras en 1618. Han sido tambien desde entonces reimpresas en Leon de Francia, en Parìs, y en Francfort. Vease à Rivet, Hist. Litt. t. 2. p. 215. y Cuper el Bollandista, ad 23. Julij, t. 5. p. 458 ad 482.

Entre los hombres grandes que la Abadia de S. Victor produxo en su misma infancia fueron los mas famosos Hugon y Ricardo de S. Victor. Hugon, natural del territorio de Ipres en Flandes se hizo Canonigo regular de este Monasterio en el año de 1115, le eligieron Prior, y enseñó Theologia allí desde el año de 1130, hasta el de 1142 que fué el de su muerte. Sus obras fueron impresas en 3. volum. fol. En el primero se encuentran sus notas literales, é historicas sobre las Escrituras: misticas tambien y alegoricas sobre las mismas por algun autor mas moderno de esta Casa. En el tomo segundo se contienen sus obras espirituales: el soliloquio del alma: el elogio de la caridad, un discurso sobre el metodo de hacer oracion, otro sobre el amor del Amante y la Esposa, quatro libros sobre la vanidad del mundo, 100 Sermones, y otras composiciones. El volumen tercero nos presenta sus tratados Theologicos; de los que los principales con sus dos libros sobre los sacramentos. Fué llamado segundo Agustin, ó lengua de aquel Doctor grande, cuyo espiritu, estilo, y sentimientos sigue rigorosa y exactamente. Sus notas sobre la regla de S. Agustin en el tomo segundo son excelentes: como tambien las que escribe sobre el Decalogo. El Libro de *Claustro animę* es mui util para personas religiosas, y muestra la abstinencia austéra, y la disciplina que se observaba entonces en los Monasterios: pero es obra de Hugon de Foliet, Canonigo piadosisimo y docto de este mismo orden, que fué electo Abad de San Dionisio de Rhems, por mas que declinaba aquella dignidad en el año de 1149. Vease à Mabillon, Analecta, t. 1. p. 133, y Anal. l. 77. p. 141, Ceillier, t. 22. p. 200. 224. Martenne, t. 5. Anecd. p. 887.

Ricardo de San Victor, nacional Escocés, Canonigo Regular de S. Victor en París, Discipulo de Hugon, electo Prior de aquella Abadia en el año de 1164, murió en el de 1173. Sus obras han sido impresas repetidas veces en 2. Vol. fol. y la méjor edicion es la que se publicó en Ruan en 1650. Sus Comentarios sobre las sagradas letras son demasiado difusos: sus tratados Theologicos mui exactos: sus escritos sobre la contemplacion, y virtudes Christianas, aunque su estilo es llano, estan llenos de las reglas mas sublimes de una vida interior. La coleccion de maximas espirituales de estos santos Varones

que deduxo, y compiló Gourdan de sus mismos Escritos, y dichos, demuestra su celestial sabiduria, luces, y experiencia en las cosas espirituales, y en el espiritu perfecto de todas las virtudes á que ellos mismos llegaron por medio de una pureza admirable de corazon, y un espiritu de penitencia, oracion, y amor divino.

DIA XXII
DE
JULIO.

SANTA MARIA MAGDALENA.

Aquella ilustre muger penitente de que hace mencion San Lucas, (1) fué con su perfecta conversion, un persuasivo exemplo, y un modelo el mas expresivo de penitencia para los futuros siglos. Es llamada la pecadora para explicar sus excesivas culpas y vicios; (*a*) y este

(1) Lucæ 7.

(*a*) En el Evangelio se hace mencion de una muger *pecadora*; (Luc. 7) de Maria de Bethania, hermana de Lazaro, (Joan. 9. & 12. Marc. 14. Math. 26.) y de Maria Magdalena, que siguió á Jesus desde Galilea, y le sirvió. Muchos mas graves Autores piensan que todas estas son una misma Muger: que incurrió en ciertos desordenes en su juventud, y que en castigo havia sido entregada al poder de siete malignos Espiritus: que esta se dirigió á Jesus en casa de Simon el Phariseo, y que por su compuncion havia merecido haver oido de su boca, que sus pecados estaban ya perdonados; en conseqüencia de lo que fuè libertada de aquellos siete Demonios: que con su hermano Lazaro, y su hermana Martha havia dexado á

 Ga-

epicteto parece que viene explicando una vida prostituida y abandonada á la concupiscencia. El escandalo de sus desarreglos y abandonos havia hecho su nombre infame en toda la Ciudad. Naim, Tiberias, y algunas otras

Galilea, y establecidose en Bethania, donde Jesus honró muchas veces su morada con su presencia. (Vease á Perron Hist. Evang. t. 2. p. 350.) S. Clemente de Alexandria (lib. 2. Pedag. c. 8.) Ammonio (Harmon. 4. Evang.) S. Gregorio el Magno (hom. 25. y 33. in Evang.) y desde el tiempo de este la mayor parte de los Latinos adoptan su opinion: aunque S. Ambrosio (l. de Virgin. y l. 6. in Luc.) S. Geronimo (in Math. 26.) y lib. 2. contra Jovin. c. 16. Pref. in Oseam, & ep. 150.) S. Agustin (Tract. 49. in Joan. n. 3.) Alberto Magno, y Santo Thomas de Aquino dexan indecisa la qüestion. Los dos ultimos dicen, que los Latinos en su tiempo presumian generalmente que fuesen aquellas tres una misma persona, pero que los Griegos las distinguian. Baronio, Jansenio de Gante, Maldonado, Natal Alexandro (in Hist. Eccles. sæc. 1. Diss. Evang. 17.) Lami, (Harm. Evang. & Epist. Gallicà) Mauduit (Anilise des Evang. t. 2.) Perron, Trevet, y acerrimamente Solier el Bollandista, t. 5. Julij p. 187. y otros varios han escrito en defensa de esta opinion de S. Gregorio el Magno.

Otros piensan que fueron distintas personas: cuya opinion está adoptada por las Constituciones Apostolicas (l. 3. c. 6.) por S. Theophilo de Antioquia (in 4. Evang.) S. Yreneo (l. 3. c. 4.) Origenes (hom. 35. in Mat. et hom. 1. or. 2. Cant.) San Chrysostomo (hom. 81. in Mat. 26. & hom. 61. in Joan.) S. Macario (hom. 12.) y por casi todos los Griegos. Entre los Criticos modernos Casaubon (Exercit. 14. in Baron.) Estio (or. 14.) tres Jesuitas, á saber, Bulanger (Diatrib. 3. p. 15.) Turrian (in Consens. l. 3. c. 6.) y Salmeron (t. 9. Tract. 49.) por Zagers tambien, sabio Franciscano (in Joan. 11.) Mauconduit, Anquetin, Tillemont, (t. 2. p. 30. y 512.) Hammond, y otros muchos, que defienden acerrimamente haver sido tres distintas mugeres.

Algunos, cuyo dictamen parece mas plausible á Toinard y Calmet, distinguen á la hermana de Lazaro de Magdalena: por que esta ultima acompañó á Christo en el ultimo año de la vida del Señor, y parece haverle seguido desde Galilea á Jerusalem, quando fue á celebrar la Pascua, (Vease á Math. c. 27. v. 56. y 57. á S. Marc.

c.

plazas, y lugares de Galilea, parece haver sido los teatros principales de sus delitos, á lo menos cerca del tiempo de su conversion. De pequeños principios tomaron tanto cuerpo sus desordenes; por que no hay quien de un golpe se abandone enteramente al vicio, y al pecado. Los vinculos de la virtud van debilitandose gradualmente hasta que de un todo se rompen y desenlazan.

Los errados pasos por donde los jovenes se van dexando llevar al mal, como esta pecadora, se nos demuestran por nuestro mismo Redentor en la parabola del Hi-

c. 15. v. 40 y 41. á S. Lucas c. 23. v. 49.) en cuyo tiempo la hermana de Lazaro estaba con este y con Martha en Bethania. (Joan. 11. v. 1.) Ademas de esto estas dos mugeres se hallan en la Escritura caracterizadas de distintas suertes; la una llamandola Maria Magdalena, y colocandola entre las mugeres que siguieron á Jesus desde Galilea; y la otra siendo nombrada en todas partes con el epicteto solamente *de hermana de Lazaro*: y aunque esta fuese poseedora de un estado grande en Magdalo en Galilea, y fuese originaria de aquel pais mismo, esta constante distincion de epictetos nos inclina à tenerlas por personas distintas. Pero S. Yreneo, Origenes, S. Chrisostomo, &c. en parte ninguna distinguen à la Penitente de Magdalena. Y S. Lucas haviendo hecho mencion de la Muger pecadora (en Naim) al capitulo inmediato cuenta el hecho de las mugeres que havian sido libertadas de los malignos espiritus, y de varias enfermedades, y que le havian seguido: y entre estas nombra á Maria Magdalena, de cuya posesion havia el Señor lanzado siete Demonios: de lo que puede inferirse con mucha razon que la Magdalena y la muger penitente fueron una misma.

Esta disputa serà una de aquellas questiones que no llegaràn á tener fin, pues ni de la Escritura, ni de la autoridad de los Antiguos puede deducirse argumentos demonstrativos. En el Martyrologio Romano es honrada en este dia la Penitente con el nombre de Santa Maria Magdalena; y para nuestra edificacion ponemos juntos los exemplos de las virtudes de esta, ó de las tres en una sola historia, ò bien sean una misma persona segun la opinion de S. Gregorio el Magno, ó bien distintas como se vé en los Breviarios de Paris, Orleans, Vienna, Cluni &c.

jo prodigo. El origen de todos sus infortunios es el amor de la independencia, y de su propia voluntad y gustos. Este và siempre lleno de propio concepto, y de cierta satisfaccion en su suficiencia propia; es enemigo declarado del Consejo, unico medio de hallar la verdad, y de descubrir el peligro. Todo el que contradice á sus pasiones, ó le dice la verdad, le es sumamente odioso: los consejos de un padre tierno les tiene por nacidos de pasion, ó de interes; los de Dios por severos, y escrupulosos: y los de los viejos y experimentados por cobardes, y muertos en el espiritu. Los jovenes mas que todos los demas estan en un estado en que el Demonio puede con mas facilidad exercitar sus astucias, el mundo disponer estratagemas, y las pasiones eclipsar la luz de la razon: y esto mismo debe obligarles á creer positivamente que toda su seguridad consiste en las disposiciones sencillas y verdaderas de humildad, obediencia, y docilidad. La afabilidad, y la sumision á los Superiores es la virtud mas necesaria en aquella edad, y es la inmediata à la obligacion de religion que á Dios debemos. La mayor de todas las pestes, y lo mas arriesgado en la juventud son aquellas perversas compañias, cuya conducta inspira en los Jovenes el desprecio de los Padres, y la desobediencia á sus Superiores.

Ciego de sus pasiones el hijo prodigo se creyó bastante fuerte, y prudente para governarse á sí mismo, y se preciaba de que su amor à la libertad y al placer ni era injusto, ni criminal: pero de esta raiz brotaron todos sus vicios; y estos no les puede contener una vez abierta esta puerta el que sacuda el yugo de la sujecion, que es el mandato de Dios. Tan extraordinario es el desorden de esta infame pasion, que aunque el hijo prodigo gozaba de dignidad, de plenitud, y de quantos placeres, y bendiciones temporales de vida pueden gozarse, sin

turbacion, y sin conocer las miserias, no obstante no vivia, ni se sentia un instante contento. Su sujecion á un buen Padre era la verdadera libertad: él era el objeto de los esmeros tiernos de su Padre; y él era el que cogia los dulces frutos de todos los afanes de éste. Pero tenia su alma tan destemplada el hijo que le parecia amargarle todos sus gustos aquella vigilancia tierna y esmero cuidadoso de su amoroso guardian y protector; y la obediencia le parecia un peso insoportable, y una esclavitud insufrible, por lo que resolviò sacudir aquel yugo para no conocer mas ley que su propia voluntad. Esta era su capital enemigo, aunque él no llegaba à penetrarlo; y regalandola con placeres llegó insensiblemente á criar dentro de su seno un tigre que luego le deboró inhumanamente. Nos pasman los rapidos progresos que el vicio hace con la pasion una vez laxadas y sueltas las riendas á la voluntad. El joven prodigo viendose yà poseedor de aquella fatal libertad, que tanto havia deseado, se retiró à un pais extrangero y remoto, para vivir mas lexos de la turbacion del buen consejo, lleno de una falsa alegria, y del imaginario prospecto de una felicidad fantastica. Rendido enteramente á sus pasiones no conoció ya limites en sus gustos, ni sabia negar á su corazon deseo alguno por irregular que fuese, por que no era yá dueño de si mismo. Inconsiderado y ciego malgastó y derrotó todo su caudal, sin guardar cuenta, ni saber en que se havia gastado: contristòse al verse indigente y sin asilo; y privado de aquellos placeres y delicias que èl se havia prometido; y en lugar de estos no havia encontrado mas que pasageras sombras; y verdaderas miserias. No obstante encantado todavia con el traidor mundo, y lisongeandose con locas esperanzas de encontrar todavia en él alguna felicidad, prosiguió la ruta de sus pasiones; y desvocandose cada dia mas y mas se

vió al fin reducido á no tener mas compañia que la de los animales mas inmundos, y casi á perecer de hambre en una zahurda de cerdos que se viò obligado á guardar, y á servir.

Este es el verdadero retrato de un pecador que ha sacudido el yugo de Dios, y se ha esclavizado á sus propias pasiones. ¿Con quánto ahinco no debe rogar á Dios todo christiano que se digne de estar siempre fortaleciendo de tal suerte con su gracia nuestra resolucion, que nunca osemos recibir mas ley que la de su voluntad? Y lo que completa el infortunio del pecador habitual es, los pocos que se han levantado sinceramente de quantos cayeron en aquel golfo. Aquellas mismas aflicciones que en el hijo prodigo fueron causa de la conversion, en otros lo son de desesperacion. Las gracias poderosas de Dios se debilitan con el menosprecio de ellas; y los malos habitos se fortalecen contra la razon. Quando llega al corazon la ponzoña de la pasion no puede ser yá expelida por los remedios ordinarios. De este pecador es de quien habla aquella maldicion, que aun en su edad avanzada, si es que llega á ella, permaneceràn introducidos en sus huesos los vicios de su juventud, y descenderàn con él al sepulcro, y con èl yacerán en el polvo. (2) Christo descendió de los Cielos à redimir á estos tambien; con la tierna compasion que á sus miserias tiene les convida à volver á èl, y para animarles mas nos puso un exemplo admirable de su misericordia y bondad en la conversion de nuestra pecadora. Haviendo considerado en la imagen del Hijo prodigo, los pasos por donde aquella anduvo, pasarémos la vista para mayor edificacion nuestra sobre las circunstancias que dieron un lustre tan grande à su arrepentimiento.

(2) *Job.* 20. *v.* 11.

Jesu-Christo á poco de haver resucitado al hijo de una Viuda en Naim, Ciudad de Galilea, fuè convidado á comer de un cierto Phariseo, llamado Simon, que parece vivia en la misma Ciudad, ó en alguna proxima poblacion como demuestra Calmet. Dignóse nuestro Señor de aceptar el combite, con la mira de confundir poderosamente la soberbia de los Phariseos con la maravillosa conversion de esta famosa pecadora. Su misericordia y piedad se havia lastimado de sus miserias, y havia arrojado á su alma cierto rayo de su luz divina que penetró tan poderosamente hasta su voluntad, é iluminó de tal modo su entendimiento, que escuchando la voz interior de su gracia, llegó à conocer la hediondez y miseria en que estaba abismada, se llenó de confusion y horror, y concibió la detestacion mas sincera de su ingratitud, è indignidad. Nuestro Señor fuè con una alegria grande al banquete á esperar à esta alma, que èl mismo havia herido secretamente de su santo amor, y á quien se havia dignado traer á sí en medio de una grande asamblea, para que con su arrepentimiento publico pudiese satisfacer el grave escandalo que havia dado, y dar á los siglos sucesivos un exemplo ilustre de su misericordia con todos los pecadores arrepentidos. Esta Santa principió su penitencia entrando en reflexion consigo misma. Asi como su caida havia sido ocasionada por la inconsideracion, asi debia tambien ser el primer paso á su arrepentimiento la reflexion seria sobre la desdichada situacion de su presente estado, sobre las felicidades que havia perdido, y sobre el castigo que debia esperar. Desde estas consideraciones levantó su pensamiento á ideas mas altas y mas nobles, las del Divino amor: considerando quien era à quien ella havia tan gravemente ofendido; y quan excesiva é incomprehensible era la bondad de que tanto tiempo havia estado huyendo indig-

namente. Este motivo de amor, á que atribuye Christo aquella conversion, sacó de ella torrentes de lagrimas, y la hizo exclamar con el hijo prodigo, que ella havia pecado contra los Cielos. Aquel modelo de verdaderos penitentes olvidó enteramente sus miserias corporales, y todas las demas circunstancias de su caida, para pensar solamente como havia sido capaz de ofender á tan gran Padre. Se reconociò indigno de volver à ser llamado con el nombre de hijo: pero con todo no dilató un momento la restitucion de su corazon á quien le era debida, y confiado en su indulgencia se entregò en manos de su misericordia esperando de su bondad le admitiria á lo menos entre sus siervos.

Con iguales disposiciones levantó nuestra Penitente su corazon á Dios. No atendió à las sujestiones de la prudencia del mundo que requeririan tiempo para la deliberacion, para arreglar sus cosas, y para tomar ciertas medidas para su conversion: la dilacion mas leve la parecia un nuevo crimen, una nueva agravacion de su infortunio. Informóse de que nuestro Redentor estaba à la mesa en casa del Phariseo. Ni aun se paró en pensar en la desgracia en que incurriria en el mundo presentandose ante una numerosa y noble asamblea, ni en la repulsa, ò desden á que se exponia del Phariseo, ni aun en el miedo de mover á indignacion à Jesu-Christo mismo por su importuna presentacion en aquel lugar. La dilacion de un solo momento le parecia yá mucha, para buscar su medico, por que sentia su corazon herido del amor. Los pecadores que para volverse à Dios piensan que tienen antes negocios que arreglar, intereses que reducir, amigos que agradar, ú oportunidades que esperar y pedir, estan mui lexos de las disposiciones de corazon de esta Penitente nuestra. Halló misericordia por que la buscó ante todas las demas cosas. Si

ella se huviera detenido en admitir la gracia, esta sin duda se huviera retirado; si se huviera puesto á disputar con las pasiones, ó á quererlas desenojar, huviera vuelto á ser esclava de ellas con mayor tirania que antes. En un solo momento halló esta desvanecidas todas las dificultades, por que su conversion fuè sincera y perfecta: y con una resolucion pronta y firme se hizo toda la grande obra. Què mas deliberacion puede desear uno que ha pecado, que el saber que està abierta la puerta de la misericordia? pues apresurese en su busca, aunque para ello tenga que dexar, y sacrificar los mayores intereses. Tan insoportable pareciò á esta santa Penitente el hedor de su sentina, y el cieno de su culpa, que no pudo dilatar una hora, ni esperar un momento mejor oportunidad, ni inquirir si el Señor tendria ó no lugar de escucharla: y una confianza firme en su ilimitada misericordia fué lo que mas la animó á una seguridad ingenua de que no havia de menospreciar sus lagrimas.

Quando el hijo prodigo se dixo á si mismo: *yo me levantaré, é iré en busca de mi Padre*, se le podia haver preguntado, dice S. Pedro Crysologo, en qué estrivaba la confianza que tenia de su perdon? en qué fundaba tantas esperanzas? con qué seguridad osaba presentarse á vista de un Padre à quien tanto havia ofendido? Y sin duda huviera sido su respuesta: „ el fundamento de „ mi seguridad y de mi confianza es que es mi Padre. „ Yo he perdido el titulo y derecho de hijo; pero el no „ la calidad, ni el afecto de Padre. No es un extraño el „ que ha de interceder por mi: dentro de su pecho es„ tà quien ha de interponerse poderosamente con él: su „ afecto: que es el que le ha de inclinar en favor mio. „ Las entrañas de Padre volveràn á engendrarme con el „ perdon de mi vida, como lo hicieron la vez primera

„ dandomela por naturaleza. (*b*) „ Con iguales sentimientos buscò nuestra Penitente al Poderoso Medico confesandose enteramente indigna de su misericordia, por lo que por su parte nada se atreve á alegar para moverle á compasion mas que el que ella havia sido hechura y obra de sus manos, aunque desnaturalizada y rebelde, en quien aquel titulo solo servia de exagerar mucho mas su crimen: pero con la mayor confianza apela la Santa á su infinita bondad y misericordia, y le pide que por su amor se digne de salvarla, puesto que aunque desfiguradas aún se descubren en ella algunas huellas de su imagen; á cuya semejanza la havian formado sus manos omnipotentes, y á cuyo poder infinito era facil restituirla su primer esplendor.

Con esta disposicion de corazon se entró hasta la estancia en que Jesus estaba á la mesa con el Phariseo, y sin atender à lo que los demas pudieran pensar, ó decir sobre su vida pasada, ni de su presente desahogo, se fué derecha en busca de Jesus, y Medico suyo. (*c*) No

(*b*) *Qua spê? qua fiducia? qua confidentia? .... Qua spe? illa qua Pater est. Ego perdidi quod erat filii: ille quod Patris est non amisit. Apud Patrem non intercedit extraneus: intus est in Patris pectore qui intervenit & exorat, affectus. Urgentur Patris viscera iterum genitura per veniam &c.* St. Petrus Chrysolog. Serm. 2.

(*c*) Los antiguos Judios no se sentaban para comer en tapetes tendidos en el suelo, como los Arabes, Turcos, y otros habitantes de los Paises de Palestina en nuestros dias: sino que sus mesas eran como las nuestras elevadas del suelo. Exod. 15. v. 24. Jud: 1. 7. Math. 15. v. 27. Luc. 16. v. 21. Ni los Hebreos, Griegos, ni Romanos usaban de manteles: y era costumbre mui antigua de ellos sentarse á la mesa como nosotros hacemos. Prov. 23. v. 1. Pero despues de los tiempos de Salomon aprendieron los Judios à recostarse en camas alrededor de la mesa. Amós 4. v. 7. Tob. 11. v. 3. y Ezequiel 23. v. 41. hablan de este comer en camas, ó recostados:

se atrevió á presentarse delante de su cara, y asi se fué acercando por detras; y conforme iba aproximandose à su sagrada persona iban creciendo los raudales de sus lagrimas. Reflexionaba quan desarreglada havia sido su conducta, y deseado aniquilar su propia alma, y con quanta impiedad havia robado á Christo otras muchas que iban camino del Cielo, dispuesta ya à sacrificarse en una Cruz por la suya y por las agenas: y con esta y otras semejantes consideraciones no podia contener, ni moderar su dolor. La confusion interior que ella sentia á vista de sus pecados y baxezas la hizo despreciar toda la exterior que pudiera padecer ante los hombres, ó mas bien la obligaba à regocijarse en el menosprecio que iba á recibir, como la mas acreedora à él de todas las demàs criaturas. Atenta solamente á Jesu-Christo de quien esperaba su remedio y su salud, estando á sus pies, les regó con sus lagrimas, les limpió con sus mismos cabellos, les besó con el mayor respeto, y les untó con ricos perfumes, y exquisitos espiritus que havia llevado en una copa de alabastro. Consagra ahora à la penitencia quanto havia sido antes instrumen-

dos: bien que esta costumbre no era general. En tiempo de nuestro Salvador se havia hecho mui freqüente este uso, mas Jesus no solo comió asi en esta ocasion, sino quando la Magdalena ungió sus pies, Math. 26. v. 7. y en su ultima cena. Joan. 13. v. 23. de modo que parece haver sido entonces costumbre mui ordinaria, y recibida en aquel pais. De los Persas al parecer la aprendieron los Judios, Esth. 1. v. 6. c. 7. v. 8. Dos comidas hacian al dia desde el tiempo de los primitivos Patriarcas; pero nunca hasta la tarde, Eccles. 10. v. 16. Isa. 5. v. 11. Act. 2. v. 15. Y su comida del medio dia mas era una especie de refrigerio que comida: y en los dias de ayuno nunca comian ni bebian hasta el anochecer. Vease á Calmet, Dissert. sur le Manger des Hebreux. A Fleury, Mœurs des Israelites, & Mœurs des Chretiens. A Alnay tambien, *sur la vie privèe des Romains.*

to del pecado: sus ojos que havian estado siempre llenos de peligrosos rasgos de atractivo y de concupiscencia, se han convertido ahora en fuentes de lagrimas para purificar las inmundicias de su alma: y su cabello, texido otras veces en trenzas y en lazos para las almas incautas, penden ahora sueltos y desdeñosos, y sirven de toalla para limpiar los pies del Señor, que besa con sus labios, y unge con perfumes, incentivos en otro tiempo del vicio. El penitente pues debe consagrar sus riquezas á Dios en el pobre que está á sus pies: es necesario que emplee sus ojos en llorar, y sus labios en pedir misericordia, y debe ultimamente hacer que quanto antes le servia de deleite sirva despues á la caridad y á la mortificacion. Esta oblacion exterior debe ir acompañada del sacrificio interior de su corazon, con una confianza humilde en la misericordia divina, con una fée viva y un amor ardiente, con que el alma de un pecador se acerca à Jesus, y se reconcilia con él. Nuestra Santa penitente prepara á los pies del Señor como un Altar en que le ofreció el verdadero sacrificio de un corazon contrito y humillado. Aqui perdida el habla con el exceso del dolor no le hablaba mas que con el corazon y con las lagrimas: pero para aquel á quien ningun secreto del corazon puede estar oculto, sus suspiros, y su silencio mismo eran un grito mucho mas alto que lo pudieran haver sido las mismas voces. Asi pues rogò encarecidamente al Señor, y pidió á su misericordia aquel perdon que ella misma se confesaba indigna de recibir.

Jesus que la havia inspirado estas mismas disposiciones puso en ella los ojos de su misericordia. Este Señor havia venido al banquete del Phariseo lleno de gozo santo, nacido de la conversion que havia de verificarse de esta alma: pues el motivo de haver sufrido y padeci-

do tanto en el mundo no havia sido otro que aquella sed insaciable de la salvacion de los pecadores que le hizo descender de los Cielos, y que no podia verse satisfecha sino con sus tormentos y su Cruz, y con la ultima gota de su sangre derramada sobre ellos. Asi havia Christo testificado que toda su delicia era conversar con los pecadores, llevado de compasion á sus miserias, y deseoso de sacarles del golfo en que ciegamente estaban abismados. Esto lo expresó asi en muchas parabolas mui expresivas, y especialmente en la del hijo prodigo, en la qual pinta con los coloridos mas vivos su misericordia, quando cuenta la bondad con que su buen Padre volvió á recibir al hijo á su vuelta à casa. Desde que este ingrato se apartó de su compañia, y estuvo viviendo separado no pudo aquel padre ver apuradas sus lagrimas, sus pesquisas, ni sus sobresaltos: al fin le pinta la parabola como á gran distancia sobre una eminencia mirando á todas partes, como esperando que aun podia volver su hijo. En efecto vió solamente un espectro desfigurado, languido, y espantoso: reliquias indignas que havia dexado el vicio, y el abandono: sus facciones horrendas y destruidas, y su cuerpo hecho un esqueleto andante, con visos solamente de carne humana. Sin embargo de todo esto los ojos del Padre, dirigidos del amor, le descubrieron à gran distancia, y antes de que ninguno otro le huviese visto, yá tenia él conocido que era su hijo. Lexos de disgustarse al ver aquel espectaculo, corrió á recibirle, dando su afecto fuerzas à su gastada edad. No volviò á hacerle mencion de su pasada conducta, sino enlazandole con sus brazos le besó, y bañó su cabeza y rostro de torrentes de lagrimas que arrancaba el gozo de sus ojos, y que mezclaba con las de un sincero dolor, y de aquellos afectos que sienten en su corazon los verdaderos penitentes. El buen Padre le pasó la mano por la cara, le

quitó toda su confusion, le restituyò á su primer estado, le llamó y le dió la mejor ropa, le puso un anillo en su dedo, como simbolo de dignidad, y le calzó sus zapatos. Mandó además de esto, que se preparase un esplendido banquete con musica, convidando á todos á regocijarse con él, por que havia resucitado aquel dia para él un hijo que havia yá creido muerto, y por que havia hallado lo que con tanto dolor havia perdido. Si el nacimiento de este hijo, quando la naturaleza le dió al mundo, havia sido para aquel Padre motivo de tantas alegrias, con quanta mas razon no se alegraria en un abismo de regocijos al verle ahora restituido á nueva vida con un segundo nacimiento mucho mas plausible, como que enjugaba sus lagrimas, y convertia en consuelo toda la tristeza y el pesar pasado? Pues de este mismo modo recibe Jesu-Christo à un pecador penitente: asi es como se dice alegrarse los Cielos con la conversion de un pecador. El Espiritu Santo le reviste de las ropas de la gracia santificante, pone un anillo en su dedo, emblemas de sus Divinos dones, y pone zapatos á sus pies, esto es, les dà fuerzas para hollar el venenoso aspid y basilisco, y para conculcar al leon y al dragon con sus plantas fortificadas con aquel espiritu soberano.

El Phariseo que havia convidado á Jesus á su mesa quedó atonito al ver que admitia á sus pies á aquella infame pecadora, tan conocida en aquella Ciudad, y dixo dentro de sí que no podia Jesus ser el Propheta, pues no conocia una persona tan escandalosa. Para enseñarnos la estrecha obligacion de evitar toda mala compañia, mandò Dios que excusasemos toda intimidad con los pecadores publicos, no sea que nos infestase el contagio de sus vicios. El altivo Phariseo construia esta ley conforme á las falsas maximas de su soberbia, como si fuese parte de virtud el despreciar à los pecadores, y como si el respeto

y caridad debida á todos los hombres, no fuese debida tambien à ellos. Pero el hombre humilde al mismo tiempo que evita los peligros de las malas compañias, se coloca èl mismo inferior á los pecadores mas iniquos, y como la mas ingrata de todas las criaturas desempeña todos los oficios de caridad, y ni perdona lagrimas, ni diligencias para atraer á la verdadera senda á los que se han descarriado. El desprecio de qualquiera es efecto de una soberbia, que ante los ojos de Dios degrada al altivo hasta colocarle mas baxo que todos los demás pecadores juntos. Este fué el caso del Phariseo: y fué tal el desorden de su soberbia que le arrastró á formar un mal juicio con que condenaba por pecadora à quien yá era toda una Santa, y sin hacer mencion de la bondad ni de la misericordia de Dios, censuró blasfemamente la misma Santidad del Redentor. Nada maravilla tanto en la conducta del Hijo de Dios sobre la tierra como la paciencia, y mansedumbre con que sufrió contradicciones, murmuraciones, y blasfemias de los hombres que tan injustamente condenaban las acciones mismas de caridad. No puede formarse una justa idéa, sino por el que lo ha experimentado, de la fuerza que tiene un tratamiento injurioso para abandonar un hombre qualquiera buena obra principiada, y para cesar de hacer favores á los que murmuran contra el mismo bienhechor. Christo nos ha ánimado con su exemplo á esta eroicidad enseñandonos, que el medio mas poderoso de confundir á los calumniantes es reprehenderles con el silencio, mansedumbre, perseverancia en las buenas obras, y una retribucion constante de finezas y beneficios: y tambien nos muestra como podrémos arreglar con firmeza y constancia nuestras acciones é intentos á las maximas de piedad, y no turbarnos en nuestras buenas obras por lo que diga el mundo de nosotros.

Christo deseó indirectamente en esta parabola curar la soberbia, y mal juicio de este Phariseo, y convencerle de que aquella á quien se havia perdonado mucho, amaba yá mucho mas á Dios; y por consiguiente era mas aceptable à él. Algunos interpretes entienden estas palabras, diciendo, que Dios havia perdonado mucho á esta penitente, por que su amor y su dolor havian sido grandes, y sinceros: otros les dan la inteligencia, de que la gratitud la havia obligado á hacer mas fervoroso su amor despues de aquella misericordia. Qualquiera de estas interpretaciones es buena, pero la primera, como prueba A Lapide, es mas conforme al texto mismo. La conversion de los pecadores se principia por lo comun por motivos de temor, pero se perfecciona siempre por los de amor: y el fervor de este ha de ser la medida de las gracias que havran de recibir. Por amor à la vanidad se apartan las almas de Christo, y por su amor divino vuelven á él. Quan fervoroso fué este amor en nuestra Penitente! Por el se hizo insensible al baldon y murmuraciones de los hombres: no dilató su sacrificio un solo momento, ni se concedió en el la mas leve mitigacion: cortó todos los lazos que la ligaban, arrancandoles de raiz en su corazon y en sus acciones todas: renuncia en fin para siempre de todas las ocasiones peligrosas de sus pasados desordenes. Con qué valor y con qué resolucion abrazó las practicas mas eroicas de la penitencia? Confesando publicamente sus crimenes, mirando su humillacion como debida à su indignidad, como su mayor ganancia, y como mui poco para lo que ella merecia: castigando al pecado en sí misma sin commiseracion para excitar la compasion Divina, haciendo medida de su penitencia la enormidad y el numero infinito de sus pecados, ó mas bien deseando que no tuviera limites su arrepentimiento, asi como no les havian te-

nido sus ofensas y su malicia: y dedicando ultimamente el resto de su vida á la oracion, y à todo exercicio de virtud y amor divino. Ella fué la primera que en presencia de Christo, y de sus mismos enemigos, confesó en publico ante los hombres á su Redentor. Por estas razones mereció que Jesus tomase á su cargo su defensa, y se declarase su protector: felices aquellos pecadores que por la sinceridad, y fervor de su arrepentimiento tendràn en el dia del juicio final á su mismo Juez, Redentor, y Dios por patrono y defensor. La primera gracia, y el dón mas importante que la Iglesia en su letania nos enseña deber pedir á Nuestro Señor, es que se digne de traernos á verdadera penitencia por su infinita misericordia.

La misericordia es la propiedad, y el atributo mas favorito de nuestro Redentor, y no se enciende tan pronto la polvora aplicada al fuego, como la misericordia divina purifica de todo pecado á un corazon que se le presenta lleno de confusion, y verdaderamente penitente. Christo por tanto aseguró á esta Pecadora que sus ofensas estaban yá borradas, y que su fée animada de su ardiente caridad, que havia hecho derramar à sus ojos lagrimas de penitencia, la havia salvado. Y en el momento mismo la infundió aquella paz feliz y solida, que es fruto del arrepentimiento. El piadoso Cardenal Berulle admira la dichosa comunicacion del corazon de esta penitente con el de Jesu-Christo: al primero embebido en sentimientos de compuncion, amor, y entero sacrificio de sì mismo: al segundo lleno de las mociones ternisimas de la misericordia, amor, y bondad: la penitente ofreciendo torrentes de lagrimas; y Jesus raudales de gracias y misericordia, con que la hacia celestial en la tierra, tan brillante y pura como los Angeles, y trono de toda la Beatisima Trinidad. Los corazones de Jesus y de

un penitente son dos manantiales que se comunican reciprocamente: quanto mas liquída éste el suyo en contricion, tanto mas abundante se muestra aquel en la recompensa de gracias infinitas. A los pies de Jesu-Christo fué donde se obraron estas maravillas, testigo este exemplo, y el de la hermana de Lazaro en la casa de Simon el Leproso en Bethania. Bueno es hacer nosotros en espiritu esta casa nuestra habitacion. Los adorables pies de Jesu-Christo tantas veces fatigados en busca de pecadores, y clavados ultimamente en la Cruz por todos ellos son las fuentes de todas las bendiciones. Aqui es donde esta verdadera Penitente le consagra su corazon, su mente, sus acciones, sus perfumes, todo quanto es, y quanto tiene: y aqui purifica su alma, y enciende en ella aquel amor, que el Angel rebelde perdió por su soberbia en el Cielo. Llama sobre sí toda la atencion del Señor, á ella sola mira, como olvidando al dueño del banquete, y á quantos con él estaban sentados. Muestra al Phariseo con pruebas mui sensibles quanto excedia en la presencia de Dios el fervor y la penitencia de aquella muger á su pretendida justicia y caridad, que su soberbia le havia hecho creer real y verdadera. La perseverancia en este fervor hizo completa su felicidad. La gratitud hácia Dios por tan gran misericordia, y una gracia tan distinguida fuè para la Magdalena un nuevo estimulo para adelantar cada dia mas en este amor, y en esta fidelidad: y asi quanto mayores havian sido las deudas que la havian sido perdonadas, tanto mayor fué su ahinco en amar al que se havia dignado de aceptar su humilde sacrificio: y este mismo motivo de gratitud debe ser de no menos peso para aquellos que por singular favor de Dios han sido preservados en su inocencia. Por que Dios ó bien muestra su misericordia perdonando los pecados, ó bien precaviendo el que incurramos en ellos,

y de todas suertes le somos deudores de las gracias que nos dispensa. Sobre este gran principio hace S. Agustin un apostrophe al Phariseo que despreciò á nuestra santa Penitente, en las voces siguientes: (3) ,, O Phariseo, decir que vos sois menos deudor á la misericordia divi- ,, na, por que à vos se os ha perdonado menos, es una ,, ingratitud, y una soberbia capital.... A quien debeis el ,, haver sido preservado de los crimenes que no come- ,, tisteis? Uno que ha pecado mucho está mui obligado ,, por el perdon gracioso de sus excesivas deudas. Otro ,, que ha pecado menos debe á Dios el beneficio de no ,, haver incurrido en delitos tan atroces. Vos no haveis ,, incurrido en adulterio: pues Dios es el que os ha libra- ,, do de la caida: á mi es debido, dice el Señor, que os ,, he governado y protegido: si la tentacion no os ha ,, vencido, ha sido efecto de mi especial cuidado y pro- ,, videncia en favor vuestro. Si huisteis de las ocasiones ,, de tiempo y lugar, tambien lo dispuse yo. Ocurre una ,, tentacion, y una oportunidad de pecar; pero yo os ayu- ,, do con un santo temor, para que no consintais en el ,, mal. A mi sois deudores de vuestra preservacion en ,, todos los delitos que no cometisteis: por que no hay ,, pecado que uno cometa, que no pueda el otro come- ,, ter, sino le preserva de su caida la mano poderosa que ,, al hombre hizo.,, No podemos pues admirar jamás suficientemente los excesos de la divina bondad con los hombres que nacieron hijos de la ira, y vasos de miseria y corrupcion. Admirable es la misericordia del Señor en aquellos que preserva del contagio del vicio y del pecado mortal; pero con mas lustre brilla su influencia en los pecadores que por su arrepentimiento no solo purificaron sus maculas, sino que se exaltaron con la gracia

(3) *S. August. Serm.* 99. *c.* 6. *ed. Bened. Olim* 23. *ex* 50.

de Dios á los lugares mas elevados. De todo esto nos dá un exemplo ilustre nuestra penitente, la qual despues de su conversion excedió à los demás en el ardor de aquella caridad con que se entregó enteramente al servicio de su libertador.

San Clemente de Alexandria, San Gregorio el Magno, y otros Escritores antiguos y modernos no dudan, que esta Penitente fué Maria Magdalena, de quien S. Lucas hace mencion la primera vez en el capitulo siguiente. Este sobrenombre parece que se la dió del nombre de Magdala, Ciudad de que habla Josepho, ó mas bien de Magdalo, situadas ambas en Galilea. (*d*) Ella fuè de origen Galileo, y se numera entre las devotas mugeres que siguieron á Christo desde Galilea. S. Lucas despues de hablar de la conversion de la que havia sido pecadora, dice, (4) que cierta muger que havia sido curada de malignos espiritus y de ciertas enfermedades siguió à Christo en su viage por Galilea hasta Jerusalen, y le mantuvo con sus bienes: y que nuestro Señor recibio sus dones y buenos oficios para darla ocasion de exercitar la gratitud y caridad de que tanto se agradaba. Entre estas cuenta á Maria Magdalena, de quien el Señor havia lanzado siete demonios, á Juana muger de Chusa, Mayordomo de Herodes, y á una tal Susana. S. Gregorio el Magno, Lightfoot, y algunos otros, entienden por estos siete demonios los siete vicios capitales de que fué curada Magdalena por su conversion: pero Maldonado, Grocio, y otros no dudan, que en realidad, y como suena

(4) *Luca* 8. *v.* 2.

(*d*) Ferrario, Daniel, Sanson, Calmet, y Roberto convienen en poner el Castillo de Magdalo cerca del Lago de Genesareth, llamado Mar de Galilea.

literalmente estaba poseida de siete espiritus malos; por quienes era agitada á intervalos, y que fueron lanzados en el mismo hecho de su conversion. Haviendola unido con nuestro Divino Redentor su gratitud y devocion despues de un beneficio tan grande, le siguió casi por todas partes por donde caminó, por gozar de la oportunidad de oìr todas sus sagradas instrucciones, y de exercitar su caridad en ministrarle para su subsistencia. (*e*) Acompañóle en su Pasion Santa, y estuvo al pie de la Cruz en el Calvario. Por que para llegar á la cumbre del amor era necesario pasar por las probaciones mas severas. ,, Ninguno, dice Thomás de Kempis, ha sido elevado antes de haver sido probada su fidelidad. Por que no es digno de la alta contemplacion de Dios, el que por su amor no se ha exercitado con alguna tribulacion: y una

(*e*) Algunos tienen á Maria Magdalena por la hermana de Martha y Lazaro: de quien se hace mencion en la vida de Sta. Martha. Quando Jesus seis dias antes de su pasion cenó en la Casa de Simon el Leproso, mientras Martha le esperaba, y Lazaro se sentaba á la mesa, Maria le ungió pies y cabeza con unguento precioso que llevaba en una caxa de alabastro. Los Griegos y Romanos tenian la costumbre de usar en los banquetes de unguentos odorosos. Judas Iscariote murmuró de esta accion por codicia, diciendo que el precio del unguento podia haverse dado á los pobres. Pero Jesus recomendó la devocion de Maria, dixo que aquella accion seria motivo de admiracion, y de edificacion en quantas partes fuese predicado su Evangelio, y declaró que aquella muger havia adelantado la ceremonia de embalsamar su cuerpo para su entierro. Aunque Christo substituyó al pobre en su lugar, para que le socorriesemos á èl mismo en la persona de este; con todo se agrada de que á veces consagremos alguna parte de nuestras riquezas á su externo culto, como que por todos respetos le somos deudores de ellas. Pero al mismo tiempo no hai una cosa mas iniqüa que encubrir la avaricia con la capa de celo en los ministros del altar, como hizo Judas. Vease Joan. 12. vs. 1. 2. 3. Math. 26. v. 6. Marc. 14. v. 3.

„ penalidad asi padecida es por lo comun señal del pro-
„ ximo consuelo.„ Contienese un misterio grande en aquellas palabras del Evangelista : *cerca estuvo de la Cruz de Jesus, Maria su Madre, y la hermana de su madre Maria de Cleophas, y Maria Magdalena.* Feliz compañia! Dichoso estado y situacion cerca de Jesus en la Cruz! exclama el devoto Cardenal Berulle. Este es un orden nuevo de almas que consiste en el espiritu, en el interior, y es invisible á los hombres, pero visible y glorioso á los ojos de Dios y al de sus Angeles. Un Orden de almas crucificadas con Jesu-Christo, y por Jesu-Christo que tiene su origen en la misma Cruz. Orden al mismo tiempo de la Cruz y de los Cielos: Orden y escuela de amor por el martirio de corazon; el qual aprendiendo á morir para el mundo y para sì mismo vive para Dios, y para su puro amor. A esta felicidad llegariamos uniendonos en espiritu con Jesus crucificado, como lo estuvo Magdalena á los pies de la Cruz. Ella padeció por amor quanto aquel Señor de manos de los Verdugos Judios. La misma Cruz crucificò á Jesus y á Magdalena en él y con èl. Las espinas penetraron el corazon de esta al mismo tiempo que la cabeza de aquel: y el alma de esta muger devota se abismó en todas sus aflicciones. Pero la crucifixion fuè en ambos un martirio de amor, y aquel amor que triunfó en Jesus haciendole resolverse á morir en la Cruz, crucificó el corazon de ella para todos los apetitos desordenados, y amor á las criaturas, para triunfar y vencer desde allì en adelante en todas sus acciones con el amor divino; de modo que en dos sentidos podia mui bien decir ella, mi amor està crucificado.

No dexò á su Redentor despues de muerto María Magdalena, sino quedandose con el sagrado Cuerpo estuvo presente à su entierro, le dexó unicamente por obe-

decer la Ley de observar el dia de fiesta, y haviendo descansado desde puesto el Sol en el Viernes hasta el ponerse el Sabado, luego que pasó la festividad, fué á comprar con que embalsamar el cuerpo del Señor. Haviendo dispuesto todo lo necesario salió mui temprano à la mañana siguiente en compañia de otra muger devota, antes de romper el dia, y llegó al lugar del sepulcro justamente al sálir el Sol. (5) Quando iban hácia el sitio iban pensando como levantarian la pesada lapida del sepulcro que servia de cerrar la entrada al monumento; pero al llegar á él encontraron mui facil su remocion; por que Dios nunca dexa de estár con sus siervos en quanto intentan por honor suyo: y qualquiera dificúltad ó real, ó imaginaria, con cuya aprehension ó miedo suele el demonio tentar al alma para desanimarla se desvanece mui facilmente con la resolucion y confianza, y desaparece como una sombra en la execucion. Las piadosas mugeres registraron el sepulcro, y no encontrando en él el sagrado Cuerpo corrio Maria Magdalena á informar á Pedro, y al otro disciputo amado de Jesus, y les dixo: ,, que havian sacado del sepulcro el cuerpo del Señor, y que no sabia donde le havrian puesto, ,, S. Pedro y S. Juan, que eran los dos mas fervorosos de todos los Apostoles, acudieron inmediatamente al lugar, y en el fueron asegurados por la santa muger que estaba á la puerta del monumento, que quando fueron allí havian visto dos Angeles vestidos de blancas y brillantes ropas, y que uno de ellos que estaba á la derecha del lugar en que havia estado el cuerpo, les mandó que no temiesen, sino que dixesen á los Apostoles que Jesus havia resucitado, manifestandoles al mismo tiempo vacio el lugar en que havia estado su cuerpo. Pedro y Juan

(5) *Marc.* 16. *v.* 2. *Luc.* 24. *v.* 1. *Joan.* 20. *v.* 1.

que registraron cuidadosamente el sepulcro todo no dudaron mas de quanto les havian contado; y llenos de pasmo volvieron á Jerusalém à decirselo á los demás discipulos.

Maria Magdalena que les havia llevado al sepulcro del Señor, le hizo trono del amor divino, y no quiso volverse con ellos, ni apartarse del sagrado lugar en que havia estado la verdadera arca del testamento, que era el cuerpo de nuestro Redentor, que havia alli descansado tres dias; y continuó en el monumento lamentando el no ver mas á su Redentor bien fuese muerto, bien vivo. No pudiendo moderar la fuerza de su dolor, ni del deseo de ver à su Señor, se puso á llorar fuera de las puertas del sepulcro. Como la entrada estaba baxa y estrecha no cesaba de mirar á él repetidas veces, y en una de ellas vió dos Angeles vestidos de blanco sentados uno donde estuvo la Cabeza, y otro donde descansaron los pies de Jesu-Christo, y la dixeron: ,, muger por qué lloras?,, Ella respondió: ,, por que han sacado á mi Señor, y no ,, sè donde le han puesto. ,, Ni la sorpresa de la aparicion, ni la brillantéz y gloria de aquellos mensageros celestiales asombraron su corazon, ni apartaron su pensamiento de aquel á quien amaba, y á quien unicamente buscaba; y nosotros permitimos nuestras distracciones al impulso de qualquiera bagatela del mundo, y nos arrastra todos nuestros afectos.

En la respuesta que la Magdalena diò á los Angeles llama á Jesus, *mi Señor*, para dár á entender la parte que en el tenia por su amor. Despues á los Apostoles le nombra llamandole *el Señor*, para excitarlos à la deuda de amor como á Señor universal y comun de todas las Criaturas. Pero estos Angeles no la informaron de que aquel por quien suspiraba havia resucitado glorioso, sin duda, por que el Señor de los Angeles reservó este con-

suelo para darsele el mismo. Bendito Señor tu nombrè para siempre, O adorable Jesus, que con tanta terneza enjugas las lagrimas de sus siervos con tus mismas manos, y suave voz, y conviertes sus tristezas en inexplicables portentos de alegria. Jesus se presentó primeramente á Magdalena disfrazado para hacer una prueba de su amor: pero su terneza no pudo sufrir mucha dilacion, y mui presto se descubrió enteramente. Por que apenas ella havia dado la respuesta dicha à los Angeles, quando levantó la cabeza, y vió á Jesus mismo junto á ella, aunque esta le tuvo por el jardinero. Este pues la preguntò que por qué lloraba, y á quien buscaba: ella le dixo: „ Señor, si vos le haveis sacado de aqui decidme „ donde le haveis dexado, y yo me le llevaré.„ Segun la advertencia de S. Bernardo, y de Sto. Thomás de Villanueva, el amor no la permitió que le nombrase, por que lleno su corazon de solo el Señor, imaginaba que qualquiera entenderia quien era por quien preguntaba. El amor tambien hizo olvidarla de su propia flaqueza, y considerarse capaz de llevar un pesado cadaver, con tal que de algun modo pudiera servir de algo à su amante; por que al amor acendrado nada parece arduo ni dificultoso. Agradado Jesus infinitamente de su ahinco y de su amor se manifestó à ella, diciendo con una voz suave y amable: „ Maria! „ Al principio hizo mencion de sus lagrimas, y del objeto que tanto amaba aquella, para excitarla mas al amor. Todo aquel tiempo no le pudo conocer, aunque le tenia presente, y hablando con ella, por que sus primeras palabras no llevaban consigo aquel rayo de luz que le havia de descubrir á sus ojos: pero apenas fué pronunciado su nombre, quando la misma voz excitó en ella un rapto de luz y de amor, que la dió el mas sublime y completo conocimiento, y el goce mas delicioso del objeto mas deseado, de aquel, es

á saber, que resucitó glorioso, que fué la vida del mundo, y que á ella la dió vida. Al oirle que la llamaba por su nombre, y conociendole, volvió y dixo: Rabboni, esto es, Maestro. Y arrojandose á sus pies les huviera querido abrazar: pero Jesus la dixó: ,, no me toques; ,, por que aun no he subido á mi Padre: pero id à mis ,, hermanos, y decidles, que yo asciendo á mi Padre, y ,, Padre vuestro, á mi Dios y á vuestro Dios.,, Esto es; mi Padre por naturaleza, y vuestro por gracia, dice S. Agustin. Mandole que se apresurase á llevar este mensage á sus amados discipulos para consuelo de ellos, y que no perdiese el tiempo en hacerle demostraciones de su amor y reverencia. San Leon explica estas palabras del Señor del modo siguiente: (6) ,, no es esta ocasion, ni es yà ,, tiempo de que mostreis vuestro afecto hácia mi del ,, modo que quando estaba en estado mortal: yo es- ,, taré con vosotros, pero poco tiempo, para fortalece- ,, ros en la fée. Quando yo haya ascendido á mi Prdre, ,, entonces me poseereis por toda una eternidad.,, De este modo Maria Magdalena, de quien el Señor havia arrojado siete malignos espiritus, fuè la primera que le vió despues de su resureccion de entre los muertos. Esta preeminencia de gracia, este distinguido favor, y amor de Jesu-Christo fué la recompensa de su amor ardiente, por que acompañò su cuerpo hasta el Sepulcro, y del que solo se apartó por la obligacion del Sabado: ella fué la primera que volvió: ella le buscó muerto; y le encontró la primera tambien vivo. En obedecimiento pues de su mandato partiò inmediatamente á dàr cuenta á los Discipulos de su alegre mensage. (7) Jesus que la havia permitido tanto tiempo á sus pies por satisfacer aquel ardien-

(6) *St. Leo Serm. 2. de Ascens.*

(7) *Joan. 20. Calmet Vie de J. C. c. 57.*

te amor y compuncion quando la recibió en su misericordia, despues de tan penosa pesquisa solo la concede unos cortos momentos en el estado del regocijo : antes bien la separa de sí para que vuelva al secreto de la luz inaccesible, é invisible á los ojos del mundo. Por què el que es esencialmente Vida no la permite que viva en su presencia? Por qué á lo menos no la concede algunas horas de goce, y tantas como gastò en buscarle? Esta separacion misma es efecto de su amor grande, pues esta vida es un estado de accion, de conflicto, de probacion, y de exèrcicios de virtud. Y Maria Magdalena en esta separacion que hacia de él, por mandato suyo, y para mayor perfeccion de su amor mismo, halló en la obediencia, en la resignacion á su santa voluntad, en su celo, y en su fée, consuelo, vida, y aumento de sus gracias todas. La otra muger devota que havia visto à los Angeles en el sepulcro, à su vuelta á Jerusalem, fué tambien favorecida con una aparicion de nuestro Señor. Haviendolas pues saludado en el camino saliendolas al encuentro, se postraron à sus pies, y les abrazaron, reverenciandole, aunque estaban mui llenas de miedo y de respeto. (8) Jesus las mandó que no temiesen, sino que fuesen y dixesen á sus hermanos, que él irja delante de ellos á Galilea, donde se dexaria ver. (*d*)

(8) *Mat*. 28. *v*. 9. *Lucæ* 24. *v*. 10.

(*d*) Ciertos Escritores Griegos que vivieron en los siglos septimo y posteriores, nos dicen, que despues de la Ascension del Señor Sta. Maria Magdalena acompañó á la Virgen y á S. Juan á Epheso; y que murió y fuè enterrada en esta Ciudad. Esto afirma Modesto, Patriarca de Jerusalem en el año de 920, (9) y S. Gregorio de Tours. S. Willibaldo en la relacion de su viage á Jerusa-

(9) *Hom. in Marias Unguenta ferentes.*

Es tradicion antigua popular de los habitantes de Provenza en Francia, que Santa Maria Magdalena, ó acaso Maria hermana de Lazaro, Santa Martha, y San Lazaro mismo con algunos otros Discipulos del Señor, havian sido echados por los Judios despues de la Ascension de aquel, puestos en el mar, y salido á salvo tomandó puerto en Marsella, de cuya Iglesia fueron Fundadores, y hecho San Lazaro primer Obispo de Aquella Ciudad. (*e*) Las reliquias de estos Santos fueron descubiertas en Provenza en el siglo trece, las de Santa Maria Magdalena en un sitio, llamado ahora San Maximino, las de Santa Martha en Tarascon sobre el Rhona, y las otras en San Victor de Marsella. Fueron probadas autenticamente genuinas por muchos monumentos que con ellas hallaron en los mismos sitios. Carlos I. Rey de Napoles, y hermano de S. Luis, era entonces Conde Soberano de Pro-

salem, dice que le fué mostrada á él la tumba de aquella Santa en Epheso. Simeon Logotheta, dice, que el Emperador Leon el Philosopho mandó transladar sus reliquias de Epheso á Constantinopla, y que fueron depositadas en la Iglesia de S. Lazaro, por los años de 890. Pero estos Griegos modernos acaso confundieron á Maria, hermana de Ntra. Señora, ó hermana de Lazaro, ó con alguna otra de las Marias de que hace mencion el Evangelio con la Magdalena. Las reliquias que se muestran en Vezelay de Borgoña, diez leguas de Auxerre en la Diocesis de Autun, pueden ser porcion del cuerpo de Sta. Maria Magdalena, ó de alguna otra Maria de que se habla en el Evangelio. Este famoso y antiguo Monasterio de Vezelay fué secularizado en el año de 1537, y la Iglesia que es mas grande que la de Ntra. Sra. de París, la sirven al presente diez Canonigos mas.

(*e*) Vease á Natal Alexandro sec. 1. y à Solier el Bollandista, Julii, t. 5. quienes confirman la tradicion de los habitantes de Provenza, p. 213. §. 14. y rebaten la de Vezelay en Borgoña, à donde pretenden algunos que fuese trasladado su Cuerpo desde Provenza, ib. §. 11. 12. 13. p. 207.

venza; pero governaba à la sazon aquella Provincia su hijo Carlos de Anjou, Principe de Salerno, por estar el Rey ausentè en Napoles empeñado en las guerras con la Casa de Aragon. Havia sido aquel Principe batido en el mar por la Armada del Rey Aragonès en el año de 1284, y hecho prisionero; y sin embargo de haver muerto su Padre al año siguiente, no pudo recobrar su libertad hasta el de 1288. Esta libertad la atribuyó á la intercesion de nuestra Santa, cuya devocion havia nacido en él del descubrimiento de sus reliquias: anteriormente havia fundado la Iglesia de San Maximino en el sitio mismo en que fueron descubiertas, y asistido á la translacion solemne de ellas en el año de 1279. Esta fundacion Real la puso en poder de los Padres Dominicos, y el Prior, que es nombrado por el Rey, es exempto de la jurisdiccion ordinaria tanto del Arzobispo de Aix, como de los Superiores inmediatos de su Orden. La principal parte de las reliquias de esta Santa fué transladada de la Capilla subterranea que hai en medio de la misma Iglesia, y puesta sobre el altar mayor en una preciosa Urna de porphiro, que regaló á aquel Santuario el Papa Urbano VIII. A esta translacion que se hizo con la mayor pompa en el año de 1660 asistieron el Rey Luis XIV. y la principal nobleza de su Corte. La cabeza de la Santa permanece con otras muchas reliquias en la Capilla subterranea: està encerrada en una caxa de oro engastada de diamantes, y coronada con la Corona Real de Carlos II. titulado Rey de Sicilia, ó Napoles: y delante de ella hay una curiosa estatua de la Reyna Ana de Bretaña, puesta de rodillas, hecha de oro afiligranado en el esmalte. Tres leguas de S. Maximino hàcia Marsella hay un famoso Convento solitario de Dominicos, situado en una roca elevada, rodeada por todas partes de montañas, y asperos desiertos. Llamanle La Ste. Bau-

ne: que en lengua Provenzal significa cueva Santa. Fue antiguàmente un hermitage celebre, y en el dia lugar mui freqüentado de peregrinos por devocion à esta Santa. Tanto Latinos como Griegos honran la festividad de Santa Maria Magdalena en el dia 22 de Julio: en algunos lugares es dia de precepto, y asi lo fuè antiguamente en toda Inglaterra, como se prueba por el Concilio de Oxford celebrado en el año de 1222.

El piadoso Cardenal Berulle fué el mas tierno devoto de esta Santa, á quien llamaba él su patrona principal: y no puede verse una cosa mas afectuosa, ni llena de sentimientos de compuncion, y de amor divino que los discursos que en honor de ella nos ha dexado. (*f*) Es sin duda esta Santa el modelo mas excelente para penitentes. Si nosotros hemos pecado por qué no buscamos à su imitacion sin dilaciones nuestro remedio? Si vemos que está tomado nuestro camino de nuestro enemigo, y de las tentaciones mas violentas; si el mundo nos acecha, si el demonio pelea contra nosotros con furor, y las pasiones desenfrenadas se rebelan y claman, otros penitentes hán vencido mayores dificultades, y mayores obstaculos. Dios nos incita tambien con no menor poder que ellas, y no está menos dispuesto á pelear en nuestro favor que nuestro enemigo en contra nuestra. Jesus llevó la corona para animarnos, y tiene mui de antemano preparado para nosotros el banquete de espirituales delicias para quando volvamos del combate. Si nos levantamos con fervor llegarémos á tiempo, y cena-

(*f*) Estos escritos fueron fruto de sus piadosas meditaciones en la Capilla de la Magdalena, lugar favorito suyo para retirarse á sus devociones, en que fué erigida una magnifica estatua de marmol de este hombre excelente puesto de rodillas, en la Iglesia de sus Monjas Carmelitas de Paris. Veanse sus Obras, p. 369. hasta la 405.

rémos con él en espiritu dentro de nuestra alma. Pero es necesario que jamás pensemos, que se ha completado nuestra penitencia, no debemos jamás poner dique á nuestras lagrimas pues que siempre debemos tener en la memoria que hemos pecado: Dios prolonga nuestra vida para que continuemos llorando por nuestra ingratitud en haverle ofendido. Si nuestra conversion ha de ser sincera; para enmendar las ofensas pasadas, es necesario consagrarnos al servicio de Dios con el fervor mas grande todo nuestro tiempo, y en todas nuestras acciones. La Magdalena despues de haver hecho á Jesu-Christo dueño enteramente de su alma, ni corazon, ni libertad volviò á tener para entregarse á otro que á su soberano libertador.

EN EL MISMO DIA.

SAN VANDRILLE, Ó WANDREGISILO, Abad de Fontenelles en Normandia. Era este Santo pariente mui proximo de Pipino de Landem y Erchinoaldo, los dos primeros Señores del Reyno de Austrasia; y siendo joven fué hecho Conde de Palacio baxo Dagoberto I. Humilde era en el pinaculo mas elevado de los honores, y mortificado en el labirinto de los placeres. Para preservarse de la distraccion y disipacion, y de otros males à que dán freqüentes ocasiones los bullicios y tratos del mundo, se retiraba muchas veces á su retrete à conversar con Dios por medio de la devota oracion, y consigo mismo con la consideracion de sus obligaciones, estado, y miserias espirituales. En cumplimiento pues de la voluntad de sus padres tomó por muger á una dama noble y virtuosa; pero en el mismo dia de sus bodas obtuvo su consentimiento, para consagrar ambos su virginidad á Dios: lo que en efecto hicieron con un voto reciproco en el mismo dia. Vandrille tomó el habito Monastico en Montfaucon en Champaña, Abadia ultimamen-

te fundada por S. Baudrico, en el año de 629: y despues fundó èl mismo un Monasterio en un estado propio llamado Elisang. Para perfeccionarse en las reglas y exercicios mas aprobados de la vida ascetica y Monastica; hizo un viage á Bobio, y otro á Roma. Vuelto á Francia pasó diez años en el Monasterio de Romans sobre el Ysera: y pasado este termino con el permiso de su Abad. pasó à San Oüen, que era Arzobispo de Ruan, y este le ordenó de Presbitero. En el año de 648 fundó el Santo el famoso Monasterio de Fontenelles, cinco leguas por baxo de Ruan, en el territorio de Caux; en el que á mui poco tiempo se vió cabeza de trescientos Monges. Su vida fué siempre la mas austera: dormia poco, vestia asperamente, y era sumamente escrupuloso y exacto en los exercicios de la vida Monastica, en que sabia mui bien que consistia la santificacion de su estado. Pasó pues á recibir la recompensa de sus trabajos en 22 de Julio de 666, de noventa y seis años de edad. Fué enterrado en la Iglesia de S. Pablo, que ahora no es mas que ruinas: su cuerpo fué transladado por S. Baino á la de S. Pedro, que aun permanece; y en el año de 944 à Gante. Perdióse en la persecucion de los Calvinistas en él de 1578: pero se restituyó un brazo á Fontenelles, y el otro se diò á la Abadia de Brona, donde se conservan sus reliquias. Veanse sus dos vidas en el mismo siglo por Mabillon, y en Bosch el Bollandista, Julii, t. 5. p. 253. *Gallia Christ. nov.* t. 11. p. 155. 166. y la historia de la translacion de sus reliquias á la Abadia de Blandine, ahora S. Pedro de Gante, y una de sus milagros, con las notas de Bosch t. 5, p. 281. y tambien S Toussaint-du-Plessis, *Descr. Geogr. de la Haute Normandie.*

SAN JOSEPH de Palestina, llamado comunmente el Conde Joseph. Los Judios despues de la ruina de Jeru-

salem erigieron dos Academias, una en Babylonia, y otra en Tiberias, ciudad en el Lago de Genesareth, reedificada por Herodes en honor del Emperador Tiberio. Estas Escuelas florecieron hasta que talaron aquel Imperio los barbaros Sarracenos. La de Tiberias produxo á los Massoretas, ó Doctores Massoreticos, tan famosos por la invencion de los puntos vocales en el lenguage Hebreo, y su esmero en conservar puro el texto de la Biblia. Aunque yá los Judios no mantenian genero de jurisdiccion, ni forma de govierno, con todo eso nombraban entre sus Doctores á uno á quien daban el titulo de Patriarca ó Principe de la captividad. El mas celebre de quantos tuvieron entre ellos este titulo fué Hillel, cuyo nombre aun en el dia es mui venerado de los Judios, como tenido por el mas sabio oraculo, y por principal ornato de la Academia de ellos en Tiberias. Este Hillel pocos dias antes de morir envió por un Obispo christiano de aquellas inmediaciones, baxo la capa de Medico, quien mandó se preparase un baño en su Camara misma, como para remedio de su salud, y le bautizó en él: Hillel recibiò tambien los divinos misterios, y murió.

Joseph, que era uno de sus asistentes, llamados *Apostoli*, cuya vida escribimos, fué testigo de este pasage, y haviendo sido siempre el confidente de Hillel, quedó con el cuidado de la educacion de su hijo Judas, que le sucediò en el honor y dignidad de Patriarca de los Judios. Halló entre los tesoros de Hillel el libro de los Evangelios, y les leyó con un gusto indecible. El Joven Patriarca incurriò en malas supersticiones, y pretendió seducir á una muger christiana con artes magicas; pero la señal de la cruz venció todas aquellas asechanzas: sorprendiòse Josef al oir este prodigio; y una noche en sueños le pareció que havia visto á Christo, y que havia oido de su boca estas palabras: „ Yo soi Jesus à quien

„crucificaron tus Padres: creé en mi.„ Principió desde entonces á gustar mas que antes de nuestra fée, y yendo á Cilicia á recoger los diezmos para su Patriarca, volvió á leer los santos Evangelios. Los Judios que yá estaban sospechosos de su conducta, encontrandole con este libro, le llevaron arrastrando hasta la Synagoga, y le azotaron con la mayor crueldad: y preparaban peores tratamientos quando le rescatò de entre sus manos el Obispo. Haviendo ya Joseph principiado á padecer por Christo no podia menos de estar dispuesto para el bautismo.

Hizose dueño del Imperio de Oriente el Gran Constantino, en el año de 323. y este diò á Joseph el titulo de Conde con autoridad para erigir Iglesias en toda Palestina, y donde lo tuviese por conveniente. Joseph principió su comision levantando una en Tiberias. No huvo artificio que no empleasen los Judios para estorbar la obra, y pretendieron con magias y delirantes encantamientos hacer que no ardiesen los hornos para la cal, pero haciendo Joseph la señal de la cruz en un vaso de agua, é invocando el nombre de Jesus, la echó en el horno, y principió à prorrumpir el fuego, y á quemar con mayor actividad. No manifestó menos celo contra los Arrianos que contra los Judios, y por tanto ambas gentes se empeñaron en perseguirle: pero le protegia mucho la dignidad de Conde, que tenia anexa una autoridad grande, y un mando superior. No obstante quando Constantino principiò á perseguir á los Prelados Orthodoxos, se retirò de Tiberias á la proxima Ciudad de Scythopolis, donde en el año de 355 aposentó en su Casa á S. Eusebio de Vercelli, desterrado por los Arrianos: y su morada era la unica casa Catholica de toda aquella Ciudad. Aloxó tambien á otros muchos ilustres Personages, y siervos de Dios, y entre los demás á S. Epiphanio, que recibió de su misma boca lo que aqui he-

mos referido. Joseph tenia yá setenta años de edad; y murió poco despues en el de 356. Griegos y Latinos hacen mencion de su nombre en sus Martyrologios. Vease à S. Epiphanio, Hær. 30. c. 4. Tillemont, t. 7. Fleury l. 11. n. 35. Gervosio en su vida de S. Epiphanio, c. 18. 19. 20, y á Pinio el Bollandista, t. 5. Julij, p. 238.

San Menevo, Abad, nació en Anjou de una familia aliada del Emperador Carlomagno. Desde su infancia fué su unica ambicion servir à Christo con todo su corazon. Quando yá tenia edad para poderse establecer en el mundo le obligaron sus Padres á tomar un anillo que le envió un gran Señor en señal de que havia de desposarse con una hija suya. Para precaver este vinculo se huyó à Auvergne, y alli recibiò el hábito monastico de mano de S. Chaffre, ó Theofredo, que era á la sazon Economo del Monasterio de Carmery ó Cormeri, llamado asi del nombre de su fundador Carmen, Duque de aquel pais, conocido desde entonces con el de Monasterio de Theofredo ó Chaffre en Auvergne quatro leguas distante de Puy en Velay, á quien havia encontrado en Menat, y seguido hasta su Abadia. Siete años vivió en esta baxo la direccion del Abad Eudon: despues se volvió á Menat siete leguas de Clermont, y edificó de tal suerte este Monasterio que llegó á adquirir el nombre de tan ilustre fundador. Governóle muchos años con gran santidad, y muriò en el de 720. Es honrado con singular devocion en Auvergne, y Anjou, y se hace mencion de él por Usuardo en 22 de Julio. Vease á Mabillon, sec. 3. Bened. part. 1. Labbe, t. 2. Bibl. novæ p. 591. Branche, Vies des SS. d' Auvergne et Velay. Baillet, &c.

San Dabio, C. fué un celoso Presbitero de Irlanda, que predicó con admirable fruto en su patria, y en Albania en Escocia: es Santo titular de la Parroquia de

Domnach Cluanna en el Condado de Down, y de Kippau en las Montañas, donde se halla una famosa Iglesia dedicada à Dios baxo su advocacion con el nombre de Movean. Vease á Colgan, Mss.

DIA XXIII.

DE

JULIO.

SAN APOLINAR, OBISPO DE RAVENNA, MARTYR.

Vease á Pinio en las Actas de los Santos, Julio T. 5. p. 329. y à Farlat, Illyrici Sacri, t. 1. p. 259.

Este Santo fué primer Obispo de Ravenna. Beda en su verdadero Martyrologio, dice, que ocupò aquella Silla veinte años, y que fué coronado del martyrio en el Reynado de Vespasiano. Sus Actas dicen, que fué discipulo de S. Pedro, y hecho por este mismo Apostol Obispo de Ravenna. Aunque la autoridad de estos merecen poca consideracion, puede mui bien creerse esta circunstancia, por ser conforme con los tiempos, y sostenida de otras autoridades. S. Pedro Chrysologo, el mas ilustre de todos sus Sucesores, nos dexò un sermon en honor de este Santo (1) en que le llama muchas veces Martyr: pero añade, que aunque derramó algunas veces gotas de su sangre por la feé, y deseó con ardor dar la vida por Jesu-

(1) *Serm.* 128.

Christo, Dios no obstante le conservó mucho tiempo para su Iglesia, y no permitió que le diesen muerte sus perseguidores. Asi pues parece haver sido Martyr unicamente por los tormentos que padeció por Christo, à que sobreviviò algunos dias por lo menos. Su cuerpo estuvo algun tiempo en Classis, quatro millas de Ravenna, especie de arrabal de aquella Ciudad, y puerto de mar de ella, hasta que quedó reducido à arenal. En el año de 549 fueron llevadas sus reliquias á una boveda secreta de la misma Iglesia, como testifica una inscripcion que en ella se encuentra. Vease á Mabillon. (2) S. Fortunato exhortaba à sus amigos á hacer peregrinaciones à su tumba, y San Gregorio el Magno mandó que las partes litigantes en un derecho dudoso é improbable jurasen ante ella. El Papa Honorio erigió una Iglesia con su nombre en Roma por los años de 630. Se halla en todos los Martyrologios, y la veneracion que tributa anualmente la Iglesia à su memoria es testimonio suficiente de su eminente santidad, y espiritu Apostolico.

La virtud de los Santos fué verdadera y eroica por que fue humilde, y probada contra toda especie de penalidades. La de los philosophos paganos era imperfecta, y generalmente falsa y contrahecha, por lo que Tertuliano llama á estos, tratantes de fama. ,, Donde está la seme- ,, janza, dice, entre un philosopho y un christiano? un ,, discipulo de Grecia y uno del Cielo? un tratante en ,, fama, y un Salvador de almas? entre un hombre de ,, palabra y otro de obra?,, (*a*) Y San Geronimo escribe de este modo: ,, un philosopho es un animal de fa- ,, ma, un hombre esclavo del aura popular:,, (*b*) Lactan-

(2) *Mab. Yter. Italic. p.* 41.

(*a*) *Famæ negociator, & vitæ.* Tert. Apol. c. 46.
(*b*) *Philosophus gloriæ animal, & popularis auræ vile mancipium.* S. Hieron. ep. ad Julian.

cio se burla de Ciceron, porque aunque era mui sabedor este de la vanidad del culto entonces establecido no se atrevia con todo á decir la verdad al pueblo por miedo de contradecir la religion de estado. „ Ahora pues, „ dice este philosopho christiano, que deberiamos hacer „ con un hombre que conoce en si el error, y con to„ do le eleva sobre una roca, para que el pueblo que„ de siempre deslumbrado.... que no usa de su ciencia „ para la regulacion de su vida, sino que se empeña en „ arrastrar tambien á otros, à quienes, como mas sabio, „ estaba obligado á sacar de sus errores. Pero, O Ciceron, „ si algun respeto guardais à la virtud, sea mas bien tu „ empresa libertar al pueblo de su ignorancia. Esta se„ rá una accion noble, y digna del poder de tanta elo„ qüencia. No temais que os falte vuestra oratoria en „ tan buena causa, pues no os ha faltado en favor de „ tantas malas. Pero temeis la prision de Socrates; y por „ tanto carece de patrono la verdad. Pero quien duda „ que como sabio debeis despreciar la muerte en compe„ tencia de la verdad; y quedariais mas airoso hablando „ bien de la verdad, que por haver hablado mal de „ Antonio: ni podrá ser tan alta la gloria á que fuisteis „ elevado por vuestras Philipicas, como lo huviera sido „ si os huvierais empleado en desengañar al mundo, y „ traer al verdadero sentido á los pueblos alucinados.„ (3) Los Philosophos pues no amaron la verdad de modo que les aprovechase á ellos. Platon la disimuló por miedo que tuvo al veneno de Socrates: pero la religion christiana eleva à sus profesores sobre todas las presentes consideraciones por la alegria que se les promete futura.

(3) *Lact. lib. de origine Erroris*, §. 3.

EN EL MISMO DIA.

SAN LIBORIO, Obispo de Mans C. fuè descendiente de una noble familia Galica, y por su inocencia y santidad de vida recomendado para el Sacerdocio en la Iglesia de Mans. Era amante del retiro y la oracion, jamàs hablaba con seculares sino en materias espirituales, y se trataba entre los del Clero con aquellos unicamente que pudieron aumentar en él el espiritu de su estado. Su sabiduria, y distinguida virtud atraxo á él la atencion de todos, y en el año de 348 fué electo quarto Obispo de Mans. Infatigable en todas las funciones de su cargo, oraba y ayunaba mucho, y era el mas atento al socorro de las necesidades del pobre, para atraer sobre si, y sobre su grey las bendiciones de Dios. Erigió y dotò muchas Iglesias nuevas en su Diocesis, y haviendola governado quarenta y nueve años murió cerca del de 397. Sus reliquias fueron transladadas à Paderborn en el de 836, y es honrado como Patrono de aquella Ciudad. Vease à Tillemont t. 10. p. 307. Fleury, l. 28. n. 61. p. 495.

DIA XXIV.

DE

JULIO

SAN LUPO, OBISPO DE TROYES, C.

De su antigua Vida en Surio, ilustrada con notas por El Bosch el Bollandista, Julii, t. 7. p. 19. Vease tambien á Ceillier, t. 15. p. 40. Tillemont, t. 16. p. 127. Rivet, Hist. Litt. t. 2. p. 486. Calmet, Hist. de Lorraine, t. 1. l. 6. n. 44. p. 274. y Camuzat, Catal. Episc. Trecens. p. 153. y Antiquitates Tricassinæ &c. 8vo. año de 1610.

A. D. 478.

San Lupo, llamado en Frances St. Leu, nació en Toul de una familia noble; sabio y eloqüente patrocinó causas en el foro por algunos años con gran reputacion. Casóse con Pimeniola, virtuosa hermana de S. Hylario de Arles. Gastados seis años en santo matrimonio, è inflamado de un ardiente deseo de servir á Dios con mas perfeccion, se apartaron ambos consortes con reciproco consentimiento, y solemnizaron un voto de mutua continencia. Lupo marchó á la famosa Abadia de Lerins, que governaba entonces S. Honorato; donde vivió un año, y añadió muchas austeridades á las que la regla prescribia, reguladas no obstante con su fervor por el consejo de su superior. Vendió parte de sus haciendas en beneficio de los pobres, y renunció del mundo. Pasado un año y haviendo sido hecho Obispo de Arles San Honorato,

se retirò á Macon en Borgoña á disponer para usos caritativos de un estado que alli le havia quedado. Preparabase para volver á Lerins quando vinieron en su busca los diputados de la Iglesia de Troyes, que por muerte de S. Urso en el año de 426, le havia elegido por Obispo suyo, octavo desde S. Amador, fundador de aquella Silla. Su resistencia no fué de efecto alguno, y fué consagrado por los Prelados de la Provincia de Sens. En esta dignidad continuó lás mismas practicas de humildad, mortificacion, y aun de la pobreza en quanto era permitido á su estado. Nunca llevó mas vestido que un sayal y una tunica sola, se acostaba en tablas, y cada dos noches dedicaba á pasarla entera en oracion. Tres dias pasaba muchas veces sin alimento, y despues de un ayuno tan rigoroso, no comia mas que un poco de pan de cebada. De esta suerte vivió mas de veinte años; trabajando al mismo tiempo en todas las funciones pastorales con el celo digno de un Apostol.

Como á fines del quarto siglo Pelagio, Monge Breton, y Celestio nacional Escoces, propalaron sus heregias en Africa, Italia, y el Oriente, negando la corrupcion de la naturaleza humana, por el pecado original, y la necesidad de la gracia Divina para obrar. Un tal Agricola, discipulo de estos heresiarcas, havia extendido en Bretaña esta ponzoña. Los Catholicos se dirigieron á los Prelados mas inmediatos, que eran los de las Galias, pidiendoles su ayuda para extirpar aquel grave mal. Una junta de Obispos, probablemente tenida en Arles en el año de 429, nombró á S. German de Auxerre, y á S. Lupo de Troyes, para ir á Inglaterra á contener los efectos ruinosos de aquella pestilencia. Abrasados en celo de la gloria de Jesu-Christo estos dos Santos Pastores, aceptaron la comision con tanto gusto como parecia de aboriosa, y ardua. Pasaron pues á la Isla, y dester-

raron enteramente la heregia con sus oraciones, con su predicacion, y milagros. S. Lupo despues de vuelto á Francia tomó nuevo vigor para la reforma de costumbres de su propia Grey: en cuya empresa explayó tanta prudencia y piedad, que S. Sidonio Apolinar le llama „ Padre de los Padres, y Obispo de los Obispos, Gefe de los Prelados Galicanos, regla de costumbres, columna de la verdad, el Amigo de Dios, y el intercesor con él por los hombres.„ (1) No perdonaba diligencia por la salud de una sola obeja, y sus tareas se veian siempre coronadas de sucesos hasta un extremo maravilloso. Entre otros exemplos se cuenta el de que cierta persona de su Diocesis, por nombre Gallo, havia dexado á su muger, y retiradose à Clermont. S. Lupo no pudo ver que esta alma pereciese, y escribiò á S. Sydonio, Obispo entonces de aquella Ciudad una carta templada con tanta prudencia y suavidad en medio de ir llena de entereza, que leyendola Galo se aterró, quedó convencido, y en el momento saliò en busca de su muger. Por lo que exclamó S. Sydonio: „ què cosa puede ha- „ ver mas admirable que una reprehension, que llena de „ compuncion á un pecador, y hace amar al mismo tiempo „ al reprehensor!„ Esta carta de S. Lupo con algunas otras se han perdido: pero tenemos una en que dá el parabien á Sidonio por su promocion á su Silla, haviendo pasado de la Prefectura civil al Episcopado, cuyo cargo le hace ver ser mas laborioso, penoso, y dificil. Exhortale en los terminos mas expresivos á la humildad: y fuè escrita la carta en el año de 471, segun que nos la dá en sus obras Achery. (2)

Dios afligió por aquel tiempo al Imperio de Occidente con graves calamidades, y Attila con un numeroso

(1) *Lib. 6. Ep. 1.* (2) *Spicileg. t. 5. p. 579.*

exercito de Hunos arrasó las Galias, llamandose él mismo „ El azote de Dios„ para castigar los pecados del pueblo. Rhems, Cambray, Besanzon, Auxerre, y Langres havian sentido antes el rigor de aquella furia, y Troyes era la plaza entonces amenazada. Recurrió el santo Obispo á Dios en ayuda de su pueblo con fervorosas oraciones continuadas por muchos dias postrado en tierra, ayunando, y azotandose sin intermision. Ultimamente revestido de Episcopal, lleno de confianza en el Señor, saliò al encuentro del Barbaro Rey que venia al frente de sus tropas. Attila, aunque infiel, al verle se movió á reverencia, y le dexó aproximarse seguido de su clero en procesion, con una Cruz delante de todos. El Santo habló primero y preguntó al Rey, que quien era. „ Yo „ soi, dixo Attila, el azote de Dios. „ Veneremos, res„ pondió el Obispo, todo lo que de Dios viene, pero si „ vos sois el azote con que el Cielo nos castiga, acor„ daos que vos no sois mas que lo que permita que seais „ esa poderosa mano que os envia.„ Attila conmovido á esta expresion prometió al Prelado el perdon de la Ciudad: con lo que la oracion del Santo vino á ser mayor defensa que las murallas mas inexpugnables. Protegió una Ciudad que ni tenia armas, ni guarnicion, ni aun muros contra el poderoso exercito de quatrocientos mil combatientes lo menos, que despues de haver arrasado á Thracia, Illirico, y Grecia, cruzando el Rhin, havia llenado de sangre y desolacion los países mas florecientes de la Francia. Vuelto Attila de Troyes con todas sus tropas fué encontrado por Aecio en los llanos de Challons, y derrotado en ellos por este valiente General Romano. A su retirada envió por San Lupo, y le mandó que le acompañase hasta que pasase el Rhin, imaginando que la presencia sola de un Siervo de Dios tan grande seria una salvaguardia para él, y para su exercito todo: y volvien-

dole á despedir se encomendó á sus oraciones. Esta accion del buen Obispo fué mal interpretada por los Generales Romanos, como si huviera sido el intento proteger la fuga del Rey barbaro, y se vió obligado á dexar á Troyes por dos años. Gastó este tiempo en religioso retiro, con grande austeridad, y santa contemplacion. Despues que su caridad y su paciencia triunfaron de la envidia de los hombres volvió á su Iglesia que governó cinquenta y dos años, muriendo en el de 479. La parte principal de su cuerpo se conserva en una rica caxa de plata, adornada de joyas y diamantes, y el craneo y parte de su cabeza en otra mucho mayor en figura de Obispo, que se dice ser la alhaja mas preciosa de la Francia; y ambas se hallan en la Iglesia de Canonigos Regulares de S. Agustin, que tiene el nombre de S. Lupo. Primeramente fué sepultado en la Iglesia de San Martin *in Arcis* del mismo Orden entonces extra-muros, aunque yá hace mucho tiempo dentro de ellos. En Inglaterra hai muchas Iglesias del nombre de este Santo: y el apellido Inglès de Sentlow es derivado de S. Leu, ò Lupo, segun nota Camden.

La oracion era el medio poderoso por el que los Santos obraban tantas maravillas. Con ella Moyses pudo evitar la ruina de muchos miles, y desarmar la venganza divina con una especie de violencia reverencial. (1) Por ella Elias hizo baxar del Cielo fuego y agua. Por ella Manasses hallò en sus prisiones misericordia, y recobró su trono: Ezequias viò restituida su salud, y prolongada su vida: los Ninivitas fueron preservados de su ruina: Daniel libertado de los Leones; S. Pedro de sus Cadenas; y Santa Thecla del fuego. Por ella salvaron á sus pueblos Judith y Esther: por la misma han man-

(1) *Exod.* 32. *v.* 10.

dado tantas veces los Siervos de Dios á la misma naturaleza, derrotado exercitos, removido montañas, lanzado demonios, curado enfermos, resucitado muertos, traido bendiciones del Cielo, y apartado del mundo las sentencias mas terribles contra èl, el qual, como dice un antiguo Padre, subsiste por las oraciones de los Santos. (*a*)

EN EL MISMO DIA.

S. FRANCISCO SOLANO, C. Nació este Santo en la Villa de Montilla, Reyno de Andalucia, en el año de 1549, y profesó en la Religion Franciscana en el mismo lugar de su nacimiento, despues de haver concluido el curso de sus Estudios en las Escuelas de los Jesuitas en el de 1569. Una humildad extraordinaria, y un desprecio de sí mismo, y de la vanidad del mundo y sus aplausos: una negacion propia, la obediencia, la mansedumbre, la paciencia, y el amor al silencio, à la oracion, y á la recoleccion religiosa, eran los distintivos rasgos que pintaban su caracter. Noches enteras pasaba sin dormir á los pies de los Altares, ante el Santisimo Sacramento en meditacion, y oracion devota, con una delicia interior que llegaba à milagrosa. Abrasado del celo santo de caridad, y ardiendo en deseos de la salvacion de las almas, despues de haver sido promovido al Sacerdocio, dividia su tiempo entre el retiro silencioso y el ministerio de la predicacion. Sus Sermones aunque destituidos del ornato de la estudiada eloqüencia apartaban poderosamente á los hombres de los vicios, y encendia en sus pechos un fervoroso amor á la virtud. Fué pues el Santo nombrado Maestro de Novicios, primero en el Convento de Arizaya, dos millas distante de Cordova, y despues en el de Monte.: y á poco tiempo le nombraron Guardian en la

(*a*) *Sanctorum precibus stat mundus.* Rufin. Præf. in Vitas Patrum.

Provincia de Granada. Toda su vida, dice Alvarez de Paz, puede llamarse una santa carrera nunca interrumpida de acciones celosas, y al mismo tiempo una continuada oracion, abundante en iluminaciones y consuelos celestiales. Un perfecto espiritu de pobreza limpió su corazon de todo afecto á las cosas criadas, para que solo Christo le ocupase: y se regocijaba en su privacion de los bienes temporales para no poder hacer mas uso de ellos, y esto escasamente, que subvenir á las indigencias de la naturaleza, sin permitir que esclavizasen su corazon, ni hallasen lugar en sus afectos, conservandoles puros y enteros para los bienes espirituales. La humildad interior, y la perfecta negacion de sí mismo acabaron de completar el despego de su corazon; y las austeridades extraordinarias de su vida penitencial subyugaron sus sentidos, é hicieron completa la libertad dichosa de su alma: para la que prepararon el camino el espiritu de oracion, y el puro amor á las cosas celestiales. Los consuelos terrenos usados con moderacion, y como para ir soportando nuestra flaqueza, no hai duda que pueden ser santificados con la pura intencion. Pero si lisongean nuestra misma flaqueza, no la alivian, sino la aumentan: y si se buscan con ansia, ó se usan con ahinco, regocijo, y apego inmoderadamente, ó con mucha freqüencia, son pabulo del amor propio y de la sensualidad, y producen en el alimento solido de la devocion, y del amor divino cierta indisposicion que le corrompe.

Las vidas mortificadas de quantos Santos llegaron á la dicha de familiarizarse, por decirlo asi, con Dios por medio de la oracion, son unos exemplos sensibles, y una especie de comentarios practicos de aquel precepto Evangelico de morir para nosotros mismos. Por ningun otro camino podia S. Francisco Solano haver arrivado á la perfeccion de la vida espiritual. Una peste que contagió

á Granada le ofreció la mas bella oportunidad de exercitar sus eroicas virtudes en asistir á los infestados. Pero le fué abierto un nuevo teatro para una accion mas noble en la mision á que fué enviado à la America. El Perú, y Tucuman fueron los paises en que cogió mas fruto con las semillas de su predicacion, y los ultimos cinco años de su vida exercitó su ministerio en Lima principalmente, induciendo à los habitantes de aquella gran Ciudad á apaciguar con la penitencia la ira Divina que con sus pecados havian provocado. La reputacion de su santidad fuè mucho mas ensalzada y encarecida con la multitud de los milagros por él obrados. Con todo eso su humildad le hacia que se mirase á sí mismo como el minimo de los hombres, y que jamàs se presentase en publico sino llamado del celo por la salvacion de las almas. Antes de morir fuè purificado con una prolixa enfermedad, y en sus ultimos momentos repetia muchas veces aquellas palabras del Psalmista: *regocijado me he en las cosas que me han sido dichas; yo iré â la Casa del Señor*. Partió pues de esta vida en 14 de Junio de 1610, al año sesenta y dos de su edad, y al quarenta de su estado religioso. F. Alvarez de Paz, testigo de vista, refiere la suntuosa y religiosa pompa de su funeral, á que asistieron con mucha devocion el Virrey del Peru, y el Arzobispo de Lima. Fué beatificado el Santo por Clemente X. y canonizado por Benedicto XIII. en el año de 1726, y señalada su principal festividad para el 24 de Julio. Vease su vida compilada por Diego de Cordova: y por Alfonso de Mendieta. Vease tambien la historia de las Provincias del Peru, y la noticia edificante que de nuestro Santo dió el Sabio Jesuita Alvarez de Paz, l. 5. c. 14. t. 2. Op. p. 1752 y 1753: y Benedicto XIV. de Canoniz. t. 1. Append. Las vidas de los Santos tambien publicadas por Maximiliano Rasler,

S. J. y F. Charlevoix, *Hist. del Paraguay*, t. 1. l. 3. y 4.

SAN ROMANO, Y SAN DAVID, Martires, Patronos de Moscovia. (*a*) La historia de la conversion de los Rusos

(*a*) Algunos derivan la etymologia del nombre de Moscovitas de Mosoch, hijo de Japhet, quien con sus hermanos Magog, Thubal, y Gomer con sus hijos pobló los reynos del Norte. (Ezech. 38. v. 6. &c.) Estos son tenidos por Patriarcas de los Capadocios, Tartaros, Scythas, Sarmatas, &c. Vease á Bochart; *Phaleg.* l. 3. c. 12. y Calmet. Parece que no se duda que los Moschi mencionados de Strabon y Mela, y que estaban situados entre Colchos y Armenia, cerca de los Montes Moschicos, fueron descendientes de Mosoch. Al modo que los Scytas desde las costas del Euxino y el Caspio penetraron en adelante mas hácia el Norte de Asia y Europa, y como los Cimerios, hijos de Gomer, se establecieron cerca del Bosphoro y Meotis, asi pretenden algunos autores que pasasen los Moschos á la Europa, y se estableciesen cerca de estos á los confines de los establecimientos Scythas y Sarmatas, Pero es evidente que los Moscovitas toman su nombre de la Ciudad de Moscow, edificada por los años de 1149, llamada asi de un Monasterio dicho de los Moskoi, (de la palabra Muso Musik) y no del rio Moscow, que fué llamado antiguamente Smorodina. (Vease á T. S. Bayer, *Orig. Russicę* t. 8. *Acad. Petrop.* p. 390.) Por que el nombre de Moscovitas no se dió á los Rusos antes del siglo decimo quarto: y tomaron esta denominacion con la ocasion siguiente. Haviendo vencido á los Rusos con su Duque de Kiow en el año de 1319 Gedimidio, gran Duque de Lythuania, el Arzobispo Pedro removió su Silla á Moscow, y de esta Ciudad principiaron estos Rusos á llamarse entonces Moscovitas: por que á mui poco tiempo el Duque Juan, hijo de Daniel siguió á aquel lugar al Arzobispo, y trasladó á él la silla de su soberania desde Vladimiria; sin embargo de que el Arzobispo de Kiow continuó con el titulo de Metropolitano de las Rusias. Vease á Herberstenio *Chorographia Principatus Ducis Moscowię* tambien *in Rerum Moscovitarum Commentar*: y con mucha mas exactitud Ignacio Kulczynski, en Latin Culcinius, Monge Basilio de Roma *Specimen Ecclesię Ruthenicę* impreso en Roma año de 1733: tambien *Catalog. Archiepisc. Kioviensium*: y *Series Chronolog. Magn. Rusię seu Moscovię Ducum.* De

aqui

(llamados ahora Moscovitas) á la fée de Jesu-Christo, ha quedado perplexa por los yerros de muchos que trataron sin mucho conocimiento este punto historico. El Sabio Jesuita Antonio Possevino incurrió en muchas fal-

aqui es que el nombre de Moscovitas se encuentra el primero en Chalcocondylo y otros historiadores Griegos de aquel tiempo. Estos escritores nos informan, que estos Rusos eran tributarios del Rey Tartaro de Agora en Asia desde el año de 1125 hasta el de 1506. y que entonces sacudieron aquel yugo, y sujetaron á los Rusos de Novogorod, y otros territorios Europeos, y extendieron su dominacion casi hasta el extremo del Asia en la Gran Tartaria. Vease à Bayer, *Diss. de Russorum prima expedit. Constantinopolitana*, t. 6. *Comm. Acad. Petrop. et Orig. Russ.* ib. t. 8. A Josef Assemani, *De Kalend. Univers.* t. 1. part. 2. c. 4. p. 275.

El nombre de *Russi*, ò *Rossi*, no parece mas antiguo tampoco que del siglo nono. Cedreno y Zonaras hablan de ellos como unas Naciones habitantes en la Scythia al lado Septentrional del Monte Tauro, region meridional de la Scythia Asyatica, que es ahora la Gran Tartaria. Son nacion enteramente distinta de los Roxolanos, antiguos Sarmatas cerca del Tanais, aunque aquellos Rusos mas adelante vinieron á dominar estos territorios, y tomaron su nombre ó de la abreviatura de Roxolani, ò de la palabra *Rosseia* que en su lenguage significaba junta de varios pueblos. Constantino Porphirogenito nos dice, que el lenguage de los Rusos y el de los Esclavonios eran enteramente distintos: y el Monge Nestor à fines del siglo undecimo, el mas antiguo de los Historiadores de Rusia, nos asegura, en su Cronica, que los Rusos y Esclavonios son naciones diferentes. Pero la afinidad grande del lenguage presente Ruso con el Esclavonio muestra claramente, que mezclandose con los Esclavonios los Rusos aprendieron mucho de su idioma.

Es mui sabido que antiguamente la parte meridional de Moscowia, estuvo habitada de los Godos, á quienes los Hunos, ó antiguos Tartaros del Asya, expelieron de sus establecimientos en el siglo quarto. No es menos notorio que la parte Septentrional la poblaban los Scythas, á quienes los Moscovitas llaman todavia con el nombre mismo de Tscudi, esto es Scytas, y al Lago Peipo, Tschudzhoi. Por Constantino Porphirogenito sabemos (l. *de administ. Imper.* c. 9.) que el nombre de Russia fué dado en el siglo

sedades relativas á estas gentes. (1) Y sobre su autoridad han pretendido muchos, que recibiesen los Moscovitas la fée de los Griegos Cismaticos, y que al mismo tiempo por consiguiente abrazasen el cisma : cosa falsisima no-

(1) *Possev. L. De rebus Moscoviticis.*

glo decimo á aquellos paises de que era Capital Kiow, y que comprendian tambien á Czernigov, Novogorod, &c. Snorro Sturleson (hist. regn. Septentr. t. 1. p. 6.) nos dice que estos pueblos llamaban á su Capital, situada hácia el golpho de Finlandia, Aldeiguborg, ó Ciudad antigua, en contraposicion á Novogorod, que tomó su nombre asi por ser nueva. Los Waregianos convidados por los Rusos á defenderles contra los Khosares que habitaban cerca del mar negro, ó Ponto Euxino, cruzando el Baltico se establecieron entre los Rusos, aunque es mui incierta la era en que lo hicieron. Vease T. S. Bayer de *Varegis*, t. 4. Comment. Acad. Scient. Petrop. p. 275. Er. Jul. Bierner. Sched. hist. geogr. de Varegis heroibus, Scandinianis et primis Russię Dynast. En Stokolmo año de 1743. Arvid. Mulleris de Varegia, en 1731. Algol. Scarinus de Originibus priscę gentis Varegorum, anno 1743.

No sabemos en que edad obtendrian los Esclavonios sus establecimientos en el Norte de la Rusia. Donde primero se halla hecha mencion de ellos es en Procopio y Jornandes, fueron parte de los Venedos, y con estos pasaron desde Sarmacia á Germania: en donde algun tiempo vivieron por las costas del mar Baltico, despues en el centro mismo de los dominios Germanicos hácia Thuringia, y en Beheim y Bohemia donde extendieron su idioma, usado allí por mucho tiempo En tiempo de Justiniano cruzaron el Danubio, y conquistaron à Illirico y parte de la Pannonia, en donde un pequeño territorio, de cinquenta millas Germanicas de largo, y de que Peter-varadin es el lugar mas considerable entre el Danubio, Drave, y Save, se llama todavia Sclavonia: fué conquistada esta por los Reyes de Hungria, y al presente está sujeta á la Casa de Austria. Los Slavos incurrieron en todas partes en una esclavitud tan miserable, que de ellos se derivó los nombres de esclavos, y esclavitud. La lengua Esclavona se usa todavia en Illirico para el oficio divino, conforme al Rito Latino: en Moscovia, y en otras partes segun el Griego. Vease à los Santos Cyrilo y Methodio al 22 de Dic. Los Moscovitas no

toriamente, como demuestran Henschenio y Papebroquio. (2) Stiling, erudito Bollandista ha demonstrado en una Dissertacion expresa, (3) que los Moscovitas fueron al principio Catholicos, y que aun en tiempo del Concilio

(2) *Præf. ad Ephemer. Græco-Moschas, n.* 11. *p.* 3. (3) *Dissert. de Russ. Convers. & Fide apud Acta Sanct. t.* 41. *seu vol.* 2. *Septembris.*

no tienen Biblias Rusas, pero pueden con mucha facilidad entender las Esclavonias, dice Brusching.

En el año de 892 acudieron á la Rusia por que les llamaron, Ruriko, Sinco, y Truwor, tres hermanos Varengos que habitaban al otro lado del Baltico, y arreglaron á Rusos y Esclavonios incorporandoles en una sola nacion: y Ruriko sobreviviendo á los otros hermanos llegó á verse unico Monarca de todo aquel vasto Imperio. Las inscripciones Runicas de las antiguedades del Norte no son de fecha tan antigua.

Ruriko fixó su asiento cerca del Lago Ladoga. Su hijo Igor transladò su corte desde Novogorod á Kiow. Su muger Olga abrazó la fée, y fué bautizada en Constantinopla. El hijo de estos anteriores Suatoslao murió Idolatra: pero el hijo de este, Wladimiro el Grande casó con Ana Princesa Griega, recibió el bautismo, y fué imitado de sus Vasallos. Este fué el que edificò la Ciudad llamada de su mismo nombre Wladimiria, que llegò á. ser residencia Ducal en tiempo de su nieto Andres Bogolikski. Wladimiro I. es honrado en el Calendario Moscovita. Kiow mantiene todavia sus Duques. A Jaroslao, hijo de Wladimiro, sucedió allí su hijo Wsevolod I. en el año de 1078, en cuyo reynado Ephrem, Metropolitano de Kiow estableció en Rusia, en conformidad á la Bulla de Urbano II. la fiesta de la translacion de las reliquias de S. Nicolás á Bari en 9 de Mayo, jamás conocida en la Iglesia Griega. Cuyo hecho manifiesta la obediencia de esta Nacion al Papa, y su comunion con la Iglesia Latina. Los Griegos eran tambien entonces Catholicos. Jorge Duque de Rusia en Wladimiria recobró á Kiow, y en el año de 1156 erigió la Ciudad de Moscow. Jaroslao II sucedió á su hermano Jorge II en el gran Ducado de Rusia en el año de 1238, y residió en Wladimiria. Reynando él fueron reunidos los Rusos en el año de 1244 á la Silla de Roma, por que parte de ellos se havian aparta-

de Florencia los Catholicos y Cismaticos de la Rusia componian dos partes iguales de aquel Imperio. El Cisma Griego fuè formado por Cerulario algunos años antes de la conversion de los Rusos: y el de Phocio fué verdaderamente un preludio de este.

tado de su obediencia incurriendo en el Cisma de los Griegos. Su hijo Alexandro, en vida de su Padre Principe de Novogorod, con su hermano Feodor, ó Theodoro, ganó grandes victorias á los Tartaros, que havian oprimido largo tiempo á los Rusos, y sucedió en el Gran Ducado en el año de 1246. Este es conocido por el sobrenombre de Newski, ó Newa, de una gran victoria que ganó en el año de 1241 en las orillas del Newa, contra los Polos y los Caballeros Teutonicos en Livonia. Estos Caballeros que con sus victorias sobre los Idolatras se havian hecho dueños de la Livonia, tenian en Riga su Gran Maestre, el qual mui presto se hizo independiente del Gran Maestre de Prusia de su mismo Orden. Esta Orden de Caballeria, que havia sido una desmembracion de los Hospitalarios de Jerusalem (despues de Rhodas, y ahora de Malta) defendiendo á los Christianos en Alemania contra las irrupciones de los barbaros idolatras, y de las Naciones infieles septentrionales, produxeron grandes Eroes, modelos incomparables de todas las virtudes. Pero enriquecidos con sus conquistas, sus sucesores por soberbia, luxuria, y continuas guerras intestinas, dieron ocasion á gravisimos escandalos. Al fin Lamberto, Marqués de Brandemburgo, Gran Maestre en Prusia, se volvió Luterano, y recibió del Rey de Polonia la investidura Ducal de la Prusia. Los Caballeros expelidos de él se retiraron á Mariandhal en Franconia, y eligieron un nuevo Gran Maestre: el qual es elegido por los doce Comendadores Provinciales. Guillermo de Furstemberg, Maestre de Lyvonia, se declaró tambien Luterano, y en el año de 1559 renunció su dignidad en su Coadjutor Gothardo Kettler. Como este era tambien Luterano cedió parte de Livonia à los Danos, y lo mejor de las Polas, recibiendo de este ultimo la investidura de Courlandia y Samogetia como Ducados seculares: Livonia cayó en poder de Carlos XI de Suecia, pero Pedro el Grande la añadió al Imperio de Moscovia.

Volviendo al gran Duque Alexandro Newski, este recibió una embajada del Papa en el año de 1262, cuyo asunto no se ha conservado en las memorias historicas. Murió coronado de glorias en Go-

Cedreno, Zonaras, y algunos otros cuentan, que un exercito de Rusos sitió à Constantinopla en tiempo del Emperador Miguél III. siendo Phocio Obispo de aquella Silla : y que obligados á levantar el sitio obtuvieron

Gorodes cerca de Nischni-Novogorod en el de 1262, á 30 de Abril, en cuyo dia se guarda su festividad en Moscovia, y es honrado como uno de los principales Santos de aquel país. El Czar Pedro el Grande erigió en honor suyo un magnifico Convento de Monges Basilios en las riberas del Newa en Livonia, no lexos de su nueva Ciudad de Petersburgo, cuyo Arzobispo reside en ella. La Emperatriz Chatalina instituyó en el año de 1725 un segundo Orden de Caballeria en Rusia baxo su nombre. La hija de èstos Isabél mandó que pusiesen los huesos de aquel Santo en una rica urna, tachonada de plata, y que se colocase al pie de un magnifico Mausoléo en este Monasterio. Cosas maravillosas cuentan los Moscovitas de sus eminentes virtudes, y milagros obrados en su tumba. El Papa Benedicto XIV. prueba que con la debida autoridad puede creerse todo esto aun de uno que haya muerto en un Cisma material, no formal; ò con inculpable ignorancia. Pero este Principe vivió y murió en la Comunion con la Silla de Roma, aunque nunca ha sido puesto en los Calendarios de la Iglesia Catholica.

Daniel quarto hijo de Alexandro, declarado por su Padre Duque de Moscovia, despues de la muerte de un tio suyo, y tres hermanos, llegó á ser Gran Duque, y desde su reynado en el año de 1304 principió á ser Moscow residencia Ducal, hasta que Pedro I dió parte de este honor á su propia Ciudad de Petersburgo.

En el reynado de Basilio II año de 1415 Phocio Metropolitano de Rusia, que residia en Kiow, habiendo abrazado el Cisma Griego, fué depuesto por el Concilio de Novogrodek, baxo la proteccion de Alexandro Vithold, Gran Duque de Lithuania. Retirandose à la Gran Rusia esparcia excesivamente en ella el Cisma; y Gregorio, que le sucedió en la silla de Kiow, asistió al Concilio de Constanza. Iwan, ó Juan IV. fué el primero que tomó el titulo de *Czar* en el año de 1552: cuya palabra en el lenguage Ruso significa *Rey*. En las Cronicas Rusas se vé dado aquel epicteto á los Emperadores Griegos: pero en sus Biblias se usa para el de Rey, tanto en la lengua Rusa, como en la Esclavonia.

En

ciertos Sacerdotes Griegos de Constantinopla, los quales les instruyeron en la fée Christiana. Esta primera Mision la pone Baronio en el año de 853, y Pagi en el de 861. Pero ò esta historia debe entenderse de alguna Tribu particular de Rusos en la Bohemia, donde predicaba á la sazon S. Cirilo : ò aquellos Autores confundieron juntas las cosas que havian sucedido en tiempos mui diversos. Por que el Emperador Constantino Porphirogenito, que vivia mui cerca de aquella era, y que no podia menos de estár bien instruido de estos pasages dice, tanto en su vida de su Abuelo Basilio de Macedonia, como en su libro *Sobre la administracion del Imperio*, que los Rusos sitiaron à Constantinopla en tiempo de Phocio, pero que havian sido convertidos á la fée por ciertos sacerdotes enviados á solicitud de ellos de Constantinopla en tiempo de Basilio el Macedonio, y del Patriarca San Ignacio, à quien restituyó de su destierro aquel Monarca al ocupar el trono en el año de 867: lo qual tambien se evidencia en la Historia de Zonaras.

La primera planta que nació de la semilla de la fée en esta Nacion fué la Reyna Santa Helena, llamada Olga antes de su bautismo. Esta fué muger del Duque Ihor, ó Igor, que emprendió una expedicion contra Constantinopla, como refieren Simeon Metaphrastes, el Monge Jorge, Cedreno, Zonaras, y Curopalates. Rechazado por los Generales de Romano y Constantino Emperadores, fué asesinado á su vuelta por los Dreulanos.

En Feodor, ó Theodoro acabó en el año de 1598 la raza de Ruriko: y despues de otros dos que fueron Ministros principales, y de dos falsos Demetrios, fué electo Gran Duque en el año de 1613 Miguél, de la familia de Romanow, aliada de la descendiente raza de Czares. El tercero de esta familia fué Pedro el Grande, fundador del Imperio de las Rusias.

Su muger Olga vengó con el mayor valor esta alevosia, venció à aquellos barbaros, y governó el estado varios años con un espiritu y una prudencia nada comunes. Cerca de los setenta de su edad renunció su govierno en su hijo Suatoslao, y pasando à Constantinopla fué en ella bautizada, tomando el nombre de Helena: (*b*) cuyo suceso le ponen muchos en el año de 952, que es la fecha que parece mas conforme á los historiadores Griegos: pero Kulcinio y Stiling infieren de la Cronologia de los Duques de Rusia, que mas parece fuese bautizada en el de 945: y Constantino Porphirogenito asegura expresamente que esto fuè en el año de 946. Volvió pues aquella Princesa á su patria, y con su celo y conducta traxo à muchos á la fée; pero nunca pudo con-

(*b*) Constantino Porphirogenito sucedió en el Imperio á Leon el Philosopho en el año de 911: en el de 919 asoció al Treno á su Drungar, ó Almirante Romano Lecapeno, con cuya hija Helena havia casado. Romano reynó hasta el año de 944; desde cuyo tiempo su cautelosa, y codiciosa hija Helena tomò mucha parte en el govierno. Constantino estaba sepultado en sus estudios, y muerto en el año de 959, de cinquenta y quatro de edad, dexó el Imperio á su impio hijo Romano II. que se dice haverle dado veneno, y que murió en 963 dexando la corona á Nicephoro Phocas, general muĩ valiente suyo, que havia derrotado muchas veces á Rusos y Sarracenos. Su hija Ana casó con Wladimiro Duque de Rusia. Constantino Porphirogenito, (l. de Cæm. Aulę Byzant. l. 2. c. 15.) cuenta, que un Miercoles 9 de Septiembre del año de 946 fuè quando Olga, Princesa de Rusia, fué recibida en Constantinopla con una pompa grande, por Constantino mismo, y Romano, sus Emperadores: y describe sus diferentes recibimientos en aquella Corte, los banquetes que se la prepararon, los presentes en dinero que hicieron à su Tio, y á su Capellan Gregorio, á sus amigos, y á ella misma en una bandexa de oro engastada de diamantes, y piedras preciosas. Los gastos que se hicieron en aquella ocasion; y que el Desert de delicados manjares la fué servido en una pequeña mesa de oro, con platos labrados, ó engastados en piedras preciosas.

seguir la conversion de su propio hijo, el qual resistió siempre probablemente por razon de estado. Murió en el año de 970, ò 978. Su nieto Uladimiro, que sucedió á Suatoslao, pidió por una embaxado solemne, y obtuvo por Esposa á Ana, hermana de los dos Emperadores Basilio, y su Collega y hermano Constantino. Nicolas Chrysoberga, Patriarca Ortodoxo de Constantinopla, celoso siempre en mantener la comunion con la Silla de Roma, á solicitud de aquel Principe envió á Moscovia á un tal Miguél con otros Predicadores, que bautizaron á Uladimiro, y le casaron con la Princesa por los años de 988. (4) Este Duque fundó cerca de Kiow el gran Monasterio de los Cryptas en favor del Abad S. Antonio, y murió segun Kulcinio en el año de 1008. Sus dos hijos San Boris, y Hliba, ó Cliba, llamados en Latin Romanus et David, fueron cruelmente asesinados por el Usurpador Suatopelch impio hermano de ellos en el año de 1010: à cuya muerte dió ocasion el celo de los dos por la religion catholica. Jaroslao, otro hermano de ellos, derrotó al usurpador, y obtuvo la soberania: la hija de este Ana casó con Enrique I. Rey de Francia en el año de 1044, y fuè la fundadora de la Iglesia de S. Vicente en Senlis. Romano y David son honrados en Moscovia en 24 de Julio. Sus reliquias fueron transladadas á una Iglesia que fué erigida en su honor en Vislegorod año de 1072, haviendose hecho aquella ceremonia con una pompa grande por Jorge, primer Arzobispo de Kiow, y por varios otros Obispos en presencia de Izazlao, Suatoslao, y Usevolod, Principes de Rusia, y grande acompañamiento de nobles: El Sinodo de Zamoski celebrado en 1720 que fuè apro-

(4) *Veanse los Anales de los Rusos en Herberstenio, in Rerum Moscovit. Comment. y à Jos. Assemani in Calend. Univ. t. 2. p. 265. y t. 3.*

bado por la Congregacion de *Propaganda Fide*, y confirmado por el Papa Benedicto XIII. puso por dia festivo de precepto de guardar por los Rusos Catholicos de Lythuania, y de otras Provincias, la festividad de estos dos Martyres, que se celebra en efecto en 24 de Julio: y la de la translacion de sus reliquias en el dia 2 de Mayo. (5)

Los Rusos Catholicos de Lithuania y Polonia no guardan mas fiesta de Santo Moscovita sinò la de estos dos Martires.(*c*) Pero los de Moscovia honran á varios otros Santos de su pais: entre los que algunos florecieron, y

(5) *Syn. Zamosciana, Tit. de Jejun. & Fest. p.* 121. *Jos. Assem. de Calend. Univers. t.* 4. *p.* 65. *t.* 6. *p.* 497.

(*c*) Los Rusos *Unidos*, que renunciando el Cisma abrazaron la Comunion de la Iglesia Romana, son los mas sujetos à Polonia, y desde Clemente VIII han tenido siempre un Metropolitano en Kiow (aunque desde que esta Ciudad fué conquistada por los Moscovitas establecieron tambien en ella su Cisma con un Metropolitano de la Comunion de ellos) un Arzobispo en Plosco, y los Obispos de Kelma, Presmilia, Liccoria, y Leopold, con algunos Conventos de Monges Basilios, que todos siguen el Rito Griego; aunque algunos Rusos de los Dominios Polacos adhieren tambien al Cisma de los Griegos. Vease la *Relacion* de Urban de Cerri secretario de Propaganda, p. 56. y á Mamachi, *Orig. & Antiq. Christ.* l. 2. c. 17. t. 2. p. 180. Papebrok. Not. in Ephemer. Greç. Mosch. t. 1. Maji Bollandiani, p. 54. &c.

El Metropolitano de Moscow fué declarado Patriarca de todos los Rusos Cismaticos por Jeremias, que lo fué de Constantinopla en el año de 1588, y reconocido por tal de todos los demàs Patriarcas del Oriente. Pero el Czar Pedro I haviendo aprendido por la experiencia de cerca de cien años, que los Patriarcas exercian una influencia superior en las materias de estado, despues de haver estado vacante aquella dignidad por espacio de 19 años, mandó que se aboliese, y fuese elegido un Arzobispo de Moscow en el de 1719. Para el govierno de la Iglesia de Moscovia, y recibir las apelaciones de los inferiores, nombró un Consejo de once Obispos y otros Clerigos,

fueron sin duda colocados por ellos en sus Calendarios antes del Cisma, como observan Papebroquio y Josef Assemani. Tales fueron la Reyna *Helena* ú Olga, en 11 de Julio, la qual murió segun Kulcinio en el año de 978. *Ulladimiro*, su nieto, Duque de Rusia, è hijo de Suatoslao, en 15 de Julio; el qual fué bautizado en el año de 990; muerto en el de 1014, y enterrado en la Iglesia de Nuestra Señora de Kiow. (6) *Antonio*, Abad natural de Rusia, que abrazó el estado Monastico en el Monte Athos, y vuelto à Kiow, llegó á ser Patriarca de aquel Orden en su patria misma, y sobre una montaña, como una milla distante de la Ciudad fundò por los años de 1020 el gran Monasterio Ruso de Pieczari ó Cryptas, en que reside el Archimandrita de todos los Monges Rusos, y el Arzobispo de Kiow, tiene tambien un retiro. Antonio murió en el año de 1073 en el dia 10 de Julio, en que se guarda en Moscovia su festividad. (7) Este Mo-

(6) *Vease Jos. Assem. in Calend. t.* 6. *p.* 480, *en el* 15 *de Julio*; *y t.* 4. *p.* 34. *hasta la* 52. (7) *Jos. Assem. in Calend. p.* 471. *t.* 6. 10. *Julii.*

cuyo Presidente nombra el Czar. Vease á Juan Von Strahlenberg, (*Historical and Geographical Description of Russia and Siberia.* An. 1738.) y à le-Quien (*Oriens Christ.* t. 1. p. 1296.) Algunos Catholicos gozan del exercicio de su Religion en Moscovia: y Kulcinio nota haver florecido muchos Santos en esta Nacion aun despues del Cisma. Possevino y Papebroquio dicen, que los Griegos despues de su Cisma se han reconciliado catorce veces con la Iglesia Romana: y aun advierte el ultimo que nunca fueron Cismaticos todos los Griegos aun quando sus Prelados fueron los mas acerrimos contrarios á la Iglesia. En quanto á la Rusia politica y cultivada ya, Kulesza, sabio Jesuita, en un libro titulado, *Fides Orthodoxa*, impreso en Vilna, nos asegura, que todos los Arzobispos de Kiow han sido Catholicos á excepcion de dos, Phocio y Jonas II. hasta que en el año de 1686 fuè entregada á los Moscovitas. Y en toda Moscovia se propagò el Cisma de los Griegos á diligencias de este Phocio.

nasterio es famoso por las Cryptas, ó vovedas en que permanecen incorruptos los cuerpos de muchos Santos y Monges, que vivian como de 600 años à esta parte. *Agapito*, discipulo de Antonio, en las Cryptas, famoso por sus milagros, honrado en 1. de Junio. *Athanasio*, Monge del mismo Monasterio, en 2 de Diciembre: este fué natural de Trapisonda, y con la liberalidad del Emperador Nicephoro Phocas, fundó el gran Monasterio del Monte Athos en Macedonia. Es honrado por los Griegos y Moscovitas en 5 de Julio. (8) Las vidas de estos y de varios otros antiguos Monges de esta Casa fueron escritas por Polycarpo, que murió en el año de 1182. El Gran Duque *Alexandro*, por sobrenombre Newski, que murió en el de 1262, y es honrado en 30 de Abril. *Sergio*, Abad, es venerado por los Moscovitas en 25 de Septiembre: y murió en el año de 1292, sin haver sido jamas participe del Cisma, como demuestran Kulcinio, Papebroquio, y Assemani. Este Sergio nació en Roslow, fundò el Monasterio de la Santisima Trinidad en Rudosno, sesenta millas Italianas de Moscow, la mas rica y numerosa Abadia de Moscovia, en que à veces hai 300 Monges. El Cuerpo de Sergio se conserva en ella incorrupto, y es mui visitado de los devotos Moscovitas, y á veces de los mismos Czares. Estos y algunos otros, nombrados en los Calendarios Moscovitas entre los Santos mas eminentes de la Iglesia Oriental y Occidental, vivieron antes de que la Moscovia incurriese en el fatal Cisma Griego. Pero à estos Santos añaden los Moscovitas otros que murieron despues de la separacion de aquel Reyno de la Comunion Catholica, como *Phocio*, Arzobispo de Kiow, cuyo principal merito consiste, segun ellos, en la obstinacion con que mantuvo el cisma. Vea-

(8) *Ib. ad* 5. *Jul. p.* 462, *y t.* 1. *p.* 21. 29.

se á Kulcinio, *Specimen Ecclesiæ Ruthenicæ*. Papebrokio en primero de Mayo, *Comm. in Ephemer.* Jos. Assemani, in Calend. Univ. ad 25 Sept. t. 5. p. 254. &c.

Santa Christina, V. y Mr. padeció muchos tormentos, y una muerte cruel por la fée, en la persecucion de Diocleciano en Tyro, Ciudad que estuvo antiguamente en una Isla del Lago de Bolsena en Toscana, pero que muchos tiempos hace ha quedado sumergida en las aguas con las socabaciones insensibles de las ondas. Las reliquias de la Santa se conservan al presente en Palermo de Sicylia. Es mui honrada tanto en la Iglesia Griega como en la Latina, y se halla en el Martyrologio del nombre de S. Geronimo, en el de Beda aumentado por Floro, y en otros. Vease á Ughelli, *Italia Sacra*, t. 5. y Pinio el Bollandista, t. 5. Julij. p. 495.

San Wulfhado, y San Rufino, Mrs. Estos fueron dos hermanos, hijos de Wulfero Rey de Mercia, segundo hermano y Sucesor de Peada. Haviendo sido bautizados secretamente por S. Chad, Obispo de Litchfield por los años de 670, ambos fueron muertos violentamente estando orando, por orden de su Padre, que llevado de las maximas politicas favorecia entonces la Idolatria, aunque mas adelante hizo una penitencia admirable por su crimen. Su Padre Penda havia perseguido á los christianos; pero el hermano mayor Peada havia principiado á establecer la fée en sus dominios. Florencio de Vorcester dice, que Wulfero no fué bautizado hasta un poco antes de su muerte, en el año de 675, por consiguiente despues del asesinato. Pero Beda testifica, que fué Padrino de Edelwalcho, Rey de los West-Sexos, cerca de veinte años antes: pero ó que recayese en infidelidad, á lo menos de modo que bastase para favorecer por politica la Idolatria, ó que este asesinato se huviese cometido por algunos Cortesanos sin licencia suya, lo cierto

es que este crimen resultó de aquella infidelidad. La Reyna Emmelinda, madre de los dos Principes, mandó, que sus cuerpos fuesen sepultados en Stona, cuyo lugar tomó este nombre de un gran monton de piedras que se havia llegado á hacer sobre la tumba de ellos, conforme á la costumbre Saxona. Estas mismas piedras las empleó despues aquella Princesa en la ereccion de una Iglesia en aquel sitio, que llegó á ser mui famosa por el nombre de estos Santos que eran Patronos de aquella poblacion, y del Prioratò de Canonigos Regulares alli establecidos. El Procurador de esta Casa en un viage que hizo á Roma pudo conseguir del Papa que pusiese en el catalogo de los Santos á ambos Martyres, y dexó en la Iglesia de Viterbo la cabeza de S. Wulfhado, que havia llevado consigo. (Leland Collect. t. 1. p. 1. 2.) Despues de esto Wulfero, y su hermano y sucesor Ethelredo, extirpò en toda Mercia el culto de los Idolos. Veanse las Actas de estos Martyres en la historia de la Abadia de Peterborough, y el Itinerario de Leland, y Collect. t. 1. p. 1. Cuper tambien el Bollandista, t. 5. Julij, p. 571.

Santa Lewina fué una Virgen Bretona que padeció el Martyrio entre los Saxones antes de convertirse estos á la feè. Su cuerpo se conservò honorificamente en Seaford cerca de Lewes en Sussey hasta que en el año de 1058 sus reliquias, con las de Santa Ydaberga, Virgen, y parte de las de S. Oswaldo, fueron llevadas á Flandes, donde se hallan depositadas en la Abadia de S. Winock en Berg. Han sido honradas con muchos milagros, especialmente al tiempo de su translacion, como testifican los historiadores coetaneos de Magdeburgo. Una historia de estos milagros, escrita por Drogon testigo de vista de varios, ha sido publicada por Solier el Bollandista, p. 608. t. 5. Jul. Vease tambien Alford in Annal. ad an. 687. n. 21.

SAN DECLAN, primer Obispo de Ardmora en Irlanda, fué bautizado por S. Colman, y predicó la fèe en aquel pais un poco antes de que llegase á él S. Patricio, que confirmó la Silla Episcopal de Ardmora, en un Sinodo celebrado en Cashel en el año de 448. (*a*) Muchos milagros se atribuyen á este Santo, el qual ha sido siempre mui venerado en el Vizcondado de Dessee, antiguamente Naudesi. Vease á Usher: Bosch el Bollandista, p. 590, y Colgan in Mss. ad 24 Julij.

SANTA KINGA, ó CUNEGUNDA, V. fué hija de Vela IV. Rey de Hungria, y de Maria hija de Theodoro Lascaris, Emperador de Constantinopla: casòse en el año de 1239 con Boleslao *el Casto*, Soberano de la Menor Polonia, ó de los Palatinados de Cracow, Sandomira, y Lublin; pero por mutuo consentimiento vivieron en perpetua castidad. La oracion, la mortificacion, las limosnas, y la continua asistencia á los pobres en los hospitales ocupaban todo su tiempo. Muerto Boleslao en el año de 1279 tomò el velo religioso en el gran Monasterio de Sandecz, que ella misma, hacía poco, havia edificado para Monjas de Santa Clara. Murió á 24 de Julio de 1292. Fué venerada con singular piedad en la Diocesis de Cracow, y varias otras de Polonia, y puesto solemnemente su nombre en el Catalogo de los Santos por Alexandro VIII. en el año de 1690. Vease su vida por Juan Longino, llamado comunmente Dlugos, con las notas de Bosch el Bollandista, t. 5. Julij, p. 661.

(*a*) Ardmora (llamada asi de su situacion sobre una eminencia,) está á las orillas del mar no lexos de la embocadura del rio llamado ahora Broadwater, ó Black-water. Su Silla fué agregada á la de Lismora despues que los Ingleses entraron en Irlanda: y esta á Waterford. Vease la vida de S. Cartago, 14 de Mayo.

DIA XXV.

DE

JULIO.

SANTIAGO, EL MAYOR, APOSTOL.

SANTIAGO el hermano de S. Juan Evangelista, hijo de Zebedeo y Salomé, y pariente mui proximo de Christo, fué llamado el Mayor para distinguirle del otro Apostol del mismo nombre que fué Obispo de Jerusalem, y tiene por sobrenombre el Menor, acaso por haver sido de mas baxa estatura, ó como es mas probable por haver sido menor de edad. Parece haver nacido Santiago el Mayor como unos doce años antes que Christo, y fué bastante mas viejo que su hermano Juan. Salomé es conocida tambien por el nombre de Maria, y fué hermana de la Virgen, cuya circunstancia algunos la entienden en el rigoroso significado de hermana; y otros por solo el de prima, conforme á la phrase Hebrea, pues defienden que Maria Santisima fué hija unica.

Santiago fué Galileo de nacimiento, y de profesion Pescador como su padre y hermano, y vivia probablemente en Bethsaida, en donde tambien residia á la sazon San Pedro. Paseandose Jesus por el Lago de Genesareth viò á S. Pedro y à San Andres pescando, y les llamó á que le siguiesen, prometiendoles hacerles pescadores de hombres. Pasando un poco mas adelante por la orilla vió á otros dos hermanos, Santiago y Juan en un barco con su Padre Zebedeo, echando sus redes, y les llamò tambien; los quales dexando el Barco, y á su Padre

le siguieron. (1) Es mui probable que su trato con S. Pedro, y algunos otros antecedentes havian convencido de antemano á estos hombres de que Jesus era Christo; y apenas oyeron que les llamaba, y vieron las señales de su divina voluntad que les dirigia por camino mucho mas conducente al honor de Dios, quando dexaron todas las cosas por cumplir con sus santos llamamientos. No consultaron, no se detuvieron, no se espantaron de las dificultades, ni pensaron en conseqüencias ni en peligros: por lo que el sacrificio de estos fuè completisimo y entero. Como otro Abraham prefirieron la obediencia al precepto divino á todas las solicitudes y respetos de parentesco, dexaron quanto tenian, abandonaron hasta las esperanzas de tener, y todos los intereses del mundo, por ser perfectos Discipulos de Jesus. Zebedeo, Padre de éstos, parece que aprobó aquella resolucion, y su Madre Salomé se dedicó cordialmente al servicio del Señor, como dicen en muchas partes los Evangelios. Iguales deben ser las disposiciones de todas las almas buenas para que con estos Apostoles sea perfecto el sacrificio, sin el mas leve apego desordenado à cosa alguna sobre la tierra, y estando pronto el espiritu à dexarlo todo quando lo exige la gloria y el honor de Dios. Con què liberalidad tan ilimitada el Espiritu Santo llueve los tesoros de su gracia sobre aquellas almas que de este modo se le franquéan? Y esto experimentaron en sí mismos los Apostoles de que hablamos. Pero de tal modo siguieron por entonces à Christo, y oyeron sus Divinas instrucciones, que todavia iban á veces á seguir su exercicio de la pesca para su subsistencia. En el mismo año primero de la predicacion de Christo fué en el que Pedro y Andrès por mandato de su Divino Maestro, cogieron un copo

(1) *Mat.* 4. *v.* 22.

abundantisimo de pesca en una sola redada milagrosa. Santiago y Juan fueron participes de ella, aunque estaban en otro barco; y fueron tambien llamados para ayudar á tirar del copo. Atonitos á esta manifestacion de su poder dexaron enteramente aquel destino, para dedicarse de un todo á su servicio. (2)

En el año de 31 asistió Santiago con su hermano Juan, y con San Pedro à la cura de la suegra de este ultimo, y á la resureccion de la hija de Jairo. En este mismo año formó Jesus el Collegio de los Apostoles, entre los que admitió à Santiago y á Juan. A estos diò el sobrenombre de Boanerges, ó Hijos del trueno, acaso para denotar lo activo del celo de ellos. Quando un pueblo de los Samaritanos reusó admitir y mantener á Christo, le aconsejaron al Señor que hiciese descender fuego del Cielo para consumirle; pero nuestro Redentor les diò á entender, que las armas con que ellos debian vencer eran la mansedumbre y la paciencia. (3) Christo distinguió á Santiago, y á Juan con muchos particulares favores, mas que à todos los demás Apostoles. Estos solos con S. Pedro fueron admitidos á presenciar su transfiguracion, y despues á ser testigos de su agonia, y de su sangriento sudor en el Huerto. Las instrucciones y exemplo del Hijo de Dios no iluminaron completamente los entendimientos de estos Apostoles, ni purificaron del todo sus corazones, hasta que con sus rayos descendió sobre ellos el Espiritu Santo; y la virtud de aquellos era sin duda todavia imperfecta como se evidencia en el pasage siguiente. Confiada, y deleitandose Maria Salomé, Madre de Santiago y Juan en el merito de estos, y en su parentesco con Christo, y pensando que el Señor iba à erigir una Monarquia temporal segun las nociones que los Judios

(2) *Lucæ v.* 11. (3) *Lucæ c.* 9.

carnales tenian concebidas con respecto al Señor, ó al Mesias, le presentó un memorial ó solicitud, pidiendole que sus dos hijos se sentasen el uno á la derecha y el otro á la izquierda de su Reyno. En este exemplo vemos manifiestamente, quantas veces el amor indiscreto de los Padres pone á sus hijos en el precipicio, les excusa ciegamente de sus defectos, les lisongea, y anima sus secretos vicios y pasiones. Al mismo tiempo se nos enseña, quan terrible enemigo es la ambicion, pues quiso hallar entrada en el pecho de dos Apostoles (aunque novicios) antes de que el Espiritu Santo descendiese. Ellos sin duda disfrazaron el vicio con la capa de un deseo razonable, y de una virtuosa emulacion de preferencia, con el designio de servir mas cerca á su Maestro. Solos los hijos de la luz descubren el engaño, y los lazos de este enemigo : sola la humildad profunda discierne, y condena los preciosos pretextos de la sutil soberbia , y de la codicia cautelosa. Los dos hijos de Zebedeo parece que hablaron por boca de su madre: y por tanto Christo dirigiò à ellos mismos su respuesta, diciendoles, que no sabian lo que se pedian : por que en su reyno no se ganaban las preferencias por los mas atrevidos y ambiciosos , sino por los mas humildes, mas laboriosos , y mas pacientes : y en conseqüencia de esto les preguntó, si serian capaces de beber de su caliz de amargura. Entendiendo los dos Apostoles la condicion con que Christo les ofrecia su reyno, y llenandose de valor y de espiritu para padecer, respondieron resueltamente, que sí. Dixoles entonces el Señor, que tendrian su parte no pequeña en sus fatigas, y tormentos: pero que para honor de su reyno, ó que para recibir las dignidades de él, no dispondria de ellos sino á medida de la caridad y paciencia de cada uno, y à consulta de los decretos de su Padre celestial.

La virtud de los mas fervorosos, como sean novicios en el servicio de Dios es siempre mui imperfecta hasta que una entera negacion de si mismos, y el espiritu de la oracion haya preparado sus almas, para atraer, y recibir una entera efusion de los dones del Espiritu Santo, el qual llena sus entendimientos de una nueva luz celestial, clara, y brillante, y con el ardor de su caridad consume la escoria de los afectos, y les llena de fervor: y en este estado es en el que la virtud adquiere los quilates de la perfeccion. La humildad entonces dá al alma un conocimiento mucho mas claro y tierno de su propia flaqueza, baxeza, é imperfeccion, con un sentimiento fortisimo del menosprecio propio: y lo mismo debe decirse de la caridad á Dios y al proximo, y de todas las demàs virtudes: de modo que entonces como que se translada el alma á una region de nueva luz, en que con los continuos actos de esta virtud eroica, y especialmente de la oracion y contemplacion, hacía progresos diarios y admirables. Esta misma perfeccion recibieron los Apostoles de un modo milagroso con la venida del Espiritu Santo sobre ellos, con la que aquel Divino Espiritu no solo gravó en sus corazones el amor mas profundo, sino que les colmó de gracias exteriores, y de los dones de profecia y milagros, calificandoles de un modo eminente para la gran comision que de Christo havian recibido.

De cómo fué empleado Santiago en predicar y propagar el Evangelio despues de la Ascension de Christo, no hallamos razon en los escritores de los primeros siglos del Christianismo. Lo que se sabe es, que dexó á Judea algun tiempo despues de haverse levantado la persecucion en que murió S. Estevan en el año de 30, y que volvió á ella diez despues quando fué. martirizado. La adicion al Catalogo de los Varones ilustres de

S. Geronimo nos dice, que predicò el Evangelio à las doce Tribus Judaicas, en la dispersion de estos por todo el mundo. Aunque los Apostoles en los doce primeros años predicaron por lo comun alrededor de Judea, pudo con todo eso Santiago en este intervalo hacer un viage á España, en cuya Nacion predicò algun tiempo, como nos dice Baronio. Cupper añade, que su martirio sucedió cerca de un año despues de la dispersion de los Apostoles, en cuyo espacio de tiempo tuvo la bella oportunidad de visitar á España. Que este Apostol predicó en estos paìses es constante tradicion de nuestra Iglesia Española, de que hace mencion San Isidoro, el Breviario de Toledo, los Libros Arabigos de Anastasio, Patriarca de Antioquia, relativos á las pasiones, ò tormentos de los Martires, y otros muchos documentos. Cupper el Bollandista rastrèa hasta mui alto esta tradicion, (4) y la confirma con la autoridad de S. Geronimo (5), S. Isidoro, el Oficio antiguo Hispanico, y otras muchas circunstancias que corroboran la misma verdad. San Epiphanio dice: que Santiago vivió siempre soltero, con mucha templanza y mortificacion, sin comer carne ni pescado; sin mas vestido que una tunica, y una capa; y que era santo y exemplar en todo su trato y conversacion. Fuè el primero de los Apostoles que tuvo el honor de seguir

(4) *Julij t.* 6. *p.* 69. *Vease sobre la materia al sabio Florez, en* su España sagrada *t.* 3. *c.* 3. de la Predicacion de Santiago en España, *p.* 39. *y sus respuestas à F. Mamachi, Dominico Romanó, prefixadas al tomo sexto. La mision de Santiago en España la defiende mui por extenso el erudito Jesuita Farlat,* Illirici sacri *Prolegom. part.* 3. *t.* 1. *p.* 252. *Vease tambien al Cardenal de Aguirre t.* 1. *Conc. Hisp. p.* 140 *sobre las palabras de S. Geronimo en Isaias c.* 34. *p.* 279. *t.* 3.

(5) *Diss. de divisione Apostolorum ante t.* 4. *Julij, et in vita Sti. Jacobi, t.* 6. *p.* 71.

en el Martirio á su Divino Maestro, que en efecto padeció en Jerusalem, à donde havia vuelto á los once años de la Ascension del Señor.

Agrippa, nieto de Herodes por su hijo Aristobulo, fuè autor de su persecucion. Haviendo sido llevado à Roma en el reinado de Tiberio, lisongeando indignamente las pasiones de Caligula, ganó la confianza de aquel monstruo: el qual no havia apenas sido colocado en el trono Imperial quando dió á Agrippa el titulo de Rey, con las Tetrarquias de Philipi, y Lysanias, que estaban á la sazon vacantes. (*a*) Claudio en el año de 41 le aumentó sus dominios, dandole tambien á Jerusalem, y todo el resto de Judea, y Samaria, con quantas Provincias havia poseido su Abuelo Herodes. A su hermano menor del mismo nombre de su Abuelo dió tambien el pequeño Reyno de Chalcis en Syria, cerca del Monte-Libano. Agrippa pues reynaba con dominacion grande, y mucha magnificencia. Amante mucho de la Nacion Judaica, quando fué desde Cesarea à Jerusalem á la Pascua del año de 43, principiò por darla gusto de perseguir à los Christianos: y la primera victima de su celo popù-

(*a*) Agrippa el mayor fué un hombre mundano, adicto á los deleites, y afecto á la religion Judaica. De esto dió una prueba muy grande quando el Emperador Caligula mandó que se erigiese una Estatua de Jupiter en el templo de Jerusalem. Los Judios resistieron la orden con lagrimas y suplicas, y puestos á los pies de los Governadores Romanos, protestaron estar dispuestos à sufrir antes mil muertes. Pero los asesinos del Hijo de Dios no eran dignos de padecer la muerte por tan buena causa. Agrippa pues se expuso al riesgo de perder el favor y la gracia del tirano, pero con una Carta fuerte y expresiva que le escribió en este lance, consiguió que se sobrecediese en aquel decreto por entonces: y quando aquel Emperador pretendió renovar la misma Orden mas adelante, su muerte misma precavió á los Judios de igual peligro.

lar fué Santiago el Mayor, à quien mandó prender, y cortar la cabeza un poco antes de la Pascua, en el mismo año de 43, cerca de 14 despues de la muerte de Christo. Clemente Alexandrino, y por su autoridad Eusebio, (6) refieren, que su acusador observando el valor grande, y la presencia de animo con que el Apostol padeciò esta probacion de su fée, quedó tan commovido, que se arrepintió de lo que havia hecho, se declaró publicamente Christiano, y fué condenado à la misma pena en compañia de Santiago. Quando les llevaban á ambos al suplicio pidió perdon al Apostol por haver sido causa de su prision, Santiago despues de haver hecho una corta pausa mirandole le abrazó diciendole: *Paz sea contigo*: le besó, y fueron decapitados juntos. (*b*) El cuerpo del Apostol

(6) *Eus. Hist. l.* 2. *c.* 9.

(*b*) Agrippa fué el primer Principe que persiguiò la Iglesia. Despues de haber quitado la vida á Santiago, puso en prision à S. Pedro pero Dios le libró de las manos del perseguidor: y no tardó este en sentir los efectos de la venganza Divina. Despues de la Fiesta de la Pascua volvió á Cesarea á celebrar juegos publicos en honor de Claudio Cesar y le acompañaron innumerables gentes considerables tanto de su nacion propia, como de las vecinas regiones. Al segundo dia mui de mañana se presentó en el teatro, adornado de costosas ropas de Tissu de plata, preciosamente bordado, y tan brillante que los rayos del Sol que en él reflectaban despedian un brillo tan extraordinario que deslumbraba á todos los Espectadores, los quales atendian á su persona con un profundo respeto. Principió á producirse en una harenga elegante pronunciada á los diputados de Tyro y Sydon, que havian ido á pedirle perdon por cierta ofensa que havia sido causa de haver estado algun tiempo en su desgracia. Luego que habló, los lisongeros de la corte principiaron á dar palmadas diciendo, que aquel no se havia producido como hombre, sino como un Dios. El Rey sensible demasiadamente á los elogios del pueblo, y arrebatado hasta lo sumo de la soberbia, se olvidó de sí mismo, y en lugar de reprehender, aprobò los encomios de

fué enterrado en Jerusalem; pero poco despues llevado á España por sus discipulos, y depositado en Iria Flavia, llamada ahora el Padron en la raya de Galicia. Estas sagradas reliquias fueron descubiertas en el siglo nueve en el reynado de Alonso, el Casto, Rey de Leon, y por orden de este Principe transladadas á Compostella, quatro millas distante, á cuyo lugar el Papa Leon III. trans-

de los viles aduladores. Pero en este mismo instante el Angel del Señor le acometió con una terrible dolencia, y principió á sentir un dolor acervo en las entrañas. Conociendo que su enfermedad era mortal, reprehendió, y despreció á los lisongeros, diciendoles que aquel á quien ellos alababan de inmortal estaba ya muriendo, Con todo eso lleno todavia de las ideas de la grandeza humana, aunque vió inevitable la muerte, se consolaba con la memoria del explendor en que havia vivido. Es tan cierto esto como el que un hombre muere del mismo modo que vive. Despues de haver sufrido por espacio de cinco dias los tormentos mas exquisitos, en que no huvo remedio que obrase alivio alguno, comido de gusanos expiró con todas las miserias que pueden imaginarse. Así nos lo cuenta Josepho (Antiq. l. 19. c. 7.) y S. Lucas (Act. 12. v. 23) Murió à los años cinquenta y quatro de su edad, y al septimo de su reynado. El erudito Stukeley en su historia Medallica de Carausio, t. 2. c. 1. p. 72. dice, que Agripa fué aquexado de aquella enfermedad quatro dias despues de haver celebrado la Festividad Romana, en que el pueblo ofrecia sus sacrificios por la salud del Emperador, señalada en 14 de Enero en el Calendario antiguo Romano que él publicó. Pero es cierto que fuè en la festividad de Claudio, y despues de la Pascua Florida, que cayò en aquel año en 10 de Abril, por que la nueva luna fué á 28 de Marzo. Herodes Agrippa dexó un hijo de su mismo nombre que á la sazon no tenia de edad mas que diez y siete años, y estaba con Claudio en Roma. El Emperador huviera querido darle los dominios de su padre, pero sus Consejeros le hicieron presente, que un reyno tan extenso era una carga insoportable á un joven tan tierno. Por lo que Judea volviò á quedar reducida à la forma antigua de Provincia Romana, y nombrado por su primer Governador en calidad de tal Cuspio Fado.

firió la Silla Episcopal de Iria Flavia. Este lugar fué primeramente llamado *Giacomo Postolo*, ó *ad S. Jacobum Apostolum*, cuyas palabras fueron contrahidas al nombre presente de Compostella, ó de Santiago. Es famosa esta Ciudad y esta Iglesia por el concurso de peregrinos que acuden á visitar el cuerpo de Santiago que se guarda y venera con un respeto grande en su suntuosa Cathedral. Cuper el Bollandista prueba la tradicion de la Iglesia de España en orden á la translacion del cuerpo de este Apostol à Compostella; y dá historias y relaciones autenticas de muchos milagros obrados por su intercesion, y de varias apariciones con que ha protegido visiblemente aquel Santo los exercitos de los Christianos contra Moros en este Reyno. (*c*) El Orden Militar de Santiago por sobrenombre *el Noble* fué instituido por Fernando II. en el año de 1175: y la Cathedral famosa de aquel Apostol en Galicia está dotada de infinidad de Privilegios de los Reyes sus sucesores; y de igual numero de Indulgencias, y Jubileos, y de riquezas inmensas, siendo sus rentas de las mas crecidas de las prebendas de España. (*d*)

La Iglesia perdió en su infancia con el martirio de Santiago una de sus columnas principales: pero permitió Dios que su nombre fuese glorificado con tan ilustre testimonio, y que se viese patentemente, que èl era su inme-

(*c*) Sobre la translacion del cuerpo de Santiago á Compostella vease á Florez, sabio y curioso Augustino, Rector del Real Collegio de Alcalá, en su obra titulada *Easpña Sagrada*, t. 3. App. p. 50. y 56.

(*d*) Sobre las rentas de esta Iglesia, y varios privilegios, ó ciertos ó abrogados por su Cabildo, que actualmente se disputan, especialmente sobre el controvertido punto historico de la Concesion del Rey Don Ramiro, en reconocimiento á la milagrosa victoria de Clavijo, vease á Robles Vives, y otros.

diato y principal sustentador, y defensa de su Iglesia. Por que quando la privaba de sus principales miembros y pastores, quedaba no menos firme que antes; y aun sacaba nuevas fuerzas de las persecuciones mas violentas. El Apostol lleno de confianza encomendó à Dios su grey, y á ellos su propia obra, mientras él se regocijaba en ir con su Redentor, y dàr su vida por él. Todos tenemos probaciones que sufrir : pero temerèmos, ni aun dudarémos recibir la copa, ó caliz que se nos presenta por la mano del mismo Dios; y que nuestro Señor, y Caudillo bebió primero que nosotros por eleccion voluntaria, y por amor? Este Señor nos pregunta si podrémos beber su caliz; nos anima à ello poniendonos delante la gloria de los Cielos, y nos convida con su divino exemplo. Imploremos humildemente su gracia, sin la que nada podemos hacer, y tomemos con alegria este caliz de salud que con su divina mano nos ofrece por nuestro amor.

EN EL MISMO DIA.

SAN CHRISTOVAL, Martir, padeció su martirio en Lycia en tiempo de Decio, y es honrado en este dia en el Martirologio conocido por el nombre de S. Geronimo, y en otros Calendarios de Occidente : pero los Griegos y otras Naciones Orientales hacen su commemoracion en el 9 de Mayo. El Breviario Mozarabe atribuido à San Isidoro hace mencion de la translacion de sus reliquias á Toledo; desde donde fueron llevadas à Francia, y al presente se muestran en la Abadia de S. Dionisio cerca de París. Parece que tomó el nombre de Christoval con igual motivo que S. Ignacio quiso llamarse Theophoro, que era expresar su ardiente amor á su Redentor con que siempre le llevaba en su pecho como su mayor y unico bien, como su tesoro inestimable, y objeto de todos sus afectos y deseos. No parece que hai mas fundamento

para la inteligencia vulgar de su grande estatura que su mismo nombre; cuyo origen al parecer fué unicamente alegorico, como observa Baronio, y expresó bellisimamente Vida en un Epigrama á este Santo. (*a*) Las enormes estatuas de S. Christophoro, ò Christoval, que aun se ven en algunas Cathedrales Goticas, expresan su admirable vadear el mar de sus tribulaciones, en cuya alegoria deben entender los fieles los muchos trabajos que tienen todos que sufrir hasta llegar á una vida eterna. Aquellas pinturas alegoricas son monumentos de la devocion de nuestros mayores á este Santo, cuya intercesion imploraban, especialmente contra las enfermedades pestilenciales. San Gregorio el Magno hace mencion de un Monasterio en Sicilia del nombre de San Christoval. Vease á Pinio el Bollandista, t. 6. p. 125.

SANTA THEA, Y VALENTINA, Virgenes, y SAN PABLO, Martires. En el año de 308 huvo á un mismo tiempo seis Emperadores, sucesores de Diocleciano, á saber en el Oriente Galerio, Licinio, y Maximino; y en Occidente Constantino, Maxencio, y su Padre Maximiano Herculeo que havia vuelto á tomar la purpura. Firmiliano, sucesor de Urbano en el govierno de Palestina baxo Maximino II. llevó hasta el mayor extremo de crueldad la persecucion. Haviendo llevado á su presencia noventa y siete Confesores, entre hombres, mugeres, y niños, fuera de una multitud innumerable de Christianos desterrados poco antes à las Canteras de Thebaida, mandò que les

(*a*) *Christophore, infixum quod eum usque in corde gerebas, Pictores Christum dant tibi ferre humeris: &c.*

Que en Castellano diria: por el amor con que siempre llevabas dentro de tu pecho à Christo, te pintan los Pintores con Christo al hombro.

Vida. hym. 26. t. 2. p. 150.

quemasen con hierros ardiendo los nervios de los pies izquierdos; y que les sacasen los ojos derechos, y les quemasen sus cuencas con los mismos instrumentos hasta lo mas profundo de la concavidad. En este estado les envió à trabajar á las minas de Palestina cerca del Monte Libano: otros muchos tambien fueron conducidos ante este inhumano Juez de varias Ciudades de Palestina, y atormentados de suertes distintas.

Entre los Christianos que cogieron en Gaza estando juntos à oir leer las sagradas Escrituras, havia una virgen llamada Thea, à quien amenazó el Juez con la prostitucion de su castidad en los juegos publicos. Ella que no amaba mas que la virtud le reprehendió sus infames injusticias: y Firmiliano airado de la libertad con que le habló, mandó que la azotasen inhumanamente, y que despues la estirasen en el palo, y la despedazasen sus costados con garfios de hierro hasta que se descubriesen sus intestinos. Valentina, Virgen piadosa y Christiana de Cesarea, que havia consagrado tambien á Dios su castidad con voto, se hallò presente à este expectaculo, y exclamó en alta voz al Juez en medio de la turba: „ quanto tiempo has de estar atormentando á mi hermana? „ Inmediatamente la prendieron, y arrastrada por fuerza hasta el altar, la echaron sobre èl, y ella con los pies le derrivó, y olló el fuego que ardia para el sacrificio. Provocado hasta un exceso inexplicable Firmiliano mandó, que despedazasen sus costados con mas crueldad que à otro alguno. Cansados al fin de atormentarla, ordenó que atasen juntas à las dos Virgenes, y las quemasen: cuyo suplicio fué executado en el dia 25 de Julio del año de 308. Un tal Pablo, ilustre Confesor, fué decapitado por la fée en el mismo dia, y por orden del mismo Juez. El fervor con que este oraba mientras le preparaban el suplicio, por la salud del Emperador, del

Juez que le condenaba, y de su mismo verdugo, hizo derramar abundante llanto á todos los que se hallaron presentes. Poco despues por orden de Maximino, sacaron un ojo, y cortaron un pie á cada uno de ciento y treinta Confesores Egypcios, y en este estado fueron enviados unos á las minas de Palestina, y otros á las de Cilicia. Vease á Eusebio de Marty. Palest. c. 8. Tillemont, t. 5. Fleury. l. 9. Orsi, t. 4.

SAN CUCUFAS, Martyr en España. En Barcelona llaman á este Santo Cougat, en Ruel cerca de París, St. Quiquenfat, y en algunas otras partes de Franc ia St. Guinefort. El fué natural de Scillita en Africa, y de una de las primeras familias de aquel país. Por huir de la persecucion que en ella levantó Diocleciano se retiró con San Feliz à Mauritania, y desde alli à España. Apenas desembarcó en Barcelona, quando fué aprehendido, y confesando su fée ante Daciano su cruel Governador, fué condenado por él à decapitacion en el año de 304, despues de haver sufrido muchos tormentos. Su compañero Feliz recibiò igual corona poco despues en Gerona. Las reliquias de S. Cucufâs fueron llevadas á Francia en el año de 777, y depositadas en la Abadia de S. Dionisio cerca de París en el de 835, donde aun subsisten con el debido honor. Vease á Prudencio hymn. 4. El nuevo breviario de París en este dia, el Martirologio Romano, y Bosch el Bollandista, t. 6. Jul. p. 169. à Chatelain tambien *Notes sur le Martyr.* Febr. 16. p. 656.

SAN NISSEN, Abad, á quien bautizó S. Patricio; le ordenó de Diacono, y le nombrò Abad de Montgairt, ò Mountgarret, en el Condado de Wexford en los confines de Kilkeny, de cuyo lugar es Santo titular y Patrono. Vease á Colgan MSS. ad 25. Jul.

DIA XXVI.

DE

JULIO.

SANTA ANA, MADRE DE NUESTRA SEÑORA.

Vease à Cuper el Boll. t. 6. Julij p. 233.

La palabra Hebrea Anna significa *graciosa*. San Joaquin y Sta. Ana, Padres de la B. Virgen Maria, son justisimamente honrados por la Iglesia: y sus virtudes son admirablemente encomiadas por S. Juan Damasceno. El Emperador Justiniano I. erigió una Iglesia en Constantinopla en honor de Sta. Ana por los años de 550. (1) Codino hace mencion de otra edificada por Justiniano II en el de 705: el cuerpo de esta Santa fuè llevado desde Palestina á Constantinopla en el año de 710, desde donde se han esparcido por el Occidente varias porciones de sus reliquias. Cuper el Bollandista hizo una numerosa coleccion de milagros obrados por intercesion suya. (2)

Dios se ha dignado manifestar por efectos sensibles, quanto es honrado su santo nombre en la devocion de esta Santa, el mayor modelo de virtud para los ligados con el vinculo, y estado del matrimonio, y encargados de la educacion de los hijos. Fué una dignidad mui sublime haver tenido la dicha de dar à la luz de un mundo perdido la abogada de sus pecadores, Maria Ma-

(1) *Procop. de Edif. Justin. l. 1. c. 2.* (2) *Julij t. 6. p. 250.*

dre de Dios: pero fuè mucho mayor dicha ser el instrumento de que el Señor se valió para influir las virtudes grandes con que fué adornada su soberana Madre por medio de la santa educacion en perfecta inocencia y santidad. Siendo Sta. Ana en si misma vaso de gracia, no solo en el nombre, sino por intima posesion de aquel rico tesoro, fué elegida por Dios para formar al molde de la virtud perfecta à su mas amada esposa: y el piadoso cuidado de Ana con tan ilustre hija fué el medio mas poderoso de su misma santificacion, y su mayor gloria en la Iglesia de Dios hasta la consumacion de los siglos. Qué leccion tan viva para los Padres todos cuya obligacion principal es la educacion de sus hijos. Con esta glorifican á su Criador, perpetuan su propio honor sobre la tierra, y santifican sus almas. San Pablo dice, que la educacion de los hijos es la que ha de salvar á los Padres. (3) Ni se permitirá aun á servir al altar ninguno que tenga hijos, sin que la santa conducta de estos haya dado antes pruebas de una educacion virtuosa. No obstante de esto vemos infinidad de padres solicitos unicamente de las calidades temporales de sus hijos, y de establecerles honorificamente en el mundo: pero supinamente descuidados en grangear para ellos los tesoros de la virtud, en que consiste unicamente su verdadera felicidad. Esta reflexion sola arrancó lagrimas tiernas del Philosopho Pagano, Crates, que deseaba subir al lugar mas alto de la Ciudad, y decir á voces: „ Ciudadanos, en que pensais? Empleais todo vuestro tiempo en amontonar riquezas que dexar á vuestros hijos: y no procurais cultivar sus almas con la virtud, como si un estado fuese mas precioso que ellos mismos. „ (4)

(3) *2. Tim. 2. v. 5. I. Tim. v. 4.* (4) *Plutarch. l. de educ. liberis.*

EN EL MISMO DIA.

SAN GERMAN de Auxerre, Obispo de ella, nació en esta Ciudad de nobles Padres en el año de 380. Haviendo puesto los cimientos de una literatura solida en su misma casa, estudió en Roma la eloqüencia, y Leyes Civiles, y patrocinò causas con gran reputacion en el Tribunal del Prefecto Pretorio. Casóse con una Dama de gran calidad, llamada Eustaquia, é informado el Emperador Honorio, le elevó á varios empleos honorificos, y al fin al de Duque de su misma Provincia, cuya dignidad le daba el mando de las tropas todas del paìs. Vuelto German á Auxerre fuè sumamente cuidadoso en evitar todo vicio, bien que su religion parecia limitada á los principios de la integridad, y de las virtudes meramente humanas: por que era extrangero al verdadero espiritu de mortificacion, humildad, y oracion. El Duque quando joven concibió una pasion grande á la caza, y colgaba las cabezas de las fieras que mataba en un arbol mui grande que havia en medio de la Ciudad, como trofeos de la diversion. No havia quien osase hacerle ver la frusleria, y aun locura de esta liviana vanidad, con que parecia autorizar la supersticiosa costumbre de los paganos, que hacian lo mismo en honor de los dioses. S. Amador, que á la sazon era Obispo de Auxerre, le hizo fuertes representaciones del peligro de fomentar aquellos restos de Idolatria; pero sin fruto. Al fin expiando una buena oportunidad, mandó cortar este arbol mientras estuvo ausente German, el qual quando lo supo amenazó de muerte al Obispo. San Amador se retiró por algun tiempo á Autun; donde supo por revelacion, que S. German estaba destinado de Dios para ser sucesor suyo. Por esta causa procurò secretamente de Julio, Prefecto de las Galias, que le permitiese iniciar con la tonsura á German, pues segun las leyes ningun Oficial podia dexar su

empleo sin su permiso. Dada esta licencia por Julio volvió S. Amador à Auxerre, y mandando que se cerrasen las puertas de la Iglesia quando German quisiese entrar en ella, y luego que estuviese dentro, le diò la tonsura, y le ordenó de Diacono. En este exemplo vemos que despues de la persecucion general, los Clerigos fueron distinguidos por la tonsura. Esta prueba es la mas fuerte, como el Presbitero Constancio escribió esta vida en el mismo siglo. German no se àtrevió á hacer oposicion á ello por miedo de resistir á la voluntad de Dios. S. Amador murió poco despues en 1. de Mayo de 418, y nuestro Santo fué electo unanimemente por el Clero y el pueblo para sucederle, y consagrado por los Obispos de la Provincia en 7 de Julio, sin embargo de la resistencia grande que manifestó á esta dignidad.

Lleno del profundo conocimiento de las obligaciones de su nuevo empleo, principió á ser un nuevo hombre. Renunció de todas las pompas y vanidades del mundo, vivia yá con su muger no de otra suerte que si fuese hermana suya, distribuyó en los pobres todas sus posesiones, repartió muchas de ellas á las Iglesias, y abrazó una pobreza de vida que igualó á su austeridad. Desde el dia en que fué consagrado Obispo hasta el de su muerte, esto es, por espacio de treinta años, jamás tocó el pan blanco, vino, vinagre, aceyte, ni sal. Principiaba siempre á comer metiendo en su boca algunas cenizas para renovar á cada paso el espiritu de penitencia, y no tomaba mas alimento que un poco de pan de cebada, cuya semilla la molia y amasaba por sí para ganar su alimento con el trabajo de sus manos, no comia hasta la tarde, muchas veces al medio de la semana, y algunos en el septimo dia. Su vestido era el mismo en el invierno que en el verano, y se componia de una cogulla y una tunica que jamás mudaba hasta que se hacia pedazos. Llevaba siem-

siempre un silicio pegado á sus carnes. Su lecho era un caxon de tablas lleno de ceniza, y cubierto con un sayal y una sabana. Llevaba siempre consigo una caxa con reliquias. Extendia su hospitalidad á toda especie de personas, lavaba los pies de los pobres, y les servia con sus propias manos, al mismo tiempo que el ayunaba. Erigiò un Monasterio al frente de Auxerre, al otro lado del Rio Yona, en honor de S. Cosme y S. Damian, que al presente tiene el nombre de San Mariano su primer Abad, ó uno de los primeros. Encontró los sepulcros de varios Martires, particularmente de una multitud de ellos que havian muerto en la persecucion de Aureliano, con S. Prisco, llamado por otro nombre S. Bry, en un sitio llamado Coucy, en donde havian sido arrojados sus cuerpos en una cisterna, de donde les sacó él, y erigió en honor de ellos una Iglesia y Monasterio llamado en el dia *de Saints en Puy saye*. S. German dió todos sus estados de tierras á la Iglesia, los quales constaban de varios preciosos feudos, mui vastos, y que estaban proximos, y aun contiguos. (1) Siete de ellos donó à la Iglesia Cathedral, á saber, Appoigny, donde sus padres fueron enterrados en una Iglesia de San Juan; la pequeña Varsy, donde tuvo en otro tiempo su palacio : la gran Varsy, Toucy, Poeilly, Marcigny, y Perigni. Tres diò al Monasterio de S. Cosme, á saber, Monceaux, Fontenay, y Merilles. Donó otros tres á la Iglesia que erigió en honor de San Mauricio, que en el dia se llama de San German, es á saber los de Garchy, Concou, y Molins. De este modo quedò reducido à la mayor pobreza ; y para perpetuar el honor de Dios, y el alivio del indigente, enriqueció la Iglesia toda de Auxerre, que havia en-

(1) *Hist. Episc. Antisiodor. Vease á Mrs. de St. Marthe, in Gallia Christiana.*

contrado mui pobre. De iguales exemplos á este se infiere, que las dotaciones de las Iglesias fueron debidas principalmente á la liberalidad de sus Pastores, como observa Fleuri.

Principió á disputar Pelagio contra la necesidad de la Divina Gracia por los años de 405 en Roma. Como él era nacional Breton no era maravilla, tuviese muchos discipulos en Bretaña. Entre estos un tal Agricola, hijo de Severino que despues del nacimiento de este hijo fué electo Obispo, y declaradose Pelagiano, extendió en la Gran Bretaña el veneno de esta heregia. El Diacono Palladio, á quien el Papa Celestino havia enviado á los lugares infestados con la heregia, y à quien en adelante ordenó de Obispo, y le comisionò para Escocia le movió á que proveyese de remedio espiritual para tantas almas: y otros Catholicos de Bretaña havian enviado su diputacion á los Obispos de las Galias, suplicandoles que les enviasen algunas personas habiles que defendiesen la fée, y contuviesen el contagioso mal. El Papa Celestino nombró á S. German de Auxerre para que fuese à aquella Isla en calidad de Vicario suyo en el año de 429, como nos asegura S. Prospero. (2) Los Obispos de las Galias se juntaron en un Synodo numeroso convocado para el intento, y convinieron en hacer que S. Lupo, que no havia mas que dos años que era Obispo de Troyes, acompañase á S. German á esta importante comision. (3) Estos dos Santos Prelados, pasando à hacer su viage, llegaron á Nanterre cerca de Parìs, donde San German diò su bendicion y su consejo á Sta. Genoveva, y la predixo su futura santidad. Siendo esta à la sazon de edad de unos quince años, y deseosa de consagrar su vir-

(2) *Prosp. in Chron. y l. contra Collat. c.* 21. (3) *Beda hist. l.* 1. *c.* 17. *Constant. in Vita Sti. Germani.*

ginidad á Dios, San German despues de una oracion solemne que en la Iglesia tuvo recibió el voto de aquella Santa, y le confirmò con la imposicion de su mano derecha sobre la cabeza de la doncella. (4)

Embarcados S. German y S. Lupo en la estacion cruel del invierno, fueron asaltados de una furiosa tempestad, que apaciguò San German echando unas gotas de oleo bendito segun Constancio, y segun Beda, de agua bendita en el mar, invocando primero el nombre de la Santisima Trinidad. Quando llegaron à la Bretaña salieron á recibirle infinitas gentes, y mui en breve llenaron todo el contorno la fama y reputacion de su doctrina, santidad, y milagros. Por todas partes iban confirmando en su fée á los Catholicos, y convirtiendo hereges, predicando muchas veces en los paramos, caminos reales, y campos rasos, por que las Iglesias no eran capaces para la multitud de gentes que á oírles acudian. Los Pelagianos evitaban por todas partes el presentarse ante ellos, pero avergonzados al fin de confirmar de este modo con su fuga y su silencio la verdad de la doctrina Orthodôxa, admitieron una conferencia. Tuvose la disputa en Verulam ante un numero increible de pueblo. Los hereges se presentaron con gran tren y rico aparato, y hablaron primero. Despues de haver estado hablando mucho tiempo, les respondieron los Obispos con grande eloqüencia, y sostuvieron sus argumentos tan invenciblemente con las citas inmensas de las sagradas letras que se vieron sus contrarios obligados á callar. El pueblo aplaudió la victoria con festivas aclamaciones: y antes que se rompiese la asamblea un Tribuno, acompañado de su muger presentó un tierno niño de diez años ciego, á los dos Obispos; y éstos le mandaron que lo re-

(4) *Vita Stæ. Genovevæ.*

mitiesen á los Pelagianos: pero los ultimos se juntaron con los Padres para pedir á los Santos que rogasen á Dios por él. Los santos Prelados hicieron una corta oracion; y despues invocando German á la Santisima Trinidad, y sacando de su cuello la caxa de las reliquias que siempre llevaba la aplicó à los ojos del niño ante toda la asamblea, y en el instante recobró la vista con grande alegria de sus padres, y admiracion de todo el pueblo. Desde aquel dia no huvo uno que se opusiese á la doctrina de los Obispos : y desde esta conferencia fueron los Santos à dár gracias al Señor al sepulcro de S. Albano, ilustrisimo Martir de Bretaña. S. German mandó abrir su tumba, y depositó en ella su caxa de las reliquias de Apostoles y Martires, tomando de aquel lugar un poco de polvo, que aun conservaba las señales de la sangre de Albano. Esto llevó despues consigo, y à su vuelta erigió en Auxerre una Iglesia en honor de aquel Santo, en donde colocó las reliquias dichas. (5)

Los Saxones de Alemania por una parte, y los Pictos por la otra arrasaban á la sazon á los Bretones. Paulo el Diacono nos dice, que un exercito de Pictos y Escoceses invadian aquellos territorios estando S. German en aquella Isla. Y el Obispo Usher asegura, que los Saxones, è Ingleses que habitaban á Sleswic, y toda la costa Germanica desde Dinamarka al Rhin, hacian desembarcos en la Bretaña muchas veces, antes de que arrivasen à ella en el año de 449 Hengisto, y Horsa. Haviendo los Bretones juntado un exercito contra sus invasores convidaron á su campo á los dos Stos. Obispos, prometiendose la proteccion del Cielo con su presencia, y oraciones. Los Santos condescendieron á sus ruegos, pero empleaban el tiempo en traer á la fée á los Idolatras, y en reformar

(5) *Hist. Episc. Antisiod.*

las costumbres de los Christianos. Muchos de los primeros pidieron el Bautismo, y los Santos les prepararon para la Pascua por que à la sazon era Quaresma. Erigieron una Iglesia en el campo de boxes verdes entretegidos, en que recibieron los Catecumenos el Sacramento de la regeneracion, y todo el exercito celebró aquella festividad con suma devocion. Pasada la Pascua recurrió S. German á una estratagema, que sin derramar sangre libertó á sus convertidos y al pueblo todo del peligro que les amenazaba. Al acercarse el enemigo se puso el Santo al frente de las tropas Christianas con un espiritu, una gallardia, y un aire que manifestaban no haver todavia perdido la antigua posesion de General. Dexó á su pequeño exercito en un valle entre dos elevadas montañas, y mandò que saliesen fuera sus tropas con la misma voz, con que él les hiciese la señal. Quando yà estaban cerca los Piratas Saxones, exclamò tres veces el Santo *Alleluya, Alleluya, Alleluya*, cuya voz fuè seguida y repetida de todas las gentes Bretonas: que al repetido eco de las montañas en que estaban fué el ruido tan estupendo que se estremecian las rocas. Los barbaros espantados al oir inesperadamente un ruido tan asombroso, y juzgando que havian caido en la emboscada de algun exercito poderoso, echaron en tierra las armas, y principiaron á correr, dexando al campo Breton un bagage fortisimo, y un botin abundante. Muchos de aquellos se ahogaron al pasar el rio con haver perdido el vado. (6) El Obispo Usher dice, (7) que esta batalla se peleo cerca de un pueblo llamado Flinshire y en lengua Bretona Guidcruc, pero en Inglés Mould. El sitio conserva en el dia

(6) *Beda Hist. l.* 1. *c.* 1. *Gildas ep. p.* 17 18. *Constantius in vita Sti. Germani. Carte p.* 184. 185. (7) *Antiq. Brit. c.* 11. *p.* 179. 180. *Carte. t.* 1. *p.* 283.

el nombre de *Maes Garmon*, ó Campo de German. Ultimamente despues de tantas victorias volvieron à sus países y Diocesis respectivas los dos admirables Prelados. (*a*)

San German encontró á su pueblo lleno y cargado de contribuciones, è impuestos, y emprendió un viage á Arles, à solicitar en ayuda de ellos à Auxiliaris, Prefecto de las Galias. En el camino salian tropeles de los pueblos al encuentro por todas partes, con sus hijos y sus mugeres, para recibir su bendicion. Quando llegó cerca de Arles el mismo Prefecto Auxiliaris, contra la costumbre de aquellos tiempos, salió á recibirle al camino, y le conduxo hasta la Capital. Admiró su gracejo, y la autoridad, caridad, y grandeza de alma que descubria en su conversacion y en su semblante; y le encontró mucho mayor que le havia ponderado la reputacion y fama publica. Hizóle ricos presentes, y le suplicó curase á su muger que havia estado enferma mucho tiempo de fiebre quartanaria. El Santo pues obtuvo lo que pedia y libertó à su pueblo de las cargas é impuestos que le havian sido exigidas. Vuelto á su Diocesis el Santo se dedicò con ahinco á reformar las costumbres; pero solia retirarse á veces á su Monasterio de S. Cosme y S. Damian. En el año de 446 fué llamado otra vez á la Bretaña à asistir á aquella Iglesia contra la heregia Pelagiana que volvia de nuevo á fomentarse. Entonces to-

(*a*) Carte p. 184 y 186 piensa que la victoria, llamada de la *Alleluya*, ganada contra Pictos y Saxones, y los demas pasages de S. German en Gales sucedieron en su segunda Mision. Por que San Dubricio y S. Iltuto á quienes ellos ordenaron de Obispos, vivieron mas que hasta el año de 512, y segun algunos que hasta el de 527, y aun al 540. Enrique Spelman y Wilkins (Concil. Brit. t. 1. p. 1.) por esta razon pone el Sinodo, ó Conferencia de Verulam, que tuvo S. German contra los Pelagianos, en el año de 446.

mó por compañero á S. Severo, que havia sido poco hacia promovido al Arzobispado de Triers, y havia sido anteriormente discipulo de S. Lupo de Troyes. En Bretaña buscó primeramente á aquellos que havian sido seducidos por los hereges, y convirtiò á muchos de ellos; de modo que las obstinadas semillas de estos errores no volvieron à hallar lugar en aquel terreno, y faltaron enteramente de la Isla. Un hombre principal del país llamado Elaphio, le llevò á un hijo suyo que estaba en la flor de su edad, y tenia un nervió contraido, y estaba cojo de una pierna. S. German le hizo sentar, y tocandole el muslo y pierna le dexó sano en presencia de todos. Considerando S. German que la ignorancia no podia desterrarse, ni echar mui profundas raices en ellos la doctrina que les havia enseñado, sin el establecimiento de algunas Escuelas para la instruccion del Clero, las estableció en efecto, por cuyo medio „ Estas Iglesias con„ tinuaron despues puras en la fée, y limpias de la he„ regia „ dice Beda. (8) Haviendo ordenado en Sud-Gales á S. Iltuto de Presbitero, y consagrado Obispo de Landaff á S. Dubricio, les encargó el cuidado de varias escuelas, que en adelante se hicieron famosas por su numero, doctrina y santidad eminente de los educados en ellas. Dos de estas se establecieron en Hentlan baxo la inmediata proteccion de Dubricio, y otra en Moch-ros, lugares situados à las orillas del Wya, donde tenia en ambas mil escolares por año. Los nombres de los mas celebres Profesores de estos se insertan en la vida de S. Dubricio, escrita, segun defienden algunos, por mano de S. Theliau en el antiguo Registro de Landaff. (9) Las Escuelas de S. Iltuto en Llan-iltut (ahora Lantwit) cer-

(8) *Bed. Hist. l. 1. c. 21. Bollandus y Henschenius in vita Sti. Theliau ad 9. Februarii, &c.* (9) *Stillingfleet, Orig. Brit. p. 349.*

ca de Boverton, y en Llan--elty proxima à Neath en el Condado de Glamorgan, tuvieron igual reputacion, y estaban siempre llenas de los hijos de toda la nobleza del paìs. Entre los discipulos de éste hallámos á S. Gildas, S. Leonorio, Obispo y Confesor, S. Samson, S. Magloire, S. Malo, S. Pablo, Obispo de Leon, y Daniel á quien Dubricio hizo Obispo de Bangor, en donde segun parece estableció otro seminario para Bretones. Paulino, otro discipulo de S. German hizo lo mismo en Whiteland en el Condado de Caermanthem, donde estudiaron San David y S. Theliau. Los Seminarios de Llancarvan cerca de Cowbridge, y la famosa escuela de Benchor en Flintshire fueron tambien nobles monumentos del celo de S. German. De vuelta á su pais iba yá el Santo Obispo quando le encontraron en el camino unos diputados de los habitantes de la Armorica, ó Bretaña menor, que le buscaban por protector. Por que para castigarles por una rebelion havia enviado Aecio, General Romano en la Galia, á Eocarich, pagano y barbaro Rey de los Alemanes, para que les sujetase. San German fué animosamente á presencia del barbaro, detuvo su caballo de la brida, y le obligó à hacer alto enmedio mismo de sus tropas. El Aleman al principio no queria oírle, pero al fin dió oidos á su discurso, y con él quedó tan suavizado, que hizo volver atrás à sus tropas, y convino en no saquear la Provincia, con la condicion de que havia de obtener el perdon de aquellas gentes del Emperador mismo, y del General Aecio. Para procurarle emprendió el buen Santo un viage á Ravenna, en donde á la sazon residia el Emperador Valentiniano III.

Obrò varios milagros en el camino, y en Milan libertó á un hombre que estaba poseido de los espiritus malignos. Entró en la Ciudad de Ravenna de noche por evitar honores y pompas; pero noticioso el pueblo de

su precaucion estaba una multitud esperandole, y le saludaron con aclamaciones, fué recibido con mucha alegria por el Obispo S. Pedro Chrysologo, por el joven Emperador Valentiniano, y por su Madre Placidia. Esta envió á su casa una gran vaxilla de plata, llena de manjares, aunque ninguno de carne, por que sabia que no le havia de tocar. Y el Santo en recompensa le remitió un pan de cebada en una fuente de palo. La Emperatriz la recibió con mucho gusto, mandó que engarzasen en oro el plato, y guardó el pan, con que fueron obradas muchas curas milagrosas. El Emperador confirmó su pretension; pero la plebe del pueblo aquel inquieto desmereció la clemencia del Principe por nuevas turbulencias y rebeliones. El Santo estuvo en Ravenna acompañado siempre de seis Obispos, y obró en esta Ciudad muchos milagros. Haviendo muerto, y estando ya yerto cadaver el hijo de Volusiano Canciller y Secretario del Patricio Segisvulto, fué llamado el Santo, y echando este á todos del aposento, se postrò en tierra cerca del cadaver mismo, y oró con lagrimas. A poco tiempo principió el cuerpo á estremecerse, abriò los ojos, y movió los dedos. Levantóle S. German, él se sentó, y por grados fué restituyendose á su cabal salud. Un dia despues de Maitines estando hablando con los Obispos sobre materias de Religion les dixo: ,, hermanos mios yo os encomiendo ,, à vuestras oraciones mi partida á la eternidad. Me pa- ,, rece que ví esta noche à mi Salvador, que me daba ,, prevenciones para mi jornada, y me dixo que aquello ,, era para que me fuese à mi patria, para recibir el eter- ,, no descanso.,, A pocos dias cayó enfermo: y toda la Ciudad se commovió. La Emperatriz fué á verle, y él pidió á la Princesa el favor de que enviase su cadaver à su patria; à que asintió aquella aunque con alguna repugnancia. Murió pues en Ravenna al septimo dia de

enfermedad, que fué el ultimo de Julio del año de 448, haviendo ocupado la Silla 30, y 25 dias. La Emperatriz Placidia tomò su relicario, S. Pedro Chrysologo su Cogulla y sayal, y los otros seis Obispos dividieron entre sí las demas vestiduras. El Eunuco Acholio, Camarero mayor del Emperador, uno de cuyos siervos estando enfermo havia sanado á intercesiones y preces del Santo, embalsamó su cuerpo, y guardó su cadaver: la Emperatriz le cubrió de un rico ornamento, y le dió una caxa de fino ciprès: el Emperador aprestó los carruages para su conduccion, los gastos del viage, y los oficiales que le havian de acompañar. La pompa funeral fué de las mas magnificas; y el numero de las luces tan grande que lucia la noche como si fuese de dia. Por quantas partes transitaba salian los pueblos à tributarle honores: unos igualaban los caminos, otros componian los puentes, unos acompañaban al cuerpo, otros llevaban el cadaver, y todos á lo menos cantaban psalmos en alabanza de Dios. El Clero de Auxerre salió nada menos que hasta los Alpes á recibirle; y fué llevado á aquella Ciudad este sagrado tesoro cinquenta dias despues de la muerte del Santo; y despues de haver estado expuesto seis fué sepultado en 1. de Octubre en el Oratorio de San Mauricio, que él mismo havia fundado: y donde al presente se halla la famosa Abadia de su nombre: en treinta y uno de este mes se guarda su principal festividad: y San German fué Santo titular de muchas Iglesias de Inglaterra, y de la Abadia famosa de Selby en Yorckshire, cuyo Abad era Baron Parlamentario. Una Capilla cerca de Verulam donde havia predicado S. German, fué lugar de gran devocion à este Santo entre los Antiguos Ingleses; y en adelante fué dedicada à su mismo nombre. Por este se llama tambien de S. German un pueblo Parlamentario de Conwailles. Vease su vida escrita por el

Presbitero Constancio que fué casi contemporaneo suyo, y es mui recomendada de Sidonio Apolinar en el mismo siglo: á Beda tambien y Nennio el Historiador Britanico que escribió en el año de 620: los quales todos refieren los milagros de que hemos hecho nosotros relacion. Consultese tambien el Ytinerario de Leland, à Brown-Willis, Usher, Fleury, Tillemont, t. 15. Rivet. Hist. Litt. t. 2. p. 256. y Recueil des Lettres sur la verification des reliques de St. Germain d' Auxerre. 1753. en 8vo.

DIA XXVII
DE
JULIO.

SAN PANTALEON, MARTIR.

Veanse las Colecciones de Bosch el Bollandista, t. 6. Jul. p. 397.

A. D. 303.

Este Santo fué Medico del Emperador Galerio Maximiano, y Christiano de religion; pero cayò por tentacion que á veces suele ser mas fuerte que los tormentos mas acervos. Por que el mal exemplo, si no se huye y excusa, vá insensiblemente debilitando la constancia, y al fin arruina toda la fuerza de la virtud. Rodeado Pantaleon perpetuamente de este enemigo en una Corte Idolatra, y engañado de estar oyendo sin cesar alabadas y apetecidas las maximas aplaudidas del mundo, fué infelizmente seducido à la Apostasia. Pero un celoso christiano, llamado Hermolao con sus prudentes consejos des-

pertó del letargo su conciencia al conocimiento de su culpa, y le reduxo otra vez al seno de la Iglesia. Deseò ardientemente este sabio arrepentido expiar su crimen con el conflicto del martirio; y para disponerse á él quando en el año de 303 prorrumpió en Numidia la sangrienta persecucion de Diocleciano, distribuyó todos sus bienes en los pobres. A poco de executada esta accion fuè preso, y en su casa cogidos con él Hermolao, Hermippo, y Hermocrates. Despues de sufridos muchos tormentos fueron todos condenados à decapitacion: y S. Pantaleon la padeció un dia despues que los demás. Es colocado por los Griegos entre los mayores Martyres de la Iglesia: y Procopio hace memoria de una Iglesia erigida en honor suyo en Constantinopla, que haviendose casi arruinado, fué reparada por Justiniano. Sus reliquias fueron transladadas á Constantinopla, y alli conservadas con una veneracion grande, segun nos dice S. Juan Damasceno. (1) La mayor parte de ellas se muestra al presente en la Abadia de S. Dionisio cerca de Paris; pero su cabeza en Leon.

Los Medicos honran á S. Pantaleon como á Patrono especial suyo despues de S. Lucas. Felices aquellos Profesores que adelantan en sus estudios principalmente por glorificar á Dios en todas las cosas, por la infinita sabiduria, y poder que manifiesta en todas sus obras; y dichosos aquellos que con las oportunidades que ofrece de caridad el exercicio de esta ciencia se deleitan en dar consuelo corporal, y muchas veces espiritual, á aquella parte paciente y mas necesitada de su especie como son los enfermos, y con especialidad los pobres. Todo el poder curativo de la Medicina es un don de Dios. (2) Y aquel mismo que pudo restituir á un Ezequias la sa-

(1) *Or.* 3. *de Imag.* (2) *Eccl.* 38. *v.* 1. 2.

lud con un pequeño acto de sola su Omnipotente voluntad; que dirigiò á Isaias para que aplicase unos higos secos al tumor en que havia terminado su enfermedad, podrá sin duda curar en nosotros las mas agudas dolencias con sola su palabra. (3) S. Ambrosio, (4) S. Basilio, (5) y S. Bernardo (6) usan de severas invectivas contra aquellos que son demasiado escrupulosos y nimios en la salud; como que es una señal poco equivoca de un amor propio desordenado, y de la inmortificacion; ni hai una cosa mas dañosa aun á ella misma. Bien que como el hombre no es arbitro de su vida ni de sus miembros, está obligado á tener un cuidado racional y moderado de no dañar su salud, ni abandonarla enteramente. (7) Despreciar los remedios simples, y los recursos ordinarios de la Medicina quando es absolutamente necesaria, es contravenir á la ley de la caridad que se debe cada uno á si mismo. (8) Los Santos mismos que condenaron como contrario á su vida penitencial el buscar con demasiado ahinco los remedios de sus dolencias, con S. Carlos Borromeo, fueron los mas escrupulosos y atentos á las reglas esenciales que los Medicos les prescribieron en los remedios simples y ordinarios. Pero busque todo christiano quando enfermo en primer lugar la penitencia para remedio de su alma, y el exercicio de todas las virtudes. Considere tambien á Dios como á su medico principal, pidiendole, que si conviene al honor divino, le restituya la forma que el mismo crió en estado de salud, y suplicando à nuestro Redentor que extienda su mano

(3) 4. *Reg.* 20. *v.* 7. *Vease Synop. Critic. y Mead. de Morbis Biblicis, c.* 5. (4) *Serm.* 22. *in Psalm.* 118. (5) *Regul. fus. explic.* (6) *Ep.* 345. *ol.* 321. *p.* 316. *& in Cant.* (7) *Estio in Eccl.* 38. (8) *Ephes. v.* 29. *Aug. ep.* 130 *olim* 121. *ad Probam.*

sobre nosotros, para que nos restituya como ha hecho con otros muchos nuestra salud. El que fie mas en la pericia Medica y en el arte de los Medicos que en el Señor, serà acreedor à la reprehension de Asa, Rey de Juda. (9) Son à veces tan ocultas las causas de las enfermedades, tan precario el poder de los remedios, y tan incierta la pericia de los Medicos mas habiles, que à veces sus diligencias y operaciones impiden mas bien las de la naturaleza, que ayudan á sus exfuerzos; y de este modo suelen apresurar á los enfermos la muerte. Sola la bendicion de Dios es la ancla segura del christiano, la perfecta resignacion á su santa voluntad, el reposo seguro de su alma, y el exercicio del fervor de la contricion y penitencia la ganancia mas cierta en tiempo de enfermedad.

EN EL MISMO DIA.

LOS SANTOS MAXIMIANO, MALCHO, MARTINIANO, DIONISIO, JUAN, SERAPION, Y CONSTANTINO, llamados comunmente LOS SIETE DURMIENTES, MM. Habiendo confesado la fée ante el Proconsul en Epheso en tiempo de Decio, año de 250, fueron emparedados en una gruta en que se havian escondido, y alli durmieron en el Señor. Algunos modernos entendiendo mui mal esta expresion han imaginado, que solo se quedaron durmiendo, hasta que fueron hallados en el año de 479, en tiempo de Theodosio el Menor. Pero lo cierto es, que este hallazgo fué el de sus reliquias. Estos Santos son mui honrados de los Griegos, Syrios, y todas las Naciones Orientales. Sus reliquias fueron llevadas á Marsella en una gran caxa de piedra, que aún se muestra en la Iglesia de San Victor de la misma Ciudad. En el museo Victorio de Roma hai una especie de lapida asimilada á piedra, hecha de azu-

(9) 2. *Paral.* 15. *v.* 12.

fre derretido y otros ingredientes, cuya figura es á imitacion de una piedra preciosa, mui larga, en que se hallan esculpidas las figuras que representan á los siete Durmientes con sus nombres respectivos: y cerca de Constantino y Juan gravadas dos clavas: cerca de Maximiano una clava, ó maza nudosa: proximos á Malcho y Martiniano dos exes: junto á Serapion una antorcha ardiendo: y proximo à Danesio, (à quien algunos llaman Dionisio) un clavo. De estos clavos largos (ò *Clavi trabales*) ò timoneros, con que se aseguran en los edificios las trabes, ó bigas principales, usaban como instrumentos de tortura, como se evidencia por S. Paulino (1) y Horacio. (2) De este antiguo monumento de Roma infieren algunos, que estos Martires padecieron la muerte con distintos tormentos, y que sus cadaveres unicamente fueron los depositados en la cueva cerrada. En este quadro estan figurados los siete como mui jovenes, y sin barba: y en los antiguos Martyrologios y otros escritos les llaman siempre con el titulo de muchachos. (a) La cueva en que fueron halladas sus reliquias fué un lugar famoso por las peregrinaciones, y aun se muestra á los viageros, como testifica Jaime Spon. (3) Vease á S. Gregorio de Tours, l. 1. de glor. Mart. c. 95. y á Cuper el Bolland. Jul. t. 6. p. 375. Tambien Dissertatio de Sanctis septem Dormientibus, Romæ 1741. en 4to. en la qual se explica el quadro de las dichas figuras, c. 5. &c.

(1) *Paulin. Nat.* 9. ò *Carm.* 24. (2) *Horat. l.* 1. *od.* 3. (3) *Spon Voyage d' Italie, & du Levant, t.* 1. *l.* 3. *p.* 327.

(a) *Pueri.* Vease la Diss. de Ss. Septem dorm. c. 18. p. 65. y c. 6. p. 11. y la Menologia del Emperador Basilio, impresa en Roma en el año de 1727. &c.

SAN CONGALL, Abad de Yabhinallivin, en la parte superior del Lago Erne, de cuya parroquia es Santo Titular. Antes de morir encargó el cuidado de su Monasterio á su amado discipulo S. Fegnarnach: en cuyo territorio el dia de su celebridad es fiesta de precepto, como nos asegura Colgan en el dia 27 de Julio.

SAN LUICAN, C. De este Santo solo se sabe que es Titular de la Parroquia llamada Kill-Luicain en Irlanda.

DIA XXVIII.

DE

JULIO.

SAN NAZARIO, Y CELSO, MRS.

De los dos sermones predicados en su festividad, uno por S. Ennodio, y otro que pasa con el nombre de S. Ambrosio, y fué escrito poco despues de su tiempo, acaso por S. Gaudencio de Brescia: de Paulino tambien, el Diacono, en su vida de S. Ambrosio. Vease á Tillemont, t. 2. y á Pinio el Boll. t. 6. Julij, p. 503.

Por los años de 68.

El Padre de S. Nazario fué pagano, y tuvo un grado mui elevado y honorifico en el exercito Romano. Su Madre Perpetua era una celosa christiana, que havia sido instruida por San Pedro, ó por sus Discipulos á lo menos, en las maximas mas perfectas de nuestra santa fée. Nazario la abrazó con tanto ardor, que copió en su vida quantas grandes virtudes descubrió en los que se la enseñaron; y llevado del celo de la salvacion de otros

dexó á Roma su Patria, y predicó la fée en muchos lugares con todo el fervor, y el desinterés conformes al espiritu de un discipulo de los Apostoles. Haviendo llegado á Milan fué decapitado en esta Ciudad en compañia de Celso, joven á quien llevaba consigo para que le asistiese, y ayudase en sus trabajos, y viages. Estos Martyres padecieron poco despues de haver levantado Neron su persecucion: y sus cuerpos fueron sepultados separadamente en un huerto fuera de la Ciudad, donde fueron descubiertos, y sacados por S. Ambrosio en el año de 395. En la tumba de S. Nazario se encontró una porcion de sangre tan fresca y roja como si se huviese acabado de derramar. Los fieles empaparon sus pañuelos con algunas gotas, y formaron tambien con ella cierta especie de pasta de la que envió S. Ambrosio una porcion á S. Gaudencio, Obispo de Brescia. Ambrosio llevó los cuerpos de estos Martyres à la nueva Iglesia de los Apostoles que acababa él de erigir: y una muger en presencia suya quedó libre de los espiritus malignos. S. Ambrosio envió tambien à S. Paulino de Nola algunas de estas reliquias, el qual las recibió con grande respeto, como el presente mas exquisito, como testifica él mismo. (1)

Los Martyres murieron despreciados como las heces del mundo, pero fueron coronados por Dios con un honor inmortal. La gloria del mundo es falsa y transitoria, y una sombra ó phantasma vacia, y engañosa: pero la de la virtud es verdadera, solida, y permanente aun á los ojos de los hombres. Por que para usar de la com-

(1) *S. Paulin. Carm. 24. y ep. 12. Sobre las reliquias de S. Nazario en Milan vease la vida de S. Carlos Borromeo por Guissiano, en la nueva edicion Latina, l. 5. c. 9. p. 435, y las notas de Oltrocci, ibid.*

paracion de S. Basilio, (2) quanto mas atentos miramos al Sol, mas le admiramos, ni por mirarle muchas veces le hallamos menos brillante: de este modo la memoria que celebramos de los Martyres despues de tantos y tan repetidos años viene á ser cada vez mas nueva para nuestro entendimiento, y cada siglo irá siendo mas brillante y mas floreciente.

EN EL MISMO DIA.

SAN VICTOR, Papa, y Mr. fué natural de Africa, y sucedió á S. Eleutherio en el Pontificado, en el año de 192, el diez y nueve de Commodo. La practica de aquellas virtudes que le prepararon para aquella dignidad, le hizo un verdadero sucesor de los Apostoles. Opusose vigorosamente á quantas heregias se propalaron en aquella edad. Haviendo apostatado de la fèe el Batanero Theodoto de Bizancio por salvar su vida en la ultima persecucion, despues por aminorar su delito, pretendió decir, que èl no havia negado á Dios, sino à un hombre enseñando que Christo era meramente hombre, como enseñan en el dia los Socinianos: al mismo tiempo que los Arrianos concedian al hijo de Dios su ser ab eterno, pero siempre como criatura. Yendo Theodoto à Roma, atraxo á muchos á su error; por que era bastante versado en las bellas letras. Pero Victor contuvo sus progresos descomulgandole con Ebion, Artemon, y otro Theodoto, que havia enseñado la misma blasfemia. (1) Este otro Theodoto, llamado Trapezita, ó Banquero, fué autor de la heregia Melchisedeca, pretendiendo fuese mayor que Christo Melchisedec.

Montano, nuevo convertido en Mysia cerca de Phrygia, movido de un deseo insaciable de invadir las pri-

(2) *S. Bas. hom. de S. Gordeo.* (1) *S. Epiph. hær.* 54. *Eus. l.* 5. *c.* 28. *Conc. t.* 1. *Theodoret. Hæret. Fabul. l.* 2. *c.* 5.

meras dignidades de la Iglesia, y lleno de furor al ver siempre su mal suceso, principió á denostar á la Iglesia; y haviendo dado entrada al demonio en su pecho por su soberbia y ambicion, principió á ser falso Propheta, y perdiendo á veces el sentido prorrumpia en expresiones extraordinarias de delirio, y enthusiasmo. Prisca, ó Priscilla, y Maximilla, que eran dos mugeres de calidad, pero de vidas abandonadas, dexaron á sus maridos, y llenas del mismo espiritu hablaban como Montano, sin sentido, y de un modo extravagante y extraño pretendiendo ser sucesoras de los Prophetas; ó los Prophetas mismos entre los Discipulos de los Apostoles. Montano se suponia superior á los Apostoles mismos, diciendo, que el havia recibido al Paraclyto, ó al Espiritu Santo prometido por Christo para perfeccionar su Ley. Negaba la potestad de la Iglesia para perdonar los pecados de la Idolatria, muerte, é impureza, y con dificultad recibia à penitencia á pecador alguno. San Pablo havia permitido los segundos matrimonios, pero Montano les prohibia como inconsistentes con la ley estrecha de la castidad: y prohibia igualmente à los christianos huir en tiempo de persecucion. Los Montanistas fueron llamados tambien Catahprigas por el nombre de su pais, y Pepuzenos por Pepuzio, pequeña Ciudad de Phrygia, que era la Capital de ellos, y á la que llamaban su Jerusalem. (2) Se preciaban de que tenian Martyres, como hicieron tambien los Marcionitas; que fué cosa mui rara entre los hereges, como dicen S. Yreneo, y Origenes: ni pudieron tener mucho numero de ellos entre todos. Apolonio, Escritor catholico citado por Eusebio, encontró la hipocresia de los Montanistas, increpó á sus profetisas las infa-

(2) *Eus. l. 5. c. 17. St. Hier. ep. 54. ad Marcel. Tert. l. de fuga, de Pudic. &c.*

mes abominaciones de su conducta, y la de recibir regalos, diciendo: „ ¿adorna un Propheta sus cabellos con co-
„ lores, pinta sus mexillas, juega, ni lleva dinero á usu-
„ ra? Pues yo haré ver que sois reos de estos crimenes.„ Aplicaronse los catholicos á probar y examinar sus nuevas profecias, y las convencieron de falsas, por que los verdaderos Profetas no estaban fuera de si quando hablaban; y los Montanistas havian tambien mentido en sus predicciones, y opuestose á la doctrina de la Iglesia. Asterio Urbano, sabio Sacerdote (por que él llama à S. Zotico su Consacerdote) les confundió con estos argumentos en una gran conferencia, que tuvo en Ancyra por los años de 188. Condenadas como impías sus profecias y sus errores, fueron lanzados de la Iglesia, y descomulgados los sequaces de Montano: y se cuenta por cierto, que Montano y Maximilla, infatuados del espiritu que les poseia, se ahorcaron: cuyas circunstancias historicas las refiere todas Eusebio.

Tertuliano que incurrió en esta heregia cerca del tiempo de la muerte del Papa Victor, dice, (3) que este Pontifice admitió al principio á la Comunion de la Iglesia á estos falsos Prophetas. Pero pudo mui bien engañarse en materia de hecho en quanto á unas personas que vivian tan distantes de Roma, y que sin duda se presentaban en el mundo con todo el aparato de la hipocresia. Pero apenas respondiò á las cartas de estos llamandoles hermanos, quando acudiendo Praxeas desde el Oriente, le llevó un plan exactisimo de sus asertos y de su conducta; por lo que Victor revocó inmediatamente las cartas de Comunion, y condenó todas las novedades que aseguraban aquellos. Este Praxeas era un Phrygio de nacimiento, y resentido de haver padecido

(3) *Tert. l. adv. Prax.*

una tan larga prision por la fée, principió á sembrar una nueva heregia en Roma, sosteniendo que no havia en Dios mas que una persona, y atribuyendo la Crucifixion tanto al Padre como al hijo; por lo qne sus sequaces fueron llamados Patripassianos: conocidos sus errores fueron tambien echados de la Comunion de la Iglesia.

Casi al mismo tiempo se apartó tambien de la Iglesia Taciano. Este era un Syrio, Philosopho Platonico, y discipulo de S. Justino Martyr, despues de cuya muerte havia estado enseñando algun tiempo en Roma. Volviendose despues á Syria en el año de 171 propaló allì los errores que no havia osado á extender en aquella Capital. Havia bebido varios de ellos de Marcion, Valentino y Saturnino, enseñando la doctrina de los dos principios, y que el Criador era el malo, ó el mal Dios: y añadiendo à estos otros nuevos errores, como el que Adam se havia condenado. Reprobaba el matrimonio por no menos ilicito que el adulterio, por lo que sus sequaces fueron llamados Encratitas, ó Continentes. Tambien les llamaron Hydroparastatas, ó Aqüarios, porque en la consagracion de la Eucharistia no usaban mas que de agua, por que condenaban todo uso del vino, y segun parece toda comida de carne tambien. (4) Los antiguos nos enseñan que la caida de Taciano nació de soberbia, que por lo comun acompaña á la opinion del propio conocimiento. (*a*) Por tanto pues no puede haver en un es-

(4) *S. Epiph. hær.* 46. *S. Yren. l.* 1. *c.* 31. *Clem. Alex. Strom. l.* 3. *p.* 465.

(*a*) *La Oracion* de Taciano *contra los Griegos*, aun existe. En ella explaya mucha erudicion profana, manifestando que Moyses havia sido mas antiguo que todos los Philosophos que mendigaron sus Ciencias de los Patriarcas. Escribió esta pieza despues de la muerte de Justino, pero antes de su separacion de la Iglesia: porque en ella

tudiante un sintoma mas arriesgado que el amor á la novedad y singularidad, especialmente si se juntan la obstinacion, y la pertinacia en las opiniones propias.

S. Victor fué sumamente vigilante en cortar de raiz todos estos escandalos, y mantener en todas partes la pureza y unidad de la fée. Con este motivo exercitó su celo en la disputa acerca de la Pascua. Las Iglesias de Asia Menor la guardan con los Judios en el dia 14 de la primera luna despues del equinoccio Verno, en qualquiera dia en que caiga de la semana. La Iglesia Romana, y todo el resto del mundo la guardan siempre en el Domingo inmediato siguiente al catorce de la Luna. El Papa Aniceto permitió á estos Asiaticos que observasen su costumbre aun dentro de Roma, pero el Pontifice Sotero, su sucesor, les obligó à conformarse con la practica del lugar en donde estuviesen. Varios Concilios que se tuvieron en Roma, en Palestina, en Ponto, en la Galia, en Corintho, y en otros lugares, todos unanimemente determinaron el punto conforme á la costumbre de Roma. Con todo eso Polycrates, Obispo de Epheso, escribió fortisimamente en defensa de la costumbre Asiatica, la qual la aseguraba derivada del mismo S. Phelipe, que murió en Hierapolis, de S. Juan Evangelista,

ella prueba un Dios Criador de todas las cosas; y parece aprobar el estado del Matrimonio. Es falta de metodo, pero su estilo es elegante, aunque sumamente elevado, y no mui correcto: y esta obra ha sido publicada muchas veces al fin de las de S. Justino. Hai una edicion separada, impresa en Oxford en el año de 1700, con notas y disertaciones, à expensas y diligencias de Guillermo Worth, Arcediano de Worcester. El P. Travasa en su erudita historia de los Heresiarcas demuestra contra Massuet &c. que la Oracion de Taciano no es Orthodoxâ, y que el Autor enseña en ella que el alma humana es por su naturaleza mortal. Vease á Travasa Storia Critica delle vite degli Eresiarchi t. 2. en Venecia, año de 1760.

S. Polycarpo, Obispo y Martyr, Sagario Obispo y Mr. que murió en Laodicea, y otros muchos. Victor viendo firmes en su opinion á los Asiaticos les amenazò con que les apartaria de la comunion de la Iglesia. De las palabras griegas de que usa Eusebio infieren algunos modernos con Baronio, Counstant, y De Marca, que les descomulgó en efecto en una Carta, pero que inmediatamente suspendió y revocó la sentencia: otros con Thomassino, Natal Alexandro, y Graveson, piensan fuese solo amenaza: cuya opinion se conforma mejor con lo que siguió. Para conciliar los diferentes pasages de los Autores F. Juan Phelipe Monti (5) piensa, que el Papa Victor, haviendo recibido la respuesta refractaria de Polycrates, extendió la sentencia de descomunion, pero que nunca la pronunciò, ni envió, persuadido del dictamen y consejo de S. Yreneo. El Cisma que fomentò en Roma Blasto, Presbítero de ella, con ocasion del mismo Rito, por lo que havia sido degradado por el Papa Eleutherio, es mui probable hiciese á S. Victor mas severo en extinguir aquella practica, que cada dia se hacia mas peligrosa á la unidad de la Iglesia. Pero la prudencia y la caridad recomendaron por mucho tiempo la tolerancia, que en efecto concedió el Papa á influxos de S. Yreneo, que le escribió en su nombre propio, y en el de sus hermanos los de la Galia. S. Victor murió poco despues de esto en el año de 201. en el nono de Severo, despues de haver ocupado la Cathedra diez. Es titulado Martyr por algunos Escritores del siglo quinto, y en el

(5) *Monti Cler. Reg. S. Pauli, S. Tho. Prof. Mediolani,* Dissertationes Theologico-historicæ tres, quarum prima propugnat gratiam per se efficacem: Segunda agit de Canonibus vulgo Apostolicis: Tertia versatur super dissidio de opportuno Paschatis celebrandi tempore *Papiæ* 1760.

antiguo Pontifical escrito en el año de 530. Aunque Severo no publicò los edictos de la persecucion hasta el año de 202, havian padecido en su Reynado varios christianos antes de aquella publicacion, como advierte Tillemont. (6) Pagi piensa, que no murió S. Victor por el cuchillo, por que en varios Martyrologios solo se le titula Confesor; pero como su dignidad y celo le tenian siempre expuesto, y combatido de persecuciones continuas, basta esto para darle el titulo de Martyr. Vease á Eusebio Hist. l. 5. c. 23. Orsi, Berti Diss. Hist. t. 2. p. 88.

SAN INOCENCIO I. Papa, y Conf. era natural de Albano cerca de Roma, y por muerte del Papa Anastasio en el año de 402, unanimemente electo para ocupar la Silla Pontificia. Subió á ella por compulsion y violencia, y considerandose en ella siempre con temor y temblor, no cesaba de pedir á Dios el espiritu de su sabiduria, y prudencia, que era lo que mas necesitaba, como que los tiempos en que vivia eran los mas escabrosos, que tuvo jamàs la Iglesia. Alarico el Godo amenazaba á Italia con un Exercito de Barbaros que llevaban por todas partes la desolacion, y la ruina: y el Papa exhortaba á los fieles á llevar con paciencia y sumision el castigo del Cielo, y emprendió varios viages á negociar la reconciliacion entre el Emperador Honorio y Alarico; pero en vano. Los Godos recibieron una derrota furiosa por los Romanos mandados de Stilicon en el año de 403. Pero Alarico les llevó otra vez á tentar el saqueo de Roma; y por que Honorio reusó hacerle General de las Armas del Imperio tomò aquella Ciudad en 24 de Agosto del año de 410, y la abandonó á la furia del soldado, exceptuando la Iglesia de S. Pedro y

(6) *Mem. Eccl. t. 3. p. 112.*

S. Pablo, á que concedió el privilegio de asilo. El Papa Inocencio se hallaba á la sazon ausente en Ravenna en compañia del Emperador: y al año siguiente muerto Alarico su hermano Ataulpho, y sucesor suyo bolvió á saquear á Roma.

Despues que los barbaros se ausentaron apresuró su marcha á aquella Ciudad el buen Papa, y con su presencia consoló y alegró algun tanto á su pueblo. Enseñabales á sacar fruto de sus mismas calamidades haciendo buen uso de ellas: y los mismos Paganos quedaron tan edificados de la paciencia, resignacion y virtud con que los christianos sufrian la perdida de sus bienes, y de quanto les era mas amado, sin la mas leve quexa ni murmuracion, que à tropas enteras venian á pedir ser instruidos en la fée, y bautizados. El Papa no cesaba de trabajar en formarles en un pueblo santo, ocupado siempre en buenas obras. Sus cartas, con especialidad las que escribió á Exuperio santo Obispo de Tolosa, y à Decencio, Obispo de Gubbio, en respuesta à sus preguntas, contienen muchas reglas utiles, y decisiones juiciosas. En la primera dice, que ni la comunion ni la absolucion debe jamas negarse á los penitentes, para no imitar la dureza de los Novacianos. En la que dirigiò á Decencio dice, que solos los Obispos, que tienen la soberania del Sacerdocio, pueden conferir el Espiritu Santo en la Confirmacion, ungiendo las frentes de los bautizados, y que no puede recitar las palabras de la forma por miedo de descubrir los misterios de los Sacramentos á los Infieles. En la misma carta hace mencion de la Uncion extrema que se dá á los enfermos, y dice que no puede administrarse á los penitentes antes de su reconciliacion, por que es sacramento; y todos los sacramentos se les niegan á estos en aquel estado: y esto manifiesta que no se tenia por menos sacramento que la sagrada Eucharis-

tia. Permitia la costumbre de que los fieles usasen por devocion de olio bendito, pero sin las palabras sacramentales, ni como sacramento. Consultado sobre si los Obispos podian dar aquel Sacramento, que lo comun era ser administrado por los Presbiteros, prueba que los Obispos pueden hacerlo, pues que los Presbiteros pueden: por consiguiente suponen como indubitado, que solo los Presbiteros, y de modo ninguno los legos pueden administrar este Sacramento.

Quando en el año de 416 los Concilios de Cartago y Milevo condenaron los errores Pelagianos, y escribieron al Papa contra ellos, las Cartas sinodicas de ambos Concilios las dispuso S. Agustin; y S. Inocencio en respuesta á los Obispos del Sinodo de Milevo, dice „ que „ todas las materias Eclesiasticas en todo el mundo de- „ ben remitirse por derecho Divino á la Sede Apostoli- „ ca, esto es, á S. Pedro, Autor de este nombre y de es- „ te honor.„ Encarga á los Obispos de aquel Concilio que lo hagan asi: „ siguiendo, dice, la antigua regla que „ sabeis como yo, ha sido siempre observada en todo „ el mundo.„ (a) Llevada al Africa la confirmacion que

(a) Por este exemplo se manifiesta que los Obispos de Africa remitian las causas graves, á lo menos las de fèe, á la Santa Sede; y que en ellas se concedia siempre esta apelacion: aunque en aquellos tiempos disputaron con los Papas Inocencio, Zozimo, y Celestino contra estas apelaciones en las causas leves de hecho, por ser siempre mui gravosas y dificiles desde paises remotos, y que concedidas estas no havia jamas pronta justicia, ni escarmiento en los culpados. No obstante estas apelaciones son á veces necesarias por las opresiones, é injusticias que suelen hacer los inferiores: por lo que el punto de como se deban ó no restringir las apelaciones à Roma en causas leves y de hecho es punto de mera disciplina. Pero el Concilio General Sardicense, que fué como un Apendice al Niceno, declaró ser necesarias las apelaciones de todo el mundo á los Obispos de Roma; en cuyo punto convinieron inmediatamente los Obispos del Africa.

dió el Papa á estos dos Concilios, dixo S. Agustin: (6) „ Las decisiones de los dos Concilios se han remitido yá „ à la Silla Apostolica: de alli vinieron tambien los res- „ criptos: la causa se finalizò: quiera Dios que el error „ tenga fin tambien.„ S. Inocencio acabò su vida exercitando su celo en defensa de la Divina gracia, y muriò en el año de 417. despues de haver sido Papa quince. Veanse sus Cartas, y los Concilios, Ceillier, t. 10. p. 104. y Cuper el Bollandista, t. 6. Julii, p. 548.

San Samson, Obispo, y Confesor, fué hijo de oracion, y nació por los años de 496 de noble parentela en aquella parte de Sud-Gales que ahora llaman Glamorgan, entonces en el territorio de los Demetas á las comarcas del los Wenetas, que habitaban la Provincia de los Bretones de Guent, ahora Condado de Montmouth. A los siete años de su edad fuè encargado al cuidado de S. Iltuto, sabio Abad de Glamorgan, y haviendo hecho grandes progresos en virtud y doctrina fué ordenado de Presbitero por San Dubricio, Obispo de Caërleon. En el año de 512 pasó á la vecina Isla, donde pasó una vida heremitica, como hacian otros muchos baxo la direccion de S. Piron, Santo Sacerdote. Por orden de S. Dubricio, y S. Iltuto, fué á hacer una visita á su anciano Padre que estaba enfermo de peligro: y el Santo le restituyó la salud con sus oraciones, y le convirtió con toda una familia numerosa que era la suya, inclusos sus tios, sus primos, y sus hermanos, á quienes colocò en varios Monasterios, y á su padre y un tio suyo en su misma Comunidad de Hermitaños. En el año de 516 hizo un viage á Irlanda, para animarse al fervor con el exemplo é instrucciones de muchos Santos ilustres que alli florecian, y á su vuelta se encerró en una cueva de un aspero de-

(6) *S. Aug. Serm.* 131. *n.* 10.

sierto. En el de 520 le llamó S. Dubricio al Sinodo de Caërleon, y en èl le ordenó de Obispo sin determinada Silla. San Samson continuó su mismo modo de vida austèra, absteniendose enteramente de carnes, à veces no comiendo mas que una vez en dos ó tres dias, y pasando muchas las noches enteras en oracion en pie, aunque solia recostar la cabeza á ratos en la pared. Para ganar almas à Dios en conseqüencia del ministerio que se le havia confiado pasó á la Bretaña menor en compañia de su Padre, y su Primo San Magloire, y seguido tambien de San Maclou, ó Malo, su primo. Muchos Idolatras convirtiò á la fée en aquel país, resucitó muertos, y obró otros muchos milagros. Fundó una grande Abadia, que llamó èl Dole, (*a*) y fixó en ella la Silla Episcopal que antes havia èstado sujeta á Quidalet, ahora San-Malo. Esta Silla de Dola gozó algun tiempo la jurisdiccion Metropolitana de todos los Obispados de la Bretaña. (*b*) Subscribió al segundo Concilio de Parìs, celebrado en el año de 557, del modo siguiente: „ Yo Samson, pecador, „ Obispo, he consentido, y firmado.„ Acostumbraba à

(*a*) Dole en el antiguo lenguage Britanico significa un llano baxo y fructifero.

(*b*) Tours, que era la Metropoli de la Provincia de Armorica en tiempo de los Romanos, tuvo desde S. Martin la jurisdiccion Metropolitana sobre Mans, Angers, y los nueve Obispados de la Bretaña menor. Sampson el mayor, Obispo de Iorch fué echado de su Silla por los Saxones, y pasó á la Armorica, donde fundó la Silla de Dola, en que exerció la jurisdiccion Metropolitana, que le obligó à tomar el Rey Howel, ó Rioval, por que estos Bretones eran un pueblo independiente de las Galias. Los dos sucesores de Sampson S. Turiave, y S. Sampson exercieron la misma primacia: y la disputa entre Tours y Dola no se acabò hasta el Pontificado de Inocencio III en el año de 1199, el qual declaró á Dola, y á todos los demas Obispos de Bretaña sujetos al Arzobispo de Tours. Vease à Mauricio, Hist. de Bretagne p. 17. &c.

llevar siempre una cruz delante de sí, como hacen los Arzobispos al presente: y murió por los años de 564. Una parte considerable de sus reliquias fué transladada á París, con las de S. Magloire y S. Maclou, en el siglo diez, por miedo de las irrupciones de los Normandos. Vease su vida en Mabillon, Act. Bened. t. 1. p. 176; y Solier el Bollandista, t. 6. Julii p. 568.

DIA XXIX.

DE

JULIO.

SANTA MARTHA, VIRGEN.

MARTHA, fué hermana de Maria, y Lazaro, y vivió con ellos en Bethania, pequeña poblacion dos millas distante de Jerusalem, un poco mas allá del Monte Olivete. Nuestro Redentor hizo por lo comun su residencia en Galilea, hasta que el tercer año de su ministerio predicó principalmente en Judea, en cuyo intervalo freqüentò mucho la casa de estos tres Discipulos suyos. Martha parece que era la mayor, y por consiguiente la que tenia á su cargo el cuidado de la Casa: y de la Historia de la resureccion de Lazaro se infiere que era una de las familias de mas nota del país. En la primera visita, segun parece, con que Christo la honró, (1) nos dice S. Lucas, (2) que Santa Martha manifestó mucho ahinco y esmero en servirle. Ella despreció el privilegio de su calidad y de sus riquezas, y no quiso dexar á

(1) *Luca* 10. *v*. 38. (2) *Ib*.

sus criados solos un honor tan grande, sino que era la mas solicita en preparar quanto era necesario para recibir un huesped que las favorecia con su santa compañia. Maria entre tanto estaba sentada á los pies del Salvador alimentando su alma con su sabia doctrina : en la qual halló tanta suavidad, y una ventaja espiritual tan grande, que menospreciaba yá todas las cosas del mundo, y no havia quien pudiese separarla de su conversacion con Dios, ni hacerla perder el mas corto de aquellos preciosos momentos. Con sus sagrados discursos se inflamaba su corazon, su pura alma parecia liquidarse en amorosas alegrias, y olvidada enteramente de todas las demás cosas se decia à sí misma con la Esposa en los Cantares, *mi amado para mi y yo para él, que se apacenta entre los lirios*: (3) esto es, con las almas castas, y entre las flores de las virtudes. San Agustin nota, que esta casa nos representa toda la familia de Dios sobre la tierra. En ella ninguno está ocioso, sino que cada siervo tiene su empleo diferente, unos en la vida contemplativa como reclusos; otros en la activa, como en primer lugar los que trabajan por la salvacion de las almas en las funciones exteriores del cargo pastoral : en segundo los que por puro motivo de caridad sirven á los pobres y á los enfermos: y ultimamente todos los que cuidan de cumplir su legitima ocupacion en el mundo, como lugar á que Dios les ha destinado; y los que exercitan sus acciones todas con la mira de hacer la voluntad de Dios, y cumplir las obligaciones en que les ha constituido su estado respectivo en el mundo. Aquel es el mas Santo que en qualquiera condicion, y clase conserva un amor á Dios y al proximo mas puro, mas ardiènte, y mas perfecto: por

(3) *Cant.* 2.

que la Caridad es el alma, y la forma vivificante de la perfeccion christiana.

Disputase no obstante que vida es la mas perfecta, la contemplativa, ó la activa. Santo Thomás responde à esta qüestion (4) probando por el exemplo de Christo y de los Apostoles, que la mas excelente es la mixta de ambas. Esta es la vida Apostolica con el cargo de las almas quando la funcion exterior de instruir, de consolar, y de asistir al pobre, que es el objeto mas noble de la caridad, vá sostenida de un espiritu constante de oracion y de contemplacion. En orden á esto un religioso retiro debe ser la preparacion que podrá formar unicamente el espiritu perfecto de este estado: y este mismo debe alimentarse continuamente con el amor vehemente, y la freqüente practica del retiro santo, y de la continua oracion y recoleccion, asi como el mismo Christo se retiraba à las Montañas á orar en el tiempo todo que duró su ministerio. Por que aquel pastor que permite que se vaya debilitando en su alma el espiritu de la oracion consigue llevar un alma muerta en un cuerpo vivo, para usar de la expresion misma de S. Buenaventura. (5) Un espiritu igual á este es necesario que anime, y segun lo permitan las circunstancias es menester que soporte á los que están sumergidos en los cuidados del mundo cierto grado de continuidad y freqüencia en estos exercicios santos; y con mucha mas razon á los que se dedican á servir à los miembros mas tiernos y afligidos de Christo, que son los pobres y los enfermos, del mismo modo que Martha cuidò de servir á Christo.

Con un amor y un fervor tan grandes acompañaba y servia Martha á nuestro Redentor, que no podemos

(4) 3. *p. q.* 40. *art.* 1. *ad* 2. & 3. *Item.* 2. 2æ. *q.* 182. *art.* 1. & 2. *in corp.* (5) *L. de Perfect. Religios.*

dudar, que llegó á pensar que si el mundo todo se huviera ocupado en su servicio lo huviera tenido por nada. Huviera querido que los hombres todos huvieran empleado sus manos, sus pies, sus corazones, sus potencias, y sentidos, con todas sus fuerzas, y esmero en servir á su criador, hecho hermano nuestro por nuestro amor. Por tanto se quexa á èl amorosamente, y le suplica mande á Maria levantarse y ayudarla. Nuestro manso y amantisimo Señor se agradó de sus buenos deseos y solicitudes, llenos de afecto y devocion: pero con todo la mandó que descansase con Maria atenta unicamente á lo que era de mayor importancia, que era el provecho espiritual de su alma. *Martha, Martha*, la dixo: *tu estás cuidadosa y turbada entre muchas cosas que te inquietan: pero una es la necesaria.* Si la precipitacion, ó una diligencia demasiado desmesurada huviera tenido parte en aquel servicio que ella hacia, sin duda huviera tenido algo de imperfecto: pero no era asi. Christo solamente la hace presente à Martha, que aunque las obligaciones corporales no deben despreciarse, y que santificadas con la intencion de pura caridad son virtudes excelentes, con todo las funciones espirituales deben preferirse á las primeras, quando se ponen en competencia. Las primeras se hacen sin duda espirituales, quando ván animadas del espiritu de la interior recoleccion; pero ésta á veces es dificil conciliar con aquellas por la distraccion que consigo traen en el discurso de la accion. En las funciones exteriores, que dirigimos con la intencion pura de hacer la voluntad de Dios, imitamos á los Angeles empleados por Dios en ser nuestros guardianes, ó en las exteriores obligaciones con que Dios les ha cargado en servicio nuestro: pero asi como estos espiritus bienaventurados jamás pierden de vista al Señor, asi nosotros debemos continuar, à lo menos virtualmente, en alabar y adorar su

santo nombre. Asi es como en la contemplacion celestial está nuestro corazon absorto en Dios, y mas perfectamente unido à él por la adoracion y el amor. Este es el noviciado del Cielo, en donde no es otra la ocupacion nunca interrumpida de los bienaventurados. En este sentido es como Christo recomendò tanto la eleccion de Maria, afirmando, que aquella dichosa ocupacion jamàs le seria quitada. Añadió „ *una cosa es necesaria*,, cuyas palabras exponen algunos como si huviera dicho; un poco es bastante; „ un plato es suficiente.,, pero la palabra *necesaria* hace que el sentido sea mas bien como lo exponen S. Agustin, San Bernardo, Maldonado, Grocio, y otros; „ la eterna salvacion debe ser nuestro unico negocio.,,

Otra de las cosas que manifestan lo mucho que Christo amaba à aquella familia, es la resurreccion de Lazaro. Quando éste cayò enfermo sus piadosas hermanas se lo enviaron á decir á Christo que estaba à la sazon en Galilea. En este mensage no le dixeron mas que esto: *El que tu tanto quieres està enfermo.* Bien conocian ellas que esto era bastante; y que sus compasivas entrañas se moverian à piedad con solo decirle que estaba malo. No fué à quitarnos las miserias corporales á lo que Christo vino al mundo, y padeció tantos tormentos con la muerte misma : no fuè este el objeto que hizo descender de los Cielos à nuestro poderoso Medico. Si en esta vida mortal curó enfermos, y resucitò muertos, quiso manifestar con estos milagros, como en unas muestras sensibles, las curas espirituales que en nosotros quiso obrar. Nosotros gemimos bajo el insoportable peso de inumerables, y terribles miserias espirituales : nuestro Redentor conoce su profundidad, y extension ilimitada : pero quiso tambien que nosotros las conociesemos á fondo, y que implorasemos con ahinco su ayuda. Para esto derrama en nuestros entendimientos ciegos los rayos de su luz, y les for-

tifica con repetidas gracias. El primer paso de nuestro remedio es confesar con un sentimiento profundo nuestra extrema baxeza, é ingratitud, y nuestra flaqueza y total incapacidad para hacer cosa alguna en remedio nuestro: pero tenemos al mismo tiempo un Medico poderoso, y sumamente compasivo. A éste podemos descubrir con confianza nuestras dolencias, y poner ante sus santos ojos con una compuncion profunda el prospecto de nuestras miserias, esperanzados en que le moverá á piedad indudablemente esta muda eloqüencia: exponiendole que nosotros á quienes todavia ama como á obra de sus manos, y como precio de su sangre, nos vemos abismados en insoportables miserias. De esta suerte debemos suplicarle con lagrimas, y gritos de nuestro corazon, que mire solo lo que es imagen suya en nuestras almas, desfiguradas ahora, y manchadas con el pecado: lo que es en nuestros corazones reyno suyo, aunque desolado por la tirania del demonio, y de nuestras pasiones: en la viña que él mismo plantó adornada, y hermosa, pero saqueada por los inhumanos salteadores, y enemigos de nuestra alma: y que extienda su mano poderosa para reparar estas brechas, y sacarnos á salvo de tantos riesgos. Todo el tiempo que dure nuestra vida no podemos asegurarnos de que al fin hallarémos misericordia si no ponemos de nuestra parte, ni podemos vivir seguros del buen exito de nuestra probacion, de que depende nuestra eternidad en el bien: por tanto todo ese tiempo no debemos cesar de implorar con el mayor ahinco la clemencia de nuestro Juez, descubriendole nuestras miserias espirituales con las expresiones de las dos hermanas: „ Mi„ rad Señor, al que tanto amais està enfermo: „ y suplicandole recuerde en favor nuestro sus antiguas misericordias. En las dolencias corporales tambien debemos acudir á Dios con iguales expresiones, pidiendole con Mar-

tha nuestra salud corporal, ó la de nuestro hermano, que es el proximo, si conviene á nuestras almas, y conduce al honor de Dios, y no de otra suerte.

En todas estas peticiones debemos implorar tambien la intercesion de los Santos, asi como á suplicas de las hermanas resucitó Christo á Lazaro. Al recibir este mensage, ó escuchar sus solicitudes, no halló otra cosa mas pronta que la compasion y la misericordia: simbolo de la commiseracion Paternal con que él mismo se exhibe, y recibe á los pecadores arrepentidos. Si el hijo prodigo huviera alegado un catalogo de meritos, ò de servicios, no huviera sido digno de hallar el favor que en su padre encontró. Pero él conoció mui bien la terneza y el afecto de aquel hombre, que havia pasado noches enteras desvelado esperando que aquel hijo ingrato volviese al seno de su amado albergue: el tierno Padre no necesitaba de mas motivos que los que le ofrecia su propio corazon: el afecto paterno pleiteaba dentro de su propio pecho en favor del hijo desobediente; con este deseaba cada vez mas abrazarle, y resucitarle de la muerte espiritual, y esta misma terneza y compasion fueron el fundamento de la Confianza en Christo de aquellas dos hermanas. Jesus no obstante dilató manifestar sus intenciones dos ó tres dias mas, para que su gloria fuese mas ensalzada con la evidencia grande del milagro, y con la prueba de la virtud y confianza de las dos santas hermanas. Luego que llegó á Bethania fuè Martha la primera que fué á verle y darle la bienvenida; y despues llamó á su hermana Maria. La presencia del Señor lleva siempre consigo alegria y bendicion; y por ella tuvieron el consuelo las hermanas de ver resucitado á su hermano querido despues de quatro dias muerto y en el sepulcro.

Christo estuvo otra vez en Bethania en casa de Si-

mon el leproso seis dias antes de su pasion. Lazaro fu_ uno de sus huespedes. Martha sirvió á la mesa: y Maria derramò á los pies del Señor un pomo de costosos balsamos, que limpió despues con el cabello de su cabeza. (7) Judas Iscariote se quexó de esta profusion, diciendo, que aquel unguento podia haverse vendido, y dado el precio á los pobres. No por que en realidad Judas miraba por éstos, sino por que como era el que tenia á su cargo la bolsa comun, solia convertir en propios usos sus utilidades, aunque pretendia disimular sus estafas. O! que vicio tan imperceptible suele ser la codicia, y què sutil para buscar excusas con que engañarse à sí mismo! La Caridad interpreta en buen sentido todas las acciones agenas; pero la pasion precipita al hombre á juicios temerarios. Judas condenó por vicio la accion mas eroica de virtud, de devocion, y de santidad: pero Jesus emprendió su defensa. Agradóse este Señor no del unguento, sino del amor y devocion de esta fervorosa sierva, permitiendola que satisfaciese con aquella accion sus deseos, y recibiendola como en señal de la efusion de su sangre que iba á ser derramada mui en breve en la sagrada pasion que tan cerca le esperaba. Además de esto declaró Christo que esta accion ó esta buena obra que Judas condenaba, seria recomendable para edificacion de sus siervos en todo el orbe, y en quantas partes fuese predicado su Evangelio.

Sta. Martha parece haver sido una de aquellas santas mugeres que acompañaron á Christo en su pasion, y que estuvieron al pie de la Cruz. Despues de la Ascension del Señor vino esta muger á Marsella, y acabò su vida en Provenza, donde fué hallado su cuerpo en Tarascon, poco despues de descubierto el de Sta. Maria Mag-

(7) *Mat.* 26. *Joan.* 12.

dalena yace en una magnifica Capilla subterranea de la suntuosa Collegiata de Tarascon, que está dedicada á Dios en honor de ella. El Rey Luis XI. dió un rico busto de oro, en que se conserva la Cabeza de la Santa.

Todo lo tenemos todos como Sta. Martha, y un negocio es el unico, y el necesario: aquel es á saber por el que Dios nos crió, y redimió: por el que obrò tan grandes y tan admirables Misterios en favor nuestro; y en el que estriva la terrible alternativa de una eterna felicidad ó de una miseria sin fin. Este es al que debemos ordenar aun los mismos empleos mundanos, y quanto hacemos, para glorificar á Dios, para cumplir su santa voluntad, y para salvar nuestras almas. Este debe ser el centro de todos nuestros pensamientos, deseos, y designios: este es el circulo à que nos debemos ceñir, y no pensar jamás en pisar una linea fuera de él. Cada uno de por sí deberia decir con un antiguo Escritor: „ solo „ un negocio tengo: y solo cuido de no cuidar de otra „ cosa. „ (*a*) Qué cuenta podran dár de sí mismos à su Juez en el ultimo dia los que hacen objeto de su negocio la vanidad, los pasatiempos, y los entretenimientos ociosos? y mucho mas aquellos que se empeñan tanto en los negocios del mundo, que parece que cuidan hacerles los unicos objetos dignos de sus atenciones?

EN EL MISMO DIA.

Los Santos SIMPLICIO, FAUSTINO, Y BEATRIZ, Hermanos MM. Los dos primeros fueron cruelmente atormentados, y decapitados al fin en Roma en la persecucion de Diocleciano año de 303. Beatriz sacò los cuerpos de sus dos hermanos del Tyber, y les diò sepultu-

(*a*) *Unicum mihi negocium est: aliud non curo quam ne curem.* Tert. l. de Pallio, c. 5.

ra. Estuvose escondida siete meses en casa de una viuda virtuosa llamada Lucina, con quien gastaba el tiempo noche y dia en fervorosa oracion, y en exercicios de buenas obras. Fuē al fin descubierta y acusada por un pariente suyo pagano, cuyo designio era quedarse con una hacienda que estaba contigua á la suya: la santa protextó resueltamente ante el Juez que jamàs tributaria adoraciones à unas deidades de palo y piedra, por lo que á la noche siguiente la ahogaron en la misma prision por orden de aquel. Lucina enterró su cuerpo cerca del de los dos hermanos á un lado del Camino real que guia á Porto en un Cementerio llamado *Ad Ursum Pileatum.* El Papa Leon transladó sus reliquias á una Iglesia que erigio en la Ciudad en honor de aquellos Santos; y al presente yacen en Sta. Maria la Mayor.

Juntamente con ellos se hace commemoracion tambien de SAN FELIZ Papa, y Martyr, cuyo nombre se halla en este mismo dia en los Martirologios.

SAN GUILLERMO, Obispo de Brieuc en Bretaña, C. Guillermo Pinchon, de una ilustre familia de Bretaña, fuè por la inocencia de sus costumbres, su mansedumbre admirable, su humildad, castidad, mortificacion, caridad, y devocion un modelo portentoso de todas las virtudes. Se ordenó de menores, y á poco tiempo de Diacono y Presbitero en manos de Josselino, Obispo de Brieuc, sirvió aquella Iglesia en tiempo de los dos sucesores de éste, Pedro y Silvestre, y sucedió al ultimo en la dignidad Episcopal por los años de 1220. Los pobres eran sus tesoreros, y no contento con gastar con ellos quanto tenia tomaba muchas veces prestadas cantidades y prevenciones de granos para socorro de ellos. Su lecho quotidiano era una dura tabla; y sus domesticos descubrieron que jamás usaba del que le preparaban. La infatigable aplicacion á las funciones de su cargo no servia de obs-

taculo al espiritu de su recoleccion y oracion. Murió como por los años de 1234 á los veinte y nueve de Julio, en cuyo dia ocurre su nombre en el Martirologio Romano. Su cuerpo fuè depositado en su Cathedral, y hallado incorrupto en el año de 1248. Fué Canonizado por Inocencio IV. en el de 1253 segun Baronio. Vease á Lobineau Vies des SS. de Bretagne, p. 235.

S. OLAO, ù OLAVE, Rey de Norway, Mr. fué hijo de Haraldo Grencio, Principe de Westfold en Norway, por su muger Hasta hija de Gulbrando Kúta, Governador del Valle del Gulbrando, ó Gulbrand's Dale. Libertó á su Patria de la tirania que en ella havian exercido algun tiempo los Suecos y Danos, mientras Norway estuvo dividido entre Suenon; Rey de Dinamarka, Olave Scót-konunh, hijo de Erico Rey de Suecia, y Erico hijo de Hacon Conde de Norway. En el año de 1013 se embarcò para Inglaterra, y ayudó dichosamente al Rey Ethelredo contra los Danos despues de la muerte de Suenon, ó Swayn Rey de ellos. Despues publicó la guerra á Olao Scot-konung, Rey de Suecia, hasta que pactando una paz ventajosa tomó por muger á la viuda de su enemigo. (1) Estos dos Principes fueron los que introduxeron primero el Romescot, ó tributo anual que pagaron sus Vasallos á la Santa sede. (a) S. Olao llevó de Inglaterra varios Monges y Sacerdotes piadosos y sabios, uno de los quales llamado Grimkele fuè electo Obispo de Drontheim su capital. Nada hacia el Santo Rey sin consejo de este Prelado, y por influxo su-

(1) *Vease la Cronica de Norway por Snorro Sturleson, primer Magistrado de la republica de Icelandia en* 1240.

(a) *Scot*, y *Lot* son originalmente palabras Suecas ó Teutonicas, que significan *impuesto*. Romescot es una contribucion para Roma. Vease al Baron Holberg, y á Mess. Scondia illustrata. t. 1.

yo publicó muchas leyes saludables, y abolió quantas eran contrarias á las maximas del Evangelio lo qual hizo no solo en Norway sino en las Islas tambien de Orkney y de Icelandia: aunque la entera conquista de las primeras estaba reservada à su hijo Magno, que subyugó tambien la Isla de Man, como refiere Camden por aquel antiguo Cronicon.

Haviendo puesto en paz sus dominios nuestro religioso Rey, se dedicò à exterminar en todos ellos la superstición y la Idolatria. Viajó en persona de Ciudad en Ciudad exhortando á sus Vasallos à abrir los ojos de sus almas à la luz brillante de la fée. Acompañabanle una multitud de celosos predicadores, y en muchos lugares demolió algunos templos idolatras. Rebelaronse los paganos, y socorridos de Canuto el Grande le derrotaron, y expelieron. Huyó Olao á Russia, desde donde volvió mui en breve, levantó levas de gentes, y tocó, al arma para recobrar su reyno, pero sus vasallos rebeldes le mataron en una batalla que le dieron en Stichstadt al norte de Drontheim en el dia 29 de Julio del año de 1030 despues de haver reynado diez y seis. Estos rebeldes parece que estaban interesados por Canuto el Grande, que pasó de Inglaterra á Norway, tomó posesion de aquel Reyno, y dexó por Virrey á su sobrino Hackin, pero ahogado á poco en el mar, substituyó Canuto en aquel cargo à su mismo hijo Suenon. El Cuerpo de S. Olao fué sepultado en Drontheim, y al año siguiente el Obispo Grimkele mandó que le honrasen en aquella Iglesia entre los santos con el titulo de Martyr. Su hijo Magno fuè llamado de Russia donde vivia retirado, y restituido al trono en el año de 1035. Suenon que se vió enteramente abandonado huyó á Suecia: y Magno principió á promover con grande ahinco la devocion del pueblo à la memoria de su Padre, el Martyr, que en efecto fuè

elegido para Santo titular de la Iglesia Cathedral de Drontheim. Esta fué reedificada con tal explendor y magnificencia, que llegó á ser la gloria, y la soberbia del Norte. Munster nos dió una excelente descripcion de ella despues de introducido alli el Luteranismo; pero poco despues fué abrasada por un rayo. Hallóse incorrupto el Cuerpo de S. Olao en el año de 1098; y otra vez en el de 1541 quando los Luteranos saquearon su urna, que estaba adornada de joyas de inmenso valor, cuyo tesoro no lo tenia igual el Norte. El Navio que conducia la parte mas considerable del sacrilego botin pereció en el Mar en la ruta de Dinamarka; y el resto le robaron en tierra á sus conductores, de modo que nada llegó á manos de los Dinamarqueses. Los Luteranos trataron con respeto el cuerpo del Santo, y le dexaron en el mismo sitio en que estaba la urna dentro de la caxa de palo, hasta que en el año de 1568 le enterraron decentemente en la misma Cathedral. En S. Victor de París se muestra una camisa, ó vestidura interior del Martyr Olao. Su tumba llegó á hacerse mui famosa por los milagros obrados en ella, y fué honrado con una devocion extraordinaria en todos los Reynos Septentrionales; siendo tambien Sto. titular de muchas Iglesias de Inglaterra y Escocia. Los antiguos Ingleses le llamaron Olave, y mas freqüentemente St. Tooley: pero en las Cronicas de Norway Olaf Haraldson, y Olaf Helge, ó el *Santo*. Vease à Saxon Gramatico, Hist. Dan. l. 10. fol. 94, 95, 96. Adam Brem. Hist. Eccl. l. 2. c. 43. y los autores de Icelandia à quienes tiene Mallet por mucho mas exactos, especialmente á Torféo en el ultimo siglo *de su Series regum Daniæ*: Snorro Sturleson, &c. Vease tambien á Bosch el Bollandista t. 7. Jul. p. 87. Mallet. Hist. de Danemarc, &c.

Otro Olao Rey de Suecia, fué convertido á la fée

por S. Anschario, y por su celo en propagar el Evangelio, y no haver querido ofrecer sacrificios al Idolo de Upsal en tiempo de una grande hambre, fué sacrificado al mismo por los rebeldes habitantes de Birca, que era entonces comun residencia de los Reyes de Suecia. De las ruinas de Birca tomó su principio Stokholmo, aunque erigida á distancia bastante considerable. Vease á Puffendorf Hist. de Suecia, t. 1. p. 70.

DIA XXX.

DE

JULIO.

SAN ABDON Y SENEN, MARTIRES.

Estos Santos fueron Persas, pero pasando á Roma confesaron animosamente la fée de Christo en la persecucion de Decio año de 250. Fueron cruelisimamente atormentados, pero quanto mas maltratados sus cuerpos, y mas llenos de heridas, mas adornadas y felices consideraban sus almas con las gracias y dones del Señor, y mas gloriosas á vista de los Cielos. Los Christianos en Roma no les trataron como á extrangeros sino como á hermanos unidos con ellos en la esperanza de una misma patria celestial: y despues de muertos depositaron cuidadosamente sus cuerpos en casa de un Subdiacono, llamado Quirino. En el Reynado de Constantino el Grande fueron removidas sus reliquias al antiguo enterramiento de Ponciano, llamado asi del nombre de un rico que le havia erigido: y conocido tambien, acaso por alguna pintura ó señal, *Ad Ursum pileatum*: hasta que mas adelan-

te tomó el nombre de Abdon y Senen. Estaba situado cerca del Tiber en el camino de Porto, proximo á las puertas de Roma : y en una antigua escultura se vén todavia los retratos de ambos Santos con bonetes, ò coronas Persianas en las cabezas, y sus nombres esculpidos debajo. (1) En el antiguo Calendario Liberianio se hace mencion de estos Martires, y en otros Martirologios; aunque sus actas modernas no merecen aprecio alguno, como ha demonstrado el Cardenal de Norris. (2)

Los Martires prefirieron los tormentos y la muerte misma al pecado, por que reynaba en sus corazones el amor de Dios sobre todas las cosas. „ Nosotros decimos, „ dice Tertuliano, (3) somos Christianos: lo publicamos „ á todo el mundo, aun baxo el poder de los persegui- „ dores, y enmedio de quantos tormentos nos imponen „ por que no lo digamos. Despedazados y desechos, y „ bañandonos en nuestra propia sangre levantamos el gri- „ to, y decimos con toda la fuerza posible: que reve- „ renciamos á Dios en Christo.„ Sobre lo que observa Reeves, que jamás religion alguna produxo un numero de Martires tan considerable como la verdadera. Leèmos acaso de algun linage de hombres tan deseosos del martirio, que le buscasen hasta el mismo potro, y que fuesen tan pacientes, tan regocijados, y tan constantes en los tormentos mas intolerables? Socrates fué el unico Philosopho de quien se puede decir que murió por su doctrina. Y què inquietud de espiritu no descubrió aquel que fue tenido por el mas habil y el mas sabio de los Paganos? Qué golpes de esperanza y de temor no hicieron vacilar su discurso en aquel famoso que se dice haver pronunciado antes de morir sobre el estado de la vi-

(1) *Aringhi Roma Subterranea l.* 1. *c.* 25. (2) *Norris Diss.* 3. *de Epochis Syro-Macedonum.* (3) *Apol. c.* 21.

da futura? (4) Y ni Phedo, ni Cebes, Crito, ni Simmias, ni quantos de sus grandes amigos se hallaron presentes á su muerte, osaron á mantener su inocencia, ni el Areopago aquella doctrina por que le quitaban la vida. Con qué cautela Platon mismo dogmatizaba acerca de los Dioses que en publico adoraba, y negaba en secreto? Qué dirèmos de este disimular, de este decir y desdecir una misma verdad? Solos los Christianos supieron padecer, y fueron constantes en sufrir por espacio de muchos siglos, hasta que muriendo establecieron su religion. Qué cosa pudo empeñar à un numero tan grande de hombres en una religion, ni soportarles en su entereza contra la muerte, sino una verdad evidente, y una gracia superior y fuerza comunicada de los Cielos?

EN EL MISMO DIA.

SANTA JULITTA, Martir. El Emperador Diocleciano en los primeros edictos que publicó contra los Christianos en el año de 303, les declaraba infames, y les privaba de toda la proteccion de las leyes, y de todos los privilegios de Ciudadanos. De este modo poniendo armas contra ellos en manos de todos los vasallos de su Imperio, se prometió el tirano llegar á vér extinguido hasta el nombre de tales. Pero no conocia el que esta sagrada religion triunfa mas, quando mas vencidos parecen con la muerte los que la profesan y defienden, y que con ella la debilidad humana vence à todo el poder del mundo y del infierno juntos. De esta verdad nos ofrece un buen exemplo Sta. Julitta. Fué esta Santa una Dama mui rica de Cesarea en Capadocia, y poseèdora de muchas tierras, ganados, bienes, y esclavos. Un hombre poderoso de la misma Ciudad se apasionó por violencia de una parte mui considerable de sus ha-

(4) *Plato in Phedo.*

ciendas; y quando viò que no podia yá sostener su causa de otro modo ante el Pretor, la acusó de que era Christiana. El Juez mandó que traxesen inmediatamente al tribunal incienso y fuego, y la mandó ofrecer sacrificios à los Dioses. Pero ella dió animosa esta respuesta: „ mis estados y haciendas podrán perecer, y venir „ á poder de estraños : tambien podré yo perder la vida, „ y este cuerpo verse hecho pedazos, pero no havrá co- „ sa que sea capaz de obligarme á ofender al Dios que „ me crió ni aun en sola una palabra. Si vos me qui- „ tais la pequeña porcion de mis tierras, yo ganaré mu- „ chas mas en el Cielo.„ El Juez quedó sumamente airado con la intrepida resolucion con que hablò aquella muger, y sin mas esperar confirmó la posesion de sus tierras en el usurpador, y condenó á la sierva de Christo á las llamas. Al escuchar la sentencia se derramó por su semblante una especie de alegria celestial la mas agradable, que no pudo dexar de expresar con continuas alabanzas à Dios hasta su ultimo aliento. Exhortò á los Christianos á fervor y constancia con las expresiones mas pateticas : y los Paganos estaban atonitos al vér una Señora de su calidad, edad, y riqueza, adornada de quantas circunstancias podian hacerla apreciable del mundo, y en estado yà de disfrutar de todos sus encantos y delicias, condenarlo todo, y despreciar hasta su misma vida con una constancia tan eroica.

Luego que todo estuvo dispuesto para la execucion se puso Julitta alegremente sobre la pila de leña, y en ella expiró siendo al parecer ahogada del humo; por que la llama levantandose como en figura de un arco y como envobedando el cuerpo, no tocó á sus miembros, y en efecto los Christianos le sacaron despues entero é intacto. Enterraronle en el portico de la principal Iglesia de la Ciudad: y S. Basilio hablando de este tesoro en el año de

375, dice lo siguiente : „ enriquece con bendiciones el si-
„ tio, y à quantos vàn á él. „ Nos asegura tambien que„
„ la tierra que recibiò el cuerpo de esta muger bien-
„ aventurada arrojò una fuente de placenteras aguas, con
„ que se sazonan todas las del contorno : y que esta agua
„ preserva la salud, y la restituye al enfermo.„ Tanto
Griegos como Latinos honran á Sta. Julitta en este mis-
mo dia. Vease la homilia de S. Basilio, t. 2. p. 33. hom.
5. : tambien la Coleccion de Ruinart, p. 515.

DIA XXXI.

DE

JULIO.

SAN IGNACIO DE LOYOLA, C. Y FUNDADOR DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

Su vida fué escrita por F. Luis Gonzalez de Gonzalvo, que fué mucho tiempo Confesor del Santo, y murió en Lisboa en el año de 1575: y despues por Ribadeneira, que fué amigo intimo de Ignacio, y murió en Madrid en el de 1611. Está elegantemente compilada en Latin por Maffei, que murió en Tivoli en 1603. En Italiano por Bartoli en Roma cerca del año de 1650, y en Francés por Bouhours, uno de los Criticos mas habiles, juiciosos, y eruditos de la Francia, que murió en Paris en el año de 1704. Pinio el Bollandista publica las vidas originales, Julij t. 7. p. 409, y añade la historia de muchos milagros obrados á intercesion de este Santo. Vease tambien à Baillet.

A. D. 1556.

La conversion de muchas barbaras Naciones, de las que varias nos son desconocidas hasta el dia tanto en el

emisferio oriental como en el occidental, la educacion de la juventud en doctrina y piedad, la instruccion del ignorante, los progresos de todas las ciencias, y la reformacion de las costumbres en gran parte de la christiandad, todo ha sido fruto maravilloso del celo grande con que este glorioso Santo se dedicó á trabajar en la exaltacion de la gloria de Dios, y esparcir por todo el mundo aquel fuego que Christo mismo vino á encender sobre la tierra. Nació S. Ignacio en el año de 1491 en el Castillo de Loyola en Guipuzcoa, parte de la Cantabria que se extiende hasta los Pirineos. Su Padre Don Bertran era Señor de Oñez y Loyola, cabeza de una de las familias mas nobles y antiguas de aquel pais. Su Madre Maria Saez de Balde no fué de menos ilustre progenie; y tuvieron tres hijas y ocho hijos. El menor de todos estos fuè Iñigo, ó Ignacio; que desde su infancia dió muestras de un talento grande, y de una discrecion que excedia à sus años; era afable y cariñoso, pero de temperamento naturalmente ardiente y colerico, y de una pasion vivisima por gloria. Criòse en la Corte de Fernando V. en calidad de page del Rey, baxo el cuidado y proteccion de Antonio Manriquez, Duque de Najera, Grande de España, pariente suyo: y quien conociendo su inclinacion le destinó à la milicia, y cuidó de enseñarle los exercicios mas propios para que llegase á ser buen Oficial. El amor á la gloria, y el exemplo de sus hermanos que se havian señalado en las guerras de Napoles, le hicieron impaciente por entrar en el servicio. Conduxose con mucho valor y pericia en el exercito, especialmente en la toma de Najera, pequeña Ciudad de las fronteras de Vizcaya: pero reusó generosamente toda la parte del botin que le tocaba por su accion. Odiaba el juego como fuente y principio de codicia, y como origen casi indispensable de riñas y de otros muchos males: era dies-

tro en el manejo de los negocios; y tenia un talento extraordinario para apaciguar discordias entre los soldados. Era generoso aun con sus enemigos, pero afecto á la galanteria, y preocupado de las maximas del honor mundano, de la vanidad, y de los deleites. Aunque no tenia tintura de bellas letras hacia no obstante algunos versos tolerables en España en aquella Era, porque tenia genio natural de poeta: y fué en efecto mui recomendado un poema que compuso en honor de S. Pedro.

Carlos V. que sucedió á Fernando fué electo Emperador de Alemania, y obligado à pasar à este Reyno en persona: y haviendo sido su Competidor en el Imperio Francisco I. Rey de Francia, Principe guerrero, resintió su repulsa, y se hizo enemigo implacable y declarado del Emperador, y de la Casa de Austria. Declaró pues la guerra á Carlos con la mira de recobrar á Navarra, de que havia Fernando poco antes despojado à Juan Albret, y que retenia Carlos todavia contra el tratado de Noyon, en que se obligó à restituirla dentro de seis meses. Francisco por tanto en el año de 1521 envió un poderoso Exercito hácia España, baxo el mando de Andres de Foix, hermano menor del famoso Lautrec, quien pasando los Pirineos puso sitio á Pamplona, Capital del Reyno de Navarra. Ignacio havia quedado en ella de Virrey, no para mandar, sino para animar la guarnicion. Este hizo quanto estuvo de su parte para persuadirles á defender la Ciudad: pero en vano. No obstante quando vió que abrian las puertas al enemigo, por salvar su propio honor, se retiró á la Ciudadela con un soldado solo, que tuvo el animo de seguirle. La guarnicion tambien de esta fortaleza pensaba en rendirse igualmente, pero Ignacio les animó á defender su terreno. Atacó el Francés la plaza con gran furor, y con su artilleria abrió brecha en sus murallas, y pensò tomarla

por asalto. Presentóse Ignacio sobre la brecha al frente de lo escogido de la guarnicion, y con la espada en la mano intentò rechazar al enemigo: pero en el calor del combate una bala de cañon estalló un pedazo de piedra de la muralla misma, y quebró al Santo la pierna izquierda; y la bala misma de rechazo hizo igual contusion y estrago en la derecha: con cuyo accidente la guarnicion se rindió á discrecion sin poder hacer mas resistencia.

El Francés usò con moderacion de su victoria y trató bien á los prisioneros, especialmente à Ignacio, en consideracion à su calidad y valor. Llevaronle al quartel del General, y poco despues le enviaron en una litera en hombros de dos soldados al Castillo de Loyola, que no estaba mui lexos de Pamplona. Quando llegó á él se sintió yà con acervos dolores; por que los huesos les tenía mal colocados, como comunmente sucede en las curas aceleradas despues de una batalla. Los Cirujanos tuvieron por conveniente, y aun necesario, volverseles á desencaxar; cuya operacion sufrió con la mayor paciencia, y presencia de animo. Pero à esta segunda curacion siguió una violenta fiebre, acompañada de peligrosos sintomas, y que le reduxo á un grado de suma debilidad, de suerte que los Medicos dixeron no podia vivir mucho tiempo. Recibió los Sacramentos la vispera de la festividad de S. Pedro y S. Pablo, y se creyó que no pasase de la mañana siguiente: sin embargo de esto Dios que tenia en él concebidos los grandes designios de su misericordia se dignò restituirle la salud del modo siguiente. Tuvo siempre Ignacio una devocion mui particular à S. Pedro, y en la presente enfermedad imploró su intercesion con una confianza grande. A media noche creyó haver visto en sueños al Santo Apostol que le havia tocado, y sanadole de sus dolencias. En efecto quando despertó se hallò fuera de peligro; sus dolores

le dexaron, y sus fuerzas principiaron à recobrarse, de tal modo que no pudo menos de tenerse por milagrosa su curacion. Con todo esto aun retuvo en su seno el espiritu del mundo. Despues de la segunda operacion de los Cirujanos, la punta del hueso debaxo de la rodilla quedó con una deformidad visible: y sin embargo de que los Cirujanos le dixeron que la operacion para reformarle aquel defecto seria mui penosa, mandó que le cortasen aquel bulto, solo por que le asentasen bien las botas y los adornos militares: y ni quiso que le atasen, ni que le tuviesen, y aun apenas mudó de semblante mientras le aserraron en parte el hueso, y quebraron la otra parte, dolor que no pudo menos de ser el mas acervo. Por que la pierna derecha le quedaba mas corta que la izquierda, permitió que le pusiesen muchos dias continuos en una especie de potro, y que le estirasen la pierna con una maquina de hierro hasta que fuese igualandose con la otra: pero todo con mui poco fruto por que despues quedó cojo toda su vida.

Todo el tiempo que duró la curacion de la rodilla estuvo postrado en cama, aunque con perfecta salud en todo fuera de aquella dolencia; por lo que sintiendo la ociosidad del tiempo mandó que le llevasen algunos libros de romances, hallando en las fabulosas historias de la andante Cavalleria mucho deleite y diversion. No encontrandose ninguno á la sazon en el Castillo de Loyola, le pusieron en la mano un libro de la vida de Nuestro Salvador, y de otras de algunos Santos. Al principio las leyó solo por pasar el tiempo, pero despues principió á gustar de ellas, y á gastar los dias enteros en su lectura. Admiraba especialmente en los Santos aquel espiritu de soledad y amor á la mortificacion. Consideraba entre los Anacoretas á muchas personas de calidad sepultadas vivas en las grutas, y en las cavernas,

palidas con los ayunos, y cubiertas de silicios: y se decia á si mismo: „ estos hombres fueron de la misma masa „ que yo: pues por què no he de poder yo hacer lo que „ ellos hicieron ?„ Con el fervor de una buena resolucion pensó en hacer una visita à los Santos Lugares, y hacerse despues hermitaño. Pero mui presto se desvanecieron estas piadosas ideas: y su pasion por la gloria y honor, y cierta secreta inclinacion á una Dama rica de Castilla con la mira de hacerla Esposa suya volvieron á llenar su idea de pensamientos mundanos: hasta que volviendo á las vidas de los Santos percibió en su corazon la vanidad de la gloria del mundo, y que solo Dios podia contentar plenamente á un alma. Algun tiempo continuò en su espiritu esta fluctuacion, y vicisitud de pensamientos, pero notò la diferencia de que las ideas relativas à Dios llenaban de consuelo su corazon, de paz y de tranquilidad; y que las otras aunque le traian algun deleite pasagero, le dexaban cierta amargura que no podia definir. Esta señal la puso el mismo Santo en el libro de sus exercicios Espirituales como fundamento de las reglas para discernir el espiritu de Dios y del mundo en todas las mociones del alma: como lo hicieron el Cardenal Bona y quantos Escritores trataron del discernimiento de los espiritus en la vida interior. Tomando ultimamente la firme resolucion de imitar á los Santos en la practica eroica de las virtudes principió á tratar su cuerpo con todo el rigor de que era capaz su sufrimiento: se levantaba á media noche, y gastaba las horas enteras en llorar por sus pecados.

Postrado una noche ante una Imagen de Nuestra Señora con sentimientos extraordinarios de fervor, se consagró al servicio de su Redentor baxo el patrocinio de su bendita Madre, y le prometió una fidelidad inviolable. Al acabar su oracion oyó un horroroso estruendo: la

casa tembló, las ventanas de su cuarto se abrieron, y en la pared se rasgó una brecha que aun existe todavia, dice el Escritor mas moderno de su vida. Con esta señal quiso Dios al parecer manifestar que havia aceptado su promesa y sacrificio, como havia sucedido con igual demonstracion en el lugar en que se juntaron los Fieles despues de la Ascension de Jesu-Christo (1): y en la prision de Paulo, y Silas; (2) ó bien fuè efecto del furor rabioso del enemigo comun. Otra noche viò Ignacio á la Madre de Dios rodeada de luz con el Infante Jesus en sus brazos: cuya vision llenò su alma de una delicia espiritual, que para siempre despues le dexó como insipidos todos los gustos del mundo. El hermano mayor del Santo, que á la sazon por muerte de su Padre era ya Señor de Loyola, procuró detenerle en el mundo, y no despreciar las ventajas de honor y reputacion que su valor le havia grangeado. Pero luego que sanó Ignacio de sus heridas con el pretexto de hacer una visita al Duque de Najera, quien le havia ido á ver á èl muchas veces en su enfermedad, y que vivia en Navarrete, tomó otro camino mui distinto; y enviando á sus dos criados desde Navarrete á Loyola, se retiró él hácia Monserrate. Esta era una grande Abadia de cerca de 300 Monges Benedictinos de un instituto reformado y austero, situado en una Montaña de aspera subida de cerca de quatro leguas de circunferencia y dos de alto en la Diocesis de Barcelona. Este Monasterio fué en su primitivo sèr fundado para Monjas por los Condes Soberanos de Barcelona por los años de 880, pero se dió despues á Monges en el de 990. Ha sido despues dotado por varios Reyes de España, y es en el dia lugar mui famoso por las peregrinaciones, y por una

(1) *Act.* 2. (2) *Act.* 16. *v.* 26.

imagen milagrosa de la B. Virgen Maria que en ella se venera.

Vivia en este Monasterio en aquel tiempo un Monge de gran santidad, llamado Juan Chanones Francès de nacion, que haviendo sido Vicario General del Obispo de Mirepoix á los 31 años de su edad renunció sus empleos Eclesiasticos, y tomó el habito Monastico en este lugar. Vivió hasta la edad de 88 años sin comer jamas carnes, velando gran parte de la noche en oracion, repartiendo todo su tiempo entre la contemplacion celestial y el servicio de su proximo, y dando á toda España un exemplo de la mas perfecta obediencia, humildad, caridad, devocion, y de todas las demás virtudes. A este experimentado Maestro se dirigió Ignacio, y despues de su preparacion gastó tres dias en una confesion general, que interrumpió muchas veces con los raudales de su llanto. Hizo voto de perpetua castidad, y se dedicó con gran fervor al servicio divino. Quando fuè la primera vez à Monserrate havia llevado consigo un ropon largo de sarga, un ceñidor ó cingulo, un par de sandalias, y un bordon de peregrino, con intento de pasar á Jerusalem luego que acabase alli sus devociones. Disfrazado con estas vestiduras permaneció algun tiempo en aquella Abadia. Comunicó á su director el plan de austeridades que se havia propuesto practicar, y este le confirmó en sus buenas resoluciones. Recibió la Eucharistia en la mañana de la Anunciacion de Nuestra Señora en el año de 1522, y en el mismo dia dexó á Monserrate por miedo de que le descubriesen, haviendo dado su caballo al Monasterio, y colgado su espada en un poste cerca del Altar en testimonio de la renuncia que hacia de las dignidades seculares, y de su consagracion al servicio de Jesu-Christo. Con el bordon en la mano, un zurron al lado, la ca-

beza descubierta, con un pie descalzo, y el otro resguardado por que aun estaba delicado, principió á caminar por tierras desconocidas. Salió infinitamente alegre por que havia dexado la esclavitud del mundo, y havia abrazado la libertad santa de Jesu-Christo. Ya havia dado á un mendigo las ricas ropas que havia entrado en Monserrate: pero este pobre hombre havia caido en manos de la Justicia sospechado de Ladron. Encontrado despues Ignacio à diligencias de los Magistrados le volvieron al lugar, para que dixese la verdad, como en efecto lo executò para libertar al inocente preso, pero sin descubrir su propio nombre.

Tres leguas de Monserrate hai una Villa mui grande llamada Manresa, con un Convento de Dominicos, y un hospital extramuros para enfermos y peregrinos. A este Hospital se dirigió en derechura Ignacio, y regocijado al verse recibido desconocido entre los pobres, principió á ayunar á pan y agua, que mendigaba él mismo, toda la semana, á excepcion del Domingo en que comia algunas yerbas aderezadas, pero desazonadas con ceniza. Llevaba un cilicio de hierro en forma de cingulo, y una camisa interior aspera y grosera para mortificacion de sus carnes: se disciplinaba tres veces al dia, dormia poco, y se reclinaba en el duro suelo. Presenciaba todos los dias los oficios Divinos, gastaba siete horas de rodillas en oracion, y recibia los Sacramentos todos los Domingos. Para añadir la humillacion á las austeridades corporales afectaba una rusticidad mui grande en su conducta y porte, y salia por las calles pidiendo lleno de lodo, su cabello desmelenado, la barba descompuesta, y todo el rostro desfigurado y sucio. Los muchachos le tiraban piedras, y le seguian por las calles con burlas, gritos, y dicterios. Ignacio sufria todos estos insultos sin hablar una palabra, y regocijandose interior-

mente en su corazon por la parte que iba teniendo en las ignominias de la cruz. Quanto mas mortificante era para él el ruido del hospital, y la compañia de los Mendigos, tanta mas violencia se hacia à si mismo para merecer en la mortificacion. La historia de los habitos y vestiduras finas que havia dado al mendigo de Monserrate, y la paciencia y devocion de este santo hombre, le hicieron respetar y tener mui en breve por un penitente disfrazado. Para excusar este riesgo se encerró secretamente en una profunda y obscura cueva de un solitario valle, media milla distante de la poblacion. Aqui aumentó considerablemente sus mortificaciones hasta que casualmente le encontraron medio muerto, y le llevaron á Manresa, volviendole á aposentar en el hospital.

Despues de haver estado gozando de una paz interior de espiritu, y de unas consolaciones celestiales las mas grandes desde el tiempo de su conversion, fué aqui visitado de la probacion terrible del miedo y del escrupulo. No hallaba consuelo en la oracion, ningun alivio en el ayuno, remedio en las disciplinas, consolacion en los Sacramentos; y su alma se sentia oprimida de la mayor amargura, y melancolia. Los Dominicos movidos de compasion le llevaron consigo desde el Hospital al Convento, pero solo adelantaron que se aumentase su tristeza. No havia paso que diese en que no recelase pecado, y parecia cada instante estár yá á la boca del precipicio y de la desesperacion: pero quien duda que estaba el Santo en manos del que envia las pruebas en la tribulacion por favores. Imploraba con el mayor fervor la asistencia y ayuda de Dios, y no tomó alimento en siete dias, hasta que su Confesor le obligó á comer. A poco de esto viò restituida à su espiritu la tranquilidad, y su alma colmada de celestiales alegrias. De esta misma experiencia aprendió el Santo un talento extraordinario

para curar agenas conciencias y una luz singular para discernirlas. Su oracion iba acompañada de muchos raptos celestiales, y recibió de Dios un conocimiento sobrenatural, y un sentido sútil de los Misterios Divinos : pero lo ocultó de los ojos de los hombres, y solo lo descubrió á sus dos Confesores, el piadoso Monge de Monserrat, y el Dominicano de Manresa. No obstante el pueblo principió á reverenciarle como à un Santo vivo : lo que manifestò patentemente durante una fiebre violenta que originada de sus austéridades le maltrató por tres veces.

Una prudencia mundana demasiado escrupulosa condenaría acaso las humillaciones voluntarias de que à veces hizo eleccion nuestro Santo : pero la sabiduria de Dios es superior infinitamente á toda la prudencia del mundo; y el Espiritu Santo suele inspirar á ciertas almas eroicas la accion de morir para sí mismas executando ciertas practicas extraordinarias, y que no deberian aconsejarse à otros : y que si se tomasen con afectacion, ó se emprendiesen con obstinacion y contra consejo serian perniciosas y criminales. Ignacio fué preparado por la gracia divina para ser elevado al dón extraordinario de la oracion sobrenatural por medio de su perfecta compuncion, humildad, negacion propia, desprecio del mundo, severas probaciones interiores, y continua meditacion. Aseguraba despues ál P. Laynez que mas havia aprendido de los Misterios Divinos en una hora de oracion en Manresa, que quanto podian haverle enseñado jamás todos los Doctores de las Escuelas. Fué favorecido allì con muchos raptos, é ilustraciones Divinas sobre la Trinidad, de que habló despues con tal uncion y claridad, que le admiraron los mas sabios, y quedaron instruidos los mas ignorantes. Del mismo modo fué iluminado en varios otros extasis milagrosos en quanto á la hermosura y orden de la creacion, el exceso del divino amor que se manifies-

ta en el Sacrificio del Altàr, y en otros muchos misterios. Era tan imperfecto el conocimiento que de sus obligaciones tenia concebido quando renunció del mundo que oyendo á cierto Morisco, ó Mahometano hablar mal de la Madre de Dios, quando salia de Loyola para Monserrate, dudó si siendo él Oficial estaria en obligacion de matarle, aunque la proteccion Divina le preservó de una accion tan criminal. Pero en Manresa hizo tales progresos en la escuela de la virtud, que llegò á calificarse aun para ser director de otros. Mas de un año ó casi un año entero permaneciò en este lugar, en cuyo tiempo se governò siempre por el Consejo del Monge de Monserrate, á quien visitaba todas las semanas, y por el del Director Dominicano.

España en aquella era abundaba de hombres sabios y experimentados en aquel camino de virtud, dotados de un espiritu excelente, y de un perfecto conocimiento experimental de la piedad Christiana: testigo de esta verdad sean las obras de S. Pedro de Alcantara, Juan de Avila, Sta. Theresa, Bartolomè de Martyribus, Luis de Granada, y otros. Nuestro Santo tuvo la felicidad de caer en manos de buenas guias, y entregando sin reserva su corazon á Dios en corto tiempo llegó á ser tambien maestro. Y aunque al principio solamente se propuso su propia perfeccion, se sintió despues inflamado con el deseo ardiente de contribuir á la salvacion de otros. Y apiadandose de la ceguedad de los pecadores, y considerando quanto resplandece la gloria de Dios en la santificacion de las almas redimidas con la sangre de su Hijo, se decia á si mismo: no es bastan- „ te el servir yo al Señor: todos los corazones deben „ amarle, y todas las lenguas bendecirle. „ Con esta mira y para ser admitido con mas familiaridad entre las gentes del mundo, eligió una vestimenta mas decente que

la del habito penitencial que al principio llevaba, por no hacerse desagradable á otros y perder por esto el fruto de su intencion: y al mismo tiempo moderó sus excesivas austeridades.

Principió pues á exortar á muchos al amor de la virtud y para esto escribió alli sus exercicios espirituales, que revisó mas adelante, y publicó en Roma en el año de 1548. (*a*) Aunque á la sazon el Santo no tenia mas ins-

(*a*) Constantino Cayetano, Monge Benedictino de la Congregacion del Monte Cassino pretende haver sido el primer autor de este libro Garcia Cisneros, Abad Benedictino de Monserrate. Pero la obra de este sabio Abad es una pieza mui diferente, como verá claramente qualquiera que se pare à cotejar un libro con otro, y como ha demonstrado Pinio. La de Cisneros está á la verdad llena de espiritu, y de uncion espiritual; pero compuesta en metodo Escolastico, y afeada con superfluas divisiones. Las meditaciones de S. Ignacio son del todo nuevas, y escritas sobre un plan mui diferente. Por fundamento de estos exercicios pone una meditacion profunda del fin por que fuimos criados para convencernos á nosotros mismos que nada es apreciable, nada debe buscarse ni pedirse mas que lo que conduzca al honor y servicio de Dios. Las meditaciones sobre la caida de los Angeles y del hombre, sobre el futuro castigo del pecado, y las cosas del ultimo juicio, nos demuestran en general los efectos del pecado. Para hacernos ver los desordenes particulares de nuestras pasiones, y purificar de ellas nuestros corazones, nos representa los dos estandartes el de Christo y el del Demonio, y à todos los hombres colocados unos á un lado y otros á otro, para que á vista de este plan nos movamos á seguir á las generosas almas que militan baxo la bandera de Christo. Despues propone lo que requiere esta resolucion, y como debemos pintarnos la imagen verdadera del Salvador, con los tres grados de humildad, meditando sobre los Misterios de la vida de Christo, y una vez elegido el estado de vida arreglandole aquella perfectamente. Meditando en la pasion de Jesus aprenderémos las virtudes eroicas de mansedumbre y caridad &c. y nos enseña en ellas á mortificar nuestras almas contra las adversidades; y con las meditaciones sobre los Misterios, y felicidad del amor divino nos

truccion ni tintura de letras que el saber leer y escribir, este libro con todo se halla lleno de las maximas mas excelentes, y de las instrucciones mas vivas en orden à los puntos delicados de la vida espiritual; en lo que se vé claramente que el Espiritu Santo suplió abundantemente lo que á él le faltaba de ciencia y de estudio humano. El espiritu que reyna en este libro es el espiritu que animó á todos los Santos. Desde el principio havià havido piadosos que se havian retirado freqüentemente á lugares solitarios á imitacion de Christo, y de todos los Santos: tambien fué siempre conocido el uso, y metodo de la santa meditacion: pero el orden excelente que para las meditaciones prescribió San Ignacio era nuevo y hasta entonces desconocido; y aunque las reglas y maximas principales van fundadas en las vidas de los antiguos Padres del Desierto, estan con todo eso elegidas juiciosamente, digeridas metodicamente, y con mucha claridad explanadas. Una de ellas es, que ninguno debe abreviar el tiempo, ni desistir de meditar por razon del poco fruto espiritual que entonces saque: otra que ninguno haga voto en el repentino rapto del fervor, sino que espere algun tiempo, y busque consejo. Establece tambien en este libro la practica de un diario examen particular sobre la pasion dominante de cada uno, y sobre los medios y diligencias para adquirir alguna virtud particular, ademàs del examen general quotidiano de su conciencia. Afirma asi mismo esta maxima excelente: (3) „ quando Dios nos señala el camino es necesario seguir„ le fielmente, y no pensar en otra cosa con el pretex-

(3) *Exerc. Spir. Max.* 2. 3.

nos enseña á unir nuestros corazones intimamente con Dios. Vease à Bartoli, l. 1. &c.

,, to de que es mas facil y seguro. Es uno de los artifi-
,, cios del demonio presentar al alma un estado de vi-
,, da, santo á la verdad, pero imposible á ella, ó à lo
,, menos diferente de sus inclinaciones, para que con este
,, amor á la novedad se deslice la infeliz, ò á lo me-
,, nos sea tibia en el estado en que Dios la puso, ó de-
,, seche el que es mejor para ella. Del mismo modo aquel
,, enemigo la representa otras acciones como mas santas
,, y provechosas, para hacerla concebir cierto disgusto de
,, su presente situacion.,, Haviendo pretendido algunos notar ciertos defectos en este libro de los exercicios de S. Ignacio, El Papa Paulo III. á solicitud de San Francisco de Borja, por un Breve dado en el año de 1548 le aprobó como lleno del espiritu de Dios, y como mui util para la edificacion y aprovechamiento espiritual de los fieles.

Haviendo cesado la peste que infestò con tanto furor la Italia, y despues de haver estado Ignacio como unos diez meses en Manresa, dexó este lugar por Barcelona, sin atender las lagrimas de los que pretendian detenerle, sin admitir compañia alguna, ni consentir tomar dinero para los gastos del camino. Embarcóse en Barcelona, y á los cinco dias desembarcó en Gaeta, de donde caminó á pie hasta Roma, Padua, y Venecia, pasando solo por lugares pequeños, por temor á la peste en las grandes poblaciones. Pasò las Pascuas en Roma, y se hizo á la vela despues desde Venecia á bordo de un navio Almirante que conducia al Governador á Chipre. Los marineros eran una tropa de iniquos libertinos, y enteramente despreciaban la oracion, y las obligaciones de la religion, sin hablar mas que de sus abandonos y de sus profanidades. Haviendoles reprehendido Ignacio por sus licenciosas acciones fuè causa su celo de que conspirasen contra él para dexarle en una Isla desierta; pero una fuerte rafaga de

viento estorvó que el navio pudiese arribar á tierra. Llegaron pues á Chipre; y hallaron en el puerto un baxel lleno de peregrinos, aprestado para hacerse à la vela. Pasó inmediatamente á su bordo, y haciendo buen pasage llegaron à Jaffa, antigua Joppe, en el dia ultimo de Agosto del año de 1523, quarenta dias despues de haver dexado á Venecia. En quatro fué desde allí à pie à Jerusalen: y la vista de los Santos Lugares llenò su alma de regocijo, y de los deseos mas ardientes de devocion y compuncion: y concibió grandes deseos de permanecer allì para trabajar en la conversion de los Mahometanos. El Provincial de los Franciscos, en virtud de la autoridad dada á él por la Santa Sede sobre los Peregrinos, le encargó que dexase á Palestina. Ignacio obedeció, pero la embarcacion volvió atrás sin saber como por satisfacer su devocion en visitar otras dos veces la huella del pie de nuestro Salvador en el Monte Olivete.

Volviòse pues á Europa en el rigor del Invierno, pobremente vestido, y llegó á Venecia à fines de Enero del año de 1524, desde donde continuó su viage à Genova, y Barcelona. Deseoso de calificarse para las funciones del Altar, y para ayudar espiritualmente á su proximo, principió á estudiar Gramatica en Barcelona, para lo que se dirigió á un famoso Maestro, llamado Geronimo Ardebal, asistido en este tiempo para su mantenimiento del socorro caritativo de una Dama piadosa de aquella Ciudad, llamada Isabél Rosella. Treinta y tres años tenia á la sazon de edad: por lo que no es dificil concebir quantas dificultades hallaria en el estudio arido y seco de los rudimentos gramaticales para una edad como la suya. Ademàs de que por razon de sus empleos militares, y de los de la vida puramente contemplativa en que havia gastado sus dias, no podia menos de estàr el hombre mas mal dispuesto para una empresa de

esta especie. Al principio tenia su mente tan ocupada en la contemplacion unica de Dios que olvidaba quanto estudiaba y leia, y conjugando por exemplo á *Amo*, no acertaba á decir mas que yo amo à Dios, Dios me ama: y otras cosas semejantes; pero resistiendo esto como una conocida tentacion entonces, principió á hacer algunos progresos, hasta que llegó á juntar con armonia admirable sus estudios con sus contemplaciones. Las burlas y juguetes de los muchachos condiscipulos suyos las llevaba con alegria. Oyendo decir que un pobre hombre llamado Lasano se havia ahorcado de una biga de su cuarto, acudiò inmediatamente, cortò el lazo, y orò por él hasta que volvió en sí, aunque hasta entonces havia parecido á todos los circunstantes perfectamente muerto. Lasano se confesó, recibió los Sacramentos, y à poco tiempo expiró: por lo que esté hecho se tuvo en la Ciudad por milagroso.

Algunos persuadieron á Ignacio que leyese al *Soldado Christiano* de Erasmo, un libro elegante escrito por aquel Maestro del estilo à solicitud de una piadosa muger de un Oficial, para uso de su marido, que era un hombre de costumbres relaxadas, El Santo hallaba siempre arido su corazon despues de haver leido esta, ò qualquiera otra de las obras de este Autor: cuya circunstancia hizo que en adelante encargase la precaucion á la Compañia sobre la continua lectura de semejante libro. Aunque en la paraphrasis de aquel Escritor sobre el Padre Nuestro, y otros tratados de piedad hallamos sentimientos mui piadosos sacados de grandes Autores, y expresados con elegancia y concision, con todo eso halla el lector devoto cierta falta de mocion espiritual que hace arida su lectura. Por otra parte es bien sabido quanto leia diariamente, y recomendaba à otros que leyesen el libro incomparable de la *Imitacion de Christo*, de que hacia él un

uso tan freqüente para fomentar y aumentar el fervor de su alma, y las agenas. Aposentabase en casa de una muger devota, llamada Inés Pascal: su hijo Juan Pascal, joven piadoso, solia levantarse á media noche á observar lo que Ignacio hacia en su retrete, y le vió algunas veces de rodillas, otras postrado en tierra, su semblante inflamado, y muchas veces bañado en llanto, repitiendo estas ó iguales palabras: „ O Dios, amor mio, y luz de „ mi alma, si los hombres te conocieran, jamàs te ofen„ derian! Dios mio, quan bueno eres con un pecador tan „ grande como yo soy! „

Despues de haver estudiado dos años en Barcelona pasó á la Universidad de Alcala, fundada ultimamente por el Cardenal Ximenez, donde á un mismo tiempo asistia á las lecturas de Logica, Phisica, y Theologia: con cuya multiplicidad de especies solo conseguia confundir su idea, y no aprender cosa alguna, aunque estudiaba sin cesar dia y noche. Vivia en un aposento de un hospital, manteniendose con el corto alimento que adquiria mendigando; y vestia un habito pardo de sayal, en que fué imitado de otros quatro Compañeros. Catequizaba à los niños, tenia asambleas de devocion en el hospital, y con sus tiernas amonestaciones convertia á muchos de sus vidas relaxadas, y entre otros lo hizo con uno de los mas celebres Prelados de España. Acusaronle algunos de hechicero, y de la heregia de ciertos Visionarios condenados en España con el nombre de Illuminati, ú *hombres de nueva luz*. Pero examinado el caso fué absuelto por los Inquisidores. Despues de esto fué tambien acusado ante el Vicario General por que enseñaba el Catecismo, siendo un hombre iliterato y sin authoridad, y aquel Juez le tuvo en una estrecha prision por espacio de quarenta y dos dias, pero al fin le declaró inocente por sentencia publica dada en primero de Junio del año de 1527: pero prohibien-

do á él y à sus compañeros llevar habito distintivo, y dár instrucciones en materias de religion, por ser personas sin letras, ni estudios. Regocijabase Ignacio en la carcel por que padecia inocente; pero hablaba con tal piedad, que muchos le llamaban segundo Pablo en sus prisiones. Puesto en libertad salió por las calles en compañia de un Oficial de Justicia á pedir limosna para comprar un vestido de estudiante, en cuya accion tuvo mucho que padecer y regocijarse con las afréntas é insultos que por todas partes recibia. Fuése no obstante en busca del Arzobispo de Toledo, Alonso de Fonseca, que se agradó mucho de sus prendas, pero le aconsejó que dexase á Alcala, y pasase à Salamanca, prometiendole su proteccion. Ignacio en este ultimo lugar traxo á muchos al camino de la virtud, y fué seguido de una multitud, que le expuso muchas veces à las sospechas de ser un introductor de novedades acaso peligrosas; por cuya causa le puso tambien en prision el Vicario de Salamanca: pero pasados veinte y dos dias le declaró inocente, y sujeto de virtud sincéra. Ignacio miraba las prisiones, las penalidades, y la ignominia como centros de su ambicion; y con estas probaciones se dignó Dios de purificar mas y mas su alma. Recobrada pues segunda vez su libertad determinó dexar á España.

Desde entonces principió á llevar zapatos, y à recibir el dinero que sus amigos le enviaban, pero enmedio del Invierno caminó á pie hasta París, donde arribó á principios de Febrero del año de 1528. Dos años gastó en perfeccionarse en la lengua Latina : y despues principió el curso de Philosophia. Viviò primero en el Collegio de Montaigue; pero haviendole robado el dinero que tenia se aposentó en el Hospital de St. James, mendigando diariamente su pan y mantenimiento, y en tiempo de vacaciones fué á Flandes, y una vez á Inglaterra á

solicitar algun socorro de los Mercaderes Españoles que en aquel Reyno havia, de los que y de algunos amigos de Barcelona recibiò abundantes limosnas. Estudió pues la Philosophia tres años y medio en el Collegio de Sta. Barbara. Havia inducido á varios de sus condiscipulos á pasar en oracion los Domingos y dias festivos, y á exercitarse con freqüencia en obras de piedad. Peña su Maestro pensó que de aquel modo no aprovechaba en sus estudios, y teniendole por incorregible á sus consejos, preocupó à Govea, Prefecto del Collegio de Santa Barbara, contra el Santo, de modo que ordenó, sufriese el castigo que se usaba en aquella Universidad, llamado *La Sala*, que era una azotina publica; para que una infamia como esta contuviese á los demás para que no le siguiesen. Los Regentes entraron en la sala con sus bapulos en las manos para castigar al sedicioso estudiante: Ignacio se ofreció alegremente al castigo; con todo eso temeroso de que el escandalo de esta desgracia hiciese retroceder á los demás de la vida que les havia enseñado, viendole condenado por seductor de la juventud, fué en busca del Director, y con la mayor modestia le hizo presente el sentimiento de su alma, y la razon de su conducta: y ofreciendose á padecer en su persona quantos tormentos quisiesen imponerle, y á sacrificar su cuerpo y su fama, suplicò considerase el escandalo que podian recibir los que todavia estaban tiernos en la virtud. Govea no le dió respuesta alguna sino tomandole de la mano le conduxo á la Sala, donde estaba todo el Collegio esperando las ordenes del castigo. Quando todos vieron entrar al Director, y quando esperaban la señal para principiarle se echó á los pies de Ignacio pidiendole perdon por haver creido con tanta ligereza lo que de su conducta le havian contado: y levantandose despues declaró publicamente, que Ignacio era Santo en vida, y que

no tenia mas mira en sus procedimientos que la salvacion de las almas, dispuesto siempre á recibir con alegria qualquiera castigo ignominioso. Una reparacion de su honor de esta especie no pudo menos de grangearle la mas alta reputacion; y aun los Doctores mas habiles y experimentados principiaron á pedirle su consejo en materias espirituales. Peña mismo fué en adelante su mayor admirador y amigo, y le nombró otro estudiante, adelantado mucho en los estudios. y joven de bellas prendas, para que le ayudase en sus exercicios. Este fué Pedro Fabro, Saboyano, y natural de la Diocesis de Ginebra, con cuya ayuda concluyó su Philosophia, y recibió el Grado de Maestro en Artes con grande aplauso, despues de un curso de tres años y medio, segun la costumbre de aquellos tiempos : y executado asi principió Ignacio el curso de Divinidades con los PP. Dominicos.

Pedro Fabro desde su infancia havia hecho voto de castidad, que havia guardado inviolablemente; pero al mismo tiempo se sentia molestado de tan violentas tentaciones contra ella, que no havia ayunos que pudiesen moderarlas. Fué tentado tambien de la vanagloria, y estaba sumamente fatigado del rigor de estas tentaciones; que al fin descubrió á Ignacio, su pupiló; siendo la destreza y el talento celestial de este hombre el balsamo de su curacion. Prescribióle el Santo una serie de exercicios espirituales, y le enseñò las practicas de meditacion, y del examen particular, con otros medios para la perfeccion, conduciendole por todos los pasos de la vida interior. S. Francisco Xavier, Maestro joven de Philosophia, lleno de la vanidad de la Escuela, fué la conquista que siguió á la de su Maestro Fabro. Hizóle Ignacio palpable que toda gloria mundana era caducidad, y nada; y que solo era digna de atencion la eterna. Convirtió además de es-

to á muchos abandonados pecadores. Haviendo resistido à sus amonestaciones un joven licencioso que tenia un comercio ilicito con una Dama joven, usó la estratagema de meterse hasta el cuello en un pozo que en el camino por donde pasaban de noche estaba, y al ir por allí el delinqüente, exclamò con voz amedrentadora: ,, A donde vais ? No escuchais el trueno de la Justicia ,, Divina, dispuesto á fulminar el rayo ? Id pues: satis- ,, faced vuestra pasion brutal : yo aqui padecerè por vos ,, por apaciguar á los Cielos.,, Atonito quedò el joven, temió, volvió atrás, y mudó de vida. Con iguales piadosas estratagemas sacó otras muchas almas de los abismos en que havian caido. Servia de continuo á los enfermos en los hospitales; y hallando repugnancia un dia en tocar las llagas de un enfermo de enfermedad contagiosa, por vencerse no solo curò sus heridas, sino que puso despues sus manos en la boca diciendo : ,, por que ,, lo repugna una parte, lo ha de padecer todo el cuerpo.,, Y desde entonces no volvió á hallar repugnancia en semejantes acciones.

Jaime Lainez, de Almazan, de veinte y un años de edad; Alonso Salmeron, de solos diez y ocho; y Nicolàs Alonso, por sobrenombre Bobadilla del lugar de su nacimiento, cerca de Valencia, todos Españoles de grandes prendas, estudiantes en aquel tiempo de Theologia en París; y Simon Rodriguez, Portugués, se asociaron con Ignacio en aquellos piadosos exercicios. Estos fervorosos estudiantes movidos de las instancias y ruegos de S. Ignacio, hicieron juntos voto de renunciar del mundo, de ir à predicar el Evangelio à Palestina, y si no podian ir allá dentro de un año de como acabasen sus estudios, ofrecerse á S. Santidad para que les emplease en el servicio de Dios del modo que tuviese por mas conveniente. Fixaron para fin de sus Estudios el dia veinte y cinco de

Enero del año de 1537, y pronunciaron este voto en alta voz en la Capilla subterranea de Montmartre, despues de haver recibido la comunion todos de manos de Pedro Fabro, que acababa de ser ordenado de Presbitero. Asi fué hecho en el dia de la Asumpcion de Nuestra Señora del año de 1534. Ignacio continuó con freqüencia sus conferencias, y exhortaciones para animar á sus Compañeros en sus buenos propositos; pero á poco tiempo le ordenaron los Medicos que pasase á su Patria à tomar aquellos aires, para ver si podia sanar de una penosa dolencia. Dexó á París á principios del año de 1535, y fué recibido en Guipuzçoa con la mayor alegria y honor por su hermano mayor Don Garcia, de sus sobrinos, y de todo el Clero en procesion. Reusó ir al Castillo de Loyola, y tomó su habitacion en el hospital de Azpeitia. La vista de los lugares en que havia pasado una vida mundana y soberbia excitaron en él los sentimientos mas profundos de compuncion, y castigó su cuerpo con asperos silicios, cadenas, disciplinas, vigilias, y ayunos. En mui corto tiempo recobró su salud, y catequizó y enseñó á muchos pobres con un fruto increible. Ignacio quando muchacho havia robado con otros compañeros alguna fruta en un huerto, y havia sido condenado otro á pagar los daños; y en el primer discurso que en esta ocasion hizo se acusó publicamente de este hecho, y llamando à los pobres que se hallaban presentes, declaró que aquellos havian sido falsamente acusados, y en pago de aquellas vexaciones les diò la hacienda que le correspondia, pidiendo perdon ante todo el pueblo, añadiendo que aquella havia sido una de las razones que le havian movido à hacer aquel viage.

Entre tanto en París á persuasiones de Pedro Fabro se juntaron con los compañeros del Santo otros tres devotos, Doctores todos en Theologia. Claudio Le-Jay, Sa-

boyaño de nacimiento, Juan Codure, natural del Delphinado, y Pasquier Brouet, de Picardia; de modo que yá con S. Ignacio componian diez en numero. El Santo fundador despues de un penoso viage tanto por mar como por tierra, arribó á Venecia á fines del año de 1536; sus nueve compañeros de París fuerón à juntarsele allí en 8 de Enero del de 1537; empleáronse en los hospitales, y todos à excepcion de Ignacio fueron à Roma, donde les recibiò el Papa Paulo III. con mucho agasajo, y les concedió el indulto de que los que no estuviesen ordenados pudiesen hacerlo por el Obispo que ellos quisiesen. En consequencia de esta concesion se ordenaron en Venecia por el Obispo de Arbe: siendo de este numero el mismo Ignacio. Despues de su ordenacion se retiraron á un cotarro cerca de Vicenza, para prepararse en la soledad con ayunos y oraciones al santo Ministerio del altar. Los demás dixeron sus primeras misas en los meses de Septiembre y Octubre, pero Ignacio lo fué dilatando de un mes á otro hasta que llegó el dia de Pascua de Natividad, en que lleno en su retiro de ciertas consolaciones celestiales, se vió en peligro de perder la vista con la abundancia de llanto. De este modo empleó un año entero en prepararse para ofrecer aquel adorable sacrificio. Hecho esto se dispersaron por varios lugares en los contornos de Verona y Vicenza, predicando penitencia al pueblo, y manteniendose del poco pan que de limosna pedian. Haviendo declarado la guerra á los Turcos el Emperador y los Venecianos, se hizo impracticable su peregrinacion á la Palestina. Y por tanto pasado el año Ignacio, Fabro, y Lainez pasaron á Roma, se echaron á los pies de S. S. y se ofrecieron á qualquiera servicio en que S. Beatitud se dignase emplearles. S. Ignacio havia dicho á sus Compañeros en Vicenza, que si alguno les preguntaba que de qué instituto eran, res-

pondiesen „ que de la Compañia de Jesus: „ por que ellos se havian unido contra las heregias, y contra el vicio baxo el estandarte de la Cruz de Jesu-Christo. Orando quando iba de camino desde Vicenza á Roma en una pequeña Capilla entre Sena y Roma, en un extasis en que fué arrebatado le pareció haver visto al Eterno Padre, que le encomendaba tiernamente á su Hijo. Jesu-Christo tambien se le apareció al mismo tiempo brillante con un resplandor indecible, pero cargado de pesadas Cruces, y diciendo à Ignacio con suave voz: „ yo te „ favoreceré en Roma. „ (*b*) Esto lo comunicó Ignacio á Laynez quando lleno de alegria al salir de la Capilla no pudo contener su regocijo sin explicarle: y Laynez siendo General lo contó á todos los Padres en una Conferencia particular en Roma, á que se halló presente Ribadeneira, que lo refiere. Este mismo hecho ha sido atestiguado por otros à quienes el Santo descubrió este señalado favor. El Papa Paulo III les recibiò agradablemente; y nombrò á Fabro, llamado en Francés Le-Fevre, maestro de Sapienza en Roma, para enseñar Theologia Escolastica, y á Laynez para explicar Sagrada Escritura; mientras Ignacio por medio de sus exercicios espirituales trabajaba en reformar las costumbres del pueblo.

El Santo Fundador con intento de perpetuar la obra de Dios llamó á todos sus Compañeros à Roma, y les propuso su designio, y los motivos que le impelian á formar un orden religioso. Despues de encomendar á Dios el asunto con ayunos y oraciones, convinieron todos en la proposicion, y resolvieron en primer lugar, además de los votos de pobreza y castidad que tenian de antemano hechos, añadir otro de perpetua obediencia,

(*b*) *Ego vobis Romæ propitius ero.* Fr. Bouhours, l. 3.

para conformarse mas perfectamente con el Hijo de Dios que fué obediente hasta la muerte: y establecer en segundo lugar un General á quien estuviesen obligados á someterse y obedecer por voto; que fuese perpetuo, y con autoridad absoluta; sujeto enteramente al Papa, pero de ningun modo á las disposiciones de los Capitulos de la Orden. Determinaron tambien prescribir un quarto voto de ir à qualquiera parte á donde el Papa les enviase por la salvacion de las Almas, y aun sin dinero, si lo queria asi el Santo Padre: asimismo que los Jesuitas professos no pudiesen poseer estados ni rentas reales, tanto en particular como en comun; pero que los Collegios pudiesen gozar de rentas para mantener los Estudiantes del Orden. Entre tanto que esto pasaba, Govea, Director del Collegio de Sta. Barbara en Parìs havia recomendado mucho á los Jesuitas al Rey de Portugal, como los Misioneros mas aproposito para la conversion de los Indios; por lo que aquel Principe pidió á Ignacio seis Ministros del Evangelio para el intento. No teniendo el Fundador mas que diez no pudo enviarle mas que dos, Simon Rodriguez, que quedó en Portugal, y Xavier que fué despues Apostol de las Indias. Los tres Cardenales nombrados por el Papa para examinar el nuevo instituto, se opusieron al principio, juzgando mui multiplicados yá los Ordenes religiosos; pero de repente mudaron de opinion, y el Papa Paulo III. le aprovó con el titulo de „ La Compañia de Jesus „ por Bulla dada en Roma en 27 de Septiembre del año de 1540. Ignacio fué electo primer General, pero consintió en ello por obedecer unicamente à su Confesor. Tomó posesion de su Oficio en el dia de Pascua Florida del año de 1541; y en el mismo hicieron sus miembros el voto religioso, conforme á la Bulla de su Institucion.

Ignacio entonces se dedicó á escribir Constituciones,

ó Reglas para la Compañia, en que no se propuso otro objeto que la santificacion de sus propias almas en una vida activa y contemplativa: por que nada califica con tanta perfeccion á un siervo de Dios para la salvacion de otros como la santificacion propia ante todas cosas: y en segundo lugar trabajar por la salud y perfeccion del proximo; y esto primeramente, catequizando al ignorante (cuya obra es la basa y fundamento de la religion y de la virtud, y aunque es una ocupacion humilde, es no obstante la principal deuda de un pastor); y en segundo la instruccion de la juventud en piedad y doctrina (*c*) en que estriva mucha parte de la reformacion del mundo: y ultimamente dirigiendo conciencias, haciendo Misiones, y exercitando iguales obras de piedad, y caridad. (*d*)

(*c*) Otro Orden religioso hai mui famoso en Italia, y España establecido para la educacion de la juventud, llamado de Clerigos Regulares de la *Schola Pia*. Su fundador fue S. Joseph Calasanz, ó Cazalana, noble del Reino de Aragon. Tomó las Ordenes Sacerdotales en el año de 1582, y pasando á Roma se dedicó con gran fervor al exercicio de toda buena obra, especialmente á catequizar, y enseñar á los niños. Para propagar este designio instituyó una Congregacion de Sacerdotes, aprobada por Paulo V. en el año de 1617, y declarada Orden Religiosa con grandes privilegios por Gregorio XV. en el de 1621. Estos Religiosos se obligan por un quarto voto á trabajar en la instruccion de los niños, especialmente del pobre: y su santo Fundador murió á 25. de Agosto del año de 1648: y su orden se ha propagado en España en los terminos que son tan notorios.

(*d*) No dispuso este Fundador mas habitos distintivos que los comunes del Clero secular en su tiempo, para que con mas decencia propia, y cortesania tratasen con todas las clases del Pueblo, y por que solo establecia una Orden de Clerigos Regulares. No quiso que sus Religiosos observasen las horas de Coro, para que destinasen todo su tiempo à las funciones Evangelicas. Mandó que todos antes de ser admitidos empleasen un mes en hacer una Confesion general, y en exercicios

San Ignacio quiso que el oficio de General fuese vitalicio y perpetuo, persuadido á que de este modo se mandaria con mas conocimiento á los Inferiores, y con mas facilidad podrian intentarse grandes empresas por la

cios espirituales: despues de esto dos años en el Noviciado: al fin de ellos hacer los votos de Estudiantes, obligandose à la pobreza, castidad, y obediencia, los quales les hacian rigorosamente religiosos; pues que por ellos se consagraba á Dios el hombre irrevocablemente en este Orden en quanto estaba de su parte, aunque el Orden mismo no quedaba absolutamente ligado á él, pues el General tenia todavia potestad para dimitirle; en cuyo caso él quedaba libre de toda obligacion á la Compañia, por que los votos se hacian baxo esta condicion. Estos simples votos se hacian à presencia unicamente de los domesticos. Los Jesuitas profesos hacian otra vez estos mismos votos (por lo comun despues de concluidos sus Estudios) pero publicamente, y sin la primera condicion: de modo que estos segundos eran votos solemnes, obligatorios absolutamente por ambas partes: por lo que un Jesuita profeso no podia ya ser despedido por su Orden. En esta ultima profesion se añadia un quarto voto de emprender toda Mision, tanto entre Catholicos, como infieles, si se le mandaba por el Papa. Havia otra clase de Jesuitas que daban los demás votos, pero no este quarto relativo à las misiones, que se llamaban coadjutores espirituales: de modo que este Orden constaba de quatro clases de personas: Estudiantes ó Jesuitas de primeros votos: profesos, ó que ya havian hecho el quarto: Coadjutores espirituales: y Coadjutores temporales.

No tenia prescriptas la Compañia mortificaciones particulares del Cuerpo: pero se les imponian á sus miembros las dos practicas mas perfectas de la mortificacion interior, por cuya razon Suarez, que trata mui por extenso de las obligaciones de este Orden (T. 3. de Relig.) llama á la Compañia el mas rigoroso Orden de todos los Religiosos: la primera es la regla de la manifestacion, por la que todo inferior està obligado á manifestar á su superior sus intenciones: la segunda es, la de renunciar el Jesuita de todo derecho á su reputacion con su superior, dando licencia à qualquiera hermano para decir al Superior qualquiera falta, que en otro notase, sin observar la ley de la correccion fraternal precedente, que es precepto de caridad á menos de que uno renuncie positivamente de su derecho.

gloria de Dios, por que estas requieren mucho tiempo para ser bien executadas. Con todo esto pretendió muchas veces renunciar aquella dignidad, aunque jamàs pudo conseguirlo; y al fin el Papa le prohibió aun el intentarlo. Apenas havia tomado aquel cargo á su cuidado quando se fuè à la Cocina á servir en limpiar las inmundicias, y en ayudar al Cocinero, y continuó por espacio de quarenta y seis dias catequizando niños pobres en la Iglesia de la misma Compañia. Ganó tal ascendiente con su pre-

El General nombraba Provinciales y Rectores; pero tenia cinco Asistentes nombrados por la Congregacion General, que preparaban todas las materias para ponerlas en sus manos, cada uno sobre las respectivas Provincias de su Asistencia: y estos tenian autoridad para convocar la General Congregacion, para deponer al General si pretendia traspasar evidentemente las reglas de la compañia. Cada Provincial estaba obligado à escribir al General una vez al mes, y cada tres años remitirle una quenta exacta de los Jesuitas que havia en su Provincia. La perfecta forma de govierno que quedó establecida, la sabiduria, la uncion, el celo, y el consumado conocimiento del hombre, que descubre en todas estas Constituciones serà un eterno monumento de la admirable penetracion del Santo, de su juicio, y de su piedad. Este escribió sus Estatutos en Español, pero se pusieron en Latin por su Secretario el P. Juan Polanco. Era peculiar de la Religion Jesuitica el que sus individuos despues de los primeros votos retuviesen el dominio y propiedad de sus patrimonios, sin la administracion (por que esta ultima condicion es esencial al voto religioso de pobreza) hasta que hacian ultimamente su renuncia.

San Ignacio prohibió á los de su Compañia tomar á su cargo la direccion de Monjas con la ocasion siguiente. En el año de 1545 Isabel Rosella, noble viuda Española, y otras dos mugeres, con aprobacion del Papa Paulo III. se pusieron baxo la direccion de S. Ignacio, para vivir conforme á su regla é instituto: pero se arrepintió muy presto, y pretendió de S. Santidad la dicha prohibicion en el año de 1547. diciendo, que aquella empresa, ò aquella ocupacion se llevaba todo el tiempo que él deseaba dedicar al bien general de todos los Fieles. Y asi quando en Flandes y el Piemonte en adelante se juntaron en casas particulares baxo esta regla, y haciendo los mismos votos ciertas mu-

dicacion en los corazones del pueblo que llegó á producir admirables conversiones. Entre los piadosos establecimientos que en Roma hizo fué la fundacion de una casa para receptaculo de Judios que deseasen convertirse, para que permaneciesen alli todo el tiempo que durase su instruccion; y otra para recibir y mantener â mugeres prostitutas que deseasen abrazar cursos de penitencia; pero que no pudiesen ó no quisiesen entrar entre las penitentes Magdalenas en calidad de religiosas. Diciendole úno que la conversion de estos pecadores era rara vez sincéra, le respondió: „ con que solo quede precavido un „ pecado me tendré por dichoso, aunque me costase mil „ fatigas.„ Procuró tambien que se erigiesen en Roma dos casas para socorro de huerfanos de ambos sexos, y otra para mantener las pobres jovenes cuya miseria podia exponer á riesgo su virtud. Tan inflamado de la caridad era el corazon de este hombre, que jamás pensaba ni hablaba mas que de lo que podia contribuir y promover el honor de Dios, y la santificacion de las almas; y en efecto hizo maravillas en todo el globo de la tierra por medio de los celosos Padres de su compañia. Suplicaronle muchas Ciudades y Principes de Italia, España, Alemania, y de los Países Baxos, que les embiase Operarios Evangelicos de su Congregacion : y baxo los auspicios de Juan III. Rey de Portugal envió á San Francisco Xavier à las Indias Orientales, donde ganó un nue-

mugeres, que se llamaban á si mismas Jesuitisas, fué abolido su instituto por Urbano VIII. en el año de 1631, por no corresponder de modo alguno á aquel sêxo el fin, y las funciones de este Instituto religioso.

Aboliòse en nuestros dias este Orden; y sus estatutos y circunstancias solo nós podrán servir de simple noticia historica, como los de otras que han brillado en otros tiempos en la Christiandad.

vo mundo á la fée de Jesu-Christo. A los Reynos de Fez y Marruecos envió á Juan Nuñez y á Luis Gonzalez, para que instruyesen y ayudasen á los cautivos christianos: en el año de 1547, otros quatro à Congo en Africa: en el de 1555, trece à la Abissinia, entre los que fuè nombrado por el Papa Julio III. Patriarca de Etyopia Juan Nuñez, y otros dos, Obispos; ultimamente otros muchos á los establecimientos Portugueses de la America Meridional.

El Papa Paulo III. comisionó á los Padres Jayme Lainez y Alphonso Salmeron, para que asistiesen al Concilio de Trento en calidad de Theologos. Antes de su partida San Ignacio entre otras Instrucciones les encargó que en todas las disputas fuesen modestos y humildes, y que escusasen toda confianza, porfia, y obstentacion de vana doctrina. Fr. Claudio Le-Jay se presentó en el mismo Concilio como Theologo del Cardenal Othon Obispo de Ausberg. Muchos de los primeros discipulos de San Ignacio se distinguieron en varias partes de Europa, pero ninguno con mas reputacion tanto por su piedad como por su doctrina, como el P. Pedro Canisio, que era natural de Nimega en los Paìses Baxos, y haviendo empleado sus celosas tareas con mucho fruto en Ingolstadt y en otras varias partes de Alemania y Bohemia, muriò con olor de santidad en Friburgo en el año de 1597 á los setenta y siete de su edad. (3) Mientras Claudio Le-Jay estuvo en Trento, Fernando Rey de Romanos le nombró Obispo de Trieste. El buen Padre parecia haver llegado à la agonia de la muerte con el sentimiento de la noticia, y escribió humildemente à San Ignacio suplicandole pusiese algun obstaculo à su promocion. El Santo Fundador tambien se commovió con es-

(3) *Vease su vida por Radero, y Sacchini.*

tas nuevas, y escribió al Rey una Carta mui expresiva, rogandole no principiase á hacer semejantes exemplares con su naciente Compañia. Hizo presentes al Papa y al Sacro Collegio muchas razones para convencerles de que las tenia para que su Compañia viviese excluida de toda dignidad Eclesiastica, alegando para ello la mayor facilidad que de este modo havria para conservar en ella el espiritu de humildad y pobreza, que son el alma de la perfeccion de aquel estado: y que siendo Misioneros, era mucho mas ventajoso á la Iglesia que quedasen siempre en calidad de tales, dispuestos siempre á caminar de polo á polo, segun que lo requiriesen las necesidades espirituales. Satisfecho con sus razones el Papa, obligò el Santo á todos los Jesuitas profesos á hacer el simple voto de no admitir prelaturas Eclesiasticas, y reusarlas quando se las ofreciesen, á menos que un precepto expreso del Papa les obligase à aceptarlas.

El año de 1546 fué el primero en que los Jesuitas abrieron sus Escuelas en Europa, en el Collegio que para ellos havia fundado en Gandía S. Francisco de Borja, con privilegio de Universidad. (4) El Seminario de Goa en Asia que havia sido erigido algunos años antes para los Misioneros de Indias, fuè encomendado à los Jesuitas el año antes baxo la direccion de S. Francisco Xavier. El Rey Juan fundó tambien otro en el año de 1546 en Coimbra, que fué el segundo que tuvieron en Europa. F. Simon Rodriguez dirigió este establecimiento, y otros muchos en España, Portugal, y el Brasil, y murió en Lisboa con gran reputacion de piedad y doctrina en el año de 1579. Entre las reglas que S. Ignacio dió á los Maestros les encargó con especialidad la de la humildad, modestia, y devocion: mandò que los Estudian-

(4) *Bouhours, l. 4. Orlandin. Hist. Soc. l. 7. c. 25.*

tes oyesen Misa todos los dias, confesasen cada mes, y principiasen siempre el estudio con la oracion : que sus Maestros no despreciasen ocasion de inspirarles el amor á las cosas celestiales : y que por medio de la meditacion quotidiana, la propia negacion, examen de conciencia, piadosa lectura, retiro, y constante exercicio de las virtudes, fomentasen en las almas de aquellos el espiritu de oracion, que á no tener un sumo cuidado se extingue mui facilmente con las tareas literarias, y el estudio de las ciencias; y con ellas suele tambien borrarse el espiritu de la vida religiosa. Nada recomendaba tanto como el que Maestros y Estudiantes dedicasen sus tareas á la mayor gloria de Dios, cuya intencion haria sus estudios iguales, ó equivalentes à la oracion. Trataba con mucha aspereza á todos aquellos á quienes la ciencia hacia preciados de sí mismos, ó menos devotos; y removia de sus cargos à los Maestros que eran demasiado tenaces en sus propias opiniones. Increible es la industria y constancia con que promovia la emulacion, y todos los medios de estimular á los Estudiantes. Y mandó se le remitiesen copias de todos los Collegios de las composiciones literarias, para examinar los progresos que iban haciendo Maestros y discipulos en todas las Escuelas.

No havia ramo de literatura que no promoviese, y deseó que los Padres de su Compañia se aplicasen á todas aquellas funciones à que bien por sus talentos, como por sus genios y gracias particulares les destinaba el mayor honor y gloria del Señor : pero de modo que ninguno olvidase las obligaciones principales de su estado en la oracion, y en la vida interior, y en instruir y catequizar á otros. Encomendó á todos ellos, especialmente á los Maestros de Novicios, &c. leer con diligencia las Conferencias, Vidas, y Escritos de los Padres del de-

sierto, y otros Autores asceticos, para aprender y adoptar aquel espiritu. Con quantas ventajas lo hicieron asi muchos de ellos se vè manifiestamente en la *Practica de la perfeccion Christiana*, escrita por el P. Alfonso Rodriguez uno de los hombres mas eminentes que el Santo admitió en la Compañia. En esta Obra excelente juntó, y dispuso en un metodo clarisimo las maximas y lecciones mas admirables de los antiguos Monges: y haviendo vivido muchos años conforme á ella, é instruido á sus Novicios en España, murió santamente en el año de 1616 á los 90 de su edad. (*e*) Otros exemplos eminentes tenemos de este espiritu, y de esta ciencia sublime entre los primitivos Discipulos de S. Ignacio, como en las Obras de Luis de la Puente, que murió en 1624, y cuya canonizacion ha sido solicitada muchas veces por los Reyes de España: en las de Alvarez de Paz, que falleció en el Perù en 1620: y en los Escritos y Vida de Baltasar Alvarez que murió en España con olor de Santidad en el año de 1580.

San Francisco de Borja en el año de 1551 dió una suma considerable para la ereccion de un Collegio en Roma para los Jesuitas. El Papa Julio III. contribuyò á ello tambien con liberalidad: Paulo IV. le dió rentas perpetuas, y le fundó con gran magnificencia, y despues Gregorio XIII. aumentó considerablemente sus edificios y sus rentas. San Ignacio con la mira de hacer este Collegio modelo de todos los demás no omitió diligencia para

(*e*) Mucho ha aumentado el valor de esta composicion la elegante traduccion Francesa del Abate Regnier des Maris. El devoto Tricalet dió un compendio excelente de esta Obra, impreso en el año de 1760. La traduccion del Rodriguez hecha por un Caballero de Puerto Real, está defectuosa en algunas partes, especialmente en el Tr. 1. c. 10.

hacerle en un todo completo; y cuidó mucho de que huviese en él copia de Maestros habiles en todas las ciencias, y quanto pudiese contribuir al adelantamiento de la literatura. Hizo regla inviolable de su Compañia el que sus individuos hiciesen estudio en hablar correctamente el Idioma del pais en que viviesen : (5) por que sin ser perfectos en la lengua vulgar ninguno puede ser mui calificado para el pulpito, ni puede hacer cosa de provecho en la Oratoria Sagrada. Con esta mira estableciò Cathedra de lengua Italiana en el Collegio mismo de Roma, y aun él mismo estudió cuidadosamente aquel Idioma, y nombró á algunos compañeros para que le advirtiesen los defectos que cometia al hablarla. Tambien dirigió Ignacio la ereccion del Collegio de los Alemanes en Roma fundado por Julio III. pero acabado por Gregorio XIII. Padeciò muchas violentas persecuciones; pero las venció con mansedumbre y paciencia. Quando Enrique II. Rey de Francia dió á la Compañia letras patentes para que fundasen á su libertad en Francia, el parlamento de París hizo las representaciones mas infamatorias, y la Facultad de Sorbona, aunque no sin oposicion, puso contra ella un decreto bastante rigido: por lo que los Padres de Roma juzgaron conveniente responder à tan agrias censuras. Pero S. Ignacio no quiso que se escribiese ni alegase cosa alguna en su defensa, diciendo que era un partido mucho mejor encomendar su causa á Dios, y que las calumnias que contra ellos havian levantado caerian de su propio peso. Asi sucediò en efecto : aunque á la verdad fué hasta lo sumo violenta aquella tempestad. En otras muchas ocasiones tambien la modestia del Santo defendió á su instituto de otras calumnias iguales.

(5) *Orland. Hist. Soc. l.* 16.

La prudencia y la caridad del Santo en su conducta con los religiosos, le grangeaba todos los corazones. Sus mandatos parecian solo consejos. La destreza con que se acomodaba al genio particular de cada uno, y la dulzura con que templaba sus reprehensiones, las hacia suaves, y de modo agradables que arrastraban el afecto del mismo corregido. Siempre recomendaba una exacta modestia en el porte exterior como indicante que era de la interior, y como medio absolutamente necesario para el arreglo de esta, y el govierno de sentidos y pasiones. Siempre mostrò el afecto mas tierno de Padre con todos sus hermanos, especialmente con los enfermos, à quienes procuraba con desvelo todo consuelo y socorro espiritual y corporal, siendo su mayor delicia el darselo por sì mismo. La perfecta obediencia y negacion propia eran las dos primeras lecciones que daba á sus Novicios, á quienes decia al entrar por las puertas, que debian dexar fuera toda su voluntad propia, y toda su opinion, ó juicio privado. En su famosa Carta à los Jesuitas Portugueses, *Sobre la virtud de la Obediencia*, dice, que esta sola trae, y fomenta las virtudes todas: y la llama la virtud particular, y señal caracteristica de su Compañia, en que si es que á sus miembros excedian los de otra qualquiera Orden en ayunos y vigilias, ella sòbrepuxaba á todas en obediencia. Añade à esto, que la verdadera obediencia tanto debe versarse en el entendimiento como en la voluntad; y que ninguno debe permitir jamás una quexa contra su superior, ni pararse á discernir, ni discurrir sobre sus preceptos, pues estos les debe considerar siempre como si viniesen de la autoridad de Jesu-Christo, á quien los Superiores representaban : y dice que no es menor defecto quebrantar la ley de la obediencia en velar demasiado, que en el demasiado dormir, en trabajar que en estar ociosos.

Pareciendo á S. Ignacio que el P. Araoz, cuyas tareas Apostolicas sacaron inmenso fruto en la Corte de España, buscaba demasiada confianza, y trato con los Grandes del mundo, con el pretexto de grangear su favor para el fin de su ministerio, le escribiò una severa reprehension, diciendole que la autoridad que necesitaban los Ministros de la palabra de Dios era la que adquiriesen con el espiritu de recoleccion, y con los exercicios de la humildad Christiana: por que no puede menos de perderse algo de estas virtudes con el trato freqüente de los Grandes del mundo. Solia decir que la prosperidad le causaba mas tristeza que alegria: que quando cesase la persecucion temia se relaxase la observancia de la disciplina regular en su Compañia: que en la buena fortuna jamás se debe fiar, y que quando debemos temer mas, es quando salen las cosas á medida de nuestro deseo. Estableció la regla mas severa para que ninguno de su Compañia visitase á muger alguna, aun de la mas elevada gerarquia, quedando solo; y para que mientras hablasen con ellas, ú oyesen sus confesiones, se dispusiese de modo que pudiese verlo el Compañero, bien que sin oir los secretos, pues de este modo se evitaban ocasiones, sospechas, y calumnias. Para señalar empleos en sus individuos atendia siempre á sus inclinaciones aunque siempre buscaba á los mas indiferentes para el cargo, pero mas dispuestos à cumplirle y desempeñarle.

Sin embargo de las fatigas, y constante aplicacion al establecimiento de su Orden en todas las partes del Mundo, y á tan grandes empresas como intentaba continuamente por promover la gloria de Dios, siempre vivia inflamado de un excesivo fuego de caridad, y un deseo sin descanso de ganar almas á Dios, fatigado siempre en servicio de su proximo, trabajando sin cesar en extirpar el vicio, en promover la virtud, y en establecer varias

practicas conducentes al servicio divino, y á la salvacion de los hombres. No es creible de quantos y quan grandes negocios era capaz este hombre bienaventurado, y con quanto espiritu y exfuerzo soportaba tanto peso en medio de una salud tan excasa, y de un cuerpo tan debilitado. Pero le asistia la mano poderosa del Señor que le daba fuerzas para todos estos trabajos: demodo que quando estaba mas fatigado, mas enfermo, y mas excaso de fuerzas naturales era quando parecia mas fuerte y mas animoso: por que en su misma flaqueza se manifestaba el poder de Dios, y parecia que el vigor solo de su alma sostenia la debilidad del cuerpo. Esta fuerza interior la mantenia el Santo con el espiritu eminente de oracion, y una constante y estrecha union de su alma con Dios. Por que fué favorecido con una gracia extraordinaria de devocion, que movido de humildad decia él se la havia dado el Señor por compasion á su miseria y á su debilidad que decia ser mayor que la de qualquiera otro. Quando decia misa, y rezaba el oficio divino era tanta la abundancia de delicias, y regocijos celestiales que inundaba su alma, y le hacian derramar tales raudales de lagrimas, que solia detenerse á cada palabra, y à veces hacer una gran pausa para dar lugar al desahogo de su llanto: y muchas temió quedar ciego con la abundancia de las lagrimas. Otras veces aunque las fuentes del llanto quedaban secas en sus devociones, no por esto faltaban sus efectos dentro de su corazon: por que ni su espiritu dexaba de abundar en alegrias Celestiales; ni cesaban las iluminaciones divinas de consolar copiosamente su alma.

En asuntos de importancia por convincentes que fuesen las razones jamás tomaba resolucion sin consultarles con Dios en sus oraciones. Una sola hora no pasaba en el dia sin que se recogiese interiormente, y examinase su

conciencia, desterrando para esto por algun rato qualquiera pensamiento extraño: ni jamàs aplicó con tanto esmero su mente à los negocios exteriores, que perdiese la delicia interior de la devocion. Siempre y en todas las cosas tenia presente à su Dios: cada objeto le servia como de libro en que leia las perfecciones divinas, y desde las que elevaba su corazon al ser de su Criador. Este modo de oracion la recomendaba á todos, especialmente á aquellos que se empleaban en funciones espirituales en beneficio del proximo. Antes de entrar en oracion el Santo bien publica, bien privada preparaba su alma con gran fervor, y entrando en el Oratorio de su Corazon, inflamaba sus afectos en terminos que hasta en el semblante se conocia, y parecia encendido todo de un fuego material, como nosotros mismos observamos muchas veces, dice Ribadeneira. Haviendo preguntado una vez al Santo el P. Lainez, que de qué especie de oracion usaba, le respondió, que en materias relativas al Todo poderoso mas se versaba pasiva que activamente. Oraba muchas veces en pie, y adoraba profundamente la Magestad de Dios como presente en su alma: doblaba algunas el cuerpo, y por lo comun oraba de rodillas. Apenas recogia su espiritu al Señor quando yá aparecia en su semblante un aire totalmente celestial, y principiaban á correr de sus ojos torrentes de suaves lagrimas.

A los Sacerdotes de su Orden mandó que estuviesen en el Altar para decir Misa como una media hora, por excusar por una parte la indecente precipitacion en aquel Venerable sacrificio, y por otro no ser molestos al pueblo haciendo á los asistentes contemporizar acaso con violencia á la devocion del que la dixese. No obstante de esto él gastaba casi una hora en decirla, y para excusarse alegaba la necesidad, bien que en realidad era, que tenia á veces que suspenderse por una tierna pero irre-

sistible devocion que le elevaba. Despues de decir misa gastaba dos horas en oracion privada, en cuyo tiempo à ninguno era permitido hablarle sino con urgente necesidad. El P. Luis Gonzalez que governó algun tiempo el Collegio baxo su direccion, dice „ Siempre que se „ me ofreció por necesidad ir á verle en tal ocasion, le „ adverti la cara llena de un brillo celestial resplande- „ ciente, de modo que olvidado de mi mismo solia que- „ darme parado contemplando en él. Ni su semblante „ estaba como el de algunos devotos en quien hemos „ admirado cierta maravillosa serenidad mientras han es- „ tado orando, sino que brillaba en él cierta cosa extraor- „ dinaria, como si fuese divina. „ Iguales favores de Dios se notaron en él en otras ocasiones; por cuya razon Laynez le comparaba á Moises quando venia de hablar con Dios. Nicolas Lanoy testificó, haver visto sobre su cabeza estando diciendo misa una llama visible de fuego. S. Phelipe Neri, que visitaba muchas veces à S. Ignacio, aseguraba á sus amigos que le havia visto muchas veces resplandecer con rayos de luz, como aseguraron haverlo oido de la boca de este Antonio Galloni, su discipulo y confidente, y Marcelo Vitelleschi: de cuyos asertos publicó un certificado el Cardenal Taurusio, Arzobispo de Sena. (6) Juan Petronio, famoso Medico de Roma, declaró publicamente, que estando el Santo enfermo havia visto claramente su camara, que era obscura y tenia cerradas las ventanas, llena de una luz que deslumbraba con los rayos que desde el cuerpo del Santo despedia. Isabél Rosella, Juan Pascal, y varias otras personas atestiguaron, que muchas veces havian visto su semblante brillar estando en oracion; cuyo milagro era sin duda efecto de los efluvios que al exterior arroja-

(6) *Bartoli l. 4. p. 372.*

ban los regocijos y favores Celestiales que no cavian yà en su Corazon. Juan Pascal añadió, que le havia visto en oracion elevado del suelo mas de un pie, y que le oyó decir al mismo tiempo *O! Dios mio! O Señor mio! O que el hombre no te conoce!* Fué pues el Santo favorecido muchas veces entre sus lagrimas y el fervor de su devocion de admirables raptos, visiones, y revelaciones: algunas de cuyas visiones y favores celestiales refirió S. Ignacio mismo en unas cortas notas que escribió, y que se hallaron en sù mano misma despues de muerto, algunas de las quales ha publicado Bartoli. (7) De otras hàce mencion Ribadeneira, que insertó en la vida del Santo, como él mismo declara, lo que havia visto él unicamente, ó havia oido de su boca, ó de personas de indudable veracidad: además de que la vida de Ignacio que escribiò este autor fué por orden de S. Francisco de Borja cuidadosamente examinada y aprobada por las personas principales que vivieron entonces, y freqüentaron la comunicacion con el mismo Santo, como Salmeron, Bobadilla, Polanco, que havia sido Secretario de Ignacio, Natal, y otros.

En el espiritu de oracion estaba aquella virtud por la que nuestro Santo fué admitido al trato familiar con sù Dios; que fué la llave que le abrió el tesoro de todas las otras virtudes y gracias; y que le traxo el continuo consuelo, socorro, y luz á sù alma; y el constante adelantar de su vida espiritual en esta peregrinacion del mundo; y un espiritu fundado en la negacion de sí propio mas perfecta. Jamàs se comunica el Espiritu Santo por la infusion de esta graçia, sino al corazon que está enteramente muerto para sí mismo. y para sus pasiones, y crucificado para el mundo. Esto lo entendió tan bien

(7) *L. 4. n. 29. p. 355.*

S. Ignacio, que oyendo á otro decir una vez, que cierta persona estaba dotada del dón de la contemplacion, y que era de un modo eminente un hombre de oracion, le corrigiò la expresion diciendole „ llamale mas bien „ hombre perfectamente negado à sí mismo:„ por que el espiritu de la gracia y de la oracion requiere una perfecta pureza, y desprendimiento de todo afecto desordenado, y un corazon desocupado de si mismo. Esta victoria sobre sí mismo la obtuvo el Santo por la practica habitual de la exterior mortificacion de sus sentidos, y con la perfecta resignacion, paciencia, y confianza en Dios, y aquella constancia con que sobrellevó las probaciones y tribulaciones mas severas tanto internas como externas. Para completar la mortificacion esencialisima interior de su propia voluntad y de sus pasiones, añadió la practica de una obediencia ilimitada à sus Directores, y de la mas profunda humildad y paciencia. Aunque quando la edad y las enfermedades le tenian sumamente quebrantado, decia, que si su Santidad se lo mandase se embarcaria en el primer baxel que encontrase, aunque no tuviese ni velas ni cables, ni prevencion alguna, y saldria inmediatamente para qualquiera parte del globo. La continua leccion del Santo á sus novicios era: „ sa„ crificad vuestro juicio y vuestra voluntad á la obedien„ cia. Quanto hagais sin el dictamen de vuestros direc„ tores espirituales os serà imputado á capricho, no à „ virtud, aunque apureis vuestros cuerpos con trabajos „ y austeridades.„

La humildad es hermana de la obediencia, el cimiento de la vida espiritual, y la señal distintiva y caracteristica de los Santos. Esta virtud la abrazó S. Ignacio con el mayor ardor desde que entró en el curso de su vida espiritual. Anduvo muchos tiempos con vestidos viejos y derrotados, vivió en hospitales, menospre-

ciado, afrentado, y perseguido: esto era lo que mas deseaba; y en esto era en lo que hallaba todo su regocijo. Y aun este deseo de humillaciones le mantenia con un sincero desprecio que de si mismo tenia concebido; por que reconociendose pecador vivia enteramente persuadido á que le eran debidas las injurias, las afrentas, y los baldones de toda humana criatura, como instrumentos de la Justicia Divina; y á que era enteramente indigno de todo favor, miramiento, y consuelo. Nada mas que la caridad y el celo por el bien del proximo le contenia para hacer cosas ridiculas con la mira de que se burlasen de él: y asi practicaba siempre quantas humillaciones eran compatibles con la prudencia y las demàs obligaciones. Todas sus acciones, y quanto á él pertenecia, ó decia algun respecto respiraba cierto aire de sencilla humildad. Su aparato era pobre aunque limpio: su lecho menos que mediano, y su comida excasa y tan templada que parecia una abstinencia perpetua. Empleabase muchas veces con alegria en los oficios mas baxos de la casa, como en hacer camas, y limpiar los quartos de los enfermos. Todo su estudio era ocultar las virtudes, y nada era mas admirable en su vida que la destreza con que disimulaba sus eroicidades con el velo de la humildad. Aunque era Superior se sometia muchas veces á sus inferiores con admirable humildad y mansedumbre, quando lo podia executar asi sin perjuicio de su autoridad. En las cosas en que no estaba cierto ni seguro, condescendia con el dictamen ageno; y era declarado enemigo de hablar asegurando, ni exagerando con superlativos en sus discursos. Recibia qualquiera reprehension de otro, ó repulsa, con alegria y conformidad. Si en presencia suya se decia algo que redundase en su alabanza, mostraba una extrema confusion, y por lo comun la acompañaba de llanto. Rara vez se le oyó hablar de

si mismo, y jamás sino en ocasion de urgente necesidad. Aunque le favorecian con freqüencia las visiones, revelacion, y dones celestiales, apenas hacia mencion de semejantes cosas: toda su conversacion por el contrario era de humildad, caridad, paciencia, celo, oracion, mortificacion, y semejantes virtudes, á que debemos atender principalmente, y que son las unicas que hacen al hombre santo y amigo de Dios. Ribadeneira le oyó decir, que no havia uno en la Casa que no fuera para él un exemplo de virtud, y que de ninguno se havia escandalizado sino de si mismo. Era dicho comun suyo, que no creia huviese hombre en el mundo, que por una parte huviese recibido mas favores de Dios, y por otra huviese sido mas ingrato, ni mas tibio y perezoso en su servicio. Deseaba que despues de muerto arrojasen su cuerpo á algun albañal, en castigo de los pecados que havia cometido por adornarle y regalarle. Las razones principales por qué quiso que su Orden se titulase *Compañia de Jesus*, fueron por que le diesen un nombre tan grande, y para que sus miembros fuesen conocidos y se distinguiesen en el amor y celo por su Redentor. Siempre que hablaba de su Orden la llamaba *Esta pequeña Compañia*: porque deseaba que sus hijos se tuviesen por los minimos y ultimos de todas las personas de la Iglesia.

De aquella perfecta mortificacion de las pasiones y afectos desordenados le resultaba una paz interior, y una viveza de entendimiento y espiritu incapaces de perturbacion. Su menosprecio del mundo aparecia suficientemente en el desinterés con que desechó presentes y legados, aun quando podian ocasionarle quexas y desazones. Quando miraba al Cielo solia decir: „ què despreciable parece la tierra quando se mira á los Cielos!„ La caridad, ò el amor ardentisimo de Dios era su virtud mas brillante, ó la corona de todas sus virtudes.

Continuamente llevaba en su boca estas palabras, que tomò por una especie de refran, ò dicho comun suyo, *para mayor gloria de Dios*; ordenando á este fin con todas sus fuerzas, á si mismo, á su compañia, y á todas sus acciones, en las quales elegia siempre las que le parecian mas perfectas. Muchas veces decia á Dios: *Señor, qué deseo yo, ni que puedo desear mas que á Vos*! Jamas está ocioso el verdadero amor: y asi el mayor deleite del Santo era trabajar, y promover el honor de Dios, ò padecer por su amor: y decia que no havia cosa criada que pudiese traer al alma tanta alegria como el padecer por Christo. Preguntado sobre qual era la via mas cierta y mas corta para la perfeccion, respondió: ,, padecer por ,, el amor de Christo muchas y graves aflicciones. Pe- ,, dir esta gracia á Nuestro Señor. A qualquiera que se ,, la dá, le hace tambien otros muchos señalados favo- ,, res, que acompañan siempre aquella gracia.,, Movido de un amôr ardiente á su Dios deseó muchas veces la separacion de su alma de este cuerpo mortal, si es que era voluntad de Dios: y quando pensaba en la muerte no podia contener las lagrimas de alegria, por que por ella havia de ver á su amado Redentor, y por que mirando á Dios cara á cara le amaria y alabaria eternamente sin fin, sin abatimiento, ni intermision.

De este mismo amor á Dios nació aquella sed ardiente por la salvacion de las almas, por la que emprendió tantas y tan grandes cosas; y á la que consagró lagrimas, vigilias, oraciones, y trabajos. Quando enviaba misioneros á qualquiera parte, por lo comun les decia: ,, Id, hermanos, inflamad al mundo, encended en todo èl ,, el fuego que el mismo Christo vino à inflamar en la ,, tierra.,, Para ganar á otros á Christo se hacia con admirable sagacidad todo con todos, corriendo con ellos, y saliendo en su conducta de su propio paso. Recibia á

los sinceros penitentes con la mayor suavidad y condescendencia, de modo que à veces tomaba sobre sí parte de la penitencia de aquellos. Haviendo determinado un hermano salirse de la Compañia, cansado yà de llevar el yugo de Jesu-Christo, hizo S. Ignacio tal impresion en su corazon con sus exhortaciones, que echandose á los pies del General, se ofreció á padecer el castigo que se dignase imponerle: á que replicó el Santo: ,, una parte ,, de vuestra penitencia ha de ser el que no volvais á ,, arrepentiros de servir á Jesu-Christo.,, ,, La otra parte ,, yo la tomaré á mi cargo, y la cumpliré por vos.,, Procuraba conducir á todos los penitentes à un entero sacrificio de si mismos á Dios, diciendoles, que no eran explicables los tesoros que Dios guardaba para ellos, ni la abundancia con que comunicaba sus dones á los que se le entregaban de corazon. Les proponia para modelo la oracion que él solia decir: ,, recibid, Señor, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y mi entera ,, voluntad. Vos me haveis dado quanto yo tengo, quanto poseo, y yo os lo rindo á vuestra santa voluntad, ,, para que dispongais de todo ello. No me deis mas que ,, vuestro amor, y vuestra gracia. Con esto seré bastan- ,, te rico, y no tendré mas que pedir.,,

Quince años fué S. Ignacio General de la Compañia, tres meses, y nueve dias. Pero al fin de ellos llegó á verse tan cansado, y tan oprimido de enfermedades, que solicitó de su Compañia le eligiesen un ayudante en aquel cargo penoso. Este fué Geronimo Natal: despues de cuyo nombramiento no se reservó Ignacio mas que el cuidado de los enfermos; y gastaba el tiempo en oracion, y en prepararse para la muerte. Por modo de testamento y ultima voluntad dictó ciertas maximas relativas á la obligacion, y condiciones de la obediencia religiosa, que fué lo que legò á sus hermanos de la Compañia. Un dia

antes de morir envió el Santo al P. Polanco á que pidiese à S. Santidad la bendicion para èl en el articulo de la muerte, aunque los otros no pensaban estuviese tan proximo aquel momento. A la mañana sigüiente haviendo levantado sus ojos y sus manos al Cielo, y pronunciando con la boca y el corazon á un tiempo el dulce nombre de Jesus, con un semblante sereno, puso pacificamente su dichosa alma en manos de su Criador en el ultimo dia de Julio del año de 1556, el 65 de su edad, 35 de su conversion, y el 16 despues de la Confirmacion de su Compañia. El pueblo le tuvo por Santo quando vivo, y mucho mas despues de su muerte: y la opinion de S. Santidad fué en efecto confirmada con muchos milagros. (*d*) El vió à su Compañia en mui pocos años

(*d*) Bayle hace algunas contradiciones á los milagros de S. Ignacio por que Ribadeneira en la primera vida que escribió de este Santo en el año de 1572, pregunta, por qué su Santidad no fué igualmente atestiguada con maravillas como la de los Fundadores de otros Ordenes: *Quam ob rem illius sanctitas minus est testata miraculis*, &c. Pero en esta misma Edicion en el ultimo capitulo á la p. 209 dice; *Mihi tantum abest ut ad vitam Ignatii illustrandam miracula deesse videantur, ut multa, eaque præstantissima judicem in media luce versari.* Entonces recopila algunos hechos que ya ha referido antes, y que tiene por milagrosos, como un rapto en que continuò el Santo por espacio de ocho dias: muchas maravillosas, y celestiales iluminaciones y revelaciones: la restauracion del P. Simon que estuvo peligrosamente enfermo, en conseqüencia de una prediccion suya: la milagrosa curacion de un energumeno: las curas admirables de varios enfermos: la prediccion de muchas cosas singulares á ciertas determinadas personas: &c: El autor mismo volvió á publicar esta vida con algunas adiciones en el año de 1587. Despues escribió en latin un abstracto de su primera vida, en que insertó muchos milagros: y á este compendio llama él *Alteram breviorem vitam, sed multis ac novis miraculis auctam.* En ella nos dice, que antes havia andado mui cauteloso, ò cauto en la relacion de algunos milagros por que aun no estaban bien examinados ni aprobados: pero que

dividida en 12 Provincias con mas de cien Collegios, y esparcida casi por todo el Orbe. En el año de 1626 tenia yá treinta y seis Provincias, y en ellas ochocientas Casas, y quince mil Jesuitas, desde cuyo tiempo prin-

que hacia eleccion de algunos tenidos ya por milagrosos, no en la opinion del comun pueblo, sino en el juicio de personas prudentes. Vease tambien la misma advertencia en el Compendio de esta misma vida en Español, publicado en 1604: y en el latino, impreso en Ypres en el de 1612. En su vida Española de San Ignacio entre las vidas de Santos impresas en el año de 1604 escribe de este modo: „ aunque quando yo imprimi su „ vida la primera vez en él año de 1572 sabia algunos milagros „ de este Santo Padre, no me parecieron tan averiguados que debie- „ ran publicarse, los quales no obstante fueron probados por testigos „ veraces en las informaciones autenticas de su Canonizacion. Y Dios „ que se dignó exaltarle, y hacerle glorioso en la tierra, obra diaria- „ mente tales milagros en el que me obliga á contar aqui parte de „ ellos, sacados de las informaciones originales juridicas que han he- „ cho varios Obispos, y de las deposiciones hechas con juramento por „ las personas mismas en quienes fueron obrados, &c.„ Ribad. Vidas Españ. p. 1124. Ademas de esto Ribadeneira cuenta en su primera y segunda edicion profecias, revelaciones, visiones, y otros singulares favores milagrosos, y les distingue expresamente del don de milagros, en cuya expresion entiende la cura de enfermos, ò cosas semejantes, aunque las primeras pueden llamarse justamente milagros. Si se examinasen cuidadosamente las Obras de Ribadeneira se hallaria su exacta escrupulosidad sobre este punto; y el lector sincero conocerá claramente lo mal que han representado otros su testimonio. No queria publicar milagros antes de que estuviesen aprobados, como ordenó rectamente el Santo Concilio de Trento *Sess.* 25. *de Inv. Sanctor.* Vease sobre esto á Julio Nigronio Disp. Hist. de Ss. Ignatio et Cayetano n. 57. y á Pinio el Bollandista en su confutacion de esta calumnia.

En la relacion hecha en secreto consistorio ante Gregorio XV. de los milagros que havian sido examinados, y aprobados por el Cardenal de Monte, y otros Comisarios, se hace mencion de la luz sobrenatural que resplandecia en su semblante quando estaba en oracion, por testimonio de S. Phelipe Neri, y de Oliver Manerio. Que S. Igna-

cipió á tomar un incremento increible, si no se huviera visto. El cuerpo de S. Ignacio fuè primeramente enterrado en la Iglesia chica de los Jesuitas dedicada á Maria Santisima en Roma: pero luego que el Cardenal Ale-

Ignacio con la bendicion havia curado á una tal Bastida de una enfermedad peligrosa; y la mano de un Cocinero miserablemente quemada: libertó à Pontano de las tentaciones mas violentas con que se havia visto agitado por espacio de dos años, &c. Pero los milagros que con especialidad deben atenderse para la Canonizacion son los obrados despues de la muerte. De estos fueron aprobados muchos patentes, primero por los Auditores de Rota, y despues por la Congregacion de Ritos. Entre estos se quentan los siguientes: Isabel Rebelles, Monja de Barcelona, de edad de sesenta y siete años se havia quebrado en el de 1601 el hueso de un muslo, y despues de asistida de Medicos y Cirujanos por espacio de quarenta dias, á la violencia de los dolores y de una fiebre ardiente esperaba morir aquella noche, sin que le pudiese aliviar remedio alguno natural: y aplicandose la reliquia de San Ignacio, y diciendo la oracion del Padre Nuestro y Ave Maria con la invocacion de este Santo, se cayó de suyo la ligadura del muslo y pierna, se sintiò capáz de moverlas ambas, y sin dolor alguno; y pidiendo sus vestidos se levantó, paseó con facilidad y ligereza y no volvió à sentir achaque alguno en ella, ni aun en las lunas á la mutacion de tiempos. Ana Barozellona, en Valladolid, de cerca de 60 años de edad curó tambien de una perlesia incurable invocando à S. Ignacio con voto de hacerle una novena. Una Viuda havia perdido la vista de ambos ojos, y la recobró encomendandose al Santo, y aplicando á sus ojos la reliquia. Y otros milagros á este tenor, &c. El P. Joseph Juvency (Hist. Societ. Jesu l. 15. par. 5. §. 9.) ha escogido y contado otros varios milagros auténticos del mismo Santo. Daniel Bartoli dió tambien una historia de ciento de ellos en el l. 5. de la vida del Santo: y puede verse la colleccion hecha por Pinio el Bollandista.

Aunque el Cardenal Pole no juzgó aproposito las circunstancias para que en Inglaterra se establecièsen los Jesuitas, como dicen el autor de la Historia de Irlanda, y otros, estimó con todo eso en gran manera á S. Ignacio, y su Instituto. Vease una Carta de Ignacio mismo al Cardenal Pole, fecha en Roma á 24 de Enero de 1555, y la respuesta del Cardenal á él desde Richmond á 8 de Mayo: su Carta

xandro Farnesio erigió la suntuosa Iglesia de la Casa profesa llamada *Il Giesu*, fueron transladadas á ella sus reliquias en el año de 1587: y en el de 1637 fué colocado su cuerpo baxo del Altar de una Capilla de su nombre. Esta Iglesia es una de las obras mas magnificas de Arquitectura del mundo, y no es menos admirable por su construccion y arte, que por sus riquezas, que consisten en preciosos ornamentos de oro, plata, joyas, pinturas exquisitas, estatuas, y esculturas, con una gran profusion de fino marmol. Entre muchas Capillas que contiene son admiracion de los viajantes las de la Virgen, de los Angeles, de los Santos Abundio y Abundancio Martires, de San Francisco de Borja, y de San Ignacio: especialmente esta ultima, en que las reliquias del Santo Fundador yacen en una rica Urna de plata, á la vista de todos, debajo del Altar. Los demás ricos y brillantes ornamentos de la Iglesia parecen obscurecidos enteramente quando se descubre la estatua del Santo: es algo mas grande que el vivo, por que está puesta en alto. El brillo de la plata, el oro, y los diamantes brillantes, especialmente los que tiene en la corona de gloria que adorna su cabeza, deslumbran enteramente. En la Casa profesa se muestran las pinturas de S. Ignacio y S. Phelipe Neri en retrato hecho conforme estaban sus originales en vida. El Aposento de San Ignacio es al presente una Capilla, y su estudio es otra, en que los Prelados y á veces los Papas van á decir Misa los dias de la festividad de San Ignacio. Fué beatificado por Paulo V. en el año de 1609, y canonizado por Gregorio XV. en el de

ta tambien de pesame y condolencia à Laynez por la muerte del Santo dada en Londres á 15 de Nov. año de 1556, publicadas entre las Cartas del Cardenal Pole por Querini en Brescia, T. 5. p. 117, 118, 119. 120, 121.

1622, aunque la Bulla no fuè publicada hasta el siguiente por Urbano VIII.

El exemplo de los Santos nos enseña que el camino breve á la perfeccion christiana es el desprecio de los afectos terrenos, y la continua comunicacion con los Cielos por medio de una union constante de nuestros corazones con Dios. Los que se emplean en la vida activa, deben aprender el arte de acompañar todas sus acciones con una atencion viva à la presencia divina, asi como nuestro Angel de guarda es fiel en el desempeño de aquel externo ministerio que Dios le tiene encargado, sin interrumpir un punto su contemplacion de la Divinidad, ni sus incesantes tributos de amor y de alabanza, que son los empleos natos de su feliz estado. Sin esta precaucion la confusion arida de los estudios, y aun el desempeño del ministerio sagrado, llegan à extinguir en el corazon el espiritu de piedad, y el de devocion, y quedan profanadas por falta de pureza las funciones mas sagradas.

EN EL MISMO DIA.

SAN JUAN COLUMBINI, C. y Fundador del Orden de Jesuatos. Este Santo era descendiente de una de las familias mas antiguas y nobles de Sena, y electo primer Magistrado de aquella Republica, desempeñó las obligaciones todas de aquel cargo con integridad, y honor, y con gran satisfaccion de sus Compatriotas. Pero estaba mui lleno de pasiones, y su corazon mui embebido en las cosas del mundo, y entregado à la confusion y multitud de sus negocios, vanidades, y ambicion, de modo que apenas parecia tener lugar para respirar, y menos para pensar en la eternidad. Un dia despues de haver estado toda la mañana decidiendo causas en su Tribunal, se fué

à Casa mui fatigado, y no hallando la comida dispuesta prorrumpió en una violenta pasion de ira. Su muger puso en sus manos un libro de las vidas de los Santos; pero le arrojó en el suelo. En el mismo momento sintiendose avergonzado de su misma pasion le volvió á levantar, y sentandose á leer le ocurrió la vida de Santa Maria Egipciaca. Leyóla con tanto gusto que no volvió á acordarse de la comida; y fué insensiblemente adquiriendo cierta cordial compuncion, y remordimiento por sus pasados crimenes y conducta abandonada; de modo que enteramente le vino á apartar del mundo.

Desde aquel mismo momento resolvió emprender una nueva vida, y para expiar sus ofensas abrazó las practicas mas austeras de penitencia. Renunciando sus empleos públicos invirtió la mayor parte de sus haciendas en limosnas, y conociendo que el primer sacrificio que Dios quiere de un pecador es un corazon contrito y humillado, sin el que nada le puede ser aceptable, gastaba su tiempo en lagrimas y oraciones. Vendió sus vestidos ricos dando el dinero de ellos á los pobres para tener intercesores que mediasen ante el Trono de las misericordias: se acostaba en dos tablas, velando gran parte de la noche en oracion, y su casa parecia haverse convertido en hospital, pues tan grande era el numero de pobres y enfermos que mandaba llevar, y asistir en ella. Todo el pais se admiró de tan gran mudanza, y de tan exemplar penitencia: en cuyo modo de vida le acompañó Francisco Vicente igualando en todo su conducta y sus acciones. Viendo un dia á un Leproso á las puertas de la Iglesia Mayor, cubierto de ulceras y postillas, le cogió sobre sus hombros, y le conduxo por las plazas publicas, acompañado de sus criados, y besandole en las mismas llagas, una despues de otra hasta ven-

cer enteramente la repugnancia que la naturaleza misma inspira para tales acciones; y asistiendole despues hasta que estuvo perfectamente sano.

S. Juan tenia un hijo y una hija. Al primero llamó Dios para sì con la muerte; y la ultima se consagró á Dios en un Monasterio. Ya havia hecho el Santo, con permiso de su muger, voto de perpetua castidad; y despues de haver dispuesto el Señor del modo dicho de sus hijos, vendiò su hacienda, y dió una tercera parte á un hospital, y las otras dos á diferentes Iglesias, y á los pobres. Reducido de esta suerte á un estado de indigencia igual á la de los Apostoles, se dedicó al servicio del pobre en los hospitales, y á los exercicios de devocion y penitencia: haviendo sido su exemplo causa de que otros le imitasen en ellos. Era mui solicito en exhortar á los enfermos y à los pobres al verdadero arrepentimiento de sus pecados; y al fervor en el servicio de Dios; y la caridad y devocion con que les procuraba el remedio del cuerpo, daban una fuerza extraordinaria à sus exhortaciones. Llevados de un ardiente amor á su Redentor, à quien consideraba y servia en sus afligidos miembros, tenian estos tan freqüente en sus bocas el sagrado nombre de Jesus, que el pueblo les principió á distinguir con el nombre de Jesuatos. Mil y quinientas veces se halla repetido este adorable epicteto en sus pocas cartas. Aumentado el numero de sus discipulos hasta cerca de setenta, les formó en Orden Religioso, baxo la regla de S. Agustin, y tomaron por Patrono á S. Geronimo. (*a*) Dirigió-

(*a*) Los Jesuatos de San Geronimo fueron al principio Hermanos Legos, y se ocupaban en la Pharmaceutica: pero en el año de 1606 obtuvieron del Papa Paulo V. licencia para estudiar, y ordenarse. Reducidas mucho las Casas de estos Frayles fueron suprimi-

se al Papa Urbano V. en Viterbo, quien aprobò, y confirmó su instituto en el año de 1367, y le concedió amplios privilegios. El fervor de sus discipulos fué tal que casi todos fueron colocados en el Catalogo de los Bienaventurados. El Santo Fundador cayó enfermo poco despues de la confirmacion de su Orden, y haviendo recibido los ultimos Sacramentos, encomendando su alma á su Criador por la muerte y pasion de Jesu-Christo, y por aquella sublime recomendacion de su divina alma al Padre Eterno en la amargura de su Cruz, expiró dichosamente en 31 de Julio de 1367, doce despues de su conversion, y solos treinta y siete dias despues de haver sido confirmado el Orden por el Papa Urbano V. Vease á Cuper el Bollandista, Julij T. 7. p. 333. y à Helyot, Hist. des Ordr. Rel. T. 3. p. 410.

Santa Helena de Skofda en Suecia, Mr. era una dama de calidad de Westrogothia á quien convirtiò S. Sigfrido, Apostol de aquella Provincia, que murió en el año de 1045. Hizo la Santa una peregrinacion á Roma, y á su vuelta fué martirizada por sus mismos parientes por los años de 1160 en sus mismos estados de Skofda ó Scœuda en Suecia. Fué honrada en 31 de Julio con devocion extraordinaria en aquellos paises, y en la Isla de Selandia en Dinamarka, especialmente en la Iglesia de su nombre, donde se guardaba su cuerpo en una rica urna ocho millas de Copenhague cerca del mar, en cuyo sitio hai todavia un baño, estanque, ò pozo milagroso á donde

midas por Clemente IX. en el año de 1668: pero aun hai en Italia algunos Conventos de Monjas de este Orden. Vease la vida de este Santo, y las de otras Ilustres personas de este Orden mismo, escritas por Moriggia, piadoso General de ellos, que murió en 1604. A los Bollandistas tambien, y á Heliot.

acuden aun los Luteranos, y llaman en el dia St. Lene Kild, ò pozo de Sta. Helena. Fué canonizada por Alexandro III. en el año de 1164, y señalada su festividad en el dia 31 de Julio. Veanse los Bollandistas en este mismo dia.

FIN DEL TOMO SEPTIMO.

* * *